

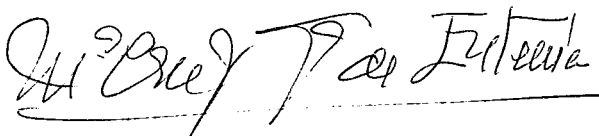
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA

Dña. María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA MARTÍNEZ-CARANDE,

H A C E C O N S T A R

Como Directora de la Tesis Doctoral de **Dña. Nieves SÁNCHEZ MENDIETA** titulada **“REESCRITURA Y ADAPTACIÓN. EL CASO DEL QUIJOTE”**, que este Trabajo de Investigación reúne las condiciones científicas necesarias para su presentación y defensa en el Departamento de Filología de la Universidad de Alcalá.

Y para que conste donde convenga, a los efectos oportunos, firmo el presente, en Alcalá de Henares, a dieciséis de septiembre de dos mil cuatro.




Fdo.: María Cruz García de Enterría Martínez-Carande.

Vº Bº
EL TUTOR



Fdo.: Carlos Alvar Ezquerro.

Vº Bº
EL DIRECTOR DEL DPTO. DE FILOLOGÍA



Antonio Alvar Ezquerro.

0295199

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



5904337138

8-08
JAN
SAN
Seles

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

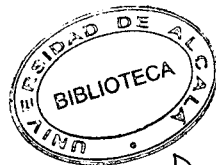
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filología

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ REGISTRO GENERAL SECCIÓN I	
28 SET. 2004	
ENTRADA Nº 2564	SALIDA Nº

Reescritura y adaptación. El caso del Quijote

C-4337138



D.

Tesis doctoral presentada por

Nieves Sánchez Mendieta

bajo la dirección de

María Cruz García de Enterría

Septiembre de 2004

AGRADECIMIENTOS ¹

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración y ayuda de muchas personas.

En primer lugar, desearía agradecer a mi directora de tesis, María Cruz García de Enterría la confianza depositada en mí para la realización de este proyecto, que me propuso al término de mi licenciatura. Gracias por su cariño, su múltiples consejos y, sobre todo, por su constante estímulo durante estos años.

En segundo lugar, debo mi gratitud a la Sociedad Cervantina por su reconocimiento a mi trabajo de investigación titulado *Ediciones infantiles del Quijote* (con el que comencé mi andadura en este tema) que fue agraciado con el XIV Premio Anual de Estudios Cervantinos, el 23 de abril de 2001.

No puedo dejar de mencionar la ilusión con que Antonio Alvar Ezquerra y Pedro Carrero - directores del Departamento de Filología de la Universidad de Alcalá durante la elaboración de esta tesis -, acogieron y secundaron mi trabajo.

Asimismo, es necesario que recuerde al tribunal de mi memoria de licenciatura: Pedro Carrero, Antonio del Rey Briones y M^a Cruz García de Enterría por sus consejos y sugerencias y por sus ánimos para que continuara y ampliara mi investigación sobre el *Quijote* para niños y jóvenes.

Del mismo modo, agradezco a los miembros del tribunal que van a juzgar esta tesis el interés con que han recibido mi trabajo. No puedo pasar por alto que tanto sus estudios sobre literatura infantil como los referentes al *Quijote* han ayudado a que mi investigación se cimentara sobre una buena base.

A Cristina Castillo, portadora de soluciones y buenas noticias cuando más lo he necesitado.

A José Manuel Lucía, por contar conmigo para hacer realidad el proyecto del "Quijotito".

¹ Deseo hacer constar aquí que este trabajo ha sido realizado gracias a una beca de investigación doctoral concedida por la Fundación Caja de Madrid en el curso 1998-99.

A los bibliotecarios de la biblioteca municipal Caja de Madrid de Alcalá de Henares, por su ayuda en mi búsqueda de ediciones juveniles del *Quijote*.

A Juan Ayuso, secretario del Departamento de Filología, que ha atendido con paciencia todas mis dudas, y me ha facilitado los trámites para presentar esta tesis.

A mis compañeros y a mis alumnos del Instituto de Educación Secundaria "Senda Galiana" de Torres de la Alameda, especialmente a Javier Cuadrado y a mis niños de 1º de ESO, que me han enseñado a disfrutar de sus lecturas... ¡y me han prestado sus "Quijotitos" para poder realizar parte de este trabajo!

En último lugar, aunque no menos importante, deseo agradecer a mi familia y a mis amigos su constante apoyo, especialmente a mis padres, a mi hermano, y a Paco, por su infinita paciencia y comprensión ante tantas horas robadas, para dedicarlas a escribir estas páginas.

A mi tío...

ÍNDICE

Introducción.....	17
I- EL QUIJOTE COMO OBRA INFANTIL Y JUVENIL	23
I.1- Literatura destinada a adultos en manos de los más jóvenes. Origen de las adaptaciones infantiles y juveniles.....	25
I.2- El siglo XVIII. Primeras ediciones del <i>Quijote</i> para niños.....	33
I.3- El siglo XIX: primeras imposiciones legislativas, primeras ediciones especialmente dedicadas a los más jóvenes.....	38
I.4- Ediciones infantiles y juveniles del <i>Quijote</i> en el siglo XX.....	43
II- SOBRE REESCRITURA.....	47
II.1- Relaciones transtextuales: aclaración de conceptos.....	49
II.1.1- Niveles de transtextualidad.....	52
II.1.2- Transformaciones cuantitativas o translongaciones.....	53
II.1.2.1- Procedimientos de reducción.....	53
II.1.2.1.1- Escisión o amputación.....	53
II.1.2.1.2- Concisión.....	54
II.1.2.1.3- Condensación.....	54
II.1.2.1.4- Los criterios de los adaptadores. Algunos ejemplos.....	61
II.1.2.2- Procedimientos de ampliación.....	70
II.1.2.2.1- Adición masiva o extensión temática.....	70
II.1.2.2.2- Expansión.....	71
II.1.2.2.3- Amplificación.....	71
II.1.2.2.4- Algunos ejemplos.....	71
II.2- Principales tipos de ediciones infantiles y juveniles	78
II.2.1- Ediciones íntegras.....	78
II.2.2- Ediciones que “entresacan” pensamientos del <i>Quijote</i>	79
II.2.3- Antologías.....	79
II.2.4- Adaptaciones.....	81

III- REESCRITURA DE ADAPTACIONES JUVENILES. ESTUDIO DE LAS EDICIONES SELECCIONADAS.....	85
III.1- Introducción.....	87
III. 1.1- Las ediciones seleccionadas: tablas y presentación.....	88
III. 1.1.1- <i>El Quijote</i> , León, Everest, 1973.....	92
III. 1.1.2- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Madrid, Toray, 1980.....	121
III. 1.1.3- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Madrid, Nuevo Auriga, 1982	152
III. 1.1.4- <i>Aventuras de Don Quijote</i> , Madrid, Edaf, 1984.....	178
III. 1.1.5- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Madrid, Susaeta, 1985.....	205
III. 1.1.6- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Valencia, Alfredo Ortells, 1992....	232
III. 1.1.7- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Madrid, Grafalco, 1998.....	258
III. 1.1.8- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Madrid, Servilibro, 1999.....	286
III. 1.1.9- <i>Don Quijote</i> , Madrid, Susaeta, 2002.....	312
III. 1.1.10- <i>Don Quijote de la Mancha</i> , Barcelona, Vicens Vives, 2004	338
III.1.2- Elementos reescritos.....	364
III.2- Análisis de las ediciones seleccionadas.....	365
III.2.1- Necesidad de preservar la moral del niño.....	365
III.2.1.1 - Referencias sexuales.....	368
1- Dos mujeres mozas destas que llaman del partido (I, II).....	370
2- Las “hazañas” del ventero (I, III).....	373
3- El casto juramento de don Quijote (I, X y XIX).....	373
4- Rocinante y las jacas (I, XV y XVII).....	374
5- La cita de Maritornes (I, XVI).....	377
6- Los delitos del galeote (I, XXII).....	382
7- Los amores de Fernando y Dorotea (I, XXIV y XXVIII).....	383
8- La reina Madásima (I, XXIV y XXV).....	385
9- Infidelidad de Angélica y virginidad de Dulcinea (I, XXVI).....	386
10- La cola de buey (I, XXXII).....	386
11- El león manchado y la paloma tobosina (I, XLVI).....	387
12- La perra que murió de ahíta (II, XXV).....	388

13- La “hinchazón” de Antonomasia (II, XXXVIII).....	389
14- El caso de la mujer violada (II, XLV).....	391
III.2.1.2 - Palabras malsonantes.....	393
1- El ventero y Maritornes (I, XVI).....	394
2- Don Quijote y Ginés de Pasamonte (I, XXII).....	395
3- Sancho alaba las cualidades de Aldonza Lorenzo (I, XXV).....	396
4- La alegría de Sancho (I, XXIX).....	397
5- Don Quijote arremete contra Sancho (I, XXX).....	398
6- Alegría de Sancho por el matrimonio de su amo con la princesa Micomicona (I, XXX).....	398
7- Enfado de Don Quijote porque Sancho ha ofendido a Dulcinea (I, XXX)	399
8- Sancho y Ginés de Pasamonte (I, XXX).....	400
9- El enfado de Sancho cuando Micomicona se vuelve Dorotea (I, XXVII).....	401
10- El enfado de Don Quijote con el pastor (I, LII)	402
11- Sancho y el escudero del Caballero del Bosque (II, XIII)	403
12- Enfado de Sancho y doña Rodríguez (II, XXXI).....	405
13- El enfado de Sancho con el labrador de Miguel Turra (II, XLVII).....	406
III.2.1.3 - Escenas escatológicas.....	407
1- El efecto del bálsamo (I, XVII).....	407
2- De nuevo el bálsamo (I, XVIII).....	409
3- El miedo de Sancho (I, XX).....	411

III.2.1.4 - Escenas violentas.....	413
1- Don Quijote guarda sus armas en el patio de la venta (I, III).....	414
2- Don Quijote y el mozo de mulas de los mercaderes toledanos (I, IV).....	415
3- Los mozos de los frailes de San Benito y la pelea con el vizcaíno (I, VIII)	416
4- La pelea en la venta (I, XVI).....	417
5- Don Quijote arremete contra unos enlutados (I, XIX).....	418
6- La riña por el yelmo y la albarda (I, XLV).....	419
7- La pelea con el cabrero (I, LII).....	420
8- La pelea con los disciplinantes (I, LII).....	420
9- Sancho es golpeado por los burladores de la ínsula (II, LIII).....	421
III.2.2- Excesivo nivel cultural y literario.....	422
III.2.2.1 - Discursos y pensamientos quijotescos.....	422
1- Don Quijote imagina sus hazañas escritas por un sabio (I, II).....	422
2- Valdovinos y el marqués de Mantua (I, V).....	424
3- El discurso de la Edad de Oro (I, XI).....	427
4- Catálogo de caballeros “cervantinos” (I, XVIII).....	429
5- El papel de don Quijote en la caballería andante (I, XX).....	432
6- El estereotipo del caballero andante (I, XXI).....	432
7- La penitencia de don Quijote (I, XXVI).....	433
8- El discurso de las armas y las letras (I, XXXVII - XXXVIII).....	433
9- La ciencia de la caballería andante (II, XVIII).....	434
10- Los consejos que dio don Quijote a Sancho antes de ir al gobierno de la ínsula (II, XLII- XLIII).....	435
11- El discurso sobre la libertad (II, LVIII).....	437
III.2.2.2 - Otras referencias eruditas.....	438
1- El escrutinio (I, VI).....	438
2- Vivaldo y la caballería andante (I, XIII).....	440

3- La conversación del cura con el canónigo (I, XLVII - XLVIII).....	441
4- Conversación entre don Quijote y el canónigo (I, XLIX -L).....	442
5- Don Quijote, el cura y el barbero hablan de personajes literarios (II,I).....	443
6- Don Quijote en la imprenta de Barcelona (II, LXI).....	445
III.2.2.3 - Referencias a la autoría: Cide Hamete.....	446
1- Interrupción de la batalla con el vizcaíno. El manuscrito encontrado (I, VIII-IX).....	446
2- La información sobre el arriero (I, XVI).....	450
3- El principio de la segunda parte (II, I).....	451
4- Sansón Carrasco informa a don Quijote sobre la existencia de Cide Hamete (II, II-III).....	452
III.2.2.4 - El <i>Quijote</i> de Avellaneda: Don Jerónimo y Don Juan informan a Don Quijote sobre el <i>Quijote</i> apócrifo (II, LIX).....	453
III.2.2.5 - Textos poéticos.....	456
1- Versión quijotesca del romance de Lanzarote (I, II).....	456
2- La canción de Antonio (I, XI).....	457
3- La canción desesperada de Grisóstomo (I, XIV).....	457
4- Epitafio de Grisóstomo (I, XIV).....	458
5- Los versos de Cardenio en el librito de memoria (I, XXIII).....	458
6- Ausencias de Dulcinea (I, XXVI).....	458
7- El cantar de Cardenio (I, XXVII).....	459
8 - Los versos de Lotario (I, XXXIV).....	460
9- Los sonetos de don Pedro de Aguilar (I, XL).....	460
10- La canción de don Luis (I, XLIII).....	460
11- Sonetos del Caballero del Bosque (II, XII).....	461
12- Versos glosados y soneto de don Lorenzo (II, XVIII).....	462
13 - Coplas en la boda de Camacho y Quiteria (II, XX)	462
14- Versos de Durandarte (II, XXIII).....	463

15- Los versos de Merlín (II, XXXV).....	463
16- La serenata de Altisidora (II, XLIV).....	464
17- Romance de don Quijote a Altisidora (II, XLVI).....	467
18- El despecho de Altisidora (II, LVII).....	468
19- Versos de don Quijote tras la cerdosa aventura (II, LXVIII).....	470
20- Estancias del mancebo vestido de romano a Altisidora (II, LXIX).....	470
III.2.3- Mantenimiento de la atención.....	471
III.2.3.1- Capítulos omitidos.....	471
1- La aventura de la cortes de la muerte (II, XI).....	471
2- La identidad del Caballero del Bosque (II, XV).....	472
3- En casa del Caballero del Verde Gabán (II, XVIII).....	473
4- El retablo de Maese Pedro (II, XXV, XXVI).....	474
5- Explicación de quién era Maese Pedro (II, XXVII).....	475
6- El barco encantado (II, XXIX).....	477
7- El enamoramiento de Altisidora (II, XLVI, LXIX, LXX).....	477
8- Las figuras del retablo (II, LVIII).....	478
9- La estancia con Roque Guinart (II, LX).....	479
10- La cabeza encantada (II, LXII).....	480
III.2.3.2- Historias intercaladas.....	482
III.2.3.2.1- La primera parte.....	482
1- La historia de Marcela y Grisóstomo (I, XII, XIII, XIV).....	483
2- Cardenio, Luscinda, Dorotea y don Fernando. Dorotea: su historia y su papel como princesa Micomicona. (I, XXIII, XIV, XXVII, XXVIII, XIX, XXX, XXXVI, XXXVII).....	484
3- La novela <i>El curioso impertinente</i> (I, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV).....	491
4- La historia del cautivo y Zoraida (I, XXXIX, XL, XLI).....	494
5- La historia del Oidor (I, XLII).....	495
6- La historia de doña Clara y don Luis (I, XLIII, XLIV).....	497
7- La historia de Leandra (I, LI).....	499

III.2.3.2.2- La segunda parte.....	500
1- Las bodas de Camacho (II, XIX, XX, XXI, XXII).....	500
2- La historia del rebuzno (II, XXV, XXVII, XXVIII).....	502
3- La condesa Trifaldi (II, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XL, XLI).....	503
4- Ricote y Ana Félix (II, LIV).....	505
5- Historia de la hija de doña Rodríguez (II, XLVIII, L, LII, LVI).....	506
6- Historia de Claudia Jerónima (II, LX).....	507
III.2.3.3- Cuentos.....	508
1- La pastora Torralba (I, XX)	509
2- Historia del loco sevillano (II, I).....	509
3- La historia de los asientos (II, XXXI).....	509

IV- PROPUESTA DE UNA EDICIÓN JUVENIL.....	511
IV. 1- Texto.....	513
IV. 2- Tabla de contenidos.....	717
IV. 3- Estudio de nuestra edición.....	741
IV.3.1- Introducción.....	741
IV.3.2- Selección y redistribución de capítulos y escenas.....	741
1- Criterios.....	741
2- Distribución de los capítulos.....	742
IV.3.3- Preservar la moral del adolescente.....	744
1- Referencias sexuales.....	744
2- Palabras malsonantes.....	746
3- Escenas escatológicas.....	746
4- Escenas violentas.....	746
IV. 3.4- Excesivo nivel cultural.....	747
1- Discursos y pensamientos quijotescos.....	747
2- Otras referencias eruditas.....	749
3- Referencias a la autoría.....	750

4- Alusiones al <i>Quijote</i> de Avellaneda.....	750
5- Textos poéticos.....	751
IV.3.5- Mantenimiento de la atención.....	752
1- Capítulos omitidos.....	752
2- Las historias intercaladas y los cuentos.....	752
IV.3.6- Modernización del lenguaje.....	754
V- CONCLUSIONES.....	757
VI- BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	763
VI. 1- Bibliografía general.....	765
VI. 2- Anuarios legislativos	776
VI. 3- Catálogos de literatura infantil y juvenil.....	776
VI.4- Ediciones del <i>Quijote</i> utilizadas.....	779
VI.5- Direcciones de internet.....	782





INTRODUCCIÓN

Cada vez que un profesor de Educación Secundaria propone a sus alumnos la lectura de algunos capítulos del *Quijote* obtiene como respuesta un rechazo general.

Todo el mundo ha oído hablar de *El Quijote*. Casi todas las personas son capaces de reconocer a los personajes principales y las aventuras más famosas y, sin embargo, probablemente sea una de las obras que ha cobrado peor fama en las últimas décadas entre los estudiantes.

Que el *Quijote* ha sufrido toda clase de metamorfosis, imitaciones y continuaciones dentro y fuera del ámbito literario es ya un hecho conocido por todos: existe una lista interminable de hipertextos derivados del *Quijote*. Ahora bien, que la calidad del original esté fuera de duda, no significa que sus adaptaciones también lo estén: es evidente que se han escrito obras sin valor artístico bajo la excusa de estar dirigidos a un público infantil y juvenil.

Efectivamente, nuestra obra más emblemática ha sido objeto de diversas formas de reescritura, reelaboración o adaptación de su texto original. Este proceso de interpretación, tan complejo como antiguo, ha dado como resultado la creación de nuevas obras en muchos casos más accesibles al lector popular (antologías, adaptaciones, versiones especiales para teatro, dibujos animados, comics, colecciones de cromos con texto...).

La dificultad surge, precisamente, a la hora de delimitar estos conceptos. Existe toda una serie de posibilidades con diferentes matices que requieren un

amplio y meticuloso estudio, sobre todo si consideramos que cada vez se leen más obras reescritas -entre estudiantes y lectores no especializados, principalmente-, en las colecciones de divulgación publicadas por ciertas editoriales.

Así pues, dado que una gran parte de los lectores actuales se halla expuesta a la reescritura de los originales más que a estos mismos y que, según los caminos que parecen tomar las corrientes pedagógicas actuales, previsiblemente se recurrirá a estas "versiones" cada vez con más frecuencia, es evidente que el estudio de la reescritura debe realizarse con extremo rigor y no desdeñar en modo alguno esta forma de (re)creación de la que depende, en muchas ocasiones, la pervivencia de un clásico -el caso del *Quijote* es evidente- y su aceptación entre los lectores actuales y, con mayor rigor, entre un público lector tan especial y complejo como es el juvenil.

Este trabajo de investigación pretende contribuir precisamente al estudio de estas ediciones del *Quijote*, tema que está relacionado con la reescritura de textos clásicos y que interesa mucho a la crítica actual, más aún si consideramos que se analiza un modo peculiar de reescritura poco atendido hasta ahora.

Además de la dificultad que plantea la delimitación de los términos y los conceptos, se plantea el hecho de que cualquier forma de transtextualidad o de reescritura implica una "manipulación" (lingüística o ideológica), y una posible "adulteración" o "distorsión" (en un sentido peyorativo) del texto original: el escritor que reelabora puede quitar, añadir, ensalzar, disminuir, actualizar, cambiar el tono... Todo ello en favor o en detrimento del original y, lógicamente de su autor (más aún en el caso de los clásicos). En este sentido, se corre el riesgo de que algunas reducciones y adaptaciones puedan sufrir una pérdida de los valores estilísticos que contenía la obra original. Por otro lado, una buena adaptación tendría la ventaja de posibilitar a los lectores menos experimentados una presentación lingüística actualizada pues, de otro modo, su comprensión resultaría muy difícil al ser una obra escrita en castellano antiguo.

Los clásicos, precisamente por el hecho de estar "canonizados" y ser garantía de éxito, se han convertido en el punto de mira de los reescriptores y, entre ellos, en mayor número de ocasiones *El Quijote*.

Partiendo de estas reflexiones, he retomado el trabajo donde lo dejé: según quedó anunciado en el último capítulo de mi memoria de licenciatura titulada *Adaptaciones infantiles del Quijote*, presentada en 1999 en la Universidad de Alcalá, he abordado esta tesis con la intención de aportar algo de luz a las diferentes formas de reescritura de la novela cervantina destinada a los más jóvenes. De los criterios seguidos por los adaptadores dependerá en buena medida que los profesores consigamos que nuestros alumnos se acerquen a esta obra con menos reticencias.

En la confección de este trabajo, debo destacar la inclusión de un importante número de fragmentos del *Quijote*, tanto en su forma íntegra, como en las distintas adaptaciones efectuadas por los hipertextos examinados. Ello obedece a la necesidad de cotejar con mayor comodidad ambas versiones y analizar los procedimientos de reescritura que se han llevado a cabo.

Tomando como base esta premisa, esta tesis se ha organizado en cuatro grandes bloques:

1- Una **primera parte** dedicada al *Quijote* como obra infantil y juvenil, donde se tratan las ediciones de esta obra dirigidas a este destinatario tan exigente, desde las primeras que vieron la luz en el siglo XVIII, hasta las más recientes.

En plenos preparativos de la conmemoración del Cuarto Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, he considerado oportuno atender especialmente a las ediciones publicadas con motivo de los centenarios inmediatamente anteriores - Tercer Centenario de la impresión de la primera y segunda parte y el Cuarto Centenario del nacimiento de Cervantes - y las que surgieron cumpliendo los preceptos de la normativa de la época.

2- En la **segunda parte** de este trabajo analizaré las relaciones transtextuales, apoyándome en la obra de Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*,

publicada en Madrid, por la editorial Taurus, en 1989. Me centraré en la hipertextualidad y en las transformaciones cuantitativas, que afectan a la longitud del texto.

En este punto, se destinará un apartado a la posible clasificación de los diferentes tipos de ediciones destinadas a los lectores más jóvenes.

3- A largo de la **tercera parte** analizaré los métodos de reescritura que se han realizado sobre el hipotexto, teniendo en cuenta los procedimientos de reducción estudiados en la parte II de la tesis y aplicándolos a un pequeño pero significativo número de adaptaciones que están al alcance de los más jóvenes en las bibliotecas municipales y en las librerías de barrio.

La presentación de estas adaptaciones irá precedida de una tabla de contenidos que facilita el rápido cotejo del hipertexto con la edición íntegra que nos servirá de base: *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.

En cuanto al análisis de los elementos reescritos en los hipertextos, el examen de las adaptaciones seleccionadas ha permitido establecer unos criterios comunes. Así, se han acotado en tres grupos, de acuerdo con las siguientes intenciones:

- preservar la moral del adolescente: escenas de contenido erótico, palabras malsonantes, escenas escatológicas y secuencias violentas.

- el excesivo nivel cultural y literario del hipotexto: el estudio se centrará en la reescritura de los discursos y pensamientos quijotescos, referencias eruditas puestas en boca de otros personajes, algunas referencias a la autoría (la ficción de Cide Hamete Benengeli), alusiones al *Quijote* de Avellaneda y los textos poéticos.

- por último, me ocuparé de la reescritura de capítulos y fragmentos que pueden impedir el mantenimiento de la atención y la continuidad de la lectura.

4- La cuarta parte puede ser considerada como la conclusión a los diferentes aspectos tratados anteriormente. En este apartado, propongo una adaptación destinada a lectores adolescentes, bien con uso académico - según los actuales planes de estudio, *El Quijote* se estudia en 3º de ESO -, bien como una de sus lecturas habituales.

Este trabajo se cierra con la Bibliografía consultada, que aparece dividida en cinco apartados:

- obras generales de consulta
- anuarios legislativos, consultados en el archivo del MEC
- catálogos de literatura infantil y juvenil examinados
- ediciones del *Quijote* utilizadas
- direcciones de internet relacionadas con este trabajo

I- EL *QUIJOTE* COMO OBRA INFANTIL Y JUVENIL

I- EL QUIJOTE COMO OBRA INFANTIL Y JUVENIL

I.1- Literatura destinada a adultos en manos de los más jóvenes. Origen de las adaptaciones infantiles y juveniles

Resulta complicado precisar el origen de la literatura infantil, sobre todo, teniendo en cuenta que los especialistas en la materia no se ponen de acuerdo en delimitar el concepto. Un ejemplo de ello son las cinco posibilidades citadas por Isabel Pascua Febles en su obra *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*, publicada por la Universidad de Las Palmas en 1998 y que fueron propuestas por Göte Klingberg (*Children's Fiction in the Hands of Translators*, Lund, CWK Gleerup, 1986):

- 1- Textos que se consideran convenientes como lectura para niños y jóvenes
- 2- Literatura especialmente escrita para niños y jóvenes
- 3- Producción literaria de niños y jóvenes
- 4- Textos de la literatura para adultos que los niños han hecho suyos
- 5- Todo aquello que es efectivamente leído por los niños

Observamos que el abanico de posibilidades es muy amplio. Desde un punto de vista pragmático, teniendo en cuenta al emisor, el destinatario y la intención comunicativa, se pueden adoptar diversas perspectivas: una postura radical, defiende la inexistencia de la literatura infantil, al considerar que cada lector escoge sus lecturas según sus gustos, edad o condición; de este modo hablaríamos de una literatura única, sin distinción de destinatarios, y eliminando las fronteras entre una posible literatura infantil y la llamada literatura para adultos. Ahora bien, teniendo en cuenta las características especiales del destinatario de la obra, encontramos otra posibilidad, como la que ofrece Carmen Bravo Villasante, al considerar literatura infantil como la que los niños hacen suya al aceptarla, leerla mayoritariamente, y "apoderarse de ella" ².

2 Carmen BRAVO-VILLASANTE, Prólogo a la *Antología de la literatura infantil española*, Madrid, Doncel 1983.

Aunque la posición más aceptada por la mayoría de investigadores españoles de los últimos años es la que defiende la existencia de una literatura especialmente destinada a los niños o jóvenes³, en la que entrarían en juego no sólo el destinatario, sino un emisor que tiene en cuenta los criterios necesarios para que la obra sea aceptada por el lector.

De este modo, partiendo de las cinco posibilidades que mencionábamos al principio de este epígrafe, adoptaremos el siguiente criterio para el objeto de nuestra investigación: *El Quijote* como obra literaria que, en su momento, fue escrita para adultos pero que en la actualidad forma parte de las lecturas de niños y jóvenes, bien porque éstos se han acercado voluntariamente a la obra, bien porque los adultos han estimado conveniente, e incluso, necesario, que la novela cervantina fuera obra de lectura de los más pequeños. De aquí que debemos plantearnos si los más jóvenes leen el *Quijote* por propia voluntad, o bien bajo el criterio de los adultos - padres, educadores, escritores, especialistas en educación, autoridades educativas - que consideran necesario que los niños y adolescentes conozcan la novela de Cervantes.

Ya es clásico citar las palabras que Cervantes pone en boca de Sansón Carrasco al principio de la segunda parte de la obra :

(...) porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran(...)⁴

Partiendo de esta afirmación, debemos compartir la opinión de Fernando de Castro que considera obvio que "ya en vida del mismo Cervantes los niños la manosearon, los mozos la leyeron, los hombres la entendieron y los viejos la celebraron"⁵.

3 Isabelle JAN, en Claude Anne PARMEGIANI (dir.) *Libros y bibliotecas para niños*, Salamanca, Fundación Sánchez Ruipérez, 1987; Román LÓPEZ TAMÉS, *Introducción a la literatura infantil*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1990; Juan CERVERA, *Teoría de la literatura infantil*, Bilbao, Editorial Mensajero-Universidad de Deusto, 1991; Jaime GARCÍA PADRINO, *Libros y literatura para niños en la España Contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, Pirámide, 1992.

4 *Don Quijote de la Mancha.*, ed. dirigida por Fco. Rico, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 648.

5 *El Quijote para todos abreviado y anotado por un entusiasta de su autor* (D. Fernando de Castro), 1856.

Continuando con la famosa cita, Paul Hazard aporta más datos sobre la lectura del *Quijote* entre un grupo concreto de estos jóvenes: los pajecillos.

No ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca (...) y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote* : unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden⁶

Hazard, en estas líneas, se hace eco de una anécdota referida a Felipe III en la que el rey, viendo desde su balcón a un estudiante que iba leyendo por la calle y que con frecuencia interrumpía la lectura para romper en carcajadas, exclamó: " O ese estudiante está loco, o lo que lee son las aventuras de Don Quijote". Estas reales palabras llevaron a Hazard a concluir que:

el estudiante leía, en efecto, las aventuras de Don Quijote y el Rey no se equivocó. Así conquistó Cervantes en España, hace tres siglos, a los estudiantes y los pajes; y desde entonces a todos los niños.

Esta anécdota, que circuló durante un tiempo entre algunos estudiosos, y que ha sido recogida, entre otros, por Fernando Savater en *Instrucciones para olvidar el "Quijote " y otros ensayos generales* ⁷, y por el profesor José Montero Padilla en su conferencia "Los clásicos y el niño" ⁸, fue desmentida por José de Armas y Cárdenas quien afirma que fue difundida por "Mayans y Siscar y Pellicer atribuyéndola a Baltasar Porreño en su *Vida y hechos del rey Felipe III*, y como de Porreño sigue circulando en casi todas las obras cervantinas" ⁹.

Ahora bien, si tenemos por cierto que *El Quijote* ya era leído por los niños y jóvenes desde su publicación, no podemos dejar de plantearnos el hecho de que, en

6 Paul HAZARD, *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Juventud, 1950, pág. 116.

7 Fernando SAVATER, *Instrucciones para olvidar el "Quijote " y otros ensayos generales*, Madrid, Taurus, 1985, pág.16.

8 Incluida en Pedro CERRILLO, y Jaime GARCÍA PADRINO (coord.), *Literatura infantil*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1990, pág. 105.

9 José DE ARMAS Y CÁRDENAS, *El Quijote y su época*, Madrid, Renacimiento, 1915, págs. 125-126.

realidad, en esta época el lector infantil no contaría con lo que hoy consideramos "apropiado" para él, esto es, obras especialmente creadas para ellos. Por ello, nos surge una nueva cuestión: ¿realmente los niños y jóvenes hicieron suya esta obra porque les gustaba o porque no tenían otras opciones más adecuadas a sus intereses? Dependiendo de la respuesta, el concepto de "voluntario" que anunciábamos más arriba puede adquirir diferentes matices.

En este sentido, Enzo Petrini supone que no surgió en la Antigüedad una literatura dedicada de propósito a la infancia o a la adolescencia, dado que los niños eran comparados desde temprano según el parámetro del hombre adulto, por lo que "los escolares no podían contar con otros libros que los de los "grandes", mientras que bastaba para todos, escolares o no, la abundante cosecha de elementos fantásticos o intuitivos que ofrecía la literatura en general y sobre todo la tradición oral" ¹⁰ . Concluye afirmando que la literatura escolar "hubo de nutrirse desde la edad clásica hasta el Renacimiento, de las obras para adultos"¹¹, esto es, autores latinos y griegos a los que se añadieron los escritores cristianos y libros sacros en general.

Así pues, si queremos remontarnos a los antecedentes históricos del libro infantil, tendremos que recurrir a conjeturas, buscando, en principio, posibles lecturas infantiles, para intentar describir una trayectoria adecuada, más aún, teniendo en cuenta que, antes de la invención de la imprenta, muy pocas personas sabían leer y escribir ¹² ; no obstante, con el predominio de la cultura oral, se podría presumir que los más pequeños tendrían acceso a estas obras. Denise Escarpit¹³ supone que los niños de las clases más

10 Enzo PETRINI, *Estudio crítico de la literatura juvenil*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981, pág. 46.

11 El mismo autor afirma, en la misma obra que "La niñez, cuya hambre de sueños ha de encontrar alimento en el exterior, se había saciado durante siglos con las migajas del gran banquete de los adultos". *Estudio crítico...*, *Op. cit.*, págs. 19-20

12 Para Enzo PETRINI, "la orientación pedagógica de los antiguos que ponía en manos de los niños los autores predilectos de los hombres cultos, había de ser vencida muy lentamente, y a ello contribuyó, sin duda, la invención de la imprenta con caracteres móviles, que multiplicó las ediciones y amplió las posibilidades de posesión y, por tanto, de popularización del libro". *Estudio crítico...*, *Op. cit.*, pág. 47.

13 Denise ESCARPIT, *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, págs. 28-29.

privilegiadas conocerían, por vía de la boca de sus nodrizas y ayas, las materias de los libros de caballerías, aunque la forma original de los relatos casi no se respetaría, pues las historias sufrirían una "mutilación". Esta observación, según Escarpit "demuestra simultáneamente el paso por la etapa verbal en la elaboración del relato, y la utilización de esas obras para uso de los niños y jóvenes".

En un sentido análogo, Carmen Bravo-Villasante, afirma que, en la época medieval, escucharían *Los milagros de Nuestra Señora*, de Berceo, las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, las proezas de héroes de la antigüedad grecorromana, las hazañas de Mío Cid e incluso, se sabrían de memoria los romances españoles, que según ella, parecen historias para niños¹⁴: Bernardo del Carpio, Fernán González, los Siete Infantes de Lara... Así lo supone también Carolina Toral Peñaranda en su obra *Literatura infantil española*: "Y cuando los niños son un poco mayores van quizá en alegre algarabía a las redondas plazas de los pueblos, en donde en "tablados" o "farsas" cantan los juglares los romances de los héroes más valientes y desgraciados. Corre así la historia del Rey Don Rodrigo..."¹⁵.

Suponemos también que conocerían las historias del *Calila e Dimna* y disfrutarían con los relatos del *Conde Lucanor*, atendiendo, además, al factor pedagógico y moral que debía contener toda obra dirigida a los más jóvenes. Nos referimos, por supuesto, al principio de "enseñar deleitando", que adoptarían las obras destinadas a educar a los hijos de los nobles¹⁶.

En este mismo plano educativo, pero con pleno carácter de adoctrinamiento religioso, la profesora María Cruz García de Enterría destaca el hecho de que no

14 Según Carmen BRAVO-VILLASANTE, "tenemos multitud de romances del ciclo carolingio y romances moriscos que parecen historias para niños", "La literatura infantil española" en *Libros infantiles y juveniles en España (1960-1975). Catálogo de la Exposición*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1976, pág. 7.

15 Carolina TORAL PEÑARANDA, *Literatura infantil*, Madrid, Editorial Cocusa, 1957, pág. 11.

16 Aun así, Philippe ARIÈS afirma que "es muy difícil reconocer, entre la enorme cantidad de libros de "urbanidad" redactados a partir del siglo XVI, cuáles están destinados a los adultos y cuáles a los niños", *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987, (1973), págs. 167-168.

existieran apenas textos catequéticos dirigidos a los más jóvenes en nuestros Siglos de Oro, y aún los pocos existentes fueran "fruto de mentalidades muy rígidas y que, salvo contadas excepciones, no parecían aptas para adecuarse verdaderamente a lo que podía esperarse de un tipo de enseñanza dirigida a mentes infantiles"¹⁷. Y es que este tipo de textos estaba dirigido en su mayoría al público en general, concretamente al pueblo llano, con el que se ha igualado al niño hasta épocas recientes¹⁸.

Esto nos da una idea de la inapropiada educación que se estaba proporcionando a los niños, por lo que no debe extrañarnos que conocieran las doctrinas cristianas a través de exemplarios y vidas de santos, dirigidos en principio al público adulto, tal y como confirma el testimonio de Santa Teresa de Jesús, que a la edad de siete años, era aficionada a leer algunas de ellas junto con su hermano Rodrigo: "juntábamonos entrambos a leer vidas de santos (...) Concertábamos irnos a tierras de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen"¹⁹, aunque también lo era a otras lecturas menos recomendadas a su edad y femenina condición: los libros de caballerías: "Era en tan extremo lo que en esto me embebía que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento"²⁰. Costumbre común a la juventud de la época que provocó las

17 María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, "El adoctrinamiento "popular" del niño", en Agustín REDONDO (ed.), *La formation de l'enfant en Espagne aux XVIème et XVIIème siècles*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, págs. 277-290 (fragmento citado en pág. 280). El artículo recoge una recopilación representativa de pliegos de cordel del siglo XVII en los que se aprecia una intención de aplicar un método de adoctrinamiento popular a la instrucción de los niños.

18 Resulta significativo el hecho de que exista una edición del *Quijote* destinada a los niños y al pueblo: *El Quijote de los niños y para el pueblo...*, Madrid, José Rodríguez, 1856.

En el caso de Francia, Denise ESCARPIT afirma que "Francia también tenía un pasado, una tradición viva que era la tradición popular; existía un material popular propiamente nacional. Decir "popular" equivale a decir "bueno para los niños". *La literatura infantil y juvenil en Europa*, *Op. cit.*, pág. 54.

19 SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. Otger Steggink, Madrid, Castalia, 1986, pág. 98.

20 SANTA TERESA DE JESÚS, *Ed. cit.*, pág. 102. Tal vez por la existencia de este tipo de testimonios, Carmen BRAVO-VILLASANTE, asegura que los niños eran lectores de estas obras: "en el siglo XVI sabemos que los niños leían los libros de caballerías: el *Amadís de Gaula*, *Oliveros de Castilla*, *Tirante el Blanco*, etc", en *Libros infantiles y juveniles en España (1960-1975)*. *Catálogo de la Exposición*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1976, pág. 8.

palabras de Montaigne, recogidas por Denise Escarpit²¹, en las que rechaza "ese fárrago de libros con los que se divierte la infancia" refiriéndose a "los Lançelots du Lac, los Amadís (...)" obras que surtirían a los más jóvenes de innumerables aventuras, tal y como ocurre en la actualidad con los comics y libros de acción.

Paralelamente, los estudios sobre historia de la literatura infantil consultados²² incluyen, entre las posibles lecturas de la época, *El Lazarillo*: "Hay que suponer que los niños estarían atentos sólo a las travesuras del personaje de su misma edad y que pasarían por encima de las sutiles alusiones sin comprenderlas"²³ y, por supuesto, *El Quijote*²⁴.

Aunque, evidentemente, no podemos hablar aún de una literatura propiamente infantil, resulta, sin embargo, significativo, el hecho de que estas obras aparezcan mencionadas como lecturas infantiles en estos estudios. No es extraño, por tanto, que estos argumentos conduzcan a que algunos estudiosos de la literatura infantil, como Carmen Bravo-Villasante, concluyan que, durante estos siglos, "niños y grandes escucharían las mismas cosas y tendrían las mismas lecturas"²⁵, o como Román López Tamés, para quien la literatura infantil "fue inexistente antes del siglo XIX ya que la

21 Denise ESCARPIT, *La literatura infantil y juvenil en Europa*, *Op. cit.*, pág. 28.

22 Carmen BRAVO-VILLASANTE, Carolina TORAL PEÑARANDA, Denise ESCARPIT, Román LÓPEZ TAMÉS, Amalia BERMEJO, Antonio MORENO VERDULLA, Jaime GARCÍA PADRINO, entre otros.

23 Carmen BRAVO-VILLASANTE, *Op. cit.*, pág. 29.

24 A este respecto, Ángela IONESCU y Juan M. SAN MIGUEL, en su obra *Literatura infantil*, Madrid, UNED, 1986, págs. 26-27, destacan la especial importancia que adquirieron en Gran Bretaña, en el siglo XVII, los "chapbooks" (a los que alude también Carmen BRAVO-VILLASANTE en su *Historia de la literatura infantil*, pág. 51): estos libros o folletos en rústica, equivalentes a nuestros pliegos de cordel, que vendían los buhoneros o chapmen por unos pocos peniques, no se imprimirían pensando en los lectores infantiles. Sin embargo, los niños, como en todas las épocas, leerían (o se harían leer) cualquier forma de literatura que complaciese sus gustos; entre estas obras, los autores citados afirman que "también se publicaron como chapbooks diversas reducciones del propio *Quijote*".

25 Carmen BRAVO-VILLASANTE, *Historia de la literatura... Op. cit.*, pág. 16.

historia de la infancia nos dice que el niño oyó y leyó siempre lo que el mundo adulto oía y leía y adaptaba a su necesidad héroes y situaciones" ²⁶ .

Vemos, pues, cómo el concepto de infancia que poseemos en la actualidad en nada se asemeja al que se tenía antes de finales del siglo XVII ²⁷ ; antes de esta fecha, la infancia se reducía a un brevísimo período de tiempo: el de sus primeros años. Transcurrida esta corta etapa, el pequeño pasaría a formar parte, sin transición alguna, del mundo de los adultos, compartiendo sus mismas distracciones y trabajos, dependiendo, claro está, de su posición social.

A partir del siglo de los Ilustrados, y acorde con su espíritu educativo y (re)formador, esta convivencia del niño con el adulto será sustituida por una "especie de cuarentena, antes de dejarle suelto por el mundo" ²⁸ , lo que equivale a decir que el niño será sometido a un periodo de escolarización.

Parece evidente que, si pretendemos situar cronológicamente las primeras lecturas infantiles, es decir, los libros realmente leídos por los niños, la fecha sería muy antigua: ya hemos visto cómo, cuando aún no existía una literatura especialmente dedicada a ellos, los más pequeños leerían casi todo lo que caía en sus manos. Los más jóvenes, ante la ausencia de obras dedicadas especialmente a ellos, adoptaron algunas que, en principio, pertenecían al corpus de literatura dirigida al público adulto, pero que siguieron solicitando aun cuando la infancia disfrutaba de una literatura considerada "más apropiada a su edad".

²⁶ Román LÓPEZ TAMÉS, *Introducción a la literatura infantil*, Universidad de Murcia, 1990, pág. 14.

²⁷ "Deben, sin duda, de estar considerados los niños durante estos siglos como seres incompletos, esperando, en una especie de anticipado purgatorio, el vivir", Carolina TORAL PEÑARANDA, *Literatura infantil española*, *Op. cit.*, pág. 12.

²⁸ Según palabras de Philippe ARIÉS, *El niño y la vida familiar... Op. cit.*, pág. 11.

1.2- El siglo XVIII. Primeras ediciones del *Quijote* para niños

Ahora bien, si de lo que se trata es de concretar la fecha de la edición y creación de obras de carácter literario, destinadas a ser leídas por el público infantil o juvenil - incluidas las adaptaciones de obras que en su origen fueron destinadas a adultos -, la mayoría de los autores consultados ²⁹, parece estar de acuerdo en el hecho de que no aparece en Europa antes de una fecha bastante tardía: finales del siglo XVIII, o principios del XIX, coincidiendo con el descubrimiento psicológico y pedagógico de la infancia ³⁰ por parte de escritores y artistas, que ya no consideran la niñez como un estado transitorio, ni al niño, según hemos visto, como un "adulto en miniatura", sino como una persona dotada de características específicas en todos los niveles.

Esta preocupación por la educación del niño se había manifestado, además, en la expurgación de ciertos libros, que, hasta el siglo XVII habían sido puestos en manos de los más pequeños. Del mismo modo, se comenzó a retirar de los programas educativos algunos libros demasiado densos para las mentes infantiles, como los coloquios de Erasmo o Vives. Philippe Ariés alude, además, al caso de los clásicos:

Ciertos educadores, que van a adquirir poder y a imponer definitivamente sus concepciones y sus escrúpulos, ya no tolerarán que se ponga en las manos de los niños libros equívocos. Nace entonces la idea del libro clásico expurgado para uso de los niños. Es ésta una etapa muy importante, a partir de la cual se puede fechar realmente el respeto a la niñez (...). Encontramos en ellos un deseo original de pudor, un esmero en evitar problemas de castidad o de cortesía del lenguaje (...) Cordier puede realmente "ponerse entre las manos de todos", expresión moderna que no es anacrónica (...) A su vez Port-Royal producirá una edición muy expurgada de Terencio.³¹

29 Isabelle JAN, Carmen BRAVO-VILLASANTE, José Antonio PÉREZ RIOJA, Pedro CERRILLO, Jaime GARCÍA PADRINO, Leo SPITZER, Ángela IONESCU y Juan M. SAN MIGUEL, entre otros.

30 Ivonne TURÍN destaca el hecho de que el siglo XIX viera nacer una nueva ciencia: la Pedagogía. *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, Aguilar, 1967, pág. 51.

31 Philippe ARIÉS, *Op. cit.*, págs. 154-155.

A partir de este momento, se unen los conceptos de formación y placer en la lectura infantil, sin olvidar que este público tan especial puede llegar a ser un perfecto consumidor al que poder asatear con toda una gama de productos que llevan el subtítulo general "para niños".

En el siglo XVIII, el niño ya cuenta con una literatura especial³², aunque la finalidad última sigue siendo didáctica. A nivel gubernamental la preocupación por la educación infantil se hace patente con los encargos de los ministros a distintos escritores para que escriban obras dedicadas a los más pequeños: así, por encargo de Floridablanca, Tomás de Iriarte escribe sus famosas *Fábulas*, que, junto con las de Samaniego, han venido formando parte de la biblioteca infantil hasta nuestros días³³. Éste último ya hace clara referencia al destinatario de su obra en el prólogo:

Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje que debemos enseñar a los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar a ponerse en el lugar de éstos y medir así los grados a que llega la comprensión de un niño?³⁴.

Así lo reconoció también E. Fernández Navarrete, en sus *Obras inéditas o poco conocidas del insigne fabulista don Félix María de Samaniego* precedidas de una biografía de su autor, donde alude al destinatario de la obra de Samaniego, siguiendo la gradación que Cervantes utilizó en relación con su *Quijote*:

desde que vio la luz pública, se consideró justamente como un libro clásico, cuyas páginas los niños aprenden con afán, los adultos saborean con agrado, y los viejos enseñan a sus nietos, repitiéndolas con gusto, como un recuerdo de su niñez.³⁵

32 A pesar de esto, Denise ESCARPIT descubre que "la juventud no se contentó con lo que entonces se le proponía. Trató de satisfacer su necesidad de maravillas abrevando en la literatura destinada a los adultos". *La literatura infantil y juvenil.. Op. cit.*, pág. 68.

33 Ángel L. PRIETO DE PAULA, en la introducción a las *Fábulas literarias* de Iriarte, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 42, considera esta obra como parte de "una trinidad escolar que ha sido utilizadísima en todos los colegios españoles".

34 Félix M. SAMANIEGO, *Fábulas*, Madrid, Cátedra, 1997, p.156.

35 E. FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Obras inéditas o poco conocidas del insigne fabulista don Félix María de Samaniego precedidas de una biografía de su autor*, Vitoria, Hijos de Manteli, 1866, pág. 7.

Junto a las fábulas, en la misma fecha se difunde una literatura popular en forma de alelukyas y aucas que, según Bravo-Villasante "lo que en principio fue solamente estampa religiosa, se convierte en entretenimiento de los niños, dando cabida a otros temas"³⁶.

Igualmente engrosan el número de lecturas de los niños españoles las traducciones que se hicieron del *Robinson* de Defoe y del *Gulliver* de Swift³⁷, obras que, en sus orígenes, no fueron destinadas a los niños, pero que el tiempo y la práctica han hecho que sí lo sean.

Desde entonces, ya no dejarán de sucederse toda clase de publicaciones con un claro objetivo: el niño. Es significativo en 1798 aparezca el primer periódico infantil, *Gaceta de los niños*, que contiene narraciones breves y pequeñas obritas teatrales

Efectivamente, los últimos años del siglo XVIII suponen el punto de partida de la literatura propiamente infantil, que se irá materializando en el siglo XIX, cuando tuvo lugar un gran despliegue editorial³⁸.

En cuanto a la existencia de ediciones del *Quijote* especiales dirigidas a los más jóvenes, no parecen producirse hasta el Siglo de las Luces, ya que, como apuntábamos más arriba, hasta ese momento no se tenía conciencia de la existencia del niño como lector. Así, Enrique Rodríguez Cepeda realiza un estudio sobre la fortuna editorial del

36 Introducción de Carmen BRAVO-VILLASANTE a *Libros infantiles y juveniles en España. 1960-1975. Catálogo de la Exposición*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1976, pág.10.

37 Denise ESCARPIT se hace eco del éxito de estas obras entre el público infantil en su obra *La literatura infantil y juvenil en Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, págs. 69-70: "Cuando se habla de literatura "adoptada" por la juventud se cita inmediatamente a *Robinson* y *Gulliver*. Se olvida que muchas de las obras que pertenecieron o pertenecen aún al corpus de la literatura infantil y juvenil estaban en realidad dirigidas a un público adulto".

38 Téngase en cuenta, además, la enorme relevancia que, en la época romántica, tuvo la ilustración de libros. Carmen BRAVO-VILLASANTE lo destaca en su mencionada *Historia de la literatura infantil*, pág. 197: "Por esta época, la ilustración del libro romántico llega a su cumbre en toda Europa. El lector exige libros ilustrados, los pequeños libros de bolsillo que se ponen de moda llevan ilustraciones delicadísimas de los mejores dibujantes. Grandes ediciones lujosas hacen alarde de una riqueza ilustrativa que en nuestros días no ha sido superada (...) En esta época(...) los libros de niños quedan casi como ínsula maravillosa del arte de la ilustración". En el caso que nos interesa, uno de los grandes ilustradores de esta época, Gustave Doré, realizó ilustraciones que se utilizaron en ediciones infantiles.

Quijote en el siglo XVIII en el que deducimos que esta obra ya había sido "manoseada" por los más pequeños:

La mayor cultura y refinamiento de la clase media en los últimos años del siglo ayudan a la idea de competencia y buen trabajo que hicieron impresores como los citados Sancha e Ibarra, quienes se apuntaban un tanto positivo al confeccionar *Quijotes* que indicaban que la obra cervantina ya no era sólo un libro cómico y para uso de las escuelas y niños.³⁹

En este caso, es necesario hacer una precisión en cuanto que el acercamiento de los más pequeños a la gran obra se produciría a través de una práctica generalizada en todos los tiempos: aprender a leer tomando como instrumento las novelas más importantes y, entre ellas, por supuesto, *El Quijote*:

Y los niños aprendían a leer, no en los *Quijotes* de Sancha e Ibarra, sino en los más baratos⁴⁰, con grabados de madera como hacían sus propios maestros que siempre sufrieron escasez de fondos como es sabido.

De forma análoga, encontramos otro testimonio de lectura infantil y juvenil del *Quijote*, en el siglo XVIII, en un artículo de Walter Scherf sobre las traducciones de la novela cervantina en alemán⁴¹. Según el autor, entre las mejores traducciones de esta

39 Enrique RODRÍGUEZ CEPEDA, "Los *Quijotes* del siglo XVIII" en *Cervantes*, nº 8, *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1988, págs. 61-108, (el fragmento citado está en la pág. 105): Resulta curioso comprobar la existencia de ediciones del *Quijote* dirigidas a todo tipo de lectores, incluido el infantil, en el siglo del Racionalismo.

40 Estas ediciones con tacos de madera, aludidas por RODRÍGUEZ CEPEDA, son las de Juan de San Martín (1750), Pedro Alonso y Padilla (1750, 1751), Juan Solís y Manuel Martín (1765-1787).

41 Walter SCHERF, "Desde el *Mío Cid* a *El polizón del Ulises*", en *Libros infantiles y juveniles en España (1960-1975)*. *Catálogo de la Exposición*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1976.

Denise ESCARPIT nos proporciona más información sobre estas ediciones extranjeras para niños: "Entre una traducción alemana de Bertuch en 1775 y otra de Ludwig Tieck en 1779 apareció una edición para niños traducida a su vez de una edición francesa. F. Podoski propone una traducción polaca (1786) a partir de una traducción francesa. Luego en 1787, la "Biblioteca infantil divertida" puso en manos de los jóvenes alemanes algunas obras para su diversión, entre las que se hallaba una especie de "Cervantes para la juventud" en forma de adaptación de episodios del *Quijote*. En 1848 Ignác Karády ofrece a los lectores una adaptación húngara y J.J A Goerneur hace lo propio con una adaptación neerlandesa en 1888". *La literatura infantil...* *Op. cit.*, pág. 71.

obra destaca la edición en seis volúmenes realizada por Fiedrich Justin publicada en Weimar entre 1775 y 1777. Dicha edición no estaba dedicada a los más pequeños, pero era utilizada por los tutores de los niños burgueses para hacer leer en voz alta a sus discípulos.

De estas citas se colige que *El Quijote* estuvo en manos de los niños y jóvenes que vivieron en el Siglo de las Luces, pero no de la misma manera que estaría en años posteriores: aún no encontramos ningún estudio basado en criterios pedagógicos que recomiende esta lectura pero, evidentemente, nuestra novela servía como instrumento con el que los maestros enseñaban a leer a sus educandos, familiarizándoles al mismo tiempo con las obras clásicas, más aún cuando la obra era considerada como un modelo de perfección de la lengua española y se consideraba que poseía garantías suficientes en cuanto a calidad literaria ⁴².

No deja de ser significativo que *El Quijote* sea citado en numerosas ocasiones junto con *Los viajes de Gulliver* y *Robinson Crusoe*, obra que Rousseau recomendó en el siglo XVIII para su *Emilio*. La explicación parece ser en parte por el entretenimiento que proporciona su lectura, por sus valores morales y porque son obras que contienen información sobre las personas y actividades humanas. Además, coinciden en poseer uno de los modelos narrativos esenciales de la literatura infantil: la salida de casa - las aventuras - la vuelta a casa, estructurado en una secuencia de capítulos más o menos independientes.

42 Esta práctica se recogió legislativamente, años más tarde, en el artículo 8º del Real Decreto de 26 de octubre de 1901

“La lectura se ejercitará en libros que hayan sido aprobados por el Gobierno, previo informe del Consejo de Instrucción Pública”.

Algunos de estos libros recomendados son, según veremos, ediciones adaptadas o reducidas del *Quijote*. En cualquier caso, el aprendizaje de la lectura tomando como instrumento obras clásicas es algo que llega hasta nuestros días.

I.3- El siglo XIX: primeras imposiciones legislativas, primeras ediciones especialmente dedicadas a los más jóvenes

Hasta los años finales del siglo XVIII, y más concretamente hasta la Revolución francesa, la educación era considerada una tarea familiar o eclesiástica accesible únicamente a las clases más privilegiadas. Se hacía necesario, pues, que el Estado asumiese el control de la práctica educativa, que ya empezaba a contar con estudios pedagógicos en los que se trataban las necesidades docentes y formativas de los más pequeños. Así, la constitución del Estado moderno puso de relieve el papel que jugaba el gobierno en cuanto a educación, lo que supuso que durante todo el siglo XIX y parte del XX se produjera en nuestro país un continuo tejer y destejer de disposiciones oficiales relativas a la enseñanza, en clara correspondencia con las dos corrientes que habían de subsistir a lo largo del siglo XIX: la corriente liberal y revolucionaria y la corriente tradicional. Una y otra aspiraron a regenerar España mediante la educación, si bien estas tentativas no quedaron exentas de luchas políticas, en opinión de Víctor García Hoz:

Al lado de algunos intentos serios por extender y mejorar la educación, los últimos años del siglo XIX aparecen como una época de verborrea política, hablada y escrita, en la que se suceden disposiciones y reformas legislativas que en ocasiones son inútiles y en otras contradictorias. Más política vanidosa que atención a las necesidades reales de la enseñanza. Baste mencionar, a título de ejemplo, las diez reformas de la enseñanza secundaria que se dispusieron desde la Revolución del 68 hasta 1900. Andrés Manjón escribía que "los planes cambian según los amos que gobiernan la enseñanza", y Joaquín Costa puntualizó que en el Parlamento, durante el año 1885, se pronunciaron 170 discursos relativos a la educación sin haber hecho nada efectivo⁴³.

En efecto, los cambios debieron de ser muchos y continuos, a tenor de los datos aportados por Emilio Díaz De La Guardia, en la introducción a su obra *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*:

43 Víctor GARCÍA HOZ, *La educación en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Rialp, 1980, p.25.

En España en el período comprendido entre 1836 y 1931 se aprobaron 25 planes diferentes, sin contar los innumerables proyectos que no llegaron a ver la luz en la *Gaceta*, bien por no haber sido agraciados sus autores con la correspondiente cartera ministerial, bien por haber tenido que abandonarla antes de ver cumplidos sus deseos reformistas⁴⁴.

En cualquier caso, ya se empieza a observar un interés por acercar las obras cumbre de nuestra literatura a los más jóvenes. Así, podemos encontrar las primeras ediciones del *Quijote* que presentan dichas intenciones.

Mariano de Rementería presenta su *Manual alfabético del Quijote o colección de pensamientos de Cervantes*, publicado en Madrid, en 1838, por la Imprenta de J. Boix. Contiene este libro una breve introducción “A los lectores”, para explicar la utilidad docente de un diccionario de pensamientos extraídos de la obra de Cervantes para ponerlos “en manos de la juventud”. Así, en las páginas 5-8, dedica unas palabras “a los lectores”: en la que confiesa que su intención inicial había sido formar una colección epistolar bajo el título de “Modo de leer el *Quijote*”, en cada una de cuyas cartas se analizase un capítulo de esta obra bajo el punto de vista religioso, moral, político y literario, con el objetivo de poner esta obra en manos de la juventud y que “bebiera en ella los principios de la moral, política y belleza literaria”. No obstante, en un alarde de modestia, reconoce no estar preparado para llevar a cabo tan gran empresa, pero no queriendo “malograr” del todo aquel proyecto, ha decidido realizar esta colección para darla por texto a las “escuelas de primeras letras” para “acostumbrar a los tiernos oídos de la niñez a la armonía de nuestra habla” con el objetivo de que “en edad mas provecha hechizará a los jóvenes con sus imágenes e instruirá con sus preceptos y que en toda edad y tiempo podrá ser un verdadero *Manual* tan útil como ameno”.

Según el autor, esta obra forma parte de un paradigma similar al que se realizaron en otros países, pues dice que si “los extranjeros han formado a porfía esta clase de diccionarios de los pensamientos de sus hombres célebres ¿es acaso Cervantes menos merecedor de este obsequio?”.

44 Emilio DÍAZ DE LA GUARDIA, *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, CIDE, 1988.

Dos años más tarde, en 1840, la Imprenta de Dámaso Santaren, de Valladolid, saca a la luz una pequeña edición de 43 páginas, titulada *Historia en compendio de la vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que supone el precedente de un considerable número de “compendios” del *Quijote* que saldrán a la luz en los años posteriores. Según leemos en la introducción, el motivo principal de esta reducción de la novela cervantina parece obedecer más a razones económicas que pedagógicas, pues en ningún momento se hace alusión a que esté especialmente destinada al lector juvenil: "Siendo la historia de don Quijote bastante dilatada, y por consiguiente no poder comprarla muchos aficionados a la lectura, me ha parecido conveniente extractarla, reduciéndola a pocos pliegos, para que por un precio equitativo pueda cualquiera lograr algún conocimiento de lo que es esta obra".

Ya a mediados de siglo, surgen los primeros intentos legislativos de acercar la obra cervantina a los más pequeños: será el 10 de diciembre de 1856⁴⁵, fecha en que se publica, bajo el mandato de Isabel II, una Circular por la que se aprueban varias obras que puedan servir de texto en las escuelas de Instrucción Primaria. Entre ellas, se encuentra *El Quijote de los niños*, abreviado y declarado de texto para las escuelas por el Consejo de Instrucción Pública, publicado en Madrid, en la Imprenta de Manuel Galiano, en 1856. Esta edición “abreviada”, de 648 páginas, se vendía a 8 reales en las librerías de Hernando, calle del Arenal y de Villaverde y calle de Carretas.

El mismo año, se publicó *El Quijote de los niños y para el pueblo*, edición abreviada, a pesar de sus 537 páginas, impresa en Madrid, en la imprenta de José Rodríguez. Esta obra, que salió al mismo tiempo que *El Quijote para todos*, sacada a la luz por el mismo impresor, aparece, según se afirma en el prólogo:

no de cuerpo entero para los que estudian lo que leen, o para los que leen por gusto y pasatiempo, sino en boceto para los que comienzan a deletrear (...). Y entiéndase que lo que publicamos con ese título no son fragmentos sueltos tomados de aquí y de allí de la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, sino que aunque muy abreviada es la misma historia seguida con ilación y enlace, ordenada cronológica e históricamente, con su primera y segunda parte, desde la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso hidalgo hasta que cayó malo, hizo su testamento y murió en su

45 *Colección legislativa de España*, tomo LXX, Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1857, págs. 402-403.

entero y cabal entendimiento. Y con esto, nos parece que realizamos, aunque con más celo que inteligencia, el deseo que tenía el distinguido literato Sr. D. Alberto Lista de acomodar a los niños el preciosísimo libro del *Quijote*, el único que, por su variedad, como él decía, puede fijar su inquietud. Parabien y gloria al inmortal Cervantes, que en esa novela dejó a su querida patria un tesoro de avisos y de enseñanzas, de agudezas y donaires para los viejos, para los hombres, para los mozos y para los niños. ¡Quiera Dios que en nuestros días los viejos la celebren, os hombres la entiendan, los mozos la lean y los niños la manoseen!

A pesar de este movimiento legislativo, los especialistas en Historia de la educación⁴⁶ coinciden en señalar el hito que supuso la promulgación de la llamada "Ley Moyano", es decir, la Ley de Instrucción Pública de 9 de Septiembre de 1857, firmada por Claudio Moyano, vigente durante casi un siglo, hasta que fue sustituida en los años 40 del siglo XX, por las grandes leyes de ordenación educativa promulgadas por Sáinz Rodríguez e Ibáñez Martín.

En relación con nuestro trabajo, la Ley Moyano cobra gran importancia ya que desarrolla la ordenación de obras específicas escolares. Victoriano Fernández Ascarza recoge en su *Diccionario de Legislación de Primera Enseñanza*, el artículo 89 de la citada ley en el que se declara que "se señalarán libros de texto para ejercicios de lectura en la primera enseñanza. El Gobierno cuidará de que en las Escuelas se adopten, además de aquellos que sean propios para formar el corazón de los niños, inspirándoles sanas máximas religiosas y morales..."⁴⁷. Como hemos comprobado, esta recomendación ya había dado sus frutos unos años antes, especialmente con el *Quijote*,

46 Vid. Yvonne TURÍN, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, Aguilar, 1967, pág. 82; Víctor GARCÍA HOZ, *La educación en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Rialp, 1980, pág. 22; Emilio DÍAZ DE LA GUARDIA, *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, CIDE, 1988, pág. 17; Pilar FAUS SEVILLA, *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990, pág. 24; Mariano YELA, "La educación y la pedagogía" en *Historia de España*, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, tomo XXXIX (*La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*), Madrid, Espasa-Calpe, 1994, pág. 288.

47 Esta costumbre de succionar hipotéticas ideas ha sido criticada, entre otros, por Salvador GARCÍA JIMÉNEZ, quien asegura que "si los clásicos levantaran la cabeza y oyeran las descabelladas interpretaciones de lo que ellos escribieron volverían a morir de un ataque de risa". Salvador GARCÍA JIMÉNEZ, *El hombre que se volvió loco leyendo el "Quijote"*, Barcelona, Ariel, 1996, pág. 43.

y por tanto se dio pie a la proliferación de obras en las que se entresacaban ideas y pensamientos que presuntamente aparecían en la novela cervantina.

Este interés en que los niños ejercitaran la lectura utilizando el *Quijote* supuso un acicate para las editoriales que sacaron a la luz numerosos “Quijotes” destinados a ser utilizados como texto de lectura. Veamos algunos ejemplos:

- *El Quijote de los niños*, abreviado y declarado de texto para las escuelas, Madrid, E. Martínez García, 1870.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, arreglado para que sirva de texto de lectura en las escuelas de instrucción primaria, Madrid, La Propaganda Católica, 1875.

- *El Quijote de los niños*, abreviado por un entusiasta de Miguel de Cervantes y declarado de texto para las escuelas. Sevilla, G. Fernández, 1877.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Biblioteca Clásica Española de la Juventud, tomo 4, 1877.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, C. Palacios Hnos. ed., 1877, Colección Biblioteca de la Infancia.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, abreviado para los niños, compuesto por Miguel de Cervantes y arreglado para que sirva de lectura en las escuelas de Instrucción Primaria por D. Juan Manuel Villén, Sevilla, Librería de José G. Hernández, 1885.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes. Edición arreglada para la juventud por F.S. París, (Ch. Bouret), 1885.

- *El Quijote de la juventud*. Extracto de la obra de Cervantes por Domingo López Sarmiento, París, Librería Española de Garnier Hermanos, 1887.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por Domingo Abeja, Sarriá, Barcelona, 3 vols. Edición arreglada para toda clase de personas y en especial para uso de los colegios.

- *El Quijote de los niños* abreviado para que sirva de lectura en las escuelas, Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1897.

I.4- Ediciones infantiles y juveniles del *Quijote* en el siglo XX

En la primera mitad del siglo XX se sucedieron una serie de celebraciones que supusieron un importante empuje a la publicación de ediciones infantiles y juveniles del *Quijote*: a la conmemoración del tercer centenario de la impresión de la primera y segunda parte, se suma el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. Evidentemente, los homenajes a nuestro escritor no se hicieron esperar: monumentos a Cervantes, certámenes escolares, actos conmemorativos, ediciones de lujo de sus obras, álbumes, caramelos y bombones con envolturas que contenían escenas del *Quijote*... Y la declaración de la obra como lectura obligatoria en las escuelas en varias órdenes y decretos: la Real Orden de 28 de noviembre de 1906 del Ministerio de Instrucción Pública dictaminó que los maestros empleasen como lectura la inmortal obra de Cervantes, utilizando las ediciones que dispusiera el Gobierno. Unos años más tarde, este mismo ministerio publicó la Real Orden 309 de 12 de octubre de 1912 promulgó que los maestros dedicaran una clase dedicada a leer y explicar trozos de las obra cervantinas más al alcance de los escolares. De manera similar, el 6 de marzo de 1920, el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Don Natalio Rivas, declaró obligatoria la lectura de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* en todas las escuelas nacionales de territorio español.

Evidentemente, estas disposiciones oficiales hicieron las delicias de las editoriales dedicadas ya a la literatura infantil, y de las nuevas editoriales especializadas que surgirán en la segunda mitad del siglo XIX, y que están encabezadas por el éxito alcanzado por la editorial de Saturnino Calleja, fundada en 1876. Además de publicar obras de nueva creación española y extranjera y nuevas ediciones y adaptaciones de otras ya existentes, obtuvo un gran éxito con las adaptaciones de los clásicos⁴⁸, entre las que se encuentra, por supuesto, el objeto de nuestro estudio: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición para escuelas, Madrid, Calleja, 1905.

48 "Las editoriales adaptan para los niños las principales obras de todos los tiempos: *La Iliada*, *La Odisea*, *La divina comedia*, el *Quijote*, (...)el teatro de Lope de Vega (...)", BRAVO-VILLASANTE, *Op. cit.*, pág. 180.

A las colecciones de la editorial Calleja hay que añadir otras dos - Hijos de Santiago Rodríguez y la Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández - que fueron agraciadas con sendos elogios por parte del Consejo de Instrucción Pública:

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El libro de las escuelas, reducida por Eduardo Vicenti (consejero de instrucción pública), Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, 1905. Fue recomendada en la Real Orden de 24 de mayo de 1905 con el fin de que se utilizara como obra de texto de lectura en las Escuelas primarias.

Por su parte, la Real Orden de 27 de enero de 1916 hizo lo mismo con la edición de Acisclo Muñoz Vigo titulada *Cervantes en la escuela*, editada en Burgos, en 1913, por la Imprenta de los Hijos de S. Rodríguez.

Además de la edición que fue objeto de mención especial, esta editorial sacó a la luz el mismo año una *Historia de Don Quijote* adaptada por Martín D. Berrueta. Años más tarde, en 1936, apareció otra titulada *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición escolar, seleccionada por Felipe Romero.

De forma análoga, no podemos olvidar las editoriales que adoptan la denominación de "Biblioteca infantil" o "Biblioteca del estudiante": Biblioteca Nueva Infantil (Madrid, 1844), Biblioteca Moral Recreativa (Barcelona, 1862), Biblioteca Económica de la Infancia (Barcelona, 1864), Biblioteca Infantil Ilustrada (Barcelona, 1880), Biblioteca Infantil (Barcelona, 1884), Biblioteca literaria del estudiante (1922), Biblioteca Infantil Sevillana, etc.

La editorial Boris Bureba presentaba, a mediados de los años cuarenta, un variado repertorio de colecciones; entre ellas destacamos la serie "Te voy a contar..." que contenía adaptaciones de los clásicos de la literatura. Es el caso de la adaptación del *Quijote* realizada por José Montero Alonso, con ilustraciones de Zaragüeta, (s.a 1947?).

Ediciones Molino ofrecía títulos clásicos de aventuras, cercanos a los gustos juveniles (Julio Verne, por ejemplo). Entre sus títulos, encontramos una edición del *Quijote*, de 95 páginas, destinada a los más jóvenes: *Aventuras y desventuras de Don Quijote de la Mancha*, selección y preámbulo de J.M Huertas, Buenos Aires, editorial Molino Argentina, 1946.

La editorial Aguilar reanudó sus ediciones infantiles apenas finalizada la Guerra Civil. Coincidiendo con el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, publica un

álbum con cromos con escenas del *Quijote*: *Álbum de Don Quijote de la Mancha: texto y cromos para niños*, las ilustraciones, en colores, son de Amable Leal con texto de Eduardo de Guzmán al pie de cada una.

Es notable su aportación con la serie titulada “El Globo de Colores”, que apareció en los años 60, en la que agrupa capítulos concretos de la novela cervantina:

- *Sancho, gobernador*, adaptación del texto original por José Miguel Velloso. Ilustraciones de F. Goico Aguirre, Madrid, Aguilar, 1962. Colección “El Globo de Colores”. Serie Iniciación Literaria.

- *Don Quijote en casa de los Duques*, adaptación por Ángel Lázaro, Madrid, Aguilar, 1965, Colección “El Globo de Colores”. Serie Iniciación Literaria.

- *El cautivo de Argel*, adaptación de A. Valverde. Ilustraciones de Goico Aguirre, Madrid, Aguilar, Colección “El Globo de Colores”. (año ?).

Otra editorial que contribuyó a la renovación desarrollada en los años sesenta fue Juventud, que también dedicó una sección a las adaptaciones del *Quijote* para niños:

- *Sancho Panza, gobernador. Episodios del Quijote adaptados a las inteligencias infantiles*, por Miguel Toledano. Ilustraciones de Serra Masana, Barcelona, Juventud, 1964.

- *Primeras aventuras de Don Quijote de la Mancha*. Adaptación al alcance de los niños de los primeros episodios del Quijote. Adaptación y prefacio de Miguel Toledano. Ilustraciones de Junceda, Barcelona, Juventud (s.a: 1964).

A partir de mediados de los años sesenta, se publican numerosas ediciones infantiles y juveniles del *Quijote*. A las editoriales que anteriormente habían sacado a la luz sus adaptaciones, se les suman muchas otras que encuentran un filón en este auge de la literatura para los más pequeños. Es imposible dar cuenta de todas ellas en este trabajo - de hecho, es una labor que aún está por hacer ⁴⁹; sin embargo, no podemos pasar por alto algunos casos que han llamado nuestra atención por el número de ediciones que han publicado, desde su aparición, hasta nuestros días. Así, por ejemplo,

49 En mi Memoria de licenciatura (*Adaptaciones infantiles del Quijote*, presentada en 1999 en la Universidad de Alcalá) realicé un catálogo orientativo de ediciones infantiles y juveniles, tomando como base los fondos de la Biblioteca Nacional y de varias bibliotecas municipales. El número que conseguí reunir (alrededor de 150, publicadas hasta el año 1996) es significativo de la cantidad de editoriales que se han propuesto la difusión del *Quijote* entre los jóvenes.

Afha Internacional (adaptación de Antonio Cunillera, Bruguera (adaptación de J. Such Carbonell y Vicente Palomares), Edelvives (adaptación de Fernando Gómez Redondo), Edival (edición de Emilio Pascual), Everest (ediciones de Luis Casanovas Marques, Santiago García Álvarez y Ángel García Aller),Salvat (adaptación de Elvira Holguín), Santillana (selección de Milagros Rodríguez Cáceres, Sopena (ediciones de E. Gómez de Miguel y Mauro Armíño), Susaeta⁵⁰ (edición de Luis Junceda) , Toray (adaptación de E. Sotillos).

50 Durante la redacción de esta tesis doctoral me puse en contacto con la editorial Susaeta con la intención de tener más información sobre las numerosas ediciones infantiles que ha publicado (he tenido en mis manos más de diez, de distintos formatos). Tras varias llamadas y correos electrónicos enviados obtuve una desesperanzadora respuesta: no saben el número de ediciones que han publicado, ni quién o quiénes han realizado las adaptaciones.

II- SOBRE REESCRITURA

II- SOBRE REESCRITURA

II.1- Relaciones transtextuales: aclaración de conceptos

La reescritura, reelaboración o adaptación de un texto original en cualquiera de sus modalidades supone una acción de interpretación compleja. En los últimos años, este fenómeno se presenta de manera manifiesta en la literatura infantil y juvenil proporcionando diversas posibilidades para la animación a la lectura, el deleite y la formación didáctico-pedagógica.

Con esta finalidad, es cada vez más frecuente la adaptación de los clásicos ⁵¹, aunque el problema se plantea al intentar mantener la máxima fidelidad posible con el texto original y, al mismo tiempo, conseguir que el texto adaptado sea aceptado por su receptor. De este modo, la creación de ediciones infantiles y juveniles de obras que no iban directamente dirigidas a este público constituye un desafío para los adaptadores que intentan encontrar el equilibrio entre el respeto al clásico y el acercamiento a los más jóvenes ⁵².

51 André LEFEVERE opina que “El lector no profesional lee cada vez menos literatura escrita por los propios escritores y cada vez más reescrita por sus reescritores. Siempre ha sido así, pero nunca ha resultado tan obvio como en la actualidad. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, edición Colegio de España, 1997, pág. 13.

52 En relación con los clásicos y la literatura infantil y juvenil, Susana GONZÁLEZ MARÍN opina lo siguiente de las adaptaciones: “las adaptaciones son el resultado de someter una obra literaria a una serie de transformaciones de índole y alcance muy diversos, que se justifican por salvar la distancia entre la obra y un público para el que, en principio, no estaba destinada. Con frecuencia, pretenden solucionar problemas de comprensión, pero también a menudo su función se acerca a la de la censura. Una de las peculiaridades de la adaptación es que da por supuesto en el destinatario el desconocimiento de la obra original. Así pues, la adaptación sustituye a la obra que adapta. Es cierto que en ocasiones la lectura de una adaptación puede llevar al público a desear conocer la obra original y, de hecho, despertar este deseo puede ser uno de sus objetivos. Se trata de una operación harto frecuente en la Literatura infantil y juvenil, y así ha sido desde sus comienzos. (Susana GONZÁLEZ MARÍN “Las adaptaciones de relatos mitológicos”, en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Barcelona, 2001, n° 139, página 9).

Aunque este estudio se centra en *El Quijote*, la metodología utilizada podría ser aplicada a otros clásicos que puedan ser susceptibles de ser puestos en manos de los adolescentes, bien porque formen parte de los programas educativos, bien porque puedan ser de su interés ⁵³, ya que los parámetros que se siguen aquí son comunes a cualquier obra destinada a la juventud. De hecho, actualmente, muchos de nuestros hitos literarios se leen por primera vez - y, en muchos casos, por desgracia por única vez - en el ámbito educativo, pues, por diversas razones, no forman parte de las lecturas preferidas del lector no especializado.

En el caso del *Quijote*, las distintas versiones que se han realizado de la obra suponen un acto de (re)creación que implica la existencia de un texto previo o pre-texto. El modo en que se reelabora el texto original es complejo: se puede resumir, adaptar, cortar, aumentar...; el pre-texto puede ser ligeramente modificado o se puede llegar a construir un nuevo texto a partir de él. En este sentido, Jean Ricardou ⁵⁴ propone un esquema de operación en términos de producción en el que la relación texto A - texto B está representada por la "base de partida" (A) y el "producto" (B). Entre A y B median toda una serie de operaciones de transformación: identidad, similitud, inversión, contigüidad, repetición, exclusión, ampliación, disminución...

La complicación surge a la hora de delimitar conceptos: desde la influencia hasta el plagio, pasando por la evocación, la rememoración, la alusión, la referencia, la imitación, la continuación, la reelaboración, la traducción, la transformación, la transposición... Existe toda una gama de posibilidades con diferentes matices, más o menos positivos, que es necesario revisar.

La falta de precisión terminológica parece deberse a la falta de estudios científicos sobre el tema, a pesar de que las distintas reescrituras de clásicos son un hecho real, y es de esperar que sigan aumentando su número, dado el interés que los adultos tenemos en acercar a los más jóvenes las obras cumbre de nuestra cultura.

⁵³ Piénsese en *El Conde Lucanor*, *La Celestina* o *El Lazarillo*, por ejemplo.

⁵⁴ Jean RICARDOU, "Éléments d'une théorie des générateurs" en *Art et science: de la créativité*, Union Générale d'Éditions, París, 1972.

El objetivo que pretendemos alcanzar en este apartado de nuestro trabajo es seleccionar una serie de términos y conceptos de sencilla comprensión que permitan entender, de manera eficaz, las distintas opciones elegidas por los adaptadores de ediciones del *Quijote* para adolescentes.

Para ello, tomaremos como base el estudio de Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*⁵⁵, obra clave que - aunque recurre a una prolija nomenclatura - intenta introducir cierto orden en una serie de nociones y vocablos acuñados hasta 1982, fecha de la primera edición, y donde realiza una revisión de un trabajo anterior: *Introduction à l'architexte*, Seuil, 1979.

Una vez delimitada la terminología que consideramos más apropiada, nos serviremos de ejemplos sacados de algunas ediciones infantiles del *Quijote* que gozaron en su día de cierta popularidad.

55 Gérard GENETTE, *Palimpsestes*, Editions du Seuil, 1982. Para este trabajo utilizaré la edición: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989. En una nota al pie de la página 14, Genette se lamenta del caos terminológico: "Decididamente, no hay manera de arreglar este asunto de la terminología. Algunos dirán: "La solución está en hablar como todo el mundo". Desafortunado consejo. Sería aún peor, pues el uso está empedrado de palabras tan familiares, tan falsamente transparentes que se las emplea a menudo para teorizar a lo largo de volúmenes o coloquios sin ni siquiera preguntarse de qué se habla".

II.1.1- Niveles de Transtextualidad

Genette distingue cinco niveles de transtextualidad - en el sentido de trascendencia textual del texto -, ordenados en una sucesión creciente de abstracción, comunicados y relacionados entre sí:

- la intertextualidad⁵⁶, relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, presencia efectiva de un texto en otro: incluiría la cita, el plagio y la alusión;
- la paratextualidad, relación entre el texto y su "paratexto": títulos, subtítulos, intertítulos, prefacios, epílogos, prólogos, notas...y - para Genette- "muchos otros tipos de señales accesorias que procuran un entorno al texto y a veces un comentario oficial".
- la metatextualidad es la relación que une un texto a otro que habla de él sin citarlo, e incluso sin nombrarlo (es decir, la crítica de un texto);
- architextualidad, o conjunto de categorías generales o trascendentes del que depende un texto, esto es, relación de un texto con la tradición genérica a la que pertenece (subtítulos como "novela", "relato", "poemas", "cuentos");
- la hipertextualidad: relación general que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto), o dicho de otra manera, noción general de texto en segundo grado o texto derivado de otro preexistente.

En esta última relación, la hipertextualidad, fundamentaremos este estudio. Aplicando esta teoría a la obra que nos ocupa, podemos considerar *El Quijote* como hipotexto del cual derivan las ediciones infantiles y juveniles que serán examinadas más adelante y que centrarán nuestra atención. El propósito de este trabajo es realizar un análisis hipertextual de un corpus determinado de ediciones infantiles y juveniles, es decir, nos ocuparemos de diversos hipertextos cuyo hipotexto es la novela de Miguel de Cervantes *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

56 Se hace responsable de la acuñación de este término a Julia KRISTEVA, y continuador a Michael RIFFATERRE: (entre otros: José María FERNÁNZDEZ CARDO, "Literatura comparada e intertextualidad", en *Lingüística española actual*, Instituto de Cooperación iberoamericana, Madrid, 1986, nº2, vol. 8, pág. 177; Dulce María GONZÁLEZ DORESTE, "Notas (hipertextuales) sobre la parodia Genettiana a propósito de *Palimpsestos*", en *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 1993, nº 12, pág. 84; Amelia SANZ CABRERIZO, "La noción de intertextualidad hoy", en *Revista de Literatura*, Universidad Complutense de Madrid, 1995, nº 114, tomo 57, pág.345. y el propio Genette en su *Palimpsestos* (*Op. cit.*, pág. 10)).

II.1.2- Transformaciones cuantitativas o translongaciones

Debemos acudir a lo que Genette denomina “transformaciones cuantitativas” o “translongaciones”⁵⁷, que afectan directamente a la longitud del texto, abreviando o aumentando el hipotexto sin que exista aparente intención de modificar ostensiblemente su contenido. Ahora bien, este autor afirma que “reducir o aumentar un texto es producir a partir de él otro texto, más breve o más largo, que se deriva de él, pero no sin alterarlo de diversas maneras”. Evidentemente, no se puede reducir o ampliar un texto sin manipularlo.

II.1.2.1- Procedimientos de reducción

Las excesivas dimensiones de una obra literaria suele ser la excusa a la que los editores y seleccionadores recurren con más frecuencia - con más razón en el caso del *Quijote* - cuando desean ofrecernos una versión más “ligera” del original.

Genette considera varios procedimientos de reducción, de los cuales nos interesan los siguientes:

II.1.2.1.1 - El que denomina escisión o amputación, según el autor, el más brutal y el más atentatorio a la estructura y significación del hipotexto, que consiste en suprimir alguna parte del texto. Este procedimiento, en principio, no tiene por qué conllevar inevitablemente una disminución de valor, pues es posible “aligerar” la obra suprimiendo de manera selectiva aquellas partes menos relevantes e incluso “molestas”. Según Genette, la reducción por amputación (escisión masiva y única) constituye una práctica literaria o, en todo caso, editorial, muy extendida en muchas ediciones para niños - aunque el público juvenil no sería el único en inspirar estas versiones - de algunas obras como el caso de *Robinson Crusoe*, *Don Quijote* o las obras de Julio Verne y Walter Scott. De este modo, las ediciones para niños de *Robinson Crusoe* amputarán las primeras aventuras, antes del naufragio, y las últimas, después de

57 *Palimpsestos...Op. cit.*, págs. 290-295

su partida. Igualmente, las versiones aligeradas del *Quijote* descargan la obra de discursos, digresiones e historias intercaladas.

Genette estima que esta práctica de reescritura se apoya sobre una práctica de lectura: es evidente que, incluso en una edición íntegra, los lectores pasan rápidamente -o directamente saltan- sobre algunos pasajes que juzgan menos interesantes⁵⁸. De este modo, se pasaría de la amputación masiva a otro tipo de procedimiento menos violento y frecuente de “escisiones múltiples y diseminadas” a lo largo del texto, que este autor considera “poda o escamonda”.

Un tipo de escisión es la denominada “expurgación” que supone una reducción con función moralizante o edificante dirigida principalmente a los más jóvenes. En estas reducciones no se suprimiría sólo lo que el joven lector considere aburrido o demasiado difícil de entender sino, sobre todo, lo que pueda “inquietar” su inocencia: alusiones sexuales, palabras malsonantes, o cualquier referencia a “debilidades” humanas.

II.1.2.1.2 - La concisión tiene como función abreviar un texto sin suprimir ninguna parte temáticamente significativa, pero reescribiéndolo en un estilo más conciso y, por tanto, produciendo un nuevo texto, lo que no ocurre con el producto de una escisión.

II.1.2.1.3- La condensación. Los dos procedimientos anteriores -escisión y concisión - tienen en común el respetar el contenido y la estructura narrativa del hipotexto. No ocurre lo mismo con una tercera forma de reducción: la condensación⁵⁹,

58 “Leer es para bien (o para mal) elegir y elegir es dejar. Toda obra es más o menos amputada desde su verdadero nacimiento, es decir, desde su primera lectura.” *Palimpsestos, Op. cit.*, pág. 294.

59 En este apartado, señala el término “digest” - Genette adopta el término inglés por no encontrar uno equivalente en francés, aunque lo considera “resumen descriptivo” -, que es un relato autónomo que, sin hacer referencia directa a su hipotexto, toma de él su acción. El “digest” cuenta a su manera - más breve - la misma historia que el relato que resume pero sin mencionarlo. Aunque este “resumen descriptivo” no pretende alcanzar el estatuto de obra literaria, sí es posible que algunas versiones resumidas alcancen una gran calidad. Normalmente se realizan con propósito pedagógico y van dirigidas a un público juvenil a quien servirá de preparación para una lectura íntegra posterior. La diferencia entre el “digest” y el resumen propiamente dicho es que el primero es menos hipertextual que el segundo, puesto que no alude a su hipotexto.

que sólo se apoya de manera indirecta sobre el texto que va a reducir, mediante una operación que se podría denominar “de memoria”. Genette aclara la diferencia entre “concisión” y “condensación”: ambas proceden por síntesis y condensación no sometida a la literalidad del hipotexto. Ahora bien, la concisión lo hace frase a frase, y no en el nivel de la estructura de conjunto, mientras que la condensación es el resumen propiamente dicho. Comúnmente se conoce esta práctica con los términos - utilizados cotidianamente como equivalentes - de “compendio, abreviación, resumen, sumario” o en uso escolar “contracción del texto”.

Dentro de los procedimientos de reducción, es en este último, la “condensación” en el que se nota más la manipulación del adaptador convirtiéndose, por lo tanto, en el más distante del texto original.

- En primer lugar, el adaptador de la edición infantil somete el texto original a una abreviación que modifica la estructura de conjunto.

- Además, el narrador de los hechos amplía su marco de actuación, ya que la voz de los personajes se acopla a su discurso.

Ahora bien, existen diversas modalidades de relación entre el discurso del personaje y el del narrador. Los criterios varían según los autores⁶⁰.

Genette distingue tres grandes categorías dentro del discurso del personaje:

60 Antonio Garrido Domínguez, en su estudio titulado *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1996, (págs. 239-291) recoge las aportaciones que realizaron otros autores en torno a la tipología del discurso narrativo. No es nuestra intención manejar más nomenclatura dedicada al mismo asunto, por lo que sólo citaremos algunas propuestas destacadas por este autor. Así, podemos observar que, con criterios similares a los de Genette, McHale distingue hasta siete modalidades: sumario diegético y sumario menos diegético (que se corresponden con el discurso narrativizado de Genette); discurso mimético en algún grado y discurso indirecto libre (equivalentes al discurso transpuesto de Genette); discurso directo y discurso directo libre (equiparable al discurso restituído) y discurso indirecto de reproducción puramente conceptual. G. Strauch y S. Chatman distinguen dos categorías básicas -discurso directo e indirecto - que se subdividen en cuatro modalidades: discurso directo libre / regido y discurso indirecto libre / regido. Strauch diferencia formas más /menos oblicuas, perteneciendo estas últimas a un discurso transformado.

Por su parte, Dolezel simplifica su tipología en tres categorías: discurso directo, discurso directo libre y discurso indirecto libre, según los modos de reproducción del discurso del personaje frente al discurso del narrador. Para ello, se basa en criterios gramaticales (persona gramatical empleada, tiempo verbal, elementos deícticos y otros elementos que permitan reflejar la actitud del hablante respecto al objeto del enunciado).

A) Discurso narrativizado: el más alejado del discurso original, está dotado de un gran poder de concentración hasta el punto de que una sola frase puede contener un gran volumen de información.

B) Discurso transpuesto: de mayor capacidad mimética, es el propio del estilo indirecto. El narrador reproduce el discurso original, pero no en sus términos sino acomodándolo al suyo propio, con las modificaciones sintácticas necesarias. El narrador no sólo varía la literalidad del personaje sino que puede alterar el contenido.

C) Discurso restituido: guarda mayor fidelidad al discurso literal, pues el narrador se limita a introducir el discurso del personaje o, simplemente, desaparece para permitir que éste se exprese directamente.

Nuestro criterio

No es nuestra intención adentrarnos en una nueva problemática terminológica, por lo que tomaremos como base la nomenclatura y los conceptos del citado estudio de Antonio Garrido Domínguez titulado *El texto narrativo*, publicado en Madrid, por la editorial Síntesis en 1996. Esta obra recoge los principales criterios de los trabajos que hemos comentado unas líneas más arriba y a pie de página, por lo que ofrece una perspectiva amplia para seleccionar los términos que más se adecuen a la reescritura de las ediciones que comentaremos a continuación. En este caso, nos servirán para describir cómo ha sido reescrito el texto cervantino por los adaptadores de las ediciones seleccionadas, y fijando nuestra atención en las intervenciones directas de los personajes - diálogos y monólogos - especialmente susceptibles de ser acortadas dada su extensión.

De este modo, se pueden observar, básicamente, dos posibilidades de reescritura de los diálogos originales: en estilo directo o en estilo indirecto, frecuentemente reproducido de manera sumaria, como veremos en varios ejemplos.

1- Consideraremos que se mantiene el estilo directo regido, cuando se reproduzcan literalmente las palabras que Cervantes puso en boca de sus personajes, con los requisitos formales de que se rodea este procedimiento: dos puntos, guiones, comillas. El narrador funciona como elemento introductorio y utiliza un *verbum dicendi*. Es el más utilizado por Cervantes, sobre todo en las conversaciones y en los monólogos.

En cuanto a las conversaciones, a modo de ejemplo, hemos escogido el diálogo entre Don Quijote y los mercaderes toledanos que tiene lugar en el capítulo IV de la primera parte.

La edición escolar de la editorial Luis Vives, publicada en Zaragoza en 1953 con el título de *El Quijote*, reproduce fielmente las palabras utilizadas por Cervantes:

- Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís; mostrádnosla: que si ella fuere de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.
- Si os la mostrara - replicó don Quijote -, ¿qué hiciérais vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que, ahora vengáis uno a uno, como pide la orden de caballería, ahora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiado en la razón que de mi parte tengo. (*Op. cit.* pág. 33).

Sin embargo, por la amplitud de las intervenciones, el adaptador suele realizar una escisión, como la edición de la editorial Auriga ⁶¹ :

- Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís: mostrádnosla, y si ella fuere de tanta hermosura, de buena gana confesaremos la verdad.
- Si os la mostrara -replicó don Quijote -, ¿qué hicierais vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer; si no entraréis en batalla conmigo, gente descomunal y soberbia.

2- Ahora bien, es posible que el adaptador recurra a condensar el fragmento original sirviéndose del estilo indirecto regido, el procedimiento más socorrido a la hora de formular el discurso transpuesto. Esta modalidad reacomoda los constituyentes del discurso de los personajes dentro del discurso del narrador. El estilo indirecto aparece precedido de un verbo de dicción introductorio y suelen producirse modificaciones de tiempos verbales, así como de deicticos de lugar y tiempo. Frecuentemente se reproduce de manera sumarial, con lo que constituye un grado más de manipulación.

61 *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Auriga, 1982, pág. 13.

Veamos algunos ejemplos de dos ediciones que distan mucho en el tiempo, que nos servirán para comprobar que sigue siendo uno de los procedimientos de reducción más fecundos.

- La casa editorial El Gato Negro, de Barcelona, publicó, sin datar ni paginar, su *Don Quijote de la Mancha*, como parte de su colección "Las Grandes novelas en pequeños libros".

La adaptación es un extracto de la novela cervantina, reducida a 31 páginas. Además de omitir capítulos y fragmentos, realiza una condensación de largos diálogos, sirviéndose del estilo indirecto reproducido de forma sumarial:

(...) el más resuelto de los mercaderes replicó que de buena voluntad lo declararía así si a tan alta señora conocieran, pero que sin conocerla no podían afirmar cosa tan gratuita y caprichosamente, y por ello haría bien don Quijote en manifestarles un retrato de Dulcinea, a fin de que pudieran ellos salvar sus escrúpulos de conciencia.

No convencieron al caballero andante semejantes razones, sino que, por el contrario, le irritaron de tal manera que apretando la lanza y llevando la adarga al pecho, espoleó a Rocinante y arremetió resueltamente contra el mercader que había condicionado su respuesta. (*Edic. cit.* pág. 6).

- La versión de Antonio Albarrán, en 256 páginas, titulada *Don Quijote de la Mancha*, publicada por la editorial Grafalco en 1998 opta, igualmente, por condensar varios diálogos en estilo indirecto regido. Por ejemplo, en el capítulo dedicado al azote de Andrés, al adaptador se apoya de manera indirecta en el texto y reacomoda el discurso de don Quijote y Juan Haldudo, con las pertinentes modificaciones de tiempos verbales y deícticos:

Pero don Quijote no quiso atender a estas razones, por no creerlas justas, e hizo prometer a Juan Haldudo que pagaría a su criado un jornal en dinero y no en azotes (pág. 28)

Unas páginas más adelante, durante el encuentro con los frailes de San Benito y la pelea con el vizcaíno, se condensan de nuevo los diálogos en estilo indirecto:

Le respondieron los frailes que ellos no eran endiablados ni descomunales y que no sabían quién iba en el carruaje (...) Fue entonces don Quijote hasta el carruaje y allí

presentó sus respetos a la señora que iba dentro, diciéndole que ya era libre, y que a cambio del favor, sólo le pedía que fuese a El Toboso y le contase a Dulcinea la hazaña que su caballero había realizado (págs. 44-45)

En lo que respecta a los monólogos, el procedimiento de la condensación mediante estilo indirecto regido es, junto con la escisión, el procedimiento más frecuente en algunas largas intervenciones de don Quijote. Como muestra, veamos la condensación del “discurso de la edad dorada” realizada por J.V. Saco en su *Primer manuscrito extractado de El Quijote*⁶²

(...) después que Don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas y, mirándolas atentamente, soltó la voz en alabanza de los tiempos en que no existían las palabras “mío y tuyo”; recordando aquellos primitivos en que el arado no había abierto las entrañas de la tierra y otras muchas cosas que nadie le entendió y que muy bien pudo excusar. Rogado por Don Quijote, uno de los cabreros llamado Antonio cantó con muy buena gracia, acompañado de su rabel, una bella canción Pero Sancho Panza tenía más ganas de dormir. (pág. 56)

Un caso llamativo de condensación es el llevado a cabo por *El Quijote de los niños y para el pueblo*, abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1856. En esta ocasión, el adaptador realiza numerosas condensaciones, de las cuales destacaremos las siguientes:

- La escena del escrutinio, de la que hace una breve mención:

se vino a casa de don Quijote, y haciendo un donoso y grande escrutinio de sus libros de caballerías vieron muchos, guardaron algunos, y arrojaron no pocos al corral, por medio del ama, que haciendo una grande hoguera les prendió con gran contento fuego. (pág. 31)

- Resume de forma sumarial los capítulos X, XI XII, XIII, XIV, XV de la primera parte:

62 *Primer manuscrito extractado de El Quijote* por J.V Saco, ex-profesor de la SADEL, Maestro Nacional, Editorial Virgen del Carmen + Sarriá, Galicia, s.a. (precio 3,5 pts.). Figura en el Catálogo de la BN con la signatura Cervantes Sedó 0915. El adaptador dedica la obra “a mi querido hijo Jesusito, y en sí todos los niños de España e Hispanoamérica, para que aprendáis a leer en la obra maestra de nuestras letras. La obra, como su título indica, aparece manuscrita por diferentes manos y acompañada de numerosas ilustraciones a cargo de la oficina técnica “Arte” de La Coruña.

diéronse priesa por llegar al poblado antes que anocheciese; pero faltóles el sol y la esperanza de alcanzar lo que deseaban junto a unas chozas de unos cabreros, y así determinaron de pasarla allí. Así lo hicieron, y apenas comenzó a descubrirse el día por los balcones del Oriente, cuando don Quijote y Sancho, con cinco o seis que eran los cabreros partieron al entierro de otro que de estudiante se había hecho pastor, llamado Grisóstomo, muerto al parecer por desdenes de una que también se había hecho pastora, llamada Marcela. Les avino luego topar con unos desalmados yangüeses, que por demasías de Rocinante les molieron con unas estacas, dejándoles por el suelo de mala manera y de peor talante; y levantándose como pudieron, acertaron a llegar por la tarde a una, que Sancho porfiaba que era venta, y su amo que no sino castillo. (pág. 46).

- La historia de Cardenio:

(...) entrándose don Quijote en su busca por lo más áspero de la montaña, y topándose con el mismo que buscaba, que era loco a tiempos, le dijo en uno de sus lúcidos intervalos, que su nombre era Cardenio, su patria una ciudad de las mejores de Andalucía, su linaje noble, sus padres ricos, y su desventura tanta, que la debían de haber llorado sus padres y sentido su linaje, sin poderla aliviar con su riqueza, que para remediar desdichas del cielo poco suelen servir los bienes de la fortuna. Le dijo, en suma, que su desventura era haber amado a una doncella tan noble y rica como él, llamada Luscinda, pero de menos firmeza de la que a sus honrados pensamientos se debía. Y vino a saberse después cómo obedeciendo Luscinda más que a su voluntad al mandamiento de sus padres, fue desposada con un caballero tan principal como lo era Don Fernando, el hijo segundo de un duque grande de España, que tenía su estado en lo mejor de Andalucía. Y, por último, supose tb que ese mismo Don Fernando, grande amigo de Cardenio, pero amigo traidor y desleal, estaba apalabrado para contraer matrimonio con una labradora hermosa y discreta en extremo, llamada Dorotea, cuyos padres eran vasallos del de Don Fernando, la que burlada por este fue también por entonces a ocultarse en aquellas mismas soledades. Digo, pues, que parte de esto no lo supo don Quijote sino después de haber entrado por lo más áspero de Sierra Morena y de haber andado por lugares y sitios pocas o ningunas veces pisados sino de cabras, lobos y de otras fieras, tomando noticias de los pastores que por allí andaban hasta topar con Cardenio. (págs. 100-101)

- La historia del cautivo:

D. Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida, porque no podría ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado a dar viniendo en compañía de Zoraida, que así se llamaba la mora. El cautivo contó su vida y sucesos de una manera tan animada y tan interesante, que al concluir le dijo Don Fernando: por cierto señor capitán (...) (pág. 151)

II.1.2.4- Los criterios de los adaptadores. Algunos ejemplos

Suele ser relativamente fácil reconocer una edición infantil o juvenil del *Quijote*, que ha sufrido algún tipo de modificación: una portada atractiva al destinatario, un tamaño menos voluminoso que el original, o el propio título de la obra nos darán la clave de que nos encontramos ante una versión dirigida a la juventud. Veamos algunos ejemplos, en los títulos siguientes ⁶³ : “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha abreviado para niños y arreglado para que sirva de lectura en las escuelas”, “El Quijote de los niños abreviado y declarado de texto para las escuelas”, “El Quijote de los niños” “El Quijote de la juventud”, “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. El libro de las escuelas”, “Enseñanzas del Quijote”, “Primeras aventuras de Don Quijote de la Mancha al alcance de los niños”, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Nueva edición escolar”, “Don Quijote de la Mancha, Adaptación para los niños”, “Don Quijote de los niños”, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha compendiado par que sirva de libro de lectura en las Escuelas por un apasionado de su autor”, “Las famosas aventuras de Don Quijote. Edición para niños”, “Estampas del Quijote sacadas de la inmortal obra de Cervantes para deleite de los niños”, “Sancho Panza gobernador. Episodios del Quijote adaptados a las inteligencias infantiles”, “Aventuras de Don Quijote”, “Aventuras y desventuras de Don Quijote”, “Algunas aventuras de Don Quijote”...

Igualmente, identificaremos las colecciones y editoriales como especialmente dedicadas a la literatura infantil o juvenil: Biblioteca Clásica española de la juventud, Colección Biblioteca para la infancia, Hernando, Calleja, Editorial Juventud, Biblioteca literaria del Estudiante, Sopena, Luis Vives, Escuela Española, Boris Bureba, Colección “Te voy a contar”, Colección Libros para la juventud, Araluce, Magisterio Español, Colección Juvenil Goleta, Agular, Colección “El globo de colores”, Everest, Colección “Clásicos Juveniles”...

Ahora bien, nada más ilustrativo que acudir a algunos de los prólogos y advertencias de varias editoriales que cobraron fama y prestigio en estas centurias, así

⁶³ Títulos obtenidos del catálogo que presenté en mi memoria de licenciatura titulada *Adaptaciones infantiles el Quijote*, defendida en la Universidad de Alcalá de Henares, en 1999.

como a ciertos fragmentos que pueden ayudar a ejemplificar algunas deducciones⁶⁴. Como apuntaba al principio, el caos terminológico y conceptual que Genette ha pretendido ordenar, ha reinado en muchas de las ediciones infantiles y juveniles de los siglos XIX y XX.

- Una de las primera ediciones destinadas al público infantil que salieron al mercado en los primeros años del siglo XX fue *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, reducido y compulsado por Don Eduardo Vicenti, publicado en Madrid por la Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, en 1905, que vio la luz coincidiendo con el tercer centenario de la publicación del *Quijote*.

Como ya viene siendo habitual de acuerdo a las normas que rigen la celebración de este tipo de aniversarios, la llegada del tercer centenario de la publicación de la novela cervantina supuso un gran despliegue de medios en el terreno cultural y social en general: desde el levantamiento de estatuas conmemorativas, hasta la implantación del *Quijote*, como lectura especialmente recomendada en las escuelas de enseñanza primaria, a través de la Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública de 24 de mayo de 1905⁶⁵.

Este acontecimiento dio pie a la publicación de una gruesa lista de ediciones de todo tipo y de estudios dedicados a nuestro escritor.

El propio Ministerio de Instrucción Pública se decantó por una posición dentro del abanico de posibilidades de reescritura del texto pues recomienda, en la citada Real Orden de mayo de 1905, la edición de Don Eduardo Vicenti, consejero de dicho Ministerio, valorando el hecho de que “no hay ni una sola palabra que no sea la de Cervantes” aunque “ha sido aligerada de todo aquello que pudiera en los niños producir inevitable cansancio”. Además, esta obra fue encomiada personalmente, dos meses más tarde, por el Sr. Subsecretario de Instrucción pública y Bellas Artes, el señor Catalina,

64 No pretendo hacer aquí una revisión pormenorizada en este apartado, tan sólo entresacar algunos fragmentos de varias ediciones que permitan a ilustrar mi explicación.

65 La primera referencia legislativa que recoge la aprobación de una edición infantil del *Quijote* para uso de las escuelas es una Circular del Ministerio de Instrucción Pública con fecha de 10 de diciembre de 1856. A ésta seguirán otras leyes y reales decretos, en los que la obligación de su lectura se declara de forma taxativa.

precisamente porque redujo y compulsó acertadamente la obra haciendo frente a las dificultades que presentaba este trabajo, sobre todo

al eliminar en él frases, pasajes y aun episodios enteros, como la novela del *Curioso impertinente*, por creerlos inadecuados a inteligencias infantiles, con religioso respeto, cuya falta hubiera sido profanación indisculpable, ha cuidado de no añadir para la ilación y enlace necesarios, un vocablo siquiera extraño al texto, sin que por ello se trunque en lo más mínimo el desarrollo de la fábula, se menoscabe su unidad ni se pierda una sola de sus principales bellezas, innumerables y soberanas, con que llénase cumplidamente el fin de tan meritorio trabajo. (*Gaceta*, 11 de julio de 1905).

Efectivamente, el propio Vicenti, en el prólogo de su primera edición, considera que el *Quijote* es una lectura adecuada para los niños, siempre y cuando sea “aligerada” de ciertos episodios:

Vengamos a suponer que un ministro de Felipe III hubiese solicitado del Príncipe de los Ingenios la redacción de un tomo que sirviera de lectura en las escuelas. ¿Quién duda que Cervantes le hubiera dicho: “Ahí tenéis mi famoso *Don Quijote*: borrad todos sus episodios escabrosos y reducid sus páginas; y ninguna obra de alta moral hallaréis que se le iguale”. Don Quijote y Sancho Panza son dos personajes novelescos que desatan siempre la franca alegría de los niños. (*Ed. cit.* pág. 14)

Tal fue el éxito de esta edición que, teniendo en cuenta lo informado por la mencionada Real Academia y la crítica literaria acerca de la virtualidad y de la conveniencia de su lectura, se publicó en la *Gaceta* del 6 de diciembre de 1906 la siguiente Real Orden:

que se lea en todas las escuelas el *Quijote*, si bien adaptando su lectura a la capacidad de los niños en la íntima relación de su edad y de su vigor ético, toda vez que la más elemental prudencia aconseja prescindir en la lectura escolar de algunos pasajes libres, y la edición de referencia los ha suprimido con delicado esmero.

Labor de censura que el propio Vicenti señala cuando presenta, en el prólogo, los criterios de su edición:

En aras del fervor que nos inspira Cervantes,[...] se han insertado íntegros los epígrafes de algunos capítulos, en los cuales ha sido forzoso acometer lamentables

mutilaciones, ya por lo espinoso de la acción, ya por la libertad del léxico, aun a riesgo de incurrir en lagunas e incongruencias. Otros capítulos han desaparecido de esta edición para no causar a los niños un inevitable cansancio.

Observamos, pues, la puesta en práctica de dos de los procedimientos de reducción señalados más arriba:

- escisión o amputación, mediante la cual se ha descargado la obra de varios capítulos: 18 de la primera parte (5, 11-14, 24, 25, 28, 29, 33-36, 38-41, 43), y 26 de la segunda (4, 9, 13-15, 18, 21, 23, 26, 28, 31, 33, 35, 37-40, 43, 48, 52, 55, 56, 60, 65, 70), y algunos párrafos.

- expurgación, para evitar cualquier alusión poco “edificante”: así, por ejemplo, esta edición suprime cualquier referencia a la condición de las dos mozas que se solazaban a las puertas de la venta en el capítulo II de la primera parte. Ahora bien, como ya advertía Vicenti, se corre el riesgo de incurrir en incongruencias: así, la elisión de la palabra “doncellas” hace que las risas de las muchachas pierdan el sentido irónico y resulten inexplicables.

No extraña, por lo tanto, que se alzarán algunas voces en contra de este tipo de ediciones “aligeradas”. Una de las reacciones más inmediatas fue la de Antonio Cremades y Bernal, autor de *El Quijote en las escuelas. ¿Es conveniente declarar el Quijote como libro obligatorio de lectura en las escuelas de primera enseñanza?*, publicada en Valencia en la Imprenta de Vicente Ferrandis, en 1905. En las páginas 42-44, llama la atención a este respecto:

¿Y qué diremos de la confusa e indescifrable y por lo mismo temeraria escena, que así resulta en el compendio, donde huyendo el compendiador de dejar al descubierto las malas andanzas de Maritornes, cuando tiente a oscuras el lecho del arriero, cae aquel en laberíntica sima, de donde jamás puede salir hasta que pasa a otros asuntos?.

Considera que el pensamiento de la obra de Cervantes ha sido “truncado”, que muchas escenas han sido “mal hilvanadas” sin que por ello haya podido reducirse la obra a las proporciones convenientes, pues el compendio aún consta de más de 450 páginas. Además, añade que a pesar de los escrupulosos cuidados y la rigurosa poda empleada aún aparecen “peligrosos conceptos, amores poco edificantes y escenas de

interpretación funesta para los niños”⁶⁶ y “el arcaísmo de su lenguaje diferente al actual”. En cualquier caso, este autor defiende que “ el *Quijote* fue escrito para hombres (...) Sólo puede ser comprendido por aquellas personas instruidas en diversos conocimientos, aptas para saborear la belleza del arte literario”⁶⁷.

A este mismo paradigma pertenece la edición que apareció también coincidiendo con el tercer centenario de la publicación del primer *Quijote*. La conocida editorial Calleja sacó a la luz una de las más famosas ediciones infantiles destinada al uso en las escuelas - a pesar de sus 682 páginas- bajo el título de *Don Quijote de la Mancha*. En la introducción, dedica unas líneas dirigidas a “los señores profesores de primera enseñanza” donde se hace eco de la idea de que, coincidiendo con el citado centenario, se difundiera esta obra en los centros de enseñanza, para que la juventud pudiese “saborear las ideas que contiene y la deliciosa e incomparable manera en que están expresadas” con la intención de que la lectura del *Quijote* contribuyera a “levantar en España la afición a lo clásico”.

Ahora bien, para reducirla a un tamaño adecuado, reconoce que fue preciso

cercenar de ella varios capítulos, procurando, sin embargo, respetar la ilación de las aventuras del héroe manchego, y prescindir de las novelas que, como la del *Curioso impertinente*, no afectan al fondo de la obra. Mucho nos ha dolido poner mano en esta empresa de condensación, pues todo es tan hermoso que el ánimo se resistía a suprimir ni una sola letra; pero la necesidad y aun la conveniencia de no administrar en toda su extensión esta obra sublime, guiaron la vacilante diestra, y en gracia a la intención seguramente ha de ser dispensado el atrevimiento. Lo que no hemos osado, considerándolo como inaudita falta de respeto, es modificar lo escrito por Cervantes. Por eso preferimos suprimir por completo algunos capítulos antes que profanar la obra inmortal. Si alguna frase de Sancho (muy pocas, por fortuna) se echara de menos, cúlpele a nuestro deseo de que ningún concepto que pueda disonar hiera los inocentes oídos de los lectorcitos a quienes esta edición va dedicada y si por ello alguien apellidara herejía literaria, conste que no hacemos sino seguir el ejemplo del Ingenioso Hidalgo, que en más de una ocasión y con aquel donaire y gentileza que le eran peculiares, refrenaba el no siempre limpio decir de su gracioso escudero.

Como se puede observar, la editorial considera que se ha realizado una labor de “condensación”, pero sin “modificar” el texto cervantino para no “profanarlo”. Ya hemos comprobado que, para Genette, la condensación implica, forzosamente, la

⁶⁶ Cita como ejemplos: el capítulo del bálsamo, que para él “resulta asqueroso”; el miedo de Sancho a los batanes; el mal ejemplo del cura y del canónigo, o las mentiras de Sancho.

⁶⁷ *El Quijote en las escuelas... Op. cit.* página 47.

alteración del pasaje seleccionado, por lo que el concepto manejado por la editorial Calleja no se corresponde con el del autor de *Palimpsestos*, sino con lo que éste denomina “escisión o amputación”, pues se han eliminado de manera selectiva algunas partes del texto, respetando la estructura y contenido del mismo.

A modo de ejemplo, podemos comprobar que, en la primera parte, elimina los capítulos XXXIII, XXXIV y un fragmento del XXXV, es decir, los que incluye la novela del *Curioso Impertinente*; en la segunda parte, suprime los capítulos XVI, XVIII, XXIII, XIX, XXXIII, XXXVII, XLIV, XLVI, XLVIII, LII, LVI, LXVII, LXIX, LXX, correspondientes con la relación de Don Quijote con alguna aventuras y personajes que encuentra en su camino: el Caballero del Verde Gabán, la cueva de Montesinos, la aventura del barco encantado, conversaciones de Sancho y la duquesa, y todo lo relacionado con la dueña Dolorida y con los requiebros de Altisidora. El procedimiento que sigue la edición es simple: marca, con unos puntos suspensivos, el lugar donde debería aparecer el capítulo o fragmento omitido.

Igualmente, se eliden o acortan otros capítulos, algunos discursos, momentos líricos o expresiones complicadas como el discurso de la Edad de Oro, la canción de Antonio, la canción de Grisóstomo, el discurso de Marcela, el epitafio de Grisóstomo, la canción y el soneto de Cardenio, o las expresiones en latín.

Consideramos, además, que, en algunos fragmentos, se lleva a cabo el tipo de escisión que Genette denomina “expurgación”, esto es, se prescinde de aquellos elementos que hacen referencia a cuestiones sexuales, palabras malsonantes o que ponen en peligro la inocencia de los niños. A este se refería la edición Calleja cuando advierte de que se han excluido algunas intervenciones de Sancho que puedan herir “los inocentes oídos de los lectorcitos” o cuando al final de la misma, informa de que “se han suprimido los capítulos que no son propios para niños y que no alteran el texto”.

Pongamos por ejemplo dos escenas con alusiones sexuales (Rocinante y las jacas y el encuentro entre Maritornes y el arriero) y algunos fragmentos en los que se excluyen palabra malsonantes:

En la escena en que Rocinante desea “refocilarse” con las jacas, se omite esta expresión y cualquier referencia sexual -que recogemos entre corchetes-, quedando el fragmento de la siguiente manera:

sucedió pues, que Rocinante [le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas, y saliendo] así como las olió, [de su natural paso y costumbre], sin pedir licencia a su dueño, tomó un trocillo algo picadillo y se fue [a comunicar su necesidad] con ellas; mas [ellas, que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer que de ál], recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla, en pelota. (pág. 95).

Del mismo modo, evita toda referencia al encuentro entre Maritornes y el arriero cortando la escena justo antes de que éste se produzca y retomando el hilo en el capítulo XVII:

la asturiana Maritornes curó a Sancho, que no menos lo había menester que su amo [Había el harriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos (...)]. Había ya vuelto en este tiempo de su parasismo don Quijote (...). (pág. 102)

En cuanto al léxico que puede resultar “hiriente” a los oídos de los jóvenes lectores, podemos confirmar su total omisión: así, por ejemplo, se silencian insultos como los proferidos por Don Quijote y Sancho contra Ginés de Pasamonte “don hijo de la puta”, “puto” en los capítulos XXII y XXX respectivamente, de la primera parte o el que la dueña Doña Rodríguez lanza a Sancho, en el capítulo XXXI de la segunda parte.

- La citada edición de la casa editorial El Gato Negro dedica, en la última página, un apartado titulado “Las Grandes novelas en pequeños libros. Colección de joyas del folletín” donde se explica el destino y finalidad de esta pequeña edición. De este modo, sabemos que la colección se trata de una publicación “de bolsillo” destinada a aficionados a las grandes obras de la literatura. Supone el extracto sintetizado de las obras literarias “de mayor envergadura folletinesca”: Dumas, Víctor Hugo, Julio Verne, Paul Feval, Walter Scott, autores de grandes obras “muchas de las cuales, con ser muy populares, no son todavía muy conocidas por las juventudes de hoy”.

Así pues, su intención es dar la ocasión de leer extractada la obra, de conocer su argumento para luego inducirle a la adquisición de la obra completa. En el caso del *Quijote*, podrá conocerlo en este resumen que obrará de estimulante, de acicate “para que quien lea sus pequeños volúmenes, que son un resumen de las obras, adivine lo que la obra madre habrá de ser en sí.”

La edición carece de índice, por lo que debemos consultar los títulos de los capítulos al principio de cada uno de ellos. Reduce las dos partes del original en nueve episodios:

- I. La primera salida
- II. Los consejos del posadero
- III. A tal amo tal escudero
- IV. Imprudencias de Rocinante
- V. La famosa aventura de los galeotes
- VI. Sancho y los disciplinantes
- VII. Ambiciones de un escudero
- VIII. Sancho, gobernador
- IX. Conclusión

Efectivamente, la reescritura del texto se ha realizado mediante escisión de muchos de los capítulos del original y , sobre todo, a través del tercer procedimiento de reducción propuesto por Genette: la condensación, pues esta edición “sólo se apoya de manera indirecta sobre el texto que va a reducir, mediante una operación que se podría denominar “de memoria” ”. Se puede considerar - y así lo hace la edición - un resumen. Ello conlleva un grado más de manipulación de la obra cervantina, si consideramos que el responsable de la edición debe reescribir el texto original, dando como resultado otro parecido, pero diferente.

Nada más ilustrativo que comprobar cómo comienza el capítulo I (“La primera salida”) de esta edición:

Quijada o Quesada, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano, era un cierto hidalgo aposentado en determinado lugar de la Mancha cuyo nombre no ha pasado a la historia. La modesta casa solariega ocupábanla con él para servirle y honrarle un ama que pasaba de los cuarenta años y una sobrina que no llegaba a los veinte..

Manía terrible dominó al mentado caballero y era ella adquirir y más que leer devorar cuantos libros habíanse dado a la estampa sobre las famosas y fantásticas hazañas de los caballeros andantes.

Quijano malvendió buena parte de sus tierras para satisfacer en parte, porque plenamente nunca lo estuvo, el morboso deleite, y así pasaba las noches en claro y los días en turbio, informándose con íntima y secreta satisfacción de cuantos honrosos pasos y famosas empresas habían sido realizados por los esforzados caballeros honra y prez de la andante caballería (...)

Evidentemente, uno de los problemas más graves que se plantean a la hora de llevar a cabo la lectura infantil del *Quijote* es la dificultad de comprensión de la propia lengua en que fue escrita la obra. Lo anticuado del lenguaje, los tecnicismos, los giros y expresiones utilizados por Cervantes suponen un obstáculo muchas veces imposible de vencer por los escolares de menor edad. Ésta fue otra de las razones negativas que Antonio Cremades y Bernal añadió a su larga lista en su estudio sobre *El Quijote en las escuelas*⁶⁸.

El impedimento lingüístico que ofrecen las ediciones basadas en el original cervantino fue la principal excusa que desencadenó el auge por las "adaptaciones" al alcance de los más pequeños, más apropiadas para los que no dominan aún el vocabulario ni los enunciados de los Siglos de Oro⁶⁹.

Basado en tal propósito, Monteiro Lobato criticó el problema de lo desusado del lenguaje cervantino en su adaptación *Don Quijote de los niños* donde, en boca de uno de los personajes, doña Benita, el autor aboga por la sencillez lingüística cuando la obra se dirige al público infantil:

Esta obra está escrita en alto estilo, rico en todas las perfecciones y sutilezas de la forma, razón por la cual se ha hecho clásica. Pero como ustedes no tienen aún la necesaria cultura para comprender las bellezas de la forma literaria, en lugar de leer, les voy a contar la historia con palabras más...⁷⁰

Curiosamente, este mismo argumento que sirvió para desaconsejar la lectura infantil del *Quijote*, fue uno de los que había esgrimido -veinte años antes- Ezequiel Solana para todo lo contrario: Solana no sólo no recrimina sino que anima a aprovechar la ocasión brindada por nuestro novelista para que los niños conozcan "los términos

68 ANTONIO CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas. ¿Es conveniente declarar "El Quijote" como texto obligatorio de lectura para las escuelas de Primera Enseñanza?*, Valencia, Imprenta de Vicente Ferrandis, 1905, pág. 46.

69 Vid. Luisa MORA y José MORÁN, "Menos y mejores libros para hacer buenos lectores. Sugerencias para evaluar obras literarias en la edición infantil", *Actas del primer congreso nacional del libro infantil y juvenil*, (30 de septiembre - 3 de octubre 1993), Ávila, pág. 59.

70 MONTEIRO LOBATO, *Don Quijote de los niños*, traducción del portugués especial para la editorial Claridad por Benjamín de Garay, Buenos Aires, 1938, pág. 15.

anticuados del idioma en los que está muchas veces la etimología de las voces modernas y el fundamento de las reglas ortográficas, y a los que conviene que vayan los niños acostumbrándose para cuando tengan que leer alguna otra obra de los clásicos, donde se encierran veneros inagotables de riqueza de la literatura patria" ⁷¹.

De manera similar, la edición escolar de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de la editorial Dalmau Pla de Gerona (sin año) no se atreve a modificar el lenguaje del original a pesar de que reconoce que no será "apreciado" por sus destinatarios. Sin embargo, sí estiman necesario alterar algunos fragmentos o capítulos que consideran que pueden fatigar a los jóvenes lectores. He aquí la advertencia del prólogo:

(...) Aunque el lenguaje de esta obra incomparable no parezca que pueda ser apreciado debidamente por las tiernas inteligencias infantiles (...) no nos atrevemos a hacer modificación alguna en las palabras que constituyen el texto, pues creemos que, presentándose esta obra como modelo que imitar en cuanto a riqueza de léxico y contextura de la frase, toda modificación que en el estilo se intentara desnaturalizaría el fin que indudablemente ha movido el laudable deseo de hacer que los niños se interesaran por su lectura y pudieran recrearse en ella cuando mayores. Lo que sí hemos hecho ha sido suprimir algunos capítulos o partes de capítulo cuando el contenido de los mismos nos ha parecido que podían interesar poco o fatigar la atención de los pequeños lectores.

II.1.2.2- Procedimientos de ampliación

La práctica contraria a la reducción -menos frecuente que ella - es el aumento, que no debe suponer un mero agrandamiento. Obviamente, no se puede aumentar sin añadir, por lo que en el proceso se producirán distorsiones más o menos significativas.

II.1.2.2.1 - Adición masiva o extensión temática.

Un primer tipo de ampliación es la "adición masiva o extensión temática" - contraria a la reducción - que puede realizarse sobre más de un hipotexto. Este procedimiento se utiliza sobre todo en el teatro, por lo que no nos ocuparemos de él.

71 Ezequiel SOLANA, *Cervantes, educador*, Madrid, Editorial Escuela Española, 1947, (1913), pág. 29.

II.1.2.2.2 - Expansión.

El segundo tipo de aumento - fenómeno opuesto a la concisión -, constituye una especie de alargamiento de la frase del hipotexto o dilatación estilística y Genette lo denomina “expansión”, que correspondería aproximadamente a lo que la retórica clásica llamaba “amplificación”.

II.1.2.2.3- Amplificación.

Ambas prácticas - extensión y expansión - no suelen encontrarse en estado puro: las dos suelen complementarse y dan lugar a la “amplificación” cuyo hipotexto puede ser válido como resumen, por lo tanto, la amplificación puede ser considerada como lo contrario de una condensación. Este método es muy frecuente en el teatro clásico, donde los autores tienen la necesidad de extender el espectáculo añadiendo personajes, deliberaciones, conflictos. En el caso de la amplificación narrativa, se pueden diferenciar tres métodos:

- “desenvolvimiento diegético”: que se identifica con la expansión, por ejemplo, la dilatación de detalles, descripciones, multiplicación de episodios y de personajes, o la dramatización de una aventura poco dramática.

- “inserciones metadieéticas” : se produce la extensión de la historia mediante episodios ajenos al tema inicial , pero que ayudan a su comprensión.

- “ intervenciones extradiegéticas”: a través de la participación directa del propio narrador..

II.1.2.2.4- Algunos ejemplos

A modo de ejemplo, presentamos aquí la adaptación de *Don Quijote de la Mancha*, publicada en Madrid por Ediciones Toray, en 1980. Esta adaptación, de 187 páginas, fue realizada por E. Sotillos.

Frente a lo habitual, que suele ser resumir el texto reproduciendo los diálogos cervantinos en estilo indirecto regido, el adaptador ha optado por presentarlos en estilo

directo, añadiendo más diálogos de los que aparecían en el original e, incluso poniendo en boca de los personajes algunas palabras que no aparecen en la novela de Cervantes.

Son muy numerosos los ejemplos que ilustran esta cuestión, por lo que sólo destacaremos algunos de los que aparecen en el capítulo II, para que sirvan de muestra :

- Al principio del capítulo II, justo cuando nuestro caballero sale por primera vez en busca de aventuras, el narrador alude a la preocupación de Don Quijote cuando se da cuenta de que no ha sido armado caballero:

Más apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero y que, conforme a ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero.

El adaptador modifica el discurso del narrador, recurriendo a una supuesta exclamación de Don Quijote:

Más apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible.

-¡ Santo Cielo! - exclamó-. Ahora me viene a la memoria que todavía no he sido armado caballero.

A punto estuvo de volverse ya que, según había leído en los libros de caballerías, sin haber cumplido ese requisito no podía ni debía tomar armas contra ningún adversario. (pág. 10)

- Unas líneas más adelante, cuando Don Quijote llega al venta, pide al ventero que cuide de su caballo. El fragmento íntegro es éste:

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aún la mitad; y acomodándole en la caballeriza, volvió a ver lo que su huésped mandada (...)

Esta edición, no sólo cambia el tipo de discurso, sino que se permite poner en boca de Don Quijote algunas palabras que, en el original, no pronuncia:

- A mi caballo atended antes que nada -ordenó Don Quijote -, pues es la mejor pieza que come pan en el mundo.

- ¡Hum! - se extrañó el ventero.

- Como si fuera el mismo “Bucéfalo” habéis de tratarle - añadió el caballero-, pues en verdad que no le va a la zaga al caballo del gran Alejandro.

El ventero, a quien el caballo no le pareció tan bueno como su huésped afirmaba, acomodó al animal en la caballeriza y volvió a recibir las órdenes de Don Quijote. (pág. 12)

- Cuando Don Quijote pide al ventero que le arme caballero, éste le advierte que en el “castillo” no hay capilla donde poder velar las armas, pero que puede llevar a cabo esta ceremonia en el patio. Cervantes utilizó de nuevo el estilo indirecto:

Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo, pero que en caso de necesidad él sabía que se podían velar dondequiera y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo, que a la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no pudiese ser más en el mundo.

Sotillos adapta este fragmento haciendo que sea el ventero quien se dirija al hidalgo en estos términos:

- Muy acertado es lo que me pedís - le dijo a Don Quijote -, pero en este castillo no hay capilla donde podáis velar vuestras armas. Sin embargo, como vuestra necesidad es mucha, podéis velarlas en el patio.

La adaptación de Antonio Albarrán para la editorial Grafalco (1998) se sirve también de este procedimiento ⁷², entre otros momentos, durante la estancia de don Quijote y Sancho en la venta de Palomeque, en los capítulos XVI y XVII de la versión original: a la llegada y a la salida de la venta. En primer lugar, reproducimos los fragmentos íntegros ⁷³:

El ventero, que vio a don Quijote atravesado en el asno, preguntó a Sancho qué mal traída. Sancho le respondió que no era nada, sino que había dado una caída de una peña abajo, y que venía algo brumadas las costillas. (pág. 167)

⁷² En una misma adaptación es posible que se utilicen varios procedimientos de reescritura, tanto de reducción como de ampliación. En el caso de la reescritura hecha por Antonio Albarrán, hemos comprobado que también condensa varios diálogos reacomodando sus constituyentes mediante el estilo indirecto regido, justamente el procedimiento contrario al que nos ocupa en este momento (*Vid. supra.* II.1.2.1.3).

⁷³ *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998.

El ventero, que le vio ir y que no le pagaba, acudió a cobrar de Sancho Panza, el cual dijo que pues su señor no había querido pagar, que tampoco él pagaría porque, siendo él escudero de caballero andante como era, la misma regla y razón corría por él como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas. (págs. 183-184)

Antonio Albarrán los reescribe de esta manera:

El ventero, al ver a don Quijote atravesado sobre el asno, preguntó a Sancho qué mal tenía.

- Nada grave -dijo el escudero -, se ha caído de una peña y tiene molidas las costillas (pág. 51)

El ventero, al ver que el caballero no pagaba, acudió a cobrar a Sancho Panza, el cual dijo:

- Si me señor no ha querido pagar, tampoco yo pagaré. Puesto que soy escudero de tan alto señor, la misma regla que prohíbe pagar a mi amo, me lo prohíbe a mí también. (pág. 61)

Uno de los procedimientos de ampliación de las ediciones, que producen más alto grado de distorsión del hipotexto, consiste en la utilización del texto base para entresacar “supuestas enseñanzas” contenidas en él. Esta práctica, que tuvo su momento de esplendor durante la primera mitad del siglo XX, parte de fragmentos escogidos del Quijote que contengan algún consejo o reflexión útil que sirvan de pretexto para que el autor plasme su propia ideología. He aquí algunos ejemplos que pueden servir de muestra:

- Federico Climent Terrer escribió su obra *Enseñanzas del Quijote*, publicada en Barcelona, por la Librería Parera, en 1916. La obra iba dirigida:

Para los jóvenes en camino de la virilidad están entresecados las enseñanzas del Quijote, no para los filósofos, literatos, eruditos y críticos que nada aprenderían en ellos ya, que de sobra no supieran. La juventud que en escuelas, aulas, talleres, escritorios, granjas, tiendas, fábricas se prepara al consciente ejercicio de la hombría, hallará en estas páginas algo que bien aprovechado normalice su conducta, fortalezca su voluntad y mejore su carácter. A Cervantes hay de agradecerse todo, pues por mi parte sólo añadí el comentario. (pág. 15)

De entre las muchas “enseñanzas” que este autor entresaca de la novela cervantina (las ilusiones de Sancho Panza, los molinos de viento, la estupenda batalla con el gallardo vizcaíno, la pastora Marcela...) comentaré aquí la “enseñanza primera”

dedicada a “el donoso escrutinio” - que ocupa de la página 19 a la 34 -, que puede dar una idea aproximada del contenido de la obra.

La escena de la quema de libros sirve a Federico Climent como modelo para “acertar en la selección de lecturas y ordenamiento de bibliotecas”. Cree necesario seguir el ejemplo del cura en el escrutinio, esto es, seleccionar atinadamente los libros de lectura escolar y no poner en manos infantiles las de difícil comprensión.

Partiendo de esta premisa, comienza una cruzada personal contra ciertos libros que considera perjudiciales para los más jóvenes.

Así, su primer ataque es lanzado contra las novelas policiacas, a las que considera “moderna pestilencia de las letras”, pues según él,

es indudable que así como a don Quijote le remataron el juicio las enrevesadas sinrazones de los libros de caballerías, a no pocos muchachos les han puesto las novelas policiacas en camino de la cárcel por el afán de imitar las tretas (...) (págs. 20-21)

En segundo lugar, arremete contra los cuentos fantásticos:

Contra la vulgar opinión, nada más nocivo para la niñez escolar que esos cuentos fantásticos y narraciones inverosímiles, cuando no extravagantes, sin explícita finalidad moral, que como infeliz remedo de los consejos y leyendas populares excitan febrilmente la imaginación infantil y forjan en su flexible entendimiento un concepto lastimosamente erróneo del mundo y de la vida (pág. 26)

Por contra, considera de gran provecho para la educación de la infancia

las narraciones en forma amena entresacadas de las vidas de hombres célebres (...) Esta es la lectura estimulante mejor adecuada a la niñez y la más a propósito para forjar un ideal que les sirva de norte en los futuros propósitos de su vida. (pág. 27)

Igualmente recomienda la lectura de los clásicos:

Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Milton, Ariosto, Petrarca, los dioses mayores del pensamiento humano, descienden de las altísimas cumbres donde su trono se asienta para conversar con los pequeñuelos e iniciarles en el secreto del recto pensar y del placentero sentir. Por lo que toca a España, bueno sería que los editores acogieran favorablemente este linaje de publicaciones en oposición a los de traza perversa. (pág. 31)

- Manuel De la Cueva es autor de una obra que lleva por título *Pensamientos, máximas y consejos entresacados de las obras de Cervantes al alcance de la inteligencia de los niños*, publicada en Madrid por la Sociedad General Española de Librería en 1916, con motivo de la conmemoración del Tercer Centenario de la muerte de Cervantes.

En el prólogo, Francisco Rodríguez Marín informa de que se le ha encargado la elección de un texto que sirviera de libro destinado a las escuelas. Considera que la lectura del *Quijote*, aunque sea en una versión abreviada no es una lectura apropiada para los niños - además del sacrilegio que supondría "mutilar" el texto íntegro -. Por ello, estima más útil que en las escuelas se lea un libro que contenga, en pocas páginas, el "alma de Cervantes": "la flor de su sentir y de su pensar. ¡Esto sí que sería trasplantar al espíritu de los niños, con esperanza de ricos frutos, el noble y cristiano espíritu del autor del *Quijote*!".

Efectivamente, la obra - muy bien acogida en el Ministerio de Instrucción Pública y en las escuelas nacionales, según Rodríguez Marín - entresaca frases, no sólo del *Quijote*, sino de otras obras de Cervantes. En el caso del *Quijote*, el autor ha recogido aquellas intervenciones - mayoritariamente del protagonista - que contienen algún tipo de enseñanza provechosa. Así, por ejemplo, aprovecha una larga intervención de don Quijote en presencia de su sobrina y el ama, al final del capítulo VI de la segunda parte, y desgaja este fragmento:

Sobre la virtud y el vicio: "La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso, y sus fines y paraderos son difíciles; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin (pág. 18)

O, en los consejos que don Quijote da a Sancho antes de partir a su gobierno:

Generosidad y misericordia: El culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuera de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea en nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia. (págs 25-28).

- Con motivo del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, se reeditó la obra de Ezequiel Solana titulada *Cervantes educador*, publicada en Madrid, por la editorial Escuela Española, en 1947 (la primera edición se publicó en 1913).

El autor parte de la idea de que, aunque Cervantes no se propusiera ser un pedagogo, en el sentido moderno de la palabra, puede ser considerado “un sabio moralista y un habilísimo educador”, pues vierte en su obra reflexiones, consejos, enseñanzas, máximas y sentencias morales:

La muchedumbre y variedad de reflexiones, de sentencias y discursos que se encuentran en el *Quijote* sobre casi todos los asuntos y ocurrencias de la vida (...) hacen que se le considere el más adecuado para enseñar a la juventud el camino del honor, de la caballerosidad y de la hidalguía (págs. 19-20)

En este sentido, la novela cervantina serviría de base para comentar aspectos de doctrina cristiana, gramática, literatura, derecho, geografía e historia, economía, música y otras materias que pueden ser tratadas en las aulas.

En cuanto a la forma en que debe trabajarse con esta obra, Ezequiel Solana recomienda la siguiente: tras la lectura de los trozos que propone - y otros que pueden extraerse fácilmente - se pueden realizar lecturas, ejercicios de lenguaje, búsqueda de palabras en desuso en el diccionario, dictados, deducir máximas morales y comunicar a los niños varias enseñanzas. Para los maestros, este libro debe considerarse como una enciclopedia de la que sacar diversos conocimientos.

La disposición de los fragmentos se ha realizado por orden alfabético, para facilitar la búsqueda de la enseñanza con más comodidad, comenzando por la A (“adivinaciones”, “aforismos”, “afrenta”, “agradecidos” “agravios”... y terminando por la V “valentía”, “vestidos”, “vida cristiana”, “vida pastoril”, “virtud y vicio”).

Decidida la palabra o grupo de palabras que resumen la enseñanza, se explica brevemente su significado y a continuación aparece un fragmento ilustrativo y el lugar de donde se ha desprendido. Veamos un ejemplo:

Adivinaciones.- De necios es el creerlas
A sólo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para El no hay pasado ni porvenir; que todo es presente. (*Quijote*, parte II, Cap. XLVII) (pág.33)

II.2- Principales tipos de ediciones infantiles y juveniles

Resulta complicado realizar una clasificación de los diferentes tipos de ediciones que están destinadas a los jóvenes lectores, entre otras razones, porque se han convertido en rentables consumidores a los que ofrecer diversos productos, sobre todo a la vista del próximo centenario de la publicación de la novela cervantina: cromos y álbumes del Quijote, videojuegos, cuadernos de colores, juegos interactivos... Del mismo modo, las editoriales se afanan por sacar a la luz ediciones de todo tipo: lujosas, para regalo, íntegras, antologadas, resumidas... En nuestro caso, vamos a delimitar nuestro campo de estudio a uno de los siguientes tipos de ediciones:

II. 2. 1- Ediciones íntegras

Algunos autores consideran prácticamente un sacrilegio alterar el texto cervantino y defienden la lectura íntegra de esta obra. Sus alegatos en contra de las adaptaciones suelen basarse en que desfiguran la obra, destruyen su calidad original e, incluso, impiden una lectura posterior ⁷⁴.

Destacamos en este grupo la edición de Emilio Pascual: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Valladolid, Edival, Colección Clásicos de la Juventud, 1975. Es una edición destinada a la juventud a la que intenta ofrecer el texto íntegro, puesto que, tal y como explica en la Introducción: “los *Quijotes* juveniles casi nunca tienen el

⁷⁴ Helmut HAKE, *Don Quijote de la Mancha, libro juvenil. Elementos y evolución de una interpretación literaria*, Madrid, Imp. Viuda de Galo Saes, 1960. Hake es totalmente contrario a las adaptaciones para niños, pues en su opinión destruyen la calidad original de la obra; incluso cree que, si se leen en la niñez estas obras adaptadas, no interesarán al lector adulto, que es cuando realmente se puede apreciar el sentido y la riqueza del texto.

De la misma opinión es José María Requejo Vicente, quien unos años más tarde, en 1969, reconocía que, ya que los niños han hecho suyos los clásicos, hay que dejárselos íntegros ya que “Sus obras son sagradas. No está bien romper el ritmo, el equilibrio, las correspondencias internas de las obras clásicas. Si los niños han hecho un esfuerzo por hurtárnoslas, no vamos a andar ahora dándoselas en migajas... Que sigan en esfuerzo y vengzan, etapa a etapa, los libros de los clásicos” José María REQUEJO VICENTE, *Sobre literatura para niños y adolescentes*, Madrid, Editora Nacional, 1969, pág. 17.

mínimo rigor de texto -cuando no están descaradamente reducidos- o carecen de unas mínimas explicaciones que hagan comprensible su lectura”.

II.2. 2-Ediciones que “entresacan” pensamientos del *Quijote*.

Ya hemos tratado este tipo de versiones unas páginas más arriba. Se trata de ediciones del *Quijote* en las que se extraen ideas y sentencias morales. Estas ediciones fueron fomentadas desde el mismo gobierno, en defensa de la ideología del momento, y coincidiendo con la conmemoración del centenario de la publicación de la obra.

No nos detendremos en estas obras, pues no forman parte del objeto de estudio de este trabajo.

II.2. 3- Antologías

Este tipo de ediciones someten al original a uno de los procedimientos de reescritura que hemos tratado más arriba: en su mayoría se trata de una edición que realiza amputaciones masivas de capítulos o escisiones de algunas escenas.

Las excesivas dimensiones del original suele ser el principal motivo por el que se realizan estas selecciones de capítulos, y, con mayor motivo, si se pretende que la obra sea leída durante el curso escolar.

La legislación vigente durante el curso 2003-2004 para la Comunidad de Madrid⁷⁵, señala el estudio de *El Quijote* en 3º de ESO (alumnos con edades comprendidas entre los 14-15 años) y en 1ª de Bachillerato (16-17 años). Por lo general, los profesores de literatura son conscientes de que la lectura completa de la novela cervantina durante el curso es prácticamente imposible, por lo que se suele recomendar una selección de capítulos. Labor interesante, y muy útil en las aulas, pero no exenta de dificultades, pues los compiladores tendrán que proceder cuidadosamente en la elección de

⁷⁵ Según el Decreto 34/2002 de 7 de febrero por el que se aprueba el currículo de las áreas de conocimiento y materias obligatorias y opcionales de la Educación Secundaria para la Comunidad de Madrid, publicado en el BOCM del martes 12 de febrero; y el Decreto 47/2002 de 21 de marzo, por el que se establece el currículo del Bachillerato para la Comunidad de Madrid, publicado en el BOCM de 2 de abril.

capítulos, procurando, en lo posible, compensar la falta de continuidad argumental. En cualquier caso, parece que las editoriales apuestan en gran medida por las ediciones antologadas puesto que, en cierto modo, implican una menor responsabilidad en cuanto que no reescriben la obra con otras palabras, sino que realizan una amputación de ciertos episodios, según su criterio, menos imprescindibles para la comprensión de la obra. Muestra de ello son algunas ediciones que se han publicado en los últimos años, muy utilizadas en los centros de educación secundaria:

- *Don Quijote de la Mancha: antología de textos*, edición de Dámaso Chicharro, Madrid, Alhambra, 1986 (1ª edic.). Dámaso Chicharro hace referencia al recargamiento de los planes de estudios, según los cuales, a pesar de la obligación de leer el *Quijote*, se hace imposible abarcar la obra completa, y por ello, propone una antología del *Quijote*, que recoge los episodios más interesantes a la vez que permite seguir el hilo argumental de la obra mediante sucintos resúmenes de los capítulos no antologados.

- Este sistema es el utilizado por otra antología muy conocida entre los estudiantes de ESO y Bachillerato: *Don Quijote de la Mancha*, edición de Rafael González Cañal, Bruño, 1999.

- De reciente publicación es la antología *Don Quijote de la Mancha*, edición de Antonio del Rey Briones, Madrid, Mare Nostrum, 2002, en cuya introducción encontramos los criterios que se han seguido para confeccionar esta edición, así como el destinatario a quien va orientada: se dirige especialmente al mundo estudiantil y al lector no especializado. Contiene una amplia selección del *Quijote* “concebida de modo que pueda seguirse también la peripecia anecdótica entera de la novela”. Para ello, se presentan, condensados, los pasajes suprimidos, destacados en letra cursiva e introducidos por unos signos que facilitan su diferenciación del texto antologado. La finalidad de esta edición, sigue siendo la de “convertirse en apetitoso entremés que despierte el deseo de conocer la obra completa”.

II.2. 4- Adaptaciones

Aunque el concepto de “adaptación” es muy amplio, vamos a utilizarlo aquí referido a un tipo de edición que se sirve de los procedimientos de reescritura que hemos tratado en apartados anteriores, concretamente los que conciernen a la reducción del hipotexto.

Las razones de esta decisión parten de criterios pedagógicos: las ediciones íntegras y las antologías están destinadas, como hemos señalado, a adolescentes cuya edad oscila entre los 14 y los 17 años, que cursan segundo ciclo de ESO y Bachillerato (según el sistema LOGSE). Sin embargo, hay que pensar también en niños y adolescentes que pueden acercarse a esta obra para disfrutar de su lectura.

Así pues, frente a la defensa de las versiones íntegras para los más pequeños, parece evidente que el léxico y los recursos que se emplean en este tipo de obras no pueden ser los mismos que los que se utilizan en la literatura para los alumnos mayores: el receptor debería constituir un elemento condicionante a la hora de realizar adaptaciones y modificaciones en el original.

Se plantea, pues, el hecho de que el niño, además de ser un lector en potencia, lo es también en su condición actual; pero un lector, además, que desecha todo aquello que no le venga en forma fácilmente asimilable. De ahí que el niño sea un lector extremadamente difícil. Así se recoge en la obra *¿Qué libros han de leer los niños?*, dirigida por Assumpció Lissón, Marta Matas y Eulalia Valeri publicada 1980⁷⁶, en la que se defienden unos criterios de selección y gradación de las lecturas para los niños:

La razón es obvia: leyendo a destiempo un libro, el lector asimila precisamente lo que es de calidad inferior y esto puede motivar que el libro pierda interés para el lector y le incapacite para gustar en el momento oportuno los valores más altos, los propios del libro.⁷⁷

76 Assumpció LISSÓN, Marta MATAS y Eulalia VALERI (dir.), *¿Qué libros han de leer los niños?*, Barcelona, Publicaciones de Rosa Sensat, 1980.

77 *¿Qué libros han de leer los niños?... Op. cit.*, pág. 23.

Por este motivo, recomiendan el uso de buenas adaptaciones para introducir al niño en la lectura de ciertas grandes obras pertenecientes a la literatura universal, e incluso para hacer una primera presentación de los grandes protagonistas de la literatura infantil.

Así lo hizo notar, diez años más tarde, Juan Cervera ⁷⁸ al mantener en su estudio que esta literatura infantil exige una orientación intencional del lenguaje para que su mensaje realmente conecte con el niño; y, posteriormente, José María Plaza, que opina que el escolar se perderá ante la dificultad de algunos párrafos como éste, perteneciente al primer capítulo del *Quijote*:

El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino.

José María Plaza cree que, probablemente, el niño no seguiría leyendo y afirma, con ironía, que vería incluso más fácil a Faulkner o Ionesco. Así, recuerda que, para evitar estos problemas, se inventó el *Quijote* resumido, el *Quijote* adaptado o el *Quijote* a lo - según él mismo lo denomina- "readers-digest" ⁷⁹, fórmula que, según este autor, funcionó en la época del franquismo en la que proliferaron las "adaptaciones literarias" para jóvenes.

En cualquier caso, el hecho de adaptar una obra con la finalidad de que los niños se acerquen a ella no debe significar en modo alguno realizar una acomodación "infantilista", en el sentido de convertir una obra maestra en "subliteratura" en aras de facilitar su comprensión a los más jóvenes. Defendemos, por ello, un sólido apoyo filológico a la vez que una base pedagógica en el tratamiento de este tipo de adaptaciones, con la finalidad de obtener textos de calidad. Si se reduce el nivel literario del original, o se suprimen indiscriminadamente ciertas escenas por considerarlas innecesarias, puede que se esté privando al joven lector de importantes

78 Juan CERVERA, "Problemas de la literatura escrita para niños" en :Pedro CERRILLO y Jaime GARCÍA PADRINO (coord.) *Literatura infantil*, Ediciones de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1990, págs. 77-78.

79 José María PLAZA, "El *Quijote* en los colegios", *Leer*, Madrid, abril-mayo 1997, pág. 38.

descripciones o de fragmentos imprescindibles para la caracterización de los personajes.

**III- REESCRITURA DE ADAPTACIONES JUVENILES.
ESTUDIO DE LAS EDICIONES SELECCIONADAS**

III- REESCRITURA DE ADAPTACIONES JUVENILES. ESTUDIO DE LAS EDICIONES SELECCIONADAS

III.1- Introducción

Las ediciones infantiles y juveniles se dirigen a un lector especial, con un nivel lingüístico y cultural limitado y con unos intereses particulares. De este modo, es lógico que, de una obra tan amplia como es el *Quijote*, los adaptadores eliminen ciertos aspectos que resulten demasiado complicados o inconvenientes y primen otros que puedan resultar al receptor más divertidos, educativos o - simplemente - más sencillos. El objetivo que se pretende con esta práctica de reescritura es que quede un buen recuerdo de la lectura juvenil para que el adulto se anime a leer la obra íntegra⁸⁰.

Partiendo de esta premisa, en esta parte del trabajo analizaremos los sistemas de reescritura que se han realizado sobre el hipotexto, tomando como base los procedimientos de reducción que hemos tratado en la parte II, y los aplicaremos a un pequeño número de ediciones adaptadas para los más jóvenes, que presentamos en el

⁸⁰ En el apartado 3.5 de mi memoria de licenciatura, titulado "Rechazo del *Quijote* entre los españoles", dediqué unas páginas a los "traumas infantiles" que ocasionó la lectura íntegra del *Quijote* en los colegios, en relación con los métodos educativos inapropiados que entonces se llevaban a cabo. De la labor de los adaptadores, de los educadores y de los padres depende que desaparezca esta "leyenda negra" que se ciernen sobre nuestra novela más universal. En este sentido, algunas adaptaciones expresan este deseo en su introducción; a modo de ejemplo, reproducimos la de la editorial Grafalco: (nº7 de nuestra selección):

Confiamos en que esta primera lectura os divierta y emocione desde el primer al último capítulo, y que las muchas cosas de provecho que encontraréis con la lectura de estos textos y la contemplación de estas imágenes, os animen en el futuro a ampliar vuestro conocimiento de esta novela mediante la lectura del libro íntegro y original: un fascinante laberinto lleno de cuentos, historias y anécdotas, diálogos y parlamentos, en el que vale la pena perderse no sólo una, sino muchas veces.

siguiente epígrafe. Para facilitar el cotejo de la adaptación con el original, cada edición irá precedida de una tabla de contenidos en la que se puede consultar, con un rápido vistazo, los capítulos o secuencias omitidos por la misma.

III.1.1- Las ediciones seleccionadas. Tablas y presentación

He aquí el listado de las ediciones que hemos seleccionado para realizar este estudio. El número con el que aparecen ordenadas -correspondiente a su disposición cronológica- será el que utilizemos cuando sean citadas:

- 1- *El Quijote*, adaptación de Luis Casanovas Marques, León, Everest, 1973.
- 2- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de E. Sotillos, Madrid, Toray, 1980.
- 3- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Antonio Cunillera, Madrid, Nuevo Auriga, 1982.
- 4- *Aventuras de Don Quijote*, adaptación de Joaquín Aguirre Bellver, Madrid, Edaf, 1984, (2 volúmenes).
- 5- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Susaeta, 1985.
- 6- *Don Quijote de la Mancha*, Valencia, Alfredo Ortells, 1992.
- 7- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Antonio Albarrán, Madrid, Grafalco, 1998.
- 8- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Servilibro, 1999.
- 9- *Don Quijote*, Madrid, Susaeta, 2002.
- 10- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004.

Como puede observarse, el corpus de ediciones que nos servirá de apoyo para estudiar los procedimientos de reescritura más habituales en las adaptaciones infantiles y juveniles, lo constituye una lista limitada pero representativa:

- se trata de ediciones muy conocidas que se encuentran al alcance de los lectores más jóvenes en algunas de nuestras bibliotecas municipales. En un principio, nuestra intención fue acotar el perímetro al entorno de Alcalá de Henares; pero, lamentablemente, también hemos tenido que recurrir al préstamo interbibliotecario con

las bibliotecas municipales de otras provincias, debido a la escasez de este tipo de adaptaciones en las de la ciudad complutense.

- el intervalo cronológico en que fueron publicadas comprende desde los años setenta (la edición de Everest, de 1973) a nuestros días (la edición de Vicens Vives, publicada en junio de 2004), lo que permite observar los criterios de selección de capítulos en las versiones juveniles en los últimos treinta años.

- el número de páginas es variable (de las 134 páginas de la edición de Susaeta, del año 1985 a las 450 de la de Vicens Vives). En este sentido, es necesario tener en cuenta no sólo el número de páginas, sino también el tamaño del volumen, como veremos en el comentario con que acompañamos la presentación de cada edición. Esta diferencia de tamaños puede ser significativa a la hora de valorar cuáles son los elementos que se mantienen, independientemente del número de páginas de la adaptación y de los procedimientos de reescritura que se hayan llevado a cabo.

- en la mayoría de los casos, la reescritura ha sido realizada por un adaptador: Luis Casanovas Marques, en el caso de Everest; E. Sotillos, para Toray; Antonio Cunillera adapta la versión de Nuevo Auriga; Joaquín Aguirre Bellver se hace cargo de la de Edaf; a Eduardo Alonso le ha sido encomendado el texto de la edición de Vicens Vives; Antonio Albarrán adapta el texto y realiza las ilustraciones de la edición de Grafalco; en la edición de Alfredo Ortells, la propia editorial nos ha informado de que la adaptación ha sido realizada por “el equipo editorial”; en cuanto a las dos ediciones de Susaeta y la edición de Servilibro (perteneciente también a Susaeta), tras muchas pesquisas, ha sido imposible averiguar quién se ha encargado de reducir el texto.

- el breve comentario que acompaña a la presentación de cada edición viene precedido por un cuadro ilustrativo de los episodios y bloques de contenidos que han sido incluidos en las adaptaciones. Para su consulta, se tendrán en cuenta las siguientes consideraciones:

- En la columna de la derecha, hemos recogido los capítulos de la obra, y su división en secuencias, tomando como base la edición del *Quijote* de la editorial Crítica, publicada en Barcelona, en 1998, bajo la dirección de Francisco Rico. Como se puede observar, en cada capítulo aparecen las páginas en que se desarrolla, así como su desglose en las citadas secuencias. Algunas de ellas están destacadas en

negrita: éstas son las que han sido incluidas en la edición que comentamos, cuyo contenido aparece desglosado en la columna de la izquierda.

- Así pues, en la columna de la izquierda recogemos los contenidos que comprende la edición estudiada. Al igual que se procedió con la edición de Rico, hemos indicado las páginas en las que se desarrolla cada capítulo, facilitando de este modo la comparación entre la versión completa y la adaptación.

- En cuanto a la división en capítulos de estas adaptaciones en relación con el original, hemos observado las siguientes peculiaridades:

1. Es frecuente que un episodio del original aparezca dividido en dos capítulos diferentes en la adaptación. En este caso, reproducimos dicho episodio dos veces - en correspondencia con cada capítulo de la adaptación- destacando en negrita cuáles son los contenidos que se incluyen en cada capítulo de la versión estudiada.

2. También puede suceder que varios episodios de la edición cervantina se hallen fundidos en uno sólo en las versiones juveniles. En nuestro cuadro, aparecerán fusionados en el de la izquierda, perteneciente a la adaptación.

3. De manera generalizada, en todas las ediciones cotejadas son eliminados varios capítulos, de forma individual o en bloque. Para este caso, hemos creado una fila donde se recogen dichos episodios en la columna de la derecha, y hemos dejado en blanco la de la izquierda, pues en ningún momento la adaptación incluye dichos capítulos. Por ejemplo, en la versión de la editorial Everest, se han omitido los capítulos XI al XIV: reproducimos su contenido en la columna de la derecha, perteneciente a la edición de Rico, manteniendo vacío el bloque de la izquierda, pues no existe correspondencia entre ambos.

4. Mención especial merece la escena del robo del rucio. Ya es sabido que la segunda edición de Juan de la Cuesta, publicada pocos meses después de la primera, intentó subsanar el olvido de Cervantes interpolando la secuencia a principios del capítulo XXIII, justo antes del hallazgo de la maleta de Cardenio. Sin embargo, siguiendo el criterio de la edición dirigida por Rico, hemos decidido situar dicha escena en el capítulo XXV, momentos antes de que caballero y escudero lleguen al lugar de la penitencia. Esta disparidad de criterios tiene como resultado que el asunto del robo del rucio sea motivo de una atención especial, pues en algunas

ediciones se ha respetado la interpolación realizada en la segunda edición. En estos casos (por ejemplo la editorial Everest), esta secuencia aparecerá destacada en negrita en la columna de la izquierda, para señalar que no guarda correspondencia con la columna de la derecha.

Con este método pretendemos la rapidez y comodidad a la hora de consultar la inclusión de un determinado capítulo o de una secuencia concreta en las ediciones que hemos estudiado.

1- El Quijote, León, Everest, 1973, 287 páginas, 22x16



<p><i>El Quijote</i>, León, Everest, 1973, 287 Págs.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: La locura de don Quijote (Págs. 11-15) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos - La primera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Don Quijote es armado caballero (Págs. 17-26) <ul style="list-style-type: none"> - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Primeras aventuras (Págs. 27 - 32) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés

<ul style="list-style-type: none"> - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Don Quijote es llevado a su aldea (Págs. 33-40) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar - El escrutinio de la biblioteca - Tirante el Blanco - La cámara desaparecida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - Tirante el Blanco ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Aventura de los molinos (Págs. 41-48) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida - Molinos y gigantes - Los frailes de San Benito 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Un duelo singular (Págs. 49-55) <ul style="list-style-type: none"> - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos

<ul style="list-style-type: none"> - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja 	<p>de felice recordación. (Págs. 94-104)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido <p>● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno <p>● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja
	<p>● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio <p>● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores <p>● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo <p>● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157)</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: El bálsamo de Fierabrás (Págs. 57-66) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - En la venta de Palomeque - Maritornes - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Aventura de los rebaños (Págs. 67 - 74) <ul style="list-style-type: none"> - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: El Caballero de la Triste Figura (Págs. 75-81) <ul style="list-style-type: none"> - Los encamisados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo

<ul style="list-style-type: none"> - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura 	<p>muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: El yelmo de Mambrino (Págs. 83 - 90) - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - Hallazgo de los batanes - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: Los galeotes (Págs. 91-101) - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados - Don Quijote en Sierra Morena - El robo del rucio - La maleta hallada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada

	<ul style="list-style-type: none"> - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: La penitencia de don Quijote (Págs. 103 -110) <ul style="list-style-type: none"> - Imitación de Amadís - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: La princesa Micomicona (Págs. 111-118) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces - En busca de don Quijote - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero

	<p>sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea <p>• Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón
<p>• Capítulo XIV: La batalla de los cueros de vino (Págs. 119-135)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Micomicón - Sancho recupera el rucio - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante 	<p>• Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón <p>• Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida <p>• Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés <p>• Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 375-395) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila • Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del “Curioso impertinente” (Págs. 395-414) <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila • Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 415-424) <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433) <ul style="list-style-type: none"> - Huéspedes enmascarados - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - El rapto de Luscinda • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-

	<p>445)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450) <ul style="list-style-type: none"> - Las armas y las letras ● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459) <ul style="list-style-type: none"> - Historia del cautivo - La pérdida de la Goleta ● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472) <ul style="list-style-type: none"> - El Uchalí - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.(Págs. 493-500) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: La guarda del castillo (Págs. 127-135) <ul style="list-style-type: none"> - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado - Pleito de la albarda - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros - Se hace la paz 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520)



	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVI: Los disciplinantes (Págs. 137-146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote enjaulado - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Don Quijote da su palabra - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado • Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías • Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva

	<ul style="list-style-type: none"> - Encantamiento o malicia ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia ● Capítulo L : De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p>SEGUNDA PARTE</p>	<p>SEGUNDA PARTE</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: El bachiller Sansón Carrasco (Págs. 149-158) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - Los caballeros de la literatura - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros

	<p>asuntos graciosos. (Págs. 639-646)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte • Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo II: La tercera salida (Págs. 159-164) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa • Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote • Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo III: Camino del Toboso (Págs. 165-172) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-

<ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<p>694)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte". (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: El Caballero de los Espejos (Págs. 173 - 183) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero del Bosque - Los dos caballeros - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746)

	<ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Aventura de los leones. (Págs. 185 - 193) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Las bodas de Camacho (Págs. 194 - 202) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - Las bodas de Camacho - Llega Quiteria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado

<ul style="list-style-type: none"> - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio 	<ul style="list-style-type: none"> - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes • Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - "Dos linajes hay en el mundo" • Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808) <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva • Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda • Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: Los Duques (Págs. 203 - 212) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - La montería - El cortejo de los sabios 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888)

<ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había desencantado la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: La Dueña Dolorida (Págs. 213 - 222) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa

<ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez • Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia • Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas • Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas • Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo IX: Sancho gobernador (Págs. 223-233) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre - El pleito del báculo 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes • Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán

	<ul style="list-style-type: none"> - La ética de Sancho • Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobreza - La serenata de Altisidora • Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la ínsula - El pleito del saetre - El pleito del báculo - La mujer violada
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo X: Azares del gobierno (Págs. 233-242) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra • Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez • Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder

	<ul style="list-style-type: none"> - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: Fin del gobierno de Sancho (Págs. 243-252) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: Camino de Zaragoza (Págs. 253 - 259) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - Las despedidas - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos ● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: El Caballero de la Blanca Luna (Págs. 260-267) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona

<ul style="list-style-type: none"> - Restitución de lo robado - La llegada a Barcelona - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) - La llegada a Barcelona <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XIV: El desencanto de Dulcinea 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXVI: Que trata de lo que

(Págs. 268 - 276)

- La salida de Barcelona
- El camino del retorno
- Ruego de azotes
- La cerdosa aventura
- El precio de los azotes
- Los árboles azotados
- La vuelta a la patria

verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)

- La salida de Barcelona
- El camino del retorno
- Encuentro con Tosilos

● **Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)**

- Ruego de azotes
- Del libro de caballerías al pastoril

● **Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)**

- Ruego de azotes
- La cerdosa aventura
- La indefensión de don Quijote

● **Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)**

- El túmulo de Altisidora
- Los jueces infernales
- El martirio de Sancho

● **Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198)**

- La resurrección de Altisidora
- Las quejas de Altisidora
- El juego de pelota
- La educación de Altisidora

● **Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204)**

- El precio de los azotes
- Los árboles azotados
- El arte imita la naturaleza

● **Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209)**

- Don Álvaro Tarfe cambia de historia
- Don Quijote desmiente a Avellaneda
- La vuelta a la patria

<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XV: Fin de Don Quijote (Págs. 277-282)<ul style="list-style-type: none">- La nueva Arcadia- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215)<ul style="list-style-type: none">- Los agüeros- La nueva Arcadia● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223)<ul style="list-style-type: none">- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte- Epitafio de Sansón Carrasco- Cide Hamete se despide del lector
--	--

Esta versión abreviada del *Quijote* se recomendó en el *Catálogo crítico de libros para niños*, publicado en Madrid por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, en 1974, basándose en los siguientes criterios:

Respetando el lenguaje en general, aunque con nuevos epígrafes y división de capítulos, se presenta lo esencial del *Quijote* en lengua y contenido, adaptado para niños. Detrás de cada capítulo hay un triple cuestionario para aclarar “palabras”, “expresiones” e “ideas”. Una breve introducción sobre Cervantes y unos índices de palabras y frases no usuales hoy, enmarcan la edición. Las ilustraciones insisten más bien en los aspectos jocosos de la novela. (pág. 58)

De entrada, es importante tener en cuenta que nos encontramos ante una edición escolar, preparada por Luis Casanovas Marques, “doctor en Filosofía y Letras y Maestro Nacional”, según declara él mismo, y que incluye ilustraciones en su interior (entre dos y cuatro por capítulo).

En la introducción que precede al texto, se realiza un resumen de la vida de Cervantes y una breve explicación del propósito, personajes y argumento del *Quijote*. Asimismo, el adaptador explica cuáles han sido los criterios que se han seguido para realizar esta versión abreviada de la novela cervantina, lo que supone el centro de nuestro interés.

La edición, preparada especialmente para el uso en los colegios, ofrece una selección antológica del *Quijote*, en la que se ha procurado mantener la ilación entre los capítulos para conservar el interés en la lectura. Con este propósito, el adaptador confiesa que se han eliminado las “novelas colaterales”, las digresiones que Cervantes intercaló en la versión íntegra, así como aquellos capítulos o fragmentos cuyo contenido le parecía que “había de fatigar la atención de los jóvenes lectores, dejando mayor espacio a la narración de las contrariedades y descalabros con que tropieza constantemente don Quijote, impulsado por sus locos desvaríos caballerescos”.

Entre los procedimientos que se han empleado para abreviar la obra, afirma haber escogido el de “unos cortes practicados con especial atención y cuidado” con la intención de aligerarlo, sin quitar nada sustancial de las principales aventuras. De este modo, ha intentado respetar el léxico y textura de las frases, aunque ha modernizado algunas formas verbales y determinados arcaísmos, así como algunas

frases en desuso, con el objetivo de evitar que los alumnos se pierdan y facilitar su lectura en lo posible.

En cuanto a la estructuración del texto, el adaptador señala que ha redistribuido en varios apartes algunos párrafos extensos y ha variado la división de capítulos, sustituyendo los títulos por otros más breves y, en su opinión, más sugeridores del contenido que en ellos se desarrolla.

Como hemos anunciado más arriba, es importante tener en cuenta que nos encontramos ante una edición “escolar”, lo que parece justificar que el adaptador crea que debe ser utilizada como ejercicio de lectura, para mejorar la expresión y entonación. Igualmente, se incluye una “Guía de lectura”, al final de cada capítulo, en la que se proponen unos ejercicios divididos en tres bloques:

- A: Palabras: se pide al alumno que señale el significado de algunos de los términos que pueden ofrecer mayor dificultad de comprensión. Por ejemplo, en el capítulo I, el escolar debe explicar, entre otras, las siguientes palabras: La Mancha, hidalgo, astillero, adarga, rocín, hacienda, desatino, fanegas, requiebros, desvelábase, Aristóteles, enfrascó, encantamientos, máquina, orín, moho, Bucéfalo, linaje...

- B: Expresiones: de forma similar, se pide que, a partir de la lectura, el alumno precise las expresiones que constituyen mayor complejidad. Siguiendo con los ejemplos del capítulo I, destacamos las siguientes: un ama que pasaba de los cuarenta, mozo de campo y plaza, frisaba su edad con los cincuenta años, compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, libros de caballerías, olvidó casi de todo punto, desentrañarles el sentido, las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio...

- C: Ideas: se realizan una serie de preguntas sobre el capítulo leído, con la intención de ejercitar la retención de contenidos y practicar la expresión oral. En el capítulo I, el alumno debe repetir, a libro cerrado, lo que acaba de leer, respondiendo a las siguientes cuestiones: ¿quién vivía en un lugar de La Mancha?, ¿qué poseía?, ¿cómo era él?, ¿a qué se aficionó?, inconvenientes de su afición, ¿por qué se volvió loco? ¿qué locura quiso poner por obra? ¿cómo llamó a su caballo y por qué? ¿cómo determinó llamarse a sí mismo? ¿a quién eligió como señora de sus pensamientos? ¿qué hizo finalmente?.

Aunque no aparecen ejercicios gramaticales, se deja al buen criterio de los maestros la posibilidad de practicar este tipo de cuestiones sirviéndose de los párrafos que consideren oportunos para ello.

Por último, destacamos de esta edición la incorporación de un “vocabulario” al final del libro, donde se incluyen las palabras que pueden ofrecer mayor dificultad o que no se encuentran fácilmente en un diccionario de uso común, así como los términos y expresiones de interpretación dudosa, que aparecerán con la acepción más adecuada al pasaje en que se encuentran. Así, entre las palabras y expresiones que se explican en este vocabulario final, aparecen: “Abencerraje, absit, acuciar, Agrajes, Agramante, albacea, Alcobendas, bálsamo, brumar, Candaya, cuadrillero, a las mil lindezas, aquí fue Troya, mejorado en tercio y quinto”.

En cuanto a la distribución de la materia, la edición presenta la siguiente división:

- La primera parte consta de dieciséis capítulos:

- La segunda parte se compone de quince capítulos, con numeración independiente de la primera, aunque con paginación correlativa.

Si consultamos la tabla de contenidos adjunta, advertimos rápidamente que esta edición ha amputado un número considerable de capítulos del original, tanto en bloque independiente como dentro de sus capítulos. Por ejemplo, los episodios XI a XIV de la primera parte - que tratan de la historia de Marcela y Grisóstomo - han sido escindidos “en bloque independiente”, pues no formaban parte de la tanda de capítulos incluidos en alguno de los episodios de la adaptación, sino que quedarían situados entre dos capítulos de la edición que comentamos.

Por contra, los capítulos XXXIII y XXXIV han sido amputados dentro del capítulo XIV de la adaptación de Everest.

En esta edición se producen las dos posibilidades que comentamos más arriba: un episodio del original puede aparecer dividido en dos capítulos diferentes en la adaptación (por ejemplo, el contenido del capítulo II de la edición de Rico se trata en esta adaptación entre el episodio I y II) y varios capítulos del original se funden en uno solo en la versión juvenil (el capítulo VII de Everest incluye el XV, XVI y XVII de la edición de Rico).

Por último, resta señalar la inclusión de un buen número de ilustraciones, firmadas por Valbuena, acompañadas de un breve pie, que representan las secuencias más significativas de la obra. Así, por ejemplo en el capítulo segundo de esta adaptación, titulado “Don Quijote es armado caballero” aparecen las siguientes ilustraciones con un pequeño comentario:

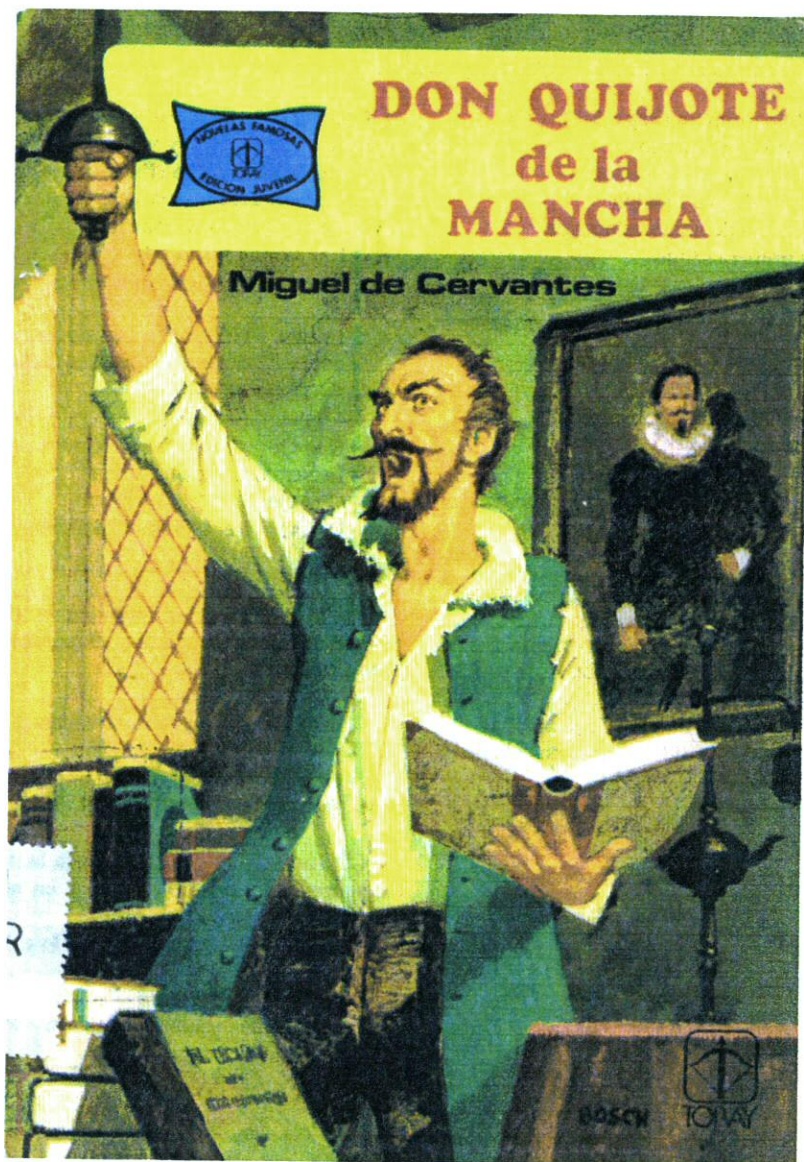
- “Le parecieron dos hermosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando”. (pág.18)

- “Mas el darle de beber no era posible” (pág. 20)

- “Embrazando su adarga, asió su lanza, y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila” (pág. 23)

- Se vino a donde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas” (pág. 24).

2- Don Quijote de la Mancha, Madrid, Toray, 1980, 187 páginas, 23x16



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Madrid, Ediciones Toray, 1980, (187 Págs).</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo primero (Págs. 5-9) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos - La primera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II (Págs. 10-15) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III (Págs. 16-20) <ul style="list-style-type: none"> - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero

	<ul style="list-style-type: none"> - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo IV (Págs. 21-26) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo V (Págs. 27-31) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quien soy - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI (Págs. 32-34) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados • Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VII (Págs. 35-42) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito

	<ul style="list-style-type: none"> - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII (Págs. 43-46) <ul style="list-style-type: none"> - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio ● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores ● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo ● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer

	- El sepulcro de Grisóstomo
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo IX (Págs. 47-51) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - En la venta de Palomeque 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero • Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo X (Págs. 52-58) <ul style="list-style-type: none"> - Maritornes - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero • Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XI (Págs. 59-63) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros

	<ul style="list-style-type: none"> - Embostida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la triste figura - El latín de don Quijote
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII (Págs. 64-71) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - Hallazgo de los batanes - El yelmo de Mambrino - La cadena de los galeotes - La redención de los presos - La rebelión de los liberados - Don Quijote en Sierra Morena 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII (Págs. 72-76) <ul style="list-style-type: none"> - El robo del rucio - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Carta de amores 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV (Págs. 77-84) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces - En busca de Don Quijote - La princesa Micomicona - Sancho recupera el rucio - Dulcinea ¿dama o campesina? - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Don Quijote enjaulado - El caballero en la carreta 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316)

	<ul style="list-style-type: none">- En busca de Don Quijote- El cantar de Cardenio- Historia de Cardenio • Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332)<ul style="list-style-type: none">- La hermosa disfrazada- Historia de Dorotea • Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)<ul style="list-style-type: none">- Doble reconocimiento- La discreción de Dorotea- La princesa Micomicona- La menesterosa doncella- Sancho, negrero- Camino de Micomicón • Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357)<ul style="list-style-type: none">- La justificación de don Quijote- Historia de Micomicona- Entre Dulcinea y Micomicona- El perdón de Sancho- Sancho recupera el rucio- La carta perdida • Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)<ul style="list-style-type: none">- Dulcinea ¿dama o campesina?- La liberalidad de Dulcinea- Fidelidad de don Quijote- Reencuentro de Andrés • Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)<ul style="list-style-type: none">- De nuevo en la venta- Literatura: historia o ficción- El curioso impertinente • Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs.
--	--

	<p>375-395)</p> <ul style="list-style-type: none">- Los dos amigos- La duda de Anselmo- El dilema de la honra- La prueba de la esposa- Naturaleza de la mujer- El sacramento del matrimonio- La impertinencia de Anselmo- El buen callar de Lotario- La traza de la deshonra- Las virtudes de Camila <p>• Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414)</p> <ul style="list-style-type: none">- La rendición de Camila- Soneto a Clori- Diferencias del amor- Los celos de Lotario- La venganza de Lotario- El espionaje de Anselmo- Lo fingido verdadero- La sagaz Camila <p>• Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424)</p> <ul style="list-style-type: none">- Los cueros de vino- La cabeza del gigante- Final del curioso impertinente <p>• Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)</p> <ul style="list-style-type: none">- Huéspedes enmascarados- Dorotea y don Fernando- Los lazos del amor- El rapto de Luscinda <p>• Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)</p> <ul style="list-style-type: none">- La sangre convertida en vino- La transformación de Micomicona- Las armas y las letras <p>• Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)</p> <ul style="list-style-type: none">- Las armas y las letras
--	---

	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)<ul style="list-style-type: none">- Historia del cautivo- La pérdida de la Goleta ● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)<ul style="list-style-type: none">- El Uchalí- En el baño de Argel- La hija de Agi Morato- La carta de Zoraida- Preparando la huida ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492)<ul style="list-style-type: none">- Preparando la huida- La huida- El secuestro de Agi Morato- La liberación de Agi Morato- Los piratas de la Rochela- En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.(Págs. 493-500)<ul style="list-style-type: none">- La llegada del Oidor- El cautivo y el Oidor ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511)<ul style="list-style-type: none">- Doña Clara y don Luis- Historia de doña Clara- La mano de Don Quijote- Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520)<ul style="list-style-type: none">- Don Quijote desatado- Doña Clara y Don Luis- Pleito de la albarda ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529)<ul style="list-style-type: none">- Pleito del yelmo- Resolución del pleito- Los cuadrilleros
--	--

	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y los cuadrilleros • Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado • Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías
<ul style="list-style-type: none"> • Capitulo XV (Págs. 85-88) <ul style="list-style-type: none"> - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías • Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia • Capitulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p>SEGUNDA PARTE</p>	<p>SEGUNDA PARTE</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI (Págs. 89-92) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII (Págs. 93 -96) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco

<p>- Los reproches de Teresa</p>	<p>- Se discute la primera parte</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capitulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.(Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII (Págs. 97-102) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la

	<p>industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX (Págs. 103-108) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero del bosque - Los dos caballeros - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos - Identidad del caballero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero

● **Capítulo XX** (Págs. 109-114)

- Las narices de Tomé Cecial
- El carro de los leones
- La aventura de los leones
- El caballero de los leones
- Maese Pedro el titiritero
- El mono adivino
- Melisendra y Don Gaiferos
- Don Quijote acuchilla a los títeres
- El precio de las figuras

● **Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha.** (Págs. 749-759)

- Las narices de Tomé Cecial
- El Caballero del Verde Gabán
- La profesión de Don Quijote
- La condición de Don Diego
- Discurso de la poesía

● **Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones.** (Págs. 760-771)

- Requesones o sesos
- El carro de los leones
- La aventura de los leones
- El caballero de los leones

● **Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.** (Págs. 771-781)

- La casa de Don Diego de Miranda
- La familia de Don Diego
- La ciencia de la caballería
- La glosa de Don Lorenzo
- El soneto de Píramo y Tisbe
- Don Quijote y Don Lorenzo

● **Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos.** (Págs. 781-790)

- Amores de Basilio y Quiteria
- El matrimonio concertado
- El licenciado y Corchuelo
- El duelo de los estudiantes

● **Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre.** (Págs. 790-801)

- Las bodas de Camacho
- Las danzas de la boda
- “Dos linajes hay en el mundo”

● **Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.** (Págs. 801- 808)

- Llega Quiteria
- Basilio el desesperado

	<ul style="list-style-type: none">- Boda "In articulo mortis"- La resurrección de Basilio • Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)<ul style="list-style-type: none">- El triunfo del amor- Hacia la cueva de Montesinos- Los libros del primo "Humanista"- Don Quijote baja a la cueva • Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828)<ul style="list-style-type: none">- Los personajes de la cueva- Montesinos- El corazón de Durandarte- La procesión de Belerma- La vida de los encantados- El préstamo sobre la prenda • Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)<ul style="list-style-type: none">- Cuestión de verosimilitud- Los ermitaños de ahora- El mozo que va a la guerra- Cómo ha de ser el soldado • Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846)<ul style="list-style-type: none">- La historia del rebuzno- El pueblo del rebuzno- Maese Pedro el titiritero- El mono adivino- El retablo de Maese Pedro • Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855)<ul style="list-style-type: none">- Melisendra y Don Gaiferos- Don Quijote acuchilla a los títeres
--	---

	- El precio de las figuras
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI (Págs. 115-120) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXII (Págs. 121-129) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes - La dueña Dolorida - Las dueñas barbudas - Se presenta a Clavileño 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios • Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes • Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez • Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasía • Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi

	<p>prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malabruno - Las Dueñas Barbudas <p>• Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas
<p>• Capítulo XXIII (Págs. 130- 134)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<p>• Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<p>• Capítulo XXIV (Págs. 135-138)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho 	<p>• Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes <p>• Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho
	<p>• Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora
<p>• Capítulo XXV (Págs. 139-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula 	<p>• Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del</p>

<ul style="list-style-type: none"> - El pleito del sastre - El pleito del báculo - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque 	<p>modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada <p>● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno <p>● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra
	<p>● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez <p>● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa <p>● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza

	<ul style="list-style-type: none"> - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI (Págs. 147-152) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII (Págs. 153-156) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno - Inquietud de don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la

	<p>hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos <p>• Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas
	<p>• Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos
<p>• Capítulo XXVIII (Págs. 157 - 162)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - Camino de Barcelona - La llegada a Barcelona - Don Antonio Moreno 	<p>• Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza <p>• Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín <p>• Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX (Págs.163-171) <ul style="list-style-type: none"> - La cabeza encantada - El caballero de la Blanca luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta ● Capítulo LXIII: De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix ● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote ● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX (Págs. 172-178) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)

<ul style="list-style-type: none">- Ruego de azotes- Ruego de azotes- El precio de los azotes- Los árboles azotados- Don Álvaro Tarfe cambia de historia- Don Quijote desmiente a Avellaneda- La vuelta a la patria	<ul style="list-style-type: none">- La salida de Barcelona- El camino del retorno- Encuentro con Tosilos ● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)<ul style="list-style-type: none">- Ruego de azotes- Del libro de caballerías al pastoril ● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)<ul style="list-style-type: none">- Ruego de azotes- La cerdosa aventura- La indefensión de don Quijote ● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)<ul style="list-style-type: none">- El túmulo de Altisidora- Los jueces infernales- El martirio de Sancho ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198)<ul style="list-style-type: none">- La resurrección de Altisidora- Las quejas de Altisidora- El juego de pelota- La educación de Altisidora ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204)<ul style="list-style-type: none">- El precio de los azotes- Los árboles azotados- El arte imita la naturaleza ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209)<ul style="list-style-type: none">- Don Álvaro Tarfe cambia de historia- Don Quijote desmiente a Avellaneda- La vuelta a la patria
---	---

<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XXXI (Págs. 179-181)<ul style="list-style-type: none">- Los agüeros- La nueva Arcadia	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215)<ul style="list-style-type: none">- Los agüeros- La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XXXII (Págs. 182-187)<ul style="list-style-type: none">- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223)<ul style="list-style-type: none">- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte- Epitafio de Sansón Carrasco- Cide Hamete se despide del lector

La adaptación literaria y gráfica de esta versión ha sido realizada por E. Sotillos. Contiene numerosas viñetas tipo cómic, con diálogos y fragmentos narrativos, que recogen las escenas más significativas.

Esta edición se presenta en un solo bloque, sin separación entre la primera y segunda parte. Los capítulos, numerados del I al XXXII, no tienen título que informe sobre el contenido que en ellos se inserta, por lo que debemos recurrir a su lectura para constatar que esta adaptación ha repartido cada parte equitativamente en cuanto al número de capítulos: del I - XV para la primera, del XVI-XXXII para la segunda, si bien se han destinado algunas páginas más a la segunda: de la página 5 a la 88 para la primera parte, de la 89 a la 187 para la segunda.

Merecen especial mención las separaciones de fragmentos mediante asteriscos. Aunque son numerosos los cortes provocados por esta marca gráfica, destacaremos únicamente algunos ejemplos significativos, intentando buscar una justificación a esa división:

1 - El capítulo VIII, que se corresponde con el X de la primera parte del original: “De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses”: los asteriscos separan dos escenas: la petición de la ínsula que hace Sancho y el miedo de éste a la Santa Hermandad:

Tened paciencia, amigo, que otras aventuras emprenderemos de más provecho, donde se os pueda hacer gobernador.

Don Quijote, ya sobre Rocinante, se entró por un bosque que cerca de allí estaba. Siguióle Sancho Panza, a todo el trote de su jumento, y cuando estuvo a su lado le dijo:

- Paréceme, señor, que sería acertado escondernos en alguna parte pues, según quedó maltrecho aquel hombre, podría denunciar a la Santa Hermandad, lo sucedido dando lugar a que nos prendan. (pág. 44)

2 - El capítulo X que se corresponde al capítulo XVI de la primera parte: “De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo”. Los asteriscos se insertan entre la cura que Maritornes hace a Sancho y el capítulo XVII: “Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo”,

concretamente “Los efectos del bálsamo”. De este modo, debemos suponer que, en este caso, estos símbolos gráficos tienen la función de señalar la expurgación - a nuestro entender muy significativa - de la escena en que Maritornes va en busca del arriero al aposento donde se encontraban también Don Quijote y Sancho:

Se retiraron la esposa del posadero y su hija, y la asturiana Maritornes curó a Sancho, que no menos que su amo tenía necesidad de ello.

Don Quijote durmió aquella noche en el duro y estrecho lecho que le habían destinado, y Sancho se acostó a los pies de su señor, sobre una estera de paja.

Todavía no había amanecido, cuando Don Quijote abrió los ojos y dijo:

- Sancho amigo, ¿duermes? (pág. 54)

3 - El capítulo XIV, que equivale al capítulo XXIX de la primera parte: “ Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo ”, y al XXXI: “De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos”

El cura y el barbero, que se habían quedado algo apartados, no pudieron ocultar su satisfacción al comprobar los buenos resultados de su plan.

Al alejarse de las estribaciones de Sierra Morena, Don Quijote dijo a Sancho, que caminaba a pie junto a su dueño:

- ¿Viste a la dama de mis pensamientos, Sancho amigo?

- Sí, mi señor.

Don Quijote preguntó:

- ¿En qué salón o aposento de su alcázar te recibió?

- En el corral, mi señor, pues estaba cribando trigo. (pág. 80)

Los asteriscos, en esta ocasión, parecen señalar la escisión de varios contenidos. De este modo, se suprimen los siguientes bloques:

- del capítulo XXIX: “la menesterosa doncella”, “Sancho, negrero”, “camino de Micomicón”

- del capítulo XXX: “la justificación de Don Quijote”, “Historia de Micomicona”, “entre Dulcinea y Micomicona” “el perdón de Sancho” y “la carta perdida”.

4- Capítulo XIX, que corresponde al capítulo XII de la segunda parte: “De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los

Espejos”, y al capítulo XIV de la segunda parte: “ Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque”.

En este caso, los asteriscos pueden señalar un cambio de escena: el de la conversación entre los dos escuderos y los hechos acontecidos entre los dos caballeros:

El escudero del Caballero del Bosque tomó a Sancho del brazo y le apartó de allí, diciendo:

- Vámonos donde los dos podamos hablar escuderilmente y a gusto, y dejemos que nuestros amos sigan contándose la historia de sus amores.

- Sea en buena hora - replicó Sancho.

Mientras los escuderos, entre trago y trago, hacían sabrosos comentarios sobre sus respectivos amos, éstos sostuvieron el siguiente coloquio:

- Quiero que sepáis, señor caballero - dijo el del Bosque -, que mi destino me condujo a enamorarme de la sin par Casildea de Vandalia (...) (pág. 104)

5- Capítulo XX. Los asteriscos dividen el final del Capítulo XVII: “De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones”, de la aventura del retablo de maese Pedro, del Capítulo XXV: “Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero, con las memorables adivinanzas del mono adivino”.

- En adelante, Sancho - dijo Don Quijote-, me llamaré El Caballero de los Leones. Y en esto sigo la usanza de los caballeros andantes, que se mudaban los nombres cuando querían, o cuando les venía a cuento.

Don Quijote y Sancho Panza fueron invitados a la boda de un rico labrador llamado Camacho, prosiguiendo luego su viaje a Zaragoza.

Cierta tarde, después de varios días de camino, el caballero y su escudero se detuvieron en una posada. Apenas instalados en ella, se presentó un hombre en el corral, preguntando:

- ¿Hay posada?

- Para vos siempre la hay, maese Pedro -respondió el posadero (...). (pág. 110)

6- Los asteriscos que aparecen en el capítulo XXII separan el capítulo XXXV de la segunda parte: “Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos” del XXXVI: “Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza”:

Como la noche estaba ya muy avanzada, los duques dispusieron el regreso al castillo, satisfechos de la caza conseguida y del buen resultado de la burla. El mayordomo del duque, de muy burlesco y desenfadado ingenio, había representado la figura del mago Merlín y acomodado y preparado todo el aparato de la pasada aventura.

Al día siguiente, la duquesa preguntó a Sancho si había ya empezado la penitencia que había de hacer para el desencanto de Dulcinea. (pág. 125)

En este mismo capítulo, unas líneas más abajo, vuelven a aparecer estas marcas; su función sería separar la conversación de la duquesa y Sancho (que tenía lugar en el capítulo XXXVI) del capítulo XXXVIII: “Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida”:

- Déme vuestra señoría alguna disciplina o látigo conveniente, que yo me daré con él, como no me duela demasiado; porque hago saber a vuestra merced que, aunque soy rústico, mis carnes tienen más de algodón que de esparto. Y está bien que yo me azote en provecho ajeno, pero no que me despelleje.

Por la tarde, después de comer, estando todos en el jardín, oyeron el destemplado y ronco sonido de un tambor. (pág. 126)

7- En el capítulo XXVII, que corresponde al Capítulo LV: “De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver” la señal marca el desglose entre la caída de Sancho en la gruta y la salida de Don Quijote de casa de los duques:

- ¡Ah! -exclamó Sancho -. ¡Qué bien me vendría que estuviera aquí mi señor para aconsejarme! Pero, falta de su consejo, voy sin ventura y con el ánimo encogido, pues, a cada paso, imagino que he de caer en una sima más profunda. Pero, como dice el refrán, “bien vengas mal, si vienes solo”.

Don Quijote, que había salido del castillo de los duques para dar un paseo, confiando en que la ocasión le ofreciera algún entuerto que enderezar, llegó, a lomos de Rocinante, a la entrada de una cueva. (pág. 154)

9- En el capítulo XXVIII parece marcar la amputación de la estancia con Roque Guinart, pues la marca gráfica se encuentra entre el capítulo LX de la segunda parte: “De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona”, concretamente el final de la escena en la que don Quijote azota a Sancho, y el capítulo LXI: “De lo que le sucedió a

don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto”, en el punto en que llegan a Barcelona. :

Se lo prometió así Don Quijote, diciéndole que, en lo relativo a los azotes, se atendería en todo a su libre voluntad y albedrío.

Habiendo Don Quijote decidido ir a Barcelona, después de varios días de viaje, llegaron el caballero y su escudero a la vista de esa ciudad la vispera de San Juan. (pág. 160)

Igualmente, en el mismo capítulo, casi al final, se vuelve a hacer otra separación mediante asteriscos. En este caso, se dividen dos fragmentos del capítulo LXII (“Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse”), referentes a la estancia del Don Quijote y Sancho con Don Antonio Moreno:

- ¡Cómo! -dijo don Antonio-. ¿Gobernador ha sido Sancho?

- Sí - respondió el aludido -, y de una ínsula llamada Barataria. Diez días la goberné a pedir de boca. Pero en ellos perdí el sosiego, y aprendí a despreciar todos los gobiernos del mundo; salí huyendo de ella, caí en una cueva, donde me tuve por muerto, de la cual salí vivo por milagro.

Por la tarde, después de la comida, sacaron a pasear a Don Quijote. (pág. 162)

10- En el capítulo XXIX, se escinde la explicación del artilugio de la cabeza encantada que se encuentra en el capítulo LXII de la segunda parte del original: “Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse”, de la aparición del Caballero de la Blanca Luna, que tiene lugar al principio del capítulo LXIV: “Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuentas hasta entonces le habían sucedido”:

Con esto se acabaron las preguntas y las respuestas; pero no se acabó la admiración de todos, excepto de la de los amigos de don Antonio, que el secreto de la cabeza encantada conocían. El artilugio no tenía nada de mágico, pues las preguntas las respondía uno de los criados del dueño de la casa, escondido en el aposento cercano, y haciendo llegar su voz a través de un canuto.

Una mañana, habiendo salido Don Quijote a pasear por la playa, armado de todas sus armas, vio venir hacia él a un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente. (pág. 164)

Por último, no podemos pasar por alto el lugar donde se ha colocado el motivo del robo del rucio: obsérvese en la tabla adjunta que esta escena se sitúa siguiendo la segunda edición de Juan de la Cuesta, publicada meses después de la príncipe, justamente después de la entrada de don Quijote y Sancho en Sierra Morena, y no antes de la llegada al “lugar de la penitencia” como se recomienda en la edición de Rico ⁸¹.

81 *Don Quijote de la Mancha, edic. cit.*, pág. 250.

3- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Nuevo Auriga, 1982, 160 páginas, 18x21.

Don Quijote de la Mancha

MIGUEL DE CERVANTES



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Madrid, Ediciones Auriga, 1982</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Don Quijote y su primera salida (Págs. 6-14) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Regreso a la aldea (Págs. 15-19) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - La vuelta al hogar - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Los libros de pastores - La Galatea 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar ● Capítulo VI: Del donoso y grande

	<p>escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Segunda salida de nuestro buen caballero (Págs. 20-27) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La segunda salida - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - Concluye la aventura del vizcaíno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Don Quijote y Sancho Panza (Págs. 28-31) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - Los manjares de la alforja - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la edad dorada - La canción de Antonio - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - En la venta de Palomeque 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)

	<ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio ● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores ● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo ● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: El ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo (Págs. 32-37) <ul style="list-style-type: none"> - Maritornes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176)

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y Maritornes - El cuadrillero - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero <p>● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<p>● Capítulo VI: Aventuras dignas de ser contadas (Págs. 38-46)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas - Los encamisados - EL cuerpo muerto - El caballero de la triste figura - El latín de Don Quijote - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio 	<p>● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas <p>● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la triste figura - El latín de don Quijote <p>● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: La aventura del yelmo de Mambrino y la libertad de los galeotes (Págs. 47- 51) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Aventura en Sierra Morena (Págs. 52-58) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de Don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura - Imitación de Amadís - El robo del rucio - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290)

	<ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la mesma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: De muchas cosas que se cuentan en esta historia (Págs. 59-63) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Camino de Micomicón - Reencuentro de Andrés 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón ● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345-

	<p>357)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida <p>• Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés
<p>• Capítulo X: De lo que sucedió en la venta (Págs. 64-74)</p> <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado - Pleito de la albarda - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros - Se hace la Paz - Don Quijote enjaulado - El caballero en la carreta - Don Quijote se despidе 	<p>• Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)</p> <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente <p>• Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila <p>• Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila <p>• Capítulo XXXV: Donde se da fin a la</p>

	<p>novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 415-424)</p> <ul style="list-style-type: none">- Los cueros de vino- La cabeza del gigante- Final del curioso impertinente <p>● Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)</p> <ul style="list-style-type: none">- Huéspedes enmascarados- Dorotea y don Fernando- Los lazos del amor- El rapto de Luscinda <p>● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)</p> <ul style="list-style-type: none">- La sangre convertida en vino- La transformación de Micomicona- Las armas y las letras <p>● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)</p> <ul style="list-style-type: none">- Las armas y las letras <p>● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)</p> <ul style="list-style-type: none">- Historia del cautivo- La pérdida de la Goleta <p>● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)</p> <ul style="list-style-type: none">- El Uchalí- En el baño de Argel- La hija de Agi Morato- La carta de Zoraida- Preparando la huida <p>● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492)</p> <ul style="list-style-type: none">- Preparando la huida- La huida- El secuestro de Agi Morato- La liberación de Agi Morato- Los piratas de la Rochela- En España <p>● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas</p>
--	--

	<p>dignas de saberse. (Págs. 493-500)</p> <ul style="list-style-type: none">- La llegada del Oidor- El cautivo y el Oidor <p>● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511)</p> <ul style="list-style-type: none">- Doña Clara y don Luis- Historia de doña Clara- La mano de Don Quijote- Don Quijote atado <p>● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520)</p> <ul style="list-style-type: none">- Don Quijote desatado- Doña Clara y Don Luis- Pleito de la albarda <p>● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529)</p> <ul style="list-style-type: none">- Pleito del yelmo- Resolución del pleito- Los cuadrilleros- Don Quijote y los cuadrilleros <p>● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539)</p> <ul style="list-style-type: none">- Se hace la Paz- Sancho se desengaña- Sancho y los encantamientos- Don Quijote enjaulado <p>● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550)</p> <ul style="list-style-type: none">- El caballero en la carreta- Don Quijote se despide- Rinconete y Cortadillo- El canónigo de Toledo- El canónigo y el cura- Los libros de caballerías
● Capítulo XI: Nuevas aventuras antes de	● Capítulo XLVII: Del extraño modo con

<p>regresar a la aldea (Págs. 75-77)</p> <ul style="list-style-type: none">- El canónigo de Toledo- El canónigo y el cura- El cabrero- Don Quijote y el cabrero- Los disciplinantes- La llegada a la aldea- El fin de la aventura	<p>que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550)</p> <ul style="list-style-type: none">- El caballero en la carreta- Don Quijote se despide- Rinconete y Cortadillo- El canónigo de Toledo- El canónigo y el cura- Los libros de caballerías <p>• Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559)</p> <ul style="list-style-type: none">- La literatura nueva- Las reglas de la tragedia- La comedia nueva- Encantamiento o malicia <p>• Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568)</p> <ul style="list-style-type: none">- Don Quijote da su palabra- Don Quijote y el canónigo- La verdad de la fábula- La fábula de la historia <p>• Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576)</p> <ul style="list-style-type: none">- El lago hirviente- La esperanza del condado- El cabrero <p>• Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582)</p> <ul style="list-style-type: none">- Historia de Leandra- El soldado fanfarrón- La pastoral Arcadia <p>• Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591)</p> <ul style="list-style-type: none">- Don Quijote y el cabrero- Los disciplinantes- La llegada a la aldea- El fin de la aventura- Los poemas de la Argamasilla
---	--

SEGUNDA PARTE	SEGUNDA PARTE
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: Don Quijote sigue en la aldea (Págs. 79-84) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - Los caballeros de la literatura - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina

	<ul style="list-style-type: none"> - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote <p>● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.(Págs. 677-685)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<p>● Capítulo XIII: Nueva salida de Don Quijote (Págs. 85-95)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - En El Toboso - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada - El caballero del bosque - Los dos caballeros - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos - Identidad del caballero 	<p>● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad <p>● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699)</p> <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? <p>● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada <p>● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte". (Págs. 711-718)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio <p>● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: De las cosas que le sucedieron a Don Quijote camino de Zaragoza (Págs. 96-109) <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Verde Gabán - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El duelo de los estudiantes - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Don Quijote baja a la cueva - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo

	<ul style="list-style-type: none">- El soneto de Píramo y Tisbe- Don Quijote y Don Lorenzo ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790)<ul style="list-style-type: none">- Amores de Basilio y Quiteria- El matrimonio concertado- El licenciado y Corchuelo- El duelo de los estudiantes ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801)<ul style="list-style-type: none">- Las bodas de Camacho- Las danzas de la boda- “Dos linajes hay en el mundo” ● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808)<ul style="list-style-type: none">- Llega Quiteria- Basilio el desesperado- Boda “In articulo mortis”- La resurrección de Basilio ● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)<ul style="list-style-type: none">- El triunfo del amor- Hacia la cueva de Montesinos- Los libros del primo “Humanista”- Don Quijote baja a la cueva ● Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828)<ul style="list-style-type: none">- Los personajes de la cueva- Montesinos- El corazón de Durandarte- La procesión de Belerma- La vida de los encantados- El préstamo sobre la prenda ● Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como
--	--

	<p>necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: La aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero (Págs. 110-120) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro, el titiritero - El mono divino - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la Paz - El rebuzno de Sancho - La huida de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: Encuentro con los Duques (Págs. 121-130) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho - Don Quijote y el capellán - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Sigue la estancia en el castillo de los Duques (Págs. 131-144) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes

<ul style="list-style-type: none"> - La dueña dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las dueñas barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas ● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Sancho Panza, gobernador de la Ínsula Barataria (Págs. 145-149) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972)

- Regimiento de príncipes
- Regimiento de príncipes
- El uso del refrán
- Sancho llega a la insula
- El pleito del báculo
- El banquete de Sancho
- El doctor Pedro Recio
- La carta del duque
- Tocan a rebato
- La invasión de la insula
- La dimisión de Sancho
- Sancho en la sima
- Don Quijote oye a Sancho
- El "Quijote" de Avellaneda
- Don Quijote renuncia a Zaragoza

- **Sancho nombrado gobernador**
- **Los consejos a Sancho**
- **Regimiento de príncipes**

● **Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979)**

- **Regimiento de príncipes**
- **El uso del refrán**
- La ética de Sancho

● **Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990)**

- Trifaldi o mayordomo
- Don Quijote y la Duquesa
- Las dos pobrezaas
- La serenata de Altisidora

● **Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998)**

- **Sancho llega a la insula**
- El pleito del sastre
- **El pleito del báculo**
- La mujer violada

● **Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004)**

- Altisidora, desmayada de amores
- El romance de Don Quijote
- El espanto gatuno

● **Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013)**

- **El banquete de Sancho**
- **El doctor Pedro Recio**
- **La carta del duque**
- El labrador de Miguel Turra

● **Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022)**

- Doña Rodríguez en el aposento

	<ul style="list-style-type: none">- La honestidad de Doña Rodríguez- La historia de Doña Rodríguez ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula. (Págs. 1023-1034)<ul style="list-style-type: none">- Sancho medita sobre el poder- La ronda de noche- Vivir del juego- El mancebo chocarrero- La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044)<ul style="list-style-type: none">- Las mujeres vengativas- El correo de la duquesa- La duquesa a Teresa Panza- Las calzas de Sancho- Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053)<ul style="list-style-type: none">- El hambre de Sancho- La paradoja del puente- Don Quijote a Sancho- Carta de Sancho a don Quijote- Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060)<ul style="list-style-type: none">- La hija de doña Rodríguez- Teresa Panza a la duquesa- Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067)<ul style="list-style-type: none">- Tocan a rebato- La invasión de la ínsula- La dimisión de Sancho- La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a
--	---

	<p>esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076)</p> <ul style="list-style-type: none">- Los peregrinos y Ricote- La expulsión de los moriscos- Historia de Ricote- La familia de Ricote <p>● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084)</p> <ul style="list-style-type: none">- Sancho en la sima- Sancho en la gruta- Don Quijote oye a Sancho- Sancho cuenta su gobierno <p>● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089)</p> <ul style="list-style-type: none">- El torneo de don Quijote y Tosilos- La rendición de Tosilos <p>● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094)</p> <ul style="list-style-type: none">- Inquietud de don Quijote- El despecho de Altisidora- Las despedidas <p>● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106)</p> <ul style="list-style-type: none">- Las figuras del retablo- San Jorge, San Martín y Santiago- ¿De qué se enamoró Altisidora?- La fingida Arcadia- Los toros Bravos <p>● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115)</p> <ul style="list-style-type: none">- Don Quijote pierde el apetito- En la nueva venta- El "Quijote" de Avellaneda- Don Quijote renuncia a Zaragoza
--	--

● **Capítulo XIX: Llegada a Barcelona y últimas aventuras hasta su muerte (Págs. 150-160)**

- Camino de Barcelona
- Roque Guinart
- La llegada a Barcelona
- Don Antonio Moreno
- La cabeza encantada
- El caballero de la Blanca Luna
- La derrota de don Quijote
- Sansón Carrasco, el caballero de la Blanca Luna
- El precio de los azotes
- Los árboles azotados
- La vuelta a la patria
- Los agüeros
- La nueva Arcadia
- El acabamiento de Don Quijote
- Don Quijote es Alonso Quijano
- El testamento de Alonso Quijano
- Llega la muerte

● **Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129)**

- Camino de Barcelona
- Roque Guinart
- Claudia Jerónima
- La muerte de Don Vicente
- Restitución de lo robado
- La equidad de Roque
- El reparto del botín

● **Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132)**

- La llegada a Barcelona

● **Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146)**

- Don Antonio Moreno
- La cabeza encantada
- Don Quijote, bailarín
- La cabeza encantada
- Don Quijote en la imprenta

● **Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156)**

- Visita a las galeras
- Alarma en las galeras
- La caza del Bajel
- Historia de Ana Félix

● **Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161)**

- El caballero de la Blanca Luna
- La derrota de don Quijote

● **Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166)**

- Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna
- Don Quijote vencido

	<ul style="list-style-type: none">- La libertad de don Gregorio● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)<ul style="list-style-type: none">- La salida de Barcelona- El camino del retorno- Encuentro con Tosilos● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)<ul style="list-style-type: none">- Ruego de azotes- Del libro de caballerías al pastoril● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)<ul style="list-style-type: none">- Ruego de azotes- La cerdosa aventura- La indefensión de don Quijote● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)<ul style="list-style-type: none">- El túmulo de Altisidora- Los jueces infernales- El martirio de Sancho● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198)<ul style="list-style-type: none">- La resurrección de Altisidora- Las quejas de Altisidora- El juego de pelota- La educación de Altisidora● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204)<ul style="list-style-type: none">- El precio de los azotes- Los árboles azotados- El arte imita la naturaleza● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209)<ul style="list-style-type: none">- Don Álvaro Tarfe cambia de historia
--	---

	<ul style="list-style-type: none">- Don Quijote desmiente a Avellaneda- La vuelta a la patria ● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215)<ul style="list-style-type: none">- Los agüeros- La nueva Arcadia ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223)<ul style="list-style-type: none">- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte- Epitafio de Sansón Carrasco- Cide Hamete se despide del lector
--	---

Esta edición, que hemos encontrado en varias bibliotecas municipales, fue adaptada por Antonio Cunillera. En la introducción, Cunillera nos informa de que, al llevar a cabo la adaptación del *Quijote*, se han tenido en cuenta “los valores intrínsecos de la obra y las esencias y vivencias de los personajes”. No se nos facilitan, sin embargo, los criterios que se han seguido al reescribir la edición; simplemente apunta que nos encontramos ante una “adaptación, claro está, pero conservando intactas su estilística, sus modos y formas”⁸².

En su interior, se pueden encontrar varias ilustraciones realizadas por José Llobera, que representan algunas de las escenas más significativas: los molinos de viento, la petición de la princesa Micomicona, don Quijote y Sancho hablando con Sansón Carrasco, el mono adivino, don Quijote y Sancho sobre Clavileño, don Quijote y Sancho en Barcelona.

La adaptación se divide en dos partes, debidamente señaladas, precedidas de una breve explicación sobre los episodios que se han insertado:

En cuanto a la primera parte, el adaptador informa de que consta de once capítulos, que abarcan desde que don Quijote salió de su aldea con Rocinante hasta su regreso al pueblo, acompañado del cura y el barbero. Según Antonio Cunillera, son muchas las aventuras que en ella se cuentan “entre otras citaremos la de la venta, donde fue armado caballero; la de Andrés y Juan Haldudo, la de los molinos de viento, la del vizcaíno, la de los yangüeses, la de la venta con el manteamiento de Sancho, la de las ovejas, la del yelmo de Mambrino, la de los galeotes, la de Cardenio y Dorotea y la de los episodios de la venta antes de regresar a su aldea”⁸³.

En la introducción a la segunda parte, el adaptador vuelve a presentar el contenido que se tendrá en cuenta:

Parece que Cervantes pensaba ya dejar descansar a su héroe en su aldea, pero la noticia de haberse publicado un *Quijote* apócrifo, de un tal Fernández de Avellaneda, le movió a escribir una segunda parte, en la que el héroe manchego decidió reanudar sus aventuras y participar en unas justas que iban a celebrarse en Zaragoza, aconsejado

82 *Don Quijote de la Mancha*, edic. cit. pág. 4.

83 *Don Quijote de la Mancha*, edic. cit. pág. 5.

por el bachiller Sansón Carrasco. Sin embargo, enterado don Quijote de que en la obra de Avellaneda el hidalgo iba a Zaragoza cambió de idea y se dirigió a Barcelona.

Entre las aventuras más destacadas de esta segunda parte figuran su falso encuentro con Dulcinea, su combate con el caballero del Bosque, el encuentro con el caballero del Verde Gabán, el enfrentamiento con el león, las bodas de Camacho, el episodio de la cueva de Montesinos, la aventura del rebusno y la del tirititero, el encuentro con los duques, la estancia en el castillo y las graciosas burlas que éstos deparan a amo y escudero; la etapa de Sancho Panza como gobernador de la ínsula Barataria, y luego ya el viaje a Barcelona, la derrota a manos del caballero de la Blanca Luna, su regreso a la aldea y su muerte. Esta parte abarca del capítulo XII al XIX. (pág. 78)

Según se aprecia en la tabla de contenidos que adjuntamos, se puede comprobar que esta adaptación tiende a fundir varios capítulos de la versión cervantina en uno solo, de contenido mucho más general. Así, por ejemplo, el primer episodio, titulado "Don Quijote y su primera salida" abarca los capítulos I, II, III y IV del hipotexto.

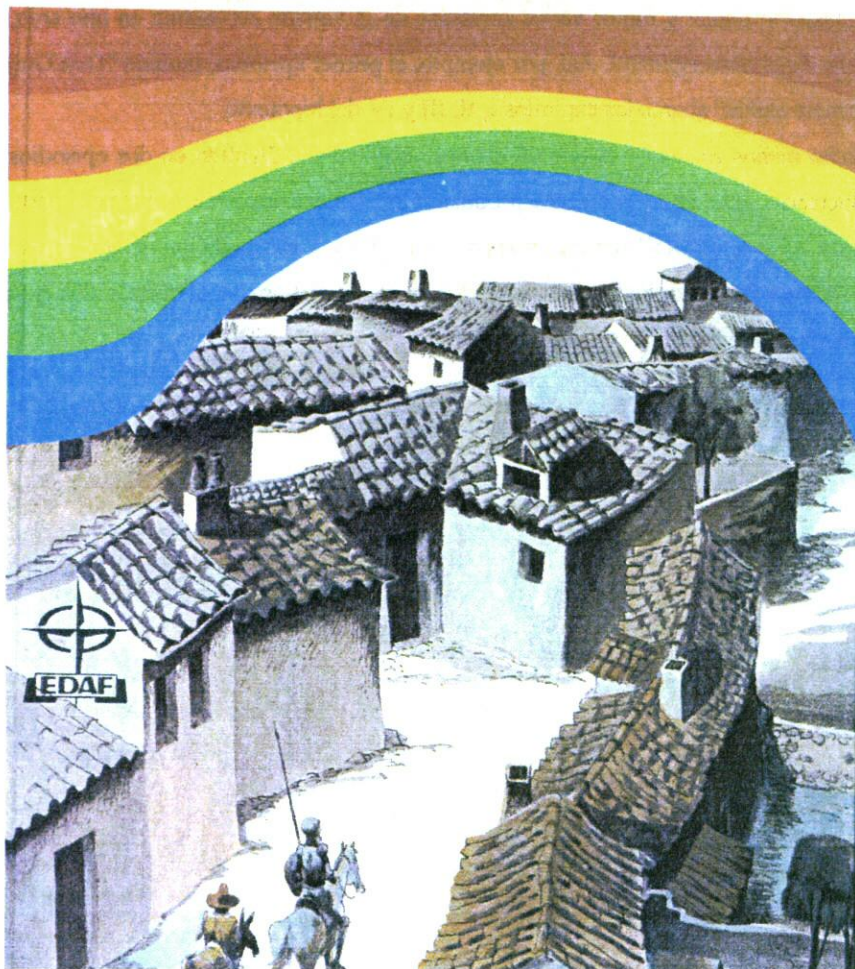
Mucho menos frecuente es que un capítulo original sea dividido en dos episodios de este hipertexto. Este caso sólo se ha producido en dos ocasiones en la primera parte: el contenido del capítulo XVI se trata en los capítulos IV y V de la edición de Nuevo Auriga (nº 3); del mismo modo, los hechos ocurridos en el XLVII aparecen distribuidos entre el X y el XI de esta edición.

4- Aventuras de Don Quijote, Madrid, Edaf, 1984, 2 vols. (106 págs c/v)

21x29

GRANDES
OBRAS
ILUSTRADAS

AVENTURAS DE
DON QUIJOTE



GRANDES
OBRAS
ILUSTRADAS

AVENTURAS DE DON QUIJOTE



<p><i>Aventuras de Don Quijote</i>, adaptación de Joaquín Aguirre Bellver, Madrid, Edaf, 1984, (2 vols.).</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: (Págs. 1-3) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: (Págs. 4-8) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: (Págs. 9-12) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy

	<ul style="list-style-type: none"> - La vuelta al hogar ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: (Págs. 13-14) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don

	<p>Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio <p>• Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores <p>• Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo <p>• Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo
<p>• Capítulo V: (Págs. 15-17)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados 	<p>- Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero
<p>• Capítulo VI: (Págs. 18-20)</p> <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero 	<p>• Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176)</p> <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: (Págs. 21-24) <ul style="list-style-type: none"> - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: (Págs. 25-27) <ul style="list-style-type: none"> - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la triste figura - El latín de don Quijote ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: (Págs. 28-29) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta

<p>- El yelmo de Mambrino</p>	<p>aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: (Págs. 30-35) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: (Págs. 36-38) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - El robo del rucio - La maleta hallada - El cartapacio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: (Págs. 39-42) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Imitación de Amadís - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: (Págs. 43-45) - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: (Págs. 46-50) - En busca de Don Quijote - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Camino de Micomicón 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la mesma sierra. (Págs. 317-332) - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea ● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: (Págs. 51-55) - Historia de Micomicona - Sancho recupera el rucio - La carta perdida - Dulcinea ¿dama o campesina? 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357)

	<ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367) <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVI: (Págs. 56-59) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente • Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila • Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414) <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila • Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs.

	<p>415-424)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433) <ul style="list-style-type: none"> - Huéspedes enmascarados - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - El rapto de Luscinda ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445) <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras ● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450) <ul style="list-style-type: none"> - Las armas y las letras ● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459) <ul style="list-style-type: none"> - Historia del cautivo - La pérdida de la Goleta ● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472) <ul style="list-style-type: none"> - El Uchali - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas

	<p>dignas de saberse.(Págs. 493-500)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: (Págs. 60-64) - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: (Págs. 65-68) - Don Quijote enjaulado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: (Págs. 69-72) - El caballero en la carreta - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - La llegada a la aldea 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura

	<ul style="list-style-type: none"> - Los libros de caballerías • Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia • Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia • Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero • Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia • Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
SEGUNDA PARTE	SEGUNDA PARTE
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo I: (Págs. 73- 74) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista

	<ul style="list-style-type: none"> - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: (Págs. 75-76) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: (Págs. 77-80) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capitulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.(Págs. 677-685)

	<ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: (Págs. 81-85) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea?
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: (Págs. 86-90) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte". (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: (Págs. 91-93) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero del Bosque - Los dos caballeros 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: (Págs. 94-95) - Los dos escuderos - El sabor del vino 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) - Los dos escuderos - El sabor del vino
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: (Págs. 96-104) - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: (Págs. 105-106) - Identidad del caballero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) - Identidad del caballero
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: (Págs. 1-5) - El carro de los leones - La aventura de los leones 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781)

	<ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: (Págs. 6-8) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: (Págs. 9-15) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - “Dos linajes hay en el mundo” ● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808) <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo “Humanista” - Don Quijote baja a la cueva ● Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos

	<ul style="list-style-type: none"> - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda <p>● Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<p>● Capítulo XIII: (Págs. 16-24)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro 	<p>● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro
	<p>● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los titeres - El precio de las figuras
<p>● Capítulo XIV: (Págs. 25-29)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho 	<p>● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho
	<p>● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: (Págs. 30-33) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: (Págs. 34-36) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: (Págs. 37-42) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El diablo correo - La profecía de Merlín - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había desencantado la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo

	<ul style="list-style-type: none"> - El cortejo de los sabios • Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII (Págs. 43-49) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez • Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia • Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XIX: (Págs. 50-59) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas • Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs.

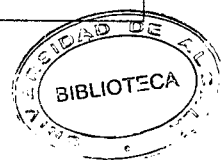
	<p>956-966)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: (Págs. 60-62) - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes - La ética de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes ● Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: (Págs. 63-67) - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: (Págs. 68-73) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada,

	<p>llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: (Págs. 74-78) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: (Págs. 78-81) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: (Págs. 82-84) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - La llegada a Barcelona - Don Antonio Moreno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora

	<ul style="list-style-type: none"> - Las despedidas • Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos • Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote " de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza • Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín • Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona • Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs.

	<p>1146-1156)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: (Págs. 85-88) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote ● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: (Págs. 89-93) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - La vuelta a la patria - Los agüeros - La nueva Arcadia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos ● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril ● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote ● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190) <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora



	<ul style="list-style-type: none"> - Los jueces infernales - El martirio de Sancho • Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora • Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza • Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria • Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVIII: (Págs. 94-100) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

Esta adaptación, llevada a cabo por Joaquín Aguirre Bellver, se presenta en dos volúmenes, sin división en capítulos⁸⁴ y sin paginar, lo que supone una dificultad para su manejo. Aunque, en principio, se puede esperar que cada volumen corresponda a una parte de la novela, en realidad, en el primer volumen acaba la primera parte y empieza la segunda en la página 73, según la numeración manual que hemos efectuado.

Es destacable el elevado número de ilustraciones a color, realizadas por Celedonio Perellón, que ocupan gran parte de cada página de la obra.

Al igual que la anterior, debió de ser una de las adaptaciones más manejadas por los lectores de los años 80, pues figura en los catálogos de varias de las bibliotecas visitadas. De hecho, fue especialmente recomendada en el *Catálogo crítico de libros para niños (1970-72)*, *Lazarillo del Lector*⁸⁵, 5, publicado por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid, 1974, donde se dice lo siguiente:

Adaptación de la inmortal obra en sus partes más importantes con ausencia de las novelas. Un *Quijote* infantil es siempre un compromiso muy serio. No es fácil reducir a libro ameno una obra genial. La impresión es excelente. Las ilustraciones, bellísimas y acertando a "traducir" el *Quijote* al mundo infantil. En adaptaciones respetuosas no se puede ir mucho más allá. (pág.135)

Merece la pena comentar dos modificaciones que se han realizado en esta edición, con respecto al hipotexto:

- En el capítulo III de la primera parte, Don Quijote, que está guardando sus armas en el patio de la venta, golpea a un arriero que las retira de la pila donde estaban

84- La única señal que indica el comienzo de un nuevo capítulo es el mayor tamaño de la letra inicial del párrafo donde supuestamente empieza.

85- El Ministerio de Cultura desde 1975 convocó concursos con el fin de estimular y destacar la actividad de los distintos sectores que intervenían en la creación, desarrollo y difusión del libro infantil y juvenil. Cada año se premiaban seis libros de interés infantil y además los tres primeros años se galardonaron también seis libros de interés juvenil.

El Premio "Lazarillo" de Ilustración fue creado y convocado, por primera vez, en el año 1958, por acuerdo de la Comisión de Literatura Infantil del INLE. Estaba destinado a promocionar la creación literaria y artística de carácter infantil y juvenil. Su dotación inicial fue de 25.000 pts. El Premio Lazarillo, con la única excepción del año 1976, se convocó anualmente patrocinado por los Ministerios de Información y Turismo, Educación Nacional y posteriormente por los de Cultura y Educación y Ciencia.

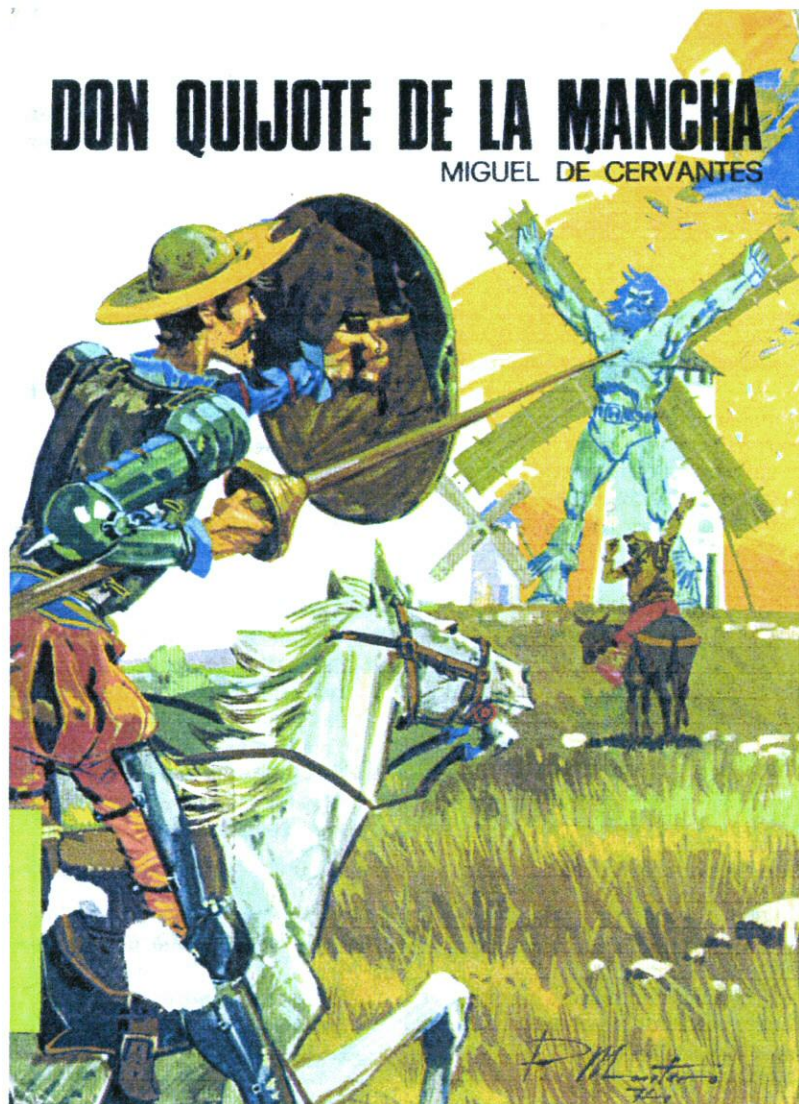
apoyadas, para dar de beber a sus rebaños. Al poco rato, se repite la escena con un segundo arriero. En la reescritura de Edaf, se simplifica la acción, mediante una escisión del ataque al último arriero.

- En cuanto al robo del rucio, en esta edición se ha insertado justo antes del hallazgo de la maleta de Cardenio, por lo que, como ya advertíamos más arriba, la secuencia aparece destacada en negrita en la columna de la izquierda, pues no guarda correspondencia con la columna de la derecha.

Por lo que respecta a la distribución de los capítulos, en esta edición no se ha efectuado ninguna división de los episodios del hipotexto, pero sí se han reagrupado varios de ellos en uno solo del hipertexto. Véase, a modo de ejemplo, el reajuste que se ha llevado a cabo en el capítulo II, donde se han insertado contenidos de los episodios II y III de la edición de Rico.

Es destacable, igualmente, la masiva amputación de capítulos ejecutada en esta adaptación. Aunque analizaremos este asunto en las páginas que siguen, ya podemos adelantar que esta escisión se corresponde, en su mayoría, con los episodios dedicados a las historias intercaladas.

5- Don Quijote de la Mancha , Madrid, Susaeta, 1985, 134 págs. 16x22



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Madrid, Susaeta, 1985.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Retrato del Hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 11-12) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Cómo se armó caballero Don Quijote (Págs. 13-16) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Aventura de Don Quijote al salir de la posada (Págs. 16-20) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes - Don Quijote apaleado - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura de los molinos de viento (Págs. 20-22). <ul style="list-style-type: none"> - Sancho Panza - La segunda salida - Molinos y gigantes - La lanza rota 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura con los frailes y el vizcaíno (Págs. 22-25) <ul style="list-style-type: none"> - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su insula 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio ● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores ● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo ● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al

	<p>ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176)</p> <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero <p>● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho <p>● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<p>● Encuentro de Don Quijote con un entierro (Págs. 25-29)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los encamisados - EL cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura 	<p>● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote
	<p>● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante

	<ul style="list-style-type: none"> - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● La rica ganancia del yelmo de Mambrino (Págs. 30-31) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote liberta a muchos presos (Págs. 32-36) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al

	<p>valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290)</p> <ul style="list-style-type: none">- Adentro de Sierra Morena- Los refranes de Sancho- Imitación de Amadís- La impaciencia de Sancho- El robo del rucio- El lugar de la penitencia- Sancho, testigo de Don Quijote- Dulcinea y Aldonza- Literatura y realidad- Carta de amores- El ejercicio de la penitencia <p>● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299)</p> <ul style="list-style-type: none">- La penitencia de don Quijote- Ausencias de Dulcinea- Sancho, el cura y el barbero- Los disfraces <p>● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316)</p> <ul style="list-style-type: none">- En busca de Don Quijote- El cantar de Cardenio- Historia de Cardenio <p>● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332)</p> <ul style="list-style-type: none">- La hermosa disfrazada- Historia de Dorotea <p>● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)</p> <ul style="list-style-type: none">- Doble reconocimiento- La discreción de Dorotea- La princesa Micomicona- La menesterosa doncella- Sancho, negrero- Camino de Micomicón <p>● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345-</p>
--	--

357)

- La justificación de don Quijote
- Historia de Micomicona
- Entre Dulcinea y Micomicona
- El perdón de Sancho
- Sancho recupera el rucio
- La carta perdida

● Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)

- Dulcinea ¿dama o campesina?
- La liberalidad de Dulcinea
- Fidelidad de don Quijote
- Reencuentro de Andrés

● Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)

- De nuevo en la venta
- Literatura: historia o ficción
- El curioso impertinente

● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395)

- Los dos amigos
- La duda de Anselmo
- El dilema de la honra
- La prueba de la esposa
- Naturaleza de la mujer
- El sacramento del matrimonio
- La impertinencia de Anselmo
- El buen callar de Lotario
- La traza de la deshonra
- Las virtudes de Camila

● Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414)

- La rendición de Camila
- Soneto a Clori
- Diferencias del amor
- Los celos de Lotario
- La venganza de Lotario
- El espionaje de Anselmo
- Lo fingido verdadero
- La sagaz Camila

● Don Quijote lucha con unos odres de vino (Págs. 36- 40)

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Don Quijote enjaulado
- El caballero en la carreta
- Don Quijote da su palabra
- La llegada a la aldea
- El fin de la aventura

● **Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424)**

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Final del curioso impertinente

● **Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)**

- Huéspedes enmascarados
- Dorotea y don Fernando
- Los lazos del amor
- El rapto de Luscinda

● **Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)**

- La sangre convertida en vino
- La transformación de Micomicona
- Las armas y las letras

● **Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)**

- Las armas y las letras

● **Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)**

- Historia del cautivo
- La pérdida de la Goleta

● **Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)**

- El Uchalí
- En el baño de Argel
- La hija de Agi Morato
- La carta de Zoraida
- Preparando la huida

● **Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492)**

- Preparando la huida
- La huida
- El secuestro de Agi Morato
- La liberación de Agi Morato
- Los piratas de la Rochela
- En España

- **Capítulo XLII:** Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. (Págs. 493-500)
 - La llegada del Oidor
 - El cautivo y el Oidor

- **Capítulo XLIII:** Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511)
 - Doña Clara y don Luis
 - Historia de doña Clara
 - La mano de Don Quijote
 - Don Quijote atado

- **Capítulo XLIV:** Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520)
 - Don Quijote desatado
 - Doña Clara y Don Luis
 - Pleito de la albarda

- **Capítulo XLV:** Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529)
 - Pleito del yelmo
 - Resolución del pleito
 - Los cuadrilleros
 - don Quijote y los cuadrilleros

- **Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539)**
 - Se hace la Paz
 - Sancho se desengaña
 - Sancho y los encantamientos
 - **Don Quijote enjaulado**

- **Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550)**
 - **El caballero en la carreta**
 - Don Quijote se despide
 - Rinconete y Cortadillo
 - El canónigo de Toledo
 - El canónigo y el cura
 - Los libros de caballerías

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviendo - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>	<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote en cama, enfermo (Págs. 42-43) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - Los caballeros de la literatura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora

	<ul style="list-style-type: none"> - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica
<ul style="list-style-type: none"> ● Pendencia de Sancho con la sobrina y el ama (Págs. 43-45) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa
<ul style="list-style-type: none"> ● Plática entre Sancho y su mujer (Págs. 46-48) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa
<ul style="list-style-type: none"> ● Coloquio entre Don Quijote, Sancho y el bachiller (Págs. 48 - 50) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida

	<ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea?
<ul style="list-style-type: none"> ● Lo que le sucedió a Don Quijote con su Dulcinea (Págs. 50-53) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte". (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura con el Caballero del Bosque (Págs. 53-57) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero del bosque - Los dos caballeros - Los dos escuderos - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos

	<ul style="list-style-type: none"> - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos
<ul style="list-style-type: none"> ● Continuación de la aventura anterior (Págs. 57-59) <ul style="list-style-type: none"> - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote y su aventura con los leones (Págs. 59-64) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo
<ul style="list-style-type: none"> ● La lucha del licenciado y el bachiller (Págs. 64-67) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes
<ul style="list-style-type: none"> ● Las bodas de Camacho y la desdicha de Basilio (Págs. 68-72) <ul style="list-style-type: none"> - El duelo de los estudiantes - Las bodas de Camacho - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - "Dos linajes hay en el mundo" ● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808) <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura de la cueva de Montesinos (Págs. 72-75) <ul style="list-style-type: none"> - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "humanista" - Don Quijote baja a la cueva 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)

	<ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva
<ul style="list-style-type: none"> • Lo que contó Don Quijote de la cueva (Págs. 75-81) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda
<ul style="list-style-type: none"> • Otras historias de la cueva de Montesinos (Págs. 81- 83) <ul style="list-style-type: none"> - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser un soldado 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<ul style="list-style-type: none"> • El rebuzno de los regidores (Págs. 84-85) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro
<ul style="list-style-type: none"> • El titiritero y las adivinanzas del mono (Págs. 85-88) <ul style="list-style-type: none"> - Maese Pedro, el titiritero - El mono divino 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro

<ul style="list-style-type: none"> ● Continuación de la aventura del titiritero (Págs. 88-91) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras - Quién era Maese Pedro 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura del barco encantado (Págs. 91-93) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote y la bella cazadora (Págs. 94-96) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques
<ul style="list-style-type: none"> ● Las aventuras en el castillo del Duque (Págs. 96-100) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio

	<p>don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Plática de la Duquesa con Sancho (Págs. 101-104) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlin - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938)

	<ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez
<ul style="list-style-type: none"> ● Viaje sobre el caballo Clavileño (Págs. 105-109) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las dueñas barbudas - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas ● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuera a gobernar la isla (Págs. 109-112) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes
<ul style="list-style-type: none"> ● Consejos de Don Quijote para el cuerpo de Sancho (Págs. 112-114) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - La ética de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora
<ul style="list-style-type: none"> ● Cómo fue llevado Sancho al gobierno (Págs. 114-117) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> ● Comportamiento de Sancho en su gobierno (pág. 117-120) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034)

	<ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<ul style="list-style-type: none"> ● Fin y remate del gobierno de Sancho Panza (Págs. 120-123) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos

	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de Ricote - La familia de Ricote <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura de la cabeza encantada (Págs. 124-128) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de Don Quijote - Roque Guinart - La llegada a Barcelona - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos ● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza ● Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129)

	<ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona • Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix
<ul style="list-style-type: none"> • La aventura que más pesadumbre causó a Don Quijote (Págs. 129 - 131) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote • Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio

- Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)
 - La salida de Barcelona
 - El camino del retorno
 - Encuentro con Tosilos

- Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)
 - Ruego de azotes
 - Del libro de caballerías al pastoril

- Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)
 - Ruego de azotes
 - La cerdosa aventura
 - La indefensión de don Quijote

- Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)
 - El túmulo de Altisidora
 - Los jueces infernales
 - El martirio de Sancho

- Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198)
 - La resurrección de Altisidora
 - Las quejas de Altisidora
 - El juego de pelota
 - La educación de Altisidora

- Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204)
 - El precio de los azotes
 - Los árboles azotados
 - El arte imita la naturaleza

- Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209)
 - Don Alvaro Tarfe cambia de historia
 - Don Quijote desmiente a Avellaneda
 - La vuelta a la patria

	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215)<ul style="list-style-type: none">- Los agüeros- La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none">● Enfermedad, testamento y muerte de Don Quijote (Págs. 132-134)<ul style="list-style-type: none">- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223)<ul style="list-style-type: none">- El acabamiento de Don Quijote- Don Quijote es Alonso Quijano- El testamento de Alonso Quijano- Llega la muerte- Epitafio de Sansón Carrasco- Cide Hamete se despide del lector

Pocos datos podemos ofrecer de esta adaptación. No contiene introducción en la que se expliquen los criterios que se han seguido para su reescritura, ni noticias sobre la persona encargada de ella. Las brevísimas “palabras iniciales” con las que se comienza el librito están dedicadas a la vida y obra de Cervantes, pero no aclaran nada sobre la edición que manejamos.

Únicamente es posible señalar que consta de dos partes, divididas en capítulos sin numerar: la primera, se compone de nueve capítulos, y la segunda, mucho más amplia, de veintiocho.

Los episodios, que son muy breves - entre dos y cinco páginas - se centran en una aventura concreta, tal y como se anuncia en cada título.

Consultando el cuadro adjunto, podemos observar que, en esta adaptación, se ha realizado una amputación masiva de capítulos, sobre todo en la primera parte, lo que implica que se pase de una aventura a otra sin apenas transiciones en las que se expliquen ciertas situaciones. Obsérvense, por ejemplo, los capítulos titulados “Don Quijote liberta a muchos presos” (págs. 32-36) y el siguiente, “Don Quijote lucha con unos odres de vino” (págs. 36-40): en el primero dejamos a amo y escudero maltratados por los galeotes, y ya en el siguiente se produce la batalla con los cueros de vino. Sancho acude a pedir ayuda porque su señor “ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la “señora princesa Micomicona”, y le ha tajado la cabeza como si fuera un nabo”. El lector no ha tenido noticias de dicha princesa hasta el momento, pues han sido amputados todos los capítulos referidos a este personaje.

En lo que a la redistribución de capítulos se refiere, se ha efectuado tanto la división de los episodios originales como la fusión de varios de ellos en uno solo en el hipertexto:

- por ejemplo, si consultamos la tabla de contenidos de esta edición, observamos cómo el capítulo VIII de la primera parte de la versión cervantina ha sido fragmentado en dos episodios diferentes de la edición de Susaeta: el que incluye “la aventura de los molinos de viento” y el que trata de “la aventura con los frailes y el vizcaíno”.

- en cuanto a la unión varios capítulos del hipotexto en uno solo de la adaptación que comentamos, tenemos una muestra en los episodios II y III, que aparecen fundidos en las páginas 13 a 16 de la adaptación de Susaeta, donde se desarrolla “Cómo se armó caballero don Quijote”.

En la distribución de episodios, ha llamado nuestra atención el cambio de orden que se ha llevado a cabo en la segunda parte de esta adaptación: en la tabla de contenidos señalamos que la escena de la plática entre Sancho y su mujer - correspondiente al capítulo V del hipotexto - aparece antes que la visita del bachiller Sansón Carrasco y el planteamiento de la tercera salida - que tienen lugar, respectivamente, en los capítulos III y IV del original - .

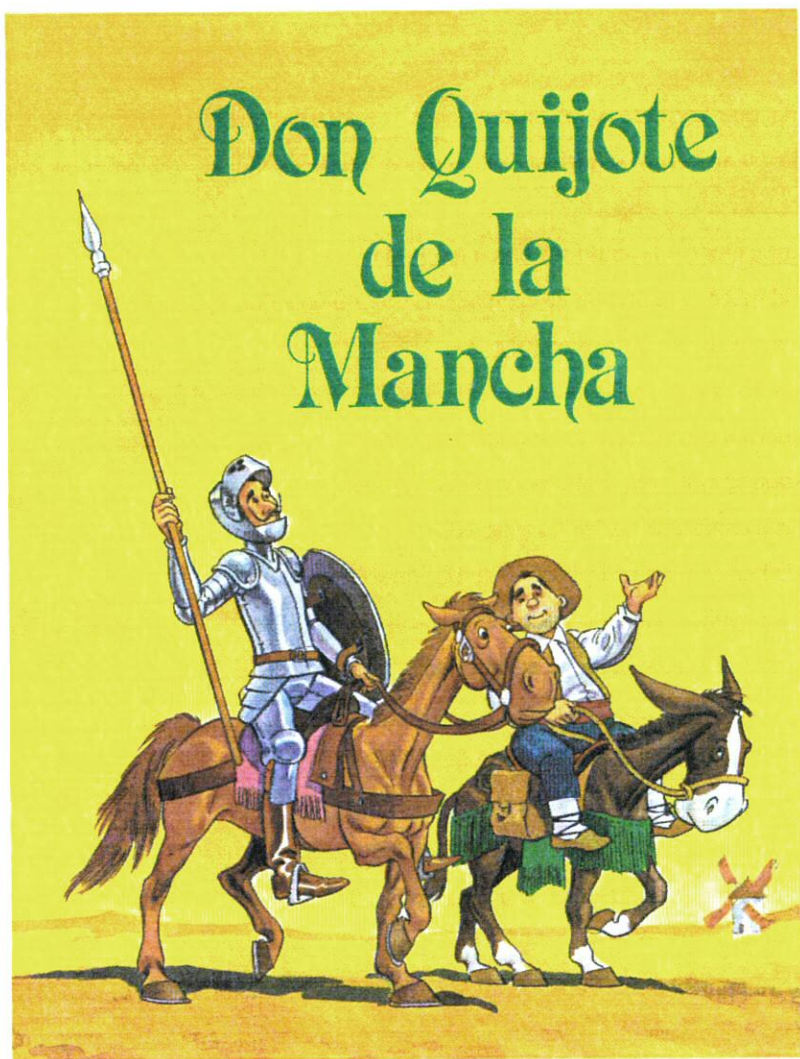
Por lo que respecta a las ilustraciones - realizadas por Estudios Huete - no son numerosas; aparecen salpicadas en algunos capítulos de la edición y muestran las siguientes escenas:

- don Quijote leyendo sus libros (pág. 11)
- el mozo de mulas de los mercaderes golpeando a don Quijote (pág. 19)
- la lucha con el vizcaíno (pág. 27)
- la liberación de los galeotes (pág. 35)
- plática entre Sancho y su mujer (pág. 47)
- don Quijote vence al caballero del Bosque (pág. 55)
- la aventura de los leones (pág. 63)
- la boda "in articulo mortis" de Basilio y Quiteria (pág. 71)
- don Quijote baja a la cueva de Montesinos (pág. 79)
- maese Pedro y su mono adivino (pág. 87)
- don Quijote y Sancho ante los duques (pág. 95)
- plática de Sancho y la duquesa (pág. 103)
- don Quijote aconsejando a Sancho (pág. 111)
- don Quijote ante la cabeza encantada (pág. 119)
- don Quijote en su lecho de muerte (pág. 127)

Como ya comentaremos en el apartado dedicado a la edición de Servilibro (nº 8), ésta adaptación y la de Susaeta presentan algunas coincidencias que no pueden ser producto de la casualidad, por lo que debemos deducir que la de Servilibro (nº 8), que es posterior, se ha basado en el texto de la de Susaeta (nº 5), publicada varios años antes. En cualquier caso, trataremos este asunto con más detalle cuando analicemos la adaptación de Servilibro (nº 8).

6- *Don Quijote de la Mancha*, Valencia, edit. Alfredo Ortells, 1992, 245 págs.,

16x21



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Valencia, editorial Alfredo Ortells, 1992</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Critica, 1998.</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Condición y ejercicio del famoso hidalgo (Págs. 15-17) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Primera salida (Págs. 18-23) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Lo que sucedió posteriormente(Págs. 24-29) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes - Don Quijote apaleado - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">● Segunda salida (Págs.30-39)<ul style="list-style-type: none">- El escrutinio de la biblioteca- La cámara desaparecida- Sancho Panza- La insula prometida- La segunda salida- Molinos y gigantes- Los frailes de San Benito- El escudero vizcaíno- Concluye la aventura del vizcaíno- Sancho pide su insula- El bálsamo de Fierabrás- Rocinante y los yangüeses- Don Quijote y Sancho apaleados | <ul style="list-style-type: none">● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87)<ul style="list-style-type: none">- El escrutinio de la biblioteca- El linaje de Amadís- Los Doce Pares y los Palmerines- Tirante el Blanco- Los libros de pastores- La Galatea- Los libros salvados● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94)<ul style="list-style-type: none">- La cámara desaparecida- Sancho Panza- La insula prometida- La segunda salida● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104)<ul style="list-style-type: none">- Molinos y gigantes- La lanza rota- Los frailes de San Benito- El escudero vizcaíno- El combate interrumpido● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112)<ul style="list-style-type: none">- El manuscrito encontrado- El historiador Cide Hamete- Concluye la aventura del vizcaíno● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119)<ul style="list-style-type: none">- Sancho pide su insula- El miedo de Sancho- El bálsamo de Fierabrás- Los manjares de la alforja● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127) |
|--|--|

	<ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio • Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores • Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo • Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo • Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero
<ul style="list-style-type: none"> • Sucesos en la venta que él imaginaba ser castillo (Págs. 40-47) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero - EL moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero • Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza

	<p>pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Otras aventuras dignas de ser contadas (Págs. 48-57) <ul style="list-style-type: none"> - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas - Los encamisados - EL cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - Hallazgo de los batanes - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - La cadena de los galeotes - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas • Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de Don Quijote • Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio • Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria

	<ul style="list-style-type: none"> - El buen caballero andante - La recompensa del escudero <p>• Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> • La aventura de Sierra Morena (Págs. 58-69) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - El robo del rucio - El caballero salvaje - El misterio del salvaje - Historia de Cardenio - Los amores de Don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura - Adentro de Sierra Morena - Imitación de Amadís - El ejercicio de la penitencia - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces - En busca de Don Quijote - Historia de Cardenio 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje • Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura • Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia

	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces • Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio
<ul style="list-style-type: none"> • Nueva aventura del cura y el barbero (Págs. 70-75) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea - Doble reconocimiento - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Camino de Micomicón - Historia de Micomicona - Sancho recupera el rucio 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea • Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón • Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357) <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida
<ul style="list-style-type: none"> • Toda la cuadrilla de don Quijote en la venta (Págs. 76-85) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Huéspedes enmascarados
- Dorotea y Don Fernando
- Los lazos del amor
- El rapto de Luscinda

sucesos (Págs. 357-367)

- Dulcinea ¿dama o campesina?
- La liberalidad de Dulcinea
- Fidelidad de don Quijote
- Reencuentro de Andrés

● **Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)**

- De nuevo en la venta
- Literatura: historia o ficción
- El curioso impertinente

● **Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395)**

- Los dos amigos
- La duda de Anselmo
- El dilema de la honra
- La prueba de la esposa
- Naturaleza de la mujer
- El sacramento del matrimonio
- La impertinencia de Anselmo
- El buen callar de Lotario
- La traza de la deshonra
- Las virtudes de Camila

● **Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414)**

- La rendición de Camila
- Soneto a Clori
- Diferencias del amor
- Los celos de Lotario
- La venganza de Lotario
- El espionaje de Anselmo
- Lo fingido verdadero
- La sagaz Camila

● **Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424)**

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Final del curioso impertinente

● **Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)**

- Huéspedes enmascarados

	<ul style="list-style-type: none"> - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - El rapto de Luscinda
<ul style="list-style-type: none"> • Prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona (Págs. 86-89) <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La llegada del Oidor 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445) <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras • Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450) <ul style="list-style-type: none"> - Las armas y las letras • Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459) <ul style="list-style-type: none"> - Historia del cautivo - La pérdida de la Goleta • Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472) <ul style="list-style-type: none"> - El Uchalí - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida • Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España • Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.(Págs. 493-500) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor
<ul style="list-style-type: none"> • Historia del mozo de mulas (Págs. 90-101) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y Don Luis - Historia de Doña Clara - La mano de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511)

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote atado - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros 	<ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda • Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros
<ul style="list-style-type: none"> • Encantamiento de Don Quijote (Págs. 102-109) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Don Quijote enjaulado - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Encantamiento o malicia - Don Quijote da su palabra - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado • Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías • Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviendo - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>	<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Tercera salida Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se plantea la tercera salida - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa - Camino del Toboso - En El Toboso 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote

	<ul style="list-style-type: none">- La historia de Don Quijote, impresa• Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656)<ul style="list-style-type: none">- El bachiller Sansón Carrasco- Se discute la primera parte• Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662)<ul style="list-style-type: none">- El burro y los escudos- Se plantea la tercera salida• Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671)<ul style="list-style-type: none">- Teresa y Sancho- El futuro de los hijos de Sancho- Los reproches de Teresa• Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677)<ul style="list-style-type: none">- Los reproches del ama- Las dudas de la sobrina- Teoría de los linajes- Las habilidades de Don Quijote• Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.(Págs. 677-685)<ul style="list-style-type: none">- Se planea la tercera salida- Sancho pide salario- Sansón se ofrece para escudero- La dignidad de Sancho• Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694)<ul style="list-style-type: none">- Camino del Toboso- El pundonor de Sancho- La práctica de la virtud- La fama y la santidad
--	--

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea?
<ul style="list-style-type: none"> ● Dulcinea del Toboso (Págs. 120-127) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino
<ul style="list-style-type: none"> ● Aventura del Caballero del Bosque (Págs. 128-137) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - Don Quijote, vencedor 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros

<ul style="list-style-type: none"> - Se rinde el Caballero de los Espejos - Identidad del caballero - El carro de los leones - La aventura de los leones 	<ul style="list-style-type: none"> - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones
<ul style="list-style-type: none"> ● Las bodas de Camacho (Págs. 138-147) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de los leones - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio - El mozo que va a la guerra 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo

- **Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790)**
 - Amores de Basilio y Quiteria
 - El matrimonio concertado
 - El licenciado y Corchuelo
 - El duelo de los estudiantes

- **Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801)**
 - Las bodas de Camacho
 - Las danzas de la boda
 - “Dos linajes hay en el mundo”

- **Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808)**
 - Llega Quiteria
 - Basilio el desesperado
 - Boda “In articulo mortis”
 - La resurrección de Basilio

- **Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)**
 - El triunfo del amor
 - Hacia la cueva de Montesinos
 - Los libros del primo “Humanista”
 - Don Quijote baja a la cueva

- **Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828)**
 - Los personajes de la cueva
 - Montesinos
 - El corazón de Durandarte
 - La procesión de Belerma
 - La vida de los encantados
 - El préstamo sobre la prenda

- **Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)**
 - Cuestión de verosimilitud

	<ul style="list-style-type: none"> - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura del rebuzno (Págs. 148 -155) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Desenlace de la aventura (Págs. 156-161) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho - El barco encantado - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> - La regañina a Sancho ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Sucesos con los Duques (Págs. 162-167) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Desencantamiento de Dulcinea (Págs. 168-171) <ul style="list-style-type: none"> - El diablo correo - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> ● La Dueña Dolorida (Págs. 172-181) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas ● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño

	<ul style="list-style-type: none"> - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Sancho, gobernador de la ínsula (Págs. 182-191) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Trifaldi o mayordomo - La serenata de Altisidora - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre - La mujer violada - El banquete de Sancho - La carta del duque - Doña Rodríguez en el aposento - La historia de Doña Rodríguez 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes • Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho • Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora • Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada • Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno • Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio

	<ul style="list-style-type: none"> - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra <p>• Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez
<ul style="list-style-type: none"> • Comportamiento de Sancho (Págs. 192-199) <ul style="list-style-type: none"> - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa - La paradoja del puente - La hija de doña Rodríguez - Tocan a rebato 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa • Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco • Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho • Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Dimisión del gobernador (Págs. 200-205) <ul style="list-style-type: none"> - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● Partida del Castillo (Págs. 208-215) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos - Don Quijote pierde el apetito 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas

<ul style="list-style-type: none"> - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos ● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza
<ul style="list-style-type: none"> ● Camino de Barcelona (Págs. 216-225) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - La llegada a Barcelona - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín ● Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona ● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta ● Capítulo LXIII: De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs.

	<p>1146-1156)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix <p>● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote <p>● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido
<ul style="list-style-type: none"> ● El regreso (Págs. 226-237) - El camino del retorno - Del libro de caballerías al pastoril - La indefensión de don Quijote - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El precio de los azotes - Los árboles azotados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173) - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos <p>● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril <p>● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote <p>● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales

	<p>- El martirio de Sancho</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza
<ul style="list-style-type: none"> ● Llegada a su aldea (Págs. 238-244) <ul style="list-style-type: none"> - La vuelta a la patria - La nueva Arcadia - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria ● Capítulo LXXIII: De los agujeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agujeros - La nueva Arcadia ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

La edición que vamos a comentar viene presentada por Juan Antonio Cabezas, presidente de la Sociedad Cervantina de Madrid, que da a conocer esta obra como una adaptación de fácil lectura, con bellas ilustraciones y cuya finalidad es iniciar a los más jóvenes en el conocimiento de la novela cervantina. Pretende constituirse, por lo tanto, en una primera toma de contacto con el *Quijote*. Reproducimos a continuación los fragmentos más significativos de esta presentación:

Se trata del famoso *Don Quijote de la Mancha* especialmente adaptado para vosotros, en el que el editor ha conseguido ofreceros un libro que resulta de fácil lectura, agradable a la vista por sus bellas ilustraciones y, sobre todo, os puede iniciar en el conocimiento de la gran obra que escribió el inmortal Don Miguel de Cervantes. Así vuestras mentes tomarán un primer contacto con la joya literaria de nuestra lengua. El libro en que se narran las divertidas aventuras del caballero andante "Don Quijote de la Mancha". El personaje cervantino, cuerdo razonador y loco sublime, creación suprema del escritor nacido en Alcalá de Henares. Libro cuya popularidad no ha sido superada, ni igualada, desde el Siglo de Oro de nuestras letras (...)

(...) Pese a todo ello, creo que aún faltaba una edición como ésta para que el divertido libro fuese comprendido por todo el mundo. (...)

(...) En esta obra que ahora tienes en tus manos, especialmente adaptada para ti, se ha conseguido el verdadero milagro que era necesario para transformar el *Quijote* en un magnífico libro ilustrado, fácil de entender, sin que perdiera ninguno de los valores esenciales de la prosa cervantina.

En esta obra puede encontrar singulares atractivos, tanto el lector infantil como el estudiante adolescente e incluso el adulto, capaz de sentir el atractivo del universal personaje.

Por su magnífica adaptación, por sus bellas ilustraciones, por su clara y bien impresa letra y por su acertado formato, podréis leer en sus páginas la gracia literaria de Miguel de Cervantes y las genialidades que el autor pone en boca del "loco", con universal cordura. Como en aquella advertencia de Don Quijote a su escudero: "La libertad, Sancho, es el más preciado don que a los hombres dieron los cielos". (págs. 9-10)

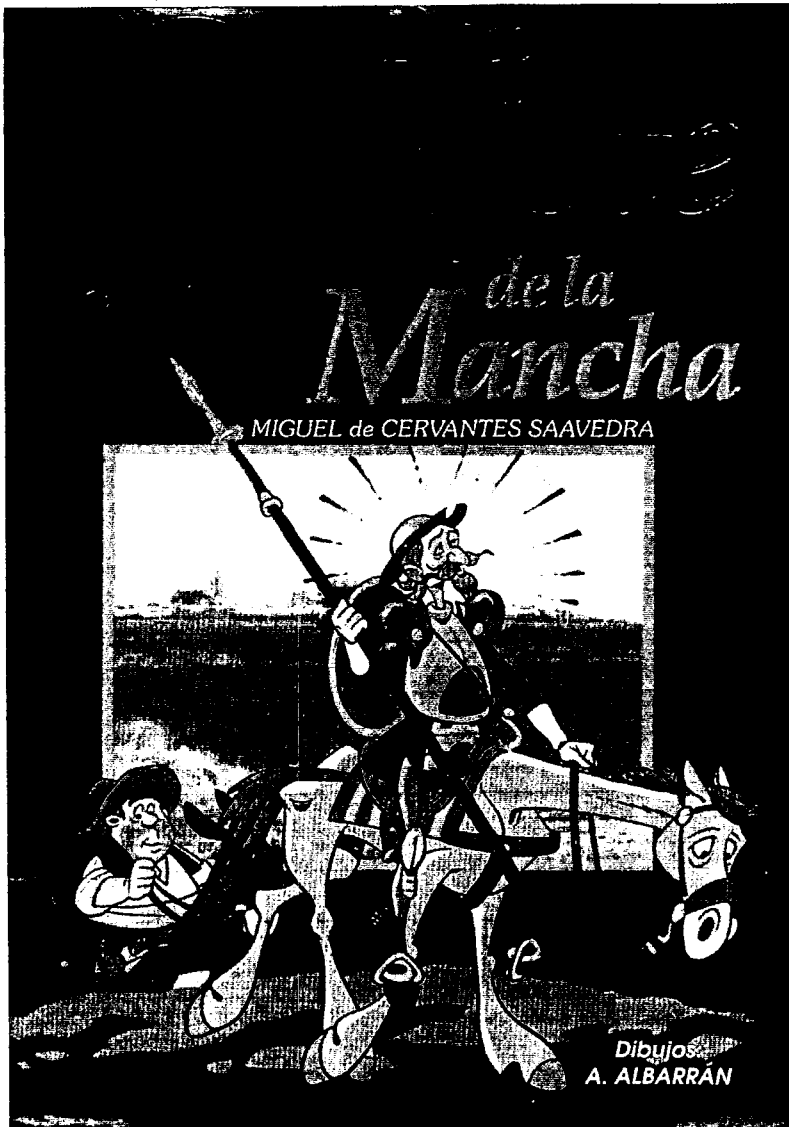
Efectivamente, como adelanta Juan Antonio Cabezas, las ilustraciones que contiene esta adaptación - realizadas por Miguel Quesada Cerdán - son muy coloristas y llamativas, y ocupan una parte importante de la edición: todas las páginas contienen alguno de estos dibujos, lo que ayuda a amenizar y seguir el hilo argumental del texto.

El reparto de los episodios se realiza según los procedimientos que son habituales: en esta edición se efectúa tanto división como fusión de capítulos. Así, en el episodio titulado "Otras aventuras dignas de ser contadas", que se desarrolla entre las páginas 48

y 57, ha sido fundida la materia correspondiente a los capítulos XVIII, XIX, XX, XXI y XXII de la primera parte de la versión cervantina.

Como muestra de la división de capítulos, puede servirnos el capítulo XVII de la primera parte, seccionado en dos episodios en la edición de Alfredo Ortells: “Aventura del Caballero del Bosque” y “Las bodas de Camacho”.

7- Don Quijote de la Mancha, Madrid, Grafalco, 1998, 256 págs., 20x28.



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Madrid, Grafalco, 1998, versión de Antonio Albarrán, 256 Págs., 2 vols.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata del conocimiento y la locura de Don Quijote. (Págs. 9-12) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo Don Quijote. (Págs. 13-18) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote, servido de doncellas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Que trata de cómo se armó caballero Don Quijote. (Págs.19-22) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Que trata de las aventuras de Don Quijote cuando salió de la venta. (Págs. 23-30) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Que trata del desgraciado regreso de Don Quijote a su casa y de la quema de los libros. (Págs. 31-34) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy

<ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca 	<ul style="list-style-type: none"> - La vuelta al hogar • Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadis - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI: Que trata de la mejoría de Don Quijote, y en el que conocemos a Sancho. (Págs. 35-38) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VII: Que trata de la aventura que Don Quijote tuvo con los molinos de viento. (Págs. 39-42.) <ul style="list-style-type: none"> - La segunda salida - Molinos y gigantes - La lanza rota 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida • Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Que trata de las batallas que Don Quijote sostuvo con los frailes de San Benito y con el gallardo vizcaíno. (Págs.43-46) <ul style="list-style-type: none"> - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - Concluye la aventura del vizcaíno 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota

	<ul style="list-style-type: none"> - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido <p>● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno
<p>● Capítulo IX : Donde se cuenta la aventura que tuvo Don Quijote con unos desalmados yangüeses. (Págs. 47-50)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El bálsamo de Fierabrás - La hospitalidad de los cabreros - Los manjares de la alforja - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - En la venta de Palomeque 	<p>● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su insula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja <p>● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio <p>● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores <p>● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo <p>● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer

	<p>- El sepulcro de Grisóstomo</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque <ul style="list-style-type: none"> - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: Que trata del divertido suceso que le ocurrió a Don Quijote en la venta, con la asturiana Maritornes. (Págs. 51-54) <ul style="list-style-type: none"> - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque <ul style="list-style-type: none"> - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: Donde se cuentan los otros sucesos que pasaron en la venta con el bálsamo de Fierabrás. (Págs. 55-58) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: Que trata de la asombrosa batalla que Don Quijote sostuvo con un rebaño de ovejas y cabras. (Págs. 59-64) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo

	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho <p>● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<p>● Capítulo XIII: Donde se narra la aventura que le sucedió a Don Quijote con un entierro. (Págs. 65-68)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las alforjas perdidas - Los encamisados - El cuerpo muerto 	<p>● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas <p>● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote
<p>● Capítulo XIV: Que trata de la aventura jamás vista ni oída, que Don Quijote pasó aquella noche. (Págs. 69-72)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Triste Figura - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - El olor de Sancho 	<p>● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote <p>● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue</p>

	<p>acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino. (Págs. 73-76) <ul style="list-style-type: none"> - Hallazgo de los batanes - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De la libertad que dio Don Quijote a unos desdichados galeotes. (Págs. 77-80) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII : De lo que sucedió a Don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 81-84) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en

<ul style="list-style-type: none"> - El robo del rucio - La maleta hallada - El lugar de la penitencia - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia 	<p>esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura • Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII: Que trata del plan que trazaron el cura y el barbero para sacar a Don Quijote de Sierra Morena. (Págs. 85-90) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces - La hermosa disfrazada - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces • Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea ● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomicón
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Que trata de la historia que contó la princesa Micomicona. (Págs. 91-94) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Micomicona - Sancho recupera el rucio - De nuevo en la venta - Los cueros de vino 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357) <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida ● Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367) <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés ● Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente ● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra

	<ul style="list-style-type: none"> - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del “Curioso impertinente” (Págs. 395-414) <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila ● Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 415-424) <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX : Donde se cuenta la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto. (Págs. 95-98) <ul style="list-style-type: none"> - La cabeza del gigante - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 415-424) <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente ● Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433) <ul style="list-style-type: none"> - Huéspedes enmascarados - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - El rapto de Luscinda ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445) <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450) <ul style="list-style-type: none"> - Las armas y las letras ● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459) <ul style="list-style-type: none"> - Historia del cautivo - La pérdida de la Goleta ● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472) <ul style="list-style-type: none"> - El Uchali - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. (Págs. 493-500) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Donde se prosiguen los estraños sucesos de la venta. (Págs. 99-102) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Pleito de la albarda - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros - Se hace la Paz - Don Quijote enjaulado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda ● Capítulo XLV: Donde se acaba de

	<p>averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros <p>• Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<p>• Capítulo XXII: Que trata del extraño modo con que fue encantado Don Quijote, y el regreso a su casa. (Págs. 103-106)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Encantamiento o malicia - Don Quijote da su palabra - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<p>• Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías <p>• Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia <p>• Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia <p>• Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado

	<ul style="list-style-type: none"> - El cabrero • Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia • Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p>SEGUNDA PARTE</p>	<p>SEGUNDA PARTE</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIII: Que trata de la mejoría de Don Quijote y de la charla con Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 107-110) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa • Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte • Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos

	<p>dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se cuenta lo que sucedió a Don Quijote yendo a ver a su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 111-118) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Que trata de la extraña aventura que le sucedió a Don Quijote con el carro de los comediantes. (Págs. 119-122) <ul style="list-style-type: none"> - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se cuenta la aventura que le sucedió a Don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 123-130) <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos - Identidad del caballero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De lo que sucedió a Don Quijote con unos feroces leones. (Págs. 131-136) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - Requesones o sesos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote

<ul style="list-style-type: none"> - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones 	<ul style="list-style-type: none"> - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía <p>● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones
	<p>● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo
<p>● Capítulo XXVIII: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio, el pobre. (Págs. 137-140)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - Las bodas de Camacho 	<p>● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes <p>● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - “Dos linajes hay en el mundo”
<p>● Capítulo XXIX: Donde continúan las bodas de Camacho, con otros sabrosos sucesos. (Págs. 141-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio 	<p>● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: Donde se cuenta la gran aventura de la cueva de Montesinos. (Págs. 147-150) <ul style="list-style-type: none"> - Hacia la cueva de Montesinos - Don Quijote baja a la cueva - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva ● Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero, y las adivinanzas del mono adivino. (Págs. 151-156) <ul style="list-style-type: none"> - El mozo que va a la guerra - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXII: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad muy buenas. (Págs. 157-160) <ul style="list-style-type: none"> - El retablo de Maese Pedro - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los titeres 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno

	<ul style="list-style-type: none"> - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta el mal suceso que Don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera. (Págs. 161-164) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la Paz - El rebuzno de Sancho - La huida de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV : Donde se cuenta la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 165-168) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXV: Que trata de cómo Don Quijote conoció a los duques, y de su visita al castillo. (Págs. 169-174) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa

	<ul style="list-style-type: none"> - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Que trata del desencantamiento de la sin par Dulcinea del Toboso. (Págs. 175-180) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El diablo correo - La profecía de Merlín - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVII: Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida. (Págs. 181-186) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y doña Antonomasia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín

<ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las dueñas barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño 	<ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Trifaldín • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez • Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia • Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas • Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVIII: Que trata de la venida del caballo Clavileño. (Págs. 187-194) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXIX: De los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza y de cómo el escudero fue llevado al gobierno. (Págs. 195-198) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes - Regimiento de príncipes - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes • Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán

	<ul style="list-style-type: none"> - La ética de Sancho ● Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora ● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XL: Donde se sigue contando cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 199-202) <ul style="list-style-type: none"> - El pleito del báculo - La mujer violada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLI: De los graciosos sucesos que le acontecieron a Sancho Panza en su insula Barataria. (Págs. 203-208) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - Tocan a rebato - La invasión de la insula 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra ● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de

	<p>escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022)</p> <ul style="list-style-type: none">- Doña Rodríguez en el aposento- La honestidad de Doña Rodríguez- La historia de Doña Rodríguez <p>● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034)</p> <ul style="list-style-type: none">- Sancho medita sobre el poder- La ronda de noche- Vivir del juego- El mancebo chocarrero- La doncella curiosa <p>● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044)</p> <ul style="list-style-type: none">- Las mujeres vengativas- El correo de la duquesa- La duquesa a Teresa Panza- Las calzas de Sancho- Las dudas de Sansón Carrasco <p>● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053)</p> <ul style="list-style-type: none">- El hambre de Sancho- La paradoja del puente- Don Quijote a Sancho- Carta de Sancho a don Quijote- Las leyes de Sancho <p>● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060)</p> <ul style="list-style-type: none">- La hija de doña Rodríguez- Teresa Panza a la duquesa- Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido <p>● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067)</p> <ul style="list-style-type: none">- Tocan a rebato- La invasión de la insula- La dimisión de Sancho
--	--

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza, y su regreso con Don Quijote. (Págs. 209-212) <ul style="list-style-type: none"> - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno 	<p style="text-align: center;">- La despedida de Sancho</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: Que trata de cómo Don Quijote se despidió de los duques y de otros sucesos muy divertidos. (Págs. 213-216) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - Las despedidas - La fingida Arcadia - Los toros Bravos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago

	<ul style="list-style-type: none"> - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Del extraño suceso que le ocurrió a Don Quijote con unos bandoleros. (Págs. 217-222) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza - Camino de Barcelona - Roque Guinart - La equidad de Roque - El reparto del botín - La llegada a Barcelona 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza ● Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín ● Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: De lo que sucedió a Don Quijote en la llegada a Barcelona, con otras cosas que no pueden dejar de contarse. (Págs. 223-228) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: Que trata de la triste aventura que tuvo Don Quijote con el caballero de la Blanca Luna. (Págs. 229-234) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote ● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Que trata del regreso a su casa del derrotado Don Quijote y de su decisión de hacerse pastor. (Págs. 235-238) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Del libro de caballerías al pastoril 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos ● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote y los pagados azotes de Sancho. (Págs. 239-242) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - El precio de los azotes - Los árboles azotados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote ● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190) <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIX: De cómo Don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 243-246) <ul style="list-style-type: none"> - La vuelta a la patria - Los agujeros - La nueva Arcadia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria ● Capítulo LXXIII: De los agujeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agujeros - La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: De cómo Don Quijote cayó enfermo, y del testamento que hizo, y su muerte. (Págs. 247-252) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

En la presentación, se informa al joven lector sobre las intenciones de Cervantes al escribir el *Quijote*: “burlarse abiertamente de los libros de caballería y de sus voraces lectores”. Resulta cuanto menos curioso la equiparación que se realiza entre estos relatos fantásticos “donde abundaban los personajes increíbles y los sucesos mágicos y estrafalarios” con los libros de aventuras de superhombres, héroes espaciales, “másters del universo”, que suelen leer los niños y adolescentes. De este modo, la correspondencia se establece así:

Si un imitador de Cervantes quisiera escribir un *Quijote* actual, probablemente haría que su enloquecido personaje se creyera una especie de “súper héroe” dotado de superpoderes, el cual, con un extraño traje parecido al de sus héroes favoritos, saldría a las carreteras y autopistas modernas en busca de aventuras y de enemigos de otras galaxias a los que combatir. Sería desde luego una historia indudablemente cómica, como cómico es también *El Quijote*, pues por encima de todo, se trata de una novela humorística, aunque también sea triste a veces (...) (pág. 5)

Además, se destaca la visión crítica hacia la sociedad española de su época, algunos aspectos negativos de la condición humana, dos maneras distintas de ver la vida (una idealista, representada por don Quijote, y otra materialista, encarnada por Sancho Panza), y la hermosa amistad entre ambos.

En cuanto a la reescritura de este hipertexto, el adaptador explica que ha seleccionado las historias más conocidas y ha adaptado el lenguaje original a otro más cómodo de leer “respetando en lo posible la riqueza del texto cervantino”. Con ello se pretende:

Inculcar en su ánimo el amor hacia sus dos figuras protagonistas. De ese cariño hacia don Quijote y Sancho Panza; de esa diversión que produce seguir sus disparatadas aventuras; de ese primer contacto con sus espíritus profundamente generosos y sabios (aunque a veces parezca lo contrario), habrá de nacer, esperamos, el deseo de conocer más a fondo la novela y sus personajes, de profundizar en esa maravilla literaria, compendio de emociones y de sabiduría, rica en cuentos, anécdotas y diálogos geniales que es *Don Quijote de la Mancha*.

La adaptación ofrece unas notas a pie de página, en las que se aclaran aquellas palabras que puedan suponer una dificultad. Las anotaciones se presentan al final de cada capítulo. Así, por ejemplo, en el capítulo I, se han anotado los siguientes términos: 1- hidalgo: Persona de linaje noble. 2- Astillero: armazón de madera donde se colocaban las lanzas. 3-

Adarga: Escudo ovalado. 4- Rocín: caballo de mala traza empleado para el trabajo. 5- Toboso: pueblo de La Mancha.

Por lo que respecta a las ilustraciones, esta adaptación del *Quijote* presenta una novedad, pues están colocadas sobre un fondo de escenarios reales ⁸⁶ (El Toboso, Alcalá de Henares, Toledo, Segovia, Manzanares el Real, Santander, Mota del Cuervo, Trujillo, Cáceres, Barcelona, Trijueque, Almagro, Ávila, Belmonte, Arévalo, Calatrava, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Lanzarote y otros).

Por último, no podemos pasar por alto un aspecto importante, que concierne a la escena del robo del rucio: como ya apuntábamos en otras versiones, en esta edición también se ha intercalado antes del hallazgo de la maleta de Cardenio; por esta razón la escena aparece destacada en negrita en la columna correspondiente a la adaptación, pues no guarda correspondencia con la columna de la derecha, que desglosa los contenidos de la edición de Rico.

⁸⁶ El mismo Antonio Albarrán, junto con A. Perera, utilizó este peculiar método de ilustraciones en *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Sedmay, 1979.

8- Don Quijote de la Mancha, Madrid, Servilibro, 1999, 378 págs., 16x22

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



*Miguel de Cervantes
Saavedra*

SERVILIBRO

<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Madrid, Servilibro, 1999.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● (Capítulo sin título): (Págs. 11-13) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Cómo se armó caballero don Quijote (Págs. 15-22) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Aventura de don Quijote al salir de la posada (Págs. 25-31) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura de los molinos de viento (Págs. 33-36) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida - Molinos y gigantes - La lanza rota 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura de los frailes y el vizcaíno (Págs. 39-45) <ul style="list-style-type: none"> - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su insula 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno

	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119)<ul style="list-style-type: none">- Sancho pide su ínsula- El miedo de Sancho- El bálsamo de Fierabrás- Los manjares de la alforja
	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)<ul style="list-style-type: none">- La hospitalidad de los cabreros- Discurso de la Edad Dorada- La canción de Antonio● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135)<ul style="list-style-type: none">- Marcela y Grisóstomo- Historia de Marcela- Los desdenes de Marcela- Grisóstomo y los pastores● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146)<ul style="list-style-type: none">- Vivaldo y la caballería andante- La profesión de caballero- El caballero y su dama- El duelo de Grisóstomo- Entierro de Grisóstomo● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157)<ul style="list-style-type: none">- Canción desesperada.- Las razones de Marcela- La libertad de la mujer- El sepulcro de Grisóstomo● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167)<ul style="list-style-type: none">- Rocinante y los yangüeses- Don Quijote y Sancho apaleados- Las desgracias del caballero

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho ● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<ul style="list-style-type: none"> ● Encuentro de don Quijote con un entierro (Págs. 47-53) <ul style="list-style-type: none"> - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la Triste Figura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes

	<ul style="list-style-type: none"> - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● La rica ganancia del yelmo de Mambrino (Págs. 55-58) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote liberta a muchos presos (Págs. 61-74) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura

- Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290)
 - Adentro de Sierra Morena
 - Los refranes de Sancho
 - Imitación de Amadis
 - La impaciencia de Sancho
 - El robo del rucio
 - El lugar de la penitencia
 - Sancho, testigo de Don Quijote
 - Dulcinea y Aldonza
 - Literatura y realidad
 - Carta de amores
 - El ejercicio de la penitencia
- Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299)
 - La penitencia de don Quijote
 - Ausencias de Dulcinea
 - Sancho, el cura y el barbero
 - Los disfraces
- Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316)
 - En busca de Don Quijote
 - El cantar de Cardenio
 - Historia de Cardenio
- Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la mesma sierra. (Págs. 317-332)
 - La hermosa disfrazada
 - Historia de Dorotea
- Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)
 - Doble reconocimiento
 - La discreción de Dorotea
 - La princesa Micomicona
 - La menesterosa doncella
 - Sancho, negrero
 - Camino de Micomicón
- Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro

	<p>enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345-357)</p> <ul style="list-style-type: none">- La justificación de don Quijote- Historia de Micomicona- Entre Dulcinea y Micomicona- El perdón de Sancho- Sancho recupera el rucio- La carta perdida <p>● Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)</p> <ul style="list-style-type: none">- Dulcinea ¿dama o campesina?- La liberalidad de Dulcinea- Fidelidad de don Quijote- Reencuentro de Andrés <p>● Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)</p> <ul style="list-style-type: none">- De nuevo en la venta- Literatura: historia o ficción- El curioso impertinente <p>● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395)</p> <ul style="list-style-type: none">- Los dos amigos- La duda de Anselmo- El dilema de la honra- La prueba de la esposa- Naturaleza de la mujer- El sacramento del matrimonio- La impertinencia de Anselmo- El buen callar de Lotario- La traza de la deshonra- Las virtudes de Camila <p>● Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414)</p> <ul style="list-style-type: none">- La rendición de Camila- Soneto a Clori- Diferencias del amor- Los celos de Lotario- La venganza de Lotario- El espionaje de Anselmo- Lo fingido verdadero- La sagaz Camila
--	--

● Don Quijote lucha con uno odres de vino (Págs. 77-88)

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Don Quijote enjaulado
- El caballero en la carreta
- Don Quijote da su palabra
- La llegada a la aldea

● Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424)

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Final del curioso impertinente

● Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)

- Huéspedes enmascarados
- Dorotea y don Fernando
- Los lazos del amor
- El rapto de Luscinda

● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)

- La sangre convertida en vino
- La transformación de Micomicona
- Las armas y las letras

● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)

- Las armas y las letras

● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)

- Historia del cautivo
- La pérdida de la Goleta

● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)

- El Uchalí
- En el baño de Argel
- La hija de Agi Morato
- La carta de Zoraida
- Preparando la huida

● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492)

- Preparando la huida
- La huida
- El secuestro de Agi Morato
- La liberación de Agi Morato
- Los piratas de la Rochela
- En España

	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. (Págs. 493-500)<ul style="list-style-type: none">- La llegada del Oidor- El cautivo y el Oidor ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511)<ul style="list-style-type: none">- Doña Clara y don Luis- Historia de doña Clara- La mano de Don Quijote- Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520)<ul style="list-style-type: none">- Don Quijote desatado- Doña Clara y Don Luis- Pleito de la albarda ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529)<ul style="list-style-type: none">- Pleito del yelmo- Resolución del pleito- Los cuadrilleros- Don Quijote y los cuadrilleros ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539)<ul style="list-style-type: none">- Se hace la Paz- Sancho se desengaña- Sancho y los encantamientos- Don Quijote enjaulado ● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550)<ul style="list-style-type: none">- El caballero en la carreta- Don Quijote se despide- Rinconete y Cortadillo- El canónigo de Toledo- El canónigo y el cura- Los libros de caballerías
--	--

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>	<p><u>SEGUNDA PARTE</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote en cama, enfermo (Págs. 93-101) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - Los caballeros de la literatura - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora

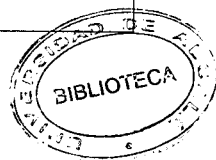
<ul style="list-style-type: none"> - La historia de Don Quijote, impresa 	<ul style="list-style-type: none"> - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica • Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa
<ul style="list-style-type: none"> • Plática entre Sancho y su mujer (Págs. 103-111) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa
<ul style="list-style-type: none"> • Coloquio entre don Quijote y el bachiller (Págs. 113-116) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte • Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote • Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario

	<ul style="list-style-type: none"> - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea?
<ul style="list-style-type: none"> ● Lo que sucedió a don Quijote con su Dulcinea (Págs. 119-128) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de "Las Cortes de la Muerte". (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura con el Caballero del Bosque (Págs. 131-145) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero del Bosque - Los dos caballeros - Los dos escuderos - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote y su aventura con los leones (Págs. 147-159) <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Verde Gabán - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo

<ul style="list-style-type: none"> ● La lucha del licenciado y del bachiller (Págs. 161-168) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes
<ul style="list-style-type: none"> ● Las bodas de Camacho y la desdicha de Basilio (Págs. 171-181) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - "Dos linajes hay en el mundo" ● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808) <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura en la cueva de Montesinos (Págs. 183-191) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva
<ul style="list-style-type: none"> ● Lo que contó don Quijote de la cueva (Págs. 193-203) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda

<ul style="list-style-type: none"> ● Otras historias de la cueva de Montesinos (Págs. 205-209) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<ul style="list-style-type: none"> ● El rebuzno de los regidores (Págs. 211-214) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro
<ul style="list-style-type: none"> ● El titiritero y las adivinanzas del mono (Págs. 217-229) <ul style="list-style-type: none"> - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras - Quién era Maese Pedro 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho



	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura del barco encantado (Págs. 231-239) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Don Quijote y la bella cazadora (Págs. 241-247) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques
<ul style="list-style-type: none"> ● Las aventuras en el castillo del Duque (Págs. 249-268) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Plática de la Duquesa con Sancho (Págs. 271-277) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez
<ul style="list-style-type: none"> ● Viaje sobre el caballo Clavileño (Págs. 279-293) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable

	<p>historia. (Págs. 949-955)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas <p>● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<p>● Consejos de don Quijote a Sancho Panza para el gobierno de la isla (Págs. 295-300)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes 	<p>● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes
<p>● Consejos de don Quijote para el cuerpo de Sancho (Págs. 303-308)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho 	<p>● Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho
<p>● Cómo fue llevado Sancho al gobierno (Págs. 311)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada 	<p>● Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezas - La serenata de Altisidora <p>● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la ínsula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> ● Comportamiento de Sancho en su gobierno (Págs. 327) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como

	<p>buenos. (Págs. 1045-1053)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho <p>● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<p>● Fin y remate del gobierno de Sancho Panza (Págs. 339- 346)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho 	<p>● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho
	<p>● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote <p>● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno <p>● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos

• La aventura de la cabeza encantada (pág. 349-362)

- Inquietud de don Quijote
- Roque Guinart
- La llegada a Barcelona
- Don Antonio Moreno
- La cabeza encantada
- Don Quijote, bailarín
- La cabeza encantada

• **Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094)**

- Inquietud de don Quijote
- El despecho de Altisidora
- Las despedidas

• **Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106)**

- Las figuras del retablo
- San Jorge, San Martín y Santiago
- ¿De qué se enamoró Altisidora?
- La fingida Arcadia
- Los toros Bravos

• **Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115)**

- Don Quijote pierde el apetito
- En la nueva venta
- El "Quijote" de Avellaneda
- Don Quijote renuncia a Zaragoza

• **Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129)**

- Camino de Barcelona
- Roque Guinart
- Claudia Jerónima
- La muerte de Don Vicente
- Restitución de lo robado
- La equidad de Roque
- El reparto del botín

• **Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132)**

- La llegada a Barcelona

• **Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146)**

- Don Antonio Moreno

	<ul style="list-style-type: none"> - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix
<ul style="list-style-type: none"> ● La aventura que más pesadumbre causó a don Quijote (Págs. 365-371) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote ● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166) <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos ● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril ● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)

	<ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190) <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Alvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria ● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs. 1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none"> ● Enfermedad, testamento y muerte de don Quijote (Págs. 373-378) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

El tamaño de esta edición - casi cuatrocientas páginas - puede hacer pensar que en ella se han realizado menos escisiones que en otras de menor volumen. Sin embargo, la dimensión de esta adaptación tiene mucho que ver con el gran tamaño de la letra y el grosor de los folios que la componen.

Efectivamente, si acudimos a la tabla de contenidos adjunta, comprobaremos que han sido amputados numerosos capítulos -sobre todo los que contienen las historias intercaladas -.

No encontramos ninguna información sobre los criterios de edición. Tampoco aparecen datos sobre el adaptador, aunque sí se cita al ilustrador: Fernando Sáez.

Nos centraremos, pues, en el contenido de esta versión.

Ya planteábamos más arriba (en el punto dedicado a la edición de Susaeta (nº 5)) la cuestión de las coincidencias entre ambas adaptaciones ⁸⁷.

Aunque este asunto se citará en otros apartados, vamos a compilar a continuación las soluciones o modificaciones realizadas por las dos versiones:

- En primer lugar, aunque no forme parte de la reescritura del texto, llama la atención que ambas ediciones presenten la misma introducción sobre la vida y obra de Cervantes:

Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de las letras españolas, fue bautizado en Alcalá de Henares el día 9 de octubre de 1547, y murió en Madrid el día 23 de abril de 1616. Su padre era un modesto cirujano, a quien acompañó el futuro hombre de letras por los caminos de España. Su infancia viajera le sirvió, sin duda, para conocer gentes y paisajes que habían de serle de gran utilidad a la hora de plasmar su obra. Como soldado se cubrió de gloria en la batalla de Lepanto, en que perdió la mano izquierda. De ahí el sobrenombre de Manco de Lepanto.

Vida plagada de aventuras y desventuras, en 1575 fue apresado por unos piratas moros [“corsarios turcos”, en la versión de Servilibro (nº 8)] . Sufrió cautiverio en Argel durante cinco largos años. Al fin consiguió la libertad y, de regreso a España, deambuló por Andalucía como recaudador de contribuciones y alcabalero. La primera parte de EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA apareció en Madrid en el año 1605. Obra cumbre de la novelística universal.

Cervantes destacó igualmente como poeta y autor dramático. Fue autor inspirado de aplaudidos entremeses, y creador de la novela corta española. Sus NOVELAS

87 La dirección y teléfono de la editorial “Servilibro” coinciden con los de “Susaeta”, sin embargo, tras ponernos en contacto con ésta última, nos aseguran que son dos editoriales diferentes, por lo tanto, así las consideraremos en este trabajo.

EJEMPLARES reflejan, con singular maestría, la historia de una época. (Susaeta (nº 5), pág. 7 y Servilibro (nº 8) pág. 7)

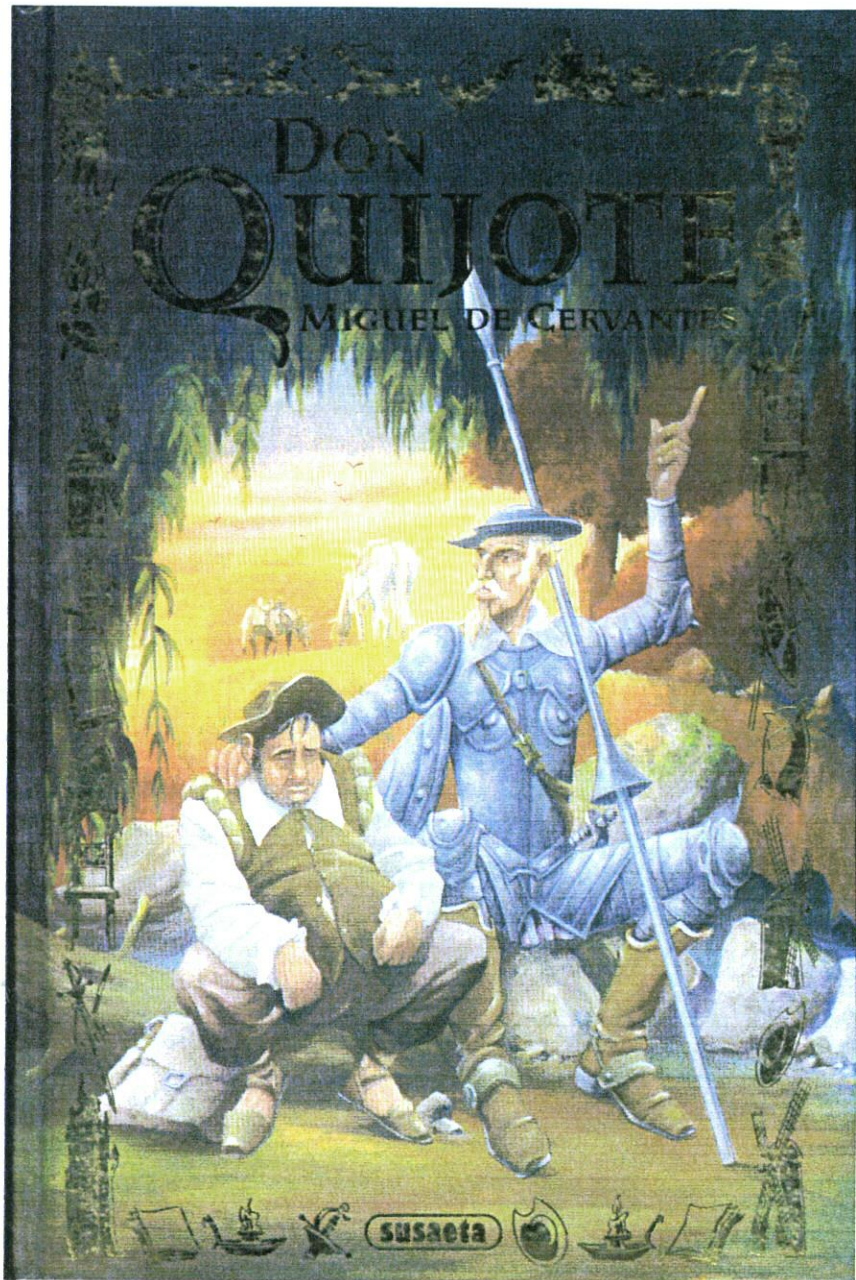
- En la distribución de episodios, se ha producido un cambio de orden en la segunda parte de las dos adaptaciones: la escena de la plática entre Sancho y su mujer - correspondiente al capítulo V del hipotexto - aparece antes que la visita del bachiller Sansón Carrasco y el planteamiento de la tercera salida - que tienen lugar en los capítulos III y IV del original - .

- Las versiones de Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8) coinciden en reducir la distancia que hay entre la posada donde se hospedan don Quijote y Sancho y el pueblo del rebuzno que, según la versión cervantina, era de cuatro leguas y media:

Sabrán vuestas mercedes que en un lugar a **cuatro leguas** de esta posada (...) (Susaeta (nº 5) , pág. 84, Servilibro (nº 8) , pág. 211)

- Ya en casa de los Duques, hace su entrada la Condesa Trifaldi (“duquesa” en estas versiones), que se lamenta porque el gigante Malambruno ha convertido a la infanta Antonomasia en una “moza de bronce”, en lugar de en una “mona de bronce”.

9- Don Quijote, Madrid, Susaeta, 2002, 268 págs., 20x28



<p>Don Quijote, Madrid, Susaeta, 2002, 268 Págs.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 9-12) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 13-16) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero (Págs. 17-20) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 21-24) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero (Págs. 25-28) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quien soy 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy

- La vuelta al hogar	- La vuelta al hogar
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería... y de la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha (Págs. 29-32) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - Los libros de pastores - La Galatea - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recordación (Págs. 33-38) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: De los graciosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza, su escudero (Págs. 39-42) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás

	<p>- Los manjares de la alforja</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 43-44) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores ● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo ● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó Don Quijote al topar con unos desalmados yangüeses (Págs. 45-48) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero - En la venta de Palomeque 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes

	<ul style="list-style-type: none"> - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo (Págs.49-52) <ul style="list-style-type: none"> - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo Don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo (Págs. 53-57) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo Don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 59-64) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 65-68) <ul style="list-style-type: none"> - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 69-72) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, les llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 73-77) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 79-83) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - El robo del rucio - La maleta hallada - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha (Págs. 85-90) <ul style="list-style-type: none"> - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 91-94) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de Don Quijote - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y al barbero sucedió en la misma Sierra Morena y del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs.95-101) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - Historia de Cardenio - La hermosa disfrazada - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Camino de Micomición 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea ● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomición
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo (Págs. 103-107) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357) <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos. (Págs. 109-114) <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿Dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de Don Quijote - Reencuentro de Andrés 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367) <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto (Págs. 115-118) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente ● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila ● Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414) <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila ● Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424) <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433) <ul style="list-style-type: none"> - Huéspedes enmascarados - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - El rapto de Luscinda

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445) <ul style="list-style-type: none"> - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras ● Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450) <ul style="list-style-type: none"> - Las armas y las letras ● Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459) <ul style="list-style-type: none"> - Historia del cautivo - La pérdida de la Goleta ● Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472) <ul style="list-style-type: none"> - El Uchali - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.(Págs. 493-500) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta (Págs. 119-123) <ul style="list-style-type: none"> - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado - Pleito de la albarda 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 125-128) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y de la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 129-132) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs. 133-136) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Encantamiento o malicia - Don Quijote da su palabra - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías ● Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568)

	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p>SEGUNDA PARTE</p>	<p>SEGUNDA PARTE</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote acerca de su enfermedad (Págs. 143-146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - Los caballeros de la literatura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sucesos graciosos. (Págs. 147-150) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse (Págs. 151-154) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de feliz recordación. (Págs. 155-158) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De lo que pasó a Don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos (Págs. 159-161) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Donde se cuenta lo que en él se verá y la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, con otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 163-167) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho

<ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> - La práctica de la virtud - La fama y la santidad • Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? • Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero del Bosque, y el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos (Págs. 169-172) <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Bosque - Los dos caballeros - Los dos escuderos - El sabor del vino 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros • Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque (Págs. 173-179) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos 	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote, vencedor - Se rinde el Caballero de los Espejos
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se declara el último punto y extremo donde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felizmente acabada aventura de los leones. (Págs. 181-186) <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Verde Gabán - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El Caballero de los Leones
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas

	<p>de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - “Dos linajes hay en el mundo” <p>● Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio
<p>● Capítulo X: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quien dio feliz cima el valeroso Don Quijote de La Mancha (Págs. 187-190)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo “Humanista” - Don Quijote baja a la cueva 	<p>● Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo “Humanista” - Don Quijote baja a la cueva
	<p>● Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda <p>● Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado <p>● Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino.</p>

	<p>(Págs. 836-846)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la famosa aventura del barco encantado (Págs. 191-194) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 195-198) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa

	<ul style="list-style-type: none"> - El largo cuento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Que trata de graves y graciosos sucesos. (Págs. 199-202) <ul style="list-style-type: none"> - El lavamiento de las barbas - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Que da cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro. (Págs. 203-206) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 207 - 210) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa

	<ul style="list-style-type: none"> - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas ● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 211-214) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 215-218). <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes

<ul style="list-style-type: none"> - El uso del refrán - La ética de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> - El uso del refrán - La ética de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezaas - La serenata de Altisidora
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII: • Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 219-222) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XIX: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 223-228) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos (Págs. 229-232) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 233-236) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la insula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que decir (Págs. 237-242) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez. (Págs. 1084-1089) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió yendo a Barcelona (Págs. 243-246). <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de Don Quijote - Camino de Barcelona - Roque Guinart - La llegada a Barcelona 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos ● Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito

	<ul style="list-style-type: none"> - En la nueva venta - El "Quijote " de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín ● Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuentas hasta entonces le habían sucedido (Págs. 247-250) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta ● Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix ● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote ● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos.

	<p>(Págs. 1161-1166)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: De lo que Don Quijote le sucedió (sic) con su escudero Sancho yendo a su aldea (Págs. 251- 254) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El precio de los azotes - Los árboles azotados - La vuelta a la patria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oír el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173) <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos ● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril ● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184) <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote ● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190) <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs. 255-258) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 259-262) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

Esta edición ofrece una peculiaridad: cada capítulo aparece precedido de un comentario, a cargo de Luis Junceda, en el que se anticipa lo que va a suceder y se explica el contenido. Además, debemos resaltar el hecho de que se marcan con un asterisco aquellas palabras o expresiones que pueden suponer una dificultad al lector, y son explicadas en un glosario al final de cada episodio.

La función de los comentarios, en principio, parece obedecer a la de enlazar un capítulo con otro y explicar el argumento del episodio en cuestión. Sin embargo, en una ocasión, el comentario desempeña otra función: el del capítulo VIII sirve para terminar la escena de la pelea entre Don Quijote y el vizcaíno, que se nos había escamoteado en el capítulo VII.

En cuanto a la distribución de episodios, esta edición también recurre a fundir en uno solo, varios capítulos de la versión original: véase como ejemplo el capítulo VI titulado "Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería... y de la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha" en el que se insertan el VI ("Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo" y el VII ("De la segunda salida de nuestro buen caballero Don Quijote de la Mancha").

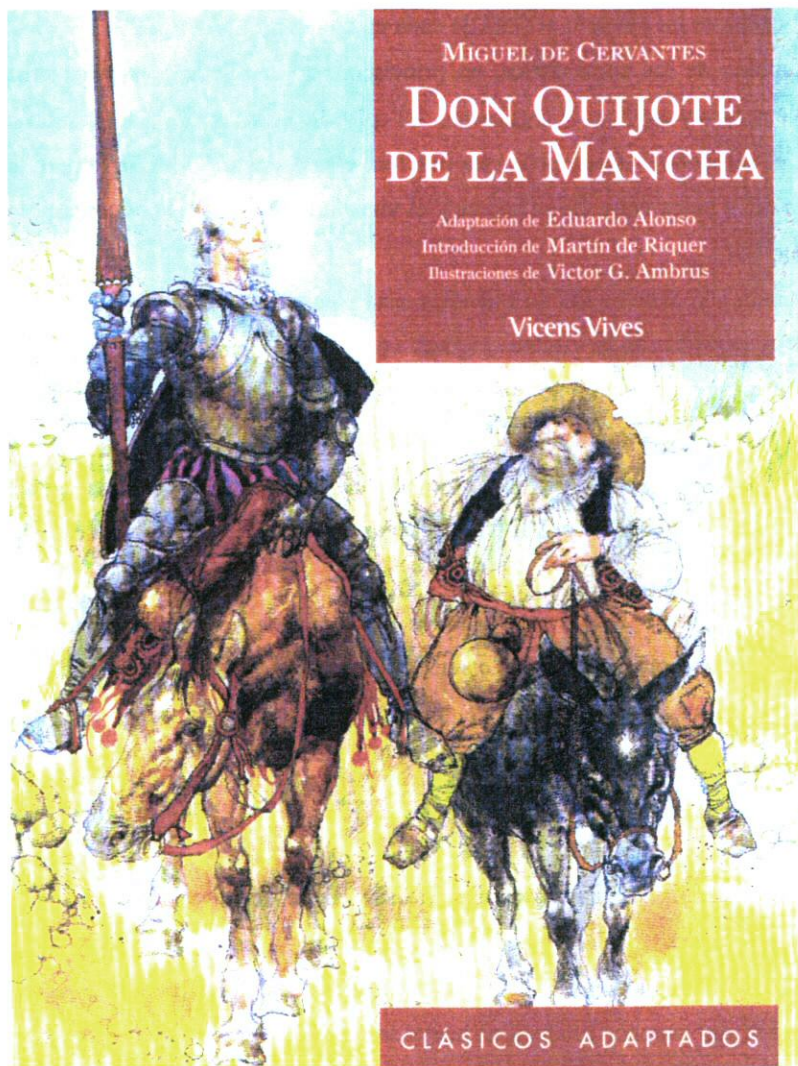
No es frecuente, sin embargo, que esta sea la solución al reparto de capítulos de esta edición. Si se observa la tabla de contenidos que presentamos más arriba, se puede comprobar que el adaptador ha intentado que cada capítulo de la adaptación se corresponda con un solo episodio del original.

Del mismo modo, tampoco utiliza de forma reiterada la división del contenido de un capítulo: tan solo los capítulos XVI y XXV de la primera parte.

De las ediciones que hemos analizado ésta parece ser la que menos manipula el hipotexto, en cuanto que el procedimiento de reducción más utilizado es la escisión diseminada o la amputación de un grupo de capítulos, pero no la concisión o la condensación, que suponen producir un nuevo texto.

Por último, cabe destacar que en esta versión, la secuencia del robo del rucio está colocado antes del hallazgo de la maleta. Ésta es la razón por la que aparece en negrita en la tabla de contenidos que adjuntamos.

10- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, 23x17,5 cms.



<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha</i>, Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 33-37) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida del ingenioso don Quijote y la graciosa manera que tuvo en armarse caballero (Págs. 38-46) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 47-53) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: El escrutinio de los libros y la segunda salida de nuestro buen caballero (Págs. 54-58) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - La Galatea - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida 	<p style="text-align: center;">- La vuelta al hogar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados ● Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La insula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: La espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento y la estupenda batalla con el gallardo vizcaíno (Págs. 59-71) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su insula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido ● Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron. (Págs. 105-112) <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno ● Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su insula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 72-81) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127) <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio ● Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135) <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores ● Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146) <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo ● Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157) <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VII: Donde se cuenta la desgraciada aventura de don Quijote con unos yangüeses y lo que le sucedió en una venta (Págs. 82-94) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167) <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero ● Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: La batalla contra los polvorientos ejércitos, el cuerpo muerto y la aventura de los batanes (Págs. 95-110) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas ● Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: La rica ganancia del yelmo de Mambrino y la libertad que don Quijote dio a muchos desdichados (Págs. 111-120) 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a

<ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<p>nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero <p>● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<p>● Capítulo X: De la rara aventura que le sucedió al famoso don Quijote en Sierra Morena (Págs. 121 - 133)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura - Adentro de Sierra Morena - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia 	<p>● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje <p>● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura <p>● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote

	<ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: Los desdichados amores de Cardenio y Dorotea y el encuentro con la princesa Micomicona (Págs. 134-152) <ul style="list-style-type: none"> - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomición - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - La carta perdida - Dulcinea ¿dama o campesina? - Reencuentro de Andrés 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea ● Capítulo XXIX: Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345) <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomición ● Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357) <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367) <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: Que trata de la descomunal batalla de don Quijote con unos cueros de vino y otros raros sucesos (Págs. 153 - 172) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - Las virtudes de Camila - La rendición de Camila - Lo fingido verdadero - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente - Huéspedes enmascarados - Dorotea y don Fernando - Los lazos del amor - La sangre convertida en vino - La transformación de Micomicona - Las armas y las letras - Las armas y las letras - Historia del cautivo - El Uchalí - En el baño de Argel - La carta de Zoraida - La huida - Los piratas de la Rochela - En España - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375) <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente ● Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila ● Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del "Curioso impertinente" (Págs. 395-414) <ul style="list-style-type: none"> - La rendición de Camila - Soneto a Clori - Diferencias del amor - Los celos de Lotario - La venganza de Lotario - El espionaje de Anselmo - Lo fingido verdadero - La sagaz Camila ● Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 415-424) <ul style="list-style-type: none"> - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Final del curioso impertinente

- **Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)**
 - Huéspedes enmascarados
 - Dorotea y don Fernando
 - Los lazos del amor
 - El rapto de Luscinda

- **Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)**
 - La sangre convertida en vino
 - La transformación de Micomicona
 - Las armas y las letras

- **Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)**
 - Las armas y las letras

- **Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)**
 - Historia del cautivo
 - La pérdida de la Goleta

- **Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)**
 - El Uchalí
 - En el baño de Argel
 - La hija de Agi Morato
 - La carta de Zoraida
 - Preparando la huida

- **Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492)**
 - Preparando la huida
 - La huida
 - El secuestro de Agi Morato
 - La liberación de Agi Morato
 - Los piratas de la Rochela
 - En España

- **Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse. (Págs. 493-500)**
 - La llegada del Oidor
 - El cautivo y el Oidor

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Que trata de la heroica defensa del baciyelmo con otras feroces y ruidosas batallas acaecidas en la venta (Págs. 173-187) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Don Quijote y los cuadrilleros ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se cuenta la última batalla en el camino y el regreso a casa del heroico caballero (Págs. 188-199) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías - Encantamiento o malicia - Don Quijote da su palabra - El cabrero - Historia de Leandra - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías ● Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559)

<ul style="list-style-type: none"> - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadía <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<p>SEGUNDA PARTE</p>	<p>SEGUNDA PARTE</p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De las visitas que recibió don Quijote y la preparación de la tercera salida (Págs. 203-214) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte - El burro y los escudos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica ● Capítulo II: Que trata de la notable

<ul style="list-style-type: none"> - Se plantea la tercera salida - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa - Los reproches del ama - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho 	<p>pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa <p>● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte <p>● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida <p>● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa <p>● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote <p>● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho
<p>● Capítulo II: Donde se cuenta la visita de don Quijote a su señora Dulcinea (Págs. 215-225)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso 	<p>● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-</p>

<ul style="list-style-type: none"> - La fama y la santidad - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<p>694)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pundonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: La carreta de “Las Cortes de la Muerte” y la gran aventura del valeroso don Quijote con el bravo Caballero del Bosque (Págs. 226-239) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio - El gran teatro del mundo - El caballero del Bosque - Los dos caballeros - Los dos escuderos - El sabor del vino - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746) <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos

	<ul style="list-style-type: none"> - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: El encuentro de don Quijote con el Caballero del Verde Gabán y la feliz aventura de los leones (Págs. 240-252) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones - La casa de Don Diego de Miranda 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748) <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero ● Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759) <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía ● Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771) <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones ● Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781) <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se cuenta la aventura de las ricas bodas de Camacho, con otros graciosos sucesos (Págs. 253-262) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - Llega Quiteria 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs.781-790) <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes ● Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de

<ul style="list-style-type: none"> - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio 	<p>Basilio el pobre. (Págs.790-801)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - "Dos linajes hay en el mundo" <p>• Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda "In articulo mortis" - La resurrección de Basilio
<p>• Capítulo VI: Donde se cuenta la gran aventura del valeroso don Quijote de la Mancha en la cueva de Montesinos (Págs. 263-270)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora 	<p>• Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo "Humanista" - Don Quijote baja a la cueva <p>• Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda <p>• Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado
<p>• Capítulo VII: Donde se cuenta la aventura del rebuzno y las adivinanzas del mono adivino (Págs. 271-281)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno 	<p>• Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846)</p>

<ul style="list-style-type: none"> - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras 	<ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se da cuenta de quién era maese Pedro y el mal suceso del rebuzno (Págs. 282 - 287) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho ● Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IX: La famosa aventura del barco encantado y el encuentro con la bella cazadora (Págs. 288-307) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río ● Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques ● Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa

<ul style="list-style-type: none"> - La cortesía de Sancho - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio 	<ul style="list-style-type: none"> - El largo cuento de Sancho ● Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho ● Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo X: La manera de desencantar a la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro (Págs. 308 - 315) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios ● Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: La carta de Sancho Panza a su mujer Teresa Panza y la jamás imaginada aventura de la barbada dueña Dolorida (Págs. 316-326) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936) <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín

<ul style="list-style-type: none"> - Don Clavijo y Doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez ● Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia ● Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas ● Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: El vuelo sobre el caballo Clavileño y el feliz desencantamiento de las dueñas barbudas (Págs. 327-333) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: Los consejos que don Quijote dio a Sancho para gobernar la insula y la amorosa canción de Altisidora (Págs. 334-342) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobrezas - La serenata de Altisidora 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes ● Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979) <ul style="list-style-type: none"> - Regimiento de príncipes - El uso del refrán - La ética de Sancho

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990) <ul style="list-style-type: none"> - Trifaldi o mayordomo - Don Quijote y la Duquesa - Las dos pobreza - La serenata de Altisidora
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se cuenta cómo el gran Sancho comenzó a gobernar la insula y el temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote (Págs. 343-352) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su insula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo - La mujer violada ● Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004) <ul style="list-style-type: none"> - Altisidora, desmayada de amores - El romance de Don Quijote - El espanto gatuno
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: El gobierno de Sancho Panza y el encuentro de don Quijote con doña Rodríguez (Págs. 353-362) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez - Las mujeres vengativas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013) <ul style="list-style-type: none"> - El banquete de Sancho - El doctor Pedro Recio - La carta del duque - El labrador de Miguel Turra ● Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez en el aposento - La honestidad de Doña Rodríguez - La historia de Doña Rodríguez ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa

	<p>Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: Lo que le sucedió a Sancho rondando la insula y la carta que recibió su mujer, Teresa Panza (Págs. 363-372) <ul style="list-style-type: none"> - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho medita sobre el poder - La ronda de noche - Vivir del juego - El mancebo chocarrero - La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044) <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres vengativas - El correo de la duquesa - La duquesa a Teresa Panza - Las calzas de Sancho - Las dudas de Sansón Carrasco
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVII: El progreso de Sancho Panza en el gobierno de la insula y otros sucesos que ya se verán (Págs. 373-382) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053) <ul style="list-style-type: none"> - El hambre de Sancho - La paradoja del puente - Don Quijote a Sancho - Carta de Sancho a don Quijote - Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060) <ul style="list-style-type: none"> - La hija de doña Rodríguez - Teresa Panza a la duquesa - Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: El fin del gobierno de Sancho y su regreso al castillo de los duques (Págs. 383-390) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote - Sancho en la sima - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067) <ul style="list-style-type: none"> - Tocan a rebato - La invasión de la ínsula - La dimisión de Sancho - La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076) <ul style="list-style-type: none"> - Los peregrinos y Ricote - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote ● Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: La descomunal batalla de don Quijote con el lacayo Tosilos y otras cosas que no hay más que ver (Págs. 391-397) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tpsilos - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVI: La descomunal batalla de don Quijote con el lacayo Tosilos y otras cosas que no hay más que ver (Págs. 391-397) <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos ● Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094) <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De las grandes aventuras que don Quijote y Sancho encontraron a campo abierto (Págs. 398-407) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros bravos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106) <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote " de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza 	<ul style="list-style-type: none"> - Los toros bravos • Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote " de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXI: El encuentro de don Quijote con Roque Guinart y su solemne entrada en Barcelona (Págs. 408-416) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín - La llegada a Barcelona 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LX: De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129) <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín • Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXII: La cabeza encantada y la aventura de la hermosa morisca (Págs. 417-424) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146) <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta • Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156) <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIII: Que trata de la aventura más triste que sucedió a don Quijote (Págs. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de

<p>425-430)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio - La salida de Barcelona - El camino del retorno 	<p>cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote <p>● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido - La libertad de don Gregorio <p>● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos
<p>● Capítulo XXIV: La cerdosa aventura y la resurrección de Altisidora (Págs. 431-440)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Encuentro con Tosilos - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora 	<p>● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos <p>● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril <p>● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote <p>● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales

	<p>- El martirio de Sancho</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198) <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: Que trata del regreso de don Quijote a su aldea (Págs. 441-450) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria - La nueva Arcadia - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Cide Hamete se despide del lector 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204) <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza ● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-1209) <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria ● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

En la introducción que precede a esta adaptación, Eduardo Alonso señala los criterios que ha seguido para su confección:

En primer lugar, trata la dificultad que supone la lectura del *Quijote* en los centros de Educación Secundaria, no sólo por la aversión inicial que provoca en los estudiantes, sino también por lo voluminoso de la obra y por estar escrita en una lengua muy alejada del habla coloquial de los estudiantes, lo cual sobrepasa su competencia lingüística.

Para paliar este problema, Eduardo Alonso considera que “no basta una edición acribillada con miles de notas, pues ¿quién puede gozar de un libro si cada dos líneas tiene que consultar el sentido de lo que lee?”⁸⁸. De ahí que estime necesaria la edición de un *Quijote* ágil y adecuado a la capacidad de comprensión de los estudiantes de estos niveles.

Partiendo de esta premisa, presenta esta edición que supone una versión “en el sentido etimológico de la palabra, vertiendo la extensa obra de Cervantes en un molde menor, resumiendo algunos pasajes, pero sin que se eche de menos nada esencial, de modo que pueda decirse que aquí está todo el *Quijote*, sin que falte aventura, batalla, lance, discurso o presonaje, que decía Sancho”⁸⁹.

Debido a este anhelo de ser fieles al original, esta adaptación - o “versión”, como Alonso la denomina - incluye algunas interpolaciones como la *Novela del curioso impertinente*, la historia del capitán cautivo o la de Claudia Jerónima, respetando así el gusto cervantino por la variedad.

Según el adaptador, esta edición ha sido reducida a una tercera parte de su extensión total. Relacionado con este aspecto, se puede observar una redistribución del contenido: en 14 capítulos, los 52 capítulos de la primera parte y en 25, los 74 de la segunda.

Con este reparto, se pretende lograr una unidad episódica, al reunir en un solo capítulo, varios episodios del original que podrían formar un solo bloque temático. Así, por ejemplo, los siete capítulos iniciales de la segunda parte, dedicados a la

88 *Edic. cit.* pág. 26.

89 *Edic. cit.* págs. 26-27.

convalecencia de don Quijote, las visitas que recibe y la preparación de la tercera salida son recogidos en un único episodio. O el capítulo VI, titulado “ De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros” donde se encuentran unidos los capítulos XI, XII, XIII y XIV del original, que tratan de todo lo que amo y escudero pasan durante la estancia con los cabreros, incluida la historia de Marcela y Grisóstomo.

En este punto, no podemos dejar de señalar la facilidad con que el lector puede localizar el pasaje o el capítulo del original cervantino a que corresponde cada página de la adaptación, pues en la parte superior de las páginas pares de esta edición se indica la parte y el capítulo o capítulos del *Quijote* a que pertenece.

En lo que respecta a la distribución de capítulos, no es frecuente que esta adaptación divida un episodio de la versión cervantina; esto ocurre únicamente en dos ocasiones: los capítulos XLVIII y LXVI de la segunda parte. Sí utiliza con más regularidad el procedimiento de fundir, en un solo episodio de la adaptación, varios de los originales, tal y como anunciaba el adaptador, con la finalidad de conseguir bloques compactos.

En cuanto al lenguaje utilizado, se ha tratado de conservar “el tono y la resonancia de la frase característicos del lenguaje cervantino y de reflejar su enorme variedad de registros, por lo que hemos reproducido tanto el altisonante y libresco de don Quijote como los barbarismos del vizcaíno, el habla rústica de las aldeanas, los latinismos, prevaricaciones lingüísticas o los denuestos”⁹⁰.

90 *Edic. cit.* pág. 28.

III.1. 2- Elementos reescritos

Podemos dividir en tres bloques los contenidos que han sido reescritos, basándonos en los siguientes criterios:

1- Preservar la moral del niño:

- 1.1 - Escenas sexuales
- 1.2 - Palabras malsonantes
- 1.3 - Escenas escatológicas
- 1.4 - Escenas violentas

2- Excesivo nivel cultural y literario:

- 2.1 - Discursos y pensamientos quijotescos
- 2.2 - Otras referencias eruditas
- 2.3- Referencias a la autoría: Cide Hamete
- 2.4 – Alusión al *Quijote* de Avellaneda
- 2.5 - Textos poéticos

3- Mantenimiento de la atención: reescritura de fragmentos que impiden la continuidad de lectura:

- 3.1- Capítulos
- 3.2 - Historias intercaladas
- 3.3- Cuentos

III.2- Análisis de las ediciones seleccionadas

III.2.1-Necesidad de preservar la moral del niño

La publicación de la propuesta de ley del consejero de Instrucción Pública, Eduardo Vicenti - el 13 de febrero de 1904 - recomendando la obligatoriedad de la lectura del *Quijote* en todas las escuelas, provocó que algunos críticos y editores acogieran con indignación la idea alegando toda clase de argumentos en contra de esta imposición.

Entre los razonamientos que se adujeron aparece el del peligro moral que suponía la lectura de la obra en una edad tan temprana. Una de las ediciones más populares, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Calleja para escuelas, publicada en Madrid en 1905 advierte a los profesores de primera enseñanza sobre la amputación de algunas de las intervenciones de Sancho:

Si alguna frase de Sancho (muy pocas, por fortuna) se echara de menos, cúlpese a nuestro deseo de que ningún concepto que pueda disonar hiera los inocentes oídos de los lectorcitos a quienes esta edición va dedicada y, si por ello alguien apellidara herejía literaria, conste que no hacemos sino seguir el ejemplo del Ingenioso Hidalgo, que en más de una ocasión y con aquel donaire y gentileza que le eran peculiares, refrenaba el no siempre limpio decir de su gracioso escudero. (*Edic. cit.* pág. 7).

Antonio Cremades fue uno de los primeros detractores de esta propuesta por considerarla inconveniente por razones morales y "porque ya no tiene valor educativo para la actual sociedad y aún menos para la educación de los más pequeños" ⁹¹. Cremades es autor del estudio *El Quijote en las escuelas. ¿Es conveniente declarar "El Quijote" como texto obligatorio de lectura para las escuelas de Primera Enseñanza?*, publicado en Valencia, en 1905, que fue premiado por la Asociación Provincial de Maestros de las Escuelas Públicas de Barcelona en el certamen literario con que se conmemoró el tercer centenario de *El Quijote*. En esta obra, el autor considera que, aunque algunas páginas del *Quijote* encierran "precioso tesoro de sana semilla educativa" no es una obra apropiada para los más jóvenes, pues no encuentra la

91 Antonio CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas*, Valencia, Impr. de Vicente Ferrandis, 1908, pág.24.

relación entre los desvaríos del hidalgo manchego y las sandeces maliciosas de su escudero con las "pasioncillas" que, según él, hay que corregir en los niños. Además, cree que algunas escenas de la obra no son apropiadas para los escolares por su contenido erótico. De entre los fragmentos que considera censurables destacamos los siguientes:

- el capítulo en que el ventero se adjudica a sí mismo todo género de alabanzas por sus "brillantes méritos y servicios", entre los que se encuentra el haber "recuestado muchas viudas y deshecho algunas doncellas" (parte I, cap. III);
- la historia de la apasionada Dorotea, contada por ella misma (parte I, cap. XXVIII), en donde considera que "el amor más ciego atropella y pasa sobre todos los deberes y aun sobre las mismas convenciones sociales, que ayudan a veces a guardarlos";
- la escena protagonizada por Maritornes (parte I, cap. XVI);
- la novela *El curioso impertinente* (parte I, caps. XXXII-XXXIII) donde se narran infidelidades y "las pinturas tan vivas de los medios de seducción y desahogo que emplean los amantes" ⁹²;
- igualmente, se pregunta cómo explicar a los niños las metáforas del "león manchego" y la "paloma tobosina" (parte I, cap. XLVI);
- la aventura de los yangüeses, ocasionada por las "intemperancias" de Rocinante (parte II cap. III);
- el refrán que Teresa Panza suelta a propósito de su hija cuando porfia con su marido (parte II cap. V)
- la "hinchazón" de Antonomasia (parte II, cap. XXXVIII);
- los requiebros del escudero del Caballero del Bosque hacia la hija de Sancho cuando oye a éste pregonar las excelencias y buenas partes de la muchacha (parte II, cap. XIII);
- el "ahiamiento" de la perra a que se refiere Don Quijote con ocasión del capítulo del mono adivino de maese Pedro (parte II, cap. XXV);

92 Antonio CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas... Ed. cit. pág. 27.*

- al "descomedimiento" del moro con Melisendra en la aventura del titiritero (parte II, cap. XXVI);
- la respuesta de Don Quijote a maese Pedro cuando éste le quiere "cobrar el entuerto" hecho por aquél en la figura de la misma Melisendra (parte II, cap. XXVI);
- la "agria y significativa contestación" de la dueña doña Rodríguez a Sancho, cuando éste la ha insultado con palabras deshonestas (parte II, cap. XXXI);
- las escenas en que hace su aparición Altisidora con sus "bien fingidos pero demasiado ardientes amores" (parte II, XXXIX);
- el monólogo de Don Quijote cuando resiste valerosamente los ataques de la "doncella" a su honestidad (II, XLIV).

En cualquier caso, los argumentos que arguye Antonio Cremades y Bernal no se limitan a los relacionados con "las más bajas pasiones". Los motivos aducidos hacen referencia a otros "peligros" que pueden atentar contra la moral y la buena educación de los escolares. Tiene en cuenta, incluso, las mentiras que usan - y de que abusan - todos los personajes, entre los que incluye a los que "ostentan autoridad y dignidad", en clara alusión a los religiosos y aristócratas. En este sentido, muestra ostensiblemente su preocupación por la falta de respeto que pueden provocar ciertas escenas hacia la Iglesia y la clase sacerdotal:

el cura, alejado del sitio a donde su sagrado ministerio le obliga, contribuye a las locuras y tonterías de Don Quijote y Sancho, a mentiras, corriendo con los locos enamorados (Dorotea, Don Fernando...); posando en las ventas con gente de dudosa condición y gastando bonitamente sus modestos haberes en obra cuya caridad es problemática; el canónigo reventando de risa con el cura...⁹³

Concluye, por tanto, Cremades, confirmando que es inconveniente declarar *El Quijote* como texto obligatorio de lectura para uso de las Escuelas de Primera enseñanza porque atenta contra la cándida ingenuidad de los más pequeños al estar plagado de capítulos en que se habla de amores "los más de las veces lujuriosos o descomedidos":

93 Antonio CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas...Ed. cit.*, pág. 35.

¿Cómo, pues, poner en manos del niño semejante conjunto de desnudeces sin que corran peligro cierto de perderse tanto candor e inocencia como allí ha prodigado la mano del Supremo Hacedor? ¿No es más fácil que *El Quijote*, como libro de lectura para la niñez, la extravíe y corrompa, despertando estímulos que conviene duerman pesados sueños, agujijoneando pasiones que, no por ser débiles a tal edad, dejen de tener depositada ya su semilla, y descubriendo secretos que desde sus más tiernos años tienen por guarda y fiador a la misma curiosidad?⁹⁴

En este sentido, destacamos la propuesta de Ezequiel Solana⁹⁵, que considera que la belleza que contienen las palabras utilizadas por Cervantes encubren lo pecaminoso que pudiera haber en ellas, y recuerda que, en cualquier caso, siempre queda recurrir a la discreción del maestro que puede difuminar sutilmente ciertas escenas y términos que podrían comprometerle en un momento dado.

Los ejemplos citados por Cremades hacen alusión, principalmente, a motivos sexuales y a momentos de ira de algunos de los personajes que profieren palabras malsonantes. Estos y otros fragmentos han sido objeto de censura por parte de muchas ediciones infantiles, independientemente de la fecha de publicación. No pretendemos hacer juicios de valor al respecto, simplemente nos ceñiremos a destacar aquellas expresiones o escenas que pueden llegar a plantear algún tipo de dificultad a los adaptadores a la hora de realizar una edición juvenil.

III.2.1.1 - Referencias sexuales⁹⁶

Amores, celos, adulterios, doncellas seducidas y abandonadas, tentaciones y escenas pasionales abundan en la novela cervantina, según el gusto de la época y a imitación de los libros de caballerías. Ahora bien, precisamente este aspecto fue el más censurable, según Héctor Calderón, para quien “la sensualidad era, sin duda, la crítica

94 Antonio CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas...Ed. cit., pág. 30.*

95 Ezequiel SOLANA, *Cervantes, educador*, Madrid, Edit Escuela Española, 1947 (1913), pág. 29.

96 Vid. José MONTERO REGUERA, “Mujer, erotismo y sexualidad en el *Quijote*”, *El Quijote y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, págs. 167-180.

más frecuente a los libros de caballería”⁹⁷. Todo lo relacionado con este tema: sensualidad, libertinaje, referencias a la prostitución o a escenas “subidas de tono” dan lugar a una expurgación o a una reescritura más inocente de dichos pasajes en las ediciones destinadas a los más jóvenes. Efectivamente, la lectura atenta de la obra⁹⁸ nos permite observar una serie de escenas con claras alusiones sexuales:

Estamos de acuerdo con la afirmación de Lidia Falcón⁹⁹ en su estudio sobre *Amor, sexo y aventura en las mujeres del Quijote*, al considerar que Cervantes evita abordar los temas sexuales con un lenguaje escabroso y no desea describir escenas íntimas entre los amantes. Ahora bien, es evidente que en esta obra no está ausente el tema de la sexualidad, en especial, en las historias relatadas o realizadas por los personajes femeninos: Dorotea y Camila son víctimas del acoso sexual de alguno de los hombres con los que se cruzan: sirviente en el caso de Dorotea, el amigo del marido, en el caso de Camila. Otras como Leonela, la doncella de Camila y la asturiana Maritornes son parte activa en la entrega sexual y propician los encuentros. Altisidora, por su parte, a pesar de su poca edad, persigue y acosa a Don Quijote.

En cuanto a los personajes masculinos, se puede considerar que Sancho es sensible al clima de excitación erótica creado en torno a algunos de estos personajes femeninos: Monique Joly, en los estudios dedicados al “Erotismo en el *Quijote*” y “Erotismo y marginación social”¹⁰⁰ de su obra *Études sur Don Quichotte*, comenta el papel de las “dos damas de gusto pícaro y burlón” que “con ser muy honestas, eran algo descompuestas, por dar lugar que las burlas alegrasen sin enfado”, invitadas de la mujer don Antonio Moreno, que sacaron a bailar a Don Quijote y acaban acosándolo en el

97 Héctor CALDERÓN, *Conciencia y lenguaje en el Quijote y El obsceno pájaro de la noche*, Madrid, Edit. Pliegos, 1987, pág. 108.

98 Para el cotejo de estos y otros aspectos que se tratarán más adelante he utilizado la edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco RICO: *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998. Siempre que la longitud del fragmento comentado lo permita, será reproducido en el apartado correspondiente para facilitar su consulta.

99 Lidia FALCÓN, *Amor, sexo y aventura en las mujeres del Quijote*, Madrid, Editorial Hacer, 1997, págs. 146-147.

100 Monique JOLY, *Études sur Don Quichotte*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, págs. 165-180 y 181-194.

capítulo LXII de la segunda parte. Sancho comenta la grotesca exhibición de su amo interviniendo con un juego de palabras obsceno (zapatear, bailar, dar puntada), que según Joly: “en realidad está confrontando ventajosamente su propia virilidad con la de su amo”.

Del mismo modo, al final del capítulo LXX, se puede considerar que Sancho vuelve a referirse a su condición de amante cuando se despide de Altisidora: “¡A fe que si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara!”, según Joly, “con añoranza de no haber podido mostrar que es más gallo que su señor”.

En cuanto al *Quijote* de 1605, Joly considera que las dos intervenciones más irreverentes de Sancho se centran en torno a la transformación de Dorotea en princesa Micomicona, concretamente, al entusiasmo que le produce la contemplación de la belleza de la joven, en el capítulo XXX: “¡Eso juro yo para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues ¡monta que es mala la reina! ¡Así se me vuelvan las pulgas de la cama!” y la posterior decepción cuando la encuentra besándose con don Fernando, en el capítulo XLVI: “cada puta hile y comamos”.

Aunque algunas escenas como éstas puedan tener visos de erotismo, me propongo dejar de lado las referencias más veladas o que requieren un examen más profundo y centrarme únicamente en aquellos fragmentos en los que se alude más directamente al aspecto sexual, fácilmente identificable incluso por los lectores más inocentes.

La mayoría de las ediciones consultadas expurga o disimula las alusiones sexuales. Comentaremos estos y otros casos en las siguientes páginas.

1- Dos mujeres mozas destas que llaman del partido (I. II)

Cuando Don Quijote realiza su primera salida, llega a una venta, que a él le parece castillo, a cuyas puertas

estaban dos mujeres mozas, **destas que llaman del partido**, las cuales iban a Sevilla con unos harrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada. (...) Y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. (...) Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría; mas como se oyeron llamar doncellas, **cosa tan fuera de su profesión**, no pudieron tener la risa (...) Con lo cual acabó de

confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan candeal y las **rameras damas**.

Aunque es posible que el adaptador realice alguna mención a estas prostitutas - la edición de la editorial Vicens Vives (nº 10) habla de "dos ramerás que iban a Sevilla"¹⁰¹ -, la solución más habitual a estos pasajes consiste en expurgar las alusiones al oficio de ambas jóvenes y presentarlas como dos muchachas que estaban en la puerta de la venta. Además, es posible que en la adaptación se aporte más información sobre ellas: si iban a Sevilla y si viajaban acompañadas por los arrieros.

Así, la edición de Alfredo Ortells (nº 6) elude cualquier referencia a la condición de estas mujeres y opta por presentar a dos jóvenes que Don Quijote imagina como dos damas que se solazaban a la puerta del castillo:

Estaban a la puerta dos mozas que a él se le antojaron dos graciosas damas que por delante de la puerta del castillo se estaban solazando y a ellas se dirigió hablándoles con gentil talante al estilo de los libros. Las mozas se asombraron primero y luego rompieron a reír ante el enojo de Don Quijote (...) Y todo lo recibía con paciencia y contento por creerse servido de distinguidas damas en un famoso castillo. (págs. 18-19).

De manera análoga, las adaptaciones de Everest (nº 1)¹⁰², Toray (nº 2)¹⁰³, Edaf (nº 4)¹⁰⁴, Grafalco (nº 7)¹⁰⁵, Servilibro (nº 8)¹⁰⁶ hacen que Don Quijote se encuentre únicamente con "dos mozas", sin mencionar que eran "de estas que llaman del partido" y elimina la explicación de cómo se oyeron llamar doncellas "cosa tan fuera de su profesión".

101 *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004.

102 *El Quijote*, León, Everest, 1973, pág. 17.

103 *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Toray, 1980, pág. 12.

104 *Aventuras de Don Quijote*, Madrid, Edaf, 1984, pág. 5.

105 *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Grafalco, 1998, pág. 17.

106 *Don Quijote de la Mancha*, Ediciones Servilibro, 1999, pág. 16.

Por su parte, la editorial Nuevo Auriga (nº 3) expurga esta escena pero aporta más información añadiendo que iban a Sevilla:

Estaban a la puerta dos mujeres mozas, las cuales iban a Sevilla; don Quijote creyó que aquella venta era un castillo con sus cuatro torres, su puente levadizo y su hondo foso, y las mujeres le parecieron dos hermosas doncellas o graciosas damas. Llegó hasta la venta y las mujeres, al verle armado, se iban a retirar llenas de miedo, pero don Quijote les dijo: “- No huyan vuestras mercedes, ni teman daño alguno, pues a la orden de caballería que profeso no toca hacerlo a ninguno, y mucho menos a tan altas doncellas”. Mirábanle las mozas y, como se oyeran llamar doncellas, no pudieron contener la risa, lo cual molestó a don Quijote, que les dijo: “- Bien está la mesura en las hermosas y es mucha sandez la risa que procede de tan leve cosa; pero no os lo digo porque mostréis mal talante, que el mío no es otro que el de serviros”. El lenguaje, no entendido de las señoras, y el aspecto de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa (...).(págs. 7-8)

La edición de Susaeta (nº 9) expurga igualmente las alusiones a la condición de las mozas, pero añade la compañía de los arrieros: “Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada”. Sin embargo no alude en ningún momento a la condición de las mozas: no menciona que sean “de estas que llaman del partido” ni que el ser consideradas doncellas fuera “cosa tan fuera de su profesión”. Y cuando, al final del capítulo, Don Quijote está seguro de que se encuentra en un castillo, y que las rameras eran damas, esta edición sustituye el término “rameras” por “mozuelas”¹⁰⁷.

La editorial Susaeta (nº 5) escinde la primera referencia a las dos mozas

Se dio prisa en caminar y llegó a ella a tiempo que anoecía. La posada le pareció castillo con sus cuatro torres. (pág. 13)

por lo que la primera noticia que de ellas tenemos, aparece más adelante. El sustantivo “mozas” aparece sin el anafórico “las” del original:

vio a dos mozas, que a él le parecieron dos hermosas damas que delante del castillo se estaban solazando. (pág. 13)

107 *Don Quijote*, Madrid, Susaeta, 2002, pág. 16

De esta manera, evita explicar la condición de las muchachas que Cervantes incluía unas líneas más arriba. Del mismo modo, se pasa por alto la nueva alusión al oficio de las mozas, que aparece poco después, eliminando el escueto comentario “cosa tan fuera de su profesión”.

2-Las “hazañas” del ventero (I, III)

Don Quijote pide al ventero que le arme caballero. Éste, que es bastante socarrón y ya ha advertido la falta de juicio de su huésped, decide seguirle el juego y le cuenta que él, en sus años mozos, ha sido caballero andante, viajando por diversas partes del mundo, buscando aventuras “recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engañando a algunos pupilos”.

Las adaptaciones consultadas son expurgadas de esta parte de la intervención del ventero.

3- El casto juramento de don Quijote (I, X y XIX)

Tras la victoria sobre el vizcaíno, Don Quijote ve rota su celada y, puesta la mano en la espada y alzando los ojos al cielo, hace el siguiente juramento:

Yo hago juramento al Criador de todas las cosas y a los santos cuatro Evangelios, donde más largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande Marqués de Mantua cuando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdovinos, que fue de no comer pan a manteles, ni con su **mujer folgar** (...)

En el capítulo XIX Sancho recrimina a su señor que las desventuras que les han sucedido han sido provocadas porque don Quijote no cumplió su palabra:

Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan a manteles ni con la **reina folgar**, con todo aquello que a esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir (...)

Las ediciones consultadas, no sólo son expurgadas de estas referencias, sino que escinden la conversación de la que forman parte.

4- Rocinante y las jacas (I, XV y XVII)

Don Quijote y Sancho se despiden de todos los que acudieron al entierro de Grisóstomo, y siguen a Marcela por un bosque. No encuentran a la pastora pero sí un apacible prado donde deciden pasar la siesta. Dejan a sus jumentos sueltos, para que puedan pacer a sus anchas, sin imaginarse que Rocinante sucumbiría a su instinto al encontrar a unas jacas.

No se había curado Sancho de echar sueltas a Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y tan **poco rijoso**, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó, pues, la suerte, y el diablo (que no pocas veces duerme), que andaban por aquel valle paciando una manada de hacas galicianas de unos harrieros gallegos, de los cuales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua; y aquel donde acertó a hallarse don Quijote era muy a propósito de los gallegos. Sucedió, pues, que a Rocinante le vino en deseo de **refocilarse** con las señoras facas, y saliendo, así como las olió, de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia a su dueño, tomó un trocito algo picadillo y se fue a comunicar **su necesidad** con ellas; mas ellas, que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer **que de él**, recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla, en pelota. Pero lo que él debió más de sentir fue que, viendo los harrieros **la fuerza** que a sus yeguas se les hacía, acudieron con estacas (...)

Los arrieros propinan una paliza a Rocinante y a Don Quijote y Sancho, hecho que será recordado por el caballero en el capítulo XVII, tras la batalla con el arriero, Maritornes y el ventero en la venta:

y después me molió de tal suerte, que estoy peor que ayer cuando los gallegos, que, **por demasías** de Rocinante nos hicieron el agravio que sabes.

Algunas de las ediciones consultadas pasan por alto este episodio, como Susaeta (nº 5). Pero, cuando aparece, suelen omitirse los términos marcados, mediante una expurgación y concisión de la escena. Así por ejemplo, en las ediciones de Everest (nº

1) y Edaf (nº 4) Rocinante se acerca a las jacas sin ninguna pretensión. Reproducimos el fragmento de Edaf (nº 4):

Ordenó la suerte, y el diablo (que no todas veces duerme) que anduviesen por aquel valle paciendo una manada de jacas de unos arrieros yangüeses. Sucedió que Rocinante se fue con ellas; mas ellas recibieronlo con las herraduras y con los dientes, de tal manera que a poco espacio se le rompieron las cinchas y quedó sin silla. (pág. 15)

También es posible que se considere el encuentro de Rocinante con las jacas como más de carácter juguetón que sexual. Así, la edición de Alfredo Ortells (nº 6) soluciona el pasaje, mediante una expurgación, eludiendo el deseo de Rocinante de “refocilarse” con las jacas y atendiendo más bien a su ánimo juguetón, pues cree encontrar compañeras de juego. Sí se menciona, sin embargo, “la fuerza” que ha hecho Rocinante a las yeguas. Llama la atención el hecho de que el adaptador haya optado por “ál” como “él” y no “otra cosa”, como sería de esperar:

Quiso la suerte que estuvieran en el valle paciendo una manada de jacas galicianas de unos arrieros yangüeses y sucedió que Rocinante, sin pedir licencia a su dueño, tomó un trote picadillo y se acercó **con ánimo juguetón** a las yeguas, mas ellas, que al parecer debían tener más ganas de pacer **que de él**, recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas y quedó sin silla, pero lo que él debió más de sentir fue, que viendo los arrieros **la fuerza** que a sus yeguas se les hacía acudieron a sus estacas, y tantos palos le dieron que le derribaron malparado al suelo. (pág. 37).

En cuanto al comentario de don Quijote en la venta, es escindido en esta edición.

Con el mismo carácter de juego, Eduardo Alonso, adaptador de la edición de Vicens Vives (nº 10) anota a pie de página el sentido de la palabra “refocilarse” como “alegrarse, divertirse”¹⁰⁸, aunque alude a la “necesidad” del rocín:

A Rocinante le vino el deseo de **refocilarse** con las señoras jacas, y en cuanto las olió, sin pedir licencia a su dueño, tomó un trotecillo brioso y se fue a comunicar **su necesidad** con ellas. (pág. 82)

108 *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, pág. 82.

Por su parte, la edición de Nuevo Auriga (nº 3) lleva a cabo una versión totalmente expurgada, evitando toda mención sexual:

Ordenó la suerte y el diablo (que muy pocas veces duerme) que por aquel valle anduviesen unas jacas asturianas de unos arrieros yangüeses, las cuales estaban paciendo en los sitios de hierba y agua. Sucedió que en cuanto las olió, Rocinante se fue con ellas sin pedir permiso; pero las jacas le recibieron con herraduras y dientes y en poco tiempo le rompieron las cinchas y se quedó sin silla; luego acudieron los arrieros con unas estacas y le dieron tantos palos que lo derribaron en el suelo”. (pág. 30)

Don Quijote comenta más tarde el suceso en la venta, sin hacer alusión a las “demasías” de Rocinante:

y después me molió de tal manera que estoy peor que ayer, cuando los arrieros, por culpa de Rocinante, nos hicieron el agravio que ya sabes (pág. 34).

La edición de Susaeta (nº 9), expurga el texto, haciendo varias escisiones justo donde deberían aparecer algunos de los términos más “conflictivos”: de este modo, se omiten “refocilarse, necesidad, ál”. Sí se incluye “fuerza” y “rijoso” marcado con un asterisco que remite al glosario final, en la página 48, donde se define como “inquieto, alborotado con la proximidad de la hembra”.

La editorial Toray (nº 2) adapta el fragmento de forma que se pasa por alto el carácter sexual de la escena:

Pero la fatalidad había dispuesto que hubiera en aquel prado una manada de jacas, propiedad de unos arrieros.

Rocinante, sin advertirlo Don Quijote, se acercó al lugar donde estaban las jacas, las cuales le recibieron al principio enseñándoles los dientes y luego dándole coces para que se marchara de allí.

Viendo los arrieros la inquietud que Rocinante ocasionaba a las jacas, acudieron armados de palos y tantos estacazos le dieron, que derribaron al pobre animal malparado en el suelo. (pág. 47)

La editorial Grafalco (nº 7) utiliza el eufemismo “galantearlas”:

Sucedió, pues, que a Rocinante le llegó el olor de las yeguas, y salió trotando hacia ellas con deseo de galantearlas. Pero ellas, que tenían más ganas de pacer que de tontear con caballos, le recibieron con coces y mordiscos (pág. 49)

En esta edición no se mencionan las “demasías” de Rocinante.

5- La cita de Maritornes (I, XVI)

Maritornes había concertado con el arriero que, cuando los huéspedes de la venta estuvieran dormidos, acudiría a buscar su compañía:

Había el harriero concertado con ella que aquella noche **se refocilarían** juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, **le iría a buscar y satisfacerle** el gusto en cuanto le mandase. Y cuéntase desta buena moza que jamás dio semejantes palabras que no las cumpliese, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía muy de hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta, porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído a aquel estado.

Don Quijote, que no podía conciliar el sueño por el dolor que le provocaba su último apaleamiento, se imaginó que la princesa de aquel castillo se había enamorado de él y que:

aquella noche, a furto de sus padres, vendría a **yacer con él** una buena pieza; y teniendo toda esta quimera, que él se había fabricado por firme y verdadera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que **su honestidad** se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso (...).

Maritornes entra en el aposento donde se alojan el arriero, Sancho y Don Quijote y topa con los brazos de don Quijote, que la retiene:

Maritornes estaba congojadísima y trasudando, de verse tan asida de don Quijote, y sin entender ni estar atenta a las razones que le decía, procuraba, sin hablar palabra, desasirse. El bueno del harriero, a quien tenían despierto **sus malos deseos**, desde el punto que entró su **coima** por la puerta, la sintió, estuvo atentamente escuchando todo lo que don Quijote decía, y, celoso de que la asturiana le hubiese faltado a la palabra por otro (...).

Esta comprometedora escena es una de las que merece un comentario más detenido, pues las soluciones que hemos encontrado son variadas.

Algunas de las ediciones consultadas no hacen pasar a los protagonistas por la venta, con lo que la escena queda igualmente escindida. Es el caso de la edición de Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8). Otras, aunque sí recogen la estancia en la venta,

escinden la cita de Maritornes y sus consecuencias. Así, por ejemplo, la editorial Toray (nº 2) deja a nuestros personajes descansando y, finalizada la noche con tranquilidad, Don Quijote y Sancho se quejan de los dolores que todavía sienten, pero sin relacionarlos con la noche pasada:

Se retiraron la esposa del posadero y su hija, y la asturiana Maritornes curó a Sancho, que no menos que su amo tenía necesidad de ello.

Don Quijote durmió aquella noche en el duro y estrecho lecho que le habían destinado, y Sancho se acostó a los pies de su señor, sobre una estera de paja.

Todavía no había amanecido, cuando Don Quijote abrió los ojos y dijo:

- Sancho amigo, ¿duermes?

- ¿Cómo voy a dormir, desventurado de mí - respondió Sancho -, si parece que todos los diablos han andado en mi cuerpo? (pág. 54)

La misma solución presenta Everest (nº 1), que omite la presencia del arriero, y hace que el malestar de don Quijote y Sancho se deba al apaleamiento propinado por los yangüeses. En esta versión, don Quijote pasa la noche “imaginando extrañas locuras”:

Sancho, bizmado y acostado, procuraba dormir, pero no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas, tenía los ojos abiertos como liebre, y así pasó gran parte de la noche, **imaginando extrañas locuras**. (pág. 61)

De entre las ediciones que sí contienen este episodio, la de Alfredo Ortells (nº 6) mantiene el carácter sexual de la cita, si bien, expurgando la escena, omitiendo términos explícitos:

Había el arriero concertado con ella que aquella noche subiría a **reunirse con él en el camaranchón** en cuanto durmieran sus amos. El lecho de Don Quijote estaba el primero en aquel estrellado establo, y luego, junto a él, hizo el suyo Sancho (...). Sucedió a estos dos lechos el del arriero, quien después de dar de beber a su recua subió a su alojamiento y se tendió a esperar a Maritornes. (pág. 41)

Los pensamientos de don Quijote, en esta edición, adquieren un tono más sentimental que erótico, obviando el sentido de “yacer”:

Ya estaba Sancho acostado, y aunque en la oscuridad procuraba dormir, no lo consentían el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas tenía los ojos abiertos como liebre; dióse en pensar en su amada Dulcinea del Toboso. Entró en esto la asturiana **en busca del arriero**, con pasos quedos, mas Don Quijote la sintió, y pensando que se trataba de la hija del ventero que iba a buscarle, enamorada de él y de su valor de caballero, como había leído que pasaba en algunos de sus libros, extendió los brazos y agarró por los suyos a Maritornes (...) (pág. 41)

En cuanto a la reacción del arriero, provocada por sus malos deseos y los celos que le hacen creer que la prostituta le va a cambiar por otro, sigue siendo igualmente violenta en Alfredo Ortells (nº 6), pero, en este caso, es fruto del deseo de defender a la muchacha:

Acercóse quedamente el arriero, que había advertido todo desde la entrada de Maritornes, y al ver que la moza, acongojadísima y sin decir palabra forcejeaba por desasirse de Don Quijote, descargó tan terrible puñada sobre las quijadas de éste que le bañó toda la boca en sangre. (pág. 42).

Susaeta (nº 9) incluye la escena, expurgándola de algunos de los términos señalados:

Había el arriero concertado con la moza que aquella noche, en estando sosegados los huéspedes y dormidos sus amos, lo iría a buscar (...). Esta maravillosa quietud y los pensamientos que siempre nuestro caballero traía de los sucesos que a cada paso se cuentan en los libros autores de su desgracia, le trajo a la imaginación que la hija del Ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado de él. Pensando pues, en estos disparates llegó el tiempo y la hora de la venida de la asturiana en busca del arriero (...) (págs. 50-51)

Sí aparece, sin embargo, el término “coima”, destacado con un asterisco y explicado en el glosario final del capítulo como “manceba, mujer pública”.

Grafalco (nº 7) presenta una solución similar:

Había un arriero en el lugar, que tenía su cama un poco más allá de la de nuestro Don Quijote. Este arriero había concertado una cita con la asturiana Maritornes aquella misma noche, y esperaba con impaciencia a que sus compañeros de dormitorio se quedaran dormidos. (...) A la hora de la cita, llegó al pajar la asturiana, en camisión y descalza, en busca del arriero. Pero apenas llegó a la puerta, Don Quijote notó su presencia, y sentándose en la cama, a pesar de su dolor de costillas, alargó los brazos para recibir a la doncella, y tirando de ella, la hizo sentar sobre la cama. (...) El arriero, que estaba despierto, al oír las palabras de

Don Quijote se levantó de un salto, enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñetazo sobre la mandíbula del enamorado caballero, que le rompió varios dientes (...) (pág. 52)

La versión de Edaf (nº 4) muestra una adaptación más inocente. No sólo expurga la escena de cualquier alusión sexual, sino que ofrece una coartada para la criada: Maritornes tropieza con don Quijote cuando salía del establo tras curar a Sancho. Por su parte, el arriero también es redimido de cualquier delito sexual, pues su intervención se debe al deseo de librar a la criada del acoso de don Quijote, verdadero culpable de la pelea:

La asturiana, que se iba toda recogida y callando, topó con don Quijote, el cual, pensando en sus disparates, le asió fuertemente de una muñeca. El bueno del arriero, como vio que la moza forcejeaba por desasirse, enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del caballero, que le bañó toda la boca en sangre(...) (pág. 19)

Nuevo Auriga (nº 3) transforma la presencia real de Maritornes en supuesto sueño de Don Quijote. Omite la pelea nocturna entre Don Quijote, Maritornes, el arriero, Sancho y el ventero, con lo que la escena pierde uno de los momentos más cómicos de la obra. A pesar de la omisión de este fragmento, Don Quijote y Sancho coinciden en que, durante la noche, han sido apaleados. La omisión y posterior comentario del apaleamiento quedan sin aclarar, pues finalmente no sabemos si fue un sueño o, por el contrario, se produjo realmente, dado que caballero y escudero amanecen aporreados. Esta incertidumbre puede provocar la confusión en el lector que se acerca por primera vez a esta obra.

Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no había más luz que la que daba una lámpara que ardía colgada en medio del portal. Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre tenía nuestro caballero de los sucesos que se cuentan a cada paso en los libros, autores de su locura, **le trajo a la imaginación** una de las mayores locuras que buenamente pueden imaginarse; y fue que él **pensó** que había llegado a un famoso castillo y que la hija del ventero era en realidad la hija del señor del castillo, la cual se había enamorado de él y comenzó a preocuparse y se propuso no cometer traición al amor de su señora Dulcinea. Y pensando en estos disparates y oyendo los ronquidos de Sancho, don Quijote se quedó dormido y tuvo el más extraño **sueño** de su vida. Cuando despertó, don Quijote comenzó a llamar a su escudero.

- ¿Duermes, amigo Sancho?

- ¡Cómo voy a dormir! Parece que todos los diablos han andado conmigo esta noche.
- Así es, Sancho. Porque o yo no sé nada o este castillo está encantado. Pero me has de jurar guardar un secreto...
- Sea - repuso Sancho - (...)
- Me fío de tu palabra, Sancho. Así has de saber que esta noche me ha sucedido una extraña aventura. Sabrás que hace poco vino a verme la hija del señor del castillo (...) Sólo te quiero decir que, como este castillo está encantado (tal como he te dicho), mientras que yo estaba con ella en dulcísima conversación, sin que yo la viesse ni supiese por dónde venía, llegó una mano pegada a un brazo de algún descomunal gigante, y me dio un puñetazo en las mandíbulas, tan fuerte que las tengo todas bañadas en sangre; y después me molió de tal manera que estoy peor que ayer, cuando los arrieros, por culpa de Rocinante, nos hicieron el agravio que ya sabes. Por lo cual supongo que algún moro encantado debe de ser el guardián del tesoro de la hermosura de esta doncella, y no debe ser para mí.
- Ni para mí tampoco - respondió Sancho -, porque más de cuatrocientos moros me han aporreado a mí, de tal manera que el molimiento de las estacas no fue nada comparado con esto. (págs. 33-34)

De nuevo, es la versión de Eduardo Alonso en la editorial Vicens Vives (nº 10) la que mantiene con mayor transparencia la índole erótica de la escena:

La moza asturiana había dado su palabra de que aquella noche acudiría a la cama del arriero para **refocilarse** con él, y no iba a faltar a su promesa. (...) A don Quijote le dio por imaginar que la hija del ventero era la hija del señor del castillo en donde se alojaba y que **venía a acostarse con él en la cama**, lo que comenzó a preocuparle y a hacerle pensar en el peligro trance en que su honestidad se había de ver, pues en su corazón había decidido ser fiel a su señora Dulcinea del Toboso. (págs. 85-86)

6- Los delitos del galeote (I, XXII)

Don Quijote y Sancho se encuentran con una cadena de galeotes y les interroga sobre los delitos que les han llevado a tal estado. Uno de ellos contesta así:

Yo voy aquí porque **me burlé demasiado con**¹⁰⁹ dos primas hermanas mías, y con otras dos hermanas que no lo eran mías; finalmente, tanto me burlé con todas, que **resultó de la burla crecer la parentela** tan intrincadamente, que no hay diablo que la declare.

De las adaptaciones consultadas, tan solo una, la de Servilibro (nº 8), incluye este pasaje íntegramente, con unas pequeñas modificaciones (por ejemplo, se elimina la relación de parentesco) que en nada afectan al carácter sexual de la declaración del galeote. Es poco probable que los lectores a quien va dirigida una adaptación infantil conozcan la expresión “burlarse demasiado con” así como el resto del fragmento que reproducimos:

Yo voy aquí porque **me burlé demasiado con** dos primas hermanas mías que no lo eran mías; finalmente, tanto me burlé con todas, que **de la burla creció la parentela** tan intrincadamente, que no hay diablo que la declare. (pág. 67)

Sin embargo lo más habitual es que las ediciones hagan una escisión del interrogatorio o lo condensen en pocas líneas. Así lo hacen Everest (nº 1), Toray (nº 2), Edaf (nº 4), y Alfredo Ortells (nº 6) que resuelven rápidamente el problema. Veamos la versión de Toray (nº 2):

Cuando los penados llegaron junto a Don Quijote, éste empezó a hacerles preguntas, llegando a la conclusión que ninguno de ellos estaba allí por su gusto. (pág. 68)

Otro procedimiento de reescritura para evitar esta alusión sexual es hacer una escisión selecta, una expurgación de este fragmento. De este modo Don Quijote interroga a otros presos, y no precisamente a éste, pasando por alto, de esta manera, la

109 En germanía “tener trato sexual ilícito”.

comprometida respuesta. Así lo reescriben Nuevo Auriga (nº 3), Susaeta (nº 5), Grafalco (nº 7), Susaeta (nº 9) y Vicens Vives (nº 10).

7- Los amores de Fernando y Dorotea (I, XXIV y XXVIII)

A petición de don Quijote, Cardenio relata los amores de don Fernando y la hermosa labradora Dorotea:

Estas tan buenas partes de la hermosa labradora redujeron a tal término los deseos de don Fernando, que se determinó, para poder alcanzarlo y conquistar **la entereza** de la labradora, darle palabra de ser su esposo; porque de otra manera era procurar lo imposible (...) Sucedió, pues, que, como el amor en los mozos, por la mayor parte, no lo es, sino **apetito**, el cual, como tiene por último fin **el deleite**, en llegando a alcanzarle se acaba (...) quiero decir que así como don Fernando **gozó de la labradora**, se le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahíncos.

Según veremos en el apartado dedicado a las historias intercaladas, algunas de las ediciones consultadas realizan una amputación masiva de los capítulos que las incluyen. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, Everest (nº 1), Toray (nº 2), Susaeta (nº 5) no hacen referencia a ninguno de los personajes del cuarteto Fernando- Dorotea, Cardenio - Luscinda.

Otras adaptaciones sí mencionan estas historias amorosas pero sirviéndose de algunos de los procedimientos de reducción más habituales. Así, por ejemplo, en la versión de Nuevo Auriga (nº 3) la relación entre don Fernando y Dorotea no es desarrollada; Cardenio informa únicamente de que Fernando se enamoró de Luscinda, a pesar de estar prometido a otra bella doncella.

De las ediciones consultadas, la de Alfredo Ortells (nº 6) y la de Vicens Vives (nº 10) ofrecen más datos acerca de la relación amorosa entre Fernando y Dorotea. En la reescritura del fragmento que realiza la editorial Alfredo Ortells, se condensa la intervención de Cardenio y se ubica a don Fernando directamente en casa del joven, sin mencionar su estancia en casa del duque. Además se suaviza la culminación del acto sexual con el término menos comprometedor “favor”:

Quiso Fernando quedarse un tiempo con nosotros con el motivo de feriar caballos para el duque, pero un día, en confidencia y llevado de la buena amistad, me contó que en verdad se ausentaba de su casa por no cumplir su promesa de matrimonio dada a una joven labradora vasalla de su padre, hija de padres muy ricos, y tan hermosa, discreta y honesta que sólo pudo conseguir el **favor** de ella con su palabra de desposarla, pero una vez vencida su resistencia, había dejado de interesarle, y pensaba esperar en mi casa hasta que las cosas llegaran a serenarse. (págs. 60-61)

En cuanto a la versión de Vicens Vives (nº 10), consideramos que lleva a cabo una modernización de los términos, acorde con la nomenclatura que conocen los lectores más jóvenes; de este modo, se habla de “conquistar su virginidad”, en lugar de “conquistar la entereza”, aunque se mantiene la expresión “gozar de la labradora”, con una pequeña variación: la preposición “de” se sustituye por “a”:

Don Fernando ardía en deseos, y para conquistar su **virginidad** le dio palabra de ser su esposo (...) Pero él entonces ya **había gozado a la labradora**, y una vez satisfecho su deseo, olvidó su promesa de matrimonio. (pág. 127)

Varios capítulos después, en el XXVIII, la propia Dorotea narra el mismo episodio y realiza el siguiente juego de palabras: “apretóme más entre sus brazos, de los cuales jamás me había dejado, y con esto, y con volverse a salir del aposento mi doncella, yo **dejé de serlo**”. La edición de Ortells (nº 6) suaviza el encuentro amoroso, expurgándolo de referencias sexuales explícitas:

Por todos los medios trató don Fernando de rendir mi voluntad a la suya, pero yo resistí a todos sus intentos hasta que un día compró la voluntad de una de mis sirvientas que le escondió en mi habitación, y cuando allí le encontré espantada, tantas razones me dijo y tanto amor me mostró, que llegó a darme palabra de esposo ante una imagen de la Virgen, Nuestra Señora, que en mi cuarto había, y yo al fin, amándole como le amaba, **caí en sus brazos**. Pero al parecer, una vez vencida mi resistencia, perdió su interés por mí y dejó de mostrarse a mi presencia. (págs. 70-71)

Tras conseguir su propósito, Fernando se olvida de Dorotea y se encapricha de la amada de Cardenio, Luscinda. Dorotea sale en su búsqueda, acompañada de un criado suyo que intentó violentarla:

Pero como suele decirse que un mal llama a otro, y que el fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor, así me sucedió a mí, porque mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, así como me vio en esta soledad, incitado de su misma bellaquería antes que de mi hermosura, **quiso aprovecharse de la ocasión que, a su parecer, estos yermos le ofrecían, y, con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío, me requirió de amores**; y viendo que yo con feas y justas palabras respondía a las desvergüenzas de sus propósitos, **dejó aparte los ruegos, de quien primero pensó aprovecharse, y comenzó a usar de la fuerza**. Pero el justo cielo, que pocas o ningunas veces deja de mirar y favorecer a las justas intenciones, favoreció las mías, de manera que con mis pocas fuerzas, y con poco trabajo, di con él por un derrumbadero, donde le dejé no sé si muerto o si vivo.

En todas las ediciones consultadas se pasa por alto la existencia de este criado. La edición de Alfredo Ortells (nº 6), por ejemplo, prescinde del personaje del criado que acompaña a Dorotea, que viaja sola en busca de Fernando:

Y sin que nadie en mi casa lo supiese, disfrazada de zagal y poniendo unos vestidos de mujer en esta funda de almohada que aquí veis, me fui a buscar al traidor Fernando (pág. 71).

8-La reina Madásima (I, XXIV y XXV)

Don Quijote interrumpe la historia de Cardenio justo cuando éste hace referencia a que su amada Luscinda era muy aficionada al *Amadís de Gaula*. Cuando don Quijote termina su intromisión, Cardenio interviene dando su opinión sobre un tema delicado:

No se me puede quitar del pensamiento, ni habrá quien me lo quite en el mundo, ni quien me dé a entender otra cosa, y sería un majadero el que lo contrario entendiese o creyese, sino que aquel bellaconazo del maestro Elisabat **estaba amancebado** con la reina Madásima.

Un poco más adelante, en el capítulo XXV, Don Quijote vuelve a hacer mención a este asunto: “es muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté **amancebada** con un cirujano”.

Ambas citas no aparecen en las ediciones consultadas, bien porque -como ya hemos comprobado más arriba - se hace una amputación de los capítulos o escenas donde intervienen Cardenio, Dorotea y sus parejas, bien porque se condensa la intervención de Cardenio. Es el caso de la edición de Alfredo Ortells (nº 6) que omite también esta

referencia al *Amadís*, y justifica el hecho de que Cardenio corte su relato porque es presa de su locura:

Calló de pronto Cardenio y repentinamente, cogido sin duda de su locura, alzó un guijarro que halló junto a sí y dio con él tal golpe en los pechos a Don Quijote que le hizo caer de espaldas. (pág. 61)

9- La infidelidad de Angélica y la virginidad de Dulcinea (I, XXVI)

En el capítulo XXVI de la primera parte don Quijote reflexiona sobre la imitación de las locuras de Roldán y Amadís. Estando en esto, recuerda la supuesta infidelidad de Angélica y asegura la virginidad de Dulcinea:

Pero dejando en él lo de la valentía a una parte, vengamos a lo de perder el juicio, que es cierto que le perdió, por las señales que halló en la Fortuna y por las nuevas que le dio el pastor de que Angélica **había dormido más de dos siestas** con Medoro, un morillo de cabellos enrizados y paje de Agramante, y si él entendió que esto era verdad y que su dama le había cometido desaguizado, no hizo mucho en volverse loco; pero yo, ¿cómo puedo imitalle en las locuras, si no le imito en la ocasión dellas? Porque mi Dulcinea del Toboso osaré yo jurar que no ha visto en todos los días de su vida moro alguno, así como él es, en su mismo traje y **que se está hoy como la madre que la parió.**

Lo habitual es realizar una expurgación de este asunto, o escindir el fragmentos, no haciendo ninguna referencia a esta anécdota. Las ediciones consultadas simplemente dejan a Don Quijote haciendo locuras.

10- La cola de buey (I, XXXII)

El barbero había pedido prestada a la ventera una cola roja de buey para hacer una gran barba que sirviera de disfraz en la historia ficticia de la princesa Micomicona. Pasada la burla, la ventera arremetió al barbero y dijo:

Para mi santiguada que no se ha aún de aprovechar más de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola; que anda lo de mi marido por esos suelos, que es vergüenza; digo, el peine, que solía yo colgar de mi buena cola.

Este parlamento de la ventera ha de entenderse como alusión sexual con intención cómica. Es poco probable que el lector adolescente entienda este juego de palabras, por lo que las adaptaciones del *Quijote* no hacen mención alguna a la cola de buey.

11- El león manchado y la paloma tobosina (I, XLVI)

Cuando don Quijote es enjaulado, el barbero, disfrazado, hace la siguiente profecía:

¡Oh Caballero de la Triste Figura! No te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la ventura en que tu gran esfuerzo te puso. La cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina **yoguieren en uno** (...).

En este caso, observamos que las posibilidades de reescritura son variadas:

Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 9) mantienen esta parte de la profecía íntegra.

Por su parte, Toray (nº 2) y Grafalco (nº 7) escinden la profecía del disfrazado barbero, enjaulando a don Quijote sin ofrecer ninguna explicación al caballero, que cree que va encantando.

En cuanto a las ediciones que reescriben el vaticinio, se inclinan por la expurgación de la metáfora del “león manchado” y la “paloma tobosina”, y la concisión del resto del pasaje, centrándose en la necesidad de la prisión del caballero para finalizar felizmente la aventura. Everest (nº 1), Edaf (nº 4) y Nuevo Auriga (nº 3) presentan una solución casi idéntica. Por ejemplo, la versión de Nuevo Auriga (nº 3) escinde parte de la intervención del barbero, expurgándola de la referencia sexual:

¡Oh, caballero de la Triste Figura! No te dé pena la prisión en que vas, porque así conviene para poner remate a la aventura en que te puso tu gran esfuerzo, y tú, escudero, te aseguro que se cumplirán las promesas que te ha hecho tu buen señor y que tu salario te será pagado. (pág. 73)

Del mismo modo, es frecuente que se condense la intervención del barbero mediante el estilo indirecto. La editorial Alfredo Ortells (nº 6) lo reproduce así:

Alzó su voz el barbero, todo lo disfrazada que supo, para tranquilizar a Don Quijote, diciéndole que nada había de temer y asegurándole que lo que sucedía era

conveniente para el fin de la gran venturosa aventura que le aguardaba y para gloria futura de su fama y la de la señora Dulcinea del Toboso (pág. 103).

La editorial Susaeta (nº 5) presenta un grado más de condensación:

Le hicieron creer a don Quijote que estaba encantado, haciéndole ver que la prisión en que iba a su casa, así convenía para acabar más pronto su aventura. (pág. 38)

12- La perra que murió de ahíta (II, XXV)

A la venta donde se hospedan don Quijote y Sancho llega maese Pedro con el mono y el retablo. Caballero y escudero quedan admirados con las maravillas que el titiritero cuenta del mono adivino; y don Quijote cuenta un caso que él conocía a propósito de personas que adivinan el futuro:

De una señora sé yo que preguntó a uno destes figureros que si una perrilla de falda pequeña, que tenía, si se empreñaría y pariría, y cuántos y de qué color serían los perros que pariese. A lo que el señor judicial, después de haber alzado la figura, respondió que la perrica se empreñaría, y pariría tres perricos, el uno verde, el otro encarnado y el otro de mezcla, con tal condición que la tal perra se cubriese entre las once y doce del día, o de la noche, y que fuese en lunes o en sábado; y lo que sucedió fue que de allí a dos días se moría la perra de **ahíta**, y el señor levantador quedó acreditado en el lugar por acertadísimo judicial, como lo quedan todos o los más levantadores.

De nuevo, únicamente la adaptación de Servilibro (nº 8) mantiene íntegro este pasaje¹¹⁰. Pero esto no es lo acostumbrado, pues el asunto del “empacho” de la perra suele ser expurgado en la mayoría de las ediciones que incluyen este capítulo, y se limitan a reflejar parte de la admiración que de por sí ya causa el hecho de que el mono hable al oído de Maese Pedro. Como muestra, reproducimos la versión de Nuevo Auriga (nº 3) recoge el asombro de Don Quijote:

Mira Sancho: yo he considerado bien la extraña habilidad de este mono y opino por mi parte que sin duda ese maese Pedro, su amo, debe de tener hecho un pacto con el demonio (pág. 115).

110 *Don Quijote de la Mancha, edic. cit.* pág. 220-221.

13- La “hinchazón” de Antonomasia (II, XXXVIII)

La condesa Trifaldi cuenta la historia de Antonomasia, hija de los reyes de Candaya, que, seducida por el caballero Clavijo, se queda embarazada:

(...) y así, siendo yo la medianera, **él se halló una y muy muchas veces en la estancia** de la por mí, y no por él, engañada Antonomasia, debajo del título de verdadero esposo; que, aunque pecadora, no consintiera que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus zapatillas(...). Algunos días estuvo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me pareció que la iba descubriendo a más andar no sé qué **hinchazón del vientre** de Antonomasia.

El estado de la princesa obliga a los amantes a casarse en secreto. Del disgusto que le causa este casamiento, muere la reina Madásima, madre de Antonomasia. Tras el enterramiento de la reina aparece sobre su tumba, montado en un caballo de madera, su primo, el gigante Malambruno, que, para vengarse de la pareja que considera culpable de la muerte de su prima, los convierte, a ella en una mona de bronce y a él en un cocodrilo de metal. Además, castiga a las dueñas que fueron cómplices de los amantes. Para deshacer ambos castigos, don Quijote, con su escudero, deberá subir sobre el caballo de madera, que vuela, y acudir en busca del gigante para desafiarle.

La historia de amor entre la infanta Antonomasia y el atrevido mozo don Clavijo parece ineludible, pues debe ser considerada como la justificación del viaje de don Quijote y Sancho en el caballo Clavileño. Así, las ediciones de Grafalco (nº 7) y Vicens Vives (nº 10) contienen la historia de Antonomasia y Clavijo, abreviada, pero sin ninguna expurgación, manteniendo el carácter sexual de la relación.

En la edición de Alfredo Ortells (nº 6), se salvaguarda el carácter sexual de la escena:

¡Ay desdichada de mí! ¡ay sin ventura!, que mi poco advertimiento abrieron el camino del caballero, que Don Clavijo se llamaba, **que se halló una y muchas veces en la estancia de la engañada infanta** debajo del título de verdadero esposo. (...) Algún tiempo estuvo encubierta por mi sagacidad esta maraña, hasta que me pareció ver no sé qué **hinchazón en el vientre** de Antonomasia. (pág. 175)

Aunque lo más frecuente es centrar el asunto en el enamoramiento del joven Clavijo, sin mencionar detalles “más escabrosos”:

La edición de Nuevo Auriga (nº 3) no hace referencia ni al aspecto sexual de la relación ni al embarazo de Antonomasia:

De esta hermosura se enamoró un número infinito de príncipes, y entre ellos tb un caballero particular que en la corte estaba, confiado en su mocedad y bizzaría y en sus habilidades (...). Solamente hubo un daño en este asunto, que fue el de la desigualdad, por ser don Clavijo un caballero particular, y la infanta Antonomasia heredera, como ya he dicho del reino de Candaya (...) Al cabo de muchas demandas y respuestas, el vicario sentenció en favor de don Clavijo y se la entregó por su legítima esposa; por lo cual se enojó tanto doña Maguncia, que al cabo de tres días la enterramos (pág. 136)

La adaptación de Everest (nº 1) incluye el relato de la Trifaldi, de forma concisa, y expurgado de los encuentros amorosos de la pareja y del embarazo de la princesa. Así, se reduce la relación al matrimonio secreto de los jóvenes:

Prendóse de ella un número infinito de príncipes, así naturales como extranjeros, y entre ellos un caballero particular llamado Clavijo, que en la corte estaba. Este, siendo yo medianera, logró casarse secretamente con la infanta. (pág. 216)

Similar es el relato de la Dueña Dolorida en la versión de Edaf (nº 4), y Servilibro (nº 8) pero, en esta ocasión, el gigante Malambruno castiga el atrevimiento de la pareja porque se ha casado siendo ella princesa, mientras que él, es un simple caballero. He aquí el fragmento de Servilibro:

Cuando ésta creció se enamoró perdidamente de ella un mozo que se llamaba don Clavijo y ella consintió en ser su esposa. El único inconveniente era que don Clavijo era sólo caballero, mientras que la infanta, heredera del trono (...) Resulta que para castigar el atrevimiento de don Clavijo, apareció montado en un caballo de madera el gigante Malambruno, que era además encantador, y con sus artes la convirtió a ella en una moza (sic) de bronce y a él en un cocodrilo de metal (...) Luego hizo traer a todas las doncellas del palacio, que aquí veis, a quienes también quería castigar. Y en el mismo instante sentimos que se nos abrian los poros de la cara (...) (págs. 279-280).

Sin embargo, no siempre se juzga que es necesario insertarlo. De este modo, la adaptación de Toray (nº 2) no da cuenta del motivo por el que Malambruno ha hecho barbar a las dueñas, realizando una condensación del caso de la Dueña Dolorida:

- Yo soy la condesa Trifaldi -dijo la dama - por otro nombre la Dueña Dolorida, a quien el hechicero Malambruno ha cubierto el rostro con la aspereza de estas cerdas.

La Dueña Dolorida y las otras mujeres alzaron los velos que llevaban y descubrieron los rostros, todos poblados de barbas. Admirados quedaron los duques, pasmados don Quijote y Sancho, y atónitos todos los presentes.

Y la Trifaldi prosiguió:

- De esta manera castigó a todas aquel follón y mal intencionado Malambruno: cubriendo la blandura y morbidez de nuestros rostros con la cerdosa exuberancia de estas barbas. (pág. 128)

La adaptación de la editorial Susaeta (nº 5) abrevia aún más el episodio, realizando un sucinto resumen, que no deja traslucir ningún asunto “deshonesto”. La atención se desvía sobre la desigualdad de clase entre los jóvenes, pues Antonomasia es una princesa y Clavijo un simple caballero:

Yo soy la Duquesa Trifaldi y vengo desde el famoso reino de Candaya, donde se crió bajo mi tutela la infanta Antonomasia. Cuando ésta creció se enamoró perdidamente de ella un mozo que se llamaba con Clavijo y ella consintió en ser su esposa. El único inconveniente era que don Clavijo era sólo caballero, mientras que la infanta, heredera del trono (pág. 105).

14- El caso de la mujer violada (II, XLV)

Durante uno de los juicios que Sancho preside en su gobierno, una mujer irrumpe en el juzgado pidiendo justicia porque, según ella, un ganadero se ha aprovechado de ella:

¡Justicia, señor gobernador, justicia, y si no la hallo en la tierra, la iré a buscar al cielo! Señor gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo, y **se ha aprovechado de mi cuerpo** como si fuese trapo mal lavado, y ¡desdichada de mí! **me ha llevado lo que yo tenía guardado** más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo, siempre dura como un alcornoque, **conservándome entera** como la salamanquesa en el fuego, o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a **manosearme**.

El hombre, todo turbado, responde:

(...) volvíame a mi aldea, topé en el camino con esta buena dueña, y el diablo que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que **yogásemos juntos**; paguéle lo suficiente, y ella, mal contenta, asíó de mí y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que **la forcé** y miente (...)

Sancho, en un primer momento, decide a favor de la mujer dándole la bolsa del ganadero, pero inmediatamente ordena que se la quiten. La mujer se defiende con uñas y dientes y no lo consiente, a lo que Sancho responde:

Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa la mostrarádes, y aun la mitad menos, para **defender vuestro cuerpo**, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza.

El gobierno de Sancho contiene muchos casos y, por lo general, las ediciones abreviadas determinan elegir entre ellos. Únicamente las ediciones de Servilibro (nº 8) y Vicens Vives (nº 10) presentan el caso prácticamente íntegro, sin apenas escisiones ni expurgaciones.

La edición de Alfredo Ortells (nº 6) lo incluye, pero condensando parte del diálogo en estilo indirecto:

Trajo luego el mayordomo a una mujer que acusaba a un ganadero que con ella traían, de **haberle forzado y aprovechado** della en mitad del campo. Preguntó Sancho al hombre qué tenía que decir y respondió: - Señor, es cierto que he encontrado a esta buena dueña y **yogamos juntos**, pero en nada la he forzado y si aquí me trae es porque dice que no le pagué suficiente. Y juro que ésta es la verdad. (pág. 186)

En esta edición Sancho ordena igualmente al ganadero que le dé a la mujer su bolsa y, segundos después, le dice que salga tras ella y se la quite. La mujer se defiende bravamente y Sancho pronuncia las mismas palabras que en el original.

Grafalco (nº 7) reescribe el caso realizando algunas escisiones, pero no expurga el fragmento. Cabe destacar la anotación a la palabra “yaciéramos” que dice el ganadero, que se explica al final del capítulo como “tener trato carnal con alguna persona”¹¹¹:

- ¡Justicia, señor gobernador, justicia! ¡Este mal hombre me ha cogido en la mitad del campo y **se ha aprovechado de mi cuerpo**, desdichada de mí!

Sancho le preguntó al hombre qué tenía que decir a aquella acusación, y el ganadero, dijo:

- Señor, yo soy un pobre ganadero, y esta mañana salía de este pueblo, donde había vendido cuatro cerdos, y volvía para mi aldea, cuando topé en el camino a esta mujer, y el diablo hizo que **yaciéramos juntos**. Dice que la forcé, pero miente, pues lo hicimos de mutuo consentimiento. (pág. 200)

Pero lo más frecuente es que, de entre los juicios que las adaptaciones suelen seleccionar, se encuentran el pleito del sastre y el del báculo. Así, por ejemplo, en la adaptaciones de Everest (nº 1), Toray (nº 2), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5) y Susaeta (nº 9) sientan a Sancho en la silla del juzgado para dictar sentencia en los casos del sastre y el labrador y en el del báculo. Por su parte, la edición de Nuevo Auriga (nº 3) presenta únicamente el caso del báculo con las monedas de oro.

Vemos, por tanto, que de los casos que se escinden, precisamente es el de la mujer forzada el que encabeza la lista, probablemente, a modo de expurgación, para evitar tener que dar explicaciones sobre el carácter sexual de la escena.

III.2.1.2- Palabras malsonantes

Cremades, en su citado estudio, considera que *El Quijote* adolece de una desnudez en el lenguaje nada apropiadas para la educación de los niños: juramentos, execraciones o " palabras de bajo e injurioso significado " como "bestia, ladrón y animal aplicada a personas, usada por gente que por su cuna debiera ser en todas ocasiones modelo de comedimiento" ¹¹².

111 *Don Quijote de la Mancha, edic. cit.* pág. 202.

112 Antonio CREMADES Y BERNAL, *El Quijote en las escuelas...*, *Op. cit...*, pág.33.

Es natural que, dado el abanico de personajes que aparecen en su obra, Cervantes juegue con diferentes niveles de habla, y, entre ellos, el habla vulgar¹¹³: expresiones populares, diálogos escuderiles, el habla de los rústicos, el lenguaje carcelario o germanía, expresiones groseras puestas en boca, no sólo de personajes de baja raigambre, sino del mismo don Quijote que, en más de una ocasión pierde su caballeresca compostura y lanza terribles improperios.

No es usual encontrar este tipo de términos en las ediciones para los lectores más jóvenes. De hecho, casi todas las adaptaciones consultadas han sido expurgadas de este tipo de palabras. Así pues, nos ceñiremos a ubicar algunos de los disfemismos que aparecen en la novela cervantina y a comentar la reescritura realizada en alguna de las ediciones que manejamos.

1-El ventero y Maritornes (I, XVI)

El ventero despierta a causa del ruido provocado por la pelea entre Maritornes, el arriero y Don Quijote. Sospechando que debían ser pendencias de la criada, el ventero entra en el aposento diciendo:

¿Adónde estás **puta**? A buen seguro que son tus cosas éstas.

De las ediciones consultadas, tan sólo la adaptación de Eduardo Alonso en Vicens Vives (nº 10)¹¹⁴ reproduce el término. Sin embargo, el procedimiento de reescritura que se ha llevado a cabo, casi unánimemente, ha sido escindir o expurgar la intervención del ventero. En el caso de la adaptación de Everest (nº 1) la omisión es obligada, pues, como ya vimos en el anterior apartado, esta edición escinde la escena de la cita de Maritornes.

113 Ángel Rosenblat recoge una buena muestra de este tipo de expresiones en su obra *La lengua del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1995, págs. 49-51.

114 *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, pág. 88.

No podemos dejar de señalar la versión de la edición de Susaeta (nº 9), que coloca unos oportunos puntos suspensivos:

- ¿Adónde estás...? ¡A buen seguro que son tus cosas éstas! (pág. 51)

2- Don Quijote y Ginés de Pasamonte (I, XXII)

Don Quijote libera a los galeotes de las cadenas que les ataban; a cambio, les pide que vayan al Toboso, se presenten ante Dulcinea y le cuenten cómo les ha liberado. Ginés de Pasamonte responde en nombre de todos los condenados reconociendo que será imposible cumplir lo que les manda, pues deben separarse y esconderse de la justicia. Don Quijote monta en cólera:

- Pues voto a tal -dijo don Quijote, ya puesto en cólera -, **don hijo de la puta**, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamáis, que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestras.

De nuevo, podemos encontrar la misma expresión en la versión de Vicens Vives (nº 10)¹¹⁵. El resto de las ediciones que contienen la intervención del enfadado caballero, son expurgadas, evitando así el insulto. Entre ellas, ofrecen una solución similar Toray (nº 2), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Everest (nº 1), Servilibro (nº 8), Susaeta (nº 9). A modo de ejemplo, reproducimos el fragmento de Nuevo Auriga (nº 3)

- Pues ¡voto a tal!- dijo don Quijote indignado -, don Ginesillo de Paropillo o como os llaméis, que habéis de ir vos solo, con toda la cadena a cuestras.

Pero otra forma de reescribir esta escena es la llevada a cabo por las editoriales Alfredo Ortells (nº 6) y Grafalco (nº 7), que condensan la pelea con los galeotes. El diálogo con Pasamonte se pasa por alto, quitando así protagonismo a este preso, y haciendo que los delincuentes apedreen a Don Quijote, no por los insultos a Ginés sino

115 *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, pág.119.

porque Don Quijote, en su locura, les pretende obligar a postrarse ante Dulcinea. He aquí la adaptación de Grafalco:

- De gente nacida es agradecer los beneficios que reciben. Poneos todos en camino y llegad a la ciudad del Toboso, y allí os presentáis ante la señora Dulcinea, y le decís que su caballero, el de la Triste Figura, os envía para que os postréis ante ella y le contéis punto por punto esta famosa aventura.

Al oír esto, los galeotes se echaron a reír, y comenzaron a lanzar tantas y tantas piedras sobre Don Quijote, que no le bastaba el escudo para cubrirse” (pág. 80)

3- Sancho alaba las cualidades de Aldonza Lorenzo (I, XXV)

Don Quijote tiene previsto enviar una carta a Dulcinea a través de Sancho. Para ello, debe explicarle quién es su familia y cómo puede hallarla. Cuando escucha las explicaciones de su amo, Sancho reconoce a Aldonza Lorenzo:

Bien la conozco -dijo Sancho -(...) ¡Oh **hideputa**, qué rejo que tiene y qué voz!

La mayor parte de los adaptadores reduce el fragmento haciendo que don Quijote no proporcione los datos sobre la verdadera identidad de Dulcinea, evitando así que Sancho la reconozca. Así lo hacen las adaptaciones de Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4) y Grafalco (nº 7).

Ahora bien, en los casos en que se incluye la sorpresa de Sancho al descubrir quién es en realidad Dulcinea - Everest (nº 1) y Susaeta (nº 9) - la exclamación del escudero es expurgada, como muestra el ejemplo de Susaeta (nº 9):

(...)¡Oh, qué rejo que tiene, y qué voz! (pág. 87)

Tan sólo la edición Vicens Vives (nº 10) conserva la expresión original de Sancho.

4- La alegría de Sancho (I, XXIX)

Dorotea se ofrece a desempeñar el papel de doncella menesterosa que busca la ayuda de Don Quijote. El cura explica a Sancho que se trata de la heredera de un lejano reino que le ha sido arrebatado por un gigante, y que, por esta causa, viene a pedir el auxilio de su amo. Sancho no puede ocultar su alegría, pues rápidamente relaciona la desgracia de la princesa con su propio provecho y, así, exclama:

- Dichosa buscada y dichoso hallazgo –dijo a esta sazón Sancho Panza-, y más si mi amo es tan venturoso que desfaga ese agravio y enderece ese tuerto, matando a ese **hideputa** dese gigante que vuestra merced dice, que sí matará si él le encuentra, si ya no fuese fantasma; que contra los fantasmas no tiene mi señor poder alguno.

Salvo la adaptación de la editorial Vicens Vives (nº 10) que, de nuevo, reproduce - aunque de forma abreviada -la intervención de Sancho ¹¹⁶, las demás ediciones consultadas no incluyen esta expresión. Lo habitual es escindir la exclamación de Sancho (editoriales Susaeta (nº 5), Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7)), o bien, incluirla pero expurgándola de la palabra malsonante, como el caso de la ediciones de Everest (nº 1), Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4) y Susaeta (nº 9). Veamos el ejemplo de Everest. (nº 1):

-Dichosa buscada y dichoso hallazgo - dijo Sancho Panza- y más si mi amo es tan venturoso que enderece este tuerto, matando a ese gigante que agravió a esta señora (...) (pág. 116)

116 *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, pág. 144: “Dichoso hallazgo -dijo Sancho Panza-, porque mi señor matará a ese hideputa de gigante”.

5- Don Quijote arremete contra Sancho (I, XXX)

Una de las intervenciones de don Quijote que es escindida en todas las ediciones consultadas, casi de forma unánime ¹¹⁷, es la que se produce cuando Sancho revela al barbero que fue su amo quien dio la libertad a los galeotes, asegurando que él ya le había advertido que no lo hiciese porque todos iban a galeras por algún delito. Don Quijote monta en cólera y arremete contra su escudero:

-Majadero -dijo a esta sazón don Quijote-, a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia, por sus culpas, o por sus desgracias; sólo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías. Yo topé un rosario y sarta de gente mohína y desdichada, y hice con ellos lo que mi religión me pide, y lo demás allá se avenga; y a quien mal le ha parecido, salvo la santa dignidad del señor licenciado y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caballería, y que miente como un **hideputa y mal nacido**; y esto le haré conocer con mi espada, donde más largamente se contiene.

6- Alegría de Sancho por el matrimonio de su amo con la princesa Micomicona (I, XXX)

La princesa Micomicona anuncia a Don Quijote y Sancho que, si el caballero vence al gigante que amenaza su reino, ella se otorgará por su legítima esposa y le dará la posesión de su reino. Sancho acoge la noticia con entusiasmo:

¡Eso juro yo -dijo Sancho - para el **puto** que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues ¡monta que es mala la reina! Así se me vuelvan las pulgas de la cama!
Y diciendo esto, dio dos zapatetas en el aire, con muestras de grandísimo contento (...)

117 Como viene siendo habitual, la edición de Vicens Vives respeta la inclusión de palabras malsonantes (*Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004, pág. 148).

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

Parece que la tendencia general es escindir esta escena (es el caso de Everest (nº 1), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5) y Grafalco (nº 7)). Aunque encontramos otras posibilidades de reescritura:

La edición de Ortells (nº 6), por ejemplo, prescinde de la exclamación de Sancho, pero sí hace referencia a su alegría:

Sancho, viéndose dueño del reino que una vez ganado su amo le cedería como había prometido, dio dos zapatetas en el aire con muestras de grandísimo contento. (pág. 74).

Llama la atención la adaptación de Susaeta (nº 9), pues sustituye “puto” por “punto”, con lo que la frase de Sancho pierde todo sentido:

¡Eso juro yo -dijo Sancho - para el **punto** que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues ¡monta, que es mala la reina! (pág. 105)

En la versión que ofrece la edición de Vicens Vives (nº 10) se realiza una pequeña escisión de la intervención del escudero, de manera diferente a lo que cabría esperar en una adaptación juvenil, pues se mantiene la expresión que en el resto de las ediciones se ha amputado:

- ¡ **Puto** el que no se case con tan buena reina!- dijo Sancho, y dio dos Zapatetas en el aire con muestras de grandísimo contento. (pág. 149)

El término señalado aparece anotado a pie de página con el significado de “marica”.

7- Enfado de Don Quijote porque Sancho ha ofendido a Dulcinea (I, XXX)

En sus accesos de ira, Don Quijote pierde la compostura caballeresca y recurre a expresiones vulgares.

El caballero se ofrece a ayudar a la princesa Micomicona matando al gigante Pandafileando de la Fosca Vista pero rechaza su propuesta de matrimonio, pues quiere seguir siendo fiel a su amada. Sancho, enojado, arremete contra Dulcinea e insiste en que su amo se case con la princesa. Don Quijote no tolera la ofensa a Dulcinea y

arremete verbalmente contra su escudero, faltando al tradicional decoro del lenguaje caballeresco:

Ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. ¡Oh **hideputa** bellaco, y cómo sois desagradecido: que os veis levantado del polvo de la tierra a ser señor de título, y correspondéis a tan buena obra con decir mal de quien os la hizo!

Casi todas las ediciones que comentamos escinden este fragmento, salvo Susaeta (nº 9), que reproduce las palabras del caballero, pero expurgándolas del insulto, y Vicens Vives (nº 10) que reelabora su intervención:

-¡Villano ruin, bruto, **hideputa** bellaco de lengua viperina! ¡Dulcinea pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella! (pág. 149)

8- Sancho y Ginés de Pasamonte (I, XXX)

Sancho reconoce a Ginés de Pasamonte que va subido sobre su rucio. Apenas le ve, cuando dice a grandes voces:

¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, **puto**; auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo!

En este caso, la única edición que reproduce casi literalmente esta exclamación de Sancho es la de Alfredo Ortells (nº 6):

¡Ah, ladrón Ginés de Pasamonte! Deja mi prenda, suelta mi vida, deja mi asno, deja mi regalo; huye puto; auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo. (pág. 75)

Pero lo más frecuente sigue siendo la expurgación: Everest (nº 1), Toray (nº 2), Edaf (nº 4), Grafalco (nº 7), Susaeta (nº 9). Veamos, como muestra la adaptación de Everest:

- ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo! (pág. 121)

Por su parte, las ediciones de Nuevo Auriga (nº 3), Susaeta (nº 5) y Vicens Vives (nº 10) no mencionan el robo del asno, ni -lógicamente- estas palabras de Sancho.

9- El enfado de Sancho cuando Micomicona se vuelve Dorotea (I, XXXVII)

Sancho es testigo de cómo la princesa Micomicona se vuelve Dorotea, y comprende que ha perdido la oportunidad de conseguir un gobierno. Acude a contarle lo que ha visto y oído a su señor, que estaba descansando:

- Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor - respondió Sancho- porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado; y la sangre, seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre; y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás. (...)

Don Quijote queda atónito con las palabras de Sancho y decide preguntar directamente a la princesa Micomicona, que desmiente lo dicho por el escudero.

Don Quijote se enoja con Sancho:

-Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España. Dime, ladrón vagamundo, ¿no me acabaste de decir ahora que esta princesa se había vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté a un gigante era la puta que te parió, con otros disparates que me pusieron en la mayor confusión que jamás he estado en todos los días de mi vida? ¡Voto.. -y miró al cielo y apretó los dientes-, que estoy por hacer un estrago en ti, que ponga sal en la mollera a todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes, de aquí adelante, en el mundo!

La adaptación que realiza la edición de Vicens Vives (nº 10) se apoya básicamente en la concisión y no en la expurgación, pues se abrevia el texto, reescribiéndolo en un estilo más sucinto, pero sin suprimir las palabras malsonantes:



- Como un arroyo de vino tinto - respondió Sancho -, porque quiero que sepa vuestra merced que el gigante muerto es un cuero y la sangre las seis arrobas de vino tinto que encerraba, y la cabeza cortada es la **puta** que me parió. (pág. 163)

El procedimiento de reescritura de la editorial Alfredo Ortells (nº 6) consiste en condensar en estilo indirecto, tanto la intervención de Sancho como la de Don Quijote, expurgándolas de las palabras malsonantes proferidas por amo y escudero, evitando así tanta violencia verbal:

Trató Sancho de hacer entender a su señor que sólo había peleado con pellejos de inocente vino, y que le mostraría a la reina Micomicona transformada en una dama llamada Dorotea, y otros sucesos que le habrían de admirar. (...)

En oyendo esto Don Quijote, a punto estuvo de asentar el palo en las espaldas de Sancho, creyendo que éste había tratado de engañarle para hacerle desistir de aquella aventura. (pág. 86-87)

El resto de las ediciones han realizado una amputación masiva de capítulos y no contienen las historias de Dorotea - Fernando, Cardenio- Luscinda, por lo que se suprime cualquier referencia a estos personajes.

10-El enfado de Don Quijote con el pastor (I, LII)

El pastor Eugenio se asombra del aspecto de Don Quijote y, ante la explicación de maese Nicolás, responde aludiendo a la condición de loco del caballero. Don Quijote replica:

-Sois un **grandísimo bellaco** -dijo a esta sazón don Quijote-, y vos sois el vacío y el menguado; que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy **hideputa puta** que os parió.

La mayoría de las ediciones consultadas no hacen referencia al encuentro con el pastor. Sin embargo, como viene siendo habitual, Vicens Vives (nº 10) reescribe el fragmento, respetando el insulto:

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

- Más cuerdo estoy que la puta que os parió - contestó don Quijote (...) (pág. 194)

Por su parte, la edición de Nuevo Auriga (nº 3) realiza una condensación de la escena, apoyándose indirectamente sobre el fragmento que se reduce:

El cabrero se admiró del aspecto de don Quijote, y al decirle el barbero quién era no pudo por menos que echarlo a broma. No pudo resistirlo don Quijote y la emprendió a golpes contra el cabrero, armándose una descomunal pendencia, en la que nuestro caballero recibió lo suyo, como sucedía muchas veces. (pág. 77)

11- Sancho y el escudero del Caballero del Bosque (II, XIII)

Sancho alaba, delante del escudero del Caballero del Bosque, las cualidades de su hija Sanchica. Éste utiliza la misma expresión ponderativa que Sancho había empleado para describir a Aldonza Lorenzo pero, al tratarse de su hija, Sancho se ofende:

- Partes son esas -respondió el del Bosque - no sólo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh **hideputa, puta**, y qué rejo debe de tener la bellaca!
A lo que respondió Sancho, algo mohíno:
- Ni ella es **puta**, ni lo fue su madre, ni lo será ninguna de las dos, Dios queriendo, mientras yo viviere. Y hállese más comedidamente, que para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la mesma cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras.

Más tarde, Sancho reconoce que utiliza la misma expresión para hacer una alabanza:

- ¡Oh, **hi de puta**, bellaco, y cómo es católico!
- ¿Véis ahí -dijo el del Bosque en oyendo el "**hi de puta**" de Sancho - cómo habéis alabado este vino llamándole "**hi de puta**"?
- Digo - respondió Sancho - que confieso que conozco que no es deshonra llamar **hijo de puta** a nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle.

En la adaptación de Eduardo Alonso para la editorial Vicens Vives (nº 10), se reelabora el diálogo entre los escuderos, de forma reducida, pero respetando el tono agresivo que refleja el hipotexto:

- Grandes méritos tiene, la muy **hideputa**.

- ¡ Ni ella es **puta** ni lo fue su madre ni lo será ninguna de las dos mientras yo viva!

- contestó Sancho, algo molesto.

- ¡ Oh qué mal entiende vuesa merced las alabanzas, señor escudero! ¿Acaso no sabe que, cuando alguna persona hace una cosa bien hecha, el vulgo dice “¡**Oh hideputa, puto**, y qué bien lo ha hecho!”; y aquello que parece insulto, en aquella ocasión, es una gran alabanza? (pág. 233)

El resto de las ediciones que hemos consultado no reproduce estas palabras malsonantes, pues lo habitual es que este diálogo entre Sancho y el escudero del caballero del Bosque sea escindido o bien condensado, haciendo una breve referencia a su reunión. Así, por ejemplo, en la edición de Alfredo Ortells (nº 6) se solventa el fragmento con una breve alusión a esta escena:

El escudero del Caballero del Bosque tomó a Sancho del brazo y ambos se apartaron de sus señores en escuderial charla, mientras despachaban una empanada de cabrito de media vara y daban bravos tientos a una bota de vino que de su equipaje sacó el otro, hasta que ambos durmiéronse por fin, mientras los dos caballeros se hacían el relato de sus amores. (pág. 128).

De manera similar, opera la edición de Nuevo Auriga (nº 3):

Con esto se apartaron los dos escuderos entre los cuales tuvo lugar una graciosa conversación en la que se contaron sus cuitas y desvelos en el trabajoso oficio de la caballería andante. Y con todo ello, comiendo y bebiendo sin tasa, de tal modo que les venció el sueño. Y allí los dejaremos a ambos para contar lo que hablaron el caballero del Bosque y el caballero de la Triste Figura. (pág. 91)

No obstante, si el adaptador decide reproducir este diálogo, lo hace expurgándolo de estos términos. Este es el caso de Susaeta (nº 9):

- Partes son esas -respondió el del Bosque - no sólo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh, qué rejo debe de tener la bellaca!

A lo que respondió Sancho, algo mohino:

- Háblese más comedidamente, que para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la misma cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras. (pág. 171)

O bien, como dispone Joaquín Aguirre Bellver, adaptador de Edaf (nº 4), que escinde justo la parte más comprometidora del diálogo de los escuderos, enlazando la intervención de Sancho con otra posterior:

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

- Dos tengo yo - dijo Sancho - y, para volverlos a ver ruego a Dios me saque de este peligroso oficio de escudero (...) (pág. 88)

12- Enfado de Sancho y doña Rodríguez (II, XXXI)

Cuando Don Quijote y Sancho llegan a casa de los duques, al escudero le remuerde la conciencia el hecho de haber dejado al rucio desamparado y le pide a Doña Rodríguez que se encargue de él. Como la dueña se niega, Sancho se enfada y la ofende con alusiones a su edad. Doña Rodríguez pierde la compostura y contesta de mala manera:

- **Hijo de puta** -dijo la dueña, toda ya encendida en cólera -, si soy vieja o no, a Dios daré la cuenta; que no a vos, bellaco, harto de ajos.

Tan solo dos de las ediciones consultadas -Servilibro (nº 8) y Vicens Vives (nº 10)- reproducen este arrebato de doña Rodríguez manteniendo los insultos que profiere la dueña. Servilibro respeta el fragmento del hipotexto; no así la versión de Vicens Vives, que lo modifica:

-¡ **Hijo de puta**, bellaco harto de ajos! - dijo la dueña, toda ya encendida en cólera, y lo dijo en voz tan alta que la oyó la duquesa (...) (pág. 298)

Pero lo normal es que esta intervención de doña Rodríguez sea expurgada de las palabras malsonantes, como en la edición de Nuevo Auriga (nº 3):

Si soy vieja o no -dijo la dueña toda encendida en cólera-, a Dios daré cuenta y no a vos, bellaco harto de ajos. (pág. 124)

En el resto de las ediciones que hemos examinado, lo más frecuente es que se haga entrar a Sancho con la duquesa, sin que hable con la dueña, evitando así la discusión. Señalamos, a modo de ejemplo la versión de la editorial Alfredo Ortells (nº 6):

Sancho, desamparando el rucio, se cosió a la duquesa que tanto se divertía con su conversación y se entró en el castillo. Entraron a Don Quijote en una sala (...)” (págs. 163-164).

13- El enfado de Sancho con el labrador de Miguel Turra (II, XLVII)

Durante el gobierno de Sancho, un personaje que se hace pasar por un labrador de Miguel Turra pide al gobernador una cantidad de dinero para la dote de su hijo. Sancho se enoja y le echa de su casa.

Y, apenas dijo esto, cuando, levantándose en pie el gobernador, asió de la silla en que estaba sentado y dijo:

-¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y escondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! **Hideputa** bellaco, pintor del mismo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados?

De nuevo, las ediciones de Servilibro (nº 8) y Vicens Vives (nº 10) incluyen el insulto proferido por Sancho: la primera, respetando el fragmento del hipotexto ¹¹⁸, y la segunda, con algunas modificaciones:

-¡Voto a tal, hideputa, bellaco, que si no os apartáis de mi presencia, con esta silla os romperé y abriré la cabeza! ¿A estas horas vienes a pedirme seiscientos ducados? (...) (pág. 357)

Susaeta (nº 9) contiene el caso del labrador de Miguel Turra, pero expurga la intervención de Sancho:

-¡Voto a tal, don patán rústico y mal mirado, que si no os apartáis y escondéis luego de mi presencia, que con esta silla os rompa y abra la cabeza! Bellaco, pintor del mismo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados? (pág. 227)

El resto de ediciones consultadas (Everest (nº 1), Toray (nº 2), Edafe (nº 4), Alfredo Ortells (nº 6), Nuevo Auriga (nº 3), Susaeta (nº 5) y Grafalco (nº 7) escinden este caso del gobierno de Sancho.

118 *Edic. cit.* pág. 336.

III.2.1. 3- ESCENAS ESCATOLÓGICAS

En la Introducción que Antonio Cremades Bernal ¹¹⁹ presentó en su estudio sobre la conveniencia de que el *El Quijote* fuera declarado texto obligatorio de lectura para las escuelas de Primera Enseñanza considera que el capítulo del bálsamo resulta asqueroso, así como "lo lenitivo" en el miedo de Sancho a los batanes.

Precisamente es éste el aspecto que queremos resaltar: aquellas escenas que hacen alusión a las funciones fisiológicas que, realizadas en público o de forma grosera, son consideradas de mal gusto. Como ya señalaba Cremades, básicamente, podemos concretar este apartado en tres momentos: dos relacionados con el efecto del supuesto bálsamo de Fierabrás; y el miedo de Sancho ante el ruido ocasionado por los batanes.

1- El efecto del bálsamo (I, XVII)

Con el fin de aliviar los efectos de los golpes recibidos la noche anterior en la venta de Palomeque, por culpa de Maritornes y el arriero, Don Quijote envía a Sancho a que pida al ventero los ingredientes necesarios para fabricar el bálsamo de Fierabrás. Don Quijote prueba el bálsamo que no tarda en hacer efecto: vómitos y sudores, tras los cuales el caballero se siente mejor de su quebrantamiento. Acto seguido, Sancho, que también desea probar la milagrosa pócima, rebaña el recipiente en el que su amo había mezclado los ingredientes. Los efectos en el estómago del escudero son más molestos y no sale tan bien parado como Don Quijote.

(...) y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar, de manera que no le quedó cosa en el estómago; con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo.

(...) Sancho Panza, que también tuvo por milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo don Quijote, y él, tomándola a dos manos, con buena fe y mejor talante, se la echó a pechos, y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso que el estómago

119 CREMADES BERNAL, *El Quijote en las escuelas. ¿Es conveniente declarar el "Quijote" como texto obligatorio de lectura para las escuelas de primera enseñanza?*, Valencia, Imprenta de Vicente Ferrandis, 1905.

del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y así, primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora (...) En esto, hizo su operación el brebaje y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de anjeo con que se cubría, fueron más de provecho.

La escena es recogida por la mayoría de las ediciones consultadas. Tal vez el talante humorístico que subyace en el efecto del bálsamo sea la razón de su inclusión. No obstante, es habitual que se reescriban en un estilo más conciso algunos fragmentos o que se escindan las referencias a los momentos más delicados. Veamos algunos ejemplos:

En la adaptación de Antonio Albarrán en Grafalco (nº 7) los acontecimientos no se suceden en el mismo orden que en el hipotexto: Don Quijote prueba el bálsamo y, mientras Sancho bebe un trago, comienza a hacer su efecto el brebaje en el estómago de Don Quijote. Seguidamente, hace lo propio en el de Sancho, con lo que el escudero bebe la pócima, sin saber las consecuencias que le puede acarrear:

Hecho esto, quiso él mismo probar la virtud del brebaje, y se bebió un buen trago. Y mientras Sancho Panza se bebía otro trago, nuestro caballero empezó a vomitar, con tanta angustia que creía que se moría. Enseguida hizo también efecto el bálsamo que tragó Sancho, y le entraron unos retortijones de tripa tan fuertes, que salió corriendo como un loco por todas partes, sufriendo tales angustias y sudores, que todos creyeron que se le acababa la vida. Casi dos horas duró esta borrasca, al cabo de las cuales estaba el escudero tan molido y machacado, que no podía tenerse en pie. Para entonces, Don Quijote, que después de la vomitona se había quedado dormido, se encontraba bastante aliviado, y no dudó en achacar su curación al milagroso bálsamo. (págs. 57-58).

La edición de Alfredo Ortells (nº 6) recoge la escena, aunque con algunos fragmentos condensados:

Hecho esto quiso hacer él mismo la experiencia de su preparado y así bebió de lo que había sobrado en la olla, casi media azumbre, y apenas lo hizo comenzó a vomitar, y a sudar copiosamente. Hizo que le dejaran solo en la cama y descansó más de tres horas. Al despertar se encontró tan aliviado que quedó convencido de que había hallado el bálsamo de Fierabrás. Sancho Panza, que también tuvo por milagro la mejoría de su amo, con buen talante se echó a pechos lo que en la olla quedaba. Pero primero de vomitar, le dieron tantas ansias y bascas, y trasudores y desmayos que creyó llegada su última hora. Luego comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales con tanta priesa, que la estera de enea sobre

quien había vuelto a echar, ni la manta con que se cubría, fueron más de provecho. (págs. 45-46).

La edición de Auriga (nº 3) también lo incluye. En este caso, el fragmento guarda bastante fidelidad con el original, salvo en la omisión del diálogo intercalado entre la toma del brebaje y los efectos en el escudero. Además, no se explica en detalle la desagradable consecuencia del “bálsamo”: el original es más explícito: “comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de anjeo con que se cubría, fueron más de provecho”.

Una vez hecho esto, quiso hacer él mismo la experiencia para comprobar la virtud que él se imaginaba que poseía aquel precioso bálsamo; y así se bebió casi un cuartillo de lo que no había cabido en la alcuza y quedaba en la olla donde había hecho la mezcla. Apenas lo acabó de beber cuando comenzó a vomitar de tal manera que no le quedó nada en el estómago; y con las ansias y la agitación del vómito le dio un sudor enorme, por lo cual mandó que le arropasen y le dejaran solo.(...) Sancho Panza, que también consideró como un milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo que quedaba en la olla, que era una respetable cantidad. Concedióselo don Quijote, y él, tomándola con las dos manos, con buena fe y mejor voluntad, se tragó casi la misma dosis que su amo. Pero es el caso que el estómago del pobre Sancho debía de ser más delicado que el de su amo; y así, antes de que llegase a vomitar, le dieron tantas ansias y tantas náuseas, tantos sudores y desmayos, que el pobre creyó con toda seguridad que le había llegado su última hora.

En esto comenzó a hacer efecto el brebaje, y empezó el pobre escudero a devolver de tal manera que no sirvieron de nada la estera, sobre la cual se había vuelto a echar, ni la manta que le cubría; sudaba con tales angustias que no sólo él, sino todos los que estaban allí pensaron que se le acababa la vida. (págs. 35-36)

2- De nuevo el bálsamo (I, XVIII)

Tras el ataque a los rebaños, Don Quijote es apedreado por los pastores, los cuales, creyendo que le han matado, huyen de aquel lugar. El caballero pide a Sancho que mire cuántas muelas y dientes le faltan. Sancho hace lo que le pide su amo, con tan mala suerte, que hace efecto el bálsamo que había tomado Don Quijote durante la pelea y vomita encima de él. Sancho siente tanto asco que, a su vez, vomita sobre su señor, quedando amo y criado como se puede imaginar. Seguidamente, Sancho informa a su amo de que le

faltan las alforjas y a continuación Don Quijote vuelve a pedir a su escudero que mire los dientes y muelas que le faltan.

De las ediciones que manejamos, Toray (nº 2) y Grafalco (nº 7) expurgan la escena de los efectos del bálsamo: don Quijote bebe el brebaje, pero se pasan por alto los efectos perniciosos que provoca en el estómago del caballero. Sancho se acerca a su señor y, al comprobar las muelas que le faltan, Don Quijote no le vomita encima, sino que continúa la conversación sobre la importancia de tener la boca sana y completa, uniendo en una sola escena las dos pláticas que tienen lugar en dos momentos diferentes: tras la pelea contra los rebaños, y la que tiene lugar después de que Sancho eche en falta las alforjas, varias líneas después:

Pero entonces, acordándose del bálsamo de Fierabrás que llevaba en la alcuza, saco ésta y comenzó a echar licor a su estómago. (...)

- Llégate a mí, Sancho y mira cuántas muelas y dientes me faltan del lado derecho de la quijada alta.

Metió los dedos en la boca de Don Quijote y dijo:

- ¿Cuántas muelas solía tener vuestra merced en esta parte?

- Cuatro - respondió Don Quijote -, fuera de la cordal, todas enteras y sanas.

- Mire bien lo que dice vuestra merced, señor.

- Digo cuatro, si no eran cinco - repuso Don Quijote -, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca.

- Pues en esta parte de abajo -dijo Sancho - no le quedan a vuestra merced más que dos muelas y media; y en la de arriba ni media ni ninguna, que toda está más rasa que la palma de la mano.(Toray (nº 2), pág. 62)

Sin embargo lo normal es que la mayoría de las ediciones incluyan la escena, aunque expurgada o condensada. Éste es el caso de la edición de Alfredo Ortells (nº 6) que resume el fragmento en pocas líneas:

Llegóse Sancho tan cerca a mirarle la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de Don Quijote, que éste arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas de su escudero. Y fue tanto el asco que este tomó que revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. (página 51)

Igualmente, la edición de Nuevo Auriga (nº 3) no se recrea en la escena y decide prescindir de la desagradable reacción de Sancho:

Acercóse tanto Sancho que casi le metía los ojos en la boca; y en aquel mismo momento comenzó a hacer efecto el bálsamo en el estómago de don Quijote y empezó a devolver. Al verle, Sancho Panza retrocedió asustado diciendo:

- Santa María! Y ¿qué es lo que ha sucedido? Sin duda mi señor está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.

Pero al fijarse con más detención se dio cuenta de que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber. Sancho fue a buscar las alforjas para limpiar y curar a su señor (...). (pág. 41).

3- El miedo de Sancho (I, XX)

En el lugar escogido para pasar la noche, se escuchan unos misteriosos ruidos que infunden miedo a Sancho y deseos de acometer una nueva aventura a Don Quijote. Para evitar que su amo emprenda otra locura, Sancho ata las patas de Rocinante. Con el fin de distraerse y apaciguar el miedo que le envuelve, Sancho relata la historia de la pastora Torralba. En ese momento Sancho siente que sus tripas se desatan, pero el escudero no se atreve a separarse de su amo, que pronto se da cuenta de lo asustado que está Sancho:

En esto, parece ser, o que el frío de la mañana, que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lentivas, o que fuese cosa natural (que es lo que más se debe creer), a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo. Pues pensar de no hacer lo que tenía gana, tampoco era posible; y así, lo que hizo, por bien de paz, fue soltar la mano derecha, que tenía asida al arzón trasero, con la cual, bonitamente y sin rumor alguno, se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenían, sin ayuda de otra alguna, y, en quitándosela, dieron luego abajo, y se le quedaron como grillos; tras esto, alzó la camisa lo mejor que pudo, y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto (que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia), le sobrevino otra mayor, que fue que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podía; pero, con todas estas diligencias, fue tan desdichado, que al cabo al cabo vino a hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía tanto miedo. (...) Tornó otra vez a probar ventura, y sucedióle tan bien, que, sin más ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo excusar de que algunos no llegasen a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando él fue al socorro, apretándolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso, dijo:

- Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

- Sí, tengo -respondió Sancho -, mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?
- En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar - respondió don Quijote.

El carácter jocoso de esta escena parece ser garantía de éxito entre los lectores adolescentes, que gustan de este tipo de motivos. Sin embargo, el capítulo de los batanes es uno de los que han sido amputados en un mayor número de adaptaciones: Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 9), por ejemplo han prescindido de este episodio.

Por otra parte, sorprende aún más que aquellas ediciones que contienen este capítulo expurguen justamente la escena del miedo de Sancho, y se centren en el ruido de los batanes: Everest (nº 1), Toray (nº 2), Auriga (nº 3), Ortells (nº 6).

La reescritura que se ha realizado es similar en todas ellas: una severa condensación del capítulo, evitando cualquier alusión al aprieto del escudero. Como ejemplo, reproducimos el fragmento de Toray: tal es la reducción del texto, que el sentido de las risas de Sancho varía considerablemente: en la versión cervantina, Sancho hace burla de su señor que, horas antes, pretendía enfrentarse a una terrible aventura. En el caso de esta adaptación, Sancho se ríe de la causa de su miedo pasado.

Dos días pasaron don Quijote y Sancho caminando a la buena de Dios por aquellos parajes, y en ellos tuvo ocasión el desventurado caballero de meterse en nuevas aventuras y lances, saliendo de ellos, como siempre, molido y descalabrado.

Al amanecer del segundo día, después de pasar la noche en vela a la orilla de un río, inquietos por los misteriosos ruidos que hasta ellos llegaban. Don Quijote y su escudero salieron otra vez al camino.

- ¡Pesía a tal! - dijo Sancho-. Ese estruendo que nos causó tanta alarma, no era otra cosa que el batir de unos mazos de madera volteados por el agua.

Recordando el incidente, Sancho no pudo contener la risa.

- ¿De qué os reís, señor alegre? - se enojó don Quijote - ¿No os parece que si esos batanes hubieran sido terribles enemigos yo hubiera acabado con ellos?

- No se hable más, mi señor -repuso Sancho -, pues admito que he andado risueño en demasía. Pero puede estar seguro de que, de aquí en adelante, no haré más burla de las cosas de vuestra merced, y no abriré los labios como no sea para honrarle como a mi amo y señor natural.

- Bien harás, Sancho -dijo don Quijote-, porque después de los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fueran. (pág. 64)

Únicamente las adaptaciones de Grafalco (nº 7) y Vicens Vives (nº 10) llevan a cabo una reescritura conveniente, según nuestro criterio, pues se reduce la escena de manera que no dilate el capítulo, pero mostrando los aspectos más divertidos. Veamos la versión de la primera:

En esto le vino el deseo de hacerlo que otro no pudiera hacer por él. Pero era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no se atrevía a apartarse de su amo. Así que se soltó los calzones, se alzó la camisa lo mejor que pudo y dejó al aire las posaderas, que no eran pequeñas. Hecho esto le sobrevino un apretón seguido de un poco de ruido. Lo oyó don Quijote y dijo:

- ¿Qué rumor es éste, Sancho?

- No sé, señor - respondió el escudero -, alguna cosa nueva de estas aventuras, digo yo.

Pero don Quijote tenía el sentido del olfato muy agudo, y como Sancho estaba junto a él, no tardaron en llegarle los vapores hasta las narices, por lo que dijo a su escudero:

- Me parece, Sancho, que tienes mucho miedo.

- Sí que lo tengo. Pero ¿por qué lo dice ahora vuestra merced?

- Pues porque ahora me llega más que nunca tu olor, y no precisamente a ámbar. (pág. 72)

III.2.1. 4- ESCENAS VIOLENTAS

Pocas obras contienen en su interior tan elevado número de heridos. Pocas veces encontramos a un personaje tan aporreado como Don Quijote. Es por ello que no nos sorprenda que este aspecto haya generado estudios como el de Antonio López Alonso, catedrático de Traumatología y Cirugía Ortopédica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares. Su obra, titulada *Molimientos, puñadas y caídas acaecidos en el Quijote*, publicada por la Universidad de Alcalá, en 1996, nos ofrece un amplio repertorio de peleas y accidentes con un estudio médico de las heridas producidas y los remedios que se han llevado a cabo para curarlas. La obra se divide en dos partes: I. De las causas de la enfermedad, II. Del tratamiento. Dejando de lado este último aspecto, que excede con creces nuestro conocimiento y nuestro objetivo en este estudio, nos centraremos en el primero, que puede servirnos de ayuda a la hora de considerar la dureza de algunas de las cuarenta y cinco escenas violentas recogidas por el autor.

Ahora bien, en este apartado, es necesario hacer una aclaración: en el *Quijote* abundan las escenas que podríamos denominar de “cachiporra”: pedradas, golpes, calabazadas... que han sido asimiladas por el público infantil y juvenil como un elemento jocoso, burlesco. Por lo tanto, a pesar de que podrían representar un aspecto susceptible de ser censurado, no será frecuente que los adaptadores expurguen sus ediciones de estos fragmentos.

El elevado número de escenas violentas nos impide realizar un estudio pormenorizado; es por ello que ofreceremos una visión de conjunto, partiendo de que la mayoría de las ediciones no tienen ningún problema en reproducirlas en sus adaptaciones, aunque las someten a un proceso de reducción, para no dilatar en exceso los capítulos. Veamos algunos de los casos más significativos, tomados, principalmente, de la primera parte:

1- Don Quijote guarda sus armas en el patio de la venta (I, III)

Don Quijote está guardando sus armas en el patio de la venta; de pronto, dos de los arrieros que estaban allí quitan las armas de don Quijote de la pila donde estaban apoyadas, para dar de beber a sus rebaños. Tras increpar al primero y encomendarse a su dama, Don Quijote le golpea fuertemente. Lo mismo ocurre con el segundo pero, esta vez, sin mediar palabra con él. Esta escena, que en el original no es excesivamente larga, suele ser condensada en las adaptaciones, suprimiendo las palabras que don Quijote dirige al primer arriero y la petición de ayuda a Dulcinea. Tomamos como ejemplo la reescritura de Grafalco (nº 7):

Al verlo don Quijote, alzó sus ojos a su señora Dulcinea. Luego soltó el escudo, cogió la lanza con las dos manos y dio con ella al arriero tan fuerte golpe en la cabeza, que si le hubiera dado dos, no lo hubiera contado el pobre hombre. Hecho esto, volvió a colocar sus armas y siguió paseándose como antes. Al poco rato, otro arriero, que no sabía lo que había pasado, llegó con la misma intención. Y de nuevo don Quijote, sin decir palabra, alzó otra vez la lanza y descargó otro tremendo golpe en la cabeza del segundo arriero. (págs. 21-22)

2- Don Quijote y el mozo de mulas de los mercaderes toledanos (I, IV)

Por imitar lo que había leído en sus libros, Don Quijote pide a unos mercaderes, que pasaban por su mismo camino, que confiesen la belleza sin igual de Dulcinea del Toboso. Ante su negativa, Don Quijote arremete contra ellos, con tal mala suerte, que Rocinante tropieza y caballo y caballero van a parar al suelo. Aprovechando que Don Quijote no se puede mover, un mozo de mulas se ensaña con él.

Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose a él, tomó la lanza, y después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó a dar a nuestro Don Quijote tantos palos, que a despecho y pesar de sus armas le molió como cibera. Dábanle voces sus amos que no le diese tanto, y que le dejase; pero estaba ya el mozo picado, y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera; y acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que con toda aquella tempestad de palos que sobre él llovía, no cerraba la boca, amenazando al cielo y a la tierra y a los malandrines, que tal le parecían.

Aunque algunas ediciones amputan esta escena del capítulo que nos ocupa (Edaf (nº 4), lo más frecuente, sin embargo, es que se reescriba en un estilo más conciso, prescindiendo de algunos detalles, como podemos comprobar en la edición de Alfredo Ortells (nº 6):

Un mozo de mulas de los que allí venían, oyéndole decir tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas y tomando la lanza la rompió en pedazos y con uno dellos comenzó a dar a nuestro Don Quijote tantos palos que le molió como cibera mientras que el miserable caído no cerraba la boca amenazando al cielo y a la tierra y a los malandrines que tal le paraban. Los mercaderes siguieron su camino dejando a Don Quijote sin poder levantarse según tenía abrumado todo el cuerpo. (págs. 28-29)

No podemos pasar por alto la adaptación realizada por Antonio Albarrán en la editorial Grafalco (nº 7) pues, en este caso, no es el mozo de mulas quien la emprende con el caballero, sino uno de los mercaderes. Además, la lanza es rota en las costillas de don Quijote, mientras que en el hipotexto el mozo golpea a nuestro héroe con un pedazo de la lanza que ya había partido anteriormente:

Mientras don Quijote intentaba ponerse en pie, uno de los mercaderes cogió la lanza y la hizo pedazo en sus costillas. Cuando los mercaderes se alejaron, el pobre hidalgo apaleado intentó ponerse en pie; pero si no lo pudo hacer antes de la paliza, mucho menos ahora que estaba molido y casi deshecho (pág. 30)

3- Los mozos de los frailes de San Benito y la pelea con el vizcaíno (I, VIII)

Por el camino que lleva Don Quijote aparecen unos frailes de la orden de San Benito junto al coche de una señora vizcaína que iba a Sevilla. El caballero arremete contra ellos porque cree que llevan secuestradas a unas princesas.

El encuentro con los frailes es amputado en la adaptación de Edfaf (nº 4), por lo que la pelea con el vizcaíno no tiene lugar.

El resto de las adaptaciones sí contienen este episodio. Destacamos la versión realizada por la editorial Grafalco (nº 7), que condensa la escena y reescribe en estilo directo la amenaza que don Quijote profiere al vizcaíno. A nuestro entender, este cambio es preferible en una adaptación juvenil:

Pero de nada valieron estas razones, pues don Quijote picó a Rocinante y con la lanza baja arremetió contra el primero de los frailes, que mal lo hubiera pasado si no se llega a tirar al suelo. (...) Al oír esto, don Quijote arrojó su lanza al suelo, sacó la espada y, lleno de furia, arremetió contra el escudero, el cual, al verlo venir, sacó también su espada, cogió una almohada del carruaje para que le sirviera de escudo y se fue hacia su adversario.

El primero en descargar el golpe fue el vizcaíno, y lo dio con tanta fuerza, que acertó en el hombro izquierdo de su oponente y a punto estuvo de tirarlo al suelo.

Dolorido por el espaldarazo, don Quijote se alzó de nuevo en los estribos, y apretando la espada con las dos manos, descargó un tremendo golpe sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, haciéndolo caer de la mula para dar con sus huesos en tierra.

Viéndolo caído, don Quijote saltó de su caballo y se acercó a él, y poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo:

- ¡Ríndete o te corto la cabeza! (págs. 45-46)

4- La pelea en la venta (I, XVI)

Maritornes había concertado un encuentro con un arriero que pasaba la noche en el mismo aposento que Don Quijote y su escudero. A la hora fijada, la criada entra en la habitación, con tan mala suerte, que topa con los brazos de Don Quijote que en ese momento imaginaba que la hija del señor del castillo le buscaba con intenciones amorosas. La muchacha, sin mediar palabra, trata de huir de los brazos del caballero, pero el arriero, que estaba atento a la escena, decide acudir en su ayuda. En un momento se produce una de las escenas más divertidas de la obra, similar a la que tendrá lugar tras el pleito por la albarda varios capítulos después (I, cap. LXV), pues los personajes reparten igualmente golpes a diestro y siniestro.

Debemos poner en relación esta escena con la del encuentro de Maritornes con el arriero, que comentábamos anteriormente en los epígrafes dedicados al estudio de las referencias sexuales (III.2.1.1) y las palabras malsonantes (III.2.1.2), pues en ambas está implicada la criada asturiana.

Según veíamos entonces, se pueden reducir las posibilidades de reescritura, básicamente a las siguientes:

- Las ediciones que amputan este capítulo y no hacen pasar a los protagonistas por la venta (Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8));

- Las que, por el contrario, contienen la estancia en la venta y la pelea que tiene lugar en ella (Edaf (nº 4), Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7), Susaeta (nº 9), Vicens Vives (nº 10)).

- Las que incluyen la estancia en la venta pero expurgan la escena de la riña. Everest (nº 1) y Toray (nº 2), por ejemplo, hacen que don Quijote y Sancho pasen la noche con cierta tranquilidad, por lo que debemos suponer que el molimiento que padecen ambos es el provocado por el apaleamiento de los arrieros yangüeses.

- Por último, destacaremos la adaptación hecha por la edición de Auriga (nº 3): en esta versión tenemos noticias de la disputa a través del posterior diálogo entre Don Quijote y Sancho:

Sabrás que hace poco vino a verme la hija del señor del castillo. ¡Qué te podría decir del adorno de su persona y de su gran entendimiento! Sólo te quiero decir que, como este castillo está encantado (tal como te he dicho), mientras que yo estaba con ella en dulcísima conversación, sin que yo la viese ni supiese por dónde venía, llegó una mano pegada a un brazo de algún descomunal gigante, y me dio un puñetazo en las mandíbulas, tan fuerte que las tengo todas bañadas en sangre; y después me molió de tal manera que estoy peor que ayer (...)" (pág. 34).

5- Don Quijote arremete contra unos enlutados (I, XIX)

Don Quijote y Sancho se encuentran con un grupo de enlutados que acompañan a un cuerpo muerto. El caballero cree que se trata de un caballero muerto o malherido cuya venganza a él está reservada:

Un mozo que iba a pie, viendo caer al encamisado, comenzó a denostar a don Quijote; el cual, ya encolerizado, sin esperar más, enristrando su lanzón, arremetió a uno de los enlutados, y mal herido dio con él en tierra; y revolviéndose por los demás, era cosa de ver con la presteza que los acometía y desbarataba, que no parecía sino que en aquel instante le habían nacido alas a Rocinante, según andaba de ligero y orgulloso. (...) Los enlutados asimesmo, revueltos y envueltos en sus faldamentos y lobsas, no se podían mover; así que, muy a su salvo, don Quijote los apaleó a todos, y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquél no era hombre, sino diablo del infierno que les salía a quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban.

Toray (nº 2) y Edafe (nº 4) amputan el capítulo dedicado al encuentro con los encamisados. Las ediciones restantes condensan la escena. Veamos, a modo de ejemplo, la realizada por Nuevo Auriga (nº 3):

Un mozo que iba a pie comenzó a insultar a don Quijote, el cual alzó la lanza y arremetió contra aquél y luego revolviéndose por todas partes empezó a atacar a los demás. Los encamisados, gente pacífica, huyeron a la desbandada mientras don Quijote apaleaba a los más rezagados. (pág. 42)

Y Grafalco (nº 7):

Furioso ante esta respuesta, don Quijote aferró su lanza y arremetió contra los encamisados, derribando a uno de ellos por los suelos. Y como aquellas eran gentes miedosas y sin armas, echaron todos a correr por el campo, huyendo del encolerizado caballero. (pág. 66)

6- La riña por el yelmo y la albarda (I, XLV)

Durante el reencuentro con el barbero dueño de la albarda, Don Quijote insiste en que la bacía es yelmo y el barbero pide la opinión a los presentes. Los que conocen la locura de Don Quijote, para seguir el juego y divertirse a costa de la situación, dan la razón al caballero. Los que no está al tanto, respaldan al barbero. La disputa va subiendo de tono hasta que acaba en pelea. Este fragmento presenta una peculiaridad: en él participan activamente todos los personajes que se encontraban en la venta en ese momento; por lo tanto, las ediciones que amputan las historias de Dorotea-Fernando, Cardenio-Luscinda, el cautivo, el Oidor, doña Clara y don Luis, deberán reescribir la escena teniendo en cuenta este detalle. Reproducimos la versión original para compararla con las modificaciones que efectúan las adaptaciones:

El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de don Luis rodearon a don Luis, porque con el alboroto no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta, tornó a asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; don Quijote puso mano a su espada y arremetió a los cuadrilleros; don Luis daba voces a sus criados, que le dejasen a él y acorriesen a don Quijote, y a Cardenio y a don Fernando, que todos favorecían a don Quijote; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda suspensa y doña Clara desmayada. El barbero aporreaba a Sancho; Sancho molía al barbero; don Luis, a quien un criado suyo se atrevió a asirle del brazo porque no se fuese, le dio una puñada, que le bañó los dientes en sangre; el Oidor le defendía; don Fernando tenía debajo de sus pies a un cuadrillero, midiéndole el cuerno con ellos muy a su sabor; el ventero tomó a reforzar la voz, pidiendo favor a la Santa Hermandad; de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre.

La edición de Auriga (nº 3) debe reducir y hacer pequeñas escisiones para excluir de la pelea a los personajes que no han sido mencionados hasta el momento:

El barbero aporreaba a Sancho, Sancho al barbero, y todos contra todos, de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, puñetazos, palos, coces y efusión de sangre". (pág. 71):

Grafalco (nº 7), por su parte, incluye únicamente a Dorotea, que según su versión, había participado como princesa Micomicona

Don Quijote empuñó su espada y atacó a los cuadrilleros; el barbero aporreaba a Sancho; Sancho atizaba al barbero; el cura daba voces, la ventera gritaba; su hija se atligía; Maritornes lloraba; Dorotea esta confusa; y maese Nicolás pedía paz; de modo que toda la venta se llenó de llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y sangrias. (pág. 100)

Tanto la escena como los capítulos en que se desarrollan estos pleitos son escindidos en Toray (nº 2), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8).

7- La pelea con el cabrero (I, LII)

De camino a casa, el grupo que lleva enjaulado a don Quijote topa con un cabrero, que cuenta la historia de Leandra. Cuando el cabrero termina, Don Quijote expresa su deseo de ejercer de nuevo su oficio de caballero andante. El cabrero tilda a Don Quijote de loco y éste arremete contra él.

La mayoría de las ediciones amputa los capítulos que tratan del cabrero y la historia de Leandra. Únicamente destacaremos la reescritura realizada por la edición Nuevo Auriga (nº 3) que escinde la historia de la joven y condensa - en estilo indirecto- la escena de la pelea del caballero con el cabrero:

Mientras estaban comiendo llegó un cabrero que estaba buscando una cabra a la que pudo encontrar cerca de allí. El hombre departió con todos, y don Quijote intervino para decirle que él era caballero andante y estaba dispuesto a ayudarlo, pues su profesión era la de favorecer a los desvalidos y necesitados. El cabrero se admiró del aspecto de don Quijote, y al decirle el barbero quién era no pudo por menos que echarlo a broma. No pudo resistirlo don Quijote y la emprendió a golpes contra el cabrero, armándose una descomunal pendencia, en la que nuestro caballero recibió lo suyo, como sucedía muchas veces. (pág. 77)

8- La pelea con los disciplinantes (I, LII)

Acto seguido, el grupo coincide con unos disciplinantes que hacían una rogativa para que lloviera. Don Quijote imagina que llevan cautiva a una señora y les increpa.

De nuevo, el procedimiento de reescritura más conveniente parece ser el de la condensación. La edición de Auriga (nº 3) resume esta escena en estilo indirecto:

Poco después, apaciguados los ánimos, don Quijote vio que por un camino bajaban hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes. Creyó que aquello sería una nueva aventura, y sin escalear subió sobre Rocinante y detuvo la comitiva. Otra vez don Quijote salió malparado, pues la turba de disciplinantes la emprendió contra él. (pág. 77)

Mayor aún es la condensación efectuada por la editorial Grafalco (nº 7), que abrevia en pocas líneas el camino de vuelta a la aldea:

Después continuaron el viaje; y así, parando de tanto en tanto y con alguna que otra dificultad (como la de los penitentes de una procesión a los que don Quijote atacó en una de sus salidas de la jaula), al cabo de seis días llegaron a la aldea. (pág. 105)

9- Sancho es golpeado por los burladores de la ínsula (II, LIII)

Durante el gobierno de Sancho en la ínsula, recibe una carta del duque en la que le advierte de la amenaza de un ataque inminente por parte de unos enemigos suyos. Efectivamente, una noche, los burladores de la ínsula le hacen creer que los enemigos del duque intentan asaltarles. Sancho, en un principio se resiste a combatir, pero finalmente, no le queda más remedio y pide que le armen. Sus hombres le emparedan entre dos largos escudos que le impiden moverse y que provocan que caiga al menor movimiento. Aprovechándose de su indefensión, sus burladores le maltratan cruelmente, saltando sobre él.

Algunas ediciones mantienen prácticamente íntegro este pasaje (Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 9), por ejemplo), pero el procedimiento más utilizado es el de la condensación:

Así, la edición de Auriga (nº 3) reduce significativamente la batalla, omitiendo los detalles del maltrato a Sancho:

Entonces se simuló una batalla en la que el pobre escudero sólo era simple espectador, aunque con la angustia y el miedo que es de suponer creyendo que era verdad todo cuanto acontecía. (pág. 148)

III.2.2- Excesivo nivel cultural y literario

Conviene recordar que una de las finalidades del libro para adolescentes es el entretenimiento. Es por ello que los pasajes que ilustran las ideas de Cervantes o los que tratan de sus preocupaciones literarias o filosóficas deben aparecer reducidos o eliminados de las adaptaciones con la finalidad de que éstas se centren en lo esencial: las aventuras de la pareja protagonista. De otro modo, se corre el riesgo de que el joven lector se pierda en divagaciones que están fuera de su alcance y abandone la lectura de la obra, al encontrar un obstáculo en su camino. Para ello, el adaptador deberá tener en cuenta los conocimientos previos del receptor a que va destinada la edición e intentar crear correspondencias entre estos y los nuevos datos, o bien, omitir o adaptar a un nivel adecuado los fragmentos que puedan presentar alguna dificultad de comprensión.

En las páginas que siguen, estudiaremos los procedimientos de reescritura que se han llevado a cabo en una selección de pasajes que pueden presentar algún tipo de problema a este destinatario tan especial.

III.2.2.1- DISCURSOS Y PENSAMIENTOS QUIJOTESCOS

1- Don Quijote imagina sus hazañas escritas por un sabio (I, II)

Puesto nombre a su dama, a su caballo y a sí mismo, Don Quijote inicia su primera salida por el campo de Montiel. Inmerso en sus pensamientos, comienza un soliloquio dividido en tres párrafos:

- don Quijote imagina escrita la historia de sus hazañas:

¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? "Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora que dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su

famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel”.

- bendición del tiempo en que se conocerán sus hazañas y apelación al sabio encantador, autor de su historia:

- Dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista de esta peregrina historia! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras.

- invocación a la dama:

-¡Oh, princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra ferrosura. Plégaos, señora, de membraros de este vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.

Únicamente la edición de Susaeta (nº 9) recoge las tres intervenciones de don Quijote, prácticamente íntegras. Tan sólo debemos señalar una pequeña escisión en el primer párrafo: “que dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba”. Consideramos que esta reducción puede obedecer a dos razones: abreviar el texto a causa de su longitud, o realizar una expurgación, si se quiere ver una referencia erótica en la alusión al lecho conyugal.

Por contra, las adaptaciones de Everest (nº 1), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Alfredo Ortells (nº 6) y Servilibro (nº 8) escinden totalmente estos párrafos, quedando unidos, de este modo, la preocupación de don Quijote por no haber sido armado caballero, con el hallazgo de la venta.

Sin embargo, es posible encontrar algunas soluciones intermedias, que suponen diferentes formas de reescribir las intervenciones del caballero:

Toray (nº 2) realiza una concisión de la primera parte de sus pensamientos y escinde las otras dos, de las que hace una sutil mención:

- ¿Quién puede dudar que en los tiempos venideros, cuando salga a la luz la verdadera historia de mis famosas hazañas, el sabio que las escriba no diga de esta manera?: “Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la tierra las doradas hebras de sus famosos cabellos, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su caballo “Rocinante” y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel”.

Y era verdad que por él caminaba.

Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado. (pág. 10)

La edición de Nuevo Auriga (nº 3) escinde el primer fragmento (don Quijote imagina escrita la historia de sus hazañas) y condensa las otras dos intervenciones en una sola:

Iba caminando nuestro flamante aventurero y hablando consigo mismo: “Dichosa edad y siglo dichoso aquel en que saldrán a la luz las famosas hazañas mías, dignas de esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro! Compadeceos, señora Dulcinea, de este vuestro rendido corazón que tantas penas por vuestro amor padece.” (pág. 7)

Por último, destacamos la adaptación de Grafalco (nº 7), la menos respetuosa con la versión original, pues no sólo escinde casi todo el fragmento, sino que cambia el orden de los acontecimientos: primero pasa el día y, cuando llega la noche pronuncia parte de sus pensamientos:

Así anduvo todo aquel día, y al anochecer, su rocín y él se hallaban cansados y muertos de hambre.

- Dichosa edad, y siglo dichoso aquel en que saldrán a la luz las famosas hazañas mías -pensaba en voz alta el caballero.

En esto no lejos del camino por donde pasaba vio una venta. (pág. 15)

2- Valdovinos y el marqués de Mantua (I, V)

Don Quijote, que ha sido apaleado por el mozo de mulas de unos mercaderes, yace en el suelo sin poder moverse. Como suele ocurrir, su locura le trae a la memoria algún episodio de sus lecturas, en esta ocasión, el romance de Valdovinos y del Marqués de Mantua y la historia del moro Abindarráez y el Alcaide de Antequera:

De nuevo, podemos dividir estas referencias literarias en varias partes, teniendo en cuenta los motivos que contienen:

- los versos del romance de Valdovinos y el marqués de Mantua, cuando don Quijote está solo.
- don Quijote confunde a su vecino con el Marqués de Mantua
- don Quijote se acuerda de la historia del moro Abindarráez y el alcaide de Antequera.
- don Quijote hace mención a los Doce Pares de Francia y los Nueve de la Fama.

No es habitual que aparezcan estos cuatro motivos en una adaptación juvenil, sin embargo, la edición de Susaeta (nº 9) respeta el original, si bien señala con un asterisco las palabras que considera de mayor dificultad, las cuales aparecen explicadas en el Glosario, al final del capítulo: Valdovinos, Marqués de Mantua, montiña, Mahoma, alcaidía, *Diana* de Jorge de Montemayor, Doce Pares de Francia y los Nueve de la Fama.

De modo similar, Everest (nº 1) contiene estas cuatro partes en que hemos dividido el fragmento, aunque con dos pequeñas escisiones: la referencia a la *Diana* de Montemayor, y la intervención de don Quijote cuando menciona a la hermosa Jarifa y a Dulcinea.

Algunas ediciones amputan todas estas alusiones pero tienen en cuenta la locura de don Quijote y, de este modo, incorporan una pequeña mención a los disparates que va ensartando. Así, Susaeta (nº 5) y Alfredo Ortells (nº 6), escinden todas estas referencias literarias, pero introducen un pequeño comentario a sus desvaríos. El ejemplo que reproducimos pertenece a Alfredo Ortells (nº 6):

Quiso la suerte que más tarde acertara a pasar por allí un labrador vecino suyo y viéndole allí tendido y en tan mal estado, le preguntó qué mal sentía que tan tristemente se quejaba. Pero Don Quijote, presa de su locura, le respondió con una serie de disparates sacados de sus libros de caballerías tomando al buen labrador por uno de sus personajes. El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates, y lo mejor que pudo le quitó el peto y

espaldar y no con poco trabajo lo subió sobre su jumento y lo condujo hasta su casa. (pág. 29)

Las ediciones de Grafalco (nº 7) y Vicens Vives (nº 10) proponen una solución intermedia: don Quijote recita algunos versos del romance, pero evitando cualquier explicación sobre los personajes que intervienen en él. De este modo, cuando el caballero confunde a su vecino con el marqués de Mantua, el lector entenderá que todo es producto de su locura, de manera que tal referencia no interferirá en la comprensión del texto. Como ejemplo, reproducimos el fragmento de Grafalco:

Viendo, pues, que no podía moverse, decidió consolarse recitando unos versos aprendidos en uno de sus libros:

- ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.

Quiso la suerte que acertara a pasar por allí un labrador de su mismo pueblo. Quedó el hombre admirado al oír aquellos disparates. Pero viendo el estado en que se encontraba su vecino, procuró levantarle del suelo y, con no poco trabajo, lo subió en su burro, por ser montura más tranquila.

Recogió luego las armas y las ató a Rocinante; y tomando las riendas del rocín y del asno, se encaminó hacia el pueblo, maravillado de oír los delirios que exclamaba el molido don Quijote.

- ¡Oh, noble marqués de Mantua, sepa vuestra merced que, en nombre de Dulcinea, yo haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto en el mundo!

- Os digo, señor - respondía el labrador -, que no soy ese marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, vuestro vecino. (págs. 31-32)

La versión de Toray (nº 2) es la menos respetuosa con el texto original, pues, no sólo lo condensa, sino que además se permite la licencia de cambiar el orden de los acontecimientos y hacer algunas variaciones significativas en el romance que recita nuestro caballero. Empezaremos analizando esto último:

- el fragmento del romance recoge el momento en que el infante Carloto, hijo de Carlomagno, deja malherido a Valdovinos, que pronuncia los versos citados por don

Quijote. La adaptación de Toray modifica el romance poniendo estos versos en boca del Marqués de Mantua ¹²⁰:

Viendo pues que, en efecto, no podía menearse, empezó a lamentarse con muestras de gran sentimiento y a decir con debilitado aliento lo mismo que dijo el Marqués de Mantua, cuando Carloto lo dejó herido en la montaña: “¿Dónde estás, señora mía (...)?” (pág. 27)

- En la versión cervantina, don Quijote prosigue el romance hasta los versos en que Valdovinos apela a su tío, el marqués de Mantua. Justo en ese momento, aparece un vecino suyo a quien el caballero confunde con el marqués de Mantua, y decide proseguir el romance. La edición de Toray (nº 2), sin embargo, altera la disposición de los hechos: primero aparece el labrador, y a continuación, don Quijote sigue recitando los versos referidos al tío de Valvodinos:

Quiso la suerte que sus lamentos fueron escuchados por un labrador que acertó a pasar por allí y que era de su mismo lugar y vecino suyo; el cual, viéndole tendido, se llegó a él y le preguntó que quién era y qué mal tenía, que tan tristemente se quejaba.

Don Quijote creyó, sin duda, que aquél era el Marqués de Mantua, su tío, y así no le respondió otra cosa sino proseguir con su romance:

“¡ Oh noble Marqués de Mantua (...)” (pág. 27)

3-El discurso de la Edad de Oro (I, XI)

Don Quijote y Sancho pasan la noche con unos cabreros que les acogen con gran hospitalidad. Nuestro caballero, agradeciendo este trato, pronuncia el largo discurso de la Edad Dorada, que abarca una buena parte del capítulo XI.

120 La edición de Nuevo Auriga (1982) opera del mismo modo:

(...) Y su locura le trajo a la memoria **aquel trozo del marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña**. Así comenzó a revolcarse por tierra y a decir lo mismo que decía el herido caballero del Bosque:- ¿Dónde estás, señora mía, / que no te duele mi mal? / O no lo sabes, señora, / o eres falsa y desleal.

Y de esta manera siguió recitando hasta llegar a aquellos versos que dicen: ¡Oh noble marqués de Mantua, / mi tío y señor carnal! (...) (pág. 15)

Lo habitual es que las adaptaciones amputen los capítulos que engloban la estancia con los cabreros¹²¹, o hagan una pequeña alusión a ella¹²². Por ejemplo, Everest (nº 1), Grafalco (nº 7) y Alfredo Ortells (nº 6) únicamente hacen una breve referencia a esta escena, por lo que, evidentemente, no recogen dicho discurso. He aquí el fragmento de la edición de Alfredo Ortells:

Siguieron su camino caballero y escudero y pasaron aquella noche y otros días en compañía de unos cabreros que les acogieron. Luego se adentraron en un espeso bosque (...) (pág. 37)

Cuando aparece, las adaptaciones recurren a la escisión o a la concisión.

- En cuanto a la primera opción, encontramos ediciones que introducen el discurso prácticamente íntegro. De nuevo la versión de Susaeta (nº 9) lo recoge, aunque realiza dos escisiones, que coinciden con los fragmentos en que don Quijote habla acerca de la honestidad de las doncellas¹²³. Si consideramos que esta omisión obedece a razones morales, debe entenderse que se trata de una expurgación.

- En el caso de la concisión, el adaptador abrevia el texto, reescribiéndolo en un estilo más breve, aunque respetando gran parte del contenido. Es la opción escogida por las editoriales Nuevo Auriga (nº 3) y Vicens Vives (nº 10). El ejemplo que sigue pertenece a la primera:

121 Así lo hacen las adaptaciones de Edaf (1984), Susaeta (1985) y Servilibro (1999).

122 La edición de Toray (1980) adopta esta solución: “Pero se ocultó el sol antes de alcanzar lo que deseaban y tuvieron que alojarse en las humildes chozas de unos cabreros. A la mañana siguiente, así como don Quijote se despidió de los cabreros, él y su escudero entraron en un bosque (...) (págs. 46-47)

123 El primer fragmento escindido o expurgado abarca desde “Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere (...)” hasta “peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado”.

El segundo, engloba desde “Las doncellas y la honestidad andaban (...)” hasta “les hace dar con todo su recogimiento al traste”.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos se alcanzase sin fatiga alguna el oro, que ahora tanto se estima, sino porque los que entonces vivían ignoraban las dos palabras de tuyo y mío! En aquella edad todas las cosas eran comunes y lo único que había que hacer quien quisiera comer era alzar la mano, y alcanzar su sustento de las robustas encinas, que le convidaban con su dulce fruto. Las claras fuentes y transparentes ríos le ofrecían sus sabrosas aguas. Los valientes alcorcoques despedían de sí sus anchas cortezas, con las cuales se comenzaron a cubrir las casas para defenderse de la lluvia y del viento. Todo era paz, todo era amistad. Aún no se había pasado el arado sobre la tierra, porque ella misma ofrecía sus alimentos a los hombres. Entonces andaban las hermosas zagalejas de valle en valle, y de colina en colina, sin llevar otro adorno que algunas hojas entretejidas de verde hiedra, y estaban con ellas tan compuestas como lo están ahora nuestras cortesanas. No había engaño ni la malicia que se mezclase con la verdad y llaneza. Nadie osaba ofender a la justicia, y para defenderla se instituyó la orden de los caballeros andantes a la cual pertenezco, y os agradezco el agasajo y buena acogida que nos habéis dado. (pág. 29)

4- Catálogo de caballeros “cervantinos” (I, XVIII)

De nuevo en el camino, caballero y escudero van comentando los sucesos pasados en la venta de Juan Palomeque, cuando, de pronto, descubren dos grandes rebaños de ovejas y carneros que a don Quijote le parecen dos ejércitos que se van a enfrentar. A tal grado llega su locura, que describe a los principales caballeros que su fantasía le hace ver.

Por su implicación en la aventura que don Quijote está a punto de iniciar, es necesario discernir dos grupos de caballeros:

- aquellos que, según don Quijote, van a protagonizar la pelea, esto es, el emperador Alifanfarón, señor de la gran isla Trapobana, y su enemigo el rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo, cuyos ejércitos pelearán porque éste último no quiere entregar a su hija, si Alifanfarón no reniega de su religión y se convierte al cristianismo.

- el resto de los caballeros que don Quijote describe a su escudero cuando se colocan sobre una loma: el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; Miticolembo, gran duque de Quirocia; Brandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias; Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, enamorado de Miaulina, hija del duque de Alfeñiquen del Algarbe; Pierres Papín, señor de las

baronías de Utrique; el poderoso duque de Nervia, Espartafilardo del Bosque... En este punto debemos señalar también las gentes de diversas nacionalidades: troyanos, los montañeses de la región de Masila, los que habitan en las riberas del Termodonte, los numidas, los persas...

No se puede negar que, junto con el capítulo de los molinos de viento, este es uno de los episodios más famosos del *Quijote* -hasta las personas que nunca han leído la obra suelen reconocer ambas aventuras-. Sería de esperar, pues, que la pelea de don Quijote contra los rebaños de ovejas formara parte de los episodios seleccionados por las ediciones juveniles. Sin embargo, dos de las ediciones estudiadas, Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8) prescinden de él.

De los dos bloques señalados, la mayoría de las adaptaciones consultadas tienen en cuenta el primero, donde se presenta a los dos contendientes; pero no en todas se explica el motivo de la pelea del emperador Alifanfarón y del rey Pentapolín, en la que pretende intervenir don Quijote. Edaf (nº 4) y Grafalco (nº 7), por ejemplo, reescriben en estilo conciso la referencia a los dos contrincantes y escinden las causas de la pelea. Veamos como muestra este fragmento que corresponde a la última citada:

-¡Vaya pregunta!- dijo don Quijote -. ¡Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos, naturalmente! Has de saber, Sancho, que el ejército que viene de frente lo conduce el emperador Alifanfarón, señor de la isla Trapobana. Y ese otro ejército que marcha a nuestra espalda es el de su enemigo Pentapolín del Arremangado Brazo, llamado así porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo.

- Señor- dijo el escudero-, lo que muestra merced dice, yo no lo veo; quizá sea todo otro encantamiento. (pág. 62)

En la adaptación de Alfredo Ortells (nº 6) se realiza una condensación gracias a la cual don Quijote informa a Sancho en una sola intervención, sobre los rivales y las razones que les mueven a esta batalla:

- Aquel de aquellos dos ejércitos es el de Alifanfarón, furibundo pagano, que está enamorado de la hija del caballero Pentapolín, mi amigo, que manda el otro ejército, y a la que quiere arrebatar el maldito Alifanfarón. Pero con ayuda de mi fuerte brazo, yo decidiré esta batalla en favor de Pentapolín. (pág. 49).

En cuanto al segundo bloque, la mayoría de las ediciones examinadas lo omiten. Sin embargo, es posible que mencionen algunos de los caballeros que cita don Quijote, realizando escisiones o condensaciones más o menos significativas. Veamos algunos ejemplos:

La edición que guarda mayor fidelidad con el original es Susaeta (nº 9), que contiene ambos bloques, aunque realiza algunas escisiones en el segundo, para abreviar el texto. El procedimiento de escisión es simple: colocar unos puntos suspensivos para cortar la enumeración de los caballeros:

(...) Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: Miau, que es principio del nombre de su dama, que, según se dice es la sin par Miulina, hija del duque Alfeniquén del Algarve...
Y de esta manera fue nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadrón, que él se imaginaba (pág. 61)

El mismo sistema es utilizado para interrumpir el inventario de los distintos pueblos:

(...) los manchegos, ricos y coronados de rubias espigas; los de hierro vestido, reliquias antiguas de la sangre goda... (pág. 61)

La adaptación de Nuevo Auriga (nº 3), se limita a hacer una sucinta mención de los caballeros:

(...) se pusieron sobre una loma, desde la cual se verían bien las dos manadas, que a dos Quijote le parecían ejércitos, si las nubes de polvo que levantaban no les cegaran la vista; pero a pesar de todo, viendo en su imaginación lo que no veía ni había, comenzó a explicar cuáles eran los caballeros que iban a entrar en la batalla, todos, naturalmente, sacados de los muchos libros que había leído.(pág. 39)

En las adaptaciones de Everest (nº 1) y Toray (nº 2) se incluye el primer bloque y don Quijote informa a Sancho sobre los caballeros que encabezan la batalla y los motivos que les han llevado a ella, pero se escinde el catálogo de los caballeros del segundo bloque.

5- El papel de don Quijote en la caballería andante (I, XX)

Acuciados por la sed, Don Quijote y Sancho deciden pasar la noche en un prado en el que abunda la hierba, con la esperanza de encontrar agua. Efectivamente, pronto escuchan el ruido del agua, que tanto deseaban; pero, de pronto, comienza a oírse un terrible estruendo que atemoriza a Sancho. Don Quijote, como es su costumbre, ve en este suceso una nueva aventura y así se lo hace saber a su escudero, pronunciando un discurso sobre su papel en la caballería andante.

Como ya señalábamos más arriba, en el apartado dedicado a las escenas escatológicas, el capítulo de los batanes ha sido amputado en un gran número de adaptaciones: Everest (nº 1), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 9).

Cuando aparece, lo acostumbrado parece ser abreviar el texto, realizando una concisión, manteniendo el deseo del caballero de acometer la nueva aventura, y su recomendación a Sancho: si no vuelve en tres días deberá ir al Toboso a informar a Dulcinea de que ha muerto por intentar llevar a cabo hazañas que le hicieran merecedor de su amor.

Las adaptaciones de las editoriales Nuevo Auriga (nº 3), Ortells (nº 6) y Grafalco (nº 7) presentan grandes semejanzas en su reescritura. Como muestra, reproducimos la de Grafalco:

- Sancho amigo, yo soy aquél para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas y los valerosos hechos. Así que aprieta un poco las cinchas de Rocinante y quédate con Dios. Espérame tres días, y si no vuelvo, puedes regresar a nuestra aldea, y desde allí irás al Toboso, donde dirás a mi señora Dulcinea que su cautivo caballero murió por enfrentarse a peligros que le hiciesen digno de ella. (pág. 71)

6- El estereotipo del caballero andante (I, XXI)

Tras la obtención del yelmo de Mambrino, amo y escudero reanudan su marcha hablando sobre asuntos de la caballería andante. En una de sus largas intervenciones, don Quijote refiere a Sancho todo lo que ha aprendido en los libros de caballerías sobre el ideal del buen caballero andante.

Esta plática, que sirve de enlace entre el episodio del yelmo de Mambrino y el de la liberación de los galeotes es escindida en casi todas las adaptaciones examinadas. Únicamente la versión de Vicens Vives (nº 10) incluye las primeras frases de dicho discurso:

- No dices mal, Sancho, pero antes es menester andar por el mundo buscando aventuras, para que cobre tal nombre y fama, que cuando vaya a la corte sea un caballero conocido por mis obras, y me reciban diciendo: "¡Aquí viene la flor de la caballería!". (pág. 114).

7- La penitencia de don Quijote (I, XXVI)

Una vez que Sancho se va y deja a don Quijote en Sierra Morena haciendo disparates, nuestro caballero se debate entre imitar a Roldán en las locuras desaforadas que hizo o Amadís en las melancólicas.

El monólogo que realiza don Quijote es escindido en las adaptaciones seleccionadas, que suelen dejar al caballero dando volteretas o, como hace Susaeta (nº 9) decidiendo a cuál de los dos mencionados personajes literarios va a imitar.

8- El discurso de las armas y las letras (I, XXXVII - XXXVIII)

La venta de Palomeque se convierte en lugar de encuentro de un importante número de personajes. En el capítulo XXXVII se añaden otros dos: el cautivo y Zoraida. Durante la cena, don Quijote pronuncia este famoso discurso, en el que, siguiendo la ideología de la época, contraponen las armas y las letras, comparando las vidas de los que se dedican a estos dos oficios, sus ventajas y sus inconvenientes. Sus palabras ocupan buena parte de los capítulos XXXVII y XXXVIII.

Parece lógico que, en una versión destinada a jóvenes lectores, esta larga intervención sea escindida. Es más, el lugar en que se sitúa - entre varias historias interpoladas - favorece su omisión, pues gran parte de los capítulos que contienen estas historias son amputados.

De las ediciones que manejamos, solamente la de Vicens Vives (nº 10)¹²⁴ incluye este largo parlamento de nuestro caballero, aunque considerablemente reducido.

9-La ciencia de la caballería andante (II, XVIII)

Don Quijote y Sancho son invitados a pasar unos días en casa de don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán. Don Quijote conversa con don Lorenzo, el hijo poeta de don Diego, sobre poesía y caballería andante. Es en este momento cuando se inserta este discurso.

La mayoría de las ediciones consultadas amputan el episodio de la estancia de don Quijote y Sancho en la casa de don Diego, donde tiene lugar la citada conversación.

La adaptación de Grafalco (nº 7), introduce una pequeña mención a la permanencia de caballero y escudero en este lugar:

Pasó don Quijote unos días de descanso en la gran casa de don Diego de Miranda. Pero llegó, en fin, el día de la partida, tan alegre para don Quijote como triste para Sancho, que se hallaba muy bien con la abundancia que había en aquella casa. Y así, caballero y escudero, partieron sobre Rocinante y el rucio. (pág. 137)

En el caso de la versión de Vicens Vives (nº 10), el adaptador, Eduardo Alonso, ha realizado una condensación utilizando el estilo indirecto regido, lo que supone un alto grado de manipulación:

Luego se ciñó su espada, se cubrió con una capa corta de buen paño pardo, y con gentil donaire y gallardía pasó a otra sala, donde le esperaba el estudiante para entretenerle mientras se ponía la mesa. **Hablaron de poesía y de las ciencias que se enseñan en las escuelas, y don Quijote defendió que la caballería andante era una ciencia que encerraba en sí a todas las demás, porque el buen caballero tenía que saber de todo. Y de sus palabras concluyó el hijo de don Diego lo mismo que su padre: que don Quijote era un loco entreverado, lleno de lúdicos intervalos, al que no podían remediar todos los médicos del mundo.** (pág. 251).

124 *Edic. cit.* págs. 166-167.

10- Los consejos que dio don Quijote a Sancho antes de ir al gobierno de la ínsula (II, XLII- XLIII)

Antes de que Sancho parta a su gobierno, don Quijote le da unos consejos, que ocupan gran parte del capítulo XLII y todo el XLIII.

Evidentemente, en una edición abreviada, la extensión de los consejos debe ser reducida, mediante alguno de los procedimientos que ya hemos estudiado.

De las ediciones examinadas, todas, salvo la de Alfredo Ortells (nº 6), reproducen íntegra o parcialmente las recomendaciones de don Quijote a su escudero. Esta adaptación no se detiene en las indicaciones previas al gobierno de Sancho:

En esto llegó Don Quijote y sabiendo que Sancho debía partir aquella tarde para su gobierno, con licencia del duque, se fue con él a su estancia con intención de aconsejarle cómo se había de hacer en su oficio y hablaron largamente, tomando Sancho muy seriamente cuanto Don Quijote le estuvo diciendo. (pág. 183)

En cuanto al resto de las ediciones que manejamos, insertan, de manera diversa, las palabras de don Quijote. Para facilitar el cotejo de las adaptaciones con el original, vamos a tener en cuenta la siguiente división de los consejos del caballero, acorde con su separación en los dos capítulos:

- virtudes que debè ejercitar como gobernante: temor de Dios, conocimiento de uno mismo, humildad, práctica de la virtud, la esposa del gobernante, justicia, compasión y clemencia con los condenados.
- cuidado de su persona y su casa: limpieza, compostura, trato con los criados, alimentación, educación en la mesa, refranes, modo de vestir del gobernador.

De acuerdo a esta división de capítulos y consejos, podemos ya distinguir los siguientes procedimientos de reescritura:

- Adaptaciones que respetan esta separación:

Las adaptaciones de Susaeta (nº 5) y Susaeta (nº 9) mantienen prácticamente íntegros casi todos estos consejos, que se dividen, igual que en original, en dos capítulos diferentes.

Servilibro (nº 8) deslinda las advertencias en dos episodios y recoge asimismo casi todos los consejos, salvo el referente al vestuario del gobernador. En cuanto a la reescritura de las reco modo más conciso, escindiendo las explicaciones derivadas de cada una. Veamos dos ejemplos, extraídos del bloque dedicado al cuidado personal:

- En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y tu casa, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas.
- No andes desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desorganizado. (pág. 303)

- Adaptaciones que pasan por alto la división en capítulos:

La mayor parte de las ediciones consultadas recogen en un solo bloque, sin distinción de capítulos, estas recomendaciones, algunas de las cuales, suelen ser escindidas o resumidas: Everest (nº 1), Nuevo Auriga (nº 3), Grafalco (nº 7) y Vicens Vives (nº 10). Estas ediciones coinciden en la adaptación de este aspecto: escinden varios consejos, presentando una pequeña selección de ellos, reescritos de forma más o menos concisa. El ejemplo que sigue pertenece a Nuevo Auriga (nº 3):

Antes de partir, el caballero dio a su servidor una serie de atinados consejos: Teme a Dios, porque en el temerle está la sabiduría; conócete a ti mismo y haz gala de la humildad de tu linaje; hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico; procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre; al que has de castigar con obras no trates mal con palabras. Te encargo que seas limpio; come poco y cena menos; sé templado en el beber y no mezcles en tus pláticas los refranes que sabes. (pág. 145)

En cuanto a la adaptación de Edaf (nº 4), inserta algunos de los consejos del primer bloque, referentes a las virtudes como buen gobernante, pero escinde los del segundo, que aluden al cuidado de la persona.

Por último, no podemos pasar por alto la reescritura realizada por E. Sotillos en la adaptación de la editorial Toray (nº 2), que añade al texto cervantino algunas intervenciones de Sancho, convirtiendo así el monólogo de don Quijote en un diálogo con su escudero. Merece la pena reproducir el fragmento referido, para comprobar, además, la modernización del texto:

- Infinitas gracias soy al cielo, Sancho, de que antes que yo hayas encontrado buena dicha.
- Yo...
- Tú, que sin duda eres un zoquete, sin madrugar ni trasnochar y sin hacer diligencia alguna, con sólo haberte arrimado a la andante caballería, te ves ahora gobernador de una ínsula.
- Sí, mi señor.
- Ve a ejercer tu misión - prosiguió don Quijote -, pero antes préstame atención, que darte quiero algunos consejos.
Sancho se postró de rodillas diciendo:
- Soy todo oídos, mi señor.
- Primeramente, hijo mío -dijo don Quijote -, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio, Sancho, no podrás errar en nada.
- Sí, mi señor.
- Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo. Del conocimiento vendrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey.
- Sí, mi señor (...) (pág. 136)

11- El discurso sobre la libertad (II, LVIII)

De camino a Zaragoza, don Quijote habla a Sancho sobre la libertad, que considera el mayor bien que puede tener el hombre.

El discurso sobre la libertad es escindido en la mayoría de las adaptaciones. Tan sólo las ediciones de Everest (nº 1) y Toray (nº 2) lo incluyen íntegro. Por su parte, las adaptaciones de Grafalco (nº 7) y Vicens Vives (nº 10) presentan una reducción del texto mediante escisión. Veamos a modo de ejemplo la de Grafalco:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra, ni los que el mar encubre.
Mientras hablaban (...) (pág. 214)

III.2.2.2- OTRAS REFERENCIAS ERUDITAS

1- El escrutinio (I, VI)

La labor de selección que, en un principio, pretendía realizar el cura, - al intentar salvar algunos títulos de la biblioteca de don Quijote-, se presenta ardua, pues debe examinar más de cien volúmenes. No es de extrañar, por tanto, que, tras analizar varios de ellos, se canse y, “a carga cerrada”, mande el resto al corral.

Pero antes de que su paciencia se agote, el eclesiástico nombra un buen número de obras que vamos a dividir en los siguientes grupos:

- *Amadís de Gaula*

- *Las sergas de Esplandián, Amadís de Grecia, Don Olivante de Laura, Florismarte de Hircania, El caballero Platir, El caballero de la Cruz.*

- Los Doce Pares y los Palmerines: *Espejo de Caballerías, Bernardo del Carpio, Roncesvalles, Palmerín de Oliva, Palmerín de Inglaterra, Don Belianís.*

- *Tirante el Blanco*

- *La Diana de Montemayor*

- Otros libros de pastores: *La Diana de Gil Polo, Los diez libros de Fortuna de Amor, El Pastor de Iberia, Ninfas de Henares y Desengaño de Zelos, El Pastor de Fílida.*

- Los libros salvados: *Tesoro de varias poesías, el Cancionero de López Maldonado, La Galatea, La Araucana, La Austriada, El Monserrato y Las lágrimas de Angélica.*

- *La Carolea y León de España.*

Aunque algunas ediciones amputan este capítulo - Edaf (nº 4), Servilibro (nº 8), Susaeta (nº 5) -, son más frecuentes las que lo incluyen, aun cuando se proceda a pequeñas escisiones diseminadas o a una concisión del mismo. Del mismo modo es posible que aparezca simplemente una breve mención. Veamos algunos ejemplos:

La edición de Nuevo Auriga (nº 3) hace referencia a algunas obras: *Amadís de Gaula, Las sergas de Esplandián, Amadís de Grecia, Olivante de Laura, Jardín de Flores, Florismarte de Hircania, El Caballero Platir, El caballero de la cruz, Espejo*

de caballerías, Palmerín de Oliva, Palmerín de Inglaterra, Don Belianis, Los diez libros de Fortuna de Amor, El pastor de Iberia, Ninfas de Henares, Desengaño de celos, La Galatea.

Susaeta (nº 9) menciona *La Diana*, de Jorge de Montemayor, *Las lágrimas de Angélica*, *La Carolea* y *León de España*.

Everest (nº 1) cita a *Amadís de Gaula*, *las Sergas de Espladián*, y *Tirante el Blanco*.

La edición de Toray (nº 2) escinde los títulos de los libros que serán pasto del fuego, pero menciona el escrutinio:

Al día siguiente, mientras Don Quijote dormía todavía, el cura pidió a la sobrina las llaves del aposento donde estaban guardados los libros causantes del daño.

- Rocie vuestra merced este aposento con agua bendita -dijo el ama al cura, una vez estuvieron todos en el interior del aposento -, no esté aquí algún encantador o hechicero de los muchos que tienen estos libros.

Causó risa al buen sacerdote la simplicidad del ama y mandó al barbero que le fuese dando los libros uno a uno para ver de qué trataban, pues podía ser que alguno de ellos no mereciese la hoguera.

- No - intervino la sobrina -; no hay que perdonar a ninguno, porque todos son dañinos. Mejor será arrojarlos por la ventana del patio, sin excepción, y pegarles fuego.

Pero el cura no fue de ese parecer, y algunos libros, con buen criterio, se salvaron de hoguera.

Estando en esto, comenzó a dar voces Don Quijote desde su aposento (...) (pág. 32)

La versión de Alfredo Ortells (nº 6) lleva a cabo una condensación, en pocas líneas, del asunto de la quema de los libros. Como se puede comprobar, este tipo de reducción conlleva una mayor implicación del papel del narrador:

El cura y el barbero, de acuerdo con la sobrina y el ama de Don Quijote, tomaron la decisión de quemar los libros de la biblioteca. Y así lo hicieron al otro día en el patio de la casa pensando que de ese modo quitarían parte de la causa de la locura del pobre hombre. Y así tantos libros fueron quemados, que muchos de ellos, siendo buenos, también acabaron en el fuego, pagando justos por pecadores. Luego procedieron a tapiar el aposento de los libros...(pág. 30)

La adaptación de Grafalco (nº 7) procede de manera similar:

Entraron todos, sobrina, ama, cura y barbero en el aposento donde estaba la biblioteca, y vieron allí más de cien libros de caballería.

Intentaron, entre todos, escoger aquellos libros que debían quemarse y aquellos que no, pero el cura se casó pronto y ordenó:

- ¡Que vayan todos al fuego, que poca diferencia hay entre ellos!

Luego bajaron al corral y encendieron una hoguera que fue alimentada por una buena pila de libros, creyendo que al suprimir la causa, iba a cesar el mal que aquejaba al bueno de Don Quijote. Y así, tantos libros fueron quemados, que muchos de ellos acabaron en el fuego aunque eran buenos, pagando justos por pecadores. (pág. 34)

2- Vivaldo y la caballería andante (I, XIII)

Don Quijote y Sancho acuden, junto con unos cabreros, al entierro de Grisóstomo. Por el camino, se encuentran con un grupo de personas que también se encaminan al lugar del sepelio. Don Quijote entabla conversación con uno de los viajeros, Vivaldo, y entre ellos surge el tema de la caballería andante y el servicio a la dama.

Este extenso diálogo, que ocupa gran parte del capítulo XIII, es omitido en casi todas las adaptaciones consultadas. Esta supresión parece justificada por el hecho de que el fragmento forma parte del contexto en que se desarrolla la historia de Grisóstomo y Marcela, que es amputada en todas ellas.

La única excepción la constituye la edición de Vicens Vives (nº 10). Esta versión, que recoge la historia de Grisóstomo y Marcela, reescribe la conversación entre Vivaldo y don Quijote mediante escisiones múltiples a lo largo de la misma, y una concisión de las intervenciones que se mantienen. De este modo, ambos personajes tratan brevemente sobre la dureza de la profesión de caballero y acerca del caballero y su dama:

- Me parece, señor caballero andante, que vuestra profesión es una de las más duras que hay en la tierra. Más que la de un fraile cartujo.

- Podría ser - respondió nuestro don Quijote -, pues vivo más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso que él. Mi profesión es más trabajosa y aporreada, aunque algunos caballeros andantes llegaron a ser emperadores por el valor de su brazo.

- Una cosa me parece muy mal de ellos, y es que cuando acometen una peligrosa aventura, nunca se encomiendan a Dios, como buenos cristianos, sino a sus damas, como si ellas fueran su Dios, cosa que huele a paganismo.

- Señor - respondió don Quijote -, eso tiene que ser así. Tiempo tienen durante la batalla de encomendarse a Dios.

- Pero habrá caballeros andantes que no tengan dama, porque nunca se han enamorado.

- Eso no puede ser de ninguna manera - respondió don Quijote -. No hay caballero sin dama, como no hay cielo sin estrellas.

- Entonces le suplico que nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama.

Aquí dio un gran suspiro don Quijote y dijo:

- Su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; y su hermosura, sobrehumana, pues sus cabellos son oro, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según pienso y entiendo, que sólo la sabia consideración puede encarcelarlas.

Al oír aquello, todos conocieron la falta de juicio de nuestro don Quijote (...) (págs. 78-79).

3- La conversación del cura con el canónigo (I, XLVII Y XLVIII)

Con don Quijote encerrado en la jaula de madera, y Sancho haciendo cábalas sobre la nueva situación de su señor, el grupo se pone en marcha hacia su aldea. Por el camino, se unen el canónigo de Toledo y sus acompañantes, lo que da lugar a una larga conversación entre el eclesiástico y el cura.

Si consultamos las tablas de contenidos que hemos incluido más arriba, comprobaremos que en el diálogo entre ambos religiosos se pueden distinguir varios temas:

- los libros de caballerías
- la literatura nueva
- las reglas de la tragedia
- la comedia nueva

La inclusión de este personaje no supone una gran aportación al desarrollo del argumento general, y por lo tanto suele ser omitido en la mayoría de las adaptaciones. Susaeta (nº 5), Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7) escinden todo lo relacionado con el canónigo de Toledo.

Notamos, sin embargo, que en algunas ediciones - Susaeta (nº 9) y Everest (nº 1) - la ausencia de dicho personaje provoca un pequeño cambio en las intervenciones de un pasaje concreto: en el original, cuando Sancho pide al cura que permita que su señor salga de la jaula, el escudero y el canónigo se responsabilizan de que el caballero no se

escape¹²⁵. En las ediciones citadas, la escena sucede de otro modo: al no contar con la presencia del canónigo, se ponen las palabras de éste en boca del cura. Lo comprobamos en la edición de Everest:

- Yo le fio de la fuga - respondió Sancho.
- Y yo - **dijo el cura** - si me da palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. (pág. 140)

Por su parte, la edición de Nuevo Auriga (nº 3) introduce el personaje del canónigo, pero escinde la larga conversación entre éste y el cura, tan sólo se inserta el principio de la primera intervención del religioso sobre los libros de caballerías y se enlaza con la respuesta del cura:

Admiróse el canónigo de la peregrina historia de don Quijote y al acabar de oírle, dijo: “Verdaderamente, señor cura, yo por mi parte creo que son perjudiciales esos que llaman libros de caballerías; y aunque he leído casi el principio de los que están impresos jamás he podido acabar ninguno, porque me parece que, más o menos, son todos lo mismo. Y según creo yo, este género de escrituras son cuentos disparatados, sólo para pasar el rato y no para enseñar, y no entiendo cómo pueden conseguir deleitar al que los lee, llenos de tantos y tan terribles disparates. El cura lo estuvo escuchando con gran atención y le pareció que tenía razón en cuanto decía; y así le dijo que, por ser él de la misma opinión, había quemado casi todos los libros de la biblioteca del hidalgo, de lo cual se rió el canónigo muy a gusto.” (pág. 76)

4- Conversación entre don Quijote y el canónigo (I, XLIX -L)

Tras la charla mantenida por los dos religiosos, el canónigo, conmovido por la locura de don Quijote, le recrimina su afición a los libros de caballerías que le han llevado a tal estado y le anima a leer otro tipo de obras sobre héroes históricos. Don Quijote considera que ambos tienen la misma autenticidad. La controversia que suscita el tema provoca que los dos personajes mantengan una larga charla que ocupa gran parte del capítulo XLIX y casi todo el L.

125 - Yo le fio de la fuga - respondió Sancho.

- Y yo y todo - dijo el canónigo -, y más si él me da la palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad.
(*Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 561)

Como era de esperar, dicha conversación es amputada en todas las adaptaciones que forman nuestro corpus.

5- Don Quijote, el cura y el barbero hablan de personajes literarios (II, I)

Tras la vuelta de don Quijote a su casa, el cura y el barbero están casi un mes sin verle. Pasado este plazo prudencial, deciden visitarle y comprobar si el caballero ha mejorado de su enfermedad. Hecha la prueba y visto el resultado, el barbero pide permiso para contar el cuento del loco sevillano, que considera relacionado con el tema del debate. Esta historia da pie a que don Quijote desate su lengua y se comience una conversación sobre personajes literarios, que ocupa buena parte del capítulo I.

Al igual que hemos procedido con algunos parlamentos semejantes a éste, vamos a dividir este coloquio en varias partes:

- los caballeros de ahora
- los caballeros de la literatura
- la moral de Angélica

Las ediciones de Toray (nº 2) y Edaf (nº 4) amputan este diálogo, pues enlazan la expresión de don Quijote sobre su deseo de morir siendo caballero andante con la llegada de Sancho.

A lo que dijo don Quijote:

- Caballero andante he de morir.

Y en esto oyeron que el ama, que ha había dejado la conversación, daba grandes voces en el patio y acudieron todos al ruido. (Edaf (nº 4), pág. 74)

Everest (nº 1), Nuevo Auriga (nº 3), Susaeta (nº 5), Servilibro (nº 8) también acortan la conversación de estos personajes, haciendo llegar a Sancho, pero en este caso, estas ediciones coinciden en centrar su atención en la referencia que don Quijote hace sobre Amadís de Gaula. Lo comprobamos con el fragmento de Nuevo Auriga:

- Caballero andante soy y caballero andante he de morir, y que vengan los turcos cuando quisieren.

A esto dijo el cura: - Aunque yo casi no he dicho palabra hasta ahora no quisiera quedarme con un escrúpulo que me roe la conciencia y es que no acabo de

convencerme de que toda esa colección de caballeros que vuestra merced ha referido hayan sido personas de carne y hueso, sino que imagino que se trata de fábulas y sueños.

-Eso es un error, pues han existido y estoy por decir que yo he visto con mis propios ojos a Amadís de Gaula; y en cuanto al filisteo Goliat era un gigante que tenía siete codos y medio de altura. ¿Y qué me dicen de Reinaldo, de Roldán y de los Doce Pares de Francia?

Iba a contestar el cura cuando oyeron que el ama y la sobrina, que se habían ausentado unos momentos, daban grandes voces en el patio, y acudieron presurosos al ruido. (pág. 80)

La edición de Ortells (nº 6) omite esta conversación y simplemente hace una pequeña alusión a la visita que hacen estos personajes a Don Quijote al principio de la segunda parte:

Cuéntase en la segunda parte desta historia, y tercera salida de Don Quijote, que el cura y el barbero estuvieron pendientes de la salud del caballero, pero convenciéronse de que su mente seguía sumida en su mundo de caballerías andantes y que, más tarde o más temprano, intentaría volver a salir en busca de aventuras. - No pongo yo en duda eso -dijo el barbero-, pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene eso de la insula. Llegóse Sancho un día a visitar a su señor (...). (pág. 112)

En cuanto a la versión de Grafalco (nº 7), debemos destacar el hecho de que la decisión de amputar la larga conversación sobre los caballeros andantes provoca que el cura y el barbero no puedan comprobar la locura de don Quijote y, de este modo, concluyen que su amigo ha mejorado de su enfermedad:

Quando fueron a visitarle, lo encontraron sentado en la cama, con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y amojamado, que parecía hecho con carne de momia.

- ¿Cómo se encuentra vuestra merced, don Alonso? - preguntó el cura.

- Cansado, dolorido y un poco débil - respondió el hidalgo.

Habló a continuación Don Quijote con tanta sensatez, en todos los temas que trataron, que los dos amigos creyeron que estaba sano del todo y en su entero juicio. De pronto, oyeron al ama y a la sobrina dar grandes voces en el patio y acudieron todos al ruido. (pág. 107)

Vicens Vives (nº 10) incluye una pequeña parte de la primera intervención de don Quijote, acerca de los caballeros de la literatura. En esta adaptación, estas palabras forman parte de la respuesta que el caballero da al cura sobre las noticias que vienen de

la corte, y no como réplica a la historia del loco sevillano narrada por el barbero, pues ésta ha sido escindida en la citada edición. Además, la versión que nos ocupa ha reacomodado el orden de las intervenciones de los personajes que participan: nótese que la exclamación que el cura hace para sí está situada tras la reafirmación de don Quijote en continuar con su profesión de caballero andante, mientras que en el original aparece mucho antes de estas palabras de nuestro héroe.

- ¡Ay! - dijo la sobrina -. ¡Que me maten si no quiere mi señor volver a ser caballero andante!

A lo cual replicó don Quijote:

- Caballero andante he de morir. Y lo repito: Dios me entiende.

El cura dijo para sí: “Dios te tenga de su mano, pobre y loco don Quijote”, y, en la larga plática que siguió, nuestro hidalgo elogió

- Pero ahora triunfan la pereza, la ociosidad y el vicio - añadió -. En esta depravada edad nuestra ya no hay caballeros de intrépido corazón. ¿Dónde están Amadís, Tirante el Blanco o el bravo Rodamante? Caballeros como ellos hacen falta para parar al Turco, y no seré yo quien se quede en casa.

En esto oyeron grandes voces en el patio (...) (pág. 204)

6- Don Quijote en la imprenta de Barcelona (II, LXI)

Durante su estancia en Barcelona, don Quijote encuentra una imprenta, y entra en ella, pues tenía deseos de saber cómo era. Allí, junto con unos libros italianos, observa que están imprimiendo el *Quijote* de Avellaneda. La visita a la imprenta y la conversación mantenida en ella ocupan las últimas páginas del capítulo LXI.

Este pasaje es mayoritariamente amputado en las ediciones consultadas. Únicamente podemos citar la breve referencia que incluye la adaptación de Vicens Vives (nº 10), en la que sólo se alude a la *Segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Avellaneda:

Aquel mismo día, salió don Quijote a pasear a pie por la ciudad con Sancho y dos criados de don Antonio, y en una calle vio escrito sobre una puerta: “Aquí se imprimen libros”, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto ninguna imprenta, y deseaba saber cómo eran. Entró don Quijote con todo su acompañamiento y estuvo contemplando todas las tareas propias de una imprenta grande, pero se disgustó al ver que uno de los libros que estaban corrigiendo se llamaba la *Segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal Alonso Fernández, vecino de Tordesillas.

- Pensé yo que ese libro ya estaba quemado por impertinente -dijo don Quijote -, pero, paciencia, que a todo cerdo le llega su San Martín. Y diciendo esto salió de la imprenta con muestras de algún despecho. (págs. 419-420).

III.2.2.3- REFERENCIAS A LA AUTORÍA: LA FICCIÓN DE CIDE HAMETE BENENGELI

José Montero Reguera, en su obra *El Quijote y la crítica contemporánea*, recoge algunos de los esquemas autoriales del *Quijote* que se han barajado en los últimos años: los estudiosos del tema ofrecen distintas perspectivas de análisis, mediante las cuales es posible que el número de autores ficticios oscile, al menos, entre cuatro y diez ¹²⁶.

No es nuestro objetivo tratar este asunto en este trabajo, ahora bien, tampoco podemos pasar por alto que el juego cervantino de los distintos narradores del *Quijote* puede resultar un inconveniente a la hora de confeccionar una adaptación juvenil de esta obra.

En cualquier caso, nuestro punto de mira se centra en la figura de Cide Hamete Benengeli, autor del manuscrito encontrado, que será citado en numerosas ocasiones. En las páginas que siguen analizaremos las técnicas de reescritura que se han utilizado para incluir este motivo en las adaptaciones, o bien, su amputación y las consecuencias que ello conlleva. No podemos comentar todas las intervenciones del autor arábigo, por lo que hemos seleccionado cuatro ejemplos representativos:

1- Interrupción de la batalla con el vizcaíno. El manuscrito encontrado (I, VIII-IX)

El capítulo VIII - justo en el momento más emocionante de la batalla de don Quijote con el vizcaíno - concluye con la disculpa del narrador de la historia que nos informa de que no puede continuar porque no ha encontrado más escrito. El capítulo IX

126 Vid. José MONTERO REGUERA, *El Quijote y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, págs. 156-165.

comienza explicando cómo se halló -por casualidad- la continuación del relato en una tienda toledana, bajo el título de *Historia de don Quijote de la Mancha* escrita por un historiador árabe llamado Cide Hamete Benengeli. El texto inicial, que está escrito en árabe, es traducido por un morisco y, posteriormente, transmitido por el segundo autor que se permite la inclusión de algunos comentarios. De este modo, la historia llega al lector a través de varios intermediarios que aparecen aludidos en la obra. Esta ficción, habitual en los libros de caballerías de la época, resulta complicada para nuestros jóvenes lectores, por lo que la solución más frecuente es omitir cualquier referencia a las distintas autorías. Así lo hacen los adaptadores de las editoriales Everest (nº 1), Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7), Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 9).

En el episodio que nos ocupa, esta omisión conlleva que la pelea con el vizcaíno no sea interrumpida y se desarrolle de forma continuada. Así se puede observar en la adaptación realizada por Antonio Albarrán en la editorial Grafalco (nº 7):

Al oír esto, Don Quijote arrojó su lanza al suelo, sacó la espada y, lleno de furia, arremetió contra el escudero, el cual, al verlo venir, sacó también su espada, cogió una almohada del carruaje para que le sirviera de escudo y se fue hacia su adversario.

El primero en descargar el golpe fue el vizcaíno, y lo dio con tanta fuerza, que acertó en el hombro izquierdo de su oponente ya punto estuvo de tirarlo al suelo.

Dolorido por el espadazo, Don Quijote se alzó de nuevo en los estribos, y apretando la espada con las dos manos, descargó un tremendo golpe sobre el vizcaíno, acertándole tan de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, haciéndolo caer de la mula para dar con sus huesos en tierra.

Viéndolo caído, Don Quijote saltó de su caballo y se acercó a él, y poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo:

-¡Ríndete o te corto la cabeza! (págs. 45-46)

Ahora bien, la escisión de toda la materia relacionada con el manuscrito encontrado provoca una segunda consecuencia: durante la batalla con el vizcaíno, aprovechando el desahogado que está llevando a cabo su señor, y que uno de los frailes ha caído al suelo, Sancho le comienza a quitar los hábitos. En esto, se acercan a él dos de los mozos de los frailes y le preguntan que por qué le desnuda. Sancho les responde que aquello le toca como despojo de batalla y los mozos la emprenden a golpes con él, dejándole sin sentido en el suelo. El capítulo X de la versión íntegra comienza precisamente explicando que Sancho ya se había levantado.

Estas dos escenas, separadas por varias páginas en el original, se unen en la versión de Grafalco (nº 7) al final de la batalla con el vizcaíno, por lo que el adaptador realiza un breve “flash back” para explicar la razón de que Sancho se esté recuperando de unos golpes:

(...) Subieron a su malherido escudero al carruaje, y sin más tardanza se alejaron rápidamente. Mientras Sancho, que había sido apaleado por los mozos que acompañaban a los frailes, por querer despojar a uno de ellos de sus hábitos (pensando que le pertenecían como botín de guerra), se levantaba fatigosamente del suelo y daba gracias a Dios por haber concedido la victoria a su señor.” (pág. 46)

Veamos otro ejemplo: en la versión de Susaeta (nº 9), cada capítulo aparece precedido de un comentario en el que se anticipa lo que va a suceder y se explica el contenido. Además, debemos resaltar el hecho de que se marcan con un asterisco aquellas palabras o expresiones que pueden suponer una dificultad al lector, y son explicadas en un glosario al final de cada episodio. Así se señala en la presentación del libro: “Los comentarios han sido cuidadosamente preparados por Luis Junceda. Para una mayor comprensión del texto, las palabras y las frases que ofrecen dificultad al lector son señaladas con un asterisco y recogidas en orden alfabético, al final de cada capítulo, en un glosario de cómoda consulta. Sirva esta esforzada pero gustosa labor de fondo y forma para que los lectores -jóvenes y menos jóvenes - gocen aun más con la inmortal obra que tienen en sus manos.”

La función de los comentarios, en principio, parece obedecer a la de enlazar un capítulo con otro y explicar el argumento del episodio en cuestión. Sin embargo, en una ocasión, la introducción desempeña otra función: el comentario al capítulo VIII sirve para terminar la escena de la pelea entre Don Quijote y el vizcaíno, que se nos había escamoteado en el capítulo VII. Las últimas líneas del capítulo VII son éstas:

Venía, pues, como se ha dicho, Don Quijote contra el cauto Vizcaíno (sic), con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el Vizcaíno le aguardaba asimismo levantada la espada y aforado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de

devoción de España por que Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. (pág. 38)

Por su parte, el capítulo VIII comienza así:

Ya en este tiempo se había levantado Sancho Panza, algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento a la batalla de su señor Don Quijote, y rogaba a Dios en su corazón fuese servido de darle victoria, y que en ella ganase alguna ínsula de donde le hiciese gobernador, como se lo había prometido. Viendo, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo volvía a subir sobre Rocinante (...) (pág. 39)

Vemos pues cómo, efectivamente, en el episodio anterior, dejábamos a Don Quijote y el vizcaíno con la espada en alto y a las damas rezando para que Dios les librase del peligro en que se encontraban, mientras que en el VIII ya se da por terminada la pelea: el fragmento omitido entre uno y otro episodio será mencionado en el comentario al capítulo VIII:

Derrotado el Vizcaíno, a quien Don Quijote impone, como pena, acudir al Toboso y ofrecer homenaje de respeto a su señora Dulcinea, Sancho, enardecido, ayuda al victorioso caballero a montar sobre Rocinante. (pág. 39)

De las ediciones consultadas, tan sólo una de ellas, la de Vicens Vives (nº 10) mantiene - reescrito de forma concisa - el motivo del manuscrito encontrado y la autoría de Cide Hamete, así como el segundo autor y el moro aljamiado que traduce el contenido de los papeles viejos.

Así pues, estaban ya levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y furibundos combatientes, con todos los circunstantes temerosos y las damas del coche haciendo ofrecimientos a todos los santos de España.

Pero lo malo de todo esto es que en ese punto tan dudoso queda pendiente el combate y destroncada esta tan sabrosa historia, porque **su autor dice**, y pide disculpas por ello, que no encontró más cosas escritas.

Esto le causó mucha pesadumbre al **segundo autor de esta obra**, aunque nunca perdió la esperanza de dar en algún archivo con algunos papeles que trataran de aquel caballero que era luz y espejo de la caballería manchega. Y gracias al cielo y a la fortuna, un día que estaba yo en la calle Alcaná de Toledo entró un muchacho a vender papeles viejos a un sedero y, como yo soy aficionado a leer hasta los papeles rotos, tomé un pliego y vi que estaba escrito en letras arábigas. Andaba por allí un morisco y le di los papeles para que los leyese, y en cuanto leyó un poco se echó a reír.

- Aquí en el margen dice: “esta Dulcinea del Toboso tenía la mejor mano para salar puercos”.

Yo quedé atónito, porque enseguida comprendí que aquellos pliegos contenía la historia de don Quijote. Le dije al morisco que me tradujera el título, que, en efecto decía: *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por **Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo**. Procurando disimular mi contento, compré al muchacho todos los papeles por medio real y contraté al **morisco para que me los tradujese**, sin quitar ni añadir nada, por dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo. En poco más de mes y medio me la tradujo toda, tal como aquí se cuenta. En un pliego estaba pintada la batalla de don Quijote con el vizcaíno, las dos espadas en alto, y Rocinante tan largo y flaco, y Sancho Panza con su asno, sobre un rótulo que decía “Sancho Zancas”, sin duda porque la pintura lo mostraba con la barriga grande, el talle corto y las zancas largas. En fin, según la traducción, esto es lo que pasó:

El primero en descargar el golpe fue el colérico vizcaíno, pero don Quijote consiguió desviar un tanto la espada con la suya (...) (págs. 66-67).

2- La información sobre el arriero (I, XVI)

Durante la estancia en la venta de Palomeque, don Quijote es alojado en un establo, junto con su escudero y un arriero que pernocta en el mismo lugar. Al mencionar a este último personaje, el narrador hace un inciso para explicar la información que facilita el “autor desta historia” (Cide Mahamete Benengeli”).

El duro, estrecho, apocado y fementido lecho de don Quijote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo, y luego junto a él hizo el suyo Sancho, que sólo contenía una estera de enea y una manta, que antes mostraba ser de anejo tundido que de lana. Sucedió a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo. Fuera de que Cide Mahamete Benengeli fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio, de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra. ¡Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte*, y aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del Conde Tomillas, ¡y con qué puntualidad lo describen todo!

Las ediciones consultadas escinden este inciso y se limitan a informar al lector, de forma concisa, de la presencia del arriero en el establo:

El duro y exiguo lecho de don Quijote era el que estaba primero en aquel estrellado establo, a su lado hizo Sancho el suyo, que consistía en una estera y una manta, y luego venía la cama del arriero, hecha con las albardas y las mantas de su recua. Fue éste a dar pienso a sus doce mulos y luego volvió y se tendió en el camastro a esperar a Maritornes. (Vicens Vives (nº 10), págs. 85-86).

3- El principio de la segunda parte (II,I)

Cuenta Cide Hamete Benengeli en la segunda parte desta historia y tercera salida de don Quijote que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle (...)

Aunque es un hecho poco habitual en una adaptación juvenil, las versiones de Susaeta (nº 9)¹²⁷ y Vicens Vives (nº 10) respetan el principio de la versión cervantina.

Normalmente, los hipertextos suelen sustituir la referencia a Cide Hamete por la forma impersonal, o bien, empiezan el capítulo informando directamente de que el cura y el barbero estuvieron casi un mes sin ver a don Quijote, amputando las primeras palabras de la versión cervantina.

Alfredo Ortells (nº 6) y Grafalco (nº 7), por ejemplo, se inclinan por la primera opción. El ejemplo que sigue es de ésta última:

Se cuenta en esta segunda parte de la historia de Don Quijote, que el cura y el barbero estuvieron casi un mes sin ver al hidalgo, para no recordarle las cosas pasadas”. (pág. f07).

El resto de las ediciones que hemos consultado prefieren el segundo comienzo:

El cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin ver a don Quijote (...)

127 En esta adaptación aparecen otras referencias a Cide Hamete Benengeli, hecho poco habitual en una adaptación juvenil, más aún teniendo en cuenta que no se explica nada sobre él.

Además de la que estamos comentando, aparecen, al menos, otras dos:

- Capítulo XXI: “Pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre en un estado (...)”. Esto dice Cide Hamete, filósofo mahomético (...)” (pág. 233).

- Capítulo XXVII: “Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: “Aquí quedarás colgada de esta espetera (...)” (pág. 262).

4- Sansón Carrasco informa a don Quijote sobre la existencia de Cide

Hamete (II, II-III)

Sansón Carrasco informa a Don Quijote y Sancho de la existencia de Cide Hamete Benengeli y del libro que cuenta sus aventuras.

Edaf (nº 4), Alfredo Ortells (nº 6) y Toray (nº 2) no mencionan expresamente a Cide Hamete, sino que hablan de “un historiador”. El ejemplo que sigue pertenece a Toray:

- Aún falta el rabo por desollar, mi señor. El bachiller Sansón Carrasco, que ayer llegó a la aldea, dice que vuestra merced y yo andamos en libros de historias, relatándose en ellos nuestras aventuras, sin omitir las cosas que pasamos a solas. Y eso es algo que me tiene espantado, mi señor, pues no me cabe en la cabeza como pudo enterarse de todo el historiador, no habiendo testigos de tales coloquios.

- Seguramente, Sancho - repuso don Quijote -, que el autor de nuestra historia debe de ser algún sabio encantador, a los cuales, como ya te tengo dicho, nada se les oculta.

- Si vuestra merced desea hablar con el bachiller Sansón Carrasco, iré por él en volandas. (págs. 91-92)

Servilibro (nº 8), Susaeta (nº 9), Vicens Vives (nº 10) y Nuevo Auriga (nº 3) sí lo mencionan. El ejemplo es de Nuevo Auriga:

- Pero aún hay más - repuso Sancho -; anoche llegó el hijo de Tomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller, y me dijo que corre una historia de vuestra merced con el nombre de El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, y dice que yo también estoy en ella con el nombre de Sancho y cuenta cosas que sólo los dos conocemos.

- Yo te aseguro, Sancho, que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia.

- Pues sí. Según el bachiller Sansón Carrasco el autor de esta historia se llama Cide Hamete Berengena. (págs. 81-82)

La versión de Susaeta (nº 5) sí hace alusión del autor arábigo: Al principio de la segunda parte, Sancho va a visitar a su señor y le comenta las noticias que trae Sansón Carrasco acerca de la publicación de la historia del caballero. Don Quijote asegura que este hecho debe de ser obra de algún sabio encantador, a lo que Sancho responde:

Y ¡cómo si era sabio y encantador, pues el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!. (pág. 45)

Esta “prevaricación” de Sancho cumpliría su fin humorístico si el lector conociera el verdadero apellido de Cide Hamete. El problema radica en que no contamos con la suficiente información para seguir el hilo del relato, pues la figura del autor del manuscrito encontrado no aparece en ninguna otra ocasión.

III.2.2.4- EL QUIJOTE DE AVELLANEDA: Don Jerónimo y Don Juan informan a Don Quijote sobre el *Quijote* apócrifo (II, LIX)

En el capítulo LIX de la segunda parte aparece la primera referencia explícita ¹²⁸ al *Quijote* de Avellaneda: caballero y escudero pasan la noche en una venta, cuando se dirigen a Zaragoza. En el mismo lugar se hospedan don Jerónimo y don Juan, dos caballeros que le informan de la existencia de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, compuesto por un autor aragonés.

Tal es el enfado de don Quijote por las barbaridades que se relatan en esta historia apócrifa, que decide no pasar por Zaragoza, para contrariar al autor.

La amputación de este capítulo plantea un problema adicional, pues el lector siente que el cambio de idea del caballero es repentino y no tiene explicación.

Así, por ejemplo, las ediciones de Servilibro (nº 8), Edaf (nº 4) y Susaeta (nº 9) recogen la salida de don Quijote de la casa de los duques y su determinación de ir a Barcelona, sin ninguna causa que justifique este cambio de planes. El ejemplo que sigue es de Edaf:

Le pareció a don Quijote que ya era hora de salir de tanta ociosidad como en aquel castillo tenía. Y así, pidió licencia a los Duques para partirse. Diéronsel a muestras de que en gran manera les pesaba que los dejase.

128 José Montero Reguera recoge la opinión de varios críticos que consideran la posibilidad de que ya en capítulos anteriores se refleje el conocimiento que Cervantes podría haber tenido del *Quijote* apócrifo. Aquí sólo nos interesan las referencias explícitas a esta obra. *Vid. El Quijote y la crítica contemporánea... Op. cit.* págs. 138-142.

Abajó la cabeza don Quijote, hizo reverencia a los Duques y a todos los circunstantes, y volviendo las riendas a "Rocinante", seguido de Sancho sobre el rucio, se salió del castillo y enderezó su camino a Barcelona. (pág. 82)

Toray (nº 2) escinde la estancia de don Quijote en la nueva venta y, lógicamente, el encuentro con don Jerónimo y don Juan. Por lo tanto, la decisión explícita de ir a Barcelona no es motivada por el conocimiento del *Quijote* apócrifo:

Habiendo don Quijote decidido ir a Barcelona, después de varios días de viaje, llegaron el caballero y su escudero a la vista de esa ciudad la víspera de San Juan. (pág. 160)

No obstante, la tendencia general es incluir, al menos, una breve referencia a este episodio, que sirve para justificar el cambio repentino de planes del caballero. Lo vemos en los siguientes ejemplos:

Nuevo Auriga (nº 3) :

Amo y escudero en sus respectivas cabalgaduras salieron del castillo camino de Zaragoza . La casualidad hizo que en una venta donde pernctaron hallaron a un tal Jerónimo, que aseguraba haber leído la segunda parte de don Quijote de la Mancha, en la que el héroe olvidaba a su Dulcinea y en la que se refería su estancia en Zaragoza.

- No es ésta la historia verdadera; por tanto, no pondré los pies en Zaragoza y así sacaré a la plaza la mentira de este historiador - afirmó don Quijote .

- Hará muy bien - repuso don Jerónimo - y otras justas hay en Barcelona, donde podrá el señor don Quijote mostrar su valor.

- Así lo pienso hacer - dijo don Quijote -, vuestra merced me da licencia, pues ya es hora de irme.

Don Quijote y Sancho se retiraron a su aposento, dejando a don Jerónimo, al ventero y a los que allí estaban admirados al ver la mezcla que había hecho el ingenioso hidalgo de su discreción y locura. (pág. 149)

Una de las versiones más reducidas que hemos encontrado es la de Grafalco (nº 7), que sólo se apoya de manera indirecta sobre el texto original:

Era fresca la mañana en que Don Quijote decidió seguir el camino que conducía a Barcelona, sin pasar por Zaragoza, como era su anterior propósito, ya que pudo enterarse de que un falso Don Quijote andaba en un libro escrito por un autor aragonés, en que se relataban falsas aventuras del hidalgo en la ciudad aragonesa. (pág. 217).

La edición de Alfredo Ortells (nº 6), por su parte, se extiende más en este capítulo, aunque reescribe de forma concisa esta escena. Además, condensa la conversación de don Quijote con los dos huéspedes utilizando el estilo indirecto regido (en negrita en el texto):

Llegada la hora de cenar recogióse a su estancia Don Quijote, y trajo el ventero la cena; y mientras la terminaban, oyeron voces en otro aposento que junto a aquél estaba, que no le dividía más que un sutil tabique.

- Por vida de vuesa merced. Don Jerónimo -decía una voz -, que en tanto traen la cena leamos otro capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Apenas oyó su nombre escuchó atento Don Quijote, y oyó que el tal Don Jerónimo referido respondió:

- ¿Para qué quiere vuesa merced, señor Don Juan, que leamos estos disparates, si el que hubiere leído la primera parte de la historia de Don Quijote de la Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer la segunda? Llamó Don Quijote al aposento de los dos caballeros y dióse a conocer, de lo que ambos se alegraron sobremanera, y **le informaron de que un falso Don Quijote andaba en un libro escrito por un autor aragonés, en el que relataba falsas aventuras del hidalgo, y le mostraba, entre otras cosas, ridículo y desenamorado de Dulcinea del Toboso. Hojeó Don Quijote el libro y lo encontró tan falso y enojoso que por desmentir al autor, falto de invención, pobre de letras y rico en simplicidades, que le mostraba en Zaragoza, decidió no ir a dicha ciudad.**

- Hará muy bien vuestra merced -dijo Don Jerónimo - y otras justas hay en Barcelona en donde podrá mostrar su valor.

- Así lo pienso hacer -dijo Don Quijote, y despidiéndose, fuese a dormir, y al otro día madrugaron él y Sancho y se pusieron en busca del camino de Barcelona. (págs. 214-215).

III.2.2.5 TEXTOS POÉTICOS ¹²⁹

1- Versión quijotesca del romance de Lanzarote (I, II)

Unas muchachas, que se alojaban en la misma venta que nuestro caballero, ayudan a don Quijote a desarmarse. Esta escena le trae a la memoria el famoso romance de Lanzarote, y compone su propia versión:

- Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas cuidaban de él,
princesas de su rocino

Aparentemente, no existe una solución mayoritaria: la mitad de las ediciones analizadas - Everest (nº 1), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5) y Alfredo Ortells (nº 6), Servilibro (nº 8) - escinden estos versos; mientras que la otra mitad - Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Grafalco (nº 7), Susaeta (nº 9) y Vicens Vives (nº 10) los incluyen. Ahora bien, debemos destacar la adaptación de Grafalco (nº 7), que escinde los dos últimos versos, que son sustituidos por unos puntos suspensivos.

- Nunca hubo caballero,
de damas también servido,
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino... (pág. 18)

129 Para el romance de Valdovinos y el marqués de Mantua, ver más arriba el punto III.2.2.1- DISCURSOS Y PENSAMIENTOS QUIJOTESCOS.

2- La canción de Antonio (I, XI)

Durante la estancia de don Quijote y Sancho con los cabreros, aparece Antonio, que canta un romance a petición de sus compañeros.

La estancia con los cabreros es uno de los momentos amputados por un buen número de adaptaciones: Everest (nº 1), Toray (nº 2), Edaf (nº 4), Grafalco (nº 7), Susaeta (nº 5), Servilibro (nº 8).

Otras versiones incluyen la reunión con los pastores, pero escinden la canción, aunque dejan constancia de que el mozo cantó el romance: Nuevo Auriga (nº 3), Susaeta (nº 9) y Vicens Vives (nº 10). He aquí el fragmento de Nuevo Auriga:

Uno de los cabreros dijo entonces:

- Para completar esta acogida queremos que cante un compañero nuestro que no tardará mucho en llegar y además sabe leer, escribir y tocar el rabel.

Poco después llegaba el mozo cantor que tenía unos veintidós años y de muy buena presencia.

- Puedes cantar un poco, Antonio, para así honrar a nuestro huésped, al cual hemos explicado tus habilidades.

Sin hacerse de rogar, el mozo se sentó en el tronco de una vieja encina y templando su rabel comenzó a cantar con muy buena gracia.

Dio el cabrero fin a su canto y luego todos se acomodaron para descansar. (págs. 29-30)

3- La canción desesperada de Grisóstomo (I, XIV)

Ambrosio, amigo y albacea de Grisóstomo, se dispone a ejecutar los últimos deseos de éste: quemar todos sus escritos, donde había dejado constancia de su desdichado amor por Marcela. Vivaldo consigue salvar algunos papeles que llevan por título "Canción desesperada". A petición de los presentes en el entierro, el joven lee los versos que compuso el difunto.

Casi todas las adaptaciones analizadas amputan la historia de Marcela y Grisóstomo. Vicens Vives (nº 10) es la única que la incluye, aunque de forma sucinta y con escisiones, entre otras, la canción desesperada de Grisóstomo.

4-Epitafo de Grisóstomo (I, XIV)

Como señalábamos en el punto anterior, Vicens Vives (nº 10) es la única edición que incluye esta historia, pero amputa algunos fragmentos. Uno de ellos es el epitafo en la tumba del joven Grisóstomo.

5- Los versos de Cardenio en el librito de memoria (I, XXIII)

Tras la aventura de los galeotes, Don Quijote y Sancho se adentran por Sierra Morena, donde el caballero encuentra una maleta que contiene, entre otras cosas, unos papeles con algunos poemas de amor.

Ninguna de las ediciones consultadas inserta estos versos. La única que hace una breve mención a ellos es la adaptación de Vicens Vives (nº 10):

- Verdad dices - dijo don Quijote , así que no adivino qué pudo pasar. Pero veamos ese librito.

Lo abrió y lo primero que halló en él fue **un soneto de amor desengañado, escrito con muy buena letra**. Lo leyó en alto para que Sancho también lo oyese, y al terminar comentó:

- A fe que no es mal soneto, o yo sé poco del arte. (pág. 122).

6- Ausencias de Dulcinea (I, XXVI)

Mientras Sancho se encamina a cumplir la misión encomendada por su amo, don Quijote se queda en Sierra Morena haciendo penitencia y grabando por las cortezas de los árboles muchos versos.

Las “ausencias de Dulcinea” son escindidas en casi todas las ediciones.

Alfredo Ortells (nº 6) hace una breve mención:

Y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y en pañales; y luego, sin más, dio dos zapatetas en el aire y dos tumbas cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante y se dio por contento y satisfecho de que podría jurar que su amo quedaba loco. Y bien que quedó Don Quijote haciendo sandeces, comiendo hierbas y **escribiendo versos en honor de su amada Dulcinea**. (pág. 65)

Por su parte, Vicens Vives (nº 10) escinde las primeras estrofas y reescribe los últimos versos, amputando el “del Toboso” final, con lo que pierde parte del tono humorístico del original:

Dice la historia que cuando el de la Triste Figura acabó de dar tumbos desnudo de medio cuerpo abajo, se subió a una alta peña y allí rezó un millón de avemarias y se entretuvo en suspirar, pasear por el prado, buscar yerbas para sustentarse y grabar en la corteza de los árboles versos enamorados como éstos:

Hiriole Amor con su azote,
no con su blanda correa;
y, en tocándole al cogote,
aquí lloró don Quijote
ausencias de Dulcinea. (pág. 134)

7- El cantar de Cardenio (I, XXVII)

El cura, el barbero y Sancho se adentran en Sierra Morena en busca de don Quijote. Cuando el escudero se adelanta, para ahorrar el mal camino a sus acompañantes, los dos personajes escuchan una voz que canta unos versos de amor. No es frecuente que las adaptaciones juveniles incluyan estos versos. Así vemos cómo Susaeta (nº 9) sólo la menciona:

Estando, pues, los dos allí sosegados y a la sombra, llegó a sus oídos una voz que sin acompañarla son de algún otro instrumento, dulce y regaladamente sonaba, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquél no era lugar donde pudiese haber quien tan bien cantase. El canto se acabó con un profundo suspiro (...).(pág. 96)

Vicens Vives (nº 10) es la única adaptación que inserta parte de los versos de Cardenio, en este caso el primer ovillejo:

¿Quién me causa este dolor?
Amor.
¿Y quién aumenta mis duelos?
Los celos.
¿Quién mejorará mi suerte?
La muerte. (pág. 138)

8 - Los versos de Lotario (I, XXXIV)

Anselmo y Camila piden a Lotario que diga algunos versos de los que ha compuesto a su amada Clori. Éste no se hace de rogar y recita dos sonetos.

Ninguna de estas composiciones son tenidas en cuenta en las adaptaciones que manejamos en este trabajo.

9- Los sonetos de don Pedro de Aguilar (I, XL)

El capitán cautivo está relatando la pérdida de la Goleta, cuando menciona a un tal don Pedro de Aguilar, que tenía particular gracia para la poesía. Don Fernando reconoce que ese caballero es su hermano y pide al cautivo que repita los poemas de su hermano. Éste recita dos sonetos que son escindidos en todas las adaptaciones analizadas.

10- La canción de don Luis (I, XLIII)

Desde el aposento donde duermen las mujeres en la venta, se oye una triste canción de amor cantada por don Luis, joven vestido como mozo de mulas que ha seguido a doña Clara, la hija del Oidor.

La canción es amputada en la mayor parte de nuestras ediciones.

No obstante, la de Alfredo Ortells (nº 6) hace una breve mención a los versos del joven:

Sucedió, pues, que faltando poco para el alba, llegó a oídos de Luscinda y Dorotea la voz de alguien que cantaba una **triste canción de amor** tan entonada y agradablemente, que les obligó a que le prestasen oído. Nadie podía imaginar en la venta quién tan bien cantaba, pero tan timbrada era la voz y sentidos los versos que Dorotea decidió despertar a Doña Clara de Viedma, la hija del Oidor, que yacía a su lado para que los oyera. Al fin calló la voz, y principió Clara a vivos sollozos, lo cual encendió el deseo de Dorotea de conocer la causa de tan triste lloro. (pág. 90)

Vicens Vives (nº 10) realiza algunas escisiones intercaladas en este romance. Si cotejamos el original con la adaptación que lleva a cabo esta edición observamos que

los cambios efectuados facilitan la comprensión del poema al lector adolescente. He aquí ambas versiones: la original en la columna de la izquierda, y la de Vicens Vives, en la de la derecha:

**-Marinero soy de amor
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
y así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.**

Marinero soy de amor
que por mares muy profundos
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy una estrella
que desde lejos descubro,
pero nubes me la encubren
cuando más verla procuro.

(Vicens Vives (nº 10), pág. 173)

(*Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, págs. 500-501)

11- Sonetos del Caballero del Bosque (II, XII)

En mitad de la noche, Don Quijote siente un ruido que le pone rápidamente en guardia. Avisa a su escudero y ambos escuchan el soneto que canta el Caballero del Bosque.

En esta ocasión, las ediciones de Nuevo Auriga (nº 3) y Servilibro (nº 8) conservan íntegramente los versos del caballero, pero lo habitual es que las adaptaciones hagan, simplemente, una breve referencia a la canción. He aquí algunos ejemplos:

- Despertó a Sancho con sigilo y ambos observaron cómo el caballero templaba un laúd o vihuela y púsose a cantar una triste canción de amor. Al terminar clamó con voz doliente: -Ah, Casildea de Vandalia, la más hermosa e ingrata mujer del orbe, ¿cómo consientes los ásperos y duros trabajos de este tu cautivo caballero?...” Alfredo Ortells (nº 6) (pág. 126-127)

- Moviéndose con sigilo, ambos observaron cómo el caballero tocaba un laúd y entonaba una triste canción de amor. Cuando acabó de cantar (...).Grafalco (nº 7) (pág. 124)

- Replicar quería Sancho a su amo; pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó, y estando los dos atentos, oyó lo que cantó. Con un ¡ay! arrancado, al parecer, de lo íntimo de su corazón, dio fin a su canto el Caballero del Bosque. Susaeta (nº 9) (pág. 170)

- El Caballero del Bosque sacó un laúd y, tras templarlo, tocó y cantó una canción de amor que acabó con un “¡ay! que parecía arrancado de lo íntimo de su corazón. Vicens Vives (nº 10) (pág. 232)

12- Versos glosados y soneto de don Lorenzo (II, XVIII)

En casa de don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán, don Quijote conversa con don Lorenzo, el hijo poeta del caballero. A instancias de don Quijote, el joven recita algunos poemas que piensa defender en una justa literaria.

Ninguna de las ediciones examinadas hacen referencia a estos versos.

13 - Coplas en la boda de Camacho y Quiteria (II, XX)

Don Quijote y Sancho se dirigen al lugar donde se celebran las bodas de Camacho. Van llegando varios grupos de invitados, entre ellos uno que escenifica la lucha entre el dios Cupido y el Interés, en la que se recitan algunos versos.

Las ediciones de Susaeta (nº 5), Alfredo Ortells (nº 6) y Vicens Vives (nº 10) no incluyen estas coplas, aunque hacen mención a las danzas y al recital de poesía. A modo de ejemplo, entresacamos aquí el fragmento de Alfredo Ortells (nº 6):

(...) otros actos contratados para la ocasión con cómicos y recitadores que era una gloria verlos y oírlos. (pág. 143)

El resto de ediciones amputan cualquier referencia a esta escenificación.

14- Versos de Durandarte (II, XXIII)

Don Quijote relata a Sancho y al “primo humanista” lo que ha visto en la cueva de Montesinos. Entre otras cosas, repite los versos que Durandarte había dirigido a su primo, en los que le pide que le arranque el corazón y se lo lleve a su amada Belerma.

Las opciones que ofrecen las adaptaciones que estudiamos son diversas:

- las ediciones de Everest (nº 1), Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4) y Alfredo Ortells (nº 6) amputan los capítulos relativos a la visita a la cueva de Montesinos.

- las ediciones de Grafalco (nº 7) y Susaeta (nº 9) condensan la estancia de don Quijote en la cueva, y no incluyen estos versos

- por su parte, Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8) respetan las palabras de Durandarte, según aparecen en la versión cervantina.

- y, por último, Vicens Vives (nº 10) lo adapta de forma reducida y reescribiéndolo en prosa:

En esto, el mísero Durandarte, dando una gran voz, dijo: “¡Oh mi primo Montesinos, os lo ruego, llevad mi corazón a doña Belerma!” (pág. 268)

15- Los versos de Merlín (II, XXXV)

Al finalizar la jornada de montería durante la estancia en casa de los duques, empiezan a aparecer unos extraños personajes entre luces y ruidos. Uno de ellos, el sabio Merlín, se dirige a los presentes y les habla sobre el encantamiento de Dulcinea y la forma de liberarla de él. La profecía de Merlín es recitada en un buen número de versos que las adaptaciones suelen reescribir mediante distintos procedimientos.

Las adaptaciones de Everest (nº 1) y Vicens Vives (nº 10) reescriben estos versos realizando un proceso de concisión, procurando que sea más inteligible para el lector a que va dirigido. Vemos a continuación la reescritura de Vicens Vives:

Yo soy Merlín, príncipe de la magia,
que ayuda a los andantes caballeros.
En las tristes cavernas del infierno

oí la voz doliente de la bella
y sin par Dulcinea del Toboso.
Supe su encantamiento y su desgracia,
y su transformación de gentil dama
en rústica aldeana. Sentí pena,
y tras haber revuelto cien mil libros,
vengo a dar el remedio que conviene.
¡Oh tú, luz y farol, sendero y guía
de caballeros, noble don Quijote!,
para desencantar a Dulcinea
es menester que Sancho tu escudero
se dé tres mil azotes y trescientos
en ambas sus valientes posaderas,
al aire descubiertas, de tal modo
que le escuezan, le amarguen y le enfaden. (págs. 313-314)

Sin embargo, lo más usual es reescribirlo en prosa y en estilo conciso. Así lo hacen Toray (nº 2)¹³⁰, Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4), Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7). Como muestra, reproducimos el fragmento de la versión de Alfredo Ortells:

Yo soy el mago Merlín, príncipe de la magia y archivo de todas las ciencias y valedor de los andantes caballeros a quienes siempre tuve gran cariño. Llegó a mí la voz doliente de la sin par Dulcinea del Toboso y supe su encantamiento y transformación en rústica aldeana. Y encerrando mi espíritu en esta espantosa figura, después de consultar cien mil libros, vengo a decirte ¡ah valeroso Don Quijote! que para deshacer el encantamiento es menester que Sancho, tu escudero, se dé tres mil trescientos azotes en sus posaderas descubiertas, de modo que le escuezan, le amarguen y le enfaden. (pág. 169-170)

16- La serenata de Altisidora (II, XLIV)

La misma noche en que se produce la marcha de Sancho a su gobierno, don Quijote escucha, desde su aposento, una canción de amor, cantada por la joven Altisidora.

Las edición de Vicens Vives (nº 10) incluye la serenata con algunas escisiones. Para facilitar su cotejo, reproducimos ambos:

130 En esta versión, se ha reducido el número de azotes: de tres mil trescientos a tres mil.

Yo soy el mago Merlín, príncipe de la magia. Valiente y discreto don Quijote, para que Dulcinea sea desencantada, menester es que Sancho, tu escudero, se dé tres mil azotes en sus vastas y dilatadas posaderas, ambas al aire descubiertas, y de modo que le escuezan, le amarguen y enfaden. (pág. 122)

**-¡Oh, tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro fino de Arabia!
Oye a una triste doncella,
bien crecida y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.
Tú buscas tus aventuras,
y ajenas desdichas hallas;
das las heridas, y niegas
el remedio de sanarlas.**

Dime, valeroso joven,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Jaca;
si sierpes te dieron leche;
si, a dicha, fueron tus amas
la aspereza de las selvas
y el horror de las montañas.

**Muy bien puede Dulcinea,
doncella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a una tigre y fiera brava.**

Por esto será famosa
desde Henares a Jarama,
desde el Tajo a Manzanares,
desde Pisuerga hasta Arlanza.

**Trocáreme yo por ella,
y diera encima una saya
de las más gayadas mías,
que de oro le adornan franjas.**

**¡Oh, quién se viera en tus brazos,
o si no, junto a tu cama,
rascándote la cabeza
y matándote la caspa!**

Mucho pido, y no soy digna
de merced tan señalada:
los pies quisiera traerte,
que a una humilde esto le basta.

¡Oh, qué de cofias te diera,
qué de esarpines de plata,
qué de calzas de damasco,
qué de herreruelos de holanda!
¡Qué de finísimas perlas,
cada cual como una agalla,
que, a no tener compañeras,
Las solas fueran llamadas!

-¡Oh, tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
oye a una triste doncella,
bien crecida y mal lograda,
que en la luz de tus dos ojos
se siente abrasar el alma!
Tú buscas tus aventuras,
y ajenas desdichas hallas;
das las heridas, y niegas
el remedio de sanarlas.
Muy bien puede Dulcinea,
doncella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a una tigre y fiera tan brava.
Me cambiara yo por ella,
y diera encima una saya.

¡Oh, quién se viera en tus brazos,
o si no, junto a tu cama,
rascándote la cabeza
y quitándote la caspa!

Niña soy, doncella tierna;
mi edad de quince no pasa,
no soy renca, ni soy coja,
ni tengo nada de manca;
los cabellos, como lirios,
que por el suelo me arrastran;
y, aunque es mi boca aguileña
y la nariz algo chata,
con mis dientes de topacios
mi belleza al cielo ensalza.
de esta casa soy doncella,
y Altisidora me llaman.

(Vicens Vives (nº 10) , págs. 341-342)

No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abrasa,
Nerón manchego del mundo,
ni le avives con tu saña.
**Niña soy, pulcela tierna,
mi edad de quince no pasa:**
catorce tengo y tres meses,
te juro en Dios y en mi ánima.
**No soy renca, ni soy coja,
ni tengo nada de manca;
los cabellos, como lirios,
que, en pie, por el suelo arrastran.**
**Y, aunque es mi boca aguileña
y la nariz algo chata,
ser mis dientes de topacios
mi belleza al cielo ensalza.**
Mi voz, ya ves, si me escuchas,
que a la que es más dulce iguala,
y soy de disp[os]ición
algo menos que mediana.
Estas y otras gracias mías,
son despojos de tu aljaba;
**desta casa soy doncella,
y Altisidora me llaman.**

(Don Quijote de la Mancha, Barcelona, Crítica, 1998, págs. 987-990)

Lo más frecuente, sin embargo, es que se escinda la canción, o, como mucho, se incluya una pequeña alusión a ella. La edición de Alfredo Ortells (nº 6) escoge esta última solución:

Apagó las velas, mas como no podía dormir por el mucho calor, abrió una ventana que al jardín daba y oyó entonces que dos voces de mujer cuchicheaban y luego, una de ellas que por la otra era llamada Altisidora, templó un arpa que llevaba y cantó bajo el balcón con donarie y gracia y dando a entender en sus versos cómo amaba a Don Quijote desde que éste había llegado y cuán desgraciado consideraba este amor. Acabó el canto de Altisidora y Don Quijote, dando un gran suspiro (...) (pág. 184)

17- Romance de don Quijote a Altisidora (II, XLVI)

En respuesta a los versos de Altisidora, don Quijote compone un romance con la intención de desengañar a la muchacha.

Los procedimientos que siguen las ediciones consultadas guardan relación con el caso anterior. De este modo, Vicens Vives (nº 10) reescribe este romance realizando escisiones diseminadas:

– **Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.**
Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias.
Las doncellas recogidas
que aspiran a ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.
Los andantes caballeros,
y los que en la corte andan,
requiébranse con las libres,
con las honestas se casan.
Hay amores de levante,
que entre huéspedes se tratan,
que llegan presto al poniente,
porque en el partirse acaban.
**El amor recién venido,
que hoy llegó y se va mañana,
las imágenes no deja
bien impresas en el alma.**
Pintura sobre pintura
ni se muestra ni señala;
y do hay primera belleza,
la segunda no hace baza.
**Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo
que es imposible borrarla.**
La firmeza en los amantes
es la parte más preciada,
por quien hace amor milagros,
y asimesmo los levanta.

– Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.
El amor recién venido,
que hoy llegó y se va mañana,
las imágenes no deja
bien impresas en el alma.
Dulcinea del Toboso
llevo pintada en el alma,
y pintada está de modo
que es imposible borrarla.
(Vicens Vives (nº 10), pág. 350)

(*Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, págs. 1001-1002)

La edición de Alfredo Ortells (nº 6) vuelve a recurrir a la condensación de la escena:

Halló Don Quijote la vihuela en su aposento, y acompañándose con ella cantó, para ser oído en el jardín, unos versos con los que hacía entender que nadie alcanzaría su amor sino la sin par Dulcinea del Toboso... (pág. 184)

18- El despecho de Altisidora (II, LVII)

Cansado ya de la cómoda vida que lleva en casa de los duques, don Quijote pide permiso a sus anfitriones para continuar su viaje. Entre las personas que se agolpan en el patio del castillo para despedir a amo y escudero, se encuentra Altisidora, que recita unos versos en los que le recrimina su rechazo.

Como en ocasiones anteriores, la edición de Alfredo Ortells (nº 6) prosifica el segundo canto de Altisidora:

(...) cuando entre otras dueñas y doncellas alzó la voz la desenvuelta Altisidora y en son lastimero dijo:

- Escucha, mal caballero, detén un poco las riendas de tu caballo; mira que no huyes sino de una corderilla a la que has burlado, monstruo horrendo, y te llevas entre tus garras las entrañas desta humilde y tierna enamorada. Te llevas mis suspiros y te llevas unas ligas mías, blancas y negras. Ojalá que Sancho, tu escudero, tenga tan duras las entrañas que no saque de su encanto a Dulcinea, que por doquiera seas tenido por falso, que si te cortas los callos viertan abundante sangre las heridas, y te queden los raigones si te sacasen las muelas. En tanto que desta suerte se quejaba Altisidora... (pág. 208)

Vicens Vives (nº 10) procede con este poema como en los precedentes. Señalamos en negrita los versos que coinciden, y en cursiva los que ha creado el adaptador:

- **Escucha, mal caballero;**
detén un poco las riendas;
no fatigues las ijadas
de tu mal regida bestia.
Mira, falso, que no huyes
de alguna serpiente fiera,
sino de una corderilla
que está muy lejos de oveja.
Tú has burlado, monstruo horrendo,
la más hermosa doncella
que Dñana vio en sus montes,
que Venus miró en sus selvas.

- Escucha, mal caballero;
detén un poco las riendas;
mira, falso, que no huyes
de alguna serpiente fiera,
sino de una corderilla
a quien burlaste en su tierra.
Te llevas tres tocadores,
y unas ligas de unas piernas,
te llevas dos mil suspiros,
de esta apenada doncella
De ese Sancho, tu escudero,
las entrañas sean tan tercas

Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe; allá te avengas.

Tú llevas, ¡llevar impío!,
en las garras de tus cerras
las entrañas de una humilde,
como enamorada, tierna.

**Llévaste tres tocadores,
y unas ligas de unas piernas**
que al mármol paro se igualan
en lisas, blancas y negras.

Llévaste dos mil suspiros,
que, a ser de fuego, pudieran
abrasar a dos mil Troyas,
si dos mil Troyas hubiera.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe; allá te avengas.

**De ese Sancho, tu escudero,
las entrañas sean tan tercas
y tan duras, que no salga
de su encanto Dulcinea.**

De la culpa que tú tienes
lleve la triste la pena;
que justos por pecadores
tal vez pagan en mi tierra.

**Tus más finas aventuras
en desventuras se vuelvan,**
en sueños tus pasatiempos,
en olvidos tus firmezas.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe; allá te avengas.

**Seas tenido por falso
desde Sevilla a Marchena,
desde Granada hasta Loja,
de Londres a Inglaterra.**

Si jugares al reinado,
los cientos o la primera,
los reyes huyan de ti;
ases ni sietes no veas.

**Si te cortares los callos,
sangre las heridas viertan,**
y quédente los raigones
si te sacares las muelas.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe; allá te avengas.

(*Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, págs. 1090-1092)

y tan duras, que no salga
de su encanto Dulcinea.
Tus más finas aventuras
en desventuras se vuelvan,
seas tenido por falso
desde Sevilla a Marchena,
y si te cortas los callos,
sangre tus heridas viertan.
(Vicens Vives (nº 10) , págs. 394-395)

19- Versos de don Quijote tras la cerdosa aventura (II, LXVIII)

De vuelta al hogar, don Quijote y Sancho hacen un alto en el camino para descansar. Caballero y escudero están discutiendo a causa de los azotes que debe propinarse Sancho cuando, de pronto, pasa por encima de ellos una gran piara de cerdos. El resto de la noche la pasará don Quijote recitando poesías.

El episodio dedicado a la “cerdosa aventura” es uno de los que son amputados en casi todas las adaptaciones. En cualquier caso, aunque las ediciones de Everest (nº 1) y Vicens Vives (nº 10) insertan este capítulo, lo hacen escindiendo los versos de don Quijote, y realizando una breve mención a esta escena:

Diciendo esto, se acurrucó en el suelo y volvió a dormir a sueño suelto, mientras don Quijote se ponía a cantar unos versos de amor entre lágrimas y suspiros, con el corazón dolorido por la ausencia de Dulcinea. (Vicens Vives (nº 10), pág. 434)

20- Estancias del mancebo vestido de romano a Altisidora (II, LXIX)

Don Quijote y Sancho son apresados por unos sirvientes del duque que les conducen a un túmulo donde yace Altisidora. La secuencia tiene lugar en una especie de escenario donde un joven vestido de romano recita algunos versos.

En consonancia con la inclusión de la historia de Altisidora, que comentábamos más arriba, las dos ediciones que contienen alguna referencia a este asunto mantienen los procedimientos de reescritura que ya llevaron a cabo en ocasiones anteriores:

Así, la adaptación de Alfredo Ortells (nº 6) condensa la escena y escinde los versos:

Miraba todo esto Don Quijote con los sentidos suspensos cuando apareció junto al lado del al parecer cadáver, un hermoso mancebo vestido a lo romano que, acompañándose de un arpa, cantó con voz suave unas estrofas dedicadas a la bella e infeliz Altisidora, que allí yacía muerta por la crueldad y el desamor de Don Quijote. (pág. 230)

Vicens Vives (nº 10) recoge los dos versos iniciales de la primera estancia del mancebo vestido de romano. El resto son escindidas, aunque se marca su continuación con unos puntos suspensivos. Además, se indica que el poema seguía:

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

En esto comenzó a sonar una agradable música de flautas y junto al túbulo apareció de improviso un mancebo vestido a lo romano que, haciendo sonar un arpa, empezó a cantar con suave voz:

*En tanto que en sí vuelve Altisidora,
muerta por la crueldad de don Quijote...*

Pero, apenas había cantado una docena de versos cuando uno de los dos que iban vestidos de reyes le interrumpió (...) (pág. 436)

III.2.3- MANTENIMIENTO DE LA ATENCIÓN:

El análisis de las tablas de contenidos de las ediciones que manejamos aporta datos reveladores sobre los criterios que éstas han seguido a la hora de confeccionar su selección de capítulos. Pueden observarse algunas constantes relativas a la escisión de episodios concretos: los que contienen historias intercaladas y otros capítulos que pueden entorpecer el argumento general o que no se consideran tan interesantes para el lector juvenil. Algunos de ellos ya han sido tratados en otros puntos de este trabajo; así por ejemplo, la escisión o la reducción aventura de los batanes, la del encuentro con el canónigo de Toledo, la visita a la cueva de Montesinos fueron analizados en los apartados III.2.1.3 (Escenas escatológicas), III.2.2.2 (Otras referencias eruditas) y III.2.2.5 (Textos poéticos) respectivamente.

Centraremos nuestra atención en otros episodios que, de forma mayoritaria, han sido escindidos o reescritos.

III.3.1- CAPÍTULOS OMITIDOS

1- La aventura de la cortes de la muerte (II, XI)

Don Quijote y Sancho van de camino a Zaragoza, conversando tranquilamente, cuando se cruza en su camino una carreta con personajes muy extraños. Ante el aparente miedo que provoca esta visión en Don Quijote y Sancho, estas figuras confiesan pertenecer a una compañía de teatro que acababa de representar “Las Cortes de la Muerte” en un pueblo cercano.

El caballero se tranquiliza y se dispone a continuar su marcha, pero un personaje vestido de bufón golpea el suelo con un palo, haciendo que Rocinante salga corriendo tirando a Don Quijote al suelo. Sancho corre en ayuda de su señor, pero este extraño personaje se monta encima del rucio golpeándolo y haciéndole salir corriendo. Don Quijote se levanta con la intención de pelearse con los actores pero estos aparecen armados con piedras, y amo y escudero deciden retirarse.

La mayoritaria escisión de este capítulo que realizan nuestras adaptaciones parece obedecer a la poca relevancia de este asunto en el desarrollo del argumento general.

Las tres versiones que conservan la aventura de “las cortes de la muerte” lo hacen de manera concisa: Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7), Vicens Vives (nº 10). Así, por ejemplo, la reducción de Alfredo Ortells se basa en la concisión y en escisiones diseminadas tanto en las intervenciones de los personajes, como en el relato del narrador: se omite la presentación de cada miembro de la compañía de Angulo el Malo y el personaje que representa, la réplica de don Quijote, el nuevo robo del rucio, y la conversación entre amo y escudero sobre la conveniencia de tomar venganza por el agravio cometido.

2- La identidad del Caballero del Bosque (II, XV)

En la segunda parte, el papel del bachiller Sansón Carrasco es fundamental. Tras un intento fallido de vencer a Don Quijote con la intención de devolverle a su hogar, vuelve a la carga al final de la obra, con resultados satisfactorios para su noble fin, y para resarcirse de su primera derrota. El lector de la versión original es informado en el capítulo XV de la identidad del Caballero del Bosque o de los Espejos y del Caballero de la Blanca Luna.

En algunas adaptaciones, el capítulo es amputado. Por ejemplo, en las versiones de Everest (nº 1), Susaeta (nº 5), Susaeta (nº 9) y Servilibro (nº 8) el lector se queda con la duda de saber si verdaderamente era Sansón Carrasco quien se escondía bajo el disfraz de Caballero del Bosque, hasta casi el final de la segunda parte, cuando don Antonio le interroga.

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

Otras ediciones como Nuevo Auriga (nº 3), Grafalco (nº 7), Vicens Vives (nº 10) y Toray (nº 2) reescriben de forma concisa, el capítulo en el que se aclara la identidad del caballero:

Ayudóle a levantar don Quijote, y Sansón Carrasco, fracasó su intento de hacer regresar a su vecino la aldea, se apartó, mohíno y cabizbajo, en compañía de su escudero.

Tomé Cecial, que así se llamaba el escudero del falso Caballero de los Espejos, dijo al bachiller:

- Por cierto, señor Sansón Carrasco, que hemos encontrado lo que merecíamos: con facilidad se piensa y acomete una empresa, pero las más de las veces se sale de ella con dificultad. Don Quijote está loco y nosotros cuerdos, pero él se va sano y riendo, y vuestra merced se queda triste y molido. (Toray (nº 2), pág. 108)

3- En casa del Caballero del Verde Gabán (II, XVIII)

La presencia de don Diego, el caballero del Verde Gabán, así como la estancia de don Quijote y Sancho en su casa, es amputada o condensada en las ediciones juveniles.

Grafalco (nº 7) resume así la estancia de Don Quijote en casa de este caballero:

Pasó Don Quijote unos días de descanso en la gran casa de don Diego de Miranda. Pero llegó, en fin, el día de la partida, tan alegre para Don Quijote como triste para Sancho, que se hallaba muy bien con la abundancia que había en aquella casa.” (pág. 137)

Por su parte, Vicens Vives (nº 10) condensa la visita en pocas líneas, reescribiendo los diálogos en estilo indirecto regido:

(...) La señora lo recibió con mucha cortesía, y don Quijote se presentó con muy discretas palabras. Luego pasaron a una sala, donde Sancho desarmó a su señor para que pudiera asearse. Don Quijote se lavó la cabeza y el rostro con cinco o seis calderos de agua, y todavía el agua del último quedó del color del suero de los malditos requesones. Luego se ciñó su espada, se cubrió con una capa corta de buen paño pardo, y con gentil donaire y gallardía pasó a otra sala, donde le esperaba el estudiante para entretenerle mientras se ponía la mesa. Hablaron de poesía y de las ciencias que se enseñan en las escuelas, y don Quijote defendió que la caballería andante era una ciencia que encerraba en sí a todas las demás, porque el buen caballero tenía que saber de todo. Y de sus palabras concluyó el hijo de don Diego lo mismo que su padre: que don Quijote era un loco entreverado, lleno de lúcidos intervalos, al que no podían remediar todos los médicos del mundo. La comida fue limpia, abundante y sabrosa, y el maravilloso silencio de la casa, semejante al de un monasterio de cartujos, contentó mucho a don Quijote.

Levantados los manteles, después de dar gracias a Dios y lavarse las manos, el estudiante poeta leyó unos versos suyos que don Quijote alabó como del mejor poeta del orbe.

Cuatro días estuvo don Quijote en casa del caballero del Verde Gabán (...) (págs. 251-252).

También puede suceder que la compañía de dicho caballero se reduzca al episodio de los leones, con el objeto de intentar disuadir a don Quijote de su peligrosa intención. En este caso, don Diego aparece unos momentos antes de que nuestro héroe acometa su aventura y se marcha poco después de concluida ésta.

En este sentido, llama la atención la súbita aparición de este personaje en la adaptación de Susaeta (nº 5):

Don Quijote daba voces a Sancho para que le trajese el yelmo; pero éste se hallaba comprando unos requesones de unos pastores (...) **Un hidalgo que esto oyó, llamado el del Verde Gabán**, y que montado sobre una yegua llevaba el mismo camino, tendió la vista por todas partes, y no vio otra cosa que un carro que hacia ellos venía, con dos o tres banderas pequeñas, que le dieron a entender que el tal carro debía traer monedas de su Majestad, y así se lo dijo a don Quijote (pág. 59)

4- El retablo de Maese Pedro (II, XXV, XXVI)

En la venta donde se hospedan don Quijote y Sancho entra un hombre que se hace llamar maese Pedro, un titiritero que representa en su pequeño escenario diversas historias y que, además, tiene un mono que adivina todo lo pasado y presente.

Maese Pedro representa en su retablo la historia de la liberación de Melisendra por parte de Don Gaiferos, su esposo. Durante la actuación del titiritero, don Quijote interrumpe varias veces para explicar lo que en la obra estaba sucediendo como si de pura realidad se tratara. De pronto, en un arrebato de locura, desenvaina la espada y destruye todos los muñecos del retablo, ya que eran unos moros que perseguían a los protagonistas de la obra y don Quijote, como buen caballero andante, quería ayudarlos a escapar. Tras caer en la cuenta del error que ha cometido, don Quijote paga a maese Pedro los destrozos.

La presencia del titiritero en la venta despierta la atención de los presentes: en primer lugar, a causa del extraño caso del mono adivino, y después, por la representación del retablo de Melisendra.

Las adaptaciones que tienen en cuenta la estancia de maese Pedro en la venta no siempre mantienen ambos asuntos. Edaf (nº 4), por ejemplo, amputa el capítulo en el que se relata la historia de Melisendra y don Gaíferos, por lo que el interés se centra en las habilidades del mono adivino.

En el caso de la puesta en escena del cautiverio de Melisendra, la amplitud del relato del ayudante de maese Pedro - que, además lo recita en verso - obliga a que las adaptaciones reescriban el capítulo de forma reducida, bien mediante escisión, bien a través de condensación, o con ambos procedimientos.

La edición de Alfredo Ortells (nº 6), por ejemplo, relata la historia del retablo en prosa y combinando el estilo indirecto con el directo:

Y acomodados los espectadores comenzó a relatar cómo el caballero Don Gaíferos era reprendido por el rey Carlomagno por no apresurarse a ir a rescatar a su esposa Doña Melisendra, cautiva de moros en España en la ciudad de Sansueña. Y después de rechazar la ayuda del héroe Don Roldán, su primo, se podía él solo en camino para rescatarla. Veíanse luego otros títeres, unos vestidos de moros, que era uno el rey Marsilio de Sansueña, ya Doña Melisendra en el lugar de su cautiverio. Y hasta allí llegaba el caballero Don Gaíferos y la dama, que le vio desde una ventana de su torre, pero luego dejóse descolgar del balcón hasta las ancas del caballo de Don Gaíferos para huir, pero eran entonces descubiertos de los moros. Y relataba el muchacho:

- Miren ¡cuánta y cuán lucida caballería sale de la ciudad en persecución de los dos católicos amantes al son de trompetas, atabales, dulzainas y atambores. Téme que los han de alcanzar y los han de volver atados a la cola de su mismo caballo, que sería un horrendo espectáculo. (págs. 152-153)

5- Explicación de quién era Maese Pedro (II, XXVII)

Tras la representación de la historia de Melisendra y don Gaíferos, y el conocido destrozo provocado por nuestro caballero, el narrador de la historia da cuenta de quién era Maese Pedro en realidad: se trata de Ginés de Pasamonte, uno de los galeotes a los que don Quijote había liberado en una aventura anterior. Ginés se había hecho titiritero y se ganaba la vida yendo por los pueblos, pero, antes de entrar en cada pueblo, se enteraba de cosas recientes que habían pasado y así fingía que el mono era adivino. Antes de

entrar en la venta había reconocido a Don Quijote y de este modo se pudo ganar la confianza de los que se encontraban en ella.

Evidentemente, las adaptaciones que escinden los capítulos anteriores, también amputan éste, pues no tiene sentido explicar la identidad de un personaje que no ha aparecido. Sin embargo, parecería lógico que las ediciones que han tratado este asunto incluyan una aclaración de quién era maese Pedro en realidad.

En la edición de Toray el episodio del retablo (XX en esta edición) acaba con la compensación económica por los daños ocasionados, por lo que se nos escamotea la verdadera personalidad del titiritero, a pesar de que el lector ya conoce a Ginés de Pasamonte, pues fue liberado por Don Quijote en el capítulo XII de esta edición..

El resto de ediciones que contienen la estancia de maese Pedro en la venta incluyen una breve justificación de la identidad de este personaje.

Alfredo Ortells (nº 6), por ejemplo, hace una condensación en pocas líneas:

(...) al que en realidad conocía muy bien, pues no era otro que Ginés de Pasamonte, el mismo que fue liberado por don Quijote en Sierra Morena y luego robara el rucio de Sancho y que ahora disfrazado para no ser descubierto de la justicia, hacía el oficio de titerero y adivino. (pág. 154)

No podemos pasar por alto la versión de Vicens Vives (nº 10) que, además de condensar el capítulo, mantiene la referencia a Cide Hamete:

Al llegar a esta parte de la historia, Cide Hamete, aun siendo moro, jura “como católico cristiano” que dice la verdad en todo lo que escribe sobre quién era maese Pedro y quién su mono adivino. Bien recordará el lector a aquel Ginés de Pasamonte que iba preso con otros galeotes a los que don Quijote dio libertad en Sierra Morena, beneficio que tan poco le agradecieron y tan mal le pagaron. Aquel Ginés de Pasamonte o “Ginesillo de Parapilla”, como lo había llamado don Quijote, fue el que hurtó a Sancho Panza el rucio, sacándosele de entre las piernas mientras dormía. Y luego, huyendo de la justicia, que lo buscaba para castigarle sus infinitas bellaquerías y delitos, había decidido pasar al reino de Aragón, taparse el ojo izquierdo y adoptar el oficio de titiritero. Había comprado el mono a unos cristianos que venían libres de su cautiverio en Berbería, y le enseñó a subirse a su hombro y a hacer como que le murmuraba al oído. Y como antes de entrar a un pueblo, el tal Ginés se informaba en el lugar más cercano de las cosas que habían sucedido en él, siempre acertaba en sus respuestas, con lo que el mono había cobrado fama de infalible. Así fue que, nada más entrar en la venta, maese Pedro reconoció a don Quijote ya su escudero, con lo que admiró a todos los allí presentes. (pág. 282)

6- El barco encantado (II, XXIX)

De camino a Zaragoza, don Quijote y Sancho llegan a la orilla del río Ebro donde el caballero ve un barco sin remos ni velas amarrado a la orilla. Don Quijote ve una nueva aventura y, a pesar de que Sancho le avisa que el barco es de unos pescadores, decide emprender una supuesta hazaña.

Una corriente les lleva hacia una aceña que había en la mitad del río. Los molineros, que ven el peligro que corren nuestros protagonistas, les intentan devolver a la orilla, pero amo y escudero caen al agua y tienen que ser rescatados.

Una vez más, pagan los daños causados y continúan su camino a Zaragoza.

Aunque esta aventura no aporta nada nuevo al argumento general, se puede encontrar en la mayoría de las ediciones que manejamos - únicamente la amputan Everest (nº 1), Toray (nº 2) y Nuevo Auriga (nº 3) -, aunque con diversas escisiones diseminadas a lo largo del diálogo entre caballero y escudero.

7- El enamoramiento de Altisidora (II, XLVI, LXIX, LXX)

Coincidiendo con la separación de don Quijote y Sancho, a causa de la partida del escudero a su gobierno, los episodios relatan, alternativamente, los hechos que protagonizan uno y otro.

Así, los capítulos XLIV y XLVI se ocupan del enamoramiento de Altisidora y la preocupación de don Quijote por mantenerse fiel a Dulcinea, mientras que los episodios XLV, XLVII, XLIX y LI narran las vicisitudes del gobierno de Sancho.

La simultaneidad de estos hechos puede ser la razón que ha llevado a la mayoría de las ediciones a amputar el bloque dedicado a la estancia de don Quijote en la casa de los duques durante el gobierno de Sancho.

Vicens Vives (nº 10) es la única edición que respeta el orden de los episodios, sin embargo, esta alternancia de capítulos puede suponer un obstáculo en la lectura de un adolescente; de ahí que una solución sea agrupar los capítulos que tratan del mismo asunto.

Así, en la adaptación realizada por Alfredo Ortells (nº 6)¹³¹ primero se desarrolla el fingido amor de Altisidora hacia don Quijote en el capítulo titulado “Sancho, gobernador de la ínsula” : la misma noche en que Sancho se dirige a su ínsula, don Quijote escucha, desde su aposento, una conversación entre dos muchachas, Esmeralda y Altisidora: esta última confiesa a su amiga que está enamorada del caballero. Acto seguido, la joven canta una canción de amor para que don Quijote la escuche. La mañana siguiente, la joven finge un desmayo, y , esa misma noche, el caballero responde también con música a los requerimientos de la doncella. La broma continúa, pues, desde el piso superior, descuelgan algunos gatos que saltan a la cara de nuestro héroe causándole heridas.

Tras este bloque dedicado a don Quijote y sus problemas amorosos, el adaptador de este hipertexto se centra en el principio del gobierno de Sancho: su llegada a la ínsula, los pleitos del sastre y el de la mujer violada, el banquete de Sancho y la carta del duque.

La edición vuelve a dejar a Sancho en su ínsula y relata la historia de Doña Rodríguez, que tiene lugar en la casa de los Duques.

De vuelta a la ínsula, se termina de contar el resto de sucesos acaecidos durante el gobierno de Sancho, haciendo un breve inciso en que el narrador retoma y concluye la historia de la hija de doña Rodríguez.

8-Las figuras del retablo (II, LVIII)

Inmediatamente después del discurso sobre la libertad, don Quijote y Sancho encuentran, en un prado, un grupo de hombres junto a unos bultos cubiertos de sábanas que resultan ser unas imágenes de un retablo: San Jorge, San Martín, Santiago y San Pablo. Don Quijote realiza un comentario sobre los hechos de estos santos, destacando especialmente el ejercicio de las armas y su lucha “a lo divino”.

131 El reparto del contenido se puede observar cómodamente en la tabla que adjuntábamos en el punto III.1.1: “ Las ediciones seleccionadas y su estudio” de este trabajo.

Nos encontramos, de nuevo, ante una aventura de poca relevancia en el grueso argumental de esta obra. No es de extrañar, por tanto, que sea amputada en las adaptaciones juveniles.

Sólo en una de ellas se encuentra un pequeño fragmento tocante a las figuras del retablo. La versión de Vicens Vives (nº 10) condensa este encuentro:

En esto, se cruzaron los dos andantes con una docena de labradores que llevaban unas imágenes de santos para un retablo. Iban tapadas con sábanas, pero don Quijote pidió verlas, y quedó muy contento al contemplar a San Jorge luchando contra la serpiente y a Santiago Matamoros batallando con las escuadras de Cristo. - Hermanos - les dijo a los labradores -, estos santos y caballeros profesaron el ejercicio de las armas como yo, con la diferencia de que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy pecador y peleo a lo humano. Y, tras despedirse de los campesinos, don Quijote le confesó a Sancho que estaba muy contento, pues el haberse encontrado con aquellas imágenes era un felicísimo agüero para el viaje que les esperaba. (págs. 398-399)

9- La estancia con Roque Guinart (II, LX)

Tras pasar unos días con Roque Guinart, éste les acompaña hasta la playa de Barcelona. Allí es recibido por Don Antonio Moreno, que había sido previamente avisado por el bandolero de la llegada de Don Quijote y Sancho.

En la adaptación de Toray (nº 2) se escinde la estancia de los protagonistas con Roque, por lo que debemos suponer, como hace Don Quijote, que les han conocido por su fama, y no por la carta que envió a don Antonio Moreno.

Las versiones de Everest (nº 1) y Alfredo Ortells (nº 6) incluyen el encuentro de don Quijote y Sancho con el bandolero reescribiéndolo de una forma concisa y realizando varias escisiones; así, la estancia con Roque se reduce al robo y restitución de lo robado y a la información sobre la carta que Roque escribe a un amigo de Barcelona.

La edición de Alfredo Ortells (nº 6) presenta una peculiaridad: alarga la estancia con Roque Guinart a seis días, en lugar de tres, como se concreta en la versión cervantina ¹³².

132 *Edic. cit.* pág. 217: "Seis días tuvo Roque Guinart a don Quijote consigo y una noche que era la víspera de San Juan (...)".

Nuevo Auriga (nº 3) lo reescribe mediante condensación de los capítulos. No consideramos muy correcto el resumen que se realiza: obsérvese el fragmento escrito en negrita:

Al apuntar el alba, alzaron los ojos y vieron los racimos de aquellos árboles, que eran cuerpos de bandoleros. Pero en esto, de improviso les rodearon más de cuarenta bandoleros vivos, **que les intimaron en lengua catalana que estuviesen quietos hasta que llegase su capitán, que no era otro que Roque Guinart, el cual, llegado poco después, una vez hubo conocido de que se trataba de don Quijote de la Mancha, les atendió en lo que pudo y no permitió les robasen nada.** Además les indicó el camino para llegar a Barcelona no si que antes enviara cartas a sus amigos de la ciudad para darles cuenta de la llegada del caballero andante.

Una vez en la ciudad, don Quijote y Sancho fueron recibidos con gran algazara(...). (pág. 150)

Servilibro (nº 8) y Susaeta (nº 5) , Susaeta (nº 9) también lo presentan condensado.

El ejemplo es de Susaeta (nº 5) :

Un buen día, de madrugada, don Quijote y Sancho se vieron de improviso rodeados de más de cuarenta bandoleros vivos, que en lengua catalana les dijeron que se detuviesen hasta que llegase su capitán. Era éste un joven de unos treinta y cuatro años, llamado Roque Guinart.

Tres días con sus noches estuvo don Quijote con Roque, y si estuviese trescientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida. Aquí amanecían, allá comían; unas veces huían sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién. Dormían en pie, interrumpiendo el sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías y escuchar centinelas. Roque se mantenía apartado de los suyos, porque no se fiaba de ninguno, temiendo que sus mismos hombres le habían de matar o entregar a la justicia.

En fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho con seis bandoleros a Barcelona. (pág. 124)

10- La cabeza encantada (II, LXII)

Durante la estancia de Don Quijote y Sancho en Barcelona, don Antonio les muestra la maravillas de la cabeza encantada, que es interrogada por varios personajes, entre ellos nuestro héroe que le pregunta acerca de los azotes que Sancho debe propinarse para desencantar a Dulcinea. Como ya sabemos, la necesidad de que Sancho se diera tres mil trescientos azotes fue dictada por la profecía de Merlín, durante la cacería organizada por los duques.

Este episodio es elidido en la versión de la editorial Susaeta (nº 5), que no menciona el hecho hasta que Don Quijote pregunta a la cabeza encantada. Así pues, la primera noticia que tiene el lector de esta edición acerca de los azotes de Sancho se encuentra casi al final de la obra, y difícilmente se puede relacionar con el desencantamiento de la amada de Don Quijote.

Nuevo Auriga (nº 3) presenta la cabeza encantada pero escinde las preguntas de los personajes:

Para mejor burlarse del hidalgo, don Antonio Moreno le enseñó una cabeza de bronce, puesta sobre la mesa, y le dijo que había sido fabricada por uno de los mejores encantadores del mundo.

- Esta cabeza -dijo- tiene la propiedad de responder a todas las cosas que al oído le preguntan.

Don Antonio invitó a unos amigos a su casa y quiso hacer la prueba de la cabeza encantada en presencia de don Quijote y Sancho.

- Dime, cabeza, ¿cuántos estamos aquí? - preguntó don Antonio.

- Estáis tú y tu mujer, con dos amigos tuyos y dos amigos de ella y un caballero llamado don Quijote y su escudero Sancho Panza.

Hicieron los presentes otras preguntas y a todas contestó la cabeza de bronce ante el asombro general.

Excepto don Quijote y Sancho todos estaban en el secreto, que era muy simple: se reducía a que por el pie, mesa y garganta de la figura un cañón de hojalata que nadie podía ver. En el aposento de abajo se colocaba el que había de responder con la boca pegada al cañón.

Una mañana salió don Quijote a pasear por la playa (...) (pág. 152)

III.2.3.2- LAS HISTORIAS INTERCALADAS

Uno de los aspectos que más interés ha suscitado entre los especialistas del *Quijote* ha sido la inclusión de historias secundarias que aparecen salpicadas por toda la obra. De sobra es sabido que algunas de ellas mantienen una relación más estrecha con la historia principal, mientras que otras, sin embargo, parecen no guardar tantos vínculos¹³³.

III.2.3.2.1- La primera parte

Además de las aventuras caballerescas de Don Quijote, que constituyen la trama principal de la novela, encontramos, sobre todo en la primera parte, diversas historias intercaladas, agrupadas en su mayoría entre los capítulos XXIV y XLVII.

En la primera parte, entre los múltiples relatos episódicos son de destacar los siguientes:

- la historia de Marcela y Grisóstomo
- las historias de Cardenio, Luscinda, Dorotea y Fernando;
- la novela *El curioso impertinente*;
- la historia del cautivo y Zoraida
- la historia del Oidor
- doña Clara y don Luis
- la historia de Leandra

133 Este asunto ha sido tratado con profundidad, entre otros, en estos estudios: Francisco AYALA, *Experiencia e invención*, Madrid, Taurus, 1960, págs. 46-53; Joaquín CASALDUERO, *Sentido y forma del "Quijote"*, Madrid, Ínsula, 1975, pág. 207; Salvador DE MADARIAGA *Guía del lector del "Quijote"*, Madrid, Espasa-Calpe, Selecciones Austral, 1978; Américo CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1980, págs. 126-132; Leo SPITZER, *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, págs. 302-303; Edward O. RILEY, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1981, págs. 194-ss; Martín de RIQUER, *Aproximación al Quijote*, Barcelona, Teide, 1986, págs. 104-193; Hans-Jörg NEUSCHÄFER, "El curioso impertinente y el sentido del Quijote", en *Anthropos*, 1989, págs. 104-107; Emilio OROZCO DÍAZ, *Cervantes y la novela del Barroco*, Universidad de Granada, 1992, págs. 241-262.

1- La historia de Marcela y Grisóstomo (I, XII, XIII, XIV)

Durante la permanencia de Don Quijote y Sancho con los cabreros, en el capítulo XI, se desarrolla el final de la historia de los amores pastoriles de Grisóstomo y Marcela, en la que amo y criado actúan como espectadores. Se trata de un episodio pastoril que termina trágicamente: Grisóstomo, un estudiante de Salamanca, muda su estado de estudiante por el de pastor a causa de su amor por Marcela, una pastora de la comarca, famosa por su belleza y por su desdén al amor, lo que causa, finalmente el trágico fin de Grisóstomo que muere "por desesperación". Los pastores amigos de Grisóstomo no tardan en culpar a Marcela, quien se defenderá, con gran sensatez, de tales injurias. En este punto Don Quijote pasa de ser mero espectador a tomar parte activa en la historia, defendiendo, como corresponde a su condición caballeresca, a la infamada dama.

Tan solo Vicens Vives (nº 10) incluye esta historia, pero la reescribe mediante los procedimientos habituales de reducción: escinde algunos diálogos de los personajes y presenta de manera concisa las intervenciones más largas. A modo de ejemplo, reproducimos dos fragmentos de esta adaptación.

En primer lugar, veamos la reducción realizada en la presentación de los dos protagonistas que hace el cabrero:

- El muerto era un hidalgo rico, que estudió en Salamanca y vino de allí muy sabio y muy leído. Sabía la ciencia de las estrellas, porque nos anunciaba el cris del sol y de la luna.

- Amigo, se dice eclipse, no cris - corrigió don Quijote. (...)

- Yo no sé cómo se llama - replicó Pedro -. El caso es que poco después de volver Grisóstomo de Salamanca, murió su padre y él heredó muchas fincas y casas, y gran cantidad de ganado y de dineros. Pero un día se vistió de pastor, con su cayado y zamarra de piel, para seguir a la pastora Marcela, de la que se había enamorado. Escuchad, que ahora voy a deciros quién es ella. Había en nuestra aldea un labrador aún más rico que el padre de Grisóstomo, y tenía una hija tan bella que, cuando alcanzó los quince años, la fama de su hermosura y de su riqueza se extendió a muchas leguas a la redonda, y no había mozo que no se enamorase de ella nada más verla. Murieron los padres dela bella Marcela y ella quedó al cargo de un tío, el cual le encarecía las cualidades de cada pretendiente, pero ella respondía que no deseaba casarse todavía, y que no se sentía preparada para llevar la carga del matrimonio. Y he aquí que un día la melindrosa Marcela se fue de casa hecha pastora y decidió vivir libre en el campo, donde guarda sus rebaños. Y en cuanto esto se supo, muchos ricos mancebos tomaron también el traje de pastor y se fueron tras ella atraídos por su encanto y hermosura. Todos la requiebran y solicitan su amor, como hizo el difunto Grisóstomo, pero Marcela a todos desdeña y a ninguno da esperanza. No lejos de aquí

hay unas altas hayas, y en la corteza todas tienen grabado y escrito el nombre de Marcela. Aquí suspira un pastor, allí se queja otro; más allá se oyen canciones de amor, y más acá desesperadas poesías, y hay enamorados que pasan las noches llorando al pie de un peñasco. Por todo esto, supongo que el desdén de Marcela es la causa de la muerte de Grisóstomo. (págs. 76-77)

En segundo lugar, consideramos ilustrativa la reducción de las razones de Marcela en la que, en pocas líneas, pero sin suprimir ninguna parte significativa, la joven se defiende de las acusaciones que se han vertido sobre ella:

Vengo - respondió la pastora Marcela - para que sepáis que yo no soy culpable de la muerte de Grisóstomo. Atended todos. El cielo me hizo hermosa, y todo lo hermoso merece ser amado, pero no sé por qué he de verme yo obligada a amar a quien me ama. Yo nací libre, y para vivir libre escogí la soledad de los campos, donde he luchado por conservar mi honestidad, que es el adorno más hermoso del alma. A los que he enamorado con la vista, los he desengañado con las palabras. Jamás di esperanzas a nadie, así que a Grisóstomo lo mató su insistencia, no mi crueldad. Yo no estaba obligada a corresponderle, y en ese mismo lugar donde ahora caváis su sepultura le dije que quería vivir en perpetua soledad. Si él insistió en navegar contra el viento, ¿qué culpa tengo yo de su naufragio? Que nadie me llame cruel ni homicida, porque yo nada prometo, nunca engaño y hasta ahora a nadie di palabra de amor. Yo soy libre y no quiero sujetarme a nadie.

Y sin querer oír respuesta alguna, volvió la espalda y se entró por lo más cerrado del monte (...) (pág. 80)

2- Cardenio, Luscinda, Dorotea y don Fernando. Dorotea: su historia y su papel como princesa Micomicona. (I, XXIII, XXIV, XXVII, XXVIII, XIX, XXX, XXXVI, XXXVII)

Cardenio es un joven que ha enloquecido porque cree que su amada Luscinda se ha casado con su amigo don Fernando que, a su vez, ha abandonado a Dorotea, a quien había dado palabra de matrimonio. Unas páginas más adelante, aparece la propia Dorotea, que cuenta su versión de la historia.

Mientras se resuelven los problemas amorosos de ambos jóvenes, será la joven Dorotea la que -siguiendo el plan trazado por el cura y el barbero- se finja princesa Micomicona para devolver al caballero a su casa: hace prometer a Don Quijote que no acometerá ninguna aventura hasta que la libere de un gigante que amenaza su reino. Así, este personaje femenino desempeñará una doble función en la trama de la novela: en el

episodio de que es protagonista y en la historia central de Don Quijote, gracias a que el cura y el barbero recurren a una ficción de las que suele imaginar Don Quijote para sacarle de la lamentable situación de penitencia en la que se encuentra.

El hecho de que Dorotea participe tan activamente en el desarrollo de la historia principal parece ser motivo suficiente para que sea incluida en cualquier edición, por resumida que ésta sea. Sin embargo, no siempre aparece el personaje de Dorotea, tal y como fue diseñado por Cervantes. Las soluciones al problema no dejan de sorprendernos:

- Las versiones de Everest (nº 1) y de Edaf (nº 4) coinciden en hacer que Cardenio y Dorotea sean dos viajeros perdidos en la sierra:

(...) Estando, pues los dos allí, sosegados y a la sombra, vieron venir hacia ellos **dos viajeros perdidos en la sierra**, un cierto sujeto llamado Cardenio y una hermosa labradora llamada Dorotea. Tras saludarles cortésmente, entablaron plática entre ellos y el barbero les contó con brevedad la causa que allí les había traído, con la extrañeza de la locura de don Quijote, y cómo aguardaban a su escudero que había ido a buscarle. (...) Contó luego a Cardenio y Dorotea lo que tenían pensado para remedio de don Quijote, a lo menos para llevarle a su casa. A lo cual dijo Dorotea que ella haría la doncella menesterosa mejor que el barbero, y más, que tenía allí vestidos con que hacerlo al natural (...) (Everest (nº 1), págs. 114-115).

(...) El cura le respondió que no tuviese pena; que ellos lo sacarían de allí, mal que le pesase. Contó luego a Cardenio y Dorotea, **viajeros perdidos en aquellas sierras, a quienes había encontrado mientras esperaban a Sancho**, lo que tenían pensado para remedio de don Quijote, a lo cual dijo Dorotea que ella haría la doncella menesterosa mejor que el barbero, y más que tenía ella vestidos con que hacerlo al natural, y que la dejasen hacer, porque había leído muchos libros de caballerías y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuando pedían sus dones a los andantes caballeros. (Edaf (nº 4), págs. 46-47)

El resto de la historia de Micomicona se desarrolla aproximadamente como en el original, no así la historia de amor de Cardenio y Dorotea con sus respectivas parejas, Luscinda y don Fernando, que en ningún momento son citados en estas versiones.

- Otras adaptaciones sí mencionan estas historias amorosas pero sirviéndose de algunos de los procedimientos de reducción que ya hemos analizado. Así, por ejemplo, Vicens Vives (nº 10) realiza escisiones diseminadas y abrevia las intervenciones mediante concisiones. En cuanto a la versión de Nuevo Auriga (nº 3) el narrador relata,

en estilo indirecto regido, parte de la historia de Cardenio. Posteriormente la voz narrativa pasa al propio personaje que informa sobre la relación entre don Fernando y Dorotea (aunque no la desarrolla):

A preguntas de ellos explicó su historia. Dijo que se llamaba Cardenio y que pertenecía a una noble y rica familia de Andalucía. De niño se enamoró de la hermosa Luscinda con el consentimiento de los padres. Pero un amigo de los dos, Fernando, prometido de otra bella doncella, llamada Dorotea, vio a Luscinda y se enamoró de ella, sin que ellos se diesen cuenta de este sentimiento.

- Este Fernando procuraba siempre leer los papeles que yo enviaba a Luscinda, pues los dos éramos muy amigos y nos hacíamos confidencias. Sucedió que un día que Luscinda me pidió para leer un libro de caballería que era el que se llama Amadís de Gaula... (pág. 54)

Esta adaptación, además, modifica el encuentro del cura y el barbero con Cardenio y Dorotea que, en esta adaptación, son “dos viajeros” que han aclarado algunas cuestiones privadas. En cuanto a la narración de Dorotea, no sólo es amputada en su totalidad, sino que se dan por concluidas las historias amorosas sin la aparición de Don Fernando y Luscinda:

Habían pasado ya bastantes horas de la escena anterior y el cura y el barbero siguiendo a Sancho se encontraron ya en lo más intrincado de la sierra. Cuando estaban allí, sosegados y a la sombra, **vieron venir hacia ellos dos viajeros**. Uno de ellos era Cardenio, curado ya de su momentánea locura. El otro era Dorotea, la prometida de don Fernando. **Ambos habían platicado bastante y desvanecido algunos equívocos**. (pág. 59)

- En otras versiones, se produce una amputación masiva de capítulos. Es el procedimiento que se puede observar en Susaeta (nº 5): como ya adelantábamos en la presentación de las ediciones seleccionadas ¹³⁴, esta adaptación aligera su versión con escisiones masivas de capítulos enteros, lo que ha provocado que el sentido de algunas situaciones difiera del original e, incluso, que esta edición adolezca, en algunos momentos, de algunas incongruencias. Es el caso de la coartada para devolver a don Quijote a su casa: esta adaptación no se sirve del artificio de la princesa Micomicona y prescinde de los personajes relacionados con ella.

134 Vid. punto III.1.1: “ Las ediciones seleccionadas y su estudio”.

En el capítulo titulado “Don Quijote lucha con unos cueros de vino”¹³⁵ el adaptador opta por omitir la estancia de Don Quijote en Sierra Morena, la embajada de Sancho al Toboso y, por lo tanto, el encuentro de éste con el cura y el barbero cuando se dirigía a su misión. Igualmente, como ya hemos señalado, se pasan por alto las historias de Cardenio - Luscinda, Fernando - Dorotea. Ahora bien, cuando Don Quijote y Sancho llegan a la venta (momento que corresponde al capítulo XXXV del original) encuentran al cura y al barbero de su pueblo “por casualidad”¹³⁶:

Ensillaron don Quijote y Sancho y, sin que les sucediera cosa digna de contar, llegaron otro día a una posada, donde encontraron al cura y al barbero de su pueblo.

La supresión de la novela de *El curioso impertinente* acelera la aparición de la lucha de Don Quijote con los cueros de vino, y la consiguiente alarma en boca de Sancho que menciona a al gigante enemigo de la “princesa Micomicona”, personajes de los que no hemos tenido noticias antes:

- ¡ Acudid, señores, presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más descomunal batalla que mis ojos han visto! ¡ Vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, y le ha tajado la cabeza como si fuera un nabo! (pág. 37)

Deberíamos suponer que Don Quijote, envuelto en su locura, ha imaginado que peleaba contra un gigante enemigo de esta princesa, y que su escudero ya estaba familiarizado con ambos personajes, pues se refiere a ellos con los actualizadores “al” y “la”.

Unas líneas más abajo, el cura y el barbero hacen una jaula de palos enrejados, atan a Don Quijote y le introducen en ella. En esta adaptación, no se inserta la “profecía” que realiza el barbero con voz fingida, pero sí se hace alusión a ella:

135 *Don Quijote de la Mancha, edic. cit.* (págs. 36-40).

136 Al igual que en la versión de Susaeta (nº 5), en la de Servilibro (nº 8) don Quijote también encuentra al cura y al barbero de su pueblo en la venta, y Sancho nombra a la princesa Micomicona sin que ésta haya aparecido en esta adaptación.

Le hicieron creer a Don Quijote que estaba encantado, haciéndole ver que la prisión en que iba a su casa, así convenía para acabar más pronto su aventura. Quedó don Quijote consolado con **la profecía**, y dando un hondo suspiro dijo:

- ¡Oh, **tú**, quienquiera que seas, que tan bien me **has pronosticado!** Te ruego pidas de mi parte al sabio encantador que no me deje perecer en esta prisión. (pág. 38)

Según se deduce de este fragmento, existe un “tú” - no identificado en el contexto - que ha anunciado una “profecía” y un “pronóstico” que hacen referencia a que la prisión en la que va Don Quijote a su casa beneficiará el término de su aventura. Parece obvia la falta de coherencia de este episodio, en el que se echa de menos una excusa razonable para devolver al caballero a casa, y una explicación de “la profecía” y quien la profiere.

- En la versión de la editorial Toray (nº 2), el cura y el barbero piden a una moza del mesón llamada Dorotea que les ayude a seguir su plan. De esta manera, se incluye el personaje de Dorotea-Micomicona, sin que el personaje desarrolle su historia personal, evitando así la inclusión de historias intercaladas - pues en esta edición no aparecen Cardenio, Don Fernando ni Luscinda - :

Terminado el yantar de los tres, el cura y el barbero **se pusieron de acuerdo con una moza del mesón llamada Dorotea**, quien se prestó de buena gana a tomar parte en el plan que los amigos de Don Quijote habían ideado para sacar al esforzado caballero andante de su lamentable situación..

- Fingiréis ser una princesa en apuros - dijo el cura a la moza-, y pediréis a Don Quijote que os acompañe a vuestro reino para resolver ciertos agravios que allí os han hecho.

- Vuestro reino puede llamarse Micomición -intervino el barbero-, y vos, si el licenciado no opina lo contrario, seréis la princesa Micomicona. (pág. 78).

Don Quijote accede a la petición de ayuda de la princesa Micomicona. De camino a la venta, se topan con Ginés de Pasamonte, que devuelve el rucio a Sancho. La adaptación de Toray hace pernoctar a nuestros personajes en las cabañas de unos cabreros, cosa que no sucede en la versión original:

Después de haber pasado la noche en las cabañas de unos cabreros, al otro día llegaron a la venta que fue espanto y asombro de Sancho Panza, sin que les sucediese cosa alguna digna de contar. (pág. 82)

Reescritura de adaptaciones juveniles. Estudio de las ediciones seleccionadas.

- En la versión de Grafalco (nº 7) las historias de Cardenio y Dorotea son escindidas, aunque no se prescinde enteramente de estos personajes. Esta es la única información que obtenemos del joven:

Después de encontrar una maleta podrida (donde, con gran alborozo halló Sancho un buen montón de escudos de oro) y una jaca muerta, conocieron a un tal Cardenio, un loco por amor que la emprendió a golpes con Don Quijote. Llegaron luego al pie de una montaña (...) (pág. 83).

La intervención de Dorotea es más larga, dado que es imprescindible para devolver al caballero a su casa; pero no será la joven que abandonó su hogar para buscar a Don Fernando, sino

hija de un rico labrador de un lugar cercano. Estoy aquí porque me gusta frecuentar estas frescas soledades. (pág. 86).

- Como ya hemos explicado, en el capítulo XXIII de la versión original, Don Quijote y Sancho se adentran en Sierra Morena donde encuentran una maleta que pertenece a un joven que anda por la montaña como un salvaje. En ese momento aparece el supuesto dueño de la maleta saltando de risco en risco. Don Quijote propone a Sancho ir a buscarle. Y, efectivamente, dan con él en el capítulo siguiente. En el capítulo XVIII de la edición de Susaeta (nº 9), Don Quijote y Sancho encuentran la maleta, pero no a su dueño. Dos capítulos después, en el XX, esta adaptación incluye el encuentro del cura y el barbero con Cardenio, cuya historia no se reproduce en esta versión, por lo que nos quedamos sin conocer la historia de Cardenio - Luscinda, Fernando - Dorotea. Del mismo modo, unas líneas después, se relata la aparición de Dorotea, que no cuenta su historia, ni los motivos que le han traído a semejante situación:

Dando ella un profundo suspiro, rompió el silencio y dijo:

- Pues que la soledad de estas sierras no ha sido parte para encubrirme, si la soltura de mis descompuestos cabellos no ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde sería fingir yo de nuevo ahora lo que si me creyese, sería más por cortesía que por otra razón alguna.

Calló en diciendo esto, y el rostro se le cubrió de color que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma. En la suya sintieron los que escuchado la habían tanta lástima como admiración de su desgracia; (pág. 98)

Ningún dato más sobre la joven; sin embargo, es inmediatamente reconocida por Cardenio. Este reconocimiento por parte de Cardenio viene un tanto forzado, pues supuestamente Dorotea no ha dado ningún detalle para que Cardenio averigüe su verdadera identidad. Es más, cuando Cardenio se presenta, hace referencia a unos personajes que no han sido mencionados por la joven en esta versión, y que son totalmente desconocidos por el lector. He aquí el fragmento:

y aunque luego quisiera el Cura consolarla y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio, diciendo:

- En fin, señora, que tú eres la hermosa Dorotea, la hija única del rico Clenardo.

Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre, y de ver cuán poco era el que la nombraba, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaba vestido, y así, le dijo:

- Y ¿quién sois vos, hermano, que así sabéis el nombre de mi padre?

- Soy - respondió Cardenio, **aquel sin ventura que, según vos, señora, habéis dicho, Luscinda dijo que era su esposa.** Soy el desdichado Cardenio, a quien el mal término de aquel que a vos os ha puesto en el que estáis me ha traído a que me veáis cual me veis (...). (pág. 98)

Esta breve inclusión de estos dos personajes era ya advertida en el comentario al capítulo XX realizado por Luis Junceda, el adaptador de esta edición:

(...) conforme al gusto literario de la época, Cervantes intercala adrede un doble relato romanesco, protagonizado al alimón por dos personajes tempestuosos y cuyos destinos, de algún modo ligados, van a confluir allí, previo al momento del reencuentro con Don Quijote. Son Cardenio, el loco errabundo en cuyo extraviado librito de memoria había escrito Don Quijote su carta a Dulcinea, y la bella Dorotea, amante infortunada que extravía también por aquellos pagos sus crueles pesadumbres. Los términos de esta larga peripecia adicional quedan recortados - apenas sugeridos -, pero no así la feliz intervención de Dorotea en su papel de princesa Micomicona (...) (pág. 95)

Una vez que llegan a la venta y el cura termina de leer la novela del curioso impertinente, se produce la llegada de unos embozados que resultan ser los otros protagonistas de esta historia secundaria: Don Fernando y Luscinda. En esta versión, no se produce tal llegada, tal y como lo advierte el adaptador en el comentario al capítulo XXIV:

Antes de que el capítulo comience, Cervantes se demora una vez más, largo y tendido, en un abanico de episodios secundarios, si clarificadores para el destino final de dos criaturas - Cardenio y Dorotea - que acompañan a la inmortal pareja, motivo de profunda decepción para el buen Sancho, que ve desmoronado su castillo de sueños. No así para Don Quijote, cuyo inextinguible idealismo lo transmuta y reacomoda todo al punto como si tal cosa.

Y así, después de ésta y otra serie de vicisitudes menores, que por adventicias, hemos suprimido, hallámoste de nuevo, firme en sus trece, montando guardia al pie de la venta en la alta noche. (pág. 119)

Efectivamente, si observamos la tabla de contenidos, el capítulo XXIII de la edición de Susaeta termina con la pelea con los cueros de vino - que en la versión original pertenece al capítulo XXXV-, y enlaza con la escena en que Maritornes y la hija de la ventera atan la mano de Don Quijote a la reja de una ventana - perteneciente al capítulo XLIII del original -. De este modo, se pasa por alto todo lo relacionado con las historias intercaladas relativas a Cardenio, Luscinda, Fernando, Dorotea, la historia del cautivo, la del Oidor y la de doña Clara y don Luis.

Y así, cuando Sancho informa a su amo de que la reina Micomicona no es tal reina, no menciona los motivos que le llevan a tal afirmación, por lo que el lector debe suponer que se debe a una mera intuición del escudero, o que sabe más de lo que dice:

- No es eso, ¡pecador fui yo a Dios! - respondió Sancho -, sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora que se dice ser reina del gran reino Micomición no lo es más que mi madre. (pág. 130)

Sin embargo, en la versión original, Sancho explica la razón de su denuncia: “porque a ser lo que ella dice no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda a vuelta de cabeza y a cada traspuesta”.

3- La novela *El curioso impertinente* (I, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV)

Mientras se resuelven con final feliz estas historias de amor, se produce la lectura de la polémica novela *El curioso impertinente*. Reunidos el cura, el barbero, Dorotea, Cardenio y Sancho en el mesón (Don Quijote se ha retirado a descansar), el ventero reabre la discusión sobre los libros de caballerías refiriéndose a los que tiene guardados en una maletilla, y, traída ésta a inspección, el cura se fija en unos papeles escritos con muy

buena letra, como ocho pliegos titulados *Novela del Curioso impertinente*, de la que se nos dirá que " a algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho ". Ésta es la novela que el cura leerá en voz alta para solaz, no sólo de los pasajeros antes nombrados sino también del propio ventero, su mujer, su hija y Maritornes. El texto leído ocupa enteros los capítulos XXXIII y XXXIV, rebasándolos, pues el cuento deberá terminar en el siguiente, tras la interrupción que ocasiona la pesadilla de Don Quijote y su batalla con los cueros de vino.

La presencia de esta novelita puede ser un obstáculo en la lectura de una adaptación juvenil y, por lo tanto, suele ser amputada - es el caso de Everest (nº 1), Toray (nº 2), Nuevo Auriga (nº 3), Edaf (nº 4), Susaeta (nº 5), Alfredo Ortells (nº 6) y Grafalco (nº 7) -. Esta omisión da lugar a que el grupo que se reúne en la venta quede comentando la locura de don Quijote con los venteros, hasta que aparece Sancho pidiendo ayuda. He aquí el fragmento de Alfredo Ortells (nº 6):

Quedaron todos los demás comentando la locura de Don Quijote, que el cura achacaba a sus libros de caballerías, a los que el ventero resultó ser un grande aficionado y por eso dijo:

- No sé yo cómo puede ser eso; que en verdad, a lo que yo entiendo, no hay mejor leyenda en este mundo, y que tengo por ahí dos o tres dellos que verdaderamente me han hecho disfrutar, y no a mí sólo, sino a otros muchos. A lo menos, de mí sé decir que cuando oyo narrar aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toman ganas de hacer otro tanto- .

-Y a buena fe -dijo Maritornes- que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas; y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos, abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciendo la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Todo esto es cosa de mieles.

Salió en este momento del camaranchón en donde Don Quijote reposaba Sancho Panza, todo alborotado, diciendo a voces:

-¡Acudid, señores, presto, y socorred a mi señor que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto!... (pág. 76-77)

Otra posibilidad es hacer un breve mención de la lectura de la obra, aunque haya sido amputada. Susaeta (nº 9) opta por este arreglo:

Sacólos el huésped, y dándoselos a leer, vio hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenían un título grande que decía: *Novela del Curioso Impertinente*. Leyó el cura para sí tres o cuatro renglones y dijo:

- Cierto que no me parece mal el título de esta novela, y que me viene voluntad de leerla toda.

- Harto reposo será para mí - dijo Dorotea - entreter el tiempo oyendo algún cuento, pues aún no tengo el espíritu tan sosegado que me conceda dormir cuando fuera razón. Acudió maese Nicolás a rogarle lo mismo; lo cual, visto del cura, y entendiendo que a todos daría gusto y él le recibiría, dijo:
- Pues así es, esténme todos atentos; que la novela comienza de esta manera...
- Poco quedaba por leer de la novela, cuando del camarachón donde reposaba don Quijote salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo a voces:
- ¡Acudid, señores presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida batalla que mis ojos han visto! (pág. 116)

La única edición que conserva esta historia intercalada es la de Vicens Vives (nº 10). Como viene siendo habitual en esta adaptación, Eduardo Alonso se inclina por realizar una versión concisa de esta historia; para ello, escinde la mayoría de los diálogos y reflexiones de los personajes y condensa la historia mediante discurso indirecto regido. A modo de muestra, reproducimos la reducción de la novelita hasta la interrupción de Sancho:

La novela trataba de dos caballeros ricos de Florencia, amigos inseparables desde la niñez. Uno de ellos, Anselmo, se enamoró y casó con una hermosa doncella, hija de una de las principales familias de la ciudad. Su leal amigo Lotario espaciaba las visitas a la casa de Anselmo para dar lugar a habladurías de la gente maliciosa, pues no le parecía prudente que un mozo rico y apuesto como él visitase la casa de una mujer tan bella como Camila. Pero Anselmo le insistía en que era gusto suyo y de Camila conservar su amistad, así que convencieron a Lotario de que los visitase dos veces por semana para comer juntos. Algún tiempo después, Anselmo, que se declaraba dichoso por disfrutar del amor de la esposa perfecta y de la amistad leal de su amigo, empezó a sentir el deseo insensato de poner a prueba la fidelidad de Camila, para averiguar si en realidad era tan buena y honrada como parecía. Contuvo aquel deseo día tras día hasta que ya no pudo sofocarlo, y entonces se lo confesó a su amigo. "Lotario", le dijo, "quiero que enamores y seduzcas a mi mujer con todas tus artes, para que ella, al rechazarte y vencer la tentación, como estoy seguro de que así será, acredite su virtud y yo entonces daré por incomparable mi suerte". Lotario se resistió, muy disgustado, porque decía que aquella prueba era una ofensa para la dama, un peligro para su larga amistad y un juego arriesgado del que ningún bien se iba a obtener. La virtud de Camila era un finísimo diamante, ¿para qué quería colocarlo entre el yunque y el martillo y a fuerza de golpes probar su dureza? ¿Qué más honra iba a ganar? Y si el diamante se rompiese... ¿no lo perdería todo? Pero la curiosidad enfermiza de Anselmo era tan agobiante que, para curarla, su amigo accedió a tentar a Camila. Un día en que habían comido los tres juntos, Anselmo salió de casa y dejó a su mujer a solas con su amigo para facilitar el galanteo, pero Lotario hizo como que se dormía y, cuando el esposo volvió, le contó la mentira de que Camila había rechazado de plano la primera insinuación. Entonces el curioso impertinente planeó nuevos encuentros para dejarlos solos, y le dio a Lotario joyas para que se las regalase a Camila, e insistió a su mujer en que recibiese a su amigo y lo alojara en casa con la excusa de que ella necesitaba compañía y protección durante unos días en que él tenía que ausentarse de Florencia por un asunto de negocios. En fin, tantas facilidades dio y tanta fue su malsana insistencia, que Lotario no sólo cortejó a Camila con todas sus artes de seducción, sino que acabó por contemplar arrobado su hermosura y deseirla

en su corazón y a no poder apartarla de su pensamiento, luchando contra el sentimiento de sentirse mal amigo. Y así, la alabó y agasajó, le ofreció las joyas y le expresó apasionados sentimientos. Ella lo rechazaba turbada y se alejaba para no verlo, pero él siguió su cerco de llantos, promesas, suspiros, súplicas, elogios y adulaciones, hasta que Camila se compadeció de él y su firmeza empezó a titubear, y al fin la honrada esposa acabó por rendir su virtud. Cuando días después regresó Anselmo de viaje...

Estaba el cura leyendo esta parte de la novela, muy cerca ya del desenlace, cuando entró Sancho Panza todo alborotado (...) (págs.154-156)

4- La historia del cautivo y Zoraida (I, XXXIX, XL, XLI)

El siguiente relato que se ofrece es la historia del capitán cautivo. En esta ocasión, el capitán recuerda a un caballero, don Pedro de Aguilar que resulta ser el hermano de don Fernando, uno de los que están escuchando. De esta manera se enlaza el relato del cautivo con los personajes que se reúnen en la venta.

Nuevamente, la única edición que da alguna noticia de esta historia es Vicens Vives (nº 10) que resume el relato - que en el hipotexto abarca varios capítulos - en menos de setenta líneas. Aquí mostramos la historia del cautivo hasta que recibe la carta de Zoraida. Si cotejamos esta versión con el hipotexto, observamos que se han escindido los pormenores concernientes a las batallas en las que participó el cautivo, la pérdida de la Goleta, detalles de su prisión, el baño de Argel y la hija de Agi Morato. Igualmente, advertimos la escisión de las cartas que se intercambian el capitán y Zoraida, pues sólo se nos facilita una fusión de varias misivas en una sola, lo que aligera y facilita la comprensión de las pretensiones de la joven:

Yo soy Ruy Pérez de Viedma, de noble linaje, nacido en las montañas de León. Mi padre era un hombre generoso y gastador, que tuvo tres hijos, todos ellos varones. Cuando nos llegó el tiempo de tomar estado, un hermano mío eligió estudiar leyes, otro partió hacia las Indias y yo me decidí por el ejercicio de las armas para servir a Dios y al Rey. Embarqué en Alicante hacia Italia, me alisté en Milán, luché en Flandes con el Duque de Alba, y luego me enrolé con el grado de capitán en la armada que combatió al Turco en la batalla de Lepanto, tan dichosa para la cristiandad. En el abordaje a una nave enemiga caí prisionero y me vi con cadenas a los pies y esposas en las manos. Fui esclavo de un corsario turco llamado Uchalí y durante muchos años de cautiverio remé en el banco de una galera sin esperanza alguna de libertad. Cuando murió mi amo en Constantinopla fui a parar a manos del rey de Argel, donde viví cautivo con otros cristianos en una prisión o patio que los turcos llaman baño. Pusiéronme una pesada cadena, pero, como eran capitán, no me sacaban a trabajos

forzados, porque esperaban obtener por mí un buen rescate. Mi amo era tan cruel que cada día desorejaba a un cristiano y ahorcaba o empalaba a otros cuantos. Un día que estaba con tres compañeros en el patio de la prisión, apoyado contra una pared de la casa de un moro principal, bajo un ventanuco, vi salir por él una mano de mujer con una caña de la que colgaba un lienzo atado en el extremo de un hilo. Salté, recogí el lienzo, lo desaté y encontré diez cianís de oro, que es una moneda moral. Miré hacia arriba y la mano con la caña ya se había ocultado. Unos días después, estando yo en el mismo lugar, salió otra vez la misma mano con la caña, y esta vez me traía cuarenta escudos de oro, con un papel escrito en arábigo que tenía dibujada una cruz. Decidí fiarme de un renegado cristiano amigo mío y le pedía que me descifrara la carta a cambio de cinco cianís, y es escrito decía así: “Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava cristiana que me enseñó oraciones a Lela Marién, y después de morir se me apareció dos veces y me dijo: “Vete a tierra de cristianos, a ver a Lela Marién, que te quiere mucho”. Pero no sé cómo hacerlo. Soy hermosa y muchacha, y tengo mucho dinero. Adivino que eres caballero: llévame a tu tierra y me casaré contigo. Zoraida”. Mirad, señores si no tenía yo motivos para estar admirado y contento. (págs. 169-170)

5- La historia del Oidor (I, XLII)

Justo cuando el cautivo termina su relato, llegan a la venta un Oidor con su hija, doña Clara, acompañados de algunos sirvientes. El cautivo, nada más verle, tiene la corazonada de que este nuevo huésped es su hermano, pero no se atreve a descubrirlo por temor a que, al verle pobre, no le reciba con cariño. El cura le aconseja que deje el asunto en sus manos, pues él considera más oportuno decírselo poco a poco; de este modo cuenta al Oidor que tuvo un compañero cautivo en Constantinopla que tenía su mismo apellido, y le relata todas las peripecias que momentos antes había referido el capitán. El Oidor reconoce que este personaje es su hermano mayor y se lamenta de la suerte que haya podido correr, así como del sufrimiento de su padre por no conocer el paradero de su primogénito. El cura, viendo lo bien que ha salido su plan, descubre la identidad del capitán y ambos hermanos se abrazan fraternalmente.

Tan solo dos de las ediciones que hemos seleccionado - Alfredo Ortells (nº 6) y Vicens Vives (nº 10) - incluyen la llegada del Oidor. Ahora bien, como se puede comprobar en la tabla de contenidos de la primera, la aparición de este nuevo personaje y su hija no está en función de la resolución de la historia del capitán cautivo y su hermano, sino como introducción a la siguiente historia intercalada, la de doña Clara y don Luis.

Sin embargo, en la versión de Vicens Vives (nº 10), la presencia del Oidor y su hija sirve de cierre de la historia de Ruy Pérez de Viedma y su hermano, y de inicio de la de doña Clara y don Luis. De acuerdo con el resumen que hemos realizado unas líneas más arriba, podemos observar que este hipertexto ha reducido ostensiblemente el reencuentro de ambos hermanos, pues condensa, en estilo indirecto regido, la intercesión del cura:

Era ya noche cerrada, y en esto llegó a la venta un coche escoltado con algunos hombres de a caballo. Pidieron posada, pero la ventera respondió que no había en toda la venta un palmo desocupado.

- Pues no ha de faltar para el señor juez del Consejo Real, que aquí viene - dijo uno de los de a caballo.

- Señor - respondió turbada la ventera -, es el caso que no tengo camas. Pero yo y mi marido le dejaremos nuestro aposento.

Ya se había apeado del coche un hombre que en el traje mostró su alto cargo. Traía de la mano a una doncella, de unos dieciséis años, vestida de camino, tan hermosa y gallarda que a todos puso admiración su visita. Cuando vio entrar al juez, don Quijote le dijo:

- Entre vuestra merced en este castillo estrecho y mal acomodado, pero donde siempre habrá lugar para las armas y las letras.

Admirado quedó el juez tanto de las palabras de bienvenida como de la figura de don Quijote. El cautivo, al que le había dado un salto el corazón nada más ver al juez, preguntó a un criado el nombre de su amo, y el mozo le respondió que era el licenciado Juan Pérez de Viedma, natural de las montañas de León, recién nombrado juez en la Audiencia de México.

- ¡Ese hombre es mi hermano!- exclamó el cautivo, quien, temeroso de que su hermano se sintiera afrentado al verle pobre, no se atrevió a descubrirse ante él y pidió consejo al cura.

Para conocer la reacción del juez, el cura trazó un plan y lo llevó a cabo: durante la cena, contó que había conocido a un capitán del mismo nombre que el juez y relató la desventurada historia, al oír la cual el juez se deshizo en llanto y confesó que aquel capitán tan valeroso era su hermano. Viendo el cura el buen resultado de su ardid, fue a por Zoraida y el capitán, que estaban cenando en otro aposento, y los llevó ante el juez.

Acudió el capitán a abrazar a su hermano y, pasado el primer instante de turbación, el juez lo reconoció y lo acogió con un fuerte abrazo.

- ¡Oh, buen hermano mío! - exclamó el juez, derramando tiernas lágrimas de contento, como todos los presentes.

Allí se dieron cuenta de sus vidas, y el juez ofreció su afecto y su hacienda a Zoraida y a su hermano. (pág. 172)

6- La historia de doña Clara y don Luis (I, XLIII,XLIV)

En los capítulos XLIII y XLIV se producen, simultáneamente, diversos sucesos:

- Desde el aposento de las mujeres, se oye una triste canción de amor cantada por don Luis, joven enamorado de la hija del Oidor que, vestido como mozo de mulas, la ha seguido hasta la venta. Doña Clara confiesa a Dorotea su amor por don Luis, así como su temor a ser rechazada por su familia, que es muy principal y rica.

- Al mismo tiempo, Maritornes y la hija del ventero deciden gastar una broma a don Quijote, que está haciendo guardia a las puertas de la venta-castillo. Le atan la mano a una ventana y así pasa la noche.

- Al amanecer, llegan unos viajeros, que son unos criados del padre de don Luis que vienen buscándole para devolverle a casa.

- Mientras, a los gritos de dolor de don Quijote acude el ventero y Maritornes se apresura a desatarle.

- Los criados de don Luis le descubren y le intentan obligar a volver a la casa de su padre, pero éste se niega. Interviene el Oidor que, tras hablar con el joven, decide llevarlo con él.

- Aparece entonces el barbero a quien don Quijote y Sancho robaron la bacía y la albarda de su asno y se produce una calurosa discusión sobre el asunto.

La historia de amor de doña Clara y don Luis es escindida en casi todas las ediciones examinadas, salvo en Alfredo Ortells (nº 6) y Vicens Vives (nº 10). Ambas llevan a cabo una reducción de estos capítulos, pero el proceso se realiza de forma diferente en cada una:

En Alfredo Ortells (nº 6), el capítulo que contiene los distintos sucesos que señalábamos unas líneas más arriba se titula “Historia del mozo de mulas”, por lo que no es difícil deducir el peso que adquiere esta historia con respecto al resto de hechos que acontecen casi simultáneamente.

Por contra, la versión de Vicens Vives (nº 10) titula su capítulo III “Que trata de la heroica defensa del baciuelmo con otras feroces y ruidosas batallas acaecidas en la venta”. En esta adaptación, la historia de amor de los dos jóvenes se reescribe de forma más concisa, y con escisiones diseminadas.

A modo de ejemplo, puede servir el fragmento en que doña Clara cuenta a Dorotea sus amores con don Luis. Para facilitar el cotejo con el original, mostramos en primer lugar el texto que ofrece la edición íntegra que manejamos, dirigida por Rico, y a continuación la adaptación realizada por la dos adaptaciones que contienen este episodio:

-Este que canta, señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la corte; y aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosías en el verano, yo no se lo que fue, ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vio, ni sé si en la iglesia o en otra parte: finalmente, él se enamoró de mí, y me lo dio a entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer, y aun querer, sin saber lo que me quería. Entre las señas que me hacía era una de juntarse la una mano con la otra, dándome a entender que se casaría conmigo; y aunque yo me holgaría mucho de que así fuera, como sola y sin madre, no sabía con quién comunicallo, y así, lo dejé estar sin darme otro favor si no era, cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo también, alzar un poco el lienzo o la celosía, y dejarme ver toda; de lo que él hacía tanta fiesta, que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pues nunca pude decírselo. Cayó malo, a lo que yo entiendo, de pesadumbre, y así, el día que nos partimos nunca pude verle para despedirme dél siquiera con los ojos; pero a cabo de dos días que caminábamos, al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le vi a la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que si yo no le trujera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle. Conocióle, admiréme y alegréme; él me miró a hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas do llegamos; y como yo sé quién es, y considero que por amor de mí viene a pie y con tanto trabajo, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos. No sé con qué intención viene, ni cómo ha podido escaparse de su padre, que le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero, y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y más le sé decir: que todo aquello que canta lo saca de su cabeza; que he oído decir que es muy grande estudiante y poeta. Y hay más: que cada vez que le veo o le oigo cantar tiemblo toda y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca, y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y, con todo eso, le quiero de manera, que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mía, todo lo que os puedo decir deste músico cuya voz tanto os ha contentado; que en sola ella echaréis bien de ver que no es mozo de mulas, como decís, sino señor de almas y lugares, como yo os he dicho. (págs. 503-504)

- Éste que canta, señora mía - dijo Clara con voz confidencial al oído de Dorotea - es le hijo de un caballero del reino de Aragón, señor de dos lugares, que vivía frente a la casa de mi padre en la corte; y aunque sólo nos vimos alguna vez desde lejos de ventana a ventana, se enamoró de mí y me lo dio a entender con tanta señas y lágrimas, que yo le hube de creer, y hasta amarle también. Llegóse en esto el tiempo de nuestra partida, la cual él supo, no sé cómo. Cayó malo, a lo que yo entiendo de pesadumbre, y así, el día en que nos partimos no pude despedirme dél siquiera con la mirada; pero al cabo de dos días que caminábamos, al entrar en una posada le vi a la

puerta puesto en hábito de mozo de mulas, pero al punto le conocí y alegróse mi corazón. No sé con qué intención viene, pero tiemblo toda y me sobresalto cada vez que le veo o le oigo cantar. En mi vida le he hablado palabra, y con todo eso le quiero de manera que no he podido vivir sin él. (Alfredo Ortells (nº 6) págs. 90-91)

- ¡Ay señora de mi alma! El que canta no es un mozo de mulas, sino don Luis, el hijo de un caballero muy principal del reino de Aragón, que vivía al lado de la casa de mi padre. Él se enamoró de mí, y yo, cada vez que lo veo o le oigo cantar, tiemblo, estremezco. Pero nunca nos podremos casar, porque ¿cómo va a permitirlo su padre, que es tan rico y principal? Ni aun para criada me querrá. (Vicens Vives (nº 10) págs. 173-74)

7- La historia de Leandra (I, LI)

Por último, ya finalizando la primer parte, los protagonistas se encuentran con un cabrero que relata la historia de Leandra, joven de esos contornos que abandonó la casa de su padre engañada por un soldado fanfarrón que había prometido casarse con ella y acaba robándola y abandonándola en el bosque.

La historia del cabrero - y por tanto la de Leandra - suele ser omitida; sin embargo, en aquellos casos en que aparece el cabrero, lo habitual es que su intervención se centre únicamente en la búsqueda de la cabra perdida, elidiendo la historia de Leandra. Así, sucede, por ejemplo, en la edición de Nuevo Auriga (nº 3).

La versión de Vicens Vives (nº 10) es, de nuevo, la única adaptación que dedica unas líneas a la historia de esta joven. La reescritura se realiza mediante la condensación de la intervención del cabrero y la reproducción de sus palabras en estilo indirecto regido, lo que conlleva la aparición de un verbo de dicción introductorio, así como la reacomodación de los tiempos verbales:

Dijo que no muy lejos de aquel prado había una aldea donde había crecido una muchacha llamada Leandra, tan hermosa que le sobraban los pretendientes. Y uno de los que la habían pretendido era el propio Eugenio, que así se llamaba el cabrero. Pero Leandra se había enamorado de quien menos le convenía: un soldado fanfarrón, músico y algo poeta, que logró engatusarla con sus encantos. Engañada por sus deseos, Leandra se había fugado de su casa con el galán, pero, a poco de dejar la aldea, el soldado le había robado todo lo que llevaba encima y la había abandonado en una cueva en paños menores. El apocado padre de Leandra había decidido encerrar a su hija en un convento, y desde entonces todos los enamorados

de la muchacha se habían retirado a aquellos montes para llorar sus penas de amor y lamentarse de lo ligeras y antojadizas que son las mujeres. (págs. 193-194)

III.2.3.2.2- La segunda parte

Cervantes expuso, en el *Quijote* de 1615, su cambio con respecto a la composición y estructura de la narración que había mantenido en el primer volumen de 1605, donde se mostró seducido por el pluritematismo, intercalando relatos. En la segunda parte de la obra, el propio Cervantes nos dice que

(...) llegando Cide Hamete a escribir este capítulo no le trajo su intérprete como él le había escrito, que fue un modo de queja que tuvo el moro de sí mismo, por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada como ésta de don Quijote, por parecerle que siempre había de hablar de él y de Sancho, sin osar extenderse a otras digresiones y episodios más graves y entretenidos; y decía que el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma a escribir de un solo sujeto y hablar por las bocas de pocas personas era un trabajo insoportable cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que por huir deste inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la del *Curioso impertinente* y la del *Capitán cautivo* que están como separadas de la historia, puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedidos al mismo don Quijote, que no podían dejar de escribirse (II, XLIV).

De este modo, la inclusión de episodios es corregida o perfeccionada en el segundo *Quijote*, donde los relatos episódicos que contiene se hallan más íntimamente enlazados con el eje argumental.

- las bodas de Camacho
- la historia del rebuzno
- la historia de la Dueña Dolorida
- la hija de doña Rodríguez
- las historias del morisco Ricote y de su hija Ana Félix
- la breve historia de Claudia Jerónima.

1- Las bodas de Camacho (II, XIX, XX, XXI, XXII)

De nuevo en el camino, Don Quijote y Sancho encuentran a Don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán, que les invita a pasar unos días en su casa. Acabada la estancia, Don Quijote y Sancho, junto con unos cabreros, van a las bodas

del rico Camacho y la bella Quiteria. Tras los episodios que ocupan los hechos acaecidos en dicha boda, Don Quijote solicita la ayuda de un guía que le acompañe a la cueva de Montesinos, situada no lejos de allí. Uno de los personajes que acudieron a la boda, un licenciado, ofrece los servicios de un primo suyo, estudiante aficionado a los libros de caballerías.

Salvo la adaptación de Susaeta (nº 9) que amputa los episodios correspondientes a las bodas de Camacho, el resto de las ediciones consultadas hacen referencia a este acontecimiento¹³⁷. La escisión masiva de estos capítulos puede acarrear algunas consecuencias que no podemos dejar de comentar:

La edición de Susaeta (nº 9) une el final de la estancia en casa de Don Diego de Miranda con la visita de Don Quijote a la cueva de Montesinos. Esto provoca algunas modificaciones con respecto al hipotexto, pues el hecho de unir ambos episodios, tiene como consecuencia que Don Quijote solicite la ayuda de un guía en casa del Caballero del Verde Gabán, por lo que suponemos que el “primo” lo es, o bien de dicho caballero, o de algún otro que estuviera en esa casa:

Cuatro días estuvo Don Quijote regaladísimo en casa de Don Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa había recibido; pero que, por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se quería ir a cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba; donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota. Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para él como triste y aciago para Sancho y pidió que le diesen una guía que le encaminase a la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver a ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. **Dijéronle que le darían a un primo suyo**, famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad les pondría a la boca de la misma cueva (...) (págs. 187-188).

El comentario de Luis Junceda sobre este asunto, al principio del capítulo X no es nada clarificador, pues se refiere al personaje en mayúsculas como “el Primo”:

137 La edición de Toray (nº 2) hace una breve alusión a la boda de Camacho el rico :

Don Quijote y Sancho Panza fueron invitados a la boda de un rico labrador llamado Camacho, prosiguiendo luego su viaje a Zaragoza. (pág. 110)



Tras el buen acogimiento dispensado por Don Diego en su mansión a la asendereada pareja, Don Quijote, aguijado por los imperativos de su oficio, reemprende el camino, con harto sentimiento de Sancho. Y dado que la ocasión se le depara, decide Don Quijote, antes de seguir adelante, satisfacer un acuciante deseo: descender a la legendaria Cueva de Montesinos, que se abre al pie de las vecinas lagunas de Ruidera. Guíale hasta allí, de buen grado, un aventajado estudiante de humanidades **-el Primo-**, quien, junto con Sancho, se encarga de allanarle las dificultades del descenso. (pág. 187)

2- La historia del rebuzno (II, XXV, XXVII, XXVIII)

Tras la aventura de la cueva de Montesinos, el guía estudiante, Don Quijote y Sancho deciden pasar la noche en una venta próxima. Por el camino pasa un hombre con un mulo cargado de armas y, al pedirle que se detenga, les contesta que podrán verle en la venta y les contará muchas cosas interesantes. Efectivamente, una vez llegados a la venta, les relata la historia del rebuzno y la batalla que tendrá lugar por su causa. Unos capítulos más adelante, amo y escudero descubren un gran grupo de hombres armados y sus estandartes pertenecientes al pueblo del rebuzno y sus rivales. Interponiéndose entre ellos, Don Quijote trata de disuadirles de sus propósitos con un elocuente discurso, pero Sancho, para demostrar que el hecho de rebuznar no tiene por qué ser motivo de burla, muestra sus habilidades en este aspecto. Tomando el rebuzno como una provocación, los hombres armados se ensañan con él. Don Quijote y Sancho huyen, dejando al pueblo del rebuzno victorioso, pues el rival no se ha presentado a la batalla.

Esta curiosa historia es escindida por algunas adaptaciones, como Everest (nº 1), Toray (nº 2) y Susaeta (nº 9) y conservada por la mayoría: Nuevo Auriga (nº 3) Edaf (nº 4), Alfredo Ortells (nº 6), Grafalco (nº 7), Vicens Vives (nº 10).

La aventura del rebuzno se dilata durante tres capítulos, a causa de la aparición de maese Pedro y su retablo. La estructura de estos episodios obedece al siguiente reparto:

- El capítulo XXV comienza con la historia del rebuzno y la disputa que esto ha ocasionado entre los pueblos vecinos. La llegada de maese Pedro hace que la acción se centre en el mono adivino y en su retablo.

- El capítulo XXVI se ocupa íntegramente del retablo y el percance que don Quijote tiene con las figuras.

- En el capítulo XXVII se retoma y da fin la historia del rebuzno: don Quijote predica la paz, pero la inoportuna intervención de Sancho hará que el final no sea tan pacífico como era de esperar.

Según la división que acabamos de realizar, las versiones de Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8), realizan una reducción del relato del rebuzno correspondiente al capítulo XXV, hasta que aparece maese Pedro, pero amputan el capítulo XXVII donde se concluye, esto es, no hacen referencia a la intervención de Don Quijote y Sancho, y, por lo tanto, el lector queda sin conocer el fin de esta historia.

3- La condesa Trifaldi (II, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XL, XLJ)

Después de una comida en el jardín de los Duques, aparece una comitiva de varias personas, todas vestidas de negro, y detrás un personaje igualmente vestido. Se trata de Trifaldín, escudero de la condesa Trifaldi, también conocida por la dueña Dolorida, que busca a Don Quijote para pedirle ayuda. Otorgado el permiso, entra en escena la condesa flanqueada por un cortejo de doce dueñas, todas enlutadas. La dueña Dolorida explica cómo Antonomasia, hija de los reyes de Candaya ha sido seducida por el caballero Clavijo con su ayuda, y que, al quedarse embarazada, decide casarse con él, lo que provoca la muerte de la reina, madre de Antonomasia. Apenas enterrada, había aparecido, sobre su tumba, su primo el gigante Malabrundo, a lomos de un caballo de madera. Como venganza hacia la pareja, a la que considera culpables de la muerte de la reina, les convierte en mona de bronce¹³⁸ y en cocodrilo de metal respectivamente. Entre ambos coloca una lápida en la que se halla grabada una inscripción que anuncia que no se librarán del encanto hasta que Don Quijote luche con él.

La historia de la dueña Dolorida es incluida en la mayoría de las ediciones consultadas, no obstante, se hace necesaria una reducción de esta aventura que en el original ocupa

138 Las adaptaciones de Susaeta (nº 5) y Servilibro (nº 8) presentan una extraña variación de la historia: Ya en casa de los Duques, - y sin la mediación de su embajador - aparece la Condesa Trifaldi ("duquesa" en la versión de Susaeta), que se lamenta porque el gigante Malabrundo ha convertido a la infanta Antonomasia en una "moza de bronce". No sabemos si el cambio de "mona o jimia" por "moza" se debe a una errata, o a un aligeramiento de la condena de la joven.

varios capítulos (desde el XXXVI, en que aparece el embajador Trifaldín, hasta el XLI, cuando concluye la aventura de Clavileño)

La aventura es reducida ostensiblemente en Toray (nº 2). En esta versión, no se hace referencia a las razones que han llevado al gigante Malambruno a cometer el barbudo castigo sobre las dueñas y la condesa. La historia de amor de Antonomasia y Clavijo se pasa por alto, así como la venganza que llevó a cabo el gigante por la muerte de su prima, por lo que la acción se centra en las barbas de las mujeres. En el siguiente fragmento extraído de esta edición, se puede comprobar la reducción que comentamos:

- Yo soy la condesa Trifaldi -dijo la dama-, por otro nombre la Dueña Dolorida, a quien el hechicero Malambruno ha cubierto el rostro con la aspereza de estas cerdas. La Dueña Dolorida y las otras mujeres alzarón los velos que llevaban y descubrieron los rostros, todos poblados de barbas.

Admirados se quedaron los duques, pasmados Don Quijote y Sancho, y atónitos todos los presentes.

Y la Trifaldi prosiguió:

- De esta manera castigó a todas aquel follón y mal intencionado Malambruno: cubriendo la blandura y morbidez de nuestro rostros con la cerdosa exuberancia de estas barbas.

- Yo me raparía las mías, señora -dijo Don Quijote -, si pudiera remediar las vuestras.

- Aunque soy algo sorda - repuso la Dueña Dolorida -, el eco de vuestra promesa, esforzado caballero, ha llegado a mis oídos. Os suplico, mi señor, que, para (*sic*) tanto mal se remedie, vuestra promesa se convierta en obra.

- Por mí no quedará -dijo Don Quijote -: ved, señora, qué es lo que tengo de hacer, que presto estoy a serviros.

- Es el caso - respondió la dueña Dolorida-. que el malvado Malambruno djome que nuestras barbas sólo quedarían rapadas si el valeroso Don Quijote se atrevía a montar sobre "Clavileño", el caballo de madera que sirvió al audaz Pierres para raptar a la linda Magalona. Ese caballo, aun sin tener alas, vuela por los aires con tanta limpieza y suavidad, que su jinete puede llevar una taza llena de agua en las manos sin que se le derrame una gota. (pág. 128)

Una de las pocas ediciones que amputan los capítulos relativos a la Dueña Dolorida es la de Susaeta (nº 9). Aunque su adaptador, Junceda, advierte de la omisión de este capítulo en su comentario inicial, consideramos que al joven lector se le escapará el significado de estas palabras, pues desconoce la existencia de los personajes aludidos:

Muchas y regocijantes cosas - que omitimos - se suceden en el castillo, ora por obra de la Dueña Dolorida, ora por gracia del engañoso caballo Clavileño, antes de que el Duque, insaciable en las burlas, venga a ordenar a Sancho que se disponga a tomar las riendas del gobierno de la ínsula prometida. Cuando ello ocurre, aún tiene el escudero encandilados los ojos de la fantasía con una quimérica cabalgada

espacial a lomos de Clavileño, y así, para sorpresa del Duque, le dice a éste que antes preferiría “una tantica parte del cielo” que “la mayor insula del mundo” (...) (pág. 211).

La omisión de la historia de la Dueña Dolorida provoca, además, que el regocijo de los duques por la sucesión de las burlas quede limitado a la broma del día de la montería en que hace su aparición el sabio Merlín, mientras que en el original la causa de su alegría sea el “felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida”.

4- Ricote y Ana Félix (II, LIV)

De vuelta al palacio de los duques, Sancho encuentra a unos peregrinos extranjeros que le piden limosna. Entre ellos, Sancho reconoce a Ricote, un morisco vecino suyo que ha vuelto para recuperar un tesoro que dejó escondido antes de partir al destierro. Tras contarle las penurias que ha pasado hasta encontrar un lugar donde establecer su hogar junto a su mujer y su hija, Ricote propone a Sancho que le ayude a sacar el tesoro a cambio de doscientos escudos. Sancho rehusa el ofrecimiento y continúa su camino en busca de don Quijote.

Este relato, que poco aporta al argumento general, ha sido amputado por la casi totalidad de las adaptaciones examinadas. Únicamente lo encontramos en la edición de Vicens Vives (nº 10), que lo ha reducido considerablemente, reescribiéndolo en un estilo más conciso, y haciendo escisiones diseminadas de algunas intervenciones de los personajes. Obsérvese en este fragmento, cómo se han fundido dos intervenciones de Ricote en una sola y la concisión que se ha llevado a cabo del relato del morisco:

-Bien sabes, amigo mío -dijo entonces Ricote-, que Su Majestad nos ha obligado a abandonar España, que es la pena más terrible que nos podían dar, porque ésta es nuestra tierra natural, y dondequiera que vamos lloramos por ella. Yo decidí salir solo de mi pueblo y buscar un lugar donde llevar a mi mujer y mi hija, que son católicas cristianas, pero a los moriscos no nos quieren en ninguna parte, ni siquiera en el norte de África, que era donde esperábamos ser mejor recibidos. Después de pasar por Francia y por Italia, acabé encontrando casa en Alemania, donde se vive bien porque hay allí gran libertad de conciencia. Y ahora he vuelto con estos peregrinos, que vienen a España todos los años a visitar los santuarios, porque quiero recoger un tesoro que dejé enterrado en el pueblo, y desde allí

viajaré a Argel, adonde fueron mi mujer y mi hija, y luego volveremos los tres juntos a mi casa de Alemania. Dime, Sancho, ¿por qué no vienes conmigo al pueblo a sacar el tesoro que dejé escondido? Te daré doscientos escudos si me ayudas. (págs. 387-388)

5- Historia de la hija de doña Rodríguez (II, XLVIII, L, LII, LVI)

El capítulo XLVIII nos muestra a Don Quijote en su habitación, recuperándose de las heridas producidas por el “espanto gatuno”. En mitad de la noche, alguien abre la puerta de su aposento: se trata de doña Rodríguez. Una vez pasado el sobresalto - el caballero había tomado a la dueña por un fantasma -, doña Rodríguez pide al caballero que le ayude a reparar la ofensa que se le ha hecho a su hija, pues ha sido deshonrada, bajo promesa de matrimonio, por el hijo de un rico labrador. La dueña aprovecha la conversación para criticar a Altisidora y a la duquesa. De pronto, se abre la puerta, se apaga la vela y alguien ataca a doña Rodríguez y a don Quijote. El misterio de los atacantes de la dueña y del caballero se resuelve al comienzo del capítulo L.

Esta historia continúa en el episodio LII, cuando doña Rodríguez y su hija solicitan a don Quijote que vengue el agravio sufrido por la joven, y en las primeras líneas del LIV, donde los duques preparan el desafío entre don Quijote y Tosilos, el lacayo que se hará pasar por el joven que quitó la honra a la hija de doña Rodríguez y que se encuentra en Flandes, adonde había ido huyendo por no tener por suegra a la dueña.

El capítulo LVI anuncia la “descomunal y nunca vista batalla” entre don Quijote y Tosilos, que no llegará a producirse porque el lacayo decide casarse con la joven, que finalmente acepta el acuerdo.

Esta historia, que lleva a nuestro caballero a implicarse en una nueva pelea, es recogida por las ediciones de Alfredo Ortells (nº 6) y Vicens Vives (nº 10), que presentan algunas variaciones:

- La adaptación de la editorial Alfredo Ortells (nº 6) escinde el ataque que sufren don Quijote y doña Rodríguez por parte de Altisidora y la duquesa, por lo que, consecuentemente, también amputa el principio del capítulo L donde se aclara la identidad de las atacantes.

- Por su parte, la versión de Vicens Vives (nº 10) reduce los diálogos y funde - en su capítulo XIX ("La descomunal batalla de don Quijote con el lacayo Tosilos y otras cosas que no hay más que ver") - el comienzo del episodio LIV, esto es, los preparativos que hacen los duques del duelo entre don Quijote y Tosilos, con el capítulo LVI en el que se produce el conato de pelea y el desenlace que ya conocemos:

Después de esto cuenta la historia que llegó el día de la batalla de don Quijote con el robador de la honra de la hija de doña Rodríguez. Pero el dicho mozo había huido a Flandes para no tener de suegra a la dicha dueña, así que pusieron en su lugar a un lacayo que se llamaba Tosilos, a quien el duque aleccionó sobre cómo tenía que atacar a don Quijote para vencerle sin matarle ni herirle. Y ordenó asimismo que se luchase con lanzas sin puntas de hierros, para no arriesgar las vidas, y más teniendo en cuenta que la Iglesia había prohibido los duelos. Llegado, pues, el temible día del desafío, acudió infinita gente de los pueblos de alrededor a ver la batalla. (pág. 391)

6- Historia de Claudia Jerónima (II, LX)

Durante la estancia de don Quijote y Sancho con Roque Guinart, aparece una muchacha vestida de hombre. Claudia Jerónima, que así se llama la joven, confiesa que ha disparado a Vicente Torrellas, su prometido, ya que se ha enterado de que iba a casarse con otra. Claudia pide al bandolero que defienda a su familia frente a la de Vicente y que a ella la ayude a pasar a Francia.

Roque y la muchacha van al lugar del suceso y descubren que Vicente está gravemente herido. El joven la reconoce, aclara el malentendido y la toma por esposa antes de morir.

El episodio termina con la decisión de Claudia de encerrarse de por vida en un monasterio.

La historia de la joven que mató a su prometido, a causa de los celos, es amputada en casi todas las adaptaciones examinadas. La única edición que conserva este episodio es la de Vicens Vives (nº 10). La reescritura llevada a cabo por esta versión respeta el original casi en su totalidad, únicamente se realizan algunas escisiones diseminadas. A modo de ejemplo, cotejamos aquí el fragmento en que Roque devuelve a Sancho lo robado y acompaña a la joven a buscar a don Vicente:

Roque, que atendía más a pensar en el suceso de la hermosa Claudia que en las razones de amo y mozo, no las entendió, y, mandando a sus escuderos que volviesen a Sancho todo cuanto le habían quitado del rucio, mandóles asimismo que se retirasen a la parte donde aquella noche habían estado alojados y luego se partió con Claudia a toda prisa a buscar al herido o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontró Claudia y no hallaron en él sino recién derramada sangre; pero, tendiendo la vista por todas partes, descubrieron por un recuesto arriba alguna gente y diéronse a entender, como era la verdad, que debía ser don Vicente, a quien sus criados o muerto o vivo llevaban o para curarle o para enterrarle. Diéronse prisa a alcanzarlos, que, como iban de espacio, con facilidad lo hicieron; hallaron a don Vicente en los brazos de sus criados, a quien con cansada y debilitada voz rogaba que le dejasen allí morir, porque el dolor de las heridas no consentía que más adelante pasase.

Arrojáronse de los caballos Claudia y Roque, llegaron a él, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbó en ver la de don Vicente; y así, entre enternecida y rigurosa, se llegó a él y, asiéndole de las manos, le dijo: (...) (*Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 1122)

Roque mandó a sus escuderos que devolviesen a Sancho lo que le habían quitado del rucio y que se retirasen a su refugio, y se partió con Claudia a toda prisa a buscar a don Vicente. En el lugar donde le había disparado Claudia no encontraron más que sangre recién derramada, pero no muy lejos había una loma donde vieron gente, y allí descubrieron a don Vicente en los brazos de sus criados, a los que les pedía con debilitada voz que le dejasen morir allí. Claudia, enternecida, le asió de las manos y le dijo: (...) (Vicens Vives (nº 10) págs. 411-412)

III.2.3.3- CUENTOS

Cervantes tomó prestados de la tradición folklórica ciertos relatos o historias que pone en boca de algunos de sus personajes. El tema de las huellas del cuento folklórico en el *Quijote* ha sido investigado por algunos de los más laureados cervantistas, y, en ningún caso, pretendemos desarrollarlo en este estudio. De nuevo, remitimos al trabajo de José Montero Reguera *El Quijote y la crítica contemporánea* donde dedica un capítulo a “El Quijote folklórico y popular”¹³⁹ en el que se citan, entre otros, los siguientes tres relatos:

139 *El Quijote y la crítica contemporánea*, Op. cit., págs. 51-74.

1- La pastora Torralba (I, XX)

Vicens Vives (nº 10) reescribe el cuento de Sancho mediante una condensación en pocas líneas, reacomodando gran parte de la historia en estilo indirecto regido:

El cuento de Sancho hablaba de un cabrero enamorado de una pastora llamada Torralba, que era una moza rolliza, arisca y bigotuda. como ella no le hacía caso, el cabrero, desengañado, la aborreció tanto que, para no verla, decidió irse a Portugal con su rebaño de trescientas cabras. Cuando llegó al río Guadiana tuvo que atravesarlo en una barca en la que sólo cabía una cabra cada vez.

- Pasó una cabra - prosiguió su cuento Sancho -, y volvió por otra cabra, y luego por otra, y por otra, y pasó otra y volvió por otra...

- Haz cuenta que las pasó todas - dijo don Quijote -, no andes yendo y viniendo de esa manera, que no acabarás de pasarlas en un año.

- ¿Cuántas cabras han pasado hasta ahora? - dijo Sancho.

- ¿Y yo qué diablos sé?

- Pues si ha perdido la cuenta, aquí se acabó el cuento.

- ¿Cómo puede ser eso? - preguntó don Quijote -. ¿No puedes seguir adelante con la historia?

- No, señor, porque si vuestra merced olvidó contar las cabras, a mí se me fue de la memoria lo que me quedaba por decir.

- No me maravillo, pues estos golpes que no cesan te deben de haber turbado el entendimiento. (pág. 107)

2- Historia del loco sevillano (II, I)

Durante la visita que el cura y el barbero hacen a don Quijote al principio de la segunda parte, el barbero relata una historia sobre un loco que quería pasar por cuerdo.

Ninguna de las ediciones analizadas incluye esta historia.

3- La historia de los asientos (II, XXXI)

Durante la comida con que los duques agasajan a don Quijote, éste se resiste a ocupar la cabecera de la mesa, rechazando así el ofrecimiento de su anfitrión. Este hecho propicia que Sancho relate el cuento de los asientos, que las adaptaciones de Nuevo Auriga (nº 3) y Servilibro (nº 8) mantienen sin apenas variaciones.

IV- PROPUESTA DE UNA EDICIÓN JUVENIL

IV- PROPUESTA DE UNA EDICIÓN JUVENIL

IV. 1- Texto

He aquí, a modo de conclusión, la adaptación juvenil que proponemos. Aunque se ha separado la primera de la segunda parte, la numeración de capítulos es correlativa, atendiendo a la continuidad de la obra. De los criterios que se han seguido en su confección daremos cuenta en el siguiente epígrafe.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

EL HIDALGO ALONSO QUIJANO SE CONVIERTE EN EL CABALLERO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivía un hidalgo que tenía una lanza, un antiguo escudo, un rocín flaco y un galgo corredor. Era de condición modesta y así, la mayor parte de su hacienda la consumía su humilde comida, y el resto, su traje de paño, unas calzas de terciopelo para las fiestas y unos pantuflos. Vivía en su casa un ama que pasaba de los cuarenta años, una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo que hacía las más diversas faenas. La edad de nuestro hidalgo rondaba los cincuenta años; era de constitución fuerte, flaco de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Algunos dicen que se llamaba Quijada o Quesada, y otros Quijana, pero esto importa poco a nuestra historia, mientras la narración no se salga un punto de la verdad.

Los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año-, nuestro hidalgo leía libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que esta lectura le hizo olvidar casi del todo el ejercicio de la caza y hasta la administración de su hacienda. Incluso vendió parte de sus tierras para comprar libros de caballerías. Con tanta lectura, el pobre caballero perdía el juicio, y se desvelaba por entender las razones de sus héroes y descifrar el sentido de sus palabras. Se enfrascó tanto en la lectura de estos libros que se le pasaban las noches y los días leyendo; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de tal manera, que vino a perder el juicio. Se le llenó la imaginación de todo aquello que leía en los libros: encantamientos, batallas, desafíos, heridas, amores, tormentas y disparates imposibles, de tal modo, que todas esas invenciones para él eran ciertas.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo y fue que decidió hacerse caballero andante e ir por todo el mundo con sus armas y caballo en busca de aventuras, imitando todo lo que había leído que los caballeros hacían, deshaciendo agravios, y poniéndose en peligro para conseguir eterno nombre y fama.

Y así, con estos pensamientos, lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos y que, llenas de moho, desde hacía siglos estaban olvidadas en un rincón.

Las limpió y aderezó lo mejor que pudo, pero vio que no tenían el casco propio de los caballeros, así que lo solucionó enseguida porque hizo uno con cartones. Para probar si era fuerte y podría aguantar una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero deshizo lo que había hecho en una semana, por lo que volvió a hacerlo de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera que quedó satisfecho con el resultado.

Fue luego a ver a su rocín y, aunque estaba muy enfermo y flaco, a él le pareció que era mejor que el Bucéfalo de Alejandro y el Babieca del Cid. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría porque -según él creía- no era lógico que el caballo de un caballero tan famoso no tuviera un nombre conocido; y así, después de muchos nombres que pensó, borró, quitó, añadió, deshizo y volvió a hacer, vino a llamarle Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de todo lo que él creía.

Puesto nombre a su caballo, quiso ponérselo también a sí mismo, y estuvo otros ocho días pensándolo. Y al fin, se vino a llamar don Quijote de la Mancha, con lo que, a su parecer, declaraba su linaje y honraba su patria.

Limpias, pues, sus armas, hecho su casco, puesto nombre a su rocín y a sí mismo, ya sólo le faltaba buscar una dama de quien enamorarse, - porque un caballero andante sin amores es como árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma -. Y después de mucho pensar recordó que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo estuvo enamorado, aunque ella jamás lo supo. Esta mujer se llamaba Aldonza Lorenzo. Le buscó un nombre apropiado que sonase a princesa y gran señora y decidió llamarla Dulcinea del Toboso, nombre musical y muy significativo, como todos los demás que ya había puesto.

CAPÍTULO II
LA PRIMERA SALIDA:
LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE
EN SER ARMADO CABALLERO

Hechos todos estos preparativos, no quiso esperar más tiempo a poner en práctica su pensamiento, y así, sin decir a nadie su intención y sin que nadie le viese, una mañana del mes de julio se armó todas sus armas, subió sobre Rocinante, se puso su mal compuesto casco, embrazó su escudo, tomó su lanza y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo con gran contento y alborozo de ver con qué facilidad había dado principio a su buen deseo. Mas apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible que a punto estuvo de hacerle dejar la comenzada aventura; y fue que le vino a la memoria que no estaba armado caballero y que, conforme a la ley de caballería, ni podía ni debía combatir con ningún caballero. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito, mas pudiendo más su locura que otra razón, pensó que podría ser armado caballero por el primero con quien se encontrase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en sus libros.

Iba caminando nuestro flamante aventurero y hablando consigo mismo:

- ¡Dichosa edad en que saldrán a la luz mis famosas hazañas, dignas de esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria futura!

Luego, decía como si verdaderamente estuviera enamorado:

- ¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Compadeceos, señora, de este vuestro rendido corazón que tantas penas por vuestro amor padece.

Así iba ensartando otros disparates, imitando en cuanto podía el lenguaje de sus libros. Con esto, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan aprisa y con tanto ardor, que le hubiera derretido los sesos, si algunos tuviera.

Casi todo aquel día caminó sin que le aconteciese cosa digna de mención. Y al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre y, mirando a todas partes por ver si descubría algún castillo o algunos pastores que pudiesen remediar su necesidad, vio no lejos del camino por donde iba, una venta que fue como si viera una estrella. Se dio prisa y llegó a ella al tiempo que anochecía.

Estaban por casualidad en la puerta de la venta dos prostitutas, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros que pasaban allí la noche. Don Quijote creyó que aquella venta era un castillo con sus cuatro torres y tejados de luciente plata, su puente levadizo y su hondo foso. Fue llegando a la venta que a él le parecía castillo, y se detuvo esperando que se diera señal, con alguna trompeta, de la llegada del caballero al castillo. Pero como vio que tardaban y que Rocinante se daba prisa por llegar a la caballeriza, se acercó a la puerta de la venta y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, y que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que en la puerta del castillo se entretenían. En esto, un porquero que andaba recogiendo sus cerdos tocó un cuerno, y Don Quijote se imaginó que era la señal de su venida y, con extraordinaria alegría, se acercó a la venta y a las mujeres, las cuales, al ver que se acercaba un hombre armado, muertas de miedo quisieron entrar, pero don Quijote, alzándose la visera, con voz reposada les dijo:

- No huyan vuestras mercedes, ni teman daño alguno, pues a la orden de caballería que profeso no toca hacerlo a ninguno, y mucho menos a tan altas doncellas.

Le miraban las mozas y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría; pero como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron contener la risa, lo cual molestó a don Quijote.

En aquel momento salió el ventero, el cual, viendo aquella figura contrahecha, estuvo a punto de acompañar a las doncellas en su risa; pero temiendo aquel cúmulo de armas, determinó hablarle comedidamente y así le dijo:

- Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, excepto el lecho -que no hay ninguno-, todo lo demás lo encontrará en ella en mucha abundancia.

Viendo don Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza -que tal le pareció a él el ventero y la venta-, respondió:

- Para mí, señor castellano, cualquier cosa basta, porque mis arreos son las armas y mi descanso el pelear.

Dijo luego al ventero que tuviese mucho cuidado con su caballo porque era el mejor del mundo. Lo miró el ventero y no le pareció tan bueno como decía don Quijote; y acomodándole en la caballeriza, volvió a ver lo que mandaba su huésped, al cual estaban desarmando las doncellas, que ya se habían reconciliado con él. Aunque ya le habían quitado el peto y el espaldar, no pudieron sacarle el casco, que traía atado con unas cintas verdes que era necesario cortar porque estaban llenas de nudos. Pero él no lo quiso consentir de ninguna manera, y se quedó toda la noche con el casco puesto, formando la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar. Y, al ser desarmado por aquellas damas, dijo con mucho donaire:

*- Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino;
dondellas cuidaban de él,
princesas de su rocino,*

o Rocinante, que este es el nombre, señoras mías de mi caballo, y don Quijote de la Mancha el mío.

Las mozas le preguntaron si quería comer alguna cosa.

- Cualquier cosa comería yo -respondió don Quijote-, pues me iría bien.

Pusieron la mesa a la puerta de la venta y el ventero le trajo una porción de mal remojado y peor cocido bacalao y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero daba risa verle comer, porque, como tenía puesto el casco, no podía meter nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba, y así, una de aquellas señoras le ayudaba. Pero no hubiera sido posible darle de beber si el ventero no hubiese horadado una caña para ponerle un lado en la boca, y por el otro echarle el vino.

Todo le parecía bien a don Quijote, pero su única pesadumbre era no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura sin recibir la orden de caballería. Y así, con esta preocupación, don Quijote, cuando acabó de cenar, llamó al ventero, se encerró con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él y le dijo:

- No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero.

El ventero, que vio a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacer ni qué decir. Insistió en que don Quijote se levantase, pero éste no quería, hasta que le dijo que le otorgaba el don que le pedía.

- No esperaba yo menos de vuestra grandeza, señor mío -respondió don Quijote- y así, os digo que el don que os pido es que mañana me habéis de armar caballero y esta noche, en la capilla de este vuestro castillo, velaré las armas, y mañana podré ir ya por todo el mundo en busca de aventuras en favor de los humildes y menesterosos.

El ventero, que era un poco socarrón y ya sospechaba algo de la falta de juicio de aquel hombre, acabó de creerlo cuando le oyó semejantes palabras; y para reír aquella noche determinó seguir con la broma. Así, le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía y que él mismo en sus años mozos se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras. Le dijo también que no había capilla en su castillo, pero que podía velar las armas en un patio y que, a la mañana siguiente, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero. Le preguntó si traía dinero; don Quijote respondió que no llevaba nada porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno lo hubiese llevado. A esto explicó el ventero que se engañaba, pues todos los caballeros andantes llevaban las bolsas bien repletas por lo que pudiera suceder y que,

además, llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían. Don Quijote prometió que lo llevaría en sus siguientes aventuras. Luego se decidió que velase las armas en un corral grande de la venta y don Quijote, recogiénolas todas, las puso en una pila que estaba junto a un pozo y, tomando su lanza, comenzó a pasear delante de la pila.

El ventero contó a cuantos estaban en la venta la locura de su huésped y todos quedaron admirados y le fueron a observar desde lejos.

En esto, uno de los arrieros que estaban en la venta quiso dar de beber a sus mulas y tuvo que quitar las armas de don Quijote que estaban sobre la pila; pero éste, al verle, le dijo en voz alta:

- ¡Eh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que tocas las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces y no las toques si no quieres perder la vida.

No hizo caso el arriero de estas amenazas sino que, tomando las armas por las correas, las arrojó muy lejos. Lo cual visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo, y puesto el pensamiento en su señora Dulcinea, dijo:

- Ayudadme, señora mía, en esta primera afrenta; no me falte en este primer trance vuestro favor y amparo.

Y nada más decir esto, soltando el escudo, alzó la lanza con las dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo. Luego recogió sus armas y volvió a pasearse con el mismo reposo que al principio. Al poco rato, vino otro con la misma intención de dar agua a sus mulas y volvió a quitar las armas de la pila; don Quijote, sin hablar palabra ni encomendarse a nadie, alzó la lanza y dio tres golpes en la cabeza del segundo arriero. Al ruido, acudió la gente de la venta y, entre ellos, el ventero. Y don Quijote, con el escudo en un brazo y puesta la mano en su espada dijo:

- ¡Oh señora de la hermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo de que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero que tan gran aventura está esperando.

Con esto cobró tanto ánimo que si le hubieran acometido todos los arrieros del mundo, no habría vuelto el pie atrás. Los compañeros de los heridos comenzaron a tirar piedras contra don Quijote, el cual se defendía como podía con su escudo.

El ventero gritaba que le dejaran, que ya les había dicho que estaba loco. Don Quijote daba voces llamándoles traidores, diciendo que el señor del castillo era un cobarde y un mal nacido caballero pues consentía que se tratasen así a los caballeros andantes. Y gritaba:

- ¡ Venid y ofendedme cuanto podáis, que veréis el pago que llevaréis por vuestro agravio!

Decía esto con tanto brío, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y así le dejaron de tirar piedras, y él volvió al cuidado de sus armas con la misma quietud y sosiego que al principio.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y concederle la orden de caballería antes de que sucediese otra desgracia. Y así, acercándose a él, se disculpó de la insolencia de aquella gente y le prometió que ya serían castigados por su atrevimiento. Le dijo que le daría enseguida la pescozada y el espaldarazo, y con ello quedaría armado caballero y que ya había cumplido con la vela de las armas, pues sólo eran necesarias dos horas y él había estado más de cuatro.

Todo se lo creyó don Quijote y le dijo que lo hiciera lo más pronto posible porque, si fuese otra vez atacado después de haber sido armado caballero, no dejaría persona viva en el castillo excepto las que él le ordenase.

Asustado, el ventero trajo un libro y con un cabo de vela que le acercó un muchacho y con las dos doncellas se vino adonde estaba don Quijote; le mandó que se hincara de rodillas, y leyendo en su manual, haciendo como que decía alguna devota oración, alzó la mano y le dio sobre el cuello un buen golpe, y después, con su misma espada, un espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como si rezara. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura, intentando no reventar de risa. Don Quijote le preguntó cómo se llamaba. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa y que era hija de un remendón natural de Toledo y que dondequiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que por su amor se pusiese don y se llamase a

partir de aquel momento doña Tolosa. Ella se lo prometió. La otra mujer le calzó la espuela y nuestro caballero le preguntó igualmente cómo se llamaba. Ella dijo que se llamaba la Molinera y que era hija de un honrado molinero de Antequera; también a ella le rogó don Quijote que se pusiese el don y se llamase doña Molinera.

Hechas, pues, a toda prisa estas ceremonias, no veía la hora don Quijote de subirse en su caballo y salir en busca de aventuras. Y así, don Quijote ensilló a Rocinante, subió en él, abrazó a su huésped, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero y le dijo cosas tan extrañas que no es posible acertar a repetir las. El ventero, por verle ya fuera de la venta, le respondió y sin pedirle los gastos de la posada, le dejó ir en buena hora.

CAPÍTULO III

LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CUANDO SALIÓ DE LA VENTA.

Estaba amaneciendo cuando don Quijote salió de la venta, tan contento y tan gallardo por verse ya armado caballero que el gozo le reventaba por las cinchas de su caballo. Pero, recordando los consejos del ventero acerca de los dineros y de las camisas, decidió volver a su casa y proveerse de todo ello y también de un escudero, pensando en tomar como tal a un labrador vecino suyo que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para este oficio. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, el cual comenzó a caminar con tanta gana, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

No había andado mucho cuando le pareció que, a su derecha, de la espesura de un bosque que allí había, salían unas voces delicadas, como de una persona que se quejara, y apenas las hubo oído, cuando dijo:

- Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan pronto me pone ocasiones donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión. Estas voces son, sin duda, de algún menesteroso o menesterosa que necesita de mi favor y ayuda.

Y volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y a los pocos pasos, vio una yegua atada a una encina, y atado a otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, de unos quince años de edad, que era el

que daba las voces, y no sin causa, porque le estaba dando con un cinturón muchos azotes un labrador de buen talle; y cada azote lo acompañaba de una reprensión y consejo, porque decía:

- Hablar menos y vigilar mejor.

- No lo haré otra vez -decía el muchacho entre sollozos-; yo prometo de ahora en adelante tener más cuidado con el rebaño.

Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

- Descortés caballero, mal parece pegar a quien no se puede defender; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza que yo os daré a conocer que es de cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador, que vio sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, se tuvo por muerto y respondió con buenas palabras:

- Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es mi criado que guarda mi manada de ovejas que tengo en estos contornos, pero es tan descuidado que cada día me falta una. Y porque castigo su descuido, dice que lo hago por no pagarle el sueldo que le debo, y yo digo que miente.

- ¿Miente delante de mí, ruin villano? - dijo don Quijote-. Por el sol que nos alumbra, que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza. Pagadle ahora sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige, que os aniquilo en este punto. ¡Desatadle enseguida!

El labrador bajó la cabeza y, sin responder palabra, desató a su criado. Don Quijote preguntó al muchacho que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses a siete reales cada mes, es decir, sesenta y tres reales. Don Quijote ordenó al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello. El labrador respondió que no eran tantos, pues debía descontarle tres pares de zapatos que le había dado y un real de dos curas que le habían hecho estando enfermo.

- Bien está todo eso -replicó don Quijote-, pero quédense los zapatos y las curas por los azotes que sin culpa le habéis dado.

- Lo malo es, señor caballero, que no tengo aquí dinero; véngase Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré.

- ¿irme yo con él?- dijo el muchacho -. No, señor, de ninguna manera; porque viéndose solo, me desollará como a un San Bartolomé.

- No hará tal - replicó don Quijote-, basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que él me lo jure por la ley de la caballería, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.

- Mire vuestra merced, señor, lo que dice -dijo el muchacho- que mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo, el rico, vecino de Quintanar.

- Importa poco eso - respondió don Quijote-, puesto que también puede haber Haldudos caballeros, que cada uno es hijo de sus obras.

- Así es verdad - dijo Andrés- pero mi amo me niega mi sueldo, mi sudor y mi trabajo.

- No lo niego, hermano Andrés -respondió el labrador-; y haced el favor de veniros conmigo, que yo juro por todas las órdenes de caballería que hay en el mundo que he de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aun perfumados.

- Dádselos en reales- dijo don Quijote-, que con eso me contento; y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado; si no, volveré a buscaros y a castigaros, y os encontraré aunque os escondáis más que una lagartija. Y si queréis saber quién os manda esto, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el que deshace agravios. Quedad con Dios y no olvidéis lo prometido y jurado.

Y diciendo esto, picó a su Rocinante y en breve espacio se apartó de ellos.

Le siguió el labrador con los ojos; y cuando vio que había salido del bosque y que ya no se le veía, se volvió a su criado Andrés y le dijo:

- Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel caballero me dejó mandado.

- Eso juro yo -dijo Andrés-; que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva.

- También lo juro yo -respondió el labrador-, mas, por lo mucho que os quiero, quiero aumentar la deuda para aumentar la paga.

Y agarrándole del brazo, le volvió a atar a la encina, donde le dio tantos azotes que le dejó por muerto. Pero, al fin, le desató y Andrés se marchó de allí jurando ir en busca

del valeroso don Quijote de la Mancha y contarle todo lo que había pasado. Pero, con todo esto, él se marchó llorando y su amo quedó riendo.

Y de esta manera deshizo el agravio el valeroso caballero andante, el cual, contentísimo de lo sucedido, iba caminando hacia su aldea, diciendo a media voz:

- Bien te puedes llamar dichosa sobre todas las que viven en la tierra ¡oh la más bella de todas, Dulcinea del Toboso! pues tienes rendido a tu voluntad a tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha...

Y, habiendo andado varias millas, descubrió don Quijote un gran tropel de gente, que eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis y venían con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie. Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó que era cosa de nueva aventura; y por imitar lo que había leído en sus libros, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, acercó el escudo al pecho y, puesto en mitad del camino, estuvo esperando a que llegasen aquellos caballeros andantes - que él tenía por tales - y, cuando llegaron a una distancia desde la que le pudieran ver y oír, levantó la voz y con ademán arrogante dijo:

- Que todos confiesen que no hay en el mundo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

Se pararon los mercaderes, y al ver la extraña figura del que decía estas palabras, pronto comprendieron su locura, y uno de ellos, que era un poco burlón, le dijo:

- Señor caballero, nosotros no conocemos quién es esa buena señora que decís: mostrádnosla, que si ella es de tanta hermosura como aseguráis, de buena gana confesaremos la verdad que nos pedís.

- Si os la mostrara -replicó don Quijote- ¿cuál sería el mérito de confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; si no, entraréis en batalla conmigo, gente descomunal y soberbia.

- Señor caballero- contestó el mercader-, suplico a vuestra merced, en nombre de todos los príncipes que aquí estamos que, para no cargar nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, que vuestra merced nos muestre algún retrato de esa señora, y quedaremos con esto satisfechos y seguros y vuestra

merced quedará contento; y aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quiere.

- No es tuerta, canalla infame- respondió don Quijote, encendido en cólera-. Pero vosotros pagaréis la gran blasfemia que habéis dicho contra tan gran belleza como es la de mi señora.

Y diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante y fue rodando su amo por el campo, y aunque quiso levantarse, no pudo con el peso de las antiguas armas. Y mientras intentaba levantarse, iba diciendo:

- No huyáis, gente cobarde, esperad, que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido.

Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo soportar y, acercándose a él, tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos, comenzó a dar a don Quijote tantos palos que, a pesar de sus armas, le dejó molido.

Al fin, se cansó el mozo de apalearle y los mercaderes siguieron su camino, abandonando al pobre apaleado; el cual, cuando se vio solo, volvió a probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando estaba sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho?

CAPÍTULO IV:

DON QUIJOTE VUELVE A SU ALDEA. APARECE SANCHO PANZA

Viendo, en efecto, que no podía menearse, decidió acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún episodio de sus libros, y comenzó a recitar unos versos:

*- ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal*

Y siguió el romance hasta donde dice:

- ¡Oh noble marqués de Mantua,
mi tío y señor carnal!

En ese momento, quiso la suerte que acertara a pasar por allí un labrador vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino, el cual le preguntó quién era y qué mal sentía, pues tan tristemente se quejaba. Pero don Quijote siguió recitando los versos sin hacer caso de sus preguntas.

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates y, quitándole el casco que ya estaba hecho pedazos por los palos, le limpió el rostro, que tenía cubierto de polvo, y le reconoció:

- Señor Quijana - que así debía llamarse cuando estaba en su sano juicio -, ¿quién ha puesto a vuestra merced en este estado?

Pero don Quijote seguía con sus versos. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y el espaldar, para ver si tenía alguna herida, pero no vio sangre. Procuró levantarle del suelo y no con poco trabajo le subió sobre su jumento. Recogió las armas, las lió sobre Rocinante, al cual tomó de las riendas, y se encaminó a su pueblo, pensativo por oír los disparates que don Quijote decía; y no menos iba don Quijote que, de puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre el borrico y, de cuando en cuando, daba suspiros.

Por fin, llegaron a su aldea cuando ya anochecía. El labrador entró en el pueblo y en la casa de don Quijote, la cual halló toda alborotada, pues estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote, y estaba diciéndoles su ama a voces:

- ¿Qué le parece a vuestra merced, señor licenciado Pedro Pérez - que así se llamaba el cura -, de la desgracia de mi señor? Hace tres días que no aparecen ni él, ni el rocín, ni el escudo, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí! Me parece que estos libros de caballería, que él tiene y suele leer de ordinario, le han trastornado el juicio, que ahora me acuerdo haberle oído decir muchas veces, hablando entre sí, que quería hacerse caballero andante e irse a buscar aventuras por esos mundos.

La sobrina decía lo mismo y aún decía más:

- Sepa, señor maese Nicolás - que éste era el nombre del barbero -, que muchas veces mi señor tío se estaba leyendo estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro, echaba mano a la espada y andaba a cuchilladas con las paredes. Y cuando estaba muy cansado, decía que había matado a cuatro gigantes como cuatro torres, y el sudor que tenía por el cansancio decía que era sangre de las heridas recibidas en la batalla; y luego se bebía un jarro de agua fría, y quedaba sano, diciendo que aquel agua era una preciosísima bebida, que le había traído el sabio Esquife, un gran encantador y amigo suyo. Mas yo tengo la culpa de todo por no haber avisado a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos esos libros.

- Eso digo yo también - dijo el cura-; y no se pasará el día de mañana sin que sean condenados al fuego, para que no den ocasión de hacer a quien los lea, lo que le han hecho a mi buen amigo.

Todo esto lo estaba oyendo el labrador, con lo que acabó de entender la enfermedad de su vecino, y comenzó a decir a voces:

- ¡Abran vuestras mercedes!

A estas voces salieron todos; y conociendo los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento porque no podía, corrieron a abrazarle. Pero él dijo:

- Párense todos, que vengo malherido por culpa de mi caballo. Lléneme a mi lecho y llamen, si es posible, a la sabia Urganda para que cure mis heridas.

- Si me decía bien el corazón de qué pie cojeaba mi señor- dijo el ama- Suba vuestra merced, que sin que venga esa Urganda lo sabremos curar aquí. ¡Malditos sean los libros de caballerías que así le han puesto a vuestra merced!

Le llevaron en seguida a la cama, pero no le hallaron heridas, y don Quijote dijo que todo era molimiento por haber dado una gran caída con Rocinante combatiendo con los diez rufianes más atrevidos de la Tierra.

Le hicieron a don Quijote mil preguntas, pero no quiso responder a ninguna. Sólo dijo que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba.

Así se hizo, y el cura se informó por el labrador del modo que había hallado a don Quijote. Él se lo contó todo, con los disparates que había dicho, lo cual acrecentó en el

licenciado el deseo de hacer lo que al otro día hizo, que fue llamar a su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino a casa de don Quijote.

El cura pidió a la sobrina las llaves del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dio de muy buena gana. Y, aprovechando que don Quijote dormía, entraron todos y hallaron más de cien libros grandes muy bien encuadernados y otros pequeños, y en cuanto el ama los vio, se salió del aposento con gran prisa y volvió luego con un poco de agua bendita y un hisopo y dijo:

- Tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros y nos encanten a nosotros porque les queremos echar del mundo.

Rió el cura y mandó al barbero que le fuese dando aquellos libros uno a uno para ver de qué trataban, pues podía haber alguno que no mereciese el castigo del fuego.

- No hay por qué perdonar a ninguno -dijo la sobrina- porque todos han sido los dañadores y mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y hacer con ellos un montón y pegarles fuego; y si no, llevarlos al corral y allí se hará la hoguera.

Lo mismo dijo el ama, pero el cura no quiso hacerlo sin primero leer por lo menos los títulos.

Una vez revisados, casi todos los libros fueron arrojados al corral. Sólo se salvaron unos pocos que guardaron el cura y el barbero.

Estando en esto, don Quijote comenzó a dar voces.

- ¡Aquí, valerosos caballeros! ¡Aquí habéis de mostrar la fuerza de vuestros brazos!

Cuando acudieron todos adonde estaba don Quijote, él ya estaba levantado de la cama y proseguía en sus voces y en sus desatinos dando cuchilladas a todas partes. Entre todos le obligaron a volver al lecho y, después que se hubo sosegado un poco, dijo al cura:

- No está bien, señor arzobispo Turpín, que los que nos llamamos Doce Pares dejemos que lleven la victoria de este torneo los caballeros cortesanos.

- Calle, vuestra merced -contestó el cura -, que Dios hará que la suerte cambie y que lo que hoy se pierde se gane mañana, y atienda vuestra merced a su salud, que me parece que debe estar malherido.

- Herido no, -dijo don Quijote- pero sí molido y quebrantado. Y por ahora tráiganme de comer, que es lo que más me conviene.

Le dieron de comer y se quedó otra vez dormido y ellos admirados de su locura.

Aquella noche, el ama quemó todos los libros que habían arrojado al corral. El cura y el barbero ordenaron que tapiasen el aposento de los libros para que así, cuando se levantase don Quijote, no los hallase, y que dijese que un encantador se los había llevado. Y así se hizo todo con mucha rapidez.

Al cabo de dos días se levantó don Quijote y lo primero que hizo fue ir a ver sus libros, y como no hallaba el aposento donde lo había dejado, andaba de un lado a otro buscándolo. Llegaba adonde solía tener la puerta, y la tentaba con las manos, y volvía y revolvía los ojos por todo, sin decir palabra; pero al cabo de un tiempo, preguntó a su ama que dónde estaba el aposento de sus libros.

El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder le dijo:

- ¿Qué aposento busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

- No era el diablo -replicó la sobrina -, sino un encantador que vino sobre una nube una noche y se los llevó todos. Dijo que se llamaba “el sabio Muñatón”.

- Frestón diría - dijo don Quijote.

- No sé -respondió el ama-, si se llamaba “Frestón” o “Fritón” sólo sé que acababa en “tón” su nombre.

- Así es- dijo don Quijote-, que es un sabio encantador, gran enemigo mío, que procura hacerme el máximo daño posible, pero no podrá evitar lo que por el cielo está ordenado.

- ¿Quién duda de eso?- dijo la sobrina-. Pero ¿quién le mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa y no irse por el mundo a meterse en líos?

- ¡Oh, sobrina mía -respondió don Quijote-, qué mal enterada estás!

No quisieron las dos replicarle más porque vieron que se indignaba.

El caso es que él estuvo quince días en casa muy sosegado, y en estos días tuvo unas conversaciones graciosísimas con el cura y el barbero, pues decía que lo que más necesitaba el mundo eran caballeros andantes.

En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien, pero de muy poco seso en la mollera. Tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió que el pobre villano se determinó de salir con él y servirle de escudero. Le decía entre otras cosas don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana porque tal vez podría ganar alguna ínsula y dejarle a él de gobernador de ella. Con estas y otras promesas, Sancho Panza - que así se llamaba el labrador - dejó a su mujer y a sus hijos, y se comprometió a servir de escudero a su vecino.

Dio luego don Quijote orden de buscar dineros; y, vendiendo una cosa y empeñando otra, reunió una razonable cantidad. Se procuró asimismo un escudo pequeño que pidió prestado a un amigo; y reparando su roto casco lo mejor que pudo, avisó a su escudero Sancho del día y la hora en que pensaba ponerse en camino, para que él se proveyese de lo que consideraba más necesario. Sobre todo lo encargó que llevase alforjas. Él dijo que sí llevaría y que además pensaba llevar un asno que tenía muy bueno, porque él no estaba acostumbrado a andar mucho a pie.

En lo del asno puso algún reparo don Quijote, tratando de recordar si algún caballero andante había llevado un escudero que montase un asno, pero ninguno le vino a la memoria; mas, a pesar de todo, decidió que lo llevase, con el propósito de proveerle de mejor montura en cuanto tuviese ocasión para ello, quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase. Se proveyó de camisas y de las demás cosas que pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado; y hecho todo esto, sin despedirse Panza de su mujer y sus hijos, ni don Quijote de su ama y sobrina, una noche se marcharon del lugar sin que nadie los viese, y caminaron tanto, que al amanecer se creyeron seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

CAPÍTULO V

LA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO Y OTROS SUCESOS

Iba Sancho Panza sobre su jumento muy a gusto, con sus alforjas y su bota de vino, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la isla que su amo le había prometido.

Don Quijote tomó el mismo camino que en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel.

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y en cuanto don Quijote los vio, dijo a su escudero:

- La ventura va guiando nuestros pasos; porque ves allí, amigo Sancho Panza, que aparecen treinta o más desaforados gigantes con quienes pienso hacer batalla y vencerles.

- ¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza.

- Aquellos que allí ves -respondió su amo-, de los brazos largos.

- Mire vuestra merced - dijo Sancho- que aquellos que allí aparecen no son gigantes sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas que, dando vueltas por el viento, hacen andar la piedra del molino.

- Bien parece que no entiendes tú de esto -respondió don Quijote-: son gigantes y, si tienes miedo, apártate y ponte en oración que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, picó espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a atacar. Pero él iba tan convencido de que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni se daba cuenta, aunque estaba ya bien cerca, de lo que eran, y así, iba diciendo en voz alta:

- No huyáis, cobardes y viles criaturas, que es un caballero solo el que os acomete.

En esto, se levantó un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, y don Quijote dijo:

- ¡Pues aunque mováis vuestros brazos me lo habéis de pagar!.

Y diciendo esto y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió al primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia que hizo pedazos la lanza, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando por el campo muy maltrecho.

Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó, encontró que no se podía mover: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

- ¡Válgame Dios! - dijo Sancho- ¿No le dije yo que no eran molinos de viento?

- Calla, amigo Sancho,- respondió don Quijote-, que las cosas de la guerra cambian continuamente. Además, yo pienso que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha convertido esos gigantes en molinos para quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene. Pero de poco han de servir sus maldades contra mi espada.

Sancho Panza ayudó a levantar a su amo y lo subió sobre Rocinante. Y, hablando de la pasada aventura, siguieron el camino de Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que encontrarían muchas aventuras. Pero don Quijote iba muy pesaroso por no tener lanza y le dijo a su escudero:

- Recuerdo haber leído que un caballero español, habiéndosele roto la espada en una batalla, arrancó de una encina una pesada rama y con ella machacó tantos enemigos que le quedó por sobrenombre Machuca. Digo esto porque de la primera encina que encontremos pienso arrancar una rama tan buena como aquella y realizar tantas hazañas que tú estés orgulloso de verlas.

- Que sea lo que Dios quiera - dijo Sancho-; yo lo creo todo tal como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado y debe de ser del molimiento de la caída.

- Ésa es la verdad -respondió don Quijote-; y si no me quejo del dolor es porque no está bien que los caballeros andantes se quejen de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella.

- Si eso es así, nada tengo yo que replicar -contestó Sancho-; pero yo preferiría que vuestra merced se quejara cuando le doliera alguna cosa. En cuanto a mí, me he de quejar al más pequeño dolor que tenga, a no ser que sea también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse.

Don Quijote rió muy a gusto la simplicidad de su escudero y le dijo que podía quejarse como y cuando quisiese, con ganas o sin ellas, que hasta entonces no había leído nada en contra de ello en la orden de caballería.

Le dijo Sancho que se fijase en que era la hora de comer, pero su amo respondió que por entonces no lo necesitaba y que comiese él cuando se le antojase. Así, pues, Sancho se acomodó lo mejor que pudo sobre su jumento y , sacando de las alforjas lo

que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo. Y, de vez en cuando, empinaba la bota muy a gusto; y no le parecía ningún trabajo el ir buscando aventuras, por muy peligrosas que fuesen, sino más bien un gran descanso.

En conclusión, aquella noche la pasaron entre unos árboles, y de uno de ellos arrancó don Quijote un tronco seco que casi podía servir de lanza y le puso la punta de hierro que quitó de la que se había roto. Don Quijote no durmió en toda la noche pensando en su señora Dulcinea, por imitar lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en los bosques, entretenidos en pensar en sus señoras. Pero Sancho Panza, que tenía el estómago lleno, durmió de un tirón; tanto es así, que si su amo no le hubiese llamado, no se habría despertado ni con los rayos del sol que le daban en la cara, ni con el canto de las aves.

Al levantarse, dio un tiento a la bota y la encontró algo más flaca que la noche antes, con lo que se le afligió el corazón. Don Quijote no quiso desayunar, porque se sustentaba de sabrosas memorias. Volvieron a seguir el camino de Puerto Lápice, y a eso de las tres de la tarde lo descubrieron.

- Aquí- dijo al verlo don Quijote- podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en eso que llaman aventuras. Mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner la mano a tu espada para defenderme, si no vieras que los que me ofenden son gente baja, porque en tal caso puedes ayudarme; pero si fueran caballeros, en ningún modo te está permitido por las leyes de la caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero.

- Vuestra merced será muy bien obedecido en esto, porque mi carácter es pacífico y soy enemigo de meterme en ruidos ni pendencias -respondió Sancho.

CAPÍTULO VI

LA AVENTURA CON LOS FRAILES Y LA PELEA CON EL VIZCAÍNO

Mientras estaban hablando, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito montados en dos mulas muy grandes. Detrás de ellos venía un carruaje con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie. Venía dentro una señora vizcaína que iba a Sevilla, donde la esperaba su marido. No venían

los frailes con ella, aunque seguían el mismo camino; mas apenas los divisó don Quijote, dijo a su escudero:

- O yo me engaño, o ésta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto, porque aquellos bultos negros que allí aparecen deben de ser algunos encantadores que llevan raptada a una princesa en aquel coche y es necesario deshacer ese agravio con todo mi poderío.

- Peor será esto que los molinos de viento -dijo Sancho-. Mire señor, que aquellos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera. Mire bien lo que hace, no sea que el diablo le engañe.

- Ya te he dicho, Sancho -respondió don Quijote-, que sabes muy poco de aventuras: lo que yo digo es verdad y ahora lo verás.

Y diciendo esto, se adelantó y se puso en mitad del camino por donde venían los frailes, y cuando estuvieron cerca, les gritó:

- Gente endiablada y descomunal, dejad a las princesas que lleváis forzadas en ese coche; si no, preparaos a recibir la muerte como castigo.

Los frailes se detuvieron y quedaron admirados de la figura y de las palabras de don Quijote. Luego respondieron:

- Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que llevamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen forzadas princesas.

- Para conmigo no hay palabras blandas, que ya os conozco, gente canalla -dijo don Quijote.

Y sin esperar más respuesta, picó espuelas a Rocinante y, con la lanza, arremetió contra el primer fraile con tanta furia, que si no se dejara caer de la mula le hubiera hecho ir por el suelo herido o incluso muerto. El segundo religioso, que vio cómo trataban a su compañero, arreó a su mula y comenzó a correr por aquel campo más ligero que el viento.

Sancho Panza, que vio en el suelo al fraile, apeándose de su asno arremetió contra él y empezó a quitarle los hábitos. Llegaron en este momento los dos mozos de los frailes y le preguntaron que por qué le desnudaba. Respondió Sancho que aquello le tocaba a él legítimamente como despojos de la batalla que su señor don Quijote había

ganado. Los mozos, que no estaban para bromas ni entendían aquello de despojos ni batallas, arremetieron contra Sancho moliéndole a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido. Aprovechó el fraile para subir en su mula y, todo temeroso y sin color en el rostro, se fue con su compañero que le estaba esperando a un buen espacio de allí y siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran el diablo a las espaldas.

Mientras tanto, don Quijote estaba hablando con la señora del coche, diciéndole:

- Vuestra hermosura, señora mía, puede hacer lo que más desee, pues la soberbia de vuestros raptos yace por el suelo, derribada por mi fuerte brazo; sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante, aventurero y cautivo de la sin par y hermosa señora Dulcinea del Toboso; y en pago al beneficio que de mí habéis recibido, os pido que os presentéis de mi parte a esta señora y le digáis lo que he hecho por vuestra libertad.

Todo esto que decía don Quijote lo estaba escuchando un escudero vizcaíno de los que acompañaban el coche, el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que tenía que dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y asiéndole de la lanza, le dijo en mala lengua castellana y peor vizcaína:

- Anda, caballero, que mal andes: ¡por el Dios que me crió, que si no dejas coche, así te matas, como estás ahí vizcaíno!

Le entendió muy bien don Quijote y con mucho sosiego le respondió:

- Si fueras caballero, que no lo eres, ya hubiera castigado tu atrevimiento.

A lo cual replicó el vizcaíno:

- ¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, verás que soy hidalgo por el diablo, y mientes que mira, si otra cosa dices.

- Ahora lo veremos - respondió don Quijote.

Y arrojando la lanza al suelo, sacó su espada, embrazó su escudo, y arremetió contra el vizcaíno con intención de quitarle la vida.

El vizcaíno, que le vio venir, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada; pero le vino bien el hecho de hallarse junto al coche, de donde pudo tomar una almohada que le sirvió de escudo, y luego se fueron el uno contra el otro como si fueran dos mortales

enemigos. Los demás querían ponerlos en paz, pero no pudieron porque el vizcaíno decía que si no le dejaban acabar su batalla, él mismo mataría a su ama y a todo el que le estorbase.

La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo que el cochero se desviase un poco de allí, y desde lejos se puso a mirar la terrible contienda, en el curso de la cual el vizcaíno dio a don Quijote una gran cuchillada encima de un hombro, por encima del escudo. Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel bárbaro golpe, dio una gran voz diciendo:

- ¡Oh, señora de mi alma, Dulcinea, flor de la hermosura! Socorred a este vuestro caballero, que por satisfacer a vuestra gran bondad se halla en este terrible trance.

El decir esto, apretar la espada, cubrirse con su escudo y arremeter contra el vizcaíno fue todo uno. El vizcaíno, que así le vio venir contra él, se dio cuenta de su coraje, y decidió hacer lo mismo que don Quijote, bien cubierto con su almohada, sin que la mula pudiera moverse a una u otra parte; pues ya, de puro cansada, no podía dar ni un paso.

Venía, pues, don Quijote contra el vizcaíno con la espada en alto, decidido a abrirle por en medio, y el vizcaíno le aguardaba también con la espada levantada agarrado a su almohada. Todos los presentes estaban temerosos esperando lo que iba a suceder; y la señora del coche y las demás criadas cuyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos para que Dios librase a su escudero y a ellas de aquel peligro tan grande en que se encontraban.

Puestas y levantadas en alto las cortantes espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, parecían estar amenazando al cielo, a la tierra y al abismo. El primero en descargar el golpe fue el colérico vizcaíno; y lo dio con tanta fuerza y tanta furia que, a no desviársele la espada en el camino, aquel golpe hubiera bastado para dar fin a la batalla y a todas las aventuras de nuestro caballero; pero la buena suerte torció la espada de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, sólo le desarmó todo aquel lado, llevándose gran parte del casco con la mitad de la oreja y acabando con él en el suelo.

¡Qué rabia le entró a nuestro manchego al verse maltratar de aquella manera! Se alzó de nuevo en los estribos y apretando más la espada con las dos manos, la descargó

sobre el vizcaíno con tal furia, que le acertó de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, y el hombre comenzó a echar sangre por la nariz, por la boca y por los oídos; la mula, espantada por el terrible golpe, empezó a correr por el campo y a los pocos saltos tiró a su dueño a tierra.

En cuanto le vio caer, don Quijote saltó de su caballo y con mucha ligereza llegó hasta él y, poniéndole la espada entre los ojos, le dijo que se rindiera, si no, le cortaría la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado, que no podía responder palabra y lo habría pasado mal si las señoras del coche no hubieran llegado hasta allí pidiendo a don Quijote que perdonara la vida de su escudero. A lo cual don Quijote respondió con mucha gravedad:

- De acuerdo, hermosas señoras, yo estoy muy contento de hacer lo que me pedís, pero con la condición de que este caballero ha de ir al Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea para que ella haga de él lo que quiera.

La temerosa y desconsolada señora, sin saber lo que don Quijote pedía y sin preguntar quién era Dulcinea, le prometió que el escudero haría todo aquello que le fuese mandado.

- Pues siendo así, no le haré más daño, aunque lo tenía bien merecido.

En ese momento ya se había levantado Sancho Panza, algo maltratado por los mozos de los frailes. Había estado atento a la batalla de su señor don Quijote y rogaba a Dios para que venciera y ganase alguna isla de la cual le hiciese gobernador, como se lo había prometido. Viendo que la pelea había terminado y que su amo volvía a subir sobre Rocinante, se acercó corriendo hasta allí, se hincó de rodillas ante don Quijote, le tomó la mano, se la besó y le dijo:

- Ruego a vuestra merced que me dé el gobierno de la ínsula que ha ganado en esta terrible batalla que, por grande que sea, yo la gobernaré tan bien como otro que haya gobernado ínsulas por todo el mundo.

A lo cual respondió don Quijote:

- Advertid, hermano Sancho, que esta aventura no es de ínsulas, sino de encrucijadas en las que no se gana otra cosa que sacar la cabeza rota o una oreja menos. Pero tened paciencia que ya vendrán aventuras donde os pueda hacer gobernador.

Se lo agradeció mucho Sancho y, besándole otra vez la mano, le ayudó a subir sobre Rocinante, y después él subió sobre su asno. Sancho seguía a su señor a todo el trote de su asno, pero Rocinante le dejó tan atrás que el escudero pidió a gritos a su amo que le aguardase. Así lo hizo don Quijote, sujetando las riendas de Rocinante hasta que llegase su cansado escudero. Cuando estuvieron juntos, don Quijote preguntó a Sancho:

- Dime, ¿has visto caballero más valiente que yo en toda la tierra? ¿Has leído en alguna historia que otro tenga más brío en acometer, más aliento, más destreza al pelear ni más maña al derribar?

- La verdad sea -respondió Sancho- que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir, pero lo que puedo apostar es que yo no he servido a ningún amo más atrevido que vuestra merced, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen caros. Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le sale mucha sangre de esa oreja. Traigo algodón y un poco de pomada en las alforjas.

- Eso no sería necesario -respondió don Quijote- si yo recordara cómo se hace el bálsamo de Fierabrás, que con solo una gota se ahorrarían tiempo y medicinas.

- ¿Qué bálsamo es éste?- dijo Sancho Panza.

- Es un bálsamo -respondió don Quijote- cuya receta tengo en la memoria. Con él no hay que temer a la muerte, ni hay que pensar en morir de ninguna herida. Y así, cuando yo lo haga y te lo dé, si ves que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele ocurrir, me pondrás sobre la otra mitad que quede en la silla y luego me darás a beber dos tragos del bálsamo que he dicho y verás que quedaré más sano que una manzana.

- Si eso es cierto -dijo Sancho-, yo renuncio desde ahora al gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese licor, que valdrá mucho dinero, y no necesitaré más para vivir honradamente. Pero quiero saber si es muy costoso hacerlo.

- Con menos de tres reales se puede hacer -respondió don Quijote.

- ¡Pecador de mí! -replicó Sancho- pues ¿a qué espera vuestra merced para hacerlo y enseñármelo?

- Calla amigo -respondió don Quijote-, que mayores secretos pienso enseñarte; y por ahora, curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera.

Sacó Sancho algodón y bálsamo. Pero, cuando don Quijote vio su roto casco, puso la mano en la espada y alzando los ojos al cielo dijo:

- Juro que tomaré venganza del que tal desaguisado me hizo.

Oyendo esto Sancho, le dijo:

- Advierta vuestra merced, señor don Quijote, que si el caballero cumplió lo que se le dejó ordenado de irse a presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido con lo que debía y no merece otro castigo si no comete un nuevo delito.

- Has hablado muy bien -respondió don Quijote-, y así anulo el juramento de vengarme de él; pero no descansaré hasta que quite por la fuerza otro casco tan bueno como éste a algún caballero. Pero dejemos eso, y mira si traes algo para comer en esas alforjas, para que vayamos en busca de algún castillo donde alojarnos esta noche y hagamos el bálsamo que te he dicho, porque te juro por Dios que me duele mucho la oreja.

Y sacando lo que Sancho traía en las alforjas, comieron los dos en buena paz y compañía. Pero deseosos de buscar algún lugar donde alojarse aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida.

CAPÍTULO VII

DONDE SE CUENTA LA DESGRACIADA AVENTURA QUE LE PASÓ A DON QUIJOTE CON UNOS YANGÜESES

Subieron a caballo y se dieron prisa por llegar a algún pueblo antes de que anocheciese, pero sólo consiguieron llegar a las chozas de unos cabreros que les acogieron con buen ánimo y les ofrecieron comida caliente, que amo y escudero aceptaron de buen grado.

A la mañana siguiente se despidieron de los cabreros, y don Quijote y su escudero se internaron en un bosque, viniendo a parar a un prado de fresca hierba, junto al cual corría un arroyo tan apacible que convidaba a pasar allí las horas de siesta. Allí se aparearon y comieron de lo que hallaron en las alforjas.

Ordenó la suerte y el diablo -que nunca duerme- que por aquel valle estuviesen paciando unas jacas gallegas de unos arrieros yangüeses. Sucedió que, en cuanto Rocinante las olió, se fue hacia ellas sin pedir permiso, con un trotecillo algo lujurioso; pero las jacas le recibieron con herraduras y dientes y en un momento le rompieron las cinchas y se quedó sin silla. Luego acudieron los arrieros con unas estacas y le dieron tantos palos que lo derribaron en el suelo.

En esto, llegaban jadeantes don Quijote y Sancho que habían visto la paliza. Y dijo don Quijote a Sancho:

- Por lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son caballeros, sino gente soez y de baja ralea; lo digo porque bien me puedes ayudar a tomar venganza del agravio que, delante de nuestros ojos, se le ha hecho a Rocinante.

- ¿Qué diablos de venganza hemos de tomar- respondió Sancho- si estos son más de veinte y nosotros sólo somos dos y quizás uno y medio?

- Yo valgo por ciento- replicó don Quijote.

Y sin decir más palabras, echó mano a la espada y arremetió contra los yangüeses, y lo mismo hizo Sancho Panza, incitado a seguir el ejemplo de su amo; y nada más empezar, don Quijote dio a uno tal cuchillada que le abrió el sayo de cuero con que venía vestido y gran parte de la espalda.

Los yangüeses, que se vieron maltratar por aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron armados con sus estacas y, agarrando a los dos en medio, comenzaron a golpearles con gran fuerza y vehemencia. La verdad es que al segundo palo dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le sucedió a don Quijote sin que le sirviesen de nada su destreza y su buen ánimo.

Viendo los yangüeses la imprudencia que habían hecho, con la mayor rapidez que pudieron recogieron su manada y siguieron su camino, dejando a los dos aventureros en mal estado y con pésimo humor.

El primero que se resintió fue Sancho Panza, que se hallaba junto a su señor; con voz enferma y lastimera dijo:

- ¿Señor don Quijote? ¡Ah, señor don Quijote!

- ¿Qué quieres, Sancho hermano?- respondió don Quijote con el mismo tono débil y doliente que Sancho.

- Querría, si fuese posible- respondió Sancho Panza-, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas.

- Si la tuviera yo aquí, ¿qué nos faltaría? -respondió don Quijote-. Mas yo te juro, Sancho Panza, a fe de caballero andante, que antes de que pasen dos días la tendré en mi poder.

- Pues ¿en cuántos le parece a vuestra merced que podremos mover los pies?- replicó Sancho Panza.

- Yo tengo la culpa de todo, pues no debía poner mano a la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo. Por lo que conviene que, cuando veas que semejante gente nos hace algún agravio, no esperes a que yo luche, porque no lo haré en ninguna manera, sino que pon tú mano a tu espada y castígalos a tu gusto.

- Señor, yo soy un hombre pacífico y sé disculpar cualquier injuria porque tengo mujer e hijos que sustentar y criar. Así que ya aviso desde ahora a vuestra merced que de ningún modo pondré mano a la espada y que perdono, por amor a Dios, todos los agravios que me han hecho y los que me han de hacer.

A esto respondió su amo:

- Quisiera tener aliento para darte a entender el error en el que estás. Levántate y vámonos de aquí antes de que venga la noche y nos sorprenda en este despoblado.

Finalmente, don Quijote se levantó dando treinta ayes y sesenta suspiros. Sancho acomodó a su señor sobre el asno y ató detrás a Rocinante; y, llevando el asno por la brida, se dirigió al lugar donde le pareció que podía estar el camino real, y tuvo suerte, pues aún no había andado una legua cuando se encontró en dicho camino, y allá cerca descubrió una venta, que a don Quijote le pareció un castillo.

CAPÍTULO VIII

DON QUIJOTE LLEGA DE NUEVO A LA VENTA: LA AVENTURA DE MARITORNES Y EL MANTEAMIENTO DE SANCHO

El ventero, que vio a don Quijote atravesado en el asno, preguntó a Sancho qué le ocurría. Sancho respondió que su amo se había caído desde una peña y tenía magulladas las costillas.

La mujer del ventero acudió enseguida a curar a don Quijote e hizo que una hija suya, muchacha de buen parecer, la ayudase. Servía también en la venta una moza asturiana, ancha de cara, de nariz chata, tuerta de un ojo y del otro no muy sana. Cierto es que la gallardía de su cuerpo compensaba todo lo demás, pues no llegaba a medir ni siete palmos de estatura, y sus espaldas, algo más inclinadas de lo debido, le hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera.

Esta gentil moza ayudó a la muchacha, y entre las dos hicieron una cama bastante mala a don Quijote en un cobertizo donde también se alojaba un arriero que tenía su cama un poco más allá de la de nuestro caballero. Aquí se acostó después de que la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, mientras les alumbraba Maritornes, que así se llamaba la moza asturiana.

Cuando la ventera vio tantos cardenales a don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída.

- No fueron golpes - mintió Sancho-, sino que la peña tenía muchos picos y tropezones, y cada uno ha hecho un cardenal.

Y también le dijo:

- Déjeme a mí algunas vendas, que también me duelen a mí un poco los lomos.

- Entonces -respondió la ventera- también debisteis vos de caer.

- No caí - dijo Sancho Panza-, sino que del susto de ver caer a mi amo, también me duele a mí el cuerpo como si me hubieran dado mil palos.

- Bien podrá ser eso -dijo la hija de la ventera- que yo he soñado muchas veces que caía de una torre abajo y nunca acababa de llegar al suelo y, cuando despertaba, me encontraba tan molida como si verdaderamente hubiera caído.

- Así es señora - respondió Sancho Panza- que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, tengo no menos cardenales que mi señor don Quijote.

- ¿Cómo se llama este caballero?- preguntó la asturiana Maritornes.

- Don Quijote de la Mancha - respondió Sancho Panza-, y es caballero aventurero y de los mejores que hay en el mundo.

- ¿Y qué es eso? - replicó la moza.

- Es alguien que en un momento se ve apaleado y emperador: hoy es la más desdichada criatura del mundo y mañana tiene dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero.

- ¿Y cómo vos, siendo su escudero, no tenéis ya algún condado?- dijo la ventera.

- Aún es temprano - respondió Sancho -. Sólo hace un mes que andamos buscando aventuras y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea de verdad. Lo cierto es que si mi señor don Quijote sana de esta herida... o caída, y yo no quedo muy malparado de ella, no cambiaría mis esperanzas con el mejor título de España.

Todas estas pláticas las estaba escuchando, muy atento, don Quijote; y sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano a la ventera, le dijo:

- Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar afortunada por haber alojado en vuestro castillo a mi persona. Solamente os digo que quedará eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habéis prestado, para agradeceréoslo mientras me dure la vida.

La ventera, su hija y la buena de Maritornes estaban confusas oyendo tales razones en la boca del caballero andante, y le entendían como si hablara en griego, aunque sí comprendieron que todo se refería a ofrecimientos y alabanzas; y como no estaban acostumbradas a semejante lenguaje, le miraban y se admiraban y les parecía un hombre muy distinto de los corrientes; por fin, agradeciéndole con sencillas razones sus ofrecimientos, le dejaron, y la asturiana Maritornes curó a Sancho que lo necesitaba casi tanto como su amo.

El arriero había concertado con Maritornes que aquella noche se acostarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, cuando estuvieran todos dormidos, le iría a buscar. Pero el humilde lecho de don Quijote estaba el primero al entrar en aquel establo y junto a él, el de Sancho. El más lejano era el del arriero, que esperaba que Maritornes viniera a su encuentro.

Ya estaba Sancho acostado y, aunque procuraba dormir, no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas, tenía los ojos tan abiertos como una liebre. Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no había más luz que la que daba una lámpara que ardía colgada en medio del portal. Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre tenía nuestro caballero de los sucesos que se cuentan en los

libros culpables de su locura, le trajo a la imaginación una de las mayores locuras que buenamente pueden imaginarse; y fue que él pensó que había llegado a un famoso castillo y la hija del ventero era en realidad la hija del señor de ese castillo, y se había enamorado de él y vendría a declararse. Así, comenzó a preocuparse y se propuso no cometer traición al amor de su señora Dulcinea.

Mientras pensaba en estos disparates, llegó la hora de la venida de la asturiana, la cual entró en el aposento donde los tres se alojaban, en busca del arriero. Pero, apenas llegó a la puerta, cuando don Quijote la oyó y, sentándose en la cama, tendió los brazos pensando que era la hija del señor del castillo. Era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que ni el tacto ni el mal aliento ni otras cosas que traía la moza le desengañaron. Y, teniéndola bien agarrada, con voz amorosa y baja le dijo muchas palabras de amor. Maritornes estaba muy apurada y, sin entender ni estar atenta a las razones que le decía, procuraba soltarse de él.

En esto, el arriero, que estaba despierto, estuvo escuchando todo lo que don Quijote decía y, celoso de que la asturiana le engañara con él, se fue acercando al lecho del caballero y estuvo quieto hasta ver en qué acababan aquellas palabras que él tampoco entendía; pero como vio que la moza luchaba por soltarse y don Quijote la seguía agarrando, subió el brazo y descargó tan terrible puñetazo en la mandíbula del enamorado caballero que le bañó toda la boca en sangre, y no contento con esto, se le subió encima de las costillas y se las pisoteó.

El lecho, que era un poco endeble, se cayó al suelo, por lo que se despertó el ventero, que imaginó que eran cosas de Maritornes porque la había llamado y no respondía. Con esta sospecha se levantó y, encendiendo un candil, se fue hacia donde había oído la pelea. La moza, viendo que su amo venía, toda medrosa y alborotada se metió en la cama de Sancho Panza, que aún dormía y allí se acurrucó y se hizo un ovillo. El ventero entró, y con el ruido se despertó Sancho que, sintiendo aquel bulto encima de él, pensó que tenía una pesadilla y comenzó a dar puñetazos por todas partes alcanzando así a Maritornes, que, toda dolorida, le dio a él unos cuantos y comenzaron los dos la más reñida y graciosa pelea del mundo.

Y así, pegaba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza y todos se golpeaban con tanta prisa, que no descansaban. Y lo mejor fue que al

ventero se le apagó el candil y, como quedaron a oscuras, se daban todos a bulto y donde ponían la mano no dejaban cosa sana.

Y así estuvieron hasta que un cuadrillero, que había oído el extraño estruendo de la pelea, asió su media vara y entró a oscuras en el aposento. El primero con quien topó fue con don Quijote, que estaba en su derribado lecho, tendido boca arriba sin sentido y, agarrándole de las barbas, no paraba de decir:

- ¡Favor a la justicia!

Pero viendo que aquel hombre no se movía, creyó que estaba muerto y que los que allí estaban eran sus asesinos y, con esta sospecha, alzó la voz diciendo:

- ¡Cierren la puerta de la venta! ¡Que no se vaya nadie, que aquí han matado a un hombre!

Esta voz sobresaltó a todos, y dejaron la pelea. Se retiró cada uno a su habitación, quedándose solos los desventurados don Quijote y Sancho que no se podían mover de donde estaban.

Don Quijote volvió en sí, y comenzó a llamar a su escudero.

- ¿Duermes, amigo Sancho?

- ¡Como voy a dormir! - respondió Sancho, lleno de pena- si parece que todos los diablos han andado conmigo esta noche.

- Así es, Sancho. Porque, o yo sé poco, o este castillo está encantado. Porque has de saber... Pero me tienes que jurar que esto que ahora quiero decirte lo tendrás en secreto.

- Lo juro -repuso Sancho.

- Has de saber que esta noche me ha sucedido una extraña aventura. Sabrás que hace poco vino a verme la hija del señor del castillo, que es la más hermosa doncella que en gran parte de la tierra se puede hallar. Y, como este castillo está encantado, mientras que yo estaba con ella en dulcísima conversación, sin que yo la viese ni supiese por dónde venía, llegó una mano pegada a un brazo de algún descomunal gigante, y me dio un puñetazo en las mandíbulas, tan fuerte que las tengo todas bañadas en sangre; y después me molió de tal manera que estoy peor que ayer, cuando los arrieros, por culpa de Rocinante, nos hicieron el agravio que ya sabes. Por lo cual supongo que algún duende encantado debe de ser el guardián del tesoro de la hermosura de esta doncella, y no debe ser para mí.

- Ni para mí tampoco -respondió Sancho-; porque más de cuatrocientos duendes me han aporreado a mí, de tal manera que el molimiento de las estacas no fue nada comparado con esto.

- Luego, ¿también tú estás aporreado?- respondió don Quijote.

- ¿No le he dicho que sí, para mi desgracia?- dijo Sancho.

- No tengas pena, amigo- dijo don Quijote-, que yo haré ahora el bálsamo precioso con el que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos.

En esto entró en la habitación el cuadrillero; y Sancho, en cuanto le vio entrar, viéndole en camisa de dormir, con un paño en la cabeza y el candil en la mano, preguntó a su amo en voz baja:

- Señor, ¿si será éste el duende encantado, que vuelve a castigarnos por si se dejó algo en el tintero?

- No puede ser él- respondió don Quijote-, porque los seres encantados no permiten que les vea nadie.

- Aunque no se dejan ver, sí se dejan sentir - respondió Sancho -, si no, que lo digan mis espaldas.

- También lo podrán decir las mías -respondió don Quijote-; pero esto no es suficiente causa para creer que sea éste el duende encantado.

Llegó el cuadrillero y les encontró hablando en tranquila conversación. Bien es verdad que don Quijote estaba todavía boca arriba sin poderse menear de puro molido y emplastado. Se acercó a él el cuadrillero y se interesó por su estado:

- ¿Cómo va, buen hombre?

- Yo hablaría con más cuidado -respondió don Quijote -. ¿Es costumbre en esta tierra de hablar así a los caballeros andantes, majadero?

El cuadrillero, que se vio tratar de aquella manera, no lo pudo soportar y, alzando el candil con todo su aceite, dio con él en la cabeza a don Quijote, con tal fuerza, que le dejó descalabrado. Y como todo quedó a oscuras y el cuadrillero se fue, Sancho Panza dijo:

- Sin duda, señor, que éste es el duende encantado.

- Así es -respondió don Quijote-, pero no hay que hacer caso de estas cosas de encantamientos porque, como son invisibles y fantásticas, no encontraremos de quién

vengarnos, aunque lo intentemos. Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide de la fortaleza para que me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer con ellos el bálsamo de la salud, que creo que lo necesito ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que este fantasma me ha hecho.

Sancho se levantó con gran dolor de sus huesos y fue a oscuras a buscar al ventero, encontrándose con el cuadrillero a quien pidió las cosas que su amo le había encargado, añadiendo que estaba descalabrado por algún encantador maligno. Cuando oyó esto, el cuadrillero le tuvo por falto de seso, y como ya comenzaba a amanecer, abrió la puerta de la venta y, llamando al ventero, le dijo todo lo que aquel buen hombre quería. El ventero le proporcionó a Sancho todo cuanto pedía y éste se lo llevó a don Quijote, que estaba con las manos en la cabeza, quejándose del dolor del candilazo, que le había hecho dos buenos chichones.

Cuando lo tuvo todo, don Quijote mezcló todos los ingredientes y luego pidió una botella, pero como no había ninguna en la venta, decidió ponerlo en una aceitera de hojalata que le regaló el ventero. Luego dijo sobre ella más de ochenta padrenuestros y otras tantas avemarías, salves y credos y cada palabra la acompañaba con una cruz, como si fuera una bendición.

Una vez hecho esto, quiso hacer él mismo la experiencia para comprobar la virtud que él se imaginaba que poseía aquel precioso bálsamo; y así, se bebió casi un litro. Apenas lo acabó de beber cuando comenzó a vomitar de tal manera que no le quedó nada en el estómago; y con las ansias y la agitación del vómito le dio un sudor enorme, por lo cual mandó que le arropasen y le dejaran solo.

Así lo hicieron, y se quedó dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó, sintiéndose aliviadísimo, de tal manera que se consideró sano y creyó que había acertado el bálsamo de Fierabrás y que con aquel remedio podía acometer sin temor alguno cualquier riña, batalla o pendencia por peligrosa que fuese.

Sancho Panza, que también consideró como un milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo que quedaba en la olla, que era bastante cantidad. Se lo concedió don Quijote, y él, tomándola con las dos manos, se tragó casi la misma dosis que su amo. Pero el caso es que el estómago del pobre Sancho debía de ser más delicado que el de su amo; y así, antes de que llegase a vomitar, le dieron tantas ansias

y tantas náuseas, tantos sudores y desmayos, que el pobre creyó con toda seguridad que le había llegado su última hora. Y viéndose tan afligido, maldecía el bálsamo.

En esto, comenzó a hacer efecto el brebaje, y empezó el pobre escudero a echar líquido por uno y por otro lado, con tanta prisa, que quedaron inservibles la estera, sobre la cual se había vuelto a echar, y la manta que le cubría; sudaba con tales angustias que no sólo él, sino todos los que estaban allá pensaron que se le acababa la vida. Le duró esta borrasca casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido, que no se podía sostener.

Don Quijote, que se sentía ya aliviado, empezó a hacer los preparativos para la marcha. Así, ensilló a Rocinante y ayudó a Sancho a subir en su asno. Luego llamó al ventero y con voz reposada y grave le dijo:

- Muchos son los favores que he recibido en vuestro castillo, señor alcaide, y quedo obligado a agradeceróslo todos los días de mi vida. Si os lo puedo pagar haciendo cualquier favor que me encomendéis, sabed que mi oficio es ayudar al prójimo.

El ventero le respondió:

- No tengo necesidad de que vuestra merced me venga de ningún agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece. Sólo deseo que me pague el gasto que esta noche me ha hecho en la venta, tanto de la paja y cebada de sus animales, como de la cena y de las camas.

- Luego ¿venta es esta? - replicó don Quijote.

- Y muy honrada -respondió el ventero.

-Engañado he vivido hasta ahora creyendo que esto era un castillo- repuso don Quijote-; pero, puesto que no es castillo sino venta, lo que se podrá hacer es perdonar la deuda, pues yo no puedo ir contra la orden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto que jamás pagaron posada ni otra cosa en las ventas donde estuvieron.

- Yo no tengo nada que ver con todo eso -respondió el ventero -. Págueme lo que se me debe y dejémonos de cuentos ni de caballerías.

- Vos sois un mal hostelero - respondió don Quijote.

Y picando espuelas a Rocinante, y enderezando su lanza, salió de la venta sin que nadie le detuviese; y sin mirar si le seguía su escudero, se adelantó un buen espacio.

El ventero, que le vio marchar sin pagarle, acudió a cobrar a Sancho Panza, el cual dijo que, puesto que su señor no había querido pagar, él tampoco pagaría.

Se irritó mucho por ello el ventero y le amenazó con que, si no le pagaba, se lo cobraría de un modo que le gustaría menos. A lo cual respondió Sancho que por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría ni una sola moneda, aunque le costase la vida.

Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que, entre la gente que estaba en la venta, se encontrasen cuatro trabajadores de Segovia, tres del Potro de Córdoba y dos vecinos de la Feria de Sevilla, gente alegre y juguetona, los cuales, como movidos por una misma idea, se acercaron a Sancho y le bajaron del asno. Luego uno de ellos entró a buscar la manta del huésped y, echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo más bajo de lo que necesitaban para llevar a cabo su obra, y decidieron salir al corral, que tenía por techo el cielo; y allí, después de poner a Sancho en mitad de la manta, comenzaron a levantarlo en alto, y a divertirse con él como con un perro de los que se acostumbra mantear en el Carnaval.

Las voces que el pobre manteado daba fueron tantas que llegaron a los oídos de su amo, el cual, deteniéndose a escuchar atentamente, creyó que se le presentaba alguna nueva aventura, hasta que se dio cuenta de que el que gritaba era su escudero, por lo que volvió a la venta y, en cuanto llegó a las paredes del corral, vio la broma que se le hacía a Sancho. Le vio bajar y subir por el aire con tanta gracia y rapidez que, si la cólera le dejara, seguro que se hubiera reído. Pero estaba tan molido que no pudo apearse del caballo, y así empezó a maldecir e insultar a los que manteaban a su escudero, sin que los otros le hicieran caso. Por fin, éstos se cansaron y dejaron en paz a Sancho. Le subieron en su asno y le arroparon con su gabán. La compasiva Maritornes dio a Sancho un vaso de vino y éste se fue de la venta, muy contento por no haber pagado nada y por haberse salido con la suya, aunque el ventero se quedó con sus alforjas en pago de lo que se le debía; pero Sancho no las echó en falta, ya que salió atontado después del manteamiento.

CAPÍTULO IX

DON QUIJOTE SE ENFRENTA A UN EJÉRCITO DE OVEJAS

Llegó Sancho hasta donde estaba su amo, tan marchito y desmayado que casi no podía arrear a su jumento. Cuando don Quijote le vio así, le dijo:

- Ahora sí que creo que aquel castillo o venta estaba encantado, pues aquellas gentes que se divertían contigo sólo podían ser fantasmas y seres del otro mundo. Y lo digo porque no pude subir por los muros del corral y menos todavía apearme de Rocinante, pues me debían de tener encantado; porque te juro que si hubiera podido subir o apearme del caballo, yo te habría vengado de manera que aquellos malandrines se acordaran de la burla para siempre.

- También me hubiera vengado yo si hubiese podido, pero no pude, aunque yo pienso que aquellos no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dice, sino hombres de carne y hueso como nosotros. Así que creo que no hubo encantamiento alguno, y lo que yo saco en limpio de todo esto es que estas aventuras que andamos buscando nos traen muchas desventuras; y lo mejor sería volvernos inmediatamente a nuestra aldea.

- Calla y ten paciencia, Sancho, - respondió don Quijote-, que llegará un día en que verás lo honroso que es hacer este ejercicio. Si no, dime: ¿qué mayor contento puede haber en el mundo o qué gusto puede igualarse al de vencer una batalla y al de triunfar sobre el enemigo? Ninguno, sin duda alguna.

- Así debe de ser -respondió Sancho-, puesto que yo no lo sé. Sólo sé que desde que somos caballeros jamás hemos vencido en ninguna batalla, salvo la del vizcaíno, y de ella salió vuestra merced con media oreja y medio casco menos.

Así iban en conversación, cuando vio don Quijote que, por el camino que llevaban, venía hacia ellos una espesa y gran polvareda; y al verla dijo a Sancho:

- Este es el día en que se va a mostrar el valor de mi brazo y en el que tengo que hacer tales obras que queden escritas en el libro de la fama para siempre. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta? Pues por allí viene un numerosísimo ejército formado por diversas e innumerables gentes.

- Deben de ser dos ejércitos, pues por la parte contraria se levanta también otra polvareda semejante - dijo Sancho.

Volvió a mirar don Quijote y vio que era cierto y se alegró mucho, porque pensó que se trataba de dos ejércitos que iban a embestirse en aquella llanura; pues a todas horas tenía llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos, sucesos, amores y desafíos, que cuentan los libros de caballerías. Y en realidad, la polvareda que había visto la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que venían de dos sitios diferentes por aquel mismo camino, las cuales, por el polvo, no se llegaron a ver hasta que estuvieron muy cerca. Y con tanta seguridad afirmaba don Quijote que eran ejércitos, que Sancho le creyó y dijo:

- Señor, ¿y qué hemos de hacer nosotros?

- ¿Qué?- dijo don Quijote-. Favorecer y ayudar a los necesitados y desvalidos; y has de saber, Sancho, que este que viene delante de nosotros lo conduce y guía el gran emperador Alifanfarón, señor de la gran isla de Trapobana; este otro que está a nuestras espaldas es el de su enemigo, el rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo.

- Pues ¿por qué se quieren tan mal estos dos señores? - preguntó Sancho.

- Se quieren mal -respondió don Quijote- porque este Alifanfarón no es cristiano y está enamorado de la hija de Pentapolín, que es una señora muy hermosa y además cristiana; y su padre no se la quiere entregar a este rey si no deja la religión de Mahoma y se hace cristiano.

- ¡Por mis barbas -dijo Sancho- que hace muy bien Pentapolín! Y le ayudaré en todo lo que pueda.

- En eso harás lo que debes, Sancho - contestó don Quijote -; porque para entrar en esta clase de batallas no es necesario haber sido armado caballero.

- Ya lo veo -respondió Sancho -; pero ¿dónde pondremos este asno para estar seguros de hallarlo después de la batalla? Porque no creo que sea costumbre entrar a combatir con semejante cabalgadura.

- Eso es verdad - respondió don Quijote -. Lo que puedes hacer con él es dejarle a la ventura, tanto si se pierde como si no; porque serán tantos los caballos que tendremos después de quedar vencedores, que hasta Rocinante corre peligro de que lo cambie por

otro. Pero estate atento y mira, que te diré quiénes son los caballeros más importantes que vienen en estos dos ejércitos. Y para que les veas mejor, subamos a aquella altura, desde donde se deben de ver bien los dos ejércitos.

Así lo hicieron, y se pusieron sobre una loma, desde la cual se veían bien las dos manadas que a don Quijote le parecían ejércitos, si las nubes de polvo que levantaban no les cegaran la vista; pero a pesar de todo, viendo en su imaginación lo que no veía ni había, comenzó a explicar a su escudero cuáles eran los caballeros que iban a entrar en la gran batalla, todos, naturalmente, sacados de los muchos libros que había leído.

Estaba Sancho colgado de sus palabras, sin hablar, y de vez en cuando volvía la cabeza por si veía a los caballeros y gigantes que su amo nombraba, pero no descubría a ninguno y dijo:

- Que el diablo me lleve si los hombres, gigantes y caballeros que dice vuestra merced se divisan por alguna parte. Al menos yo no los veo.

- ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines y el ruido de los tambores?

- No oigo otra cosa -respondió Sancho- sino muchos balidos de ovejas y carneros.

Y así era en verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños.

- El miedo que tienes -dijo don Quijote- hace que no veas ni oigas a derechas. Y si tanto temes, retírate a una parte y déjame sólo, que yo me basto para dar la victoria a la parte a la que yo dé mi ayuda.

Diciendo esto, picó espuelas a Rocinante y, con la lanza en ristre, bajó de la cuesta como un rayo. Mientras, Sancho gritaba a su amo:

- ¡Vuélvase vuestra merced, señor don Quijote, que son carneros y ovejas las que va a embestir. ¡Vuélvase! ¿Qué locura es ésta? Mire que no hay gigantes ni caballeros ¿qué es lo que hace?

Pero ni por esas volvió don Quijote, sino que iba diciendo

- ¡Ea, caballeros, los que estáis bajo la bandera del valeroso emperador Pentapolín del Arremangado Brazo, seguidme todos! Veréis cómo le doy venganza a su enemigo Alifanfarón de la Trapobana!

Diciendo esto, entró por medio del escuadrón de las ovejas y empezó a lancearlas con tanto coraje como si de veras lanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y

ganaderos que iban con la manada, al ver el destrozo que hacía aquel hombre, le gritaron que se detuviera, pero como don Quijote proseguía en su empeño, sacaron sus hondas y empezaron a arrojarle piedras como puños.

Don Quijote no hacía ningún caso de las piedras, sino que, corriendo por todas partes, decía:

- ¿Por dónde estás, soberbio Alifanfarón? Ven a mí, que sólo soy un caballero que desea probar tus fuerzas y quitarte la vida por lo que haces sufrir al valeroso Pentapolín Garamanta.

Llegó en esto una piedra, y dándole en un lado, le hundió dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó sin duda que estaba muerto o malherido; y acordándose de su pócima, sacó su frasco, se la llevó a la boca y empezó a echar licor en el estómago, pero antes de que acabase llegó otra piedra y le dio en la mano y en el frasco, con tanta fuerza, que lo hizo pedazos; además se le llevó tres o cuatro dientes y muelas de la boca, aparte de machacarle dos dedos de la mano. Tan fuerte fue el golpe, que nuestro pobre caballero se cayó del caballo abajo. Se acercaron a él los pastores y creyeron que lo había matado y, recogiendo a toda prisa su ganado, cargaron con las ovejas muertas, que eran más de siete, y sin querer saber nada más, se marcharon.

En todo este tiempo había estado Sancho sobre la cuesta, mirando las locuras que hacía su amo, y se arrancaba las barbas, maldiciendo el día y la hora en que le había conocido. Viéndole que estaba caído en el suelo y que los pastores ya se habían ido, bajó de la cuesta, se acercó a él, y le encontró muy mal, aunque no había perdido el sentido, y le dijo:

- ¿No le decía yo, señor don Quijote, que se volviese; que los que iba a acometer no eran ejércitos, sino manadas de carneros?

- Aquel ladrón de mi enemigo puede hacer desaparecer cosas mayores. Has de saber que es muy fácil para él hacernos parecer lo que quiere. Haz una cosa, Sancho, para que veas que es verdad lo que te digo: súbete a tu asno y síguelos, y verás cómo en cuanto se hayan alejado de aquí dejan de ser carneros y vuelven a ser hombres hechos y derechos, tal como yo los vi antes... Pero no vayas ahora: acércate a mí y mira cuántas muelas y dientes me faltan, porque me parece que no me ha quedado ninguno en la boca.

Tanto se acercó Sancho, que casi le metía los ojos en la boca; y en aquel mismo momento comenzó a hacer efecto el bálsamo en el estómago de don Quijote y empezó a vomitar encima de su compasivo escudero. Al verle, Sancho Panza retrocedió asustado diciendo:

- ¡Santa María! ¿qué es lo que ha sucedido? Sin duda mi señor está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.

Pero, reparando un poco más en ello, se dio cuenta de que no era sangre, sino el bálsamo que él le había visto beber; y fue tanto el asco que le dio, que se le revolvió el estómago y vomitó él también sobre su señor, quedando los dos como de perlas.

Sancho fue a buscar las alforjas para limpiarse y curar a su señor, y como no las halló, estuvo a punto de perder el juicio, y se propuso dejar a su amo y volver a su tierra, aunque perdiese el salario y las esperanzas del gobierno de la prometida ínsula.

En esto, se levantó don Quijote y se puso la mano en la boca, para que no se le acabasen de salir los dientes, agarró con la otra las riendas de Rocinante y se fue donde su escudero estaba, apoyado sobre su asno, con la mano en la mejilla con gesto pensativo; y viéndole tan triste le dijo:

- Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de que pronto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que esta mala suerte dure tanto. Así que no debes disgustarte por las desgracias que a mí me suceden, pues a ti no te afectan.

- ¿Cómo que no?- respondió Sancho- Ayer me mantearon y hoy me faltan mis alforjas.

- ¿Qué te faltan las alforjas, Sancho? -dijo don Quijote.

- Sí que me faltan.

- De este modo no tenemos nada qué comer -dijo don Quijote.

- Eso sería si no hubiese por estos prados esas hierbas que usted dice que conoce - repuso Sancho.

- A pesar de todo me comería yo más a gusto un trozo de pan y dos cabezas de sardinas que todas las hierbas del prado; pero en fin, sube sobre tu jumento y ven detrás de mí que Dios nos ayudará, pues no falta el aire a los mosquitos, ni la tierra a los gusanillos, ni el agua a los renacuajos.

- Sea como dice vuestra merced, pero vámonos pronto de aquí y busquemos un lugar donde alojarnos esta noche, y quiera Dios que no haya manteadores ni fantasmas.

- Vamos, pues, que te dejo elegir el sitio donde alojarnos. Yo te seguiré al paso que quisieras -dijo don Quijote.

Así lo hizo Sancho y se dirigió hacia donde creyó podría haber alguna posada, sin dejar el camino real.

CAPÍTULO X

LO QUE SUCEDIÓ CON UN CUERPO MUERTO

Conversando, les tomó la noche en mitad del camino, sin tener donde alojarse; y lo peor era que se morían de hambre, pues con la falta de las alforjas les faltó la provisión de comida.

Yendo, pues, de esta manera, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron que por el mismo camino por el que iban, venían hacia ellos gran multitud de antorchas, que parecían estrellas que se movían. Sancho se pasmó al verlas y don Quijote no las tuvo todas consigo. Pararon sus cabalgaduras y estuvieron quietos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos y, mientras más se acercaban, más grandes parecían. Sancho comenzó a temblar, y a Don Quijote se le erizaron los cabellos.

- Esta debe de ser -dijo al fin Don Quijote - una grandísima y peligrosísima aventura, en la que será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

- ¡Desdichado de mí! - respondió Sancho -. Si acaso esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va pareciendo, ¿dónde habrá costillas que lo aguanten?

- Por más fantasmas que sean - dijo don Quijote -, no consentiré yo que te toquen ni el pelo de la ropa, que si la otra vez se burlaron de ti, fue porque no pude saltar las paredes del corral, pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo esgrimir mi espada como quiera.

Y, apartándose los dos a un lado del camino, volvieron a mirar atentamente lo que podían ser aquellas luces y pronto descubrieron muchos encapuchados, cuya temerosa visión remató el ánimo de Sancho Panza, que comenzó a dar diente con diente como si tuviera frío.

Eran veinte encapuchados, todos cabalgando con sus antorchas encendidas en las manos, y detrás suya venía una litera cubierta de negro, a la cual seguían otros seis hombres a caballo, enlutados hasta las patas de las bestias.

Iban los encapuchados murmurando con voz baja y compasiva; y esta extraña visión, a tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho, y en el de su amo.

Don Quijote se imaginó que aquella era una de las aventuras de sus libros: que la litera eran andas donde debía de ir algún mal herido o muerto caballero, cuya venganza a él solo estaba reservada, y sin pensárselo más, enristró su lanza, se colocó bien en la silla, y con gentil brío se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habían de pasar, y cuando los vio cerca, alzó la voz y dijo:

- Deteneos, caballeros, quien quiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, a dónde vais, y qué es lo que lleváis ahí.

- Vamos de prisa - respondió uno de los encapuchados-; la venta está lejos y no nos podemos detener a dar tantas explicaciones como pedís.

Y picando la mula pasó adelante. Don Quijote se ofendió mucho con esta respuesta y, agarrando a la mula, dijo:

- Deteneos y dadme cuenta de lo que os he preguntado; si no, conmigo sois todos en batalla.

Era la mula asustadiza, y al agarrarla se espantó de manera que, alzándose sobre sus patas traseras, dio con su dueño en el suelo. Un mozo que iba a pie, viendo caer al encapuchado, comenzó a insultar a Don Quijote, el cual, ya encolerizado, sin esperar más, enristrando su lanza, arremetió a uno de los enlutados y, mal herido, dio con él en tierra. Luego, moviéndose entre los demás, había que ver la rapidez con que los acometía y desbarataba, que no parecía sino que en aquel instante le habían nacido alas a Rocinante, según andaba de ligero y orgulloso. Todos los encamisados eran gente medrosa y sin armas, y así, con facilidad, en un momento dejaron la refriega, y comenzaron a correr por aquel campo.

Los enlutados, revueltos y envueltos en sus ropajes, no se podían mover; así que Don Quijote los apaleó a todos, y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos

pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno, que les salía a quitar el cuerpo muerto que llevaban en la litera.

Todo lo miraba Sancho admirado por la osadía de su señor, y decía entre sí: “Sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice”.

Don Quijote se acercó al que derribó la mula y, poniéndole la punta de la lanza en el rostro, le dijo que se rindiese; si no, que le mataría. A lo cual respondió el caído:

- Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada; suplico a vuestra merced, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado y tengo las primeras órdenes de sacerdote.

- Pues ¿quién diablos os ha traído aquí - dijo Don Quijote - siendo hombre de iglesia?

- ¿Quién, señor? - replicó él caído -. Mi desventura.

- Pues otra mayor os amenaza - dijo Don Quijote -, si no me respondéis a todo cuanto primero os pregunté.

- Con facilidad será vuestra merced satisfecho - respondió el licenciado -; y así sabrá vuestra merced que no soy licenciado sino bachiller, que me llamo Alonso López y soy natural de Alcobendas; vengo de la ciudad de Baeza con otros once sacerdotes, que son los que huyeron. Vamos a la ciudad de Segovia, acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza, y que ahora llevábamos a dar sepultura a Segovia, de donde era natural.

- ¿Y quién le mató? - preguntó Don Quijote.

- Dios, por medio de unas fiebres pestilentes - respondió el bachiller.

- De ese modo - dijo Don Quijote -, nuestro Señor me ha quitado el trabajo de vengar su muerte, si otro le hubiera matado; pero habiéndole muerto quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros. Y quiero que sepa vuestra reverencia, que soy un caballero de la Mancha, llamado Don Quijote, y es mi oficio andar por el mundo enderezando tuertos y deshaciendo agravios.

- No sé cómo puede ser eso de enderezar tuertos - dijo el bachiller- pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de mi vida; y harta desventura ha sido topar con vos, que vais buscando aventuras.

- El daño estuvo - respondió Don Quijote - en venir como veníais, de noche, vestidos con aquellas capuchas, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que parecíais cosa mala y del otro mundo.

- Ya que así lo ha querido mi suerte - dijo el bachiller -, suplicó a vuestra merced, señor caballero andante, que me ayude a salir de debajo de esta mula, que me tiene atrapada una pierna entre el estribo y la silla.

- Pero - dijo Don Quijote - ¿cuándo pensabais decirme vuestro apuro?

Dio luego voces a Sancho Panza para que viniese; pero él andaba ocupado desvalijando una mula cargada de comida que traían aquellos buenos señores. Recogió todo lo que pudo, cargó su jumento, y luego acudió a las voces de su amo y ayudó a sacar al señor bachiller de la opresión de la mula. Le ayudó a subir, le dio su antorcha, y Don Quijote le dijo que siguiese el camino de sus compañeros, y de su parte les pidiese perdón por el agravio. Le dijo también Sancho:

- Si acaso quisieran saber esos señores quién ha sido el valiente que les ha puesto así, dígales vuestra merced que es el famoso Don Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado el "Caballero de la Triste Figura".

Con esto se fue el bachiller, y Don Quijote preguntó a Sancho, que qué le había movido a llamarle el "Caballero de la Triste Figura".

- Yo se lo diré - respondió Sancho -, porque le he estado mirando un rato a luz de aquella antorcha que llevaba aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura que jamás he visto, debido seguramente al cansancio de este combate, o a la falta de muelas o dientes.

Se rió Don Quijote de la ocurrencia de Sancho, pero, con todo, decidió llamarse con aquel nombre. Al poco rato, se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon y almorzaron, comieron, merendaron y cenaron al mismo tiempo, satisfaciendo por fin sus estómagos. Pero les sucedió otra que desgracia, que Sancho tuvo por la peor de todas, y fue que no tenían vino que beber, ni siquiera agua. Así que, muerto de sed, y viendo que el prado donde se encontraban estaba lleno de hierba, Sancho propuso buscar algún arroyo cercano donde saciarse. Le pareció bien el consejo a don Quijote, y comenzaron a caminar por el prado arriba a tientas, porque la oscuridad de la noche no les dejaba ver nada. De pronto, llegó a sus oídos un gran ruido de agua, como si se

despeñara de algunos grandes riscos. El ruido les alegró mucho y, parándose a escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron otro estruendo, seguido de unos golpes a compás y un crujir de hierros y cadenas que les asustó mucho, especialmente a Sancho, que era muy miedoso...

CAPÍTULO XI

LOS BATANES. UNA AVENTURA CON MUY POCO PELIGRO

Era la noche, como se ha dicho, muy oscura. Acertaron a entrar entre unos árboles altos, cuyas hojas, movidas por el viento, hacían un temeroso ruido, de manera que la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto, y más cuando vieron que ni los golpes cesaban ni el viento paraba, ni la mañana llegaba, añadiéndose a todo esto que no sabían dónde se hallaban. Pero don Quijote, acompañado de su intrépido corazón, saltó sobre Rocinante y, embarazando su escudo, terció su lanza y dijo:

- Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy quien ha de poner en olvido a todos los famosos caballeros andantes del pasado, haciendo tales grandezas que oscurezcan las que ellos hicieron. Bien notas, escudero, fiel, las tinieblas de esta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo de estos árboles, el temeroso ruido de aquella agua que venimos buscando, y aquel incesable golpear que nos lastima los oídos, lo cual infunde mucho miedo. Pues todo esto despierta mi ánimo, que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestre. Así que aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y espérame solamente tres días; y si no vuelvo en este plazo de tiempo, puedes volverte a nuestra aldea, y desde allí, irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mía Dulcinea que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de su amor.

Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo, y a decirle:

- Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta temerosa aventura. Ahora es de noche, aquí no nos ve nadie: bien podemos torcer el camino y desviarnos

del peligro, aunque no bebamos en tres días. Que no está bien tentar a Dios acometiendo tan atrevida aventura, de la que no podrá escapar sino por milagro. Y si esto no es suficiente para ablandar ese duro corazón, piense que yo me moriré de miedo en cuanto vuestra merced se haya apartado de aquí. Por Dios, señor mío, no me haga esto, dilátelo a lo menos hasta la mañana, que según aprendí cuando era pastor, no debe de faltar más de tres horas.

- Falte lo que falte - respondió don Quijote -, no se ha de decir que las lágrimas y ruegos de mi escudero me apartaron de hacer lo que debía; y así, te ruego, amigo Sancho, que calles, que Dios, que me ha puesto en el corazón el deseo de acometer esta temerosa aventura, tendrá cuidado de mirar por mi salud y de consolar tu tristeza. Lo que has de hacer es apretar bien las cinchas de Rocinante y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto, o vivo o muerto.

Viendo, pues, Sancho, la última resolución de su amo y qué poco valían con él sus lágrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de sus artimañas y hacerle esperar hasta el día; y así, cuando apretaba las cinchas al caballo, ató las patas a Rocinante, de manera que cuando don Quijote quiso partir no pudo, porque el caballo no se podía mover sino a saltos. Viendo Sancho Panza el éxito de su truco, dijo:

- Ea, señor, que el cielo, conmovido por mis lágrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante; y si vos queréis insistir, será enojar a la fortuna.

Se desesperaba don Quijote y, por más que golpeaba al caballo, no lo podía mover; y , sin caer en la cuenta de que estaba atado, decidió sosegar y esperar a que amaneciese o a que Rocinante se moviese, creyendo sin duda que aquello venía de otra parte que de la industria de Sancho; y así, le dijo:

- Pues así es, Sancho, que Rocinante no puede moverse, esperaré el alba.

- No se preocupe vuestra merced - respondió Sancho -, que yo entretendré a vuestra merced contando cuentos desde aquí al día, a no ser que quiera echarse a dormir un poco sobre la verde hierba, como hacen los caballeros andantes, para hallarse más descansado cuando llegue el día y el momento de acometer esta tan incomparable aventura que le espera.

- ¿A qué llamas dormir? - contestó don Quijote -. ¿Soy yo por ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duerme tú, que naciste para dormir, o haz lo que quieras, que yo haré lo que vea que más me conviene.

- No se enoje vuestra merced, señor mío - replicó Sancho -, que no lo dije con intención de ofender.

Y, acercándose a él, se abrazó al muslo izquierdo de su amo, sin atreverse a apartarse de él ni un dedo: tal era el miedo que tenía a los golpes que todavía sonaban.

En esto, parece ser que, o por el frío de la mañana o que Sancho hubiese cenado algunas cosas que ablandan el vientre, o bien que fuese cosa natural - que parece lo más probable -, tuvo necesidad de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; pero era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse lo más mínimo de su amo, aunque pensar en no hacer lo que tenía tantas ganas tampoco era posible. Así que lo que hizo fue soltarse la lazada de los calzones, alzarse la camisa lo mejor que pudo y echar al aire sus hermosas posaderas, pues no eran muy pequeñas. Hecho esto, que él pensó que era lo que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia, le sobrevino otra mayor, y fue que le pareció que no podría hacer sus necesidades sin hacer estrépito y ruido, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo el aliento todo cuanto podía; pero, a pesar de estos cuidados, fue tan desdichado que hizo un poco de ruido. Lo oyó don Quijote y dijo:

- ¿Qué ruido es ese, Sancho?

- No sé, señor - respondió él -. Alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca vienen solas.

Volvió otra vez a probar suerte, y tuvo tanto éxito, que sin más ruido ni alboroto se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Pero como don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos y Sancho estaba tan pegado a él, casi por línea directa subían los vapores hacia arriba hasta que llegaron a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando se las tapó con dos dedos, y con tono algo gangoso dijo:

- Me parece, Sancho, que tienes mucho miedo.

- Sí tengo - respondió Sancho -, mas ¿en qué lo nota vuestra merced justo ahora?

- En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar - respondió don Quijote.

- Bien podrá ser - dijo Sancho -, pero yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras por estos lugares.

- Apártate, amigo -dijo don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices) -, y de aquí en adelante ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía.

- Apostaré -replicó Sancho - que piensa vuestra merced que yo he hecho alguna cosa que no debía.

- Es mejor no hablar más del asunto, amigo Sancho - respondió don Quijote.

En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas viendo Sancho que ya venía la mañana, con mucho tiento desató a Rocinante y se ató los calzones. Cuando Rocinante se vio libre, comenzó a dar golpes con las patas delanteras. Viendo, pues, don Quijote que ya Rocinante se movía, lo tuvo por buena señal y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura.

Acabó en esto de descubrirse el alba, y vio don Quijote que estaba entre unos árboles altos, los cuales eran castaños, que hacen una sombra muy oscura. Sintió también que el golpear no cesaba, pero no vio qué lo podía causar, y así, sin más detenerse, hizo sentir las espuelas a Rocinante, y, volviendo a despedirse de Sancho, le mandó que allí le aguardase tres días como mucho, como ya se lo había dicho la otra vez, y que si al cabo de ellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios había querido que en aquella peligrosa aventura se le acabasen sus días. Volvió a referir el recado que había de llevar de su parte a su señora Dulcinea, y que no se preocupara en lo que tocaba a la paga de sus servicios, pues antes de salir de su aldea había dejado hecho su testamento, donde estaba todo lo tocante a su salario; pero que si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo, se podía tener por más que cierta la prometida ínsula.

De nuevo volvió a llorar Sancho oyendo las lastimeras razones de su buen señor, y decidió no dejarle hasta el fin de aquel asunto. Este sentimiento enterneció algo a su amo, pero no tanto que mostrase flaqueza, sino que, disimulando lo mejor que pudo, comenzó a caminar hacia la parte por donde le pareció que venía el ruido del agua y los golpes.

Sancho le seguía a pie, llevando del cabestro, como tenía por costumbre, a su jumento, perpetuo compañero de sus prósperas y adversas fortunas; y habiendo andado

un buen trecho por entre aquellos castaños, dieron en un pradecillo que se abría al pie de unas altas peñas, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua. Al pie de las peñas estaban unas casas mal hechas, que más parecían ruinas de edificios que casas, de entre las cuales advirtieron que salía el ruido y estruendo de aquel golpear que aún no cesaba.

Rocinante se alborotó con el estruendo del agua y de los golpes, y, sosegándole don Quijote, se fue acercando poco a poco a las casas, encomendándose de todo corazón a su señora, suplicándole que en aquella temerosa empresa le favoreciese, y de camino se encomendaba también a Dios para que no le olvidase. No se le quitaba del lado Sancho, el cual alargaba cuanto podía el cuello y la vista por entre las piernas de Rocinante, por ver si ya se veía lo que tan suspenso y medroso le tenía.

Anduvieron otros cien pasos, cuando apareció la causa de aquel espantable ruido que tan suspensos y medrosos les había tenido toda la noche. Y eran... ¡seis mazos de batán, que, movidos por la fuerza del agua, golpeaban con fuerza unas telas, provocando aquel terrible estruendo!

Cuando don Quijote vio lo que era, enmudeció y se quedó de piedra. Sancho le miró y vio que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar avergonzado. Miró también don Quijote a Sancho y vio que tenía los carrillos hinchados, con evidentes señales de querer reventar de risa, y no pudo dejar de reírse. Sancho, como vio que su amo había comenzado a reír, soltó la carcajada, de manera que tuvo que apretarse el pecho con los puños para no reventar riendo. Cuatro veces se sosegó, y otras tantas volvió a su risa, con el mismo ímpetu que al principio. Don Quijote ya se empezó a enfadar, y más cuando le oyó decir, como con guasa:

- “Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos...” - repitiendo lo que su amo había dicho la primera vez que oyeron los temerosos golpes.

Viendo, pues, don Quijote que Sancho hacía burla de él, se avergonzó y se enojó de tal manera, que alzó el lanzón y le asentó dos palos. Viendo Sancho que su amo se enfadaba, con mucha humildad le dijo:

- Sosiéguese vuestra merced, que sólo bromeo.

CAPÍTULO XII

EL YELMO DE MAMBRINO Y LA AVENTURA DE LOS GALEOTES

En esto, comenzó a llover un poco y decidieron torcer por un camino, a la derecha, parecido al del día anterior. Al poco rato, don Quijote descubrió un hombre a caballo que llevaba en la cabeza una cosa que brillaba como si fuera de oro y, volviéndose hacia Sancho, le dijo:

- Me parece, Sancho, que, si no me engaño, hacia nosotros viene a caballo un hombre que en su cabeza lleva puesto el yelmo de Mambrino.

- Lo único que veo es un hombre sobre un asno pardo como el mío, que lleva una cosa que brilla.

- Pues ese es el yelmo de Mambrino -dijo don Quijote-. Apártate y déjame con él a solas: verás cómo sin hablar palabra concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.

El caso es que el yelmo, el caballo y el caballero que don Quijote veía eran esto: que en aquellos contornos había dos aldeas, una de las cuales era tan pequeña, que no tenía ni botica ni barbero, y así el barbero de la mayor servía a la menor. Ocurrió que dos hombres tuvieron necesidad de él, para lo cual venía el barbero y llevaba una palangana de latón; y como había comenzado a llover, para que no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la palangana en la cabeza, que era lo que se veía brillar de lejos. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, pero a don Quijote le pareció un caballo.

Cuando el barbero vio que el caballero se acercaba a él, sin cruzar con él ni una palabra, a todo correr de Rocinante, apuntándole con su lanza y con intención de atravesarle de lado a lado, no se lo pensó dos veces: se dejó caer del asno y, más ligero que un gamo, comenzó a correr por aquel llano abandonando la palangana o yelmo en el suelo. Don Quijote la tomó en sus manos y dijo:

- Sin duda que el pagano para quien se hizo este famoso casco debía de tener una cabeza grandísima; y lo peor de todo es que le falta la mitad.

Cuando Sancho oyó llamar casco a la palangana del barbero, no pudo contener la risa.

- ¿De qué te ríes, Sancho?

- Me río de pensar en la cabeza tan enorme que tenía el dueño de este yelmo, que parece más bien la palangana de un barbero.

- ¿Sabes qué imagino, Sancho? Que este encantado yelmo debió venir a manos de quien no supo conocer su valor y, sin saber lo que hacía, viéndolo de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta que parece una palangana de barbero, como tú dices. Pero sea como fuere, como yo conozco su valor, la haré arreglar por un herrero y, entretanto, la llevaré como pueda y será suficiente para defenderme de alguna pedrada.

Sancho pidió a su amo que le dejase quedarse con los aparejos del asno del barbero. De este modo Sancho puso a su jumento a las mil maravillas, dejándole muy mejorado.

Después de almorzar subieron a caballo y, sin tomar un determinado camino, se pusieron a caminar por donde Rocinante quiso.

Yendo caminando, don Quijote alzó los ojos y vio que, por el camino que llevaban, venían unos doce hombres a pie, unidos todos por una gran cadena de hierro que les rodeaba los cuellos y con esposas en las manos. Iban con ellos dos hombres a caballo y dos a pie con escopetas y espadas. Así como Sancho los vio, dijo:

- Ésta es una cadena de galeotes, gente forzada del rey, condenados que van a remar en las galeras.

- ¿Cómo gente forzada? - preguntó don Quijote- ¿Es posible que el rey fuerce a alguna persona?

- No digo eso - respondió Sancho- sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey a las galeras, por la fuerza.

- Pues si van forzados - dijo Don Quijote - aquí tengo que ejercer mi oficio de socorrer a los desgraciados.

- Advierta vuestra merced -dijo Sancho- que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza a esta gente, sino que les castiga por sus delitos.

Llegó en esto la cadena de los galeotes y don Quijote, con muy corteses palabras, pidió a los guardianes que le informasen sobre los presos y le dijiesen la causa por la cual llevaban a aquella gente de aquella manera. Uno de los guardias respondió que

eran galeotes, gente de Su Majestad, que iban a galeras, y que no había más que decir, ni él tenía más que saber.

- A pesar de todo - replicó don Quijote -, quisiera saber la causa de la desgracia de cada uno de esos hombres.

- Aunque llevamos aquí el registro de las sentencias de cada uno de estos desventurados, no hay tiempo de detenerse a leerlas. Si quiere vuestra merced, pregúnteselo a ellos mismos y ya se lo dirán si quieren hacerlo.

Con este permiso, que don Quijote se tomó, aunque no se lo dieron, se acercó a la cadena y le preguntó al primero que por qué pecados había sido condenado.

Él respondió que por enamorado.

- ¿Por eso nada más? - replicó don Quijote -. Pues si por enamorado se va a galeras, algún día estaré yo remando en ellas.

- No son los amores que vuestra merced piensa -dijo el galeote- ; pues los míos fueron que quise tanto a una canasta de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente que, si no me la hubiera quitado la justicia por la fuerza, aún la tendría. Se vio la causa, me dieron cien azotes y por añadidura tres años en gurapas, y se acabó todo.

- ¿Qué son gurapas? - preguntó don Quijote.

- Gurapas son galeras - respondió el galeote.

Lo mismo preguntó don Quijote al segundo, que no respondió palabra, porque iba muy triste y melancólico; mas el primero respondió por él y dijo:

- Este, señor, va por canario... Digo, por músico y cantor.

- Pero ¿cómo? - replicó don Quijote -. ¿Por músicos y cantores también van a galeras?

- Sí, señor -respondió el galeote .

- No lo entiendo - dijo nuestro caballero.

Pero uno de los guardianes le dio esta explicación:

- Señor caballero, “cantar” se dice entre esta gente a confesar en la tortura. A este pecador le dieron tormento y confesó su delito, que era robar bestias, y por haber confesado le condenaron a seis años de galeras, además de darle doscientos azotes; va

siempre pensativo y triste ya que los demás ladrones le menosprecian porque no tuvo valor para decir que no.

Tras todos ellos venía un hombre de muy buen aspecto, de unos treinta años de edad. Venía más atado que los demás porque traía una cadena al pie, tan grande, que se le liaba por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta. Don Quijote preguntó cómo iba aquel hombre con más cadenas que los demás. El guarda respondió que porque tenía él solo más delitos que todos los otros juntos y que era tan atrevido y tan bellaco, que aunque le llevaban de aquella manera, no iban seguros de él, sino que temían que se les podía escapar.

- ¿Qué delitos puede tener -dijo don Quijote- si sólo va a galeras?

- Va por diez años - replicó el guarda- y ha perdido todos sus derechos. Es el famoso Ginés de Pasamonte, también llamado Ginesillo de Parapilla.

- Señor comisario, me llamo Ginés y mi apellido es Pasamonte, y no Parapilla como vuestra merced dijo - dijo entonces el galeote.

- Hable con menos tono, señor ladrón - replicó el comisario - si no quiere que le haga callar.

- Algún día sabrá si me llamo Parapilla o no... -repuso Ginés de Pasamonte.

- Pues no te llaman así, embustero? - dijo el guardia.

- Sí me llaman -, respondió Ginés -, mas yo haré que no me lo llamen. Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo ya y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber de vidas ajenas.

El comisario alzó la vara para castigar al galeote, pero don Quijote se puso en medio y le rogó que no le maltratase; y volviéndose a todos los encadenados les dijo:

- De todo cuanto me habéis dicho, queridos hermanos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas de muy mala gana y en contra de vuestra voluntad; de manera que estoy convencido de que he de ejercer con vosotros mi oficio, para el cual me fue otorgada la orden de caballería que profeso, y el voto que hice de favorecer a los necesitados. Pero como sé que lo que se puede hacer a las buenas no hay que hacerlo a las malas, quiero rogar a estos señores guardianes y al comisario que hagan el favor de desataros y dejaros ir en paz. Pido esto con toda mansedumbre, porque si no lo

hacéis de buen grado, esta lanza y esta espada, junto con la fuerza de mi brazo, harán que lo hagáis por la fuerza.

- ¡Menuda tontería!- respondió el comisario -. ¡Vaya con lo que ha salido al cabo de tanto rato! Siga vuestra merced, señor, su camino, y enderécese esa palangana que lleva en la cabeza, y no busque tres pies al gato.

- ¡Vos sois el gato y el bellaco! -dijo don Quijote.

Y diciendo y haciendo arremetió contra él tan deprisa que, sin que tuviera tiempo de defenderse, le tiró al suelo, malherido de una lanzada; y tuvo suerte porque era éste el de la escopeta. Los demás guardianes quedaron atónitos y suspensos, a causa del inesperado acontecimiento; pero, volviendo en sí, echaron mano a sus espadas y a sus dardos y arremetieron contra don Quijote, quien, con mucha calma, les estaba aguardando; y sin duda lo hubiera pasado mal si los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de alcanzar la libertad, no hubiesen procurado romper la cadena donde venían ensartados.

La revuelta fue de tal manera que los guardianes, entre vigilar a los galeotes que se desataban y acometer a don Quijote, no hicieron nada de provecho. Ayudó Sancho, por su parte, a la soltura de Ginés de Pasamonte, que fue el primero que quedó libre y, arremetiendo contra el comisario caído, le quitó la espada y la escopeta, con la cual, apuntando a unos y a otros, sin disparar, no quedó ni un guardia en todo el campo, porque huyeron todos.

Y, llamando Don Quijote a todos los galeotes, que andaban alborotados y habían quitado las ropas al comisario hasta dejarle en cueros, les dijo así:

- De gente bien nacida es agradecer los beneficios que se reciben, y uno de los pecados que más ofende a Dios es la ingratitud. En pago del beneficio que de mí habéis recibido, es mi voluntad que os pongáis en camino hasta el Toboso, y allí os presentéis a la señora Dulcinea del Toboso, y le digáis que su Caballero de la Triste Figura os envía, y le contéis que os he dado vuestra deseada libertad; y hecho esto, os podréis marchar adonde queráis.

Respondió por todos Ginés de Pasamonte y dijo:

- Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de cumplir, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y separados, cada uno

por su lado, procurando escondernos para no ser hallados por la justicia, que sin duda alguna saldrá en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hacer es cambiar ese servicio de la señora Dulcinea del Toboso por alguna cantidad de avemarías y credos, que nosotros diremos por la intención de vuestra merced; y esto se podrá cumplir de día y de noche, huyendo o reposando; pero pedir que vayamos con la cadena a cuestras hasta el Toboso, es casi lo mismo que pedir peras al olmo.

- Pues ¡voto a tal! -dijo don Quijote ya puesto en cólera -, don Ginesillo de Paropillo o como os llaméis, que habéis de ir vos solo, con toda la cadena a cuestras.

Pasamonte -que ya se había dado cuenta de que don Quijote no era muy cuerdo, por el disparate que había hecho de darles la libertad-, viéndose tratar de aquella manera, guiñó un ojo a los compañeros y se apartó hacia atrás. En aquel instante comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote que no tuvo tiempo de cubrirse con el escudo. Sancho se puso detrás de su asno y con él se defendía de la nube de pedrisco que sobre ambos llovía. A pesar del escudo, unos cuantos guijarros acertaron en el cuerpo de don Quijote, con tanta fuerza, que le tiraron al suelo; y apenas hubo caído, cuando se arrojaron sobre él los galeotes y le quitaron todo, lo mismo que a Sancho, al que dejaron en pelota. Luego se fueron cada uno por su lado.

Quedaron solos el jumento y Rocinante, don Quijote y Sancho: el asno cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras; Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota y temeroso de la justicia; y don Quijote apesadumbrado de verse tan maltratado por los mismos a quienes tanto bien había hecho.

CAPÍTULO XIII

DON QUIJOTE Y SANCHO LLEGAN A SIERRA MORENA

Viéndose tan malparado, don Quijote dijo a su escudero:

- Siempre he oído decir, Sancho, que hacer bien a villanos es como echar agua en el mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, nos habiéramos evitado esta pesadumbre. Pero ya está hecho: paciencia y escarmentar de aquí en adelante.

- Así escarmentará vuestra merced -respondió Sancho- y ahora suba sobre Rocinante y sígame.

Subió don Quijote sin replicarle más palabra y, guiado por Sancho sobre su asno, se metieron por una parte de Sierra Morena que estaba allí cerca, pues Sancho pretendía atravesarla y esconderse algunos días para no ser encontrados por si la justicia les buscaba.

Cuando anocheecía, llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena, donde le pareció a Sancho pasar aquella noche, y aun algunos días, por lo menos hasta que durasen las provisiones que llevaba. Y así, hicieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques.

En cuanto don Quijote entró por aquellas montañas se alegró mucho, pues le pareció que aquellos lugares eran propios para las aventuras que buscaba. Le venían a la memoria los maravillosos sucesos que en semejantes soledades y asperezas les habían sucedido a los caballeros andantes.

En esto, Sancho levantó los ojos y vio que su amo estaba parado, procurando levantar con la punta de la lanza un bulto que estaba caído en el suelo, por lo cual se dio prisa en ayudarlo. Llegó al tiempo que alzaba con la lanza un cojín y una maleta medio podridos o podridos del todo, y deshechos. Como pesaban tanto, Sancho se agachó a tomarlos y su amo le mandó que viese lo que en la maleta venía. Así lo hizo Sancho y, aunque la maleta venía cerrada con una cadena y su candado, por los agujeros que tenía vio que en ella había cuatro camisas de lino y, en un pañuelo, un buen montón de escudos de oro, y así como los vio dijo:

- ¡Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado una aventura que es de provecho!

Y, buscando más, hallaron un librito. Don Quijote guardó para sí el libro y dio a Sancho el dinero. El caballero abrió el libro y vieron que contenía unos poemas y una cartas de amor, quejas, lamentos, desconfianzas, sabores y sinsabores. El Caballero de la Triste Figura quedó con un gran deseo de saber quién era el dueño de la maleta, aunque por lo que leyó en el librito y por el dinero que encontraron, supuso que debía de ser algún rico enamorado a quien los desdenes de su dama habían conducido allí.

Yendo con este pensamiento, vio que en la cumbre de una colina iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata. Le pareció que iba casi desnudo, que tenía

una barba negra y espesa, los cabellos revueltos y los pies descalzos. Aunque lo procuró, Don Quijote no pudo seguirle, porque Rocinante no podía andar por aquellas asperezas. Luego imaginó que aquél sería el dueño del cojín y de la maleta, y se propuso ir a buscarle hasta hallarle, y así mandó a Sancho que atajase por una parte de la montaña, pues él iría por la otra. Pero Sancho no quiso apartarse de su amo, porque tenía miedo.

Así pues, Don Quijote picó a Rocinante y Sancho le siguió y, cuando rodearon parte de la montaña, hallaron en un arroyo una mula muerta, lo que confirmó que aquel que huía era el dueño de la mula y del cojín.

Mientras la estaban mirando, oyeron un silbido de pastor que guardaba ganado, y a su izquierda apareció una buena cantidad de cabras y, tras ellas, el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Don Quijote le dio voces y le rogó que bajase al lugar donde estaban. Él respondió a gritos que quién les había traído a aquel lugar frecuentado por lobos y otras fieras que por allí andaban. Sancho le respondió que bajase, que se lo explicarían todo. Bajó el cabrero, y al llegar adonde estaba don Quijote dijo:

- Apuesto a que está mirando la mula que está muerta en esa hondonada. Pues ya hace casi seis meses que está en ese mismo lugar. Díganme ¿han topado por ahí con su dueño?

- No hemos topado con nadie -respondió don Quijote - más que con un cojín y una maleta que hallamos no lejos de este lugar.

- También la hallé yo - respondió el cabrero -, mas nunca quise tocarla, por temor a que me ocurriese alguna desgracia y que me acusaran de hurto; porque el diablo tiende al hombre trampas donde tropieza y cae sin saber cómo.

- Eso mismo digo yo - mintió Sancho -; porque también yo la encontré y no quise acercarme a ella, sino que la dejé donde estaba, pues no quiero problemas.

- Decídmelo, buen hombre -dijo don Quijote -, ¿sabéis quién es el dueño de estas prendas?

A estas palabras respondió el cabrero explicando que hacía unos seis meses que había aparecido por allí un joven de muy buena presencia, el cual, abandonando la mula y la maleta donde las habían visto, se había quedado a vivir solo entre aquellos

montañas. Desde entonces no le habían vuelto a ver hasta que, en una ocasión, había asaltado violentamente a un pastor, por lo que algunos cabreros fueron a buscarle. Le encontraron metido en el hueco de un árbol, y les saludó cortésmente. Al verle en aquellas condiciones, le rogaron que cuando tuviese necesidad de sustento, nos dijese dónde podríamos encontrarle y se lo llevaríamos, pero que no se lo quitara a los pastores. El joven les pidió perdón y agradeció su ofrecimiento llorando pero, repentinamente, atacó a uno de los pastores, por lo cual pudieron darse cuenta de que, en determinados momentos, le daba una súbita locura que le hacía ser violento y acusaba a un tal Fernando de todas sus desdichas.

Don Quijote quedó admirado de lo que el cabrero le había contado y tuvo más deseo de saber quién era el desdichado loco, así que se propuso buscarle por toda la montaña, sin dejar de mirar en ningún rincón ni cueva hasta hallarle. Pero en aquel mismo instante apareció por el hueco de una sierra el mancebo a quien buscaba, el cual venía hablando consigo mismo, sin que se pudiera entender lo que decía.

CAPÍTULO XIV

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DE SIERRA MORENA

Al llegar a ellos, el mancebo les saludó con voz bronca, pero con mucha cortesía. Don Quijote se apeó de Rocinante y le abrazó durante un rato. El joven le miró extrañado y le dijo:

- Señor, quienquiera que seáis, que yo no os conozco, os agradezco la cortesía que habéis tenido conmigo.

Y tras mirar y remirar a don Quijote de arriba abajo, dijo:

- Si tienen algo que darme de comer, por amor de Dios que me lo den, que después de haber comido yo haré todo lo que me manden, en agradecimiento a vuestros buenos deseos.

Sancho se apresuró a sacar comida de su costal y el cabrero de su zurrón, con lo cual el muchacho satisfizo su hambre. Después empezó a explicar su historia.

Dijo que se llamaba Cardenio y que pertenecía a una noble y rica familia de Andalucía. Desde sus más tiernos años, estaba enamorado de la hermosa Luscinda, cosa que agradó a sus padres. Pero un amigo suyo, llamado Fernando, que se había prometido a otra bella doncella llamada Dorotea, vio a Luscinda y se enamoró de ella.

- Procuraba siempre don Fernando leer los papeles que yo enviaba a Luscinda - prosiguió Cardenio - y los que ella me respondía, pues los dos éramos muy amigos. Sucedió que un día que Luscinda me pidió para leer un libro de caballería, a los que era muy aficionada, que era el de *Amadís de Gaula*...

No bien hubo oído don Quijote nombrar “libro de caballerías” cuando interrumpió las explicaciones de Cardenio:

- Con que vuestra merced me hubiera dicho que la señora Luscinda era aficionada a los libros de caballerías, habría sido suficiente para comprender la alteza de su entendimiento. Perdone por la interrupción, y siga su historia.

Cardenio había bajado la cabeza y no respondía palabra, pero al poco, empezó a discutir con don Quijote y, en un arrebato, Cardenio alzó un guijarro y lo lanzó contra el pecho del caballero con tal fuerza que le hizo caer de espaldas. Sancho quiso defender a su señor, pero el loco le tiró al suelo y luego le molió las costillas. El cabrero, que le quiso defender, recibió el mismo trato. Y después de rendirlos a todos, Cardenio les dejó y fue a esconderse en la montaña.

Sancho se levantó y quiso vengarse del cabrero diciéndole que él tenía la culpa, pero el cabrero respondió que él ya había advertido que le tomaba a ratos la locura, y que no era suya la culpa.

Don Quijote preguntó al cabrero si sería posible encontrar a Cardenio porque quería saber el final de su historia y éste respondió que si andaba mucho por aquellos contornos quizá lo hallara de nuevo, cuerdo o loco.

Don Quijote se despidió del cabrero y, subiendo sobre Rocinante, mandó a Sancho que le siguiese. Iban charlando de lo que había sucedido con Cardenio cuando Sancho dijo:

- Señor, ¿es buena regla de caballería que andemos perdidos por estas montañas, sin senda ni camino, buscando a un loco que quizá la emprenda otra vez con nosotros?

- Calla, Sancho -dijo don Quijote-, que no solo me trae a estos lugares el deseo de hallar al loco, sino que tengo que hacer una hazaña que me hará ganar perpetuo nombre y fama por toda la Tierra.

- ¿Y es de mucho peligro esa hazaña? - preguntó Sancho Panza.

- No- respondió el de la Triste Figura - pero todo depende de ti.

- ¿De mí? - preguntó Sancho.

- Sí- dijo don Quijote-; porque si vuelves pronto del lugar adonde pienso enviarte, pronto se acabará mi pena y comenzará mi gloria. Y como no quiero tenerte intrigado, quiero que sepas, Sancho, que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes, el único, el señor de todos los que hubo en su tiempo en el mundo; y una de las cosas en que este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor fue cuando se retiró, desdeñado por su dama Oriana, a hacer penitencia en la Peña del Pobre, cambiando su nombre por el de "Beltenebros", nombre muy apropiado para la clase de vida que por su voluntad había escogido. Así que a mí me es más fácil imitarle en esto, que no en matar gigantes, descabezar serpientes, desbaratar ejércitos y deshacer encantamientos; y puesto que estos lugares son tan apropiados para semejante obra, no he de dejar pasar la ocasión que ahora se me ofrece.

- Y entonces - preguntó Sancho -: ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este remoto lugar?

- Ya te he dicho - respondió don Quijote - que quiero imitar a Amadís haciendo aquí de desesperado y de furioso.

- Pero vuestra merced, ¿qué causa tiene para volverse loco?

- Ahí está el detalle -respondió don Quijote-, pues volverse loco un caballero andante con causa no tiene gracia; el toque está en desvariar sin motivo. Así que, Sancho amigo, no pierdas el tiempo en aconsejarme. Loco soy y loco he de ser hasta que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea.

Con esta conversación, llegaron al pie de una alta montaña por cuya falda corría un manso arroyuelo. Había por allí muchos árboles y algunas plantas y flores que hacían el

lugar apacible. Este sitio escogió el Caballero de la Triste figura para hacer su penitencia.

Pero la mala suerte ordenó que Ginés de Pasamonte, el famoso embustero y ladrón que se había escapado de la cadena, llevado por el miedo a la justicia, decidió esconderse en aquellas montañas, y su miedo le llevó a la misma parte donde estaban Don Quijote y Sancho Panza. Los reconoció y los dejó dormir con la intención de robarle el asno a Sancho Panza, descartando a Rocinante por ser prenda tan mala para empeñarla como para venderla. Mientras Sancho dormía, le hurtó su jumento y, antes de que amaneciese, se halló bien lejos de poder ser hallado.

Salió la aurora alegrando la tierra y entristeciendo a Sancho Panza, porque echó en falta su asno, y viéndose sin él, comenzó a hacer el más triste y doloroso llanto del mundo. Don Quijote despertó con las voces y oyó que decía:

- ¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, tesoro de mis hijos, deleite de mi mujer, envidia de mis vecinos y alivio de mis cargas!

Don Quijote, que vio el llanto y supo la causa, consoló a Sancho con las mejores razones que pudo y le rogó que tuviese paciencia, prometiéndole darle un documento para que le diesen tres pollinos en su casa, de cinco que había dejado en ella. Se consoló Sancho con esto, limpió sus lágrimas y agradeció a Don Quijote la merced que le hacía.

Poco después, don Quijote se dispuso a hacer una penitencia, tal como había leído en sus libros. Y así, dijo en voz alta:

- Este es el lugar ¡oh cielos! que escojo para llorar la desventura en que me habéis puesto. ¡Oh tú, escudero mío, toma bien en la memoria lo que aquí me verás hacer, para que lo cuentes a la causante de todo ello!

Y, diciendo esto, se apeó de Rocinante y, en un momento, le quitó el freno y la silla; y dándole una palmada en las ancas, le dijo:

- Libertad te da el que se queda sin ella. ¡Vete por donde quieras!

Viendo esto, Sancho dijo:

- Será mejor que vuelva a ensillar a Rocinante para que supla la falta del rucio, porque ahorraré tiempo en mi ida y vuelta; que si la hago a pie, no sé cuándo llegaré, ni cuándo volveré, porque soy mal caminante.

- Sea como tú quieras - respondió Don Quijote -. De aquí a tres días partirás, porque quiero que mientras veas lo que hago y digo por mi señora, para que se lo digas.

- Pues ¿qué más tengo que ver -dijo Sancho - que lo que he visto?

- ¡No te enteras de nada! - respondió Don Quijote - Ahora me falta rasgar las vestiduras, esparcir las armas y darme calabazadas por estas peñas y hacer otras cosas parecidas que te han de admirar.

- Por amor de Dios - dijo Sancho -, mire vuestra merced cómo se da esas calabazadas. Conténtese con dárselas en el agua o en alguna cosa blanda; y déjeme a mí, que yo le diré a mi señora que vuestra merced se las daba en una punta de peña, más dura que un diamante.

- Agradezco tu buena intención, amigo Sancho - respondió don Quijote - , mas quiero que sepas que estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras. Así que mis calabazadas han de ser verdaderas. Y en cuanto a la carta, la escribiré en el libro que fue de Cardenio y tendrás cuidado de hacerla escribir en papel, con buena letra, en el primer lugar donde haya un maestro de escuela o un sacristán.

- ¿Y qué se ha de hacer con la firma? dijo Sancho.

- Nunca las cartas de Amadís se firmaron - respondió don Quijote.

- Está bien - respondió Sancho -. Pero el documento de los pollinos forzosamente se ha de firmar, porque si la firma otra persona, dirán que la firma es falsa y me quedaré sin ellos.

- El documento irá firmado. Y en lo que toca a la carta de amores, pondrás por firma: “Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura”. Poco importa que vaya firmada por mano ajena, porque, por lo que yo recuerdo, Dulcinea no sabe escribir ni leer y nunca ha visto ni letra ni carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse más que a una honesta mirada, y muy de cuando en cuando, pues no la he visto cuatro veces y puede ser que ella no se haya dado cuenta, tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogales, la han criado.

- ¡Ta, ta! -dijo Sancho- ¿Que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

-Esa es -dijo don Quijote- y es la que merece ser señora de todo el universo.

- Bien la conozco- dijo Sancho- y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzado muchacho de todo el pueblo. ¡Por Dios que es moza hecha y derecha y de pelo en pecho!

- Ya te tengo dicho que hablas demasiado - dijo don Quijote - Yo la pinto en mi imaginación como la deseo.

- En todo tiene razón vuestra merced - respondió Sancho -. Venga la carta.

Después de escribir la carta para Dulcinea, se la entregó a Sancho y, para que éste se enterara de su contenido se la leyó; luego le pidió que viera por lo menos algunas de esas locuras que hacían los caballeros andantes para hacer la penitencia y, desnudándose a toda prisa, se quedó en paños menores y luego sin más ni más dio dos zapatetas en el aire e hizo dos volteretas con la cabeza abajo y los pies en alto. Sancho ya se dio por satisfecho y se dispuso a emprender su camino que, como veremos, fue breve.

CAPÍTULO XV

ENCUENTRO DE SANCHO CON EL CURA Y EL BARBERO

En cuanto salió al camino real, el escudero se puso en busca del Toboso y, al día siguiente, llegó a la venta donde le había sucedido la desgracia de la manta. Cuando la vio, no quiso entrar, aunque el deseo de comer algo caliente, le obligó a acercarse. Estando en esto, salieron de la venta dos personas que le reconocieron.

- Dígame, señor licenciado, aquel del caballo ¿no es Sancho Panza el que había salido como escudero de nuestro aventurero?

- Sí es - dijo el licenciado-, y aquel es el caballo de nuestro don Quijote.

Y le conocieron tan bien porque eran el cura y el barbero de su mismo pueblo, los cuales, cuando acabaron de conocer a Sancho Panza y a Rocinante, deseosos de saber algo de don Quijote, se fueron hacia él. El cura le llamó por su nombre, diciéndole:

- Amigo Sancho Panza, ¿dónde está vuestro amo?

Les conoció Sancho Panza y decidió encubrir el lugar y el estado en que su amo estaba, y así les respondió que su amo se había quedado ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la cual él no podía descubrir.

- No, no -dijo el barbero - Sancho Panza, si vos no nos decís donde está, imaginaremos que le habéis matado y robado, pues venís con su caballo.

- No hay por qué amenazarme, pues no soy hombre que robe ni mate a nadie. Mi amo se ha quedado haciendo penitencia en medio de la montaña, muy a su gusto.

Y luego, sin parar, les contó las primeras aventuras que con él le habían sucedido, y cómo llevaba una carta a la señora Dulcinea del Toboso, que era la hija de Lorenzo Corchuelo, de quien su amo estaba enamorado.

Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba, y le pidieron que les enseñase la carta que llevaba a la señora Dulcinea del Toboso. Él dijo que iba escrita en un libro y que tenía orden de su señor de hacerla trasladar en papel en el primer lugar adonde llegase, a lo cual dijo el cura que se la mostrase, que él la trasladaría con muy buena letra. Empezó Sancho a buscar el librito, pero no lo encontró, ni lo podía encontrar, porque se había quedado don Quijote con él, y no se lo había dado, ni él se acordó de pedírselo.

Cuando Sancho vio que no hallaba el libro, se quedó pálido, y sin más ni más se puso a arrancarse las barbas con ambas manos y se quedó con la mitad de ellas, y luego se dio media docena de puñetazos en el rostro y en las narices.

Al ver esto el cura y el barbero le preguntaron qué era lo que sucedía.

- ¿Qué me ha de suceder? - respondió Sancho - sino que he perdido en un instante tres pollinos como tres castillos?

- ¿Cómo es eso? - preguntó el barbero.

- He perdido el libro - respondió Sancho- donde venía la carta para Dulcinea y un documento firmado de mi señor, por el cual mandaba a su sobrina que me diese tres pollinos.

Y con esto les contó la pérdida de su asno. El cura le consoló y le dijo que cuando hallase a su señor, él le haría repetir el documento en papel, puesto que los escritos en libros jamás se cumplían ni se aceptaban. Con esto se consoló Sancho.

Tras esto, contó cosas de su amo, pero no dijo nada del manteamiento. Contó cómo su señor iba a procurar ser emperador o por lo menos monarca, pues era cosa muy fácil serlo, según era el valor de su persona y la fuerza de su brazo; y que cuando lo fuera, le iba a dar a él por mujer a una emperatriz heredera de un rico y gran estado.

Decía esto Sancho limpiándose de cuando en cuando las narices y, con tan poco juicio, que los dos se admiraron de la gran locura de don Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en el que estaba, pareciéndoles que les sería de más gusto oír sus necesidades, y así le dijeron que rogase a Dios por la salud de su señor.

- Pero lo que ahora se ha de hacer - continuó el cura - es sacar a vuestro amo de aquella inútil penitencia que dices que queda haciendo; y para pensarlo, y para comer, que ya es hora, será mejor que entremos en esta venta.

Sancho dijo que entrasen ellos, que él les esperaría fuera, que después les diría la causa por la que no entraba en ella; pero que les rogaba que le sacasen algo de comer, y un poco de cebada para Rocinante.

Después, al cura se le ocurrió una idea y le dijo al barbero que él se vestiría como doncella andante y que el barbero procurase ponerse lo mejor posible como escudero y que así irían donde don Quijote estaba, fingiendo ser una doncella afligida y le pediría un don, al cual él no podría negarse, como valeroso caballero andante. Y que el don que pensaba pedir era que se viniese con ella donde ella le llevase, a deshacer un agravio que un mal caballero le había hecho, y que le suplicaba que no le mandase quitar su antifaz, ni le preguntase nada hasta que le hubiese deshecho este agravio. Así creían que don Quijote haría todo lo que le pidiese y, de esta manera, le sacarían de allí y se lo llevarían a su aldea, donde procurarían ver si tenía algún remedio su extraña locura.

No le pareció mal al barbero la invención del cura, y en seguida la pusieron por obra.

Pidieron a la ventera ropa femenina para el cura y el barbero se hizo una gran barba con una cola de buey. Pero, apenas salieron de la venta, cuando el cura pensó que hacía mal en haberse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que un sacerdote se pusiese así y, diciéndoselo al barbero, le rogó que cambiasen los trajes, pues era más

justo que él fuese la doncella y él hiciese de escudero, pues así se profanaba menos su dignidad.

En esto llegó Sancho, y al ver a los dos en aquel traje, no pudo contener la risa. Así, el cura y el barbero decidieron no vestirse hasta que no estuviesen donde don Quijote estaba. Siguieron su camino, guiados por Sancho Panza, el cual les fue contando lo que les ocurrió con el loco que hallaron en la sierra.

CAPÍTULO XVI

LA APARICIÓN DE LA PRINCESA MICOMICONA

Al día siguiente, llegaron al lugar donde Sancho había dejado puestas unas señales para acertar el lugar donde había dejado a su señor. Se vistieron con sus disfraces y advirtieron a Sancho que, si don Quijote le preguntaba si le había dado la carta a Dulcinea, que dijese que sí y que le había respondido que al momento fuera a verla, pues era cosa que le importaba mucho.

Sancho entró por aquella sierra, dejando a los dos en una parte por donde corría un pequeño y manso arroyo. Allí escucharon una voz que cantaba canciones de amor y de celos. Era Cardenio que esta vez estaba en su sano juicio. El cura y el barbero, que ya sabían su historia, le rogaron que la contara hasta el final. Así, Cardenio contó cómo se había enterado de que don Fernando había pedido a su amada Luscinda por esposa y se iban a casar en pocos días. Luscinda prometió a Cardenio que, antes que casarse con Fernando, pondría fin a su vida con una daga que llevaría escondida el día de la boda. Cuando llegó este momento, Cardenio se escondió y observó cómo Luscinda daba el sí quiero a Fernando, se ponían los anillos y se desmayaba en los brazos de su esposo, que encontró una carta escondida en su pecho. Cardenio salió de la ciudad hasta que vino a parar a esas montañas.

- Esta es ¡oh señores! la amarga historia de mi desgracia -dijo Cardenio .

Aquí dio fin Cardenio a su historia y, cuando el cura se disponía a consolarle, oyeron una triste voz que se quejaba de sus desgracias. Era Dorotea, la muchacha que Fernando había abandonado para casarse con Luscinda. Venía vestida con ropa de

labrador pero, cuando se quitó el sombrero, descubrieron que era una de las mujeres más hermosas que habían visto.

A petición de los tres hombres, Dorotea relató cómo se había enamorado de don Fernando, que le dio su palabra de casarse con ella, y su traición, pues se había casado con una bella y noble doncella llamada Luscinda.

- Cuando llegó esta triste noticia a mis oídos -continuó Dorotea- tanta fue la cólera y la rabia que se encendió en mi corazón, que decidí vestirme de labrador y buscar a don Fernando. Cuando llegué a su ciudad, me contaron que, cuando Luscinda dio el sí a don Fernando, se desmayó y, que al desabrocharle su esposo para que le diese el aire, le halló una carta en la que declaraba que ella no podía ser esposa de don Fernando porque amaba a Cardenio; y que si había dado el sí a don Fernando, fue por obedecer a sus padres. Además, en esa carta daba a entender que había tenido la intención de matarse después de la boda. Este se sintió burlado y desapareció de la ciudad. Luscinda, que había contado a sus padres que estaba enamorada de Cardenio, también desapareció. Y estando en la ciudad, llegó a mis oídos un pregón en el que se prometía una recompensa a quien me encontrase, dando señas de mi edad y del traje que traía, por lo que salí de la ciudad y me escondí en lo espeso de esta montaña. Esta, es señores, la verdadera historia de mi tragedia.

- En fin señora, que tú eres la hermosa Dorotea, hija única del rico Clenardo- dijo Cardenio.

Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre.

- ¿Y quién sois vos, que sabéis el nombre de mi padre?

- Soy -respondió Cardenio- el desdichado Cardenio, a quien la misma causa que a vos me ha traído en el estado en que me veis: desnudo, falto de todo humano consuelo y lo que es peor, falto de juicio. Y, puesto que Luscinda no puede casarse con don Fernando, por ser mía, ni don Fernando con ella, por ser vuestro, bien podemos esperar que el cielo nos restituya lo que es nuestro.

El cura y el barbero se ofrecieron a ayudarles en todo lo que necesitaran y les contaron la causa que allí les había traído, con la extraña locura de Don Quijote y cómo esperaban a su escudero que había ido a buscarle.

En esto llegó Sancho y todos le preguntaron por don Quijote. Les dijo que le había hallado en camisa, flaco, amarillo, muerto de hambre y suspirando por su señora Dulcinea; y que cuando le había dicho que ella le mandaba que saliese de aquel lugar y se fuese al Toboso había respondido que estaba determinado a no aparecer ante ella hasta que hubiese realizado hazañas que le hicieran digno de su gracia.

El cura le respondió que no tuviese pena, que ellos le sacarían aunque no quisiera. Contó luego a Cardenio y Dorotea lo que tenían pensado para remedio de don Quijote.

Entonces Dorotea dijo que ella haría de doncella menesterosa mejor que el barbero y que además tenía vestidos propios; que le dejasen representar todo aquello que fuese necesario para llevar adelante su intento, porque ella había leído muchos libros de caballerías y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuando pedían sus dones a los caballeros andantes.

- Pues no es menester más -dijo el cura-, sino que luego se ponga por obra; que sin duda la buena suerte se muestra en favor nuestro, pues tan sin pensarlo se nos ha facilitado lo que necesitábamos.

Dorotea sacó un vestido de cierta telilla rica y un manto de otra vistosa tela verde; y de una cajita un collar y otras joyas con que en un instante se adornó de manera que parecía una rica y gran señora.

Sancho estaba admirado, pues le parecía que nunca había visto tan hermosa criatura, y así preguntó al cura quién era esa hermosa señora y qué era lo que buscaba por aquellos lugares.

- Esta señora -respondió el cura- es la heredera por línea directa de varón del gran reino de Micomicón, la cual viene en busca de vuestro amo a pedirle que le deshaga un entuerto o agravio que un mal gigante le tiene hecho.

- Dichoso hallazgo y más si mi amo endereza este tuerto y mata al gigante que vuestra merced dice -dijo Sancho Panza- Pero una cosa le quiero pedir, señor licenciado, y es que aconseje a mi amo que se case con esta princesa y así irá al imperio de esta señora que no sé cómo se llama.

- Se llama -explicó el cura- princesa Micomicona, pues siendo su reino el de Micomicón, está claro que ella debe llamarse así.

Mientras tanto, Dorotea se puso sobre la mula del cura, y el barbero se acomodó al rostro la barba postiza y dijeron a Sancho que los guiase adonde don Quijote estaba y que no dijese que conocía al cura ni al barbero, pues de este modo convencerían a su amo.

Anduvieron unos tres cuartos de legua hasta descubrir a don Quijote entre unas peñas. Cuando Dorotea le vio, se apeó de la montura, se hincó de rodillas ante él y habló de esta manera:

- No me levantaré de aquí ¡oh valeroso y esforzado caballero! hasta que vuestra bondad e hidalguía me otorgue un don, que ha de redundar en honra para vuestra persona y en pro de esta agraviada doncella.

- Nada os responderé, hermosa señora, hasta que os levantéis de la tierra - respondió don Quijote.

- No me levantaré, señor, - respondió la afligida doncella- si primero no me es otorgado el don que os pido.

- Yo os lo otorgo y concedo - respondió don Quijote - mientras no sea en daño de mi rey, de mi patria y de la dama de mi corazón.

- No será en daño de lo que decís, mi buen señor -replicó la dolorosa doncella.

Y en esto, se acercó Sancho Panza que dijo a su señor en voz baja:

- Bien puede concederle el don que pide que no es cosa de importancia. Sólo se trata de matar a un gigante y la que lo pide es la princesa Micomicona.

- Levántese, señora, que yo le otorgo el bien que quiera pedirme -dijo el caballero andante.

- Pues lo que pido es que vuestra magnánima persona se venga conmigo donde yo le lleve y me prometa que no intervendrá en otra aventura hasta vencer al gigante que ha usurpado mi reino.

- Digo que así lo haré -respondió don Quijote-. Y manos a la obra, que dicen que en la tardanza está el peligro.

La afligida doncella quiso besarle las manos, pero don Quijote, que era un cortés caballero, no lo consintió, sino que la hizo levantar y la abrazó con mucha cortesía. Mandó a Sancho que comprobase las cinchas de Rocinante y luego le armase a él.

- Vámonos de aquí, en nombre de Dios, a favorecer a esta gran señora.

Estaba el barbero de rodillas, intentando contener la risa y procuraba que no se le cayese la barba, pues de ser así todo se descubriría. Se acomodaron todos en sus cabalgaduras y emprendieron el camino.

Todo lo habían presenciado escondidos Cardenio y el cura, y no sabían cómo juntarse con ellos. Pero al cura se le ocurrió quitar la barba a Cardenio y que los dos se disfrazaran. Hecho esto, dieron alcance al grupo y el cura se puso a mirar a don Quijote muy despacio, dando señales de haberle reconocido y, al cabo de haberle estado mirando un buen rato, se fue a él con los brazos abiertos y diciendo:

- Para bien sea hallado el espejo de la caballería, mi buen compatriota don Quijote de la Mancha, flor y nata de la gentileza, amparo de los débiles y quintaesencia de todos los caballeros andantes.

Y diciendo esto, el cura tenía abrazado a don Quijote por la rodilla de la pierna izquierda, el cual, espantado de lo que veía y oía decir y hacer a aquel hombre, se le puso a mirar con atención y al fin le reconoció y quedó espantado al verle. Quiso apearse para ofrecer su rocín al cura, pero éste no lo consintió en modo alguno:

- Me bastaría subir a las ancas de una de las mulas de estos señores que con vuestra merced caminan.

- En eso no había pensado, señor licenciado -respondió don Quijote- Y yo sé que mi señora princesa mandará a su escudero que le dé a vuestra merced su silla.

- No será necesario mandárselo, que él es tan cortés que no consentirá que una persona eclesiástica vaya a pie, pudiendo ir a caballo.

Pero cuando el barbero le dejó la silla y fue él a subirse a las ancas de la mula, ésta alzó un poco los cuartos traseros y dio dos coces en el aire. Con esto, el barbero cayó en el suelo con tan poco cuidado que las barbas se le despegaron y, como se vio sin ellas, no tuvo otro remedio que cubrirse el rostro con ambas manos y quejarse de que le habían roto las muelas. Don Quijote, cuando vio toda aquella mata de pelos dijo:

- ¡Vive Dios que es gran milagro éste! ¡Se le han caído las barbas como si se las quitaran a propósito!

El cura, que vio el peligro que corría su invención de ser descubierta, recogió las barbas y se fue con ellas adonde estaba maese Nicolás dando voces y de un golpe se las puso, murmurando sobre él unas palabras, que dijo que eran para pegar barbas.

Cuando ya se pusieron en camino, don Quijote dijo a la doncella:

- Vuestra grandeza, señora mía, guíe por donde quiera.

Y antes de que ella respondiera, dijo el cura:

- ¿Hacia qué reino quiere guiar vuestra señoría? ¿Es por casualidad hacia el de Micomicón?

- Sí, señor hacia ese reino - respondió ella.

- Si es así -dijo el cura- hemos de pasar por la mitad de mi pueblo.

En esto, don Quijote dijo:

- Os suplico me digáis cuál es vuestro problema, y cuántas y quiénes son las personas de quien os tengo que vengar.

A lo que Dorotea respondió:

- Sepan que yo soy la princesa Micomicona, legítima heredera del gran reino Micomicón. El rey, mi padre, que se llamaba Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en esto que llaman el arte mágica, y por ella supo que mi madre había de morir primero y, que de allí a poco tiempo, el también moriría, y yo quedaría huérfana. Pero decía que, lo que más le dolía, era saber que un descomunal gigante, señor de una gran isla cercana a nuestro reino, llamado Pandafilando de la Fosca Vista, porque siempre mira al revés, como si fuese bizco, conociendo mi orfandad, había de ir contra mi reino, y me lo había de quitar todo, sin dejarme una pequeña aldea donde recogerme; pero que podía evitar toda esta ruina y desgracia si yo me quisiese casar con él. Dijo también mi padre que, después de que él muriera, y viese yo que Pandafilando comenzaba a atacar mi reino, huyese, si quería librarme de la muerte y de la total destrucción de mis buenos y leales vasallos, porque no me sería posible defenderme de la endiablada fuerza del gigante. Pero que, con algunos de los míos, me pusiese en camino de España, donde hallaría el remedio en un caballero andante cuya fama se extendería por todo este reino, y que se había de llamar, si no mal recuerdo “don Azote o don Jigote”.

- Don Quijote diría, señora - corrigió Sancho Panza -, o por otro nombre, el Caballero de la Triste Figura.

- Así es. Y esta es mi historia - terminó Dorotea - sólo me queda deciros que de cuanta gente me acompañaba, no ha quedado sino este escudero, porque todos se

ahogaron en una gran borrasca que tuvimos; y él y yo salimos en dos tablas a tierra, como por milagro.

Mientras eso pasaba, vieron venir por el camino donde ellos iban a un hombre sobre un jumento y, cuando Sancho Panza le vio, conoció que era Ginés de Pasamonte, que iba sobre su asno. Cuando lo reconoció, a grandes voces le dijo:

-¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi asno, ladrón!

No fueron necesarias más palabras, porque a la primera saltó Ginés y, tomando un trote que parecía carrera, se alejó de todos. Sancho llegó a su rucio, y, abrazándole, le dijo:

-¿Cómo has estado, bien mío, rucio de mis ojos, compañero mío?

Y con esto le besaba y acariciaba, como si fuera persona. El asno callaba y se dejaba besar y acariciar por Sancho, sin responderle palabra alguna. Llegaron todos y le felicitaron por el hallazgo del rucio, especialmente don Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba el documento de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció.

- Dime ahora, Sancho ¿dónde, cómo y cuándo hallaste a Dulcinea? ¿Qué hacía? ¿Qué le dijiste? ¿Qué te respondió? ¿Qué rostro hizo cuando leía mi carta?

- Señor, -replicó Sancho - a decir verdad, no llevé ninguna carta.

- Así es, porque olvidaste el libro en el que te la escribí - dijo don Quijote.

- Yo habría vuelto a por ella - respondió Sancho - si no fuera porque la tomé en la memoria cuando vuestra merced me la leyó, de manera que se la dije a un sacristán, que dijo que nunca había visto ni leído una carta tan linda como aquella.

- ¿Y la tienes todavía en la memoria, Sancho? - dijo don Quijote.

- No señor, porque después que la di la olvidé - contestó Sancho.

- Prosigue adelante -dijo don Quijote-. Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, o bordando con oro.

-No la hallé -respondió Sancho- sino cribando trigo en un corral de su casa.

- Y, cuando le diste mi carta, ¿la besó? ¿Hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o qué hizo? - preguntó don Quijote.

- Cuando yo se la iba a dar -respondió Sancho- me dijo: «Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal; que no la puedo leer hasta que acabe de cribar todo ese trigo»

- ¡Discreta señora! -dijo don Quijote-. Eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho. Y mientras ¿qué coloquios pasó contigo? ¿Qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntamelo todo.

- Ella no me preguntó nada -dijo Sancho-; mas yo le dije que vuestra merced, por su servicio, quedaba haciendo penitencia, desnudo de cintura arriba, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer ni peinarse la barba, llorando, y maldiciendo su fortuna.

- Y no me negarás, Sancho, una cosa: - dijo don Quijote - cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste una fragancia aromática?

- Lo que sé decir -dijo Sancho- es que sentí un olorcillo algo masculino; y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada.

- No sería eso -respondió don Quijote-; si no que tú debiste de olerte a ti mismo; porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo.

-Todo puede ser -respondió Sancho.

- Y bien -prosiguió don Quijote- ¿Qué hizo cuando leyó la carta?

- La carta -dijo Sancho- no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir; la rasgó y la hizo pedacitos, diciendo que no la quería dar a leer a nadie, para que no se supiesen sus secretos, y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenía y de la penitencia que por su causa quedaba haciendo. Y, finalmente, me dijo que dijese a vuestra merced que le besaba las manos, y que dejase de hacer disparates, y se pusiese luego en camino del Toboso, porque tenía gran deseo de ver a vuestra merced.

Estando en esto, acertó a pasar por ese camino un muchacho que de pronto arremetió a don Quijote y, abrazándole por las piernas, comenzó a llorar diciendo que él era aquel mozo, Andrés, que él había liberado de la encina donde estaba atado. Don Quijote quedó muy complacido del encuentro y explicó a todos lo sucedido. Pero al final Andrés contó que de nada le había servido la intervención del caballero, pues su amo le había dado más azotes y no le había pagado lo que le debía.

Y cuando se estaba marchando, dijo a don Quijote:

- Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encuentra, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni me ayude y déjeme con mi desgracia, que

no será tanta como la que vendrá si me ayuda usted. ¡Malditos sean todos los caballeros andantes!

Don Quijote se quedó muy avergonzado y los demás disimularon lo mejor que pudieron para no reírse.

CAPÍTULO XVII

DE NUEVO EN LA VENTA. LA AVENTURA DE LOS CUEROS DE VINO Y OTROS SUCESOS

Sin que les ocurriese otra cosa digna de contar, al otro día llegaron a la venta, y aunque Sancho no quería entrar en ella -porque aún recordaba el manteamiento-, no lo pudo evitar. La ventera, el ventero, su hija y Maritornes, que vieron venir a don Quijote y a Sancho, les salieron a recibir con muestras de mucha alegría. Don Quijote les recibió con gran solemnidad y les dijo que le prepararan mejor lecho que la vez pasada. Así lo hicieron, y él se acostó enseguida porque venía muy quebrantado y falto de juicio.

El cura pidió que les preparasen algo de comer de lo que en la venta hubiese, y el ventero les aderezó una razonable comida. A todo esto dormía don Quijote, y decidieron no despertarle, porque más provecho le haría por entonces el dormir que el comer. Durante la sobremesa, estando delante el ventero, su mujer, su hija, Maritornes y todos los pasajeros, hablaron de la extraña locura de don Quijote y del modo en que le habían hallado. La ventera les contó todo lo que les había acontecido ocurrido la vez anterior que se habían alojado allí y, mirando que no viniera Sancho, contó todo lo de su manteamiento. Y cuando el cura dijo que los libros de caballerías que don Quijote había leído le habían vuelto loco, el ventero recordó que tenía algunos libros en un baúl. De entre ellos, eligieron uno que tenía por título *Novela del curioso impertinente* y le pidieron al cura que lo leyera en voz alta. Así lo hizo, pero cuando ya le quedaba poco para terminar, salió Sancho Panza del aposento de su señor diciendo a voces:

- Acudid, señores, rápido, y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto. ¡Vive Dios que ha dado una cuchillada

al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, y le ha cortado la cabeza como si fuera un nabo!

- ¿Qué dices, hermano? - dijo el cura, dejando de leer la novela- ¿Cómo diablos puede ser eso que dices, si el gigante está a dos mil leguas de aquí?

En esto oyeron un gran ruido en el aposento y que don Quijote decía a voces:

- ¡Tente, ladrón, malandrín, que aquí te tengo y no te ha de valer tu espada conmigo!

Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes. Y dijo Sancho:

- No se queden ahí escuchando, entren a poner paz en la pelea o a ayudar a mi amo, aunque ya no será necesario, porque sin duda alguna el gigante está ya muerto, que yo vi correr la sangre por el suelo y la cabeza cortada y caída a un lado, que era tan grande como un cuero de vino.

- Que me maten -dijo entonces el ventero- si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre.

Y con esto, entró en el aposento, y todos tras él, y hallaron a don Quijote en el más extraño traje del mundo. Estaba en camisa, la cual no era tan larga que le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de pelos y no muy limpias; tenía en la cabeza un gorrito de dormir colorado, grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenía enrollada la manta de la cama y en la mano derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y lo bueno es que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante, pues fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a acometer, que le hizo soñar que ya había llegado al reino de Micomición y que ya estaba en la pelea con su enemigo; y había dado tantas cuchilladas a los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino.

El ventero, que lo vio, se enojó tanto que arremetió con don Quijote y, a puño cerrado, le comenzó a dar tantos golpes, que si Cardenio y el cura no se le quitaran, él habría acabado con la guerra del gigante. Y con todo esto, no despertaba el pobre

caballero, hasta que el barbero trajo un gran caldero de agua fría del pozo y se lo echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote.

Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo y, como no la encontraba, dijo:

- Todo lo de esta casa en encantamiento; ahora no aparece por aquí la cabeza del gigante, que yo vi cortar con mis mismísimos ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

- ¿Qué sangre ni qué fuentes dices? -dijo el ventero- ¿No ves que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros de vino tinto que están agujereados?

Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo. El ventero se desesperaba de ver la pachorra del escudero y el destrozo del amo, y juraba que no se iban a ir sin pagarlo todo.

Tenía el cura de las manos a don Quijote que, creyendo que ya había acabado la aventura y que se hallaba delante de la princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del cura, diciendo:

- Bien puede vuestra grandeza, alta y hermosa señora, vivir más segura de hoy en adelante sin que le pueda hacer mal esta malvada criatura. Y por mi parte ya quedo liberado de la palabra que os di, pues ya la he cumplido.

- ¿No lo dije yo? -dijo oyendo esto Sancho- Sí, que no estaba yo borracho.

Todos se reían de los disparates de amo y escudero, salvo el ventero, que se lamentaba por el destrozo. Al final, entre el barbero, Cardenio y el cura metieron en la cama a don Quijote, que se quedó dormido con muestras de gran cansancio. Le dejaron dormir y salieron al portal de la venta a consolar a Sancho Panza por no haber encontrado la cabeza del gigante; aunque más tuvieron que hacer para aplacar al ventero, que estaba desesperado por la pérdida de sus cueros de vino. El cura le prometió satisfacer las pérdidas lo mejor que pudiese.

Sosegados todos, el cura quiso acabar de leer la novela pues vio que ya faltaba poco. Cardenio, Dorotea y todos los demás le rogaron que acabase y él que a todos quería complacer, terminó el cuento.

Estando en esto, el ventero, que estaba a la puerta de la venta, dijo que se acercaban más huéspedes: eran don Fernando y Luscinda.

Cuando Dorotea vio a su amado, lanzó un tristísimo “¡ay!” y se dejó caer de espaldas, desmayada; y a no hallarse allí junto al barbero, que la recogió, hubiera acabado en el suelo. Acudió el cura para echarle agua en el rostro; la conoció don Fernando y quedó como muerto al verla. También conoció don Fernando a Cardenio, y todos, Luscinda, Cardenio, don Fernando y Dorotea quedaron mudos y suspensos. Callaban y se miraban todos: Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Luscinda y Luscinda a Cardenio. Cuando por fin reaccionaron, Don Fernando contó que, cuando se enteró de que Luscinda había huido de su casa, fue a buscarla y la encontró escondida en un convento; la secuestró y, de vuelta a casa, habían parado en la venta. Tras dar las oportunas explicaciones, cada cual se reconcilió con su pareja. Así, Cardenio recuperó a su amada Luscinda y Dorotea convenció a Don Fernando de que ella era su verdadero amor.

No se podía asegurar Dorotea si era soñado el bien que poseía; Cardenio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corría por la misma cuenta. Don Fernando daba gracias al cielo por la merced recibida y por haberle sacado de aquel intrincado laberinto donde se hallaba y, finalmente, todos los que estaban en la venta quedaron contentos y gozosos del buen final que habían tenido estas historias de amor. Sólo Sancho estaba triste, pues él deseaba que la princesa Micomicona se casara con su señor y no con el joven que la abrazaba.

Todos acordaron recogerse y reposar lo que quedaba de noche. Don Quijote se ofreció a hacer la guardia del castillo, por si eran atacados por algún gigante codicioso del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba. Recogidas, pues, las damas en su habitación, y los demás acomodados como pudieron, don Quijote se salió fuera de la venta a hacer la centinela del castillo, como lo había prometido.

En toda la venta se guardaba un gran silencio; solamente estaban despiertas la hija de la ventera y Maritornes su criada, las cuales, como ya conocían el carácter de don Quijote, que estaba fuera de la venta armado y a caballo haciendo la guardia, decidieron hacerle alguna burla, o, por lo menos, pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates.

El caso es que en toda la venta no había ninguna ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde se echaba la paja. En este agujero se pusieron las dos

doncellas, y vieron que don Quijote estaba a caballo, recostado sobre su lanza, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecía que con cada uno se le arrancaba el alma. Asimismo oyeron que decía con voz blanda y amorosa:

-¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, depósito de la honestidad, y de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! ¿qué harás ahora? ¿estarás pensando en tu cautivo caballero, que a tantos peligros se expone sólo por servirte?

Esto decía don Quijote cuando la hija de la ventera le comenzó a decir:

-Señor mío, acérquese aquí vuestra merced.

Don Quijote volvió la cabeza, y vio a la luz de la luna cómo le llamaban del agujero que a él le pareció ventana, y con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta. Y al instante se le representó en su loca imaginación que otra vez, como la pasada, la doncella hermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida por su amor, volvía a solicitarle; y por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas a Rocinante y se acercó al agujero; y cuando vio a las dos mozas, dijo:

-Lástima me da, hermosa señora, que hayáis puesto vuestros amorosos pensamientos en quien no puede corresponderos. Perdonadme, buena señora, y recogeos en vuestro aposento.

-No necesita nada de eso mi señora, señor caballero -dijo a este punto Maritornes.

-Pues ¿qué necesita vuestra señora? -respondió don Quijote.

-Sola una de vuestras hermosas manos -dijo ella.

Le pareció a Maritornes que sin duda don Quijote daría la mano que le habían pedido, y, pensando lo que había de hacer, se bajó del agujero y se fue a la caballeriza, donde tomó la rienda del jumento de Sancho Panza, y con mucha rapidez se volvió a su agujero, al tiempo que don Quijote se había puesto de pies sobre la silla de Rocinante, para alcanzar la ventana enrejada donde se imaginaba que estaba la doncella; y al darle la mano, dijo:

-Tomad, señora, mi mano. No os la doy para que la beséis, sino para que miréis la fuerza del brazo que tal mano tiene.

-Ahora lo veremos -dijo Maritornes.

Y haciendo una lazada corrediza a la rienda, se la echó a la muñeca, y bajándose del agujero, ató muy fuertemente lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar. Don Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo:

-Más parece que vuestra merced me araña que no que me acaricia la mano; no la tratéis tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace.

Pero todas estas razones de don Quijote ya no las escuchaba nadie, porque en cuanto Maritornes le ató, ella y la otra se fueron, muertas de risa, y le dejaron atado de manera que fue imposible soltarse.

Estaba, pues, como se ha dicho, de pie sobre Rocinante, con todo el brazo metido por el agujero, y atado de la muñeca, con gran temor de que si Rocinante se movía, quedaría colgado del brazo; y así, no se atrevía a hacer movimiento alguno.

En resumen, viéndose don Quijote atado, y que ya las damas se habían ido, se imaginó que todo aquello era cosa de encantamiento, como la vez pasada, cuando en aquel mismo castillo le molió aquel fantasma. Mientras esto pensaba, tiraba de su brazo, por ver si podía soltarse; pero estaba tan bien atado, que todos sus esfuerzos fueron en vano. Bien es verdad que tiraba con cuidado, para que Rocinante no se moviese. Entonces empezó a llamar a su buen escudero Sancho Panza, que estaba tan dormido que no le oía.

Finalmente, allí le encontró la mañana, tan desesperado y confuso, que bramaba como un toro; porque no esperaba él que con el día se remediase su desgracia, pues creía que iba a ser eterna, suponiendo que estaba encantado.

Pero se engañaba porque, apenas comenzó a amanecer, cuando llegaron a la venta cuatro hombres de a caballo muy bien puestos y aderezados, con sus escopetas. Llamaron a la puerta de la venta, que aún estaba cerrada, con grandes golpes. Cuando don Quijote lo vio, con voz arrogante y alta dijo:

-Caballeros, o escuderos, o quienquiera que seáis, no tenéis para qué llamar a las puertas de este castillo; que está claro que a tales horas, o los que están dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas hasta más tarde. Quedaos afuera, y esperad a que aclare el día, y entonces veremos si será justo, o no, que os abran.

-¿Qué diablos de fortaleza o castillo es éste -dijo uno-, para obligarnos a guardar esas ceremonias? Si sois el ventero, mandad que nos abran; que somos caminantes que

sólo queremos dar cebada a nuestras cabalgaduras y pasar adelante, porque vamos deprisa.

-¿Os parece, que tengo yo aspecto de ventero? -respondió don Quijote.

-No sé de qué tenéis aspecto -respondió el otro-; pero sé que decís disparates al llamar castillo a esta venta.

-Castillo es -replicó don Quijote-, y de los mejores de toda esta provincia.

Se cansaron los viajeros de aquella conversación y volvieron a llamar con tanta furia, que despertó el ventero y todos los que en la venta estaban, y así, se levantó a preguntar quién llamaba.

Sucedió que uno de los caballos en que venían los cuatro que llamaban se acercó a oler a Rocinante que, melancólico y triste, con las orejas caídas, sostenía sin moverse a su estirado señor. Al sentir que alguien se acercaba se volvió a oler a quien llegaba; y cuanto se movió un poco se desviaron los pies de don Quijote y quedó colgado del brazo; cosa que le causó tanto dolor, que creyó, o que le cortaban la muñeca, o que el brazo se le arrancaba, porque quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies tocaba la tierra, y viendo lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, se fatigaba y estiraba cuanto podía por alcanzar al suelo.

Fueron tantas las voces que dio don Quijote, que salió el ventero despavorido a ver quién daba tales gritos. Maritornes, que también se había despertado, imaginando lo que podía ser, fue al pajar y desató a don Quijote, que se cayó al suelo. El ventero y los viajeros le preguntaron que qué le ocurría, que tales voces daba. Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca y, poniéndose en pie, subió sobre Rocinante, embrazó su escudo, tomó su lanza y dijo:

- Como alguien diga que yo he sido encantando, si mi señora la princesa Micomicona me da permiso para ello, le reto y desafío en singular batalla.

Admirados quedaron los caminantes de las palabras de don Quijote, pero el ventero les sacó de aquella admiración diciéndoles quién era aquel caballero y que no había que hacer caso de él porque había perdido el juicio.

CAPÍTULO XVIII
FIN DE LA AVENTURA DEL YELMO DE MAMBRINO

Al día siguiente, ya estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues le habían pagado todo lo que él quiso. Pero el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo instante entrara en la venta el barbero a quien don Quijote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Panza los aparejos del asno. El barbero fue a llevar su jumento a la caballeriza y vio a Sancho Panza que estaba arreglando los aparejos. En cuanto los vio, los reconoció y se atrevió a arremeter a Sancho, diciendo:

-¡Ah, don ladrón, que aquí os tengo! ¡Venga mi palangana y todos los aparejos que me robaste!

Sancho, que se vio acometer tan de improviso y oyó lo que le decían, tomó con una mano la albarda, y con la otra dio tal puñetazo al barbero, que le bañó los dientes en sangre. Pero no por esto dejó el barbero a Sancho, sino que empezó a gritar de tal manera, que acudieron todos los de la venta, cuando decía:

-¡Aquí el Rey y la justicia; que además de robarme, me quiere matar este ladrón, salteador de caminos!

-Mentís -respondió Sancho-; que yo no soy salteador de caminos; que mi señor don Quijote lo ganó en buena batalla.

Ya estaba don Quijote delante, muy contento de ver qué bien se defendía su escudero, y se propuso armarle caballero en la primera ocasión que se le ofreciese. Mientras, el barbero decía:

-Señores, esta albarda es mía como la muerte que debo a Dios, y la conozco como si la hubiera parido; ahí está mi asno en el establo, pruébensela, y si no le sirve, yo quedaré por mentiroso. Y hay más: que el mismo día que me la robaron, me quitaron también una palangana nueva.

Aquí no se pudo contener don Quijote sin responder, y poniéndose entre los dos, dijo:

-¡Vean vuestras mercedes el error en que está este buen hombre, pues llama palangana a lo que fue, es y será yelmo de Mambrino, el cual se lo quitó yo en buena guerra. En lo de la albarda no me meto; pero si diré que mi escudero Sancho me pidió

permiso para quitar los aparejos del caballo de este vencido cobarde, y con ellos adornar el suyo; yo se lo di, y él los tomó. Para demostrarlo, corre, Sancho hijo, y saca aquí el yelmo que este buen hombre dice que es una palangana.

Sancho fue adonde estaba la palangana y la trajo; y en cuanto don Quijote la vio, la tomó en las manos y dijo:

-Miren vuestras mercedes con qué cara podrá decir este hombre que esto es una palangana, y no el yelmo que yo he dicho; y juro por la orden de caballería que profeso que este yelmo fue el mismo que yo le quité sin haber añadido ni quitado cosa alguna.

-¿Qué les parece a vuestras mercedes, -dijo el barbero- lo que afirman estos hombres, pues aún insisten en que ésta no es palangana, sino yelmo?

-Y a quien diga lo contrario -dijo don Quijote-, le haré yo saber que miente.

Maese Nicolás, que también era barbero, como ya conocía la locura de don Quijote, quiso llevar adelante la burla, para que todos riesen, y dijo al otro barbero:

-Señor barbero, sabed que yo también soy de vuestro oficio desde hace más de veinte años y conozco muy bien todos los instrumentos de la barbería; y además fui un tiempo en mi juventud soldado, y también sé qué es un yelmo y digo que esta pieza que está aquí delante y que este buen señor tiene en las manos no es una palangana de barbero, sino un yelmo.

-Así es -dijo el cura, que ya había entendido la intención de su amigo el barbero.

Y lo mismo confirmaron Cardenio, don Fernando y todos los que allí estaban.

-¡Válgame Dios! -dijo el barbero burlado-. ¿Cómo es posible que tanta gente honrada diga que esto no es una palangana, sino un yelmo?

Para los que conocían la locura de don Quijote era todo esto materia de grandísima risa; pero para los que la ignoraban, les parecía el mayor disparate del mundo, especialmente a unos criados y a unos cuadrilleros que se alojaban en la venta. Uno de ellos dijo:

- A no ser que esto sea una burla, no me puedo creer que hombres de tan buen entendimiento como son todos los que aquí están, se atrevan a decir y afirmar que ésta no es una palangana, ni aquella una albarda; porque ¡voto a tal! que a mí nadie me va a convencer de lo contrario.

Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habían entrado, que había oído la disputa, lleno de cólera y enfado, dijo:

-¡Esto es una albarda y el que diga otra cosa debe de estar borracho perdido!

-¡Mentís como un bellaco! –respondió don Quijote.

Y alzando la lanza, le iba a descargar tal golpe sobre la cabeza, que, de no apartarse el cuadrillero, le hubiera dejado allí tendido. La lanza se hizo pedazos en el suelo, y los demás cuadrilleros, que vieron tratar mal a su compañero, alzaron la voz pidiendo favor a la justicia.

El ventero, que era de la cuadrilla, entró a por su varilla y su espada, y se puso al lado de sus compañeros; el barbero, viendo la casa revuelta, fue a coger su albarda, y lo mismo hizo Sancho; don Quijote puso mano a su espada y arremetió a los cuadrilleros; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa y Luscinda suspensa. El barbero aporreaba a Sancho; Sancho molía al barbero; don Fernando estaba pateando a un cuadrillero... El ventero gritaba, pidiendo auxilio; de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, puñetazos, palos, coces y efusión de sangre. Y en mitad de este caos, gritó don Quijote, con voz que atronaba la venta:

-Deténganse todos; óiganme todos, si quieren quedar con vida.

A este grito, todos se pararon, y él prosiguió, diciendo:

-¿No os dije yo, señores, que este castillo estaba encantado, y que alguna legión de demonios debe de habitar en él? Mirad cómo todos peleamos, y no nos entendemos. Venga, pues, vuestra merced, señor cura, y pónganos en paz; porque por Dios Todopoderoso que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas.

Así, se sosegaron y se hicieron amigos todos a persuasión del cura. En cuanto al yelmo de Mambrino, el cura, a escondidas y sin que don Quijote se diera cuenta, le dio al barbero ocho reales por la palangana.

CAPÍTULO XIX
DON QUIJOTE ES ENCANTADO

Viéndose don Quijote libre de tantas peticiones, y a su escudero de las suyas, le pareció que estaría bien seguir su comenzado viaje y dar fin a aquella grande aventura para la que había sido llamado; y así, se puso de rodillas ante Dorotea, y le dijo:

- Alta y preciosa señora, me parece que la estancia nuestra en este castillo ya es sin provecho, incluso podría hacernos daño; porque ¿quién sabe si gracias a ocultos espías sabrá ya vuestro enemigo el gigante que yo voy a destruirle, y le habrá dado tiempo a fortificarse algún castillo o fortaleza? Así que, señora mía, partamos pronto de aquí para que yo pueda luchar con vuestro enemigo.

Calló y no dijo más don Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa dama que, con gesto señorial, al estilo de don Quijote, le respondió así:

-Yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostráis de ayudarme. En cuanto a nuestra marcha, disponed vos como gustéis, pues yo no iré contra lo que vuestra prudencia ordene.

- Partiremos cuanto antes -dijo don Quijote-. Ensilla, Sancho, a Rocinante, y prepara tu jumento y el caballo de la reina; despidámonos de estos señores, y marchémonos de aquí inmediatamente.

Dos días habían pasado desde que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta; y pareciéndoles que ya era tiempo de partir, se las ingenieron para que, con la invención de la libertad de la reina Micomicona, pudiesen el cura y el barbero llevarsele a su pueblo para tratar de curar su locura. Para ello, se pusieron de acuerdo con un carretero de bueyes que acertó a pasar por allí, para que lo llevase en su carro. Hicieron una especie de jaula, de palos enrejados, para que pudiese caber holgadamente don Quijote, y luego todos, por orden del cura, se cubrieron los rostros y se disfrazaron, de modo que don Quijote no les reconociera.

Hecho esto, entraron con grandísimo silencio adonde él estaba durmiendo. Se acercaron a él, y agarrándole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies, de modo que, cuando despertó, sobresaltado, no pudo moverse ni hacer otra cosa más que admirarse de ver delante tan extrañas figuras, y se creyó que eran fantasmas de aquel

encantado castillo, y que, sin duda alguna, ya estaba encantado, pues no se podía mover ni defender.

Pero Sancho, que no estaba disfrazado, aunque le faltaba bien poco para tener la misma enfermedad que don Quijote, reconoció a todas aquellas figuras; pero no se atrevió a decir nada, hasta ver en qué acababa aquel asalto y prisión de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, esperando a ver el paradero de su desgracia. Y fue que, trayendo allí la jaula, lo encerraron dentro, y le clavaron los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper. Después, le cogieron en hombros, y al salir del aposento, se oyó una voz temblorosa - que era de maese Nicolás - que decía:

-¡Oh Caballero de la Triste Figura! Que no te humille la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más rápido la aventura en que tu gran esfuerzo te puso. Y tú, ¡oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en la cintura, barbas en el rostro y olfato en las narices!, no te apenes de ver llevar así delante de tus ojos a la flor de la caballería andante; pues pronto se cumplirán las promesas que te ha hecho tu buen señor.

Don Quijote quedó consolado con la profecía, y creyéndolo todo firmemente, alzó la voz, y dando un gran suspiro, dijo:

-¡Oh tú, quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado! Te ruego que pidas al sabio encantador que se encarga de mis cosas que no me deje morir en esta prisión donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas las promesas que aquí se me han hecho.

Luego, aquellas visiones tomaron la jaula en hombros, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Cuando don Quijote se vio de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo:

- Muchas y muy graves historias he leído de caballeros andantes; pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que a los caballeros encantados los lleven de esta manera, pues siempre los suelen llevar por los aires, encerrados en alguna oscura nube, o en algún carro de fuego, pero que me lleven sobre un carro de bueyes, ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos de nuestros tiempos son diferentes de los que siguieron los antiguos y se hayan inventado otros tipos de encantamientos, y otros modos de llevar a los encantados. ¿Qué te parece esto, Sancho hijo?

-No sé yo lo que me parece –respondió Sancho-, porque no he leído libros de caballeros andantes como vuestra merced; pero, con todo eso, me atrevería a afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, tienen algo extraño.

-Pues claro -respondió don Quijote-. Son todos demonios, que han tomado cuerpos fantásticos para venir a hacer esto y a ponerme en este estado. Y si quieres comprobarlo, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo sino que son de aire.

-Por Dios, señor -replicó Sancho-, que ya los he tocado; y este diablo que aquí anda es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios; porque, según se dice, todos huelen a azufre y a otros malos olores; pero éste huele a ámbar.

Decía esto Sancho por don Fernando, que debía de oler a lo que Sancho decía.

-No te maravilles de eso, Sancho amigo -respondió don Quijote-; porque te hago saber que los diablos saben mucho, y aunque traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus. Y si a ti te parece que ese demonio que dices huele a ámbar, o tú te engañas, o él quiere engañarte para que creas que no es un demonio.

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado. Y, temiendo don Fernando y Cardenio que Sancho se diera cuenta de su invención, decidieron partir rápidamente; y llamando al ventero, le ordenaron que ensillase a Rocinante y preparase el jumento de Sancho.

Mientras, el cura se había puesto de acuerdo con los cuadrilleros para que le acompañasen hasta su aldea. Cardenio mandó a Sancho que subiese en su asno y tomase de las riendas a Rocinante, y puso a los dos lados del carro a los dos cuadrilleros con sus escopetas. Pero antes de que se moviese el carro, salió la ventera, su hija y Maritornes a despedirse de don Quijote, fingiendo que lloraban de dolor por su desgracia; y don Quijote les dijo:

-No lloréis, mis buenas señoras; que todas estas desdichas les suceden a los que profesan la caballería andante; y si estas calamidades no me ocurrieran, no me tendría yo por famoso caballero andante; porque a los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque nadie se acuerda de ellos. A los valerosos sí, pues les envidian su virtud y valentía.

Mientras esto decía don Quijote, el cura y el barbero se despidieron de don Fernando y Cardenio y especialmente de Dorotea y Luscinda. Todos se abrazaron, y quedaron en darse noticias de sus sucesos.

Subieron a caballo el cura y el barbero, con sus antifaces, para no ser reconocidos por don Quijote, y se pusieron a caminar tras el carro. Iban colocados de la siguiente manera: primero el carro, guiándole su dueño; a los dos lados iban los cuadrilleros, con sus escopetas; seguía luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de la rienda a Rocinante; detrás de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus mulas, con los rostros cubiertos, como se ha dicho. Don Quijote iba sentado en la jaula, con las manos atadas, las piernas extendidas, y arrimado a las rejas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y así, con aquel silencio, caminaron hasta dos leguas.

Mientras tanto, viendo Sancho que podía hablar a su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenía por sospechosos, se acercó a la jaula donde iba su amo, y le dijo:

-Señor, le quiero decir lo que pasa con su encantamiento; y es que estos dos que vienen aquí detrás, con los rostros cubiertos, son el cura y el barbero de nuestro pueblo; y yo imagino que le llevan de esta manera, de pura envidia que tienen, pues vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Y yo creo que no va encantado, sino engañado. Y para probarlo, le quiero preguntar una cosa; y si me responde como creo que me ha de responder, se dará cuenta de este engaño y verá que no va encantado, sino con el juicio trastornado.

-Pregunta lo que quieras, hijo Sancho -respondió don Quijote-; que yo te responderé. Y en lo que dices que los que vienen con nosotros son el cura y el barbero, nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que los que me han encantado hayan tomado esa apariencia; porque a los encantadores les resulta fácil tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las de nuestros amigos, para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas y ponerte en un laberinto de imaginaciones. Y también lo habrán hecho para que yo dude, y no sepa atinar de dónde me viene este daño; porque si, por una parte, tú me dices que me acompañan el barbero y el cura de nuestro pueblo, y, por otra, yo me veo enjaulado, ¿qué quieres que diga o piense sino que la manera de mi



encantamiento excede a cuantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Y ahora, pregunta lo que quieras, que yo te responderé.

-¡Válgame Nuestra Señora! -respondió Sancho dando una gran voz-. ¿Es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro, que no vea que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? Pero, pues así es, yo le quiero probar que no va encantado. Lo que quiero saber es que me diga, sin añadir ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, si desde que vuestra merced va enjaulado y, a su parecer, encantado en esta jaula, le ha venido gana de hacer sus necesidades.

-¡Ya, ya te entiendo, Sancho! Y muchas veces; y ahora mismo las tengo.

-¡Ah! -dijo Sancho- Esto es lo que yo deseaba saber. Se supone que los que están encantados no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen sus necesidades.

-Verdad dices, Sancho -respondió don Quijote-; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podría ser que con el tiempo se hubiesen cambiado, y que ahora sea normal que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacían. Yo sé que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia; que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar a muchos necesitados que de mi ayuda y amparo deben tener extrema necesidad.

-Pues, con todo eso -replicó Sancho-, estaría bien que vuestra merced probase a salir de esta cárcel, que yo me comprometo a facilitarlo en lo que pueda, e incluso a sacarle de ella, y pruebe de nuevo a subir sobre su buen Rocinante, que también parece que va encantado, según va de melancólico y triste; y, hecho esto, probemos otra vez la suerte de buscar más aventuras; y si no nos va bien, tiempo nos queda para volvemos a la jaula, en la cual prometo, a la ley de buen y leal escudero, de encerrarme con vuestra merced.

-Yo estoy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano -replicó don Quijote-; y cuando tú veas oportunidad de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo; pero tú, Sancho, verás cómo te engañas en el conocimiento de mi desgracia.

En estas conversaciones se entretuvieron el caballero andante y el desventurado escudero, hasta que llegaron donde, ya apeados, les aguardaban el cura y el barbero. Desató los bueyes de la carreta el boyero, y les dejó andar a sus anchas por aquel verde y apacible sitio, cuya frescura invitaba a quererla gozar. Sancho rogó al cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula, porque si no lo dejaban salir, no iría tan limpia aquella prisión como requería la decencia de tal caballero. Le entendió el cura, y dijo que de muy buena gana haría lo que le pedía, si no temiera que viéndose su señor en libertad había de hacer de las suyas, e irse donde nadie le viese.

-Yo me hago responsable -respondió Sancho.

- Y yo doy mi palabra -respondió don Quijote, que todo lo estaba escuchando-; además, el que está encantado, como yo, no tiene libertad para hacer de su persona lo que quiera, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos; y si huye, le hará volver rápidamente.

Así, bajo su buena fe y palabra, le desenjaularon. Él se alegró mucho de verse fuera de la jaula y lo primero que hizo fue estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaba Rocinante y dándole dos palmadas en las ancas, dijo:

-Aún espero, flor y espejo de los caballos, que pronto nos veremos los dos como deseamos: tú, con tu señor a cuestas; y yo, encima de ti, ejercitando el oficio para el que Dios me echó al mundo.

CAPÍTULO XX:

LA AVENTURA DE LOS DISCIPLINANTES

Estando en esto, oyeron el son de una trompeta, tan triste, que les hizo volver los rostros hacia donde les pareció que sonaba; pero el que más se alborotó de oírlo fue don Quijote, el cual dijo:

- Me parece que alguna nueva aventura me llama.

Don Quijote se puso en pie, volviendo también el rostro adonde el son se oía, y vio que venían, en procesión, muchos hombres vestidos de blanco, con la cabeza tapada por una caperuza, a modo de penitentes.

Era el caso que aquel año apenas había llovido, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones pidiendo a Dios que lloviese; y por eso la gente de una aldea cercana venía en procesión a una devota ermita que había en aquel valle.

Don Quijote, que vio los extraños trajes de los disciplinantes, sin acordarse de las muchas veces que los había visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a él solo le pertenecía, como a caballero andante, el acometerla; y la confirmación de esto fue que traían una imagen cubierta de luto que él creyó que era alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos malandrines; y como se le metió esto en la cabeza, con gran ligereza subió sobre Rocinante y, pidiendo a Sancho su espada, embrazó su escudo, y dijo en voz alta a todos los que allí estaban:

-Ahora veréis qué importante es que haya en el mundo caballeros que profesen la orden de la andante caballería; ahora digo que veréis, cuando libere a aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes.

Y diciendo esto, apretó los muslos a Rocinante, y a todo galope, se fue a encontrar con los disciplinantes. Y aunque el cura y el barbero fueron a detenerle, no les fue posible, y tampoco le detuvieron las voces que Sancho le daba, diciendo:

-¿Adónde va, señor don Quijote? ¿Qué demonios lleva en el pecho, que le incitan a ir contra nuestra fe católica? Mire que aquella es una procesión, y que aquella señora que llevan sobre la peana es la imagen benditísima de la Virgen; mire, señor, lo que hace; que esta vez no es lo que se imagina.

Se cansó inútilmente Sancho porque su amo iba tan dispuesto a atacar a los ensabanados y a librar a la señora enlutada, que no oyó palabra. Llegó, pues, a la procesión, paró a Rocinante, y con voz ronca, dijo:

-Vosotros, que, quizá por no ser buenos, os encubris los rostros, atended y escuchad lo que quiero deciros.

Los primeros que se detuvieron fueron los que llevaban la imagen; y uno de los cuatro clérigos que cantaban las oraciones, viendo la extraña figura de don Quijote, la flaqueza de Rocinante y otras cosas de risa que notó y descubrió en don Quijote, le respondió diciendo:

-Señor hermano, si nos quiere decir algo, dígallo ya, porque estos hermanos se están azotando, y no podemos detenernos a oír nada, a no ser que sea tan breve que se diga en dos palabras.

-En una lo diré -replicó don Quijote-, y es ésta: que inmediatamente dejéis libre a esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras de que la lleváis contra su voluntad y que algo malo le habéis hecho; y yo, que nací para deshacer agravios, no consentiré que deis un solo paso adelante sin darle la deseada libertad que merece.

Con estas palabras, todos se dieron cuenta de que don Quijote debía de ser algún hombre loco, y rompieron a reír. Esta risa fue poner pólvora a la cólera de don Quijote, porque, sin decir más palabras, sacando la espada, arremetió contra ellos. Uno de ellos salió al encuentro de don Quijote, levantando un bastón y recibiendo una gran cuchillada que le propinó don Quijote, partiéndole el bastón en dos partes, y con el trozo que le quedó en la mano, le dio tal golpe a don Quijote encima de un hombro, que el pobre caballero vino al suelo muy mal parado.

Sancho Panza, que iba jadeando adonde estaba su señor, viéndole caído, gritó que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado, que no había hecho mal a nadie en todos los días de su vida. Pero lo que detuvo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quijote no se movía y así, creyendo que le había matado, se alzó la túnica, y echó a correr por el campo como un gamo.

Ya en esto llegaron todos los de la compañía de don Quijote adonde él estaba; pero los de la procesión, que los vieron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus armas, temieron algún mal suceso, y se colocaron todos alrededor de la imagen con la intención de defenderse, o incluso de atacar. Pero no fue necesario, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso llanto del mundo, creyendo que estaba muerto.

El cura fue reconocido por el otro cura que venía en la procesión y le explicó quién era don Quijote, y así todo el grupo de los penitentes fue a ver si estaba muerto el pobre caballero, y oyeron que Sancho Panza, con lágrimas en los ojos decía:

-¡Oh flor de la caballería, que con sólo un garrotazo acabaste la carrera de tus años!
¡Oh honra de tu linaje, honor y gloria de toda La Mancha, y aun de todo el mundo que,

faltando tú, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados por sus malas fechorías! ¡Oh humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin, caballero andante, que es todo lo que se puede decir!

Con las voces y gemidos de Sancho revivió don Quijote, y la primera palabra que dijo fue:

- Ayúdame, Sancho amigo, a ponerme sobre el carro encantado; que ya no estoy para subirme a la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombro hecho pedazos.

-Eso haré yo de muy buena gana, señor mío -respondió Sancho-, y volvamos a la aldea, en compañía de estos señores que desean su bien, y allí daremos orden de hacer otra salida que nos sea de más provecho y fama.

-Bien dices, Sancho -respondió don Quijote.

CAPÍTULO XXI

DON QUIJOTE VUELVE A SU ALDEA

El cura y el barbero le dijeron que haría muy bien en hacer lo que decía; y así, pusieron a don Quijote en el carro, como antes venía. La procesión volvió a ordenarse y a proseguir su camino; los cuadrilleros no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que se les debía. En fin, todos se dividieron y apartaron, quedando solos el cura, el barbero, don Quijote, Sancho Panza y el bueno de Rocinante, que a todo lo que había visto estaba con tanta paciencia como su amo.

El boyero unció sus bueyes y acomodó a don Quijote sobre un haz de heno, y siguió el camino que el cura quiso; y al cabo de seis días llegaron a la aldea de don Quijote, adonde entraron a mediodía, que era domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venía, y cuando conocieron a su vecino, quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo a dar la noticia a su ama y a su sobrina de que su tío y su señor venía flaco y amarillo, y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes. Cosa de lástima fue oír los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las maldiciones que de

nuevo echaron a los malditos libros de caballerías, todo lo cual se renovó cuando vieron entrar a don Quijote por sus puertas.

A las noticias de la llegada de don Quijote, acudió la mujer de Sancho Panza, que ya había sabido que había ido con él sirviéndole de escudero, y en cuanto vio a Sancho, lo primero que le preguntó fue que si estaba bien el asno. Sancho respondió que venía mejor que su amo.

-Gracias sean dadas a Dios -replicó ella-, que tanto bien me ha hecho; pero contadme ahora: ¿Qué habéis sacado de vuestras escuderías? ¿Qué trajes me traéis a mí? ¿Qué zapatos a vuestros hijos?

-No traigo nada de eso -dijo Sancho-, mujer mía, aunque traigo otras cosas de más consideración.

-Me alegro de eso -respondió la mujer-: mostradme esas cosas de más consideración, que las quiero ver, para que se me alegre este corazón, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia.

- En casa os las mostraré, mujer -dijo Panza -, y por ahora estad contenta; que otra vez que salgamos de viaje a buscar aventuras, me veréis siendo conde, o gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse.

-Quiéralo así el cielo, marido mío; que bien lo necesitamos. Pero decidme: ¿qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo?

-No es la miel para la boca del asno -respondió Sancho-; a su tiempo lo verás, mujer, y te admirarás de oírte llamar señoría por todos tus vasallos.

-¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? -respondió ella.

-No tengas tanta prisa en saberlo todo - respondió Sancho-; basta que te digo la verdad, y cose la boca. Sólo te diré que no hay mejor cosa en el mundo que ser escudero de un caballero andante buscador de aventuras. Bien es verdad que la mayoría de ellas no salen tan bien como quisiéramos, porque de cien que se encuentran, noventa y nueve suelen salir torcidas. Lo sé por experiencia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido; pero, con todo eso, es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojándose en ventas sin pagar ni un maravedí.

Todas estas palabras pasaron entre Sancho Panza y su mujer, mientras que el ama y sobrina de don Quijote le recibieron, le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho.

Él las miraba con ojos atravesados, y no acababa de entender dónde estaba. El cura encargó a la sobrina que cuidara a su tío, y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que había sido necesario para traerle a su casa. Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al cielo y se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías. Finalmente, ellas quedaron confusas, y temerosas de que se habían de ver sin su amo y tío en cuanto tuviese alguna mejoría, y así fue como ellas se lo imaginaron...

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XXII

DON QUIJOTE CONVALECIENTE. EL BACHILLER SANSÓN CARRASCO

El cura y el barbero estuvieron casi un mes sin ver a Don Quijote para no recordarle las cosas pasadas; pero no por esto dejaron de visitar a la sobrina y al ama, encargándoles que se preocupasen de cuidarle y darle de comer cosas apropiadas para el corazón y el cerebro, de donde procedía toda su mala ventura.

Por fin, un día le visitaron y le hallaron sentado en la cama, con un gorrito de dormir. Estaba tan seco, que parecía una momia. Fueron muy bien recibidos por él; le preguntaron por su salud, y él contestó con mucho juicio y con muy elegantes palabras. Hablaron mucho rato y la sobrina y el ama, que habían estado presentes en la conversación, no se hartaban de dar gracias a Dios por ver a su señor con tan buen entendimiento. Pero el cura quiso hacer una prueba para asegurarse de que la curación de don Quijote era verdadera; y así, contó algunas noticias que habían venido de la corte; y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que los turcos se acercaban con una poderosa armada y que Su Majestad había mandado reforzar las costas de Nápoles y Sicilia, y la isla de Malta. A esto respondió don Quijote:

—Si yo pudiera aconsejaría a Su Majestad que convocara en la corte a todos los caballeros andantes que vagan por España, pues ellos solos se bastarían para destruir a los turcos.

—¡Ay! —dijo a este punto la sobrina—; ¡que me maten si no quiere mi señor volver a ser caballero andante!

A lo que replicó don Quijote:

—Caballero andante he de morir y que vengan los turcos cuando quieran.

En esto, oyeron que el ama daba grandes voces en el patio, y acudieron todos al ruido. Las voces que oyeron don Quijote, el cura y el barbero eran que el ama gritaba a Sancho Panza, que luchaba por entrar a ver a don Quijote, y ella le prohibía el paso:

—¿Qué quiere este mostrenco en esta casa? Iros a la vuestra, hermano, que sois vos el que distrae a mi señor, y le lleva por esos andurriales.

A lo que Sancho respondió:

—Ama de Satanás, el distraído y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo; él me llevó por esos mundos: él me sacó de mi casa con engaños, prometiéndome una ínsula, que todavía la estoy esperando.

—Malas ínsulas te ahoguen —respondió la sobrina—, Sancho maldito. Y ¿qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer? ¡Golosón, comilón, que es lo que tú eres!

—No es de comer —replicó Sancho—, sino de gobernar.

—Aun así —dijo el ama—, no entraréis acá, saco de maldades y costal de malicias. Id a gobernar vuestra casa y a labrar vuestras tierras, y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos.

Mucho se divertían el cura y el barbero oyendo el coloquio de los tres; pero don Quijote, temeroso de que Sancho empezase a hablar más de la cuenta, le llamó, e hizo que las dos mujeres se callasen y le dejasen entrar. Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron de don Quijote, preocupados por su salud, pues habían visto sus desvariados pensamientos. Al salir, el cura dijo al barbero:

—Ya veréis cómo, cuando menos lo pensemos, nuestro hidalgo se escapa otra vez.

—No lo dudo —respondió el barbero—, pero no me maravillo tanto de la locura del caballero como de la simplicidad del escudero, que tan creído tiene aquello de la ínsula, que no se lo sacarán de la cabeza todos los desengaños que pueden imaginarse.

–Dios los remedie –dijo el cura–, y estemos atentos: veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero.

–Así es –dijo el barbero–, y me gustaría saber qué tratarán ahora los dos.

– Seguro –respondió el cura– que la sobrina o el ama nos lo cuentan después, pues lo estarán escuchando.

Mientras, don Quijote se encerró con Sancho en su aposento; y, estando solos, le preguntó:

- Sancho, amigo, ¿Qué es lo que dicen de mí en el pueblo? ¿Qué dicen de mi valentía y de mis hazañas?

– Pues lo primero que digo –contestó Sancho–, es que el pueblo le tiene a vuestra merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. En lo que toca a la valentía y hazañas de vuestra merced, hay diferentes opiniones; unos dicen: "loco, pero gracioso"; otros, "valiente, pero desgraciado"; y por ahí van diciendo tantas cosas, que ni a vuestra merced ni a mí nos dejan hueso sano.

– Mira, Sancho –dijo don Quijote– pocos o ninguno de los hombres famosos se libraron de ser calumniados por la malicia de la gente.

– Pues aún hay más –dijo Sancho–. Si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las calumnias que dicen, yo le traeré aquí quien se las diga todas; que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar en Salamanca, hecho bachiller, y, al darle yo la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha; y dice que me citan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que sólo nosotros sabemos, lo cual me espanta pues no entiendo cómo lo habrá sabido el historiador que las escribió.

– Yo te aseguro, Sancho –dijo don Quijote–, que el autor de nuestra historia debe de ser algún sabio encantador; que a ellos no se les escapa nada de lo que quieren escribir.

– Bien podría ser –replicó Sancho–, mas, si vuestra merced quiere que yo haga venir aquí al bachiller Sansón Carrasco, iré a por él ahora mismo.

– Me gustaría mucho, amigo –dijo don Quijote–, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado hasta ser informado de todo.

– ¡Pues voy por él! –respondió Sancho.

Y, dejando a su señor, se fue a buscar al bachiller, con el cual volvió al poco rato.

El bachiller, aunque se llamaba Sansón, no era muy grande de cuerpo, pero sí era un gran socarrón; tenía color macilento, pero muy buen entendimiento. Tendría unos veinticuatro años, la cara redonda, la nariz chata y la boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de burlas, como lo demostró al ver a don Quijote, poniéndose ante él de rodillas y diciéndole:

– Deme vuestra grandeza las manos, señor don Quijote de la Mancha; que es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido y habrá, en toda la redondez de la tierra. Bendito sea el que ha escrito vuestras grandezas para universal entretenimiento de las gentes.

Don Quijote le hizo levantar y dijo:

– Así que ¿es cierto que existe una historia mía?

– Es tan verdad, señor –dijo Sansón–, que creo que ya están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; e incluso, se dice que se está imprimiendo en Amberes, y opino que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca. En el libro se habla de la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades, el sufrimiento, así en las desgracias como en las heridas, y los honestos amores de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso.

– Pero dígame vuestra merced, señor bachiller –respondió don Quijote–: ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia?

– En eso –respondió el bachiller–, hay diferentes opiniones: unos prefieren la aventura de los molinos de viento, que a vuestra merced le parecieron gigantes; otros, la de los dos ejércitos, que después resultaron ser dos manadas de carneros; aquellos, la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia; uno dice que la mejor es la de la libertad de los galeotes; otro, que ninguna iguala a la aventura del valeroso vizcaíno.

– ¿Y qué se dice de mí? –dijo Sancho–, que también dicen que soy yo uno de los principales personajes.

– Vos sois la segunda persona de la historia –respondió el bachiller–, y hay quien dice que fuisteis demasiado crédulo al creer que podía ser verdad el gobierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quijote.

– Aún queda tiempo –dijo don Quijote– con la experiencia que dan los años, estará más hábil para ser gobernador.

– Por Dios, señor –dijo Sancho–, la insula que yo no gobierne con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén. Lo malo es que la insula no termina de llegar...

– Encomendadlo a Dios, Sancho –dijo don Quijote–, que todo llegará.

– En fin, –respondió Sansón–, la historia es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan leída y tan sabida por todo tipo de gentes, que, apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: "allí va Rocinante".

– ¿Promete el autor segunda parte? –dijo don Quijote.

– Sí promete –respondió Sansón–, pero no sabemos cuándo saldrá.

A lo que dijo Sancho:

– Mi señor y yo le daremos tantas aventuras, que podrá componer no sólo la segunda parte, sino cien. Lo que yo sé decir es que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios, como es uso y costumbre de los buenos caballeros andantes.

No había acabado de decir estas razones Sancho, cuando llegaron a sus oídos relinchos de Rocinante, los cuales tomó don Quijote por buena señal, y determinó de hacer de allí a tres o cuatro días otra salida; y, declarando su intención al bachiller, le pidió consejo sobre por qué parte comenzaría su jornada; él le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón y a la ciudad de Zaragoza, adonde, de allí a pocos días, se habían de hacer unos torneos por la fiesta de San Jorge, donde podría ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses.

Quedaron en esto y en que la partida sería de allí a ocho días. Pidió don Quijote al bachiller que le guardara el secreto, especialmente ante el cura y maese Nicolás, y su sobrina y el ama, para que no estorbasen su honrada y valerosa determinación. Todo lo prometió Carrasco, encargando a don Quijote que de todos sus buenos o malos sucesos le avisase; y así, se despidieron, y Sancho fue a poner en orden lo necesario para su viaje. De este modo, a los pocos días se pusieron en camino hacia El Toboso sin despedirse de nadie, salvo del bachiller Sansón Carrasco, que les acompañó un rato.

CAPÍTULO XXIII

EN EL TOBOSO. EL ENCANTAMIENTO DE DULCINEA

Solos quedaron don Quijote y Sancho en el camino del Toboso, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a suspirar el rucio, lo que tuvieron por buena señal.

- Sancho amigo, - dijo don Quijote - la noche se nos está echando encima y tendremos más oscuridad de la que nos conviene para llegar de día al Toboso, adonde tengo decidido ir antes de que me ponga en otra aventura, y allí tomaré la bendición de la sin par Dulcinea, con la que seguro que acabaré felizmente toda aventura peligrosa, porque ninguna cosa de esta vida hace más valientes a los caballeros andantes que verse favorecidos por sus damas.

- Yo así lo creo -respondió Sancho-; pero me parece que va a ser muy difícil que vuestra merced pueda hablarla, ni verse con ella, y menos, que pueda recibir su bendición, a no ser que se la eche desde las tapias del corral, por donde yo la vi la primera vez, cuando le llevé la carta donde iban las noticias de las locuras que vuestra merced quedaba haciendo en el corazón de Sierra Morena.

- ¿Tapias de corral te parecieron, Sancho? -dijo don Quijote- No debían de ser sino balcones de ricos y reales palacios.

-Todo puede ser -respondió Sancho-; pero a mí me parecieron tapias, si no recuerdo mal.

- Con todo eso, vamos allá, Sancho -replicó don Quijote-: que con tal de verla, me da lo mismo que sea por tapias que por ventanas, o por verjas de jardines; que cualquier rayo de sol que llegue de su belleza a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo, que yo sea el único en discreción y en valentía.

En estas y otras semejantes conversaciones se les pasó aquella noche y el día siguiente, sin ocurrirles cosa digna de contar. En fin, al otro día, al anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegró el espíritu a don Quijote, y se le entristeció a Sancho, porque no sabía dónde estaba la casa de Dulcinea, pues nunca en su vida la había visto, y tampoco la había visto su señor; de modo que no imaginaba Sancho qué iba a hacer cuando su dueño le enviase allí. Finalmente, ordenó

don Quijote entrar en la ciudad bien avanzada la noche y, mientras llegaba la hora, se quedaron entre unas encinas que estaban cerca de allí.

Era la media noche poco más o menos, cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en sosegado silencio, pues todos sus vecinos dormían y reposaban a pierna suelta, como suele decirse. Era la noche clara, y sólo se oían los ladridos de los perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían cerdos, maullaban gatos, lo cual tuvo el enamorado caballero como mal presagio; pero con todo, dijo a Sancho:

- Sancho, hijo, guíame al palacio de Dulcinea; quizá la hallemos despierta.

- ¿A qué palacio tengo que guiarle -respondió Sancho-, que donde yo la vi no era sino una casa muy pequeña?

- Debía de estar retirada entonces - respondió don Quijote- en alguna pequeña casa de su alcázar, distrayéndose a solas con sus doncellas, como es costumbre de las altas señoras y princesas.

- Señor, -dijo Sancho-, aunque vuestra merced quiere, a pesar mío, que la casa de mi señora Dulcinea sea alcázar, ¿son horas estas de encontrar la puerta abierta? ¿Y estará bien que demos aldabonazos para que nos oigan y nos abran, provocando el alboroto entre la gente?

- Encontremos de una vez el alcázar -replicó don Quijote-, que entonces yo te diré, Sancho, lo que será mejor que hagamos. Y advierte, Sancho, que, o yo veo poco, o aquel bulto grande y sombra que desde aquí se descubre debe ser el palacio de Dulcinea.

- Pues guíeme vuestra merced -respondió Sancho-, que quizá será así.

Guió don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos, dio con el bulto que hacía la sombra, y vio una gran torre, y luego vio que tal edificio no era el alcázar, sino la iglesia principal del pueblo. Y dijo:

- Con la iglesia hemos dado, Sancho.

- Ya lo veo -respondió Sancho-, y quiera Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es bueno andar por los cementerios a estas horas. Señor, ya está amaneciendo y no es bueno que estemos en la calle: mejor será que salgamos fuera de la ciudad y que

vuestra merced se quede en alguna arboleda cercana, que yo volveré de día, y buscaré la casa, alcázar o palacio de mi señora; y cuando lo encuentre, hablaré con ella y le diré dónde y cómo queda vuestra merced esperando que le dé orden para verla.

- Recibo tu consejo de buena gana, Sancho, -dijo don Quijote-. Ven, hijo, vamos a buscar un lugar donde quedarme, que tú volverás, como dices, a buscar y a hablar a mi señora.

Rabiaba Sancho por sacar a su amo del pueblo, para que no averiguase la mentira que le había dicho en Sierra Morena, pues él no había visto ni hablado a Dulcinea. Don Quijote se acomodó en un encinar junto al Toboso, mandó a Sancho volver a la ciudad, y le dijo que no volviese a su presencia sin primero haber hablado de su parte a su señora. Se encargó Sancho de hacerlo todo como se lo mandaba, y de traerle tan buena respuesta como le trajo la primera vez .

- Anda, hijo -replicó don Quijote-, y no te turbes cuando te veas ante la luz del sol de hermosura que vas a buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo!

- Yo iré y volveré rápido -dijo Sancho-; y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener ahora no mayor que una avellana.

Dicho esto, Sancho se marchó, y don Quijote se quedó a caballo descansando sobre los estribos y sobre su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dejaremos, yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor; y tanto que, apenas salió del bosque, cuando, volviendo la cabeza, y viendo que ya no se veía a su amo, se apeó del jumento, y sentándose al pie de un árbol, comenzó a hablar consigo mismo y a decirse:

- Sepamos ahora, Sancho hermano, adónde vamos. ¿Qué voy a buscar? Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa. Y ¿adónde? Al Toboso. Y ¿conozco su casa? Mi amo dice que han de ser unos reales palacios, o unos soberbios alcázares. Y ¿la he visto alguna vez? Ni yo ni mi amo la hemos visto jamás. Buscar a Dulcinea por el Toboso es como buscar una aguja en un pajar. ¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto!

Este soliloquio pasó Sancho consigo mismo, y volvió a decirse:

- Ahora bien, todo tiene remedio, menos la muerte. Mi amo, por lo que he visto, es un loco de atar, y yo también, pues soy más mentecato que él, ya que le sigo y le sirvo,

si es verdadero el refrán que dice: «Dime con quién andas, y te diré quién eres». Mi amo está loco pues la mayoría de las veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como le ocurrió cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas. Por lo tanto, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me encuentre por aquí, es la señora Dulcinea; y aunque él no lo crea, yo se lo juraré. Quizá con esto conseguiré que no me envíe otra vez a semejantes mensajerías, o quizás pensará, como yo imagino, que algún mal encantador, de éstos que él dice que le quieren mal, la habrá cambiado el aspecto a Dulcinea, por hacerle daño.

Con esto que pensó Sancho Panza se quedó sosegado, y permaneció allí hasta la tarde, para que don Quijote pensase que había ido y vuelto del Toboso. Y sucedió todo tan bien que, cuando se levantó para subir en el rucio, vio que del Toboso venían tres labradoras sobre tres pollinos; y así como Sancho las vio, volvió a buscar a su señor don Quijote, a quien encontró suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones. Cuando don Quijote le vio, le dijo:

- ¿Qué hay, Sancho amigo? ¿Traes buenas noticias?

- Tan buenas -respondió Sancho-, que no tiene más que hacer vuestra merced sino picar a Rocinante y salir a ver a la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos doncellas suyas viene a ver a vuestra merced.

- ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices, Sancho amigo? -dijo don Quijote-. Mira, no me engañes, ni quieras alegrar mis verdaderas tristezas con falsas alegrías.

- ¿Qué sacaría yo de engañar a vuestra merced? -respondió Sancho-. Vamos, señor, y verá venir a la princesa nuestra ama sobre su caballo, vestida y adornada como quien ella es. Sus doncellas y ella son un ascua de oro, adornadas con perlas, diamantes, rubíes; los cabellos, sueltos por las espaldas, que son como los rayos del sol que andan jugando con el viento.

-Vamos, Sancho hijo -respondió don Quijote-; y en agradecimiento de estas buenas noticias, te prometo el mejor botín que gane en la primera aventura que tenga, y si esto no te contenta, te daré las crías que este año me den mis tres yeguas.

- Acepto las crías -respondió Sancho-; porque no está muy seguro que sea bueno el botín de la primera aventura.

Ya en esto salieron de la selva y descubrieron a las tres aldeanas. Don Quijote tendió los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio más que a las tres labradoras, quedó turbado, y preguntó a Sancho si las había dejado fuera de la ciudad.

- ¿Cómo fuera de la ciudad? -respondió-. ¿Por ventura tiene vuestra merced los ojos en el cogote, que no ve que son éstas, las que aquí vienen resplandecientes como el mismo sol a medio día?

- Yo no veo, Sancho -dijo don Quijote-, sino a tres labradoras sobre tres borricos.

- ¡Libreme Dios del diablo! -respondió Sancho-. ¿Es posible que tres jacas blancas como la nieve, le parezcan a vuestra merced borricos?

- Pues yo te digo, Sancho amigo -dijo don Quijote-, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como que yo soy don Quijote y tú Sancho Panza; a lo menos, a mí eso me parecen.

- Calle, señor -dijo Sancho-; no diga esas cosas, despabile esos ojos, y venga a hacer reverencias a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca.

Diciendo esto, se adelantó a recibir a las tres aldeanas, y apeándose del rucio, sujetó del cabestro al borrico de una de las tres labradoras, e, hincando ambas rodillas en el suelo, dijo:

- Reina, princesa y duquesa de la hermosura, vuestra grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talante al cautivo caballero vuestro, que allí está convertido en mármol, todo turbado y sin pulso, de verse ante vuestra magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el afligido caballero don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el Caballero de la Triste Figura.

A todo esto, ya se había puesto don Quijote de rodillas junto a Sancho, y miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora; y como no veía más que a una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. Las labradoras estaban asimismo atónitas, viendo aquellos dos hombres hincados de rodillas, sin dejar pasar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida, con muy mal humor, dijo:

- Apártense del camino, y déjennos pasar; que llevamos mucha prisa.

A lo que respondió Sancho:

-¡Oh princesa y señora universal del Toboso! ¿Cómo vuestro magnánimo corazón no se enternece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia a la flor de la andante caballería?

A lo que respondió otra de las dos:

- ¡Jo, que te estrego burra de mi suegro! ¡Mirad con qué vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas! Sigán su camino, y déjennos hacer el nuestro.

- Levántate, Sancho -dijo a este punto don Quijote-; que ya veo que la Fortuna no se cansa de hacerme daño. El maligno encantador que me persigue ha transformado la hermosura y rostro de Dulcinea en el de una labradora pobre. Y es posible que también haya cambiado el mío en el de algún monstruo, para hacerme aborrecible a sus ojos.

- ¡Toma mi agüelo! Apártense y déjennos ir -respondió la aldeana-

Se apartó Sancho y la dejó marchar, contentísimo de haber salido tan bien de su enredo.

- Sancho, -dijo don Quijote- ¿qué te parece lo que me hacen los encantadores? Mira hasta dónde llega su malicia y la ojeriza que me tienen, que no sólo me han querido privar del contento de ver a mi señora Dulcinea como princesa y la han transformado en una figura tan fea como la de aquella aldeana, sino que además olía a ajos crudos.

- ¡Oh canallas! -gritó Sancho-. ¡Oh encantadores malintencionados!

Mucho tenía que disimular el socarrón de Sancho para no reírse, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado. Finalmente, después de otras muchas palabras que entre los dos pasaron, volvieron a subir en sus jumentos, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensaban llegar a tiempo a las solemnes fiestas que suelen hacerse cada año en aquella insigne ciudad. Pero antes de que llegasen allí les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.

CAPÍTULO XXIV

LA AVENTURA DE LA CARRETA DE LA MUERTE

Iba don Quijote pensativo por su camino, recordando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana,

y no imaginaba qué remedio tendría para volverla a su ser. Sancho le volvió de su embelesamiento, diciéndole:

- Señor, aparte su tristeza, vuelva en sí, coja las riendas a Rocinante, y muestre aquella gallardía que conviene que tengan los caballeros andantes.

Iba a responder don Quijote, pero en ese momento atravesó el camino una carreta cargada de los más diversos y extraños personajes y figuras que se puedan imaginar. El que guiaba las mulas y servía de carretero era un feo demonio. Venía la carreta descubierta a cielo abierto, sin toldo. La primera figura que apareció a los ojos de don Quijote fue la de la misma Muerte, con rostro humano; junto a ella venía un ángel con unas grandes alas pintadas; a un lado estaba un emperador con una corona, al parecer de oro, en la cabeza; a los pies de la Muerte estaba el dios que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcaj y flechas; venía también un caballero armado de punta en blanco, aunque no traía casco ni escudo, sino un sombrero lleno de plumas de diversos colores; con éstas venían otras personas de diferentes trajes y rostros. Todo lo cual visto de improviso, alborotó a don Quijote y puso miedo en el corazón de Sancho; pero enseguida se alegró don Quijote, creyendo que se le ofrecía alguna nueva y peligrosa aventura. Y con este pensamiento, y con ánimo dispuesto para acometer cualquier peligro, se puso delante de la carreta y con voz alta y amenazadora, dijo:

- Carretero, cochero, diablo, o lo que seas, no tardes en decirme quién eres, a dónde vas y quién es la gente que llevas en tu carro.

A lo cual, deteniendo el diablo la carreta, respondió:

- Señor, nosotros somos actores de la compañía de Angulo el Malo; esta mañana hemos hecho una representación de “Las Cortes de la Muerte” en un lugar que está detrás de aquella loma, y la tenemos que hacer esta tarde en aquel pueblo que aparece por aquí; y por estar tan cerca y evitar el trabajo de desnudarnos y volvernos a vestir, nos vamos vestidos con los mismos vestidos que llevamos en la obra. Aquel mancebo va de muerte; el otro de ángel; aquella mujer, que es la del autor, va de reina; el otro, de soldado; aquél, de emperador, y yo, de demonio, y soy una de las principales figuras de la obra de teatro, porque hago en esta compañía los primeros papeles. Si vuestra

merced desea saber algo más de nosotros, pregúntemelo, que yo le sabré responder con toda puntualidad; que, como soy demonio, todo lo sé.

- Por la fe de caballero andante –respondió don Quijote-, que cuando vi este carro imaginé que se me ofrecía alguna gran aventura; y ahora digo que es necesario no fiarse de las apariencias. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho: que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde muchacho fui aficionado al teatro.

Estando en esta conversación, uno de la compañía, que venía vestido de bufón, con muchos cascabeles, los hizo sonar de tal forma que alborotó a Rocinante, y echó a correr por el campo con gran ligereza. Sancho, que vio el peligro que corría su amo de ser derribado, saltó del rucio y a toda prisa fue a ayudarle, pero cuando llegó, ya estaba en tierra, y junto a él Rocinante, que con su amo fue al suelo. Pero apenas había dejado Sancho su jumento para ayudar a don Quijote, cuando el bufón golpeó al rucio con los cascabeles; y así, el miedo le hizo volar por el campo hacia el pueblo donde iban a hacer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su rucio y la caída de su amo, y no sabía dónde acudir primero; pero, en efecto, como buen escudero y como buen criado, pudo más con él el amor de su señor que el cariño de su jumento, que era mucho. En fin, llegó donde estaba don Quijote, y ayudándole a subir sobre Rocinante, le dijo:

- Señor, el diablo se ha llevado al rucio.

- ¿Qué diablo? -preguntó don Quijote.

- El de los cascabeles -respondió Sancho.

- Pues yo le recuperaré -replicó don Quijote-, aunque se encierre con él en los más hondos y oscuros calabozos del infierno.

- No es necesario hacer eso, señor -respondió Sancho-: temple vuestra merced su cólera, que según me parece, ya el diablo ha dejado el rucio, y vuelve hacia acá.

Y así era; porque el diablo se había caído del rucio y se iba a pie al pueblo, y el jumento se volvió a su amo.

- Pues con todo -respondió don Quijote-, no se me ha de escapar el demonio farsante.

Y diciendo esto, volvió a la carreta, que ya estaba bien cerca del pueblo, dando voces, diciendo:

- Deteneos, esperad, que os voy a enseñar cómo se han de tratar los jumentos y animales que sirven a los escuderos de los caballeros andantes.

Tan altos eran los gritos de don Quijote, que los oyeron y entendieron los de la carreta; y adivinando por las palabras la intención del que las decía, en un instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella, el emperador, el diablo carretero, el ángel, la reina y el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras y se prepararon esperando recibir a don Quijote con las puntas de sus guijarros. Don Quijote, que los vio puestos en tan gallardo escuadrón, con los brazos levantados con ademán de lanzarle las piedras, detuvo las riendas a Rocinante, y se puso a pensar de qué modo les acometería con menos peligro. En lo que se detuvo, llegó Sancho, y viéndole con intención de atacar al bien formado escuadrón, le dijo:

- Gran locura sería intentar tal empresa: considere vuestra merced, señor mío, que vuestra merced es uno solo, además, entre esas gentes no hay ningún caballero andante.

- Ahora si tienes razón -dijo don Quijote-. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras muchas veces te he dicho, contra quien no sea armado caballero. Te toca a ti, Sancho, si quieres tomar la venganza del agravio que a tu rucio se le ha hecho; que yo desde aquí te ayudaré con voces y buenos consejos.

- No es necesario tomar venganza de nadie -respondió Sancho-, pues eso no es de buenos cristianos; y más aún cuando yo deseo vivir pacíficamente los días que los cielos me den de vida.

- Pues si ésa es tu determinación -replicó don Quijote-, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero, dejemos estos fantasmas y volvamos a buscar mejores aventuras; que yo veo que en esta tierra no van a faltarnos.

Volvió las riendas, Sancho fue a tomar su rucio, y la muerte y todo su escuadrón volvieron a su carreta y prosiguieron su viaje. Y este feliz fin tuvo la temerosa aventura de la carreta de la muerte gracias al saludable consejo que Sancho Panza dio a su amo.

CAPÍTULO XXV

LA AVENTURA DEL CABALLERO DE LOS ESPEJOS O CABALLERO DEL BOSQUE

Pasaron la noche don Quijote y su escudero debajo de unos altos y umbrosos árboles y tras cenar algo de lo que llevaban en las alforjas del asno, Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y don Quijote, dormitando junto a una robusta encina. Pero poco tiempo había pasado, cuando le despertó un ruido que sintió a sus espaldas, y levantándose con sobresalto, se puso a mirar y a escuchar de dónde procedía, y vio que eran dos hombres a caballo, y que uno, bajándose de la silla, dijo al otro:

- Apéate, amigo, y quita los frenos a los caballos que, a mi parecer, este sitio tiene abundante hierba para ellos, y el silencio y soledad que necesitan mis amorosos pensamientos.

Cuando dijo esto se tendió en el suelo y, al arrojarse, hicieron ruido las armas con que venía armado, señal por la que don Quijote supuso que debía de ser un caballero andante; y acercándose a Sancho, que dormía, le agarró del brazo, le despertó con no poco trabajo, y con voz baja le dijo:

- Hermano Sancho, aventura tenemos.

- Dios nos la dé buena -respondió Sancho-. Y ¿dónde está, señor mío, esa aventura?

- ¿Dónde, Sancho? -replicó don Quijote-. Vuelve los ojos, mira, y verás allí tendido un caballero andante, que, por lo que yo veo, no debe de estar muy alegre, porque le vi bajarse del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujieron las armas.

- Pero ¿en qué halla vuestra merced -dijo Sancho- que ésta sea una aventura?

- No quiero yo decir -replicó don Quijote- que ésta sea aventura del todo, sino principio de ella; que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha; que, por lo que parece, está templando un laúd para cantar algo.

- Así es -respondió Sancho-, y debe de ser caballero enamorado.

- No hay ninguno que no lo sea -dijo don Quijote-. Y escuchémosle; que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos.

Sancho quería contestar a su amo; pero la voz del caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó, y estando los dos atentos, oyeron que cantaba una triste canción de amor.

Con un ¡ay! arrancado, al parecer, de lo más profundo de su corazón, dio fin a su canto el caballero del Bosque, y al poco, con voz doliente y lastimada, dijo:

- ¡Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del mundo! ¿Será posible, hermosísima Casildea de Vandalia, que consientas que se consuma en continuas peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos, y finalmente, todos los caballeros de la Mancha?

- Eso no -dijo entonces don Quijote-, que yo soy de la Mancha, y nunca he confesado tal cosa. Pero escuchemos: quizás sabremos algo más.

- Así será -replicó Sancho-: que parece que lleva intención de quejarse un mes entero.

Pero no fue así; porque habiendo oído el Caballero del Bosque que alguien hablaba cerca de él, sin seguir con su lamentación, se puso en pie y dijo con voz sonora:

- ¿Quién está ahí? ¿Es por ventura de los contentos, o de los afligidos?

- De los afligidos -respondió don Quijote.

- Pues acérquese a mí -respondió el caballero del Bosque-, que yo tengo la misma tristeza.

Don Quijote, que se vio responder tan tierna y comedidamente, se acercó a él, y Sancho hizo lo mismo. El caballero lamentador agarró a don Quijote del brazo diciendo:

- Sentaos aquí, señor caballero; que me he dado cuenta de que lo sois, por haberos hallado en este lugar, propio de los caballeros andantes.

A lo que respondió don Quijote:

- Caballero soy y, aunque mi alma tiene sus propias tristezas, desgracias y desventuras, no por eso no tengo compasión de las desdichas ajenas. De lo que habéis cantado deduzco que vuestras penas son por el amor que tenéis a aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombrasteis.

- ¿Por ventura, señor caballero -preguntó el del Bosque a don Quijote-, estáis enamorado?

- Por desventura lo estoy -respondió don Quijote-.

- ¿Es vuestro escudero éste? preguntó el del Bosque.

- Sí es -respondió don Quijote.

El escudero del Bosque así por el brazo a Sancho, diciéndole:

- Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo cuanto queramos, y dejemos a estos señores amos nuestros que se cuenten las historias de sus amores: que a buen seguro que les ha de coger el día en ellas y no las habrán acabado.

- Sea en buena hora -dijo Sancho.

Así, estaban separados caballeros y escuderos: éstos contándose sus vidas, y aquéllos sus amores. Se apartaron los dos escuderos, y entre ellos tuvo lugar una graciosa conversación.

El escudero del caballero del Bosque le dijo a Sancho:

- Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío, los que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad se puede decir que nos ganamos el pan con el sudor de nuestra frente. Pero todo eso se puede aguantar con la esperanza que tenemos del premio.

- Yo -replicó Sancho- ya le he dicho a mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula; y él es tan noble y tan liberal, que me la ha prometido muchas veces.

- Yo, -respondió el del Bosque- señor escudero, tengo determinado dejar estos disparates de estos caballeros, y retirarme a mi aldea, y criar a mis hijitos, que tengo tres como tres perlas.

- Dos tengo yo -dijo Sancho-. A la muchacha la crío para condesa, si Dios quiere, aunque su madre no quiere. Yo sólo deseo volver a ver a mi mujer y a mis hijos cuando deje este peligroso oficio de escudero. El rato que pienso en esto se me hacen más fáciles y llevaderos los trabajos que padezco con este mentecato de mi amo, de quién sé que tiene más de loco que de caballero. ¿Y vuestro amo está enamorado?

- Sí -dijo el del Bosque-: de una tal Casildea de Vandalia, la más cruel señora que en todo el mundo puede hallarse.

– Entonces vuestra merced podrá consolarme, pues sirve a otro amo tan tonto como el mío.

– Tonto, pero valiente –respondió el del Bosque.

– Mi amo –replicó Sancho– tiene un alma muy grande: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día; y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no soy capaz de dejarle, por más disparates que haga.

– Con todo eso, hermano y señor –dijo el del Bosque–, si el ciego guía al ciego, ambos corren el riesgo de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos con buen paso, y volvernos a nuestras querencias; que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.

Y, levantándose, volvió con una gran bota de vino y una gran empanada; lo cual visto por Sancho, dijo:

– Y ¿esto trae vuestra merced consigo, señor?

– Pues, ¿qué se pensaba? –respondió el otro–. ¿Soy yo un pobre escudero? Mejor repuesto traigo yo en las ancas de mi caballo que un general.

Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que se quedaron dormidos, agarrados de la ya casi vacía bota y con los bocados a medio masticar en la boca. Así los dejaremos por ahora, para contar lo que hablaron el Caballero del Bosque y el de la Triste Figura.

Dice la historia que el del Bosque dijo a don Quijote:

– Señor caballero, quiero que sepáis que mi destino me llevó a enamorarme de la sin par Casildea de Vandalia; digo sin par porque ninguna la iguala en hermosura. Ella hizo que me enfrentara a muchos y diversos peligros, prometiéndome que se cumplirían mis esperanzas. Por fin, ahora me ha mandado que vaya por todas las provincias de España y haga confesar a todos los caballeros andantes que ella es la más hermosa de cuantas hoy viven, y que yo soy el más valiente y el más enamorado caballero del mundo. Con este empeño he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido a muchos caballeros que se han atrevido a contradecirme. Pero de lo que yo más me precio es de haber vencido, en singular batalla, a aquel tan famoso caballero don Quijote de la Mancha, y de haberle hecho confesar que es más hermosa

mi Casildea que su Dulcinea; y con solo esta victoria considero que he vencido a todos los caballeros del mundo, porque el tal don Quijote que digo los ha vencido a todos; y, habiéndole yo vencido a él, su gloria, su fama y su honra ha pasado a mi persona.

Admirado quedó don Quijote de oír al Caballero del Bosque, y estuvo mil veces a punto de decirle que mentía, pero se dominó lo mejor que pudo, por hacerle confesar su mentira por su propia boca, y así, sosegadamente le dijo:

– No digo nada, señor caballero, de que vuestra merced haya vencido a la mayoría de los caballeros andantes de España, e incluso de todo el mundo; pero pongo en duda que haya vencido a don Quijote de la Mancha. Podría ser que fuese otro que se le pareciera, aunque hay pocos que se le parezcan.

– ¿Cómo que no? –replicó el del Bosque–. Por el cielo que nos cubre, que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí; y es un hombre alto de cuerpo, delgado, entrecano, la nariz aguileña, de bigotes grandes, negros y caídos. Se le conoce por el nombre del Caballero de la Triste Figura, y trae por escudero a un labrador llamado Sancho Panza; monta a un famoso caballo llamado Rocinante, y, finalmente, tiene por señora de su voluntad a una tal Dulcinea del Toboso, llamada en otro tiempo Aldonza Lorenzo; como la mía, que, por llamarse Casilda y ser de Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia. Si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aquí está mi espada.

– Y aquí está el mismo don Quijote, que defenderá la verdad con sus armas a pie, o a caballo, o de cualquier manera que os agrade.

Y, diciendo esto, se levantó y empuñó la espada, esperando la respuesta del Caballero del Bosque, el cual, con voz sosegada, respondió:

– Al buen pagador no le duelen prendas: si una vez, señor don Quijote, pude venceros transformado, bien podré tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser. Pero, como no es correcto que los caballeros peleen a oscuras, como los salteadores y rufianes, esperemos el día, para que el sol vea nuestras obras. Y ha de ser condición de nuestra batalla que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga de él todo lo que quiera, con tal que sea adecuado a la orden de caballería.

– Estoy de acuerdo con esa condición –respondió don Quijote.

Y, diciendo esto, se fueron donde estaban sus escuderos, y los hallaron roncando. Les despertaron y les mandaron que tuviesen a punto los caballos, porque, en cuanto

saliera el sol, habían de hacer los dos una sangrienta, singular y desigual batalla. Sancho quedó atónito y pasmado, temeroso de la salud de su amo, por las valentías que había oído decir del suyo al escudero del Bosque; pero, sin hablar palabra, se fueron los dos escuderos a buscar sus caballos. En el camino dijo el del Bosque a Sancho:

– Has de saber, hermano, que en Andalucía tienen por costumbre que mientras los caballeros riñen, los escuderos también han de pelear.

– Yo no he oído decir a mi amo semejante costumbre, –respondió Sancho– y sabe de memoria todas las ordenanzas de la caballería andante. Y aunque sea verdad, yo no quiero cumplirla, antes prefiero pagar la pena que esté impuesta a los escuderos pacíficos. Además, no tengo espada, pues en mi vida me la puse.

– A pesar de todo –replicó el del Bosque–, hemos de pelear aunque sea media hora.

– Eso no –respondió Sancho–: no seré yo tan descortés ni tan desagradecido, que vaya a pelear con quien he comido y he bebido; además: ¿quién diablos va a reñir a secas, sin estar enojado?

– Para eso –dijo el del Bosque– tengo yo un remedio: y es que, antes de que comencemos la pelea, yo me acercaré a vuestra merced y le daré tres o cuatro bofetadas, con las cuales le haré despertar la cólera, aunque esté con más sueño que un lirón.

– Contra ese remedio sé yo otro: –respondió Sancho– cogeré yo un garrote, y, antes de que vuestra merced llegue a despertarme la cólera, haré yo dormir a garrotazos la suya de tal manera, que no despierte si no es en el otro mundo; y así, desde ahora vuestra merced, señor escudero, correrá por su cuenta todo el mal y daño que resulte de nuestra pelea.

– Está bien –replicó el del Bosque–. Ya se verá

En esto, ya comenzaba a amanecer, y la claridad del día permitía ver y diferenciar las cosas. Y lo primero que se ofreció a los ojos de Sancho Panza fue la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande que casi le hacía sombra a todo el cuerpo. En efecto, era enorme, corva en la mitad, toda llena de verrugas y de color amoratado, como de berenjena; le bajaba dos dedos más abajo de la boca y le afeaba tanto el rostro que, viéndole Sancho, se propuso dejarse dar doscientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel monstruo.

Don Quijote miró a su rival, y le encontró con el casco ya puesto, de modo que no le pudo ver el rostro, pero notó que era hombre fuerte, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una casaca de una tela, al parecer, de oro finísimo, llena de muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacían muy galán y vistoso; le volaban sobre la celada gran cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas; la lanza, que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro de más de un palmo.

Todo lo miró don Quijote, y juzgó que el caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temió, como Sancho Panza, sino que dijo al Caballero de los Espejos:

– Si vuestros grandes deseos de pelear, señor caballero, no os restan cortesía, os pido que alcéis la visera un poco, para que yo vea la gallardía de vuestro rostro.

– Tanto si sois vencedor como vencido en esta pelea, señor caballero, –respondió el de los Espejos– os quedará tiempo para verme; y si ahora no satisfago vuestro deseo, es por parecerme que hago agravio a la hermosa Casildea de Vandalia en perder el tiempo en alzarme la visera, sin haceros confesar lo que ya sabéis que pretendo.

– Pues, mientras subimos a caballo, –dijo don Quijote– bien podéis decirme si soy yo aquel don Quijote que aseguráis haber vencido.

– A eso os responderé –dijo el de los Espejos– que os parecéis, como se parece un huevo a otro, al mismo caballero que yo vencí; pero, según vos decís que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el mismo o no.

– Eso me basta a mí –respondió don Quijote– para sacaros de vuestro engaño. Vengan nuestros caballos; que, en menos tiempo del que tardáis en alzaros la visera, si Dios, mi señora y mi brazo me valen, veré yo vuestro rostro, y vos veréis que no soy yo el vencido don Quijote que pensáis.

Con esto, subieron a caballo, y don Quijote volvió las riendas a Rocinante para tomar la distancia que necesitaba para embestir a su enemigo, y lo mismo hizo el de los Espejos. Pero, no se había apartado don Quijote veinte pasos, cuando le llamó el de los Espejos y le dijo:

– Recordad, señor caballero, que la condición de nuestra batalla es que el vencido ha de quedar a disposición del vencedor.

– Ya lo sé –respondió don Quijote–; con tal de que lo que se le mande al vencido sean cosas que no salgan de los límites de la caballería.

– Así se entiende –respondió el de los Espejos.

En ese justo momento, don Quijote vio las extrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho; tanto, que pensó que sería un monstruo. Sancho, que vio partir a su amo para tomar carrerilla, no quiso quedarse solo con el narigudo, temiendo que con un solo narizazo con aquellas narices se acabaría su pendencia; así que dijo a don Quijote:

- Suplico a vuestra merced, señor mío, que me ayude a subir sobre aquel alcornoque, desde donde podré ver mejor que desde el suelo, el encuentro que vuestra merced ha de hacer con este caballero.

– Más bien creo, Sancho –dijo don Quijote–, que te quieres subir para no correr peligro.

– La verdad es que –respondió Sancho–, las tremendas narices de aquel escudero me tienen atónito y lleno de espanto, y no me atrevo a estar junto a él.

– Verdaderamente son tan grandes –dijo don Quijote– que, de no ser yo quien soy, también me asombrarían; así que ven, que te ayudaré a subir adonde dices.

En lo que don Quijote ayudaba a Sancho a subirse en el alcornoque, el de los Espejos tomó el espacio que le pareció necesario; y, creyendo que don Quijote ya habría hecho lo mismo, sin esperar ninguna señal que los avisase, volvió las riendas a su caballo y, a todo su correr, iba al encuentro de su enemigo; pero, viéndole ocupado en la subida de Sancho, detuvo las riendas y se paró en la mitad de la carrera, con lo que el caballo quedó muy agradecido, a causa de que ya no podía moverse. Don Quijote, que creyó que su enemigo ya venía volando, clavó las espuelas a Rocinante, y le hizo correr de tal manera, que cuenta la historia que esta fue la única vez que corrió algo, porque todas las demás siempre fueron trotecillos. Con esta furia, llegó donde estaba el de los Espejos, que hincaba a su caballo las espuelas, sin que le pudiese mover un solo dedo del lugar donde se había parado, y sin poder poner en ristre su lanza. Don Quijote, que no reparaba en estos inconvenientes, con seguridad y sin peligro alguno, arremetió al de los Espejos con tanta fuerza, que le hizo caer al suelo, donde se quedó sin mover pies ni manos, dando señales de que estaba muerto.

Apenas le vio caído Sancho, cuando se deslizó del alcornoque y a toda prisa vino donde su señor estaba, el cual, apeándose de Rocinante, se acercó al de los Espejos y, quitándole el casco para ver si estaba muerto y para que le diese el aire si acaso estaba vivo, vio... ¿Quién podrá decir lo que vio, sin causar admiración, maravilla y espanto a los que lo oigan? Vio el mismo rostro, la misma figura, el mismo aspecto del bachiller Sansón Carrasco. Y, cuando lo vio, gritó:

– ¡Ven, Sancho, y mira lo que has de ver y no has de creer! ¡Mira, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden hacer los hechiceros y los encantadores!

Llegó Sancho, y, cuando vio el rostro del bachiller Carrasco, comenzó a santiguarse. Se acercó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habían hecho, y a grandes voces dijo:

– Mire vuestra merced lo que hace, señor don Quijote, que ése que tiene a los pies es el bachiller Sansón Carrasco, su amigo, y yo soy su escudero.

Y, viéndole Sancho sin aquella fealdad primera, le dijo:

– ¿Y las narices?

A lo que él respondió:

– Aquí las tengo, en el bolsillo.

Y, echando mano al bolsillo derecho, sacó unas narices de pasta y barniz. Y, mirándole más y más Sancho, con gran admiración, dijo:

– ¡Santa María! ¿Éste no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre?

– Y ¡cómo si lo soy! –respondió el ya desnarigado escudero–: Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza, y luego os diré los embustes y enredos por los que he venido aquí; y ahora, pedid y suplicad a vuestro amo que no toque, maltrate, hiera ni mate al caballero de los Espejos, que a sus pies tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado bachiller Sansón Carrasco, nuestro vecino.

En esto, volvió en sí el caballero de los Espejos, y don Quijote le puso la punta de su espada encima del rostro, y le dijo:

– Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia; y además de esto habéis de prometer que iréis a la ciudad del Toboso y os presentaréis en su presencia de mi parte, para que haga de vos lo que ella quiera.

– Confieso –dijo el caído caballero– que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea, y prometo hacer lo que me pedís.

– También habéis de confesar y creer –añadió don Quijote– que aquel caballero que vencisteis no fue ni pudo ser don Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que vos, aunque parecéis el bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que se le parece, y mis enemigos me han puesto aquí su figura, para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera.

– Todo lo confieso –respondió el caballero–. Dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caída.

Le ayudaron a levantar don Quijote y Tomé Cecial, su escudero, del cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas para saber si verdaderamente era el Tomé Cecial que decía. Finalmente, se quedaron con este engaño amo y mozo, y el caballero de los Espejos y su escudero, tristes y cabizbajos, se apartaron de don Quijote y Sancho, con intención de buscar algún lugar donde curarle las costillas. Don Quijote y Sancho prosiguieron su camino a Zaragoza, donde les dejaremos, para explicar quiénes eran el Caballero de los Espejos y su narigudo escudero.

Cuenta la historia que, cuando el bachiller Sansón Carrasco aconsejó a don Quijote que prosiguiese sus dejadas caballerías, fue porque ya se había puesto de acuerdo con el cura y el barbero sobre qué medidas se podrían tomar para conseguir que don Quijote se estuviese en su casa quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras. Así pues, decidieron dejar salir a don Quijote, pues el detenerle parecía imposible, y que Sansón le saliese al camino como caballero andante, trabase batalla con él y le venciese - lo que parecía cosa fácil - y que hiciesen el pacto de que el vencido quedase a merced del vencedor; y así, vencido don Quijote, el bachiller le mandaría que se volviese a su casa, y no saliese de ella en dos años. Estaba claro que don Quijote, vencido, cumpliría el acuerdo por no faltar a las leyes de la caballería, y podría ser que en el tiempo de su reclusión se le olvidasen sus aventuras, o se pudiera encontrar un remedio a su locura.

Aceptó el plan Sansón Carrasco, y tomó por escudero a Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y poco sensato. Se armó Sansón como queda

referido y Tomé Cecial se puso sobre su cara las falsas narices, para que su vecino no le reconociera cuando se viesen; y así, siguieron el mismo viaje que llevaba don Quijote, y finalmente, dieron con ellos en el bosque, donde les sucedió todo lo que se ha contado. Tomé Cecial, que vio lo mal que habían terminado sus deseos, dijo al bachiller:

– Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad se sale de ella la mayoría de las veces. Don Quijote loco, nosotros cuerdos: él se va sano y riendo, vuestra merced queda molido y triste. ¿Cuál es más loco?

– Pues yo no descansaré –respondió Sansón–, hasta haber molido a palos a don Quijote; y ahora no voy a buscarle para que cobre su juicio, sino para vengarme; que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos.

Así fueron hablando, hasta que llegaron a un pueblo donde buscaron un médico que curó a Sansón Carrasco. Tomé Cecial se volvió y le dejó, y él quedó imaginando su venganza, como ya se verá.

CAPÍTULO XXVI

LA AVENTURA DE LOS LEONES

Contento y orgulloso seguía don Quijote su camino, imaginándose ser el caballero andante más valiente del mundo. Iban Sancho y él recordando su última batalla, cuando hallaron a un caballero manchego vestido con un gabán de paño fino verde al que invitaron a caminar en su compañía. Don Quijote ya había entablado animada conversación con el Caballero del Verde Gabán, cuando Sancho se desvió del camino para pedir un poco de leche a unos pastores que por allí estaban ordeñando unas ovejas. En esto, don Quijote alzó la cabeza y vio que, por el camino por donde ellos iban, venía un carro lleno de banderas reales; y, creyendo que debía de ser alguna nueva aventura, a grandes voces llamó a Sancho para que viniese a darle su casco. Sancho, que estaba comprando unos requesones, cuando oyó que su señor le llamaba, no supo qué hacer con ellos y, por no dejarlos - puesto que ya los tenía pagados - los echó en el casco de

su señor. A toda prisa llegó donde su amo estaba para ver lo que quería. Don Quijote le dijo:

– Dame, amigo, ese casco que, o yo sé poco de aventuras, o lo que allí descubro es alguna que requiere que yo tome mis armas.

El del Verde Gabán, que oyó esto, tendió la vista por todas partes, y no descubrió otra cosa sino un carro que venía hacia ellos, con dos o tres banderas pequeñas, que le dieron a entender que tal carro debía de traer un cargamento de Su Majestad, y así se lo dijo a don Quijote; pero él no le dio crédito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habían de ser aventuras y más aventuras; y así, respondió al hidalgo:

– Más vale que me prepare para el combate: no se pierde nada en que yo me prevenga, que sé por experiencia que tengo enemigos visibles e invisibles, y no sé cuándo, ni adónde, ni en qué momento, ni en qué figuras me han de acometer.

Y, volviéndose, le pidió el casco a Sancho, el cual, como no tuvo tiempo de sacar los requesones, tuvo que dárselo como estaba. Lo tomó don Quijote y, sin que viera lo que venía dentro, con toda prisa se la encajó en la cabeza; pero como los requesones se apretaron y exprimieron, comenzó a correr el caldo por todo el rostro y barbas de don Quijote, con lo que recibió tal susto, que dijo a Sancho:

– ¿Qué será esto, Sancho, que parece que se me ablanda el cerebro, o se me derriten los sesos, o que sudo, de los pies a la cabeza? Y si es que sudo, en verdad que no es de miedo; sin duda creo que será terrible la aventura que ahora va a sucederme. Dame, si tienes, algo para limpiarme, que el sudor me ciega los ojos.

Calló Sancho y le dio un paño, y dio gracias a Dios de que su señor no se hubiese dado cuenta de lo que pasaba. Se limpió don Quijote y se quitó la celada por ver qué cosa era la que, a su parecer, le enfriaba la cabeza, y, viendo aquella pasta blanca dentro del casco, se la acercó a las narices, y cuando las olió dijo:

– Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, mal escudero.

A lo que, disimulando, respondió Sancho:

– Si son requesones, démelos vuestra merced, que yo me los comeré... Pero cómalos el diablo, que debió de ser el que ahí los puso. ¿Cómo iba a atreverme yo a ensuciar el yelmo de vuestra merced? Parece que también debo yo de tener encantadores que me

persiguen como a vuestra merced, y habrán puesto ahí eso para mover a cólera su paciencia y hacer que me muela las costillas. Pero yo confío en la sabiduría de mi señor, que habrá comprendido que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa parecida, y que si la tuviera, antes la pondría en mi estómago que en el casco.

– Todo puede ser –dijo don Quijote.

Todo lo miraba el caballero del Verde Gabán y de todo se admiraba, especialmente cuando, después de haberse limpiado don Quijote cabeza, rostro y barbas, se encajó el casco; y, afirmándose bien en los estribos, agarró la espada y la lanza, dijo:

–Ahora, que suceda lo que quiera, que aquí estoy con ánimo de batirme con el mismo Satanás en persona.

Llegó en esto el carro de las banderas, en el cual no venía otra gente que el carretero en las mulas, y un hombre sentado en la delantera. Se puso don Quijote delante y dijo:

–¿Adónde vais, hermanos? ¿Qué carro es éste, qué lleváis en él y qué banderas son éstas?

A lo que respondió el carretero:

– El carro es mío; lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán envía a la corte, presentados a Su Majestad; las banderas son del rey nuestro señor, en señal de que aquí van cosas suyas.

– Y ¿son grandes los leones? –preguntó don Quijote.

– Tan grandes –respondió el hombre que iba a la puerta del carro–, que no han pasado mayores, ni tan grandes, de África a España jamás. Yo soy el leonero, y he pasado otros, pero como éstos, ninguno. Son hembra y macho; el macho va en esta jaula primera, y la hembra en la de atrás; y ahora van hambrientos porque no han comido hoy; así que apártese que es preciso llegar rápido donde les demos de comer.

A lo que dijo don Quijote, sonriéndose un poco:

– ¿Leoncitos a mí? Pues, ¡Por Dios que han de ver esos señores que los envían si soy yo hombre que se espanta de leones! Bajaos, buen hombre, y, pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera, que en mitad de este campo les daré a conocer quién es don Quijote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores que me los envían.

– ¡Vaya, vaya! –dijo para sí el del Verde Gabán–, ya ha dado muestras de quién es nuestro buen caballero: los requesones, sin duda, le han ablandado los sesos.

Se acercó a él Sancho y le dijo:

– Señor, por Dios, haga vuestra merced algo de manera que mi señor don Quijote no se enfrente con estos leones, que si no, aquí nos han de hacer pedazos a todos.

– Pues, ¿tan loco está vuestro amo –respondió el hidalgo–, que teméis, y creéis que se ha de enfrentar con tan fieros animales?

–No es loco –respondió Sancho–, sino atrevido.

–Yo haré que no lo sea –replicó el hidalgo.

Y, acercándose a don Quijote, que estaba dando prisa al leonero para que abriese las jaulas, le dijo:

– Señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras de las que pueden salir bien; además, que estos leones no vienen contra vuestra merced, sino que van presentados a Su Majestad, y no será bien detenerlos ni impedirles su viaje.

– Deje vuestra merced, señor hidalgo –respondió don Quijote–, que cada uno haga su oficio. Éste es el mío, y yo sé si me convienen o no estos señores leones.

Y, volviéndose al leonero, le dijo:

– ¡Voto a tal, don bellaco, que si no abris ahora mismo las jaulas, que con esta lanza os he de coser al carro!.

El carretero, que vio la determinación de aquel fantasma armado, le dijo:

– Señor mío, permita vuestra merced que suelte las mulas y me ponga a salvo con ellas antes de que se abra la puerta a los leones, porque si me las matan, quedaré rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas.

– ¡Oh, hombre de poca fe! –respondió don Quijote–, apéate y suelta las mulas, y haz lo que quieras, que pronto verás que te pudiste ahorrar ese trabajo.

Se apeó el carretero, soltó las mulas con gran prisa, y el leonero dijo a grandes voces:

– Sean testigos cuantos aquí están de que abro las jaulas y suelto los leones contra mi voluntad, y de que advierto a este señor que todo el mal y daño que estas bestias puedan hacer corra y vaya por su cuenta. Pónganse a salvo vuestras mercedes, antes de que abra, que yo estoy seguro de que a mí no me han de hacer daño.

Otra vez le aconsejó el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. Pero respondió don Quijote que él sabía lo que hacía.

– Ahora, señor –replicó don Quijote–, si vuestra merced no quiere ser testigo de esta que a su parecer ha de ser tragedia, póngase a salvo.

Sancho, oyendo estas palabras, con lágrimas en los ojos, le suplicó que desistiese de tal empresa.

– Mire, señor –decía Sancho–, que aquí no hay encanto ni nada parecido; que yo he visto por entre las rejas de la jaula una uña de león verdadero, y según es de grande la uña, el león es más grande que una montaña.

– El miedo –respondió don Quijote–, te lo hace parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame; y si aquí muriere, ya sabes nuestro acuerdo: acudirás a Dulcinea, y no te digo más.

Lloraba Sancho la muerte de su señor, pues creía que, sin duda, aquella vez llegaba en las garras de los leones; maldecía su suerte, y la hora en que le vino al pensamiento volver a servirle; pero no por llorar y lamentarse dejaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro. Viendo, pues, el leonero que ya los que iban huyendo estaban bien desviados, volvió a pedir a don Quijote lo que ya le había pedido, el cual respondió que lo oía, y que no insistiese más, que todo sería de poco fruto, y que se diese prisa.

Mientras el leonero abría la primera jaula, estuvo considerando don Quijote si sería más conveniente hacer la batalla a pie o a caballo; y, en fin, decidió hacerla a pie, temiendo que Rocinante se espantaría con la vista de los leones. Por esto, saltó del caballo, arrojó la lanza y abrazó el escudo, y, desenvainando la espada, paso a paso, con decisión y corazón valiente, se fue a poner delante del carro, encomendándose a Dios de todo corazón, y luego a su señora Dulcinea.

El leonero abrió de par en par la primera jaula, donde estaba el león macho, que era enorme y de fiero aspecto. Lo primero que hizo fue revolverse en la jaula, donde venía echado, tender las garras, y desperezarse; luego abrió la boca y bostezó muy despacio, y, con casi dos palmos de lengua que sacó fuera, se lamió los ojos y se lavó el rostro. Hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula y miró a todas partes con los ojos como brasas. Don Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese a sus manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos. Pero el generoso león, no

haciendo caso de niñerías ni bravuconerías, se volvió de espaldas y enseñó sus partes traseras a don Quijote, y con gran tranquilidad se volvió a echar en la jaula. Viendo esto don Quijote, mandó al leonero que le diese de palos y le irritase para echarle fuera.

– Eso no lo haré –respondió el leonero–, porque si yo le instigo, al primero a quien hará pedazos será a mí. Conténtese vuestra merced, señor caballero, con lo hecho, que es todo lo que puede hacerse; no quiera tentar a la suerte por segunda vez. El león tiene abierta la puerta: en su mano está salir, o no salir; pero, pues no ha salido hasta ahora, es probable que no salga en todo el día. La grandeza del valor de vuestra merced ya está bien declarada.

– Así es verdad –respondió don Quijote–: cierra, amigo, la puerta, y sé testigo de lo que aquí me has visto hacer: cómo tú abriste al león, yo le esperé, él no salió; le volví a esperar, no salió y se volvió a acostar. Ya puedes cerrar la puerta.

Así lo hizo el leonero, y don Quijote, poniendo en la punta de la lanza el pañuelo con que se había limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó a llamar a los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza a cada paso, todos en tropa seguidos por el hidalgo. Sancho, que había visto la señal del blanco paño, dijo:

– Que me maten si mi señor no ha vencido a las fieras bestias, pues nos llama.

Todos se detuvieron, y vieron que el que hacía las señas era don Quijote; y, perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando hasta donde claramente oyeron las voces de don Quijote, que los llamaba. Finalmente, volvieron al carro, y, cuando llegaron, dijo don Quijote al carretero:

– Volved a atar vuestras mulas, hermano, y proseguid vuestro viaje; y tú, Sancho, dale dos escudos de oro, para él y para el leonero, en recompensa de lo que se han detenido por mi culpa.

– Yo se lo daré de muy buena gana –respondió Sancho–; pero, ¿qué ha ocurrido con los leones? ¿Están muertos, o vivos?

Entonces el leonero contó lo sucedido, exagerando, como mejor pudo y supo, el valor de don Quijote, a cuya vista el león, acobardado, no quiso ni osó salir de la jaula, aunque había tenido un buen rato abierta la puerta.

– ¿Qué te parece Sancho? –dijo don Quijote–. ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la suerte, pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible.

Dio los escudos Sancho, ató las mulas el carretero, besó las manos el leonero a don Quijote por la merced recibida, y le prometió contar aquella valerosa hazaña al mismo rey, cuando le viese en la corte.

– Si Su Majestad pregunta quién la hizo, le diréis que el Caballero de los Leones, que de aquí en adelante quiero que éste sea mi nombre en lugar del que hasta aquí he tenido del Caballero de la Triste Figura; y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se cambiaban los nombres cuando querían, o cuando les venía a cuento.

Siguió su marcha el carro y don Quijote y Sancho acompañaron al del Verde Gabán a su casa, donde le dejaron con su familia.

CAPÍTULO XXVII

LA AVENTURA DE LA CUEVA DE MONTESINOS

Por el camino, don Quijote y Sancho conocieron a un grupo de estudiantes y campesinos que les invitaron a acompañarles a la boda de unos labradores amigos suyos. Tres días estuvieron con los novios y los invitados, que les agasajaron y sirvieron a cuerpo de rey. Don Quijote pidió a uno de los estudiantes que les guiase hasta la cueva de Montesinos, porque tenía grandes deseos de entrar en ella y ver con sus propios ojos si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. El joven le dijo que le acompañaría un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías, el cual le llevaría hasta la misma boca de la cueva, y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas también en toda la Mancha. Finalmente, el primo llegó subido en una mula. Sancho ensilló a Rocinante y aderezó al rucio, llenó sus alforjas y las del primo, se encomendaron a Dios y, despidiéndose de todos, se pusieron en marcha, en dirección a la famosa cueva de Montesinos.

Entretenidos con sus charlas se les pasó aquel día, y por la noche durmieron en una pequeña aldea, donde el primo dijo a don Quijote que desde allí a la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que si tenía previsto entrar en ella, era necesario proveerse de sogas, para atarse y descolgarse por ella. Don Quijote dijo que, aunque llegase al abismo, quería ver dónde terminaba; y así, compraron casi cien brazas de soga. Al día siguiente, a las dos de la tarde, llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de arbustos, zarzas y malezas, tan espesas e intrincadas, que la ciegan y encubren entera. Cuando la vieron, se aparearon el primo, Sancho y don Quijote, al cual ataron muy fuerte con las sogas; y, mientras le ceñían las cuerdas, le dijo Sancho:

– Mire vuestra merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida.

– Ata y calla –respondió don Quijote–, que esta aventura, Sancho amigo, para mí estaba guardada.

Y entonces dijo el guía:

– Suplico a vuestra merced, señor don Quijote, que mire bien y observe con mucho cuidado lo que hay allá dentro.

Dicho esto, don Quijote se hincó de rodillas e hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo a Dios que le ayudase y le sacara a salvo de esa peligrosa y nueva aventura, y en voz alta dijo luego:

– ¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y ruegos de este tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte que no me niegues tu favor y amparo, ahora que tanto lo necesito. Yo voy a despeñarme y a hundirme en este abismo, sólo porque conozca el mundo que si tú me favoreces, no habrá imposible que yo no acometa y acabe.

Y, diciendo esto, se acercó a la sima; vio que no era posible descolgarse si no era a fuerza de brazos, o a cuchilladas, y así, poniendo mano a la espada, comenzó a derribar y a cortar aquellas malezas que estaban a la boca de la cueva, a cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos, grajos, y murciélagos con tanta prisa, que dieron con don Quijote en el suelo. De este modo se dejó caer al fondo de la

caverna espantosa; y, al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo:

– ¡Dios te guíe, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe, otra vez, y te devuelva libre y sano!

Casi las mismas plegarias hizo el primo.

Iba don Quijote dando voces para que le diesen sogas y más sogas, y ellos se la daban poco a poco; y cuando las voces dejaron de oírse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de sogas, y decidieron volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar más cuerda. Con todo eso, se detuvieron como media hora, al cabo de la cual, volvieron a recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quijote se quedaba dentro; y, creyéndolo así, Sancho lloraba amargamente y tiraba con mucha prisa por desengañarse, pero, cuando llegaron a poco más de las ochenta brazas, sintieron peso, con lo que se alegraron mucho. Finalmente, vieron a don Quijote, a quien dio voces Sancho, diciéndole:

– Sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío, que ya pensábamos que se quedaba allá para siempre.

Pero don Quijote no respondía palabra; y, sacándole del todo, vieron que traía los ojos cerrados, con muestras de estar dormido. Le tendieron en el suelo y le desataron, pero no despertaba; pero tanto le volvieron y revolviéron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen rato volvió en sí, desperezándose, como si de algún grave y profundo sueño despertara; y, mirando a una y otra parte, como espantado, dijo:

– Dios os perdone, amigos, que me habéis quitado la más agradable vista que ningún humano ha visto ni pasado. ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh malherido Durandarte! ¡Oh sin ventura Belerma! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras las desdichadas hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos!

Con mucha atención escuchaban el primo y Sancho las palabras de don Quijote, que las decía como si las sacara de las entrañas con un dolor inmenso. Le suplicaron que les explicase lo que había visto en aquel infierno.

– ¿Infierno le llamáis? –dijo don Quijote–; pues no le llaméis así, porque no lo merece, como ahora veréis.

Pidió que le diesen algo de comer, pues traía muchísima hambre. Tendieron la manta del primo sobre la verde hierba, acudieron a sus alforjas, y, sentados los tres en amor y compañía, merendaron y cenaron, todo de una vez. Cuando acabaron, don Quijote comenzó a contar lo que sigue:

– A varios metros de profundidad de esta sima, a mano derecha, se abre un espacio en el que cabe un gran carro con sus mulas. Le entra una pequeña luz por unos agujeros que van a dar a la superficie de la tierra. Vi esta concavidad justo cuando ya iba cansado de verme pendiente y colgado de la soga, sin llevar un determinado camino; y así, decidí entrar en ella y descansar un poco. Di voces, pidiéndoos que no soltarais más soga hasta que yo os lo dijese, pero no debisteis de oírme. Fui recogiendo la soga que enviabais y, haciendo con ella una rosca, me senté sobre ella, pensativo, y, de repente, me asaltó un sueño muy profundo; y, cuando menos lo pensaba, sin saber cómo, desperté y me hallé en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza ni imaginar la más discreta imaginación humana. Me froté los ojos, y vi que no dormía, sino que realmente estaba despierto. Entonces, apareció ante mis ojos un suntuoso palacio, -cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal- del cual se abrieron dos grandes puertas, y vi que por ellas salía un venerable anciano, vestido con una capa morada, que le arrastraba por el suelo; sobre los hombros y los pechos llevaba una faja de raso verde; le cubría la cabeza una gorra negra, y la barba, llena de canas, le pasaba de la cintura; no traía arma ninguna, sino un rosario en la mano. Se acercó a mí, y lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, y luego decirme:

- “Hace mucho tiempo, valeroso caballero don Quijote de la Mancha, que los que estamos encantados en estas soledades esperamos verte, para que des noticia al mundo del secreto que encierra la profunda cueva por donde has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña sólo guardada para ser acometida por tu invencible corazón. Ven conmigo, que te quiero mostrar las maravillas que esconde este transparente alcázar, de quien yo soy el guarda, pues soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre”.

Apenas me dijo que era Montesinos, cuando le pregunté si fue verdad lo que en el mundo de aquí arriba se contaba: que él había arrancado, con una pequeña daga, el corazón de su gran amigo Durandarte y se lo había llevado a la Señora Belerma, como él se lo había pedido al borde de la muerte. Me respondió que en todo decían verdad, salvo en lo de la daga, porque no fue daga, ni pequeña, sino un agudo puñal. Después, el venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio donde, en una sala baja, muy fría y toda de alabastro, había un sepulcro de mármol, sobre el cual vi a un caballero tendido. Tenía la mano derecha puesta sobre el lado del corazón, y, antes que preguntase nada a Montesinos, viéndome suspenso mirando al del sepulcro, me dijo:

- “Éste es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo; aquí le tiene encantado, como me tiene a mí y a otros muchos y muchas, Merlín, aquel encantador que dicen que fue hijo del diablo. Nadie sabe cómo ni para qué nos encantó y supongo que eso se sabrá con el tiempo. Lo que a mí me admira es que sé que Durandarte acabó su vida en mis brazos y que, después de muerto, le saqué el corazón con mis propias manos. Y siendo esto así, y que realmente murió este caballero, ¿cómo es posible que se queje y suspire de vez en cuando, como si estuviese vivo?”.

Cuando dijo esto, el pobre Durandarte, dando una gran voz, dijo:

*“¡Oh, mi primo Montesinos!
Lo último que os rogaba,
que cuando yo fuere muerto,
y mi alma arrancada,
que llevéis mi corazón
adonde Belerma estaba,
sacándomele del pecho,
ya con puñal, ya con daga.”*

Cuando oyó esto el venerable Montesinos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

- “Ya, señor Durandarte, queridísimo primo mío, ya hice lo que me mandasteis: yo os saqué el corazón lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el pecho, le limpié con un pañuelo y partí con él para Francia, habiéndoos enterrado primero, con tantas lágrimas, que fueron bastantes para lavarme las manos y limpiarme con ellas la sangre que tenían. Llegué en presencia de la señora Belerma, a la cual tiene encantada el sabio Merlín junto con Guadiana, vuestro escudero, y con la dueña Ruidera y sus hijas y sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos; y, aunque han pasado más de quinientos años, no se ha muerto ninguno de nosotros: solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, a las cuales, compadecido por sus lágrimas, las convirtió Merlín en lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, son llamadas las lagunas de Ruidera. Guadiana, vuestro escudero, llorando vuestra desgracia, fue convertido en un río llamado con su mismo nombre. Una noticia os quiero dar ahora: sabed que tenéis aquí en vuestra presencia, - abrid los ojos y lo veréis - , aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín, aquel don Quijote de la Mancha, que ha resucitado la ya olvidada andante caballería, gracias al cual podría ser que nosotros fuésemos desencantados”.

A lo que respondió el lastimado Durandarte, con voz desmayada:

- “Y aunque no sea así ¡oh primo!, tengamos paciencia”.

Y, volviéndose de lado, volvió a su acostumbrado silencio, sin hablar más.

En esto, se oyeron grandes alaridos y llantos, acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos; volví la cabeza, y vi por las paredes de cristal que por otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabezas, al modo turco. Al final de las hileras venía una señora vestida también de negro, con tocas blancas, tan largas, que llegaban al suelo. Su turbante era mayor que el de las otras; traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, a lo que pude divisar, un corazón. Me dijo Montesinos que toda aquella gente de la procesión eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traía el corazón entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual hacía aquella procesión con sus doncellas cuatro días a la semana, y lloraban sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazón de su primo, de ahí sus grandes ojeras y su color pálido.

En ese momento dijo el primo:

– Yo no sé, señor don Quijote, cómo vuestra merced, en tan poco tiempo como ha estado allá abajo, ha visto tantas cosas y hablado y respondido tanto.

– ¿Cuánto hace que bajé? –preguntó don Quijote.

– Poco más de una hora –respondió Sancho.

– Eso no puede ser –replicó don Quijote–, porque allá me anocheció y amaneció, y volvió a anochecer y amanecer tres veces; de modo que, según mis cuentas, he estado tres días en aquellos lugares.

– Debe de ser verdad lo que dice mi señor –dijo Sancho–, que, como todas las cosas que le han sucedido son por encantamiento, quizá lo que a nosotros nos parece una hora, debe de parecer allá tres días con sus noches.

– Así será –respondió don Quijote.

– Y ¿ha comido vuestra merced en todo este tiempo, señor mío? –preguntó el primo.

– No he probado ni un bocado –respondió don Quijote–, ni he tenido hambre, ni por pensamiento.

– Y los encantados, ¿comen? –dijo el primo.

– No comen –respondió don Quijote–, ni hacen sus necesidades; aunque se dice que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos.

– ¿Y duermen los encantados, señor? –preguntó Sancho.

– No, por cierto –respondió don Quijote–; a lo menos, en estos tres días que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco.

– Pues perdóneme vuestra merced, señor mío, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, no me creo nada –dijo Sancho.

– ¿Cómo que no? –dijo el primo–, pues ¿había de mentir el señor don Quijote?

– Yo no creo que mi señor mienta –respondió Sancho.

– Entonces, ¿qué crees? –le preguntó don Quijote.

– Creo –respondió Sancho– que aquel Merlín, o aquellos encantadores que encantaron a toda la gente que vuestra merced dice que ha visto allá bajo le metieron en el cabeza todo lo que nos ha contado.

– Todo eso pudiera ser, Sancho –replicó don Quijote–, pero no es así, porque lo que he contado lo vi con mis propios ojos y lo toqué con mis mismas manos. Pero, ¿qué dirás cuando te diga yo ahora cómo, entre otras cosas y maravillas que me enseñó Montesinos, me mostró tres labradoras que por aquellos campos iban saltando y brincando como cabras; y, apenas las vi, cuando reconocí a la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos eran aquellas mismas labradoras que venían con ella, con las que hablamos a la salida del Toboso? Pregunté a Montesinos si las conocía, me respondió que no, pero que él imaginaba que debían de ser algunas señoras principales encantadas, que hacía pocos días que habían aparecido en aquellos prados; y que no me maravillase de esto, porque allí estaban otras muchas señoras de los pasados y presentes siglos, encantadas en diferentes y extrañas figuras.

Cuando Sancho Panza oyó decir esto a su amo, creyó que se moría de risa; pues, como él sabía la verdad del fingido encantamiento de Dulcinea, inventado por él, acabó de convencerse de que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto; y así, le dijo:

– En mal día bajó vuestra merced al otro mundo y se encontró con el señor Montesinos, que tal nos le ha devuelto. Bien se estaría vuestra merced acá arriba con su juicio entero y no ahora, contando los mayores disparates que pueden imaginarse.

– Como te conozco, Sancho –respondió don Quijote–, no hago caso de tus palabras.

– Ni yo tampoco de las de vuestra merced –replicó Sancho -. Pero dígame vuestra merced, ahora que estamos en paz: ¿cómo o en qué conoció a la señora nuestra ama? Y si la habló, ¿qué dijo, y qué le respondió?

– La conocí –respondió don Quijote– en que trae los mismos vestidos que traía cuando tú me le mostraste. La hablé, pero no me respondió palabra, sino que me volvió la espalda, y se fue huyendo con mucha prisa. Quise seguirla, pero Montesinos me dijo que sería en balde, y más porque se acercaba la hora en que me convenía volver a salir de la sima.

– ¡Oh santo Dios! – dijo Sancho dando una gran voz-. ¿Es posible que haya en el mundo, y que tengan tanta fuerza los encantadores y encantamientos, que han cambiado el buen juicio de mi señor en tan disparatada locura? ¡Oh señor, no dé crédito a esas mentiras que le tienen fuera de sus cabales!

– Hablas así porque me quieres bien, Sancho –dijo don Quijote–; y, como no tienes experiencia en las cosas del mundo, estas cosas te parecen imposibles; pero andará el tiempo, y yo te contaré algunas de las que he visto allá abajo que harán que lo creas.

Cuando continuaron su camino, vieron que venía un hombre a pie muy deprisa dando varazos a un mulo cargado de lanzas y otras armas. Cuando llegó donde ellos estaban, les saludó y pasó de largo. Don Quijote quiso saber dónde iba, pero él les dijo que iba a una venta que estaba cerca y que allí les contaría lo que quisiesen. Llegaron a la venta justo cuando anoecía, con gran alegría de Sancho, pues vio que su señor la juzgó por verdadera venta, y no por castillo, como solía. En cuanto entraron, don Quijote preguntó al ventero por el hombre de las lanzas; éste le respondió que estaba en la caballeriza, y don Quijote fue a buscarle.

CAPÍTULO XXVIII

LA AVENTURA DEL REBUZNO Y EL RETABLO DE MAESE PEDRO

Estaba don Quijote lleno de impaciencia por oír y saber las maravillas prometidas por el hombre que transportaba las armas. Fue a buscarle donde el ventero le había dicho que estaba, le encontró, y le dijo que le respondiera a lo que le había preguntado en el camino. Y así, sentándose en un poyo y teniendo como auditorio a don Quijote, al primo, al paje, a Sancho Panza y al ventero, comenzó a contar esta historia:

– Sepan vuestras mercedes que en un lugar que está a cuatro leguas y media de esta venta sucedió que a un regidor le faltó un asno, y, aunque el regidor hizo las diligencias posibles para hallarle, no fue posible. Hacía quince días, - según se cuenta -, que el asno faltaba, cuando, estando el regidor en la plaza, otro regidor del mismo pueblo le dijo:

- “Alegraos, compadre, que vuestro jumento ha aparecido”.

- “¿Dónde ha aparecido? - respondió el otro.”

- “En el monte lo vi esta mañana, –respondió el hallador– sin albarda y sin aparejo alguno, y tan flaco que daba pena mirarlo. Quise cogerlo y traérselo, pero está ya tan

salvaje que, cuando llegué a él, se fue huyendo y se metió en lo más escondido del monte. Si queréis, yo os ayudaré a buscarle.”

- “Mucho placer me haréis –dijo el del jumento–, y yo procuraré pagároslo en la misma moneda.”

En resolución, los dos regidores se fueron al monte y, llegando al lugar donde pensaron hallar el asno, no lo hallaron, ni apareció por todos aquellos contornos por más que lo buscaron. Viendo, pues, que no aparecía, dijo el regidor que lo había visto al otro:

- “Mirad, compadre: una idea me ha venido al pensamiento, con la cual sin duda alguna podremos encontrar a este animal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra; y es que yo sé rebuznar maravillosamente y, si vos también sabéis un poco, dad el hecho por concluido.”

- “¿Un poco decís, compadre? –dijo el otro–; por Dios, que no me aventaja nadie, ni los mismos asnos.”

- “Ahora lo veremos –respondió el regidor segundo–, porque tengo determinado que vos vayáis por una parte del monte y yo por otra, de modo que lo rodeemos y andemos entero, y de trecho en trecho rebuznaréis vos y rebuznaré yo, y no podrá ser menos sino que el asno nos oiga y nos responda, si es que está en el monte.”

Y, dividiéndose los dos según el acuerdo, sucedió que casi a un mismo tiempo rebuznaron, y cada uno engañado por el rebuzno del otro, acudieron a buscarse, pensando que ya el jumento había aparecido. Cuando se vieron, dijo el dueño del asno:

- “¿Es posible, compadre, que no fuera mi asno el que rebuznó?”

- “No fue él, sino yo” - respondió el otro.

- “Ahora digo –dijo el dueño–, que entre vos y un asno, compadre, no hay ninguna diferencia, en cuanto toca al rebuznar, porque en mi vida he visto ni oído cosa igual”.

- “Esas alabanzas –respondió el de la idea–, mejor os atañen a vos que a mí, compadre; que podéis dar dos rebuznos de ventaja al mejor rebuznador del mundo; en resolución, yo me doy por vencido y os cedo la palma de esta rara habilidad”.

- “Pues me estimaré en más de aquí adelante –respondió el dueño– y pensaré que sé alguna cosa, pues tengo alguna gracia; que, aunque yo pensaba que rebuznaba bien, nunca me imaginé que llegaba al extremo que decís”.

Dicho esto, se volvieron a dividir y a volver a sus rebuznos, y a cada paso se engañaban y volvían a juntarse, hasta que se dieron por contraseña que, para entender que eran ellos, y no el asno, rebuznasen dos veces, una tras otra. Con esto, doblando a cada paso los rebuznos, rodearon todo el monte sin que el perdido jumento respondiese. Mas, ¿cómo iba a responder el pobre, si le hallaron en lo más escondido del bosque, comido por los lobos? Y, cuando le vieron, dijo su dueño:

- “Ya me extrañaba a mí que él no respondiera, pues de no estar muerto habría respondido si nos oyera, o no sería asno; pero, a cambio de haberos oído rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto”.

Con esto, desconsolados y roncós, se volvieron a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vecinos y conocidos cuanto les había ocurrido en la busca del asno, exagerando el uno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo cual se supo y se extendió por los lugares vecinos. Y el diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar discordia por todas partes, hizo que las gentes de los otros pueblos rebuznen cuando ven a alguno de nuestra aldea, como burlándose por el rebuzno de nuestros regidores. Así, se fue extendiendo el rebuzno de uno a otro pueblo, de manera que somos conocidos como el pueblo del rebuzno; y ha llegado a tanto la desgracia de esta burla, que muchas veces, con mano armada y formando escuadrón, han salido los burlados contra los burladores a darse batalla, sin poderlo remediar nadie. Yo creo que mañana o al otro han de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno, contra otro lugar que está a dos leguas del nuestro, que es uno de los que más nos persiguen: y, por salir bien preparados, llevo estas armas que habéis visto. Y éstas son las maravillas que dije que os había de contar.

Y con esto dio fin a su plática el buen hombre. En esto, entró por la puerta de la venta un hombre que dijo en voz alta:

—Señor huésped, ¿hay posada? Que viene aquí el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra.

— ¡Cuerpo de tal —dijo el ventero—, que aquí está el señor maese Pedro! Buena noche se nos prepara.

El tal maese Pedro traía cubierto el ojo izquierdo, y casi medio carrillo, con un parche de tafetán verde, señal de que todo aquel lado debía de estar enfermo; y el ventero prosiguió, diciendo:

– Sea bien venido vuestra merced, señor maese Pedro. ¿Adónde están el mono y el retablo, que no los veo?

– Ya llegan cerca –respondió –, que yo me he adelantado, para preguntar si hay posada.

– Al mismo duque de Alba se la quitaría para dársela al señor maese Pedro – respondió el ventero–; vengan el mono y el retablo, que gente hay esta noche en la venta que pagará el verle y las habilidades del mono.

– Sea en buena hora –respondió el del parche–, que yo moderaré el precio, y sólo con el coste de mi estancia me daré por bien pagado.

Y se volvió a salir de la venta.

Preguntó entonces don Quijote al ventero qué maese Pedro era aquél, y qué retablo y qué mono traía. A lo que respondió el ventero:

– Éste es un famoso titiritero, que hace muchos días que anda por estas tierras enseñando un retablo de Melisendra, libertada por el famoso don Gaiferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que se han visto en muchos años. Trae también un mono con la más rara habilidad que se vio entre los monos, porque si le preguntan algo, salta sobre los hombros de su amo, y, acercándosele al oído, le murmura la respuesta de lo que le preguntan, y luego maese Pedro la dice. Y, aunque no siempre acierta en todas, en la mayoría no se equivoca, de modo que nos hace creer que tiene el diablo en el cuerpo. Cobra dos reales por cada pregunta.

En esto, volvió maese Pedro con la carreta en la que venían el retablo y el mono, grande y sin cola. Cuando le vio don Quijote, le preguntó:

– Dígame vuestra merced, señor adivino: ¿qué ha de ser de nosotros?. Y vea aquí mis dos reales.

Y mandó a Sancho que se los diese a maese Pedro, el cual respondió por el mono, y dijo:

– Señor, este animal no responde ni da noticia de las cosas que están por venir; sólo sabe algo de las pasadas y de las presentes.

– ¡Vaya! –dijo Sancho–, no voy a pagar porque me digan mi pasado; porque, ¿quién lo puede saber mejor que yo mismo? Y pagar para que me digan lo que sé, sería una gran tontería; pero, ya que sabe las cosas presentes, he aquí mis dos reales, y dígame el señor mono qué hace ahora mi mujer Teresa Panza, y en qué se entretiene.

No quiso tomar maese Pedro el dinero, diciendo:

– No quiero recibir adelantados los premios, sin que hayan precedido los servicios.

Y, dando con la mano derecha dos golpes sobre el hombro izquierdo, de un brinco el mono se le puso sobre él, acercando la boca a su oído; luego de otro brinco se puso en el suelo, y entonces, con gran prisa, maese Pedro se puso de rodillas ante don Quijote y, abrazándole las piernas, dijo:

- Estas piernas abrazo, como si abrazara las dos columnas de Hércules, ¡oh resucitador de la olvidada caballería andante!; ¡oh caballero don Quijote de la Mancha, ánimo de los desmayados, arrimo de los que van a caer, brazo de los caídos, consuelo de todos los desdichados! Y tú, ¡oh buen Sancho Panza!, el mejor escudero del mejor caballero del mundo, alégrate, que tu buena mujer Teresa está bien, y ahora está rastrillando una libra de lino, y, por más señas, tiene a su lado izquierdo una jarra de vino, con que se entretiene en su trabajo. Y ahora, quiero armar mi retablo y dar placer a cuantos están en la venta, sin paga alguna.

Quedó pasmado don Quijote, absorto Sancho, suspenso el primo, atónito el paje, embobado el del rebuzno, confuso el ventero, y, finalmente, espantados todos los que oyeron las razones del titiritero.

– Señor –dijo Sancho– me gustaría que vuestra merced dijese a maese Pedro que le pregunte a su mono si es verdad lo que a vuestra merced le pasó en la cueva de Montesinos; pues yo creo, con perdón de vuestra merced, que todo fue mentira, o por lo menos, cosas soñadas.

– Todo podría ser –respondió don Quijote.

Estando en esto, llegó maese Pedro a buscar a don Quijote y decirle que ya estaba listo el retablo. Don Quijote le comunicó su pensamiento, y le rogó que preguntase luego a su mono si ciertas cosas que había pasado en la cueva de Montesinos habían sido soñadas o verdaderas; porque a él le parecía que tenían de todo. A lo que maese Pedro, sin responder palabra, volvió a traer el mono y, haciéndole la acostumbrada

señal, el mono se le subió en el hombro izquierdo, y hablándole, al parecer, en el oído, dijo luego maese Pedro:

– El mono dice que parte de las cosas que vuestra merced vio, o pasó, en la dicha cueva son falsas, y parte verdad; y que esto es lo que sabe; y que si vuestra merced quiere saber más, que el próximo viernes responderá a todo lo que se le pregunte, que por ahora se le han acabado los poderes.

– ¿No lo decía yo –dijo Sancho–, que no podía ser que lo que vuestra merced, señor mío, ha dicho de los acontecimientos de la cueva era verdad, ni aun la mitad?

– Los sucesos lo dirán, Sancho –respondió don Quijote–; que el tiempo, descubridor de todas las cosas, no se deja nada sin sacar a la luz del sol. Y, por ahora, baste esto, y vámonos a ver el retablo del buen maese Pedro, que para mí tengo que debe de tener alguna novedad.

Don Quijote y Sancho, se acercaron adonde ya estaba el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hacían vistoso y resplandeciente. Cuando llegaron, se metió maese Pedro dentro de él, pues era el que había de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso un muchacho, criado suyo, para servir de intérprete y narrador de los misterios del retablo: tenía en la mano una varilla con la que señalaba las figuras que salían.

Colocados, pues, todos cuantos había en la venta, frente al retablo, y acomodados don Quijote, Sancho, el paje y el primo en los mejores lugares, el intérprete comenzó a decir:

– Esta historia trata de la libertad que dio el señor don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de los árabes, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza. Veán vuestras mercedes allí cómo está jugando a las tablas don Gaiferos. Y aquel personaje que allí asoma, con corona en la cabeza y cetro en las manos, es el emperador Carlomagno, padre adoptivo de la tal Melisendra, el cual, enfadado de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale a refír por no procurar la libertad de su esposa. Miren con qué ahínco le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el cetro media docena de coscorrones. Miren cómo don Gaiferos pide aprisa las armas y se pone en camino. Vuelvan vuestras mercedes los ojos a aquella torre que allí aparece, que se supone que es una de las

torres del alcázar de Zaragoza, y aquella dama que en aquel balcón está, vestida a lo moro, es la sin par Melisendra, que desde allí muchas veces se pone a mirar el camino de Francia, pensando en París y en su esposo.

Esta figura que aquí aparece a caballo, cubierta con una capa, es la de don Gaiferos. Su esposa se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo que es algún pasajero. Don Gaiferos se descubre, y por los ademanes alegres que Melisendra hace se nos da a entender que ella le ha reconocido, y más ahora que vemos que se descuelga por el balcón, para ponerse en las ancas del caballo de su buen esposo. Mas, ¡ay, desventurada!, que se le ha enganchado una punta de la falda en uno de los hierros del balcón, y está pendiente en el aire, sin poder llegar al suelo. Pero veis cómo el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega don Gaiferos, y, sin mirar si se rasgará o no la falda, la agarra y la hace bajar al suelo, y luego, de un brinco, la pone sobre las ancas de su caballo, y la manda que se sujete fuertemente. Veis también cómo los relinchos del caballo dan señales que va contento con la valiente y hermosa carga que lleva en su señor y en su señora. Mirad cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad, y alegres y regocijados toman el camino de París. ¡Id en paz, oh verdaderos amantes! ¡Llegad a salvo a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestro feliz viaje! No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que vieron la bajada y la subida de Melisendra, y dieron noticia al rey Marsilio, el cual mandó dar la alarma. Miren cuántos caballeros salen de la ciudad en persecución de los dos amantes, cuántas trompetas suenan, cuántas dulzainas tocan y cuántos tambores retumban. Me temo que los han de alcanzar, y los han de traer atados a la cola de su mismo caballo, lo que sería un horrendo espectáculo.

Viendo y oyendo tanto estruendo don Quijote, le pareció que debía dar ayuda a los que huían; y, levantándose en pie, en voz alta, dijo:

– No consentiré yo que en mi presencia se le haga tal ofensa a tan famoso caballero y a tan atrevido enamorado como don Gaiferos. ¡Deteneos, gente mal nacida; no le sigáis ni persigáis; si no, conmigo sois en batalla!

Y, dicho y hecho, desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo y, con acelerada y nunca vista furia, comenzó a asestar cuchilladas sobre la titeres, derribando a unos, descabezando a otros, estropeando a éste, destrozando a aquél, y,

entre otros muchos, dio un golpe tal, que si maese Pedro no se baja y se encoge, le habría cortado la cabeza con más facilidad que si fuera hecha de masa de mazapán. Daba voces maese Pedro, diciendo:

– Deténgase vuestra merced, señor don Quijote, y advierta que estos que derriba, destroza y mata son unas figurillas de pasta. ¡Mire, pecador de mí, que me destruye y echa a perder toda mi hacienda!

Mas no por esto dejaba de menudear don Quijote cuchilladas, tajos y reveses como llovidos. Finalmente, dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedazos y desmenuzadas todas sus figuras: el rey Marsilio, malherido, y el emperador Carlomagno, con la corona partida y la cabeza en dos partes. Se alborotaron los oyentes, huyó el mono por los tejados de la ventana, temió el primo, se acobardó el paje, y hasta el mismo Sancho Panza tuvo mucho miedo, porque jamás había visto a su señor con tan desatinada cólera. Hecho, pues, el destrozo del retablo, se sosegó un poco don Quijote y dijo:

– Miren, si no hubiera estado yo aquí presente, qué habría sido del buen don Gaiferos y de la hermosa Melisendra. ¡Viva la andante caballería sobre cuantas cosas hoy viven en la tierra!

– ¡Viva! –dijo con voz enfermiza maese Pedro–, y muera yo, pues soy tan desdichado. No hace ni media hora que me vi señor de reyes y de emperadores y ahora me veo desolado y abatido, pobre y mendigo, y, sobre todo, sin mi mono, que antes de que le recupere me han de sudar los dientes; y todo por la furia de este señor caballero, de quien se dice que ampara pupilos y hace otras obras caritativas. En fin, el Caballero de la Triste Figura había de ser aquel que había de desfigurar las mías.

Se enterneció Sancho Panza con las palabras de maese Pedro, y le dijo:

– No llores, maese Pedro, ni te lamentes, que me rompes el corazón; porque te hago saber que mi señor don Quijote es tan buen cristiano, que si él cae en la cuenta de que te ha hecho algún agravio, te lo querrá pagar y satisfacer con creces.

– Con que me pagase el señor don Quijote alguna parte de lo que me ha deshecho, quedaría contento, y su merced limpiaría su conciencia.

– Así es –dijo don Quijote–, pero hasta ahora yo no sé que tenga nada vuestro, maese Pedro.

— ¿Cómo que no? —respondió maese Pedro—; y todo lo que está por este suelo, ¿quién lo esparció y aniquiló, sino la fuerza invencible de ese poderoso brazo?, y ¿de quién eran esas figuras sino mías?, y ¿con qué me sustentaba yo sino con ellas?

— Ahora acabo de creer —dijo don Quijote— lo que otras muchas veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las cambian en las que ellos quieren. A mí me pareció que todo lo que aquí pasaba era realidad: que Melisendra era Melisendra, don Gaiferos don Gaiferos y Carlomagno Carlomagno: por eso me alteré, y, por cumplir con mi profesión de caballero andante, quise dar ayuda y favor a los que huían, y con este buen propósito hice lo que habéis visto; si me ha salido al revés, no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen; y, aunque no lo he hecho con malicia, quiero condenarme yo mismo: diga, maese Pedro, lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagárselo en buena moneda castellana.

Se inclinó maese Pedro, diciéndole:

— No esperaba yo menos de la inaudita cristiandad del valeroso don Quijote de la Mancha, verdadero socorredor y amparo de todos los necesitados; y aquí el señor ventero y el gran Sancho calcularán lo que podían valer las ya deshechas figuras.

De esta manera fueron poniendo precio a las destrozadas figuras, hasta que llegaron a cuarenta reales y tres cuartillos.

— Dáselos, Sancho —dijo don Quijote.

En resolución, la borrasca del retablo se acabó y todos cenaron en paz y en buena compañía, a costa de don Quijote, que era muy generoso.

Antes de que amaneciese, se fue el que llevaba las lanzas, y después se fueron a despedir de don Quijote el primo y el paje: el uno, para volverse a su tierra; y el otro, a proseguir su camino, para lo cual le dio don Quijote una docena de reales. Maese Pedro no quiso volver a entrar en más discusiones con don Quijote, a quien él conocía muy bien, y así, madrugó antes que el sol, y, cogiendo los restos de su retablo y a su mono, se fue también a buscar sus aventuras. Finalmente, Sancho pagó al ventero, por orden de su señor, y, despidiéndose de él, casi a las ocho de la mañana dejaron la venta y se pusieron en camino, donde los dejaremos ir para contar otras cosas pertenecientes a

esta famosa historia: quién era maese Pedro y el moro adivino que tenía admirados a todos aquellos pueblos con sus adivinanzas.

Bien se acordará, el que haya leído la primera parte de esta historia, de aquel Ginés de Pasamonte, a quien, entre otros galeotes, dio libertad don Quijote en Sierra Morena. Este Ginés de Pasamonte, a quien don Quijote llamaba “Ginesillo de Parapilla”, fue el que hurtó el rucio a Sancho Panza. Este Ginés, temeroso de ser atrapado por la justicia, que le buscaba para castigarle por sus infinitos delitos, determinó irse al reino de Aragón y cubrirse el ojo izquierdo, dedicándose al oficio de titiritero. Compró aquel mono y le enseñó que, cuando le hiciera cierta señal, se le subiese en el hombro y le murmurase, o lo pareciese, al oído. Hecho esto, antes de llegar al lugar donde se dirigía con su retablo y mono, se informaba de las cosas que habían sucedido; y, acordándose muy bien de todo, lo primero que hacía era mostrar su retablo y después hablaba de las habilidades de su mono, diciendo al pueblo que adivinaba todo lo pasado y lo presente, pero no el futuro. Por la respuesta de cada pregunta pedía dos reales. Con esto cobraba gran fama, y todos andaban tras él. Cuando entró en la venta, reconoció a don Quijote y a Sancho, y así le fue fácil provocar su admiración y la de todos los que en ella estaban. Esto es lo que hay que decir de maese Pedro y de su mono.

Y, volviendo a don Quijote de la Mancha, hay que decir que, después de haber salido de la venta, decidió ver primero las riberas del río Ebro y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le daba tiempo hasta que se celebraran los torneos. Con esta intención siguió su camino, por el cual anduvo dos días sin que le ocurriese cosa digna de mención, hasta que al tercero, al subir a una loma, oyó un gran ruido de tambores y trompetas. Al principio pensó que algún regimiento de soldados pasaba por allí, y por verlos picó a Rocinante y subió la loma arriba. Cuando estuvo en la cumbre, vio más de doscientos hombres armados con diferentes tipos de armas. Bajó la cuesta y se acercó al escuadrón, vio las banderas, observando sus colores y dibujos, especialmente una en la que estaba pintado un asno muy pequeño, con la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua fuera, como si estuviera rebuznando; alrededor de él estaban escritos con letras grandes estos dos versos:

*No rebuznaron en balde
el uno y el otro alcalde.*

Por esta insignia dedujo don Quijote que aquella gente debía de ser del pueblo del rebuzno, y así se lo dijo a Sancho. Finalmente, supieron que el pueblo iba a pelear con el otro pueblo que se burlaba de ellos.

Don Quijote se acercó a ellos y dijo en voz alta:

- Yo, señores míos, soy caballero andante, mi ejercicio es el de las armas, y mi profesión la de favorecer a los necesitados. Hace días que he sabido vuestra desgracia y la causa que os mueve a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos, y creo que estáis equivocados al teneros por ofendidos, porque ninguna persona puede ofender a un pueblo entero. Hay muchas causas que obligan a tomar las armas, pero tomarlas por niñerías no es razonable; además, que el tomar venganza va contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen. Así que, señores míos, vuestras mercedes están obligados por leyes divinas y humanas a sosegaros.

Tomó un poco de aliento don Quijote, y, viendo que todavía le prestaban atención, quiso pasar adelante con su discurso, pero Sancho se le adelantó diciendo:

- Mi señor don Quijote de la Mancha es un hidalgo muy prudente y da buenos consejos. Y es una tontería ofenderse sólo por oír un rebuzno, que yo me acuerdo, que cuando era muchacho, rebuznaba cuando se me antojaba, y con tanta gracia que, cuando rebuznaba yo, rebuznaban todos los asnos del pueblo. Y, para que se vea que digo la verdad, esperen y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar: que, una vez aprendida, nunca se olvida.

Y, poniendo la mano en las narices, comenzó a rebuznar con tanta fuerza, que retumbaron todos los valles cercanos. Pero uno de los que estaban junto a él, creyendo que hacía burla de ellos, alzó un palo que tenía en la mano, y le dio tal golpe con él, que dio con Sancho Panza en el suelo. Don Quijote, que vio tan malparado a Sancho, arremetió con la lanza al que le había dado, pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle; y, viendo que llovía sobre él una lluvia de piedras, y que le amenazaban con las ballestas, volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que

su galope pudo, se alejó de ellos. A Sancho le pusieron sobre su jumento y le dejaron ir tras su amo. Alejado, pues, don Quijote un buen trecho, volvió la cabeza y vio que Sancho venía sin que nadie le siguiera. Los del escuadrón se estuvieron allí hasta la noche, y, como sus enemigos no salieron a la batalla, se volvieron a su pueblo muy alegres.

Sancho, atravesado en su jumento, llegó adonde estaba su amo y se dejó caer del rucio a los pies de Rocinante, todo molido y todo apaleado. Se apeó don Quijote para mirarle las heridas, pero, como le encontró sano de los pies a la cabeza, le dijo enfadado:

– ¡En mala hora supisteis vos rebuznar, Sancho! Y dad gracias a Dios de que sólo os dieron un palo.

– No estoy para responder –respondió Sancho–. Subamos y apartémonos de aquí, que yo pondré silencio en mis rebuznos. Pero no está bien que los caballeros andantes huyan, y dejen a sus buenos escuderos molidos, en poder de sus enemigos.

– No huye el que se retira –respondió don Quijote–, porque has de saber, Sancho, que la valentía que no se basa en la prudencia se llama temeridad. Y así, yo confieso que me he retirado, pero no huido; y en esto he imitado a muchos valientes, que se han reservado para tiempos mejores.

En esto, ya estaba a caballo Sancho, ayudado por don Quijote, el cual también subió en Rocinante, y poco a poco se dirigieron a una alameda que por allí aparecía. De cuando en cuando daba Sancho unos ayes profundísimos y unos gemidos dolorosos.

– La causa de ese dolor debe de ser, sin duda –dijo don Quijote–, que, como el palo con que te dieron era largo, te cogió todas las espaldas.

– ¡Pues sí que me ha sacado vuestra merced de una gran duda –dijo Sancho–. Si me dolieran los tobillos, aún pudiera ser que adivinara el porqué me dolían, pero dolerme lo que me molieron no es mucho adivinar.

Con esto, se metieron en la alameda, y don Quijote se acomodó al pie de un olmo, y Sancho al de una haya.

CAPÍTULO XXIX
DON QUIJOTE EN EL CASTILLO DE LOS DUQUES

Sucedió, pues, que al día siguiente, don Quijote tendió la vista por un verde prado, y al final de él, descubrió a unos cazadores. Se acercó más, y entre ellos distinguió una gallarda señora sobre una jaca blanquísima, con adornos verdes y un sillón de plata. La señora también venía vestida ricamente de verde. En la mano izquierda traía un azor, señal que dio a entender a don Quijote que aquélla debía de ser alguna gran señora; y así, dijo a Sancho:

– Corre, hijo Sancho, y di a aquella señora que yo, el Caballero de los Leones, besa las manos a su gran hermosura, y que si su grandeza me da licencia, se las iré a besar, y a servirla en todo lo que mis fuerzas puedan y su alteza me mande.

Partió Sancho a la carrera, y llegó adonde estaba la bella cazadora, y, apeándose del rucio, puesto ante ella de rodillas, le dijo:

– Hermosa señora, aquel caballero que allí aparece, llamado el Caballero de los Leones, es mi amo, y yo soy su escudero, a quien llaman Sancho Panza. Este caballero me envía a decir a vuestra grandeza que le dé licencia para que, con su consentimiento, él venga a ofrecer sus servicios a vuestra hermosura.

– Levantaos del suelo –respondió la señora–, que escudero de tan gran caballero como es el de la Triste Figura, de quien ya tenemos noticias, no es justo que esté de rodillas; levantaos, amigo, y decid a vuestro señor que venga a servirse de mí y del duque mi marido, en una casa de campo que aquí tenemos.

Se levantó Sancho admirado, tanto de la hermosura de la buena señora como de su mucha cortesía, y más de lo que le había dicho, que tenía noticias de su señor el Caballero de la Triste Figura. Le preguntó la duquesa, que éste era el título de la dama:

– Decidme, hermano escudero: este vuestro señor, ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?

– El mismo es, señora –respondió Sancho–; y aquel escudero suyo que anda en esa historia, a quien llaman Sancho Panza, soy yo.

– De todo eso me alegro yo mucho –dijo la duquesa–. Id, hermano Panza, y decid a vuestro señor que él será bienvenido a mis estados, y que nada me daría más contento.

Sancho volvió con esta agradable respuesta adonde estaba su amo, a quien contó todo lo que la gran señora le había dicho. Don Quijote se irguió en la silla, se puso bien en los estribos, se acomodó la visera, picó a Rocinante, y fue a besar las manos a la duquesa, la cual, mientras don Quijote llegaba, le contó todo a su marido, el duque, y los dos, por haber leído la primera parte de esta historia y haber conocido la locura de don Quijote, le esperaban con grandísimo gusto y con deseo de conocerle, con intención de llevarle la corriente, tratándole como a caballero andante los días que pasara con ellos, con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías, que ellos habían leído y a los que eran muy aficionados.

En esto, llegó don Quijote y, dando muestras de apearse, acudió Sancho a tenerle el estribo; pero fue tan desgraciado que, al apearse del rucio, se le enganchó un pie, de tal modo que no fue posible desenredarle, sino que quedó colgado, con la boca en el suelo. Don Quijote, que no tenía costumbre de apearse sin que le tuviesen el estribo, pensando que Sancho ya había llegado a sujetársele, se cayó al suelo, pasando una gran vergüenza y maldiciendo entre dientes al desdichado de Sancho, que todavía tenía el pie enganchado.

El duque mandó a sus cazadores que les ayudasen y don Quijote, maltrecho por la caída, cojeando y como pudo, se fue a poner de rodillas ante los dos señores; pero el duque no lo consintió de ninguna manera, sino que, apeándose de su caballo, fue a abrazar a don Quijote, diciéndole:

– Me pesa, señor Caballero de la Triste Figura, que la primera vez que vuestra merced ha pisado mi tierra haya sido tan mala como se ha visto.

– Es imposible que sea mala –respondió don Quijote–, aunque mi caída no hubiese parado hasta el profundo de los abismos, pues poseo la gloria de haberos visto. Siempre estaré a vuestro servicio y al de mi señora la duquesa, digna consorte vuestra, digna señora de la hermosura y universal princesa de la cortesía.

– ¡Cuidado, mi señor don Quijote de la Mancha! –dijo el duque–, que donde está mi señora doña Dulcinea del Toboso no está bien que se alaben otras hermosuras.

Ya estaba libre del enganchón Sancho Panza, y, hallándose allí cerca, antes de que su amo respondiese, dijo:

– No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso, pero mi señora la duquesa no le va a la zaga.

Se volvió don Quijote a la duquesa y dijo:

– Imagine vuestra grandeza que no tuvo caballero andante en el mundo escudero más hablador ni más gracioso que el que yo tengo.

A lo que respondió la duquesa:

– El que Sancho sea gracioso lo estimo yo en mucho, porque es señal de que es discreto.

– Y hablador –añadió don Quijote.

– Tanto mejor –dijo el duque–, porque muchas gracias no se pueden decir con pocas palabras. Y, para que no se nos vaya el tiempo hablando, venga el gran Caballero de la Triste Figura...

– De los Leones ha de decir vuestra alteza –dijo Sancho–, que ya no hay Triste Figura.

– Sea el de los Leones –prosiguió el duque–. Digo que venga el señor Caballero de los Leones a un castillo mío que está aquí cerca, donde se le hará el recibimiento que se debe a tan alta persona, y el que solemos hacer a todos los caballeros andantes que a él llegan.

Se encaminaron al castillo. Mandó la duquesa a Sancho que fuese junto a ella, porque le gustaba mucho oírle. Grande era la alegría que tenía Sancho, viéndose, a su parecer, gozando de la confianza de la duquesa, porque se figuraba que le iban a tratar muy bien.

Cuenta, pues, la historia, que antes de que llegasen al castillo, se adelantó el duque y dio orden a todos sus criados del modo en que habían de tratar a don Quijote; y así, cuando llegó con la duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron de él dos lacayos, vestidos con unas ropas de finísimo raso carmesí y cogieron a don Quijote en brazos. Al entrar en un gran patio, llegaron dos hermosas doncellas y echaron sobre los hombros a don Quijote un gran manto de finísima escarlata, y en un instante se llenó el patio de criados y criadas de aquellos señores, diciendo a grandes voces:

—¡Bienvenido sea la flor y la nata de los caballeros andantes!

Y derramaban agua perfumada sobre don Quijote y sobre los duques, de todo lo cual se admiraba don Quijote; y aquél fue el primer día en que creyó absolutamente ser caballero andante verdadero, y no fantástico, al verse tratar del mismo modo en que él había leído que se trataban a los caballeros en los pasados siglos.

Llegaron a lo alto del castillo y metieron a don Quijote en una sala adornada de telas riquísimas de oro y de brocado; seis doncellas le desarmaron, todas advertidas por el duque y la duquesa de lo que tenían que hacer, y de cómo habían de tratar a don Quijote, para que viese que le trataban como caballero andante. Quedó desarmado don Quijote, y se quedó en calzones, seco, alto, en una figura que, a no tener en cuenta las doncellas que debían disimular la risa —que fue una de las órdenes que sus señores les habían dado—, hubieran reventado riendo. Le pidieron que se dejase desnudar para ponerle una camisa nueva, pero no lo consintió, diciendo que la honestidad era tan necesaria en los caballeros andantes como la valentía. Se vistió don Quijote, se puso su correa de cuero con su espada, se echó el mantón de escarlata a cuestras, se puso una montera de raso verde que las doncellas le dieron, y con este adorno salió a la gran sala, donde halló a las doncellas puestas alrededor de la mesa y todas con intención de darle aguamanos. Luego llegaron doce pajes con el mayordomo, para llevarle a comer, pues ya los señores le aguardaban. Le pusieron en medio de ellos, y, lleno de pompa y majestad, le llevaron a otra sala, donde estaba puesta una rica mesa con cuatro servicios. La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos un importante religioso con el que don Quijote discutió acaloradamente sobre la caballería andante y la existencia de gigantes, malandrines y encantamientos.

- ¡No diga ni insista más vuestra merced, amo y señor mío -interrumpió Sancho- que este señor no entiende de caballeros andantes!

- ¿Por ventura —dijo el religioso— sois vos, hermano, aquel Sancho Panza a quien dicen que vuestro amo tiene prometida una ínsula?

- Sí soy —respondió Sancho—; y hace muchos meses que ando en su compañía; y viva él y viva yo: que ni a él le faltarán imperios que mandar ni a mí ínsulas que gobernar.

- No, por cierto, Sancho amigo –dijo el duque–, que yo, en nombre del señor don Quijote, os entrego el gobierno de una ínsula que tengo, de no pequeña calidad.

- Híncate de rodillas, Sancho –dijo don Quijote–, y besa los pies a Su Excelencia por la merced que te ha hecho.

Así lo hizo Sancho; lo cual visto por el religioso, se levantó de la mesa, enfadado, diciendo:

- Por el hábito que tengo, que estoy por decir que tan loco está Vuestra Excelencia como estos pecadores. Quédese Vuestra Excelencia con ellos; que, mientras estén en esta casa, me estaré yo en la mía.

Y, sin decir ni comer más, se fue, sin que pudieran detenerle los ruegos de los duques; aunque el duque no le dijo mucho, a causa de la risa que le había provocado la situación.

Con esto cesó la plática, y don Quijote se fue a reposar la siesta, y la duquesa pidió a Sancho que, si no tenía mucha gana de dormir, viniese a pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una sala muy fresca. Sancho respondió que, aunque era verdad que tenía por costumbre dormir cuatro o cinco horas las siestas del verano, por servir a su bondad, él procuraría con todas sus fuerzas no dormir aquel día, y vendría obediente a su mandado. Así, pasó la tarde charlando con Sancho cuyas palabras renovaron en la duquesa la risa y el contento; y, enviándole más tarde a reposar, ella fue a dar cuenta al duque de lo que con él había pasado, y entre los dos dieron orden de hacer una burla a don Quijote que fuese famosa y viniese bien con el estilo caballeresco.

CAPÍTULO XXX

EL DESENCANTAMIENTO DE DULCINEA

Tan contentos estaban los duques con la presencia de don Quijote y Sancho en su palacio, que decidieron hacerles algunas burlas, tomando como motivo lo que don Quijote les había contado sobre la cueva de Montesinos. Y así, habiendo dado orden a sus criados de todo lo que tenían que hacer, al cabo de seis días les llevaron de caza por el monte. A don Quijote le dieron un traje apropiado para la montería, pero no se lo

quiso poner, diciendo que pensaba volver pronto al duro ejercicio de las armas y que no podía llevar tanta ropa. Sancho sí se puso el que le dieron, con intención de venderlo en la primera ocasión que tuviese.

Llegado, pues, el esperado día, se armó don Quijote, se vistió Sancho, y encima de su rucio -que no lo quiso dejar aunque le daban un caballo-, se metió entre la tropa de los cazadores. Iban los duques muy elegantemente vestidos y, tomando cada uno su puesto, se comenzó la caza con gran estruendo, gritos y voceríos, de manera que no podían oírse unos a otros, tanto por el ladrido de los perros como por el son de los cuernos de caza. De pronto, apareció un gran jabalí, enseñando sus colmillos y arrojando espuma por la boca. Cuando lo vio, Sancho echó a correr cuanto pudo e intentó subirse a un árbol, pero cuando ya estaba por la mitad, agarrado de una rama, tuvo tan mala suerte que se rompió y se quedó colgando sin poder llegar al suelo. Viéndose así, y pareciéndole que aquel fiero animal le podía alcanzar, comenzó a dar tantos gritos y a pedir socorro con tanto ahínco, que todos los que le oían y no le veían creyeron que estaba entre los dientes de alguna fiera. Finalmente, el colmilludo jabalí fue cazado y don Quijote acudió a los gritos de Sancho, al cual vio colgado cabeza abajo de la encina, y al rucio junto a él. Llegó don Quijote y descolgó a Sancho, que vio con disgusto que su traje estaba desgarrado.

Con estos y otros sucesos pasaron el día y se les vino la noche. Cuando comenzó a anochecer, pareció que todo el bosque ardía y luego se oyeron por aquí y por allí infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de caballería que pasaran por el bosque. La luz del fuego y el son de los instrumentos bélicos casi cegaron y atronaron los ojos y oídos de los que allí estaban. Luego oyeron mucha algarabía, sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores, resonaron flautas, casi todos a un tiempo, tan deprisa y tan alto, que se quedaron confusos con tanto instrumento. Se pasmó el duque, se sorprendió la duquesa, se admiró don Quijote, tembló Sancho Panza y, finalmente, hasta los que sabían lo que ocurría se espantaron. Tras el temor, llegó el silencio, y apareció un correo en traje de demonio.

- Hola, hermano -dijo el duque-, ¿quién sois, adónde vais y qué gente de guerra es la que atraviesa este bosque?

A lo que respondió el correo:

- Yo soy el Diablo; voy a buscar a don Quijote de la Mancha; la gente que por aquí viene son seis tropas de encantadores que sobre un carro triunfante traen a la sin par Dulcinea del Toboso. Viene encantada con el caballero Montesinos, que va a explicar a don Quijote cómo ha de ser desencantada esta señora.

Y diciendo esto, tocó el cuerno de caza y se fue sin esperar respuesta. Todos quedaron admirados, especialmente Sancho, que se maravillaba de que Dulcinea estuviese encantada, y don Quijote, por no poder asegurar si era verdad o no lo que había pasado en la cueva de Montesinos. Estando absorto en estos pensamientos, el duque le dijo:

- ¿Piensa vuestra merced esperar, señor don Quijote?

- Aquí esperaré tranquilo y animoso -respondió él- aunque me viniese a embestir todo el infierno.

En esto se cerró más la noche y comenzaron a deslizarse muchas luces por el bosque, como si fueran estrellas fugaces. Se oyó un espantoso ruido, como el que hacen las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes. A esto se añadió otra tempestad, como si hubiera varias batallas al mismo tiempo: por allí sonaba el duro estruendo de espantosa artillería, allá se disparaban infinitas escopetas, cerca sonaban las voces de los combatientes, lejos se oían las trompetas de guerra. Finalmente, las cornetas, los cuernos, las bocinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artillería, las escopetas y, sobre todo, el temible ruido de los carros, formaron un son tan confuso y tan horrendo, que Sancho no pudo soportarlo y cayó desmayado en las faldas de la duquesa, la cual mandó que le echasen agua en el rostro. Así se hizo, y él volvió en sí, justo cuando uno de los carros llegaba allí. En un levantado trono venía sentada una ninfa, vestida con mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de lentejuelas de oro, que la hacían, si no rica, a lo menos vistosamente vestida. Traía el rostro cubierto con un transparente y delicado velo, de modo que por entre ellos se descubría un hermosísimo rostro de doncella, y las muchas luces daban lugar para distinguir la belleza y los años, que, al parecer, no llegaban a veinte ni bajaban de diecisiete.

Junto a ella venía una figura vestida con una vestidura larga y lujosa que le llegaba hasta los pies, cubierta la cabeza con un velo negro. Pero, cuando llegó el carro a estar

frente a los duques y a don Quijote, cesó la música, se levantó la figura de la ropa lujosa, se quitó el velo del rostro, descubriendo patentemente ser la misma figura de la muerte, descarnada y fea, con lo que don Quijote recibió pesadumbre, Sancho miedo, y los duques hicieron algún gesto de temor. Alzada y puesta en pie esta muerte viviente, con voz algo dormida y con lengua no muy despierta, comenzó a decir así:

– Yo soy el mago Merlín de quien dicen que tuve por padre al diablo. A las cavernas lóbregas del dios de los infiernos llegó la voz doliente de la bella y sin par Dulcinea del Toboso. Supe su encantamiento y su desgracia, y su transformación de gentil dama en rústica aldeana; me apiadé y, después de haber revuelto cien mil libros de magia, vengo a dar el remedio que conviene. ¡Oh valiente y discreto don Quijote! A ti te digo que para recobrar su estado natural la sin par Dulcinea del Toboso es necesario que Sancho, tu escudero, se dé tres mil trescientos azotes en sus valientes posaderas, al aire descubiertas, y de modo que le escuezan, le amarguen y le enfaden.

– ¡Voto a tal! –dijo entonces Sancho- ¡Vaya modo de desencantar! ¡Yo no sé qué tienen que ver mis posaderas con los encantos! ¡Por Dios que si el señor Merlín no ha encontrado otra manera de desencantar a la señora Dulcinea del Toboso, encantada se podrá ir a la sepultura!

–Yo os ataré a un árbol –dijo don Quijote–, villano, harto de ajos, desnudo como vuestra madre os parió; y no digo yo tres mil trescientos, sino seis mil seiscientos azotes os daré bien pegados. Y no me repliquéis palabra, que os arrancaré el alma.

Oyendo lo cual Merlín dijo:

– No ha de ser así, porque los azotes que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad, y no a la fuerza, y en el tiempo que él quiera, pues no se le pone plazo; pero se le permite que, si él quiere reducir su castigo a la mitad, puede dejar que se los dé otra mano, aunque sea algo pesada.

– Ni ajena, ni propia, ni pesada, ni por pesar –replicó Sancho–: a mí no me ha de tocar ninguna mano. El señor mi amo sí debe azotarse pues llama a su amada “mi vida”, “mi alma”... y debe hacer todo lo necesario para su desencanto; pero, ¿azotarme yo...? ¡De ninguna manera!

Apenas acabó de decir Sancho esto, cuando, levantándose la ninfa que venía junto al espíritu de Merlín, quitándose el sutil velo descubrió un rostro que a todos pareció

demasiado hermoso y, con un desenfado varonil y con una voz no muy femenina, dirigiéndose a Sancho Panza, dijo:

– ¡Oh malaventurado escudero, alma de piedra, corazón de alcornoque! Si te mandaran que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos no sería de extrañar que te mostraras melindroso y esquivo, pero por tres mil trescientos azotes no debes dejarme como una rústica labradora. Date, date en esas carnazas, bestia, que sólo piensas en comer, y devuélveme mi belleza; y si por mí no quieres ablandarte, hazlo por ese pobre caballero que a tu lado tienes, por tu amo, de quien estoy viendo el alma, que la tiene atravesada en la garganta.

– ¿Qué decís vos a esto, Sancho? –preguntó la duquesa.

– Digo, señora –respondió Sancho–, lo que tengo dicho: que los azotes, por nada del mundo. Y querría yo saber dónde aprendió mi señora doña Dulcinea del Toboso el modo de rogar que tiene: viene a pedirme que me abra las carnes a azotes, y me llama alma de piedra y bestia. ¿Qué regalos trae para ablandarme, sino un insulto tras otro? Y mi amo, que debería halagarme para que yo me azote, dice que si me coge me atará desnudo a un árbol y me dará el doble. Aprendan a rogar, y a saber pedir que no siempre estamos de buen humor.

– Pues en verdad, amigo Sancho –dijo el duque–, que si no os ablandáis, no seréis gobernador. ¡Bueno sería que yo enviase a mis insulanos un gobernador cruel que no se doblega a las lágrimas de las afligidas doncellas, ni a los ruegos de los imperiosos y antiguos encantadores y sabios! En resolución, Sancho, o vos os azotáis, o no habéis de ser gobernador.

– Señor –respondió Sancho–, ¿no se me darían dos días de plazo para pensarlo?

– No, de ninguna manera –dijo Merlín–; aquí, en este instante y en este lugar, ha de quedar decidido.

– Ea, buen Sancho –dijo la duquesa–. Dad el sí a esta azotaina.

– ¡Ea, pues! –dijo Sancho– Acepto la penitencia.

Apenas dijo estas últimas palabras Sancho, cuando volvió a sonar la música y don Quijote se colgó del cuello de su escudero, dándole mil besos en la frente y en las mejillas. La duquesa y el duque y todos los presentes dieron muestras de haber recibido

grandísimo contento, y el carro comenzó a caminar; y, al pasar, la hermosa Dulcinea inclinó la cabeza a los duques e hizo una gran reverencia a Sancho. Y así, llegó el alba. Y, satisfechos los duques de la caza y de haber conseguido su intención, se volvieron a su castillo, con la intención de continuar con sus burlas, que para ellos no había cosa que más gusto les diese.

CAPÍTULO XXXI

EL VIAJE SOBRE CLAVILEÑO

Tenía el duque un mayordomo muy burlón y de mucho ingenio que hizo de Merlín, preparó la aventura pasada e hizo que un paje representase el papel de Dulcinea. De nuevo, con la intervención de sus señores, planeó otra de lo más graciosa que pueda imaginarse.

Un día, estando todos en el jardín después de haber comido, vieron entrar a dos hombres vestidos de luto que venían tocando dos grandes tambores. Les seguía un personaje de cuerpo agigantado, igualmente cubierto por un gran manto negro. Tenía cubierto el rostro con un trasparente velo negro, a través del cual se vislumbraba una larguísima barba, blanca como la nieve. Iba andando al son de los tambores con mucha gravedad y reposo. En fin, su grandeza, su contoneo, su negrura y su acompañamiento dejó a todos en suspenso. Se hincó de rodillas ante el duque, pero éste no le consintió hablar hasta que se levantase. Así lo hizo y, puesto en pie, alzó el antifaz del rostro y mostró la más horrenda, la más larga, la más blanca y más poblada barba que hasta entonces habían visto ojos humanos; y luego con una voz grave y sonora dijo:

– Altísimo y poderoso señor, a mí me llaman Trifaldín el de la Barba Blanca; soy escudero de la condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la Dueña Dolorida, que os pide que la recibáis, pues viene desde el reino de Candaya en busca del valeroso y jamás vencido caballero don Quijote de la Mancha. Ella queda a la puerta de esta fortaleza esperando vuestro beneplácito.

Luego tosió y se manoseó la barba de arriba abajo con ambas manos, estuvo esperando con mucho sosiego la respuesta del duque, que fue:

– Ya hace muchos días, buen escudero Trifaldín de la Blanca Barba, que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la condesa Trifaldi, a quien los encantadores la hacen llamar la Dueña Dolorida; bien podéis, estupendo escudero, decirle que entre y que aquí está el valiente caballero don Quijote de la Mancha, de cuya condición generosa puede prometerse con seguridad todo amparo y toda ayuda; y asimismo le podréis decir de mi parte que si necesita mi ayuda, no le ha de faltar, pues mi condición de caballero me obliga a ello.

Cuando oyó esto, Trifaldín inclinó la rodilla hasta el suelo, y, salió del jardín con la misma música y al mismo paso con que había entrado, dejando a todos admirados de su presencia y aspecto. Y, volviéndose el duque a don Quijote, le dijo:

– En fin, famoso caballero, apenas hace seis días que estáis en este castillo, y ya os vienen a buscar de lejanas y apartadas tierras los tristes y los afligidos, confiados de hallar en ese fortísimo brazo el remedio de sus penas.

En esto, entraron los tambores, como la primera vez. Detrás de los tristes músicos comenzaron a entrar por el jardín hasta doce dueñas, repartidas en dos hileras. Tras ellas venía la condesa Trifaldi, vestida toda de negro. Su falda era de tres puntas, por lo cual cayeron todos en que por eso se debía llamar la condesa Trifaldi, como si dijésemos la condesa de las Tres Faldas. Venían las doce dueñas y la señora a paso de procesión, cubiertos los rostros con unos velos negros. Cuando ya entraron todos en el jardín, el duque, la duquesa y don Quijote se pusieron en pie. Pararon las doce dueñas e hicieron calle, por medio de la cual la Dolorida se adelantó. El duque, la duquesa y don Quijote, se adelantaron para recibirla, y, levantándola de la mano, el duque la llevó a sentar en una silla junto a la duquesa. Don Quijote callaba, y Sancho andaba muerto por ver el rostro de la Trifaldi y de alguna de sus muchas dueñas, pero no fue posible hasta que ellas se descubrieron.

Estaban todos en silencio, esperando quién lo había de romper, y fue la dueña Dolorida quien dijo:

– Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimos amigos, que mi penísima encontrará acogimiento en vuestros valerosísimos pechos, porque es tal, que es bastante para enternecer los mármoles y ablandar los diamantes; pero, antes

de deciroslo, quisiera saber si está aquí el valerosísimo caballero don Quijote de la Manchísima y su escuderísimo Panza.

– El Panza –antes que otro respondiese, dijo Sancho– aquí esta, y el don Quijotísimo también; y así, podréis, dolorosísima dueñísima, decir lo que quisieridísimis, que todos estamos deseandísimo de ser vuestros servidorísimos.

En esto se levantó don Quijote, y, dirigiéndose a la Dolorida dueña, dijo:

– Si vuestras penas, angustiada señora, se pueden remediar gracias al valor y fuerzas de algún caballero andante, aquí están las mías, que, aunque flacas y breves, todas se emplearán en vuestro servicio. Yo soy don Quijote de la Mancha, cuya misión es ayudar a los que lo necesiten y, siendo esto así, podéis decir vuestros males.

Oyendo lo cual, la Dolorida dueña se arrojó a los pies de don Quijote, y abrazándoselos, decía:

– Ante estos pies y piernas me arrojó, ¡oh caballero invencible!, por ser columnas de la andante caballería; estos pies quiero besar, pues de ellos pende todo el remedio de mi desgracia, ¡oh valeroso andante, cuyas verdaderas hazañas dejan atrás y oscurecen las del resto de los caballeros!

Y, dejando a don Quijote, se volvió a Sancho Panza, y, cogiéndole de las manos, le dijo:

– ¡Oh tú, el más leal escudero que jamás sirvió a caballero andante!, bien puedes preciarte de servir al gran don Quijote. Intercede por mí ante tu dueño, para que favorezca a esta humildísima y desdichadísima condesa.

A lo que respondió Sancho:

– Yo rogaré a mi amo. Diga vuestra merced su pena.

Reventaban de risa con estas cosas los duques, y alababan entre sí la agudeza y disimulación de la Trifaldi, la cual, volviéndose a sentar, dijo:

– Del famoso reino de Candaya, que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, fue señora la reina doña Maguncia, viuda del rey Archipiela, su señor y marido, de cuyo matrimonio nació la infanta Antonomasia, heredera del reino, la cual se crió y creció bajo mi tutela, por ser yo la más antigua y la más principal dueña de su madre. Sucedió, pues, que la niña Antonomasia cumplió catorce años, con tan gran perfección de hermosura y discreción, que no la pudo hacer mejor la naturaleza. De esta

hermosura se enamoraron muchos príncipes, y entre ellos osó fijarse en tanta belleza un caballero que en la corte estaba, confiado en su juventud y muchas habilidades y gracias. Pero todo esto no hubiera sido suficiente para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladrón no usara del remedio de rendirme a mí primero. Consiguió granjearse mi simpatía y confianza con sus canciones y sus versos. ¡Ay de mí, desdichada! Mi mucha ignorancia y mi poca prudencia abrieron el camino a los pasos de don Clavijo, que éste es el nombre del referido caballero; y así, con mi ayuda, él estuvo una y muchas veces en la habitación de Antonomasia, bajo palabra de ser su esposo. Algunos días estuvo encubierto este secreto, hasta que me pareció descubrir una hinchazón en el vientre de la joven. Finalmente, se casaron sin el permiso de sus padres, con lo que recibió tanto enojo y disgusto la reina doña Maguncia, madre de la infanta Antonomasia, que al cabo de tres días la enterramos.

- Debíó de morir, sin duda- dijo Sancho.

- ¡Pues claro- respondió Trifaldín - que en Candaya no se entierran las personas vivas, sino las muertas!

- Apenas la enterramos -continuó la condesa - cuando por encima de la sepultura de la reina apareció, sobre un caballo de madera, el gigante Malambruno, primo hermano de Maguncia, que, además de ser cruel, era encantador, el cual con sus artes, en venganza de la muerte de su prima, y por castigo del atrevimiento de don Clavijo y de Antonomasia, los dejó encantados sobre la misma sepultura: a ella, convertida en una mona de bronce, y a él, en un espantoso cocodrilo de un metal desconocido, y entre los dos hay una lápida de metal, y en ella están escritas unas letras que encierran esta sentencia:

"No recobrarán su primitiva forma estos dos atrevidos amantes hasta que el valeroso manchego trabe conmigo singular batalla, que sólo para su gran valor guardan los hados esta nunca vista aventura".

Hecho esto, sacó un ancho y enorme cuchillo, y, agarrándome a mí por los cabellos, hizo ademán de querer cortarme el cuello. Quedé aterrada, pero, con todo, me esforcé

lo más que pude, y, con voz temblorosa y doliente, le dije tantas y tales cosas, que le hicieron suspender la ejecución de tan riguroso castigo. Finalmente, hizo traer ante sí a todas las dueñas de palacio, que fueron estas que están presentes, y, después de haber exagerado nuestra culpa y cargando a todas el delito que yo sola tenía, dijo que no quería castigarnos con la pena capital, sino con otras penas que nos diesen otra muerte más cruel. Y, en el mismo momento en que acabó de decir esto, sentimos todas que se nos abrían los poros de la cara, y que por toda ella nos pinchaban como con puntas de agujas. Nos llevamos las manos a los rostros, y nos hallamos de la manera que ahora veréis.

Y luego la Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que venían cubiertas, y descubrieron los rostros, todos poblados de barbas, unas rubias, otras negras, otras blancas, con lo que quedaron admirados el duque y la duquesa, pasmados don Quijote y Sancho, y atónitos todos los presentes.

Y la Trifaldi prosiguió:

– De esta manera nos castigó aquel malintencionado de Malabrundo, cubriendo la blandura de nuestros rostros con la aspereza de estas cerdas, que hubiera sido mejor que nos cortara el cuello, pues, ¿adónde podrá ir una dueña con barbas? ¿Qué padre o qué madre se compadecerá de ella? ¿Quién le dará ayuda? Pues, si cuando tiene la tez lisa apenas halla quien bien la quiera, ¿qué hará cuando descubra su rostro hecho un bosque? ¡Oh dueñas y compañeras mías, en desdichada hora nacimos!

Y, diciendo esto, dio muestras de desmayarse.

Dice la historia que, cuando Sancho vio desmayada a la Dolorida, dijo:

– Por la fe de hombre de bien, juro que jamás he oído ni visto, ni mi amo me ha contado aventura como ésta. Maldito Malabrundo: ¿no hallaste otro castigo que dar a estas pecadoras sino el de barbarlas? Apostaré yo que no tienen dinero para pagar a quien las rape.

– Así es la verdad, señor; –respondió una de las doce– pues algunas de nosotras usamos unos pegotes o parches pegajosos que, aplicándolos a los rostros, y tirando de golpe, quedamos rasas y lisas; y si el señor don Quijote no nos remedia, con barbas nos llevarán a la sepultura.

– Yo me pelaría las mías –dijo don Quijote– si no remediase las vuestras.

A este punto, volvió de su desmayo la Trifaldí y dijo:

– Vuestra promesa, valeroso caballero, en medio de mi desmayo llegó a mis oídos, y ha hecho que yo cobre todos mis sentidos; y así, de nuevo os suplico que vuestra promesa se convierta en obra.

– Por mí no quedará –respondió don Quijote–: ved, señora, qué es lo que tengo que hacer, que estoy dispuesto a serviros.

– Es el caso –respondió la Dolorida –que desde aquí al reino de Candaya, si se va por tierra, hay cinco mil leguas, más o menos; pero si se va por el aire y por la línea recta, hay tres mil doscientas veintisiete. También hay que saber que Malambruno me dijo que cuando encontrara a nuestro caballero libertador, que él le enviaría una cabalgadura que ha de ser un caballo de madera que se rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y vuela por el aire con tanta ligereza que parece que le llevan los mismos diablos. Este tal caballo, según es tradición antigua, fue creado por aquel sabio Merlín. Malambruno le tiene en su poder, y se sirve de él en sus viajes, que los hace a cada momento por diversas partes del mundo, y hoy está aquí y mañana en Francia y otro día en Potosí; y lo bueno es que este caballo ni come, ni duerme ni gasta herraduras y camina muy reposado. Y este caballo, si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia, estará en nuestra presencia antes de que llegue la medianoche.

– Y ¿cuántos cabeñ en ese caballo? –preguntó Sancho.

La Dolorida respondió:

– Dos personas: una en la silla y otra en las ancas, normalmente caballero y escudero.

– Querría yo saber, señora Dolorida –dijo Sancho–, qué nombre tiene ese caballo.

– Se llama –respondió la Dolorida– Clavileño el Alífero, por ser de leño, por la clavija que trae en la frente, y por la ligereza con que camina.

– Ya lo querría ver –respondió Sancho–, pero pensar que tengo que subir en él, en la silla o en las ancas, es pedir peras al olmo. ¡Apenas puedo sostenerme en mi rucio como para sujetarme en unas ancas de tabla, sin cojín ni almohada! Pardiez, yo no me pienso moler por quitar las barbas a nadie: que cada cual se rape como más le viniere a cuento, que yo no pienso acompañar a mi señor en tan largo viaje. Además, que yo no

soy tan necesario para el rapamiento de estas barbas como para el desencanto de mi señora Dulcinea.

– Sí sois necesario, amigo –respondió la Trifaldi–, y tanto, que, sin vuestra presencia, entiendo que no haremos nada.

– ¿Qué tienen que ver los escuderos con las aventuras de sus señores? –dijo Sancho–. Mi señor se puede ir solo, y buen provecho le haga, que yo me quedaré aquí, en compañía de la duquesa mi señora, y podría ser que cuando vuelva encuentre mejorada la causa de la señora Dulcinea, porque pienso darme una buena tanda de azotes en los ratos ociosos y desocupados.

– Con todo eso, le habéis de acompañar si es necesario, buen Sancho; que no han de quedar en tal estado estas señoras por vuestro inútil temor.

– Sancho hará lo que yo le mande, –dijo don Quijote.

– ¡Ay! –dijo la Dolorida–, que las estrellas infundan en vuestro ánimo toda valentía para ser nuestro amparo. ¡Desdichadas de nosotras las dueñas! ¡Oh gigante Malambruno, envíanos ya al sin par Clavileño, para que nuestra desdicha se acabe!

Dijo esto con tanto sentimiento la Trifaldi, que provocó las lágrimas de los ojos de todos los presentes, y arrasó los de Sancho que se propuso acompañar a su señor hasta el fin del mundo.

Llegó en esto la noche, y con ella el momento de la llegada del famoso caballo Clavileño. De pronto, entraron por el jardín cuatro hombres, vestidos de verde hiedra, que sobre sus hombros traían un gran caballo de madera. Le pusieron en el suelo, y uno de ellos dijo:

– Suba sobre esta máquina el que tenga valor para ello.

– Aquí –dijo Sancho– yo no subo, porque ni tengo valor ni soy caballero.

Y el porteador prosiguió diciendo:

– Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiese del valeroso Malambruno. No hay más que torcer esta clavija que trae puesta sobre el cuello, que él os llevará por los aires adonde os espera Malambruno; pero, para que la altura no les cause vértigo, se han de cubrir los ojos hasta que el caballo relinche, que será la señal de haber dado fin a su viaje.

Dicho esto, dejando a Clavileño, se volvieron por donde habían venido. La Dolorida, cuando vio al caballo, casi con lágrimas dijo a don Quijote:

– Valeroso caballero, las promesas de Malambruno han sido ciertas: el caballo está en casa, nuestras barbas crecen. Te suplicamos que nos ayudes, pues sólo debes subir en él con tu escudero.

– Eso haré yo, señora condesa Trifaldi, de muy buen grado - respondió don Quijote.

– Eso no haré yo –dijo Sancho–, ni de malo ni de buen grado, de ninguna manera. ¿Qué dirán mis insulanos cuando sepan que su gobernador se anda paseando por los aires? Y otra cosa más: que habiendo tres mil y pico leguas de aquí a Candaya, si el caballo se cansa o el gigante se enoja, tardaremos en dar la vuelta media docena de años, y ya ni habrá ínsula ni ínsulos en el mundo que me conozcan.

A lo que el duque dijo:

– Sancho amigo, la ínsula que yo os he prometido no se va a mover de donde está; y cuando volváis, hallaréis vuestra ínsula donde la dejáis, y a vuestros insulanos con el mismo deseo de recibirlos que siempre han tenido, y mi voluntad será la misma.

– Está bien, señor –dijo Sancho–: yo soy un pobre escudero y no puedo llevar a cuestras tantas cortesías; suba mi amo, tápenme estos ojos y encomiéndenme a Dios.

Don Quijote pidió a la Dolorida que le cubriera los ojos con un pañuelo, subió sobre Clavileño y le tentó la clavija, que se manejaba con facilidad. De mala gana y poco a poco llegó a subir Sancho y, diciendo “adiós”, se dejó vendar los ojos. Pero, después de vendados, se volvió a descubrir, y, mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con muchos padrenuestros y avemarías, para que Dios les ayudase. A lo que dijo don Quijote:

– ¿Acaso estás puesto en la horca o al final de la vida, para pedir semejantes plegarias? Cúbrete, cúbrete, animal descorazonado, y que no te salga a la boca el temor que tienes, por lo menos en presencia mía.

– Tápenme –respondió Sancho.

Se cubrieron, y notando que ya estaban preparados, don Quijote tentó la clavija; y, apenas hubo puesto los dedos en ella, cuando todos los que estaban presentes levantaron las voces, diciendo:

– ¡Dios te guíe, valeroso caballero!

– ¡Dios sea contigo, escudero intrépido!

– ¡Ya, ya vais por esos aires, con más velocidad que una flecha!

– ¡Sujétate bien, valeroso Sancho, que te tambaleas, no te vayas a caer!

Oyó Sancho las voces, y, apretándose contra su amo con los brazos, le dijo:

– Señor, ¿cómo dicen éstos que vamos tan altos, si llegan aquí sus voces, y parece que están aquí hablando junto a nosotros?

– No te fijes ahora en eso, Sancho, que estas son cosas de brujería. Y no me aprietes tanto, que me derribas; no sé de qué te espantas, pues nunca he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos del sitio. No tengas miedo, que llevamos el viento en popa.

– Es verdad –respondió Sancho–, que por este lado me da un viento tan fuerte, que parece que me están soplando con mil fuelles.

Y así era, pues les estaban dando aire con unos grandes fuelles: tan bien trazada estaba esta aventura por los duques y su mayordomo, que no le faltó ningún detalle.

Sintiéndose soplar don Quijote, dijo:

– Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar a la segunda región del aire, donde se engendra el granizo y las nieves; los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región, y si seguimos subiendo, pronto estaremos en la región del fuego, y no sé yo cómo manejar esta clavija para que no subamos donde nos abrasemos.

En esto, con unas estopas encendidas pendientes de una caña, les calentaban los rostros. Sancho, que sintió el calor, dijo:

– Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy por descubrirme y ver en qué parte estamos.

– No hagas eso –respondió don Quijote– no tenemos por qué descubrirnos; y, aunque nos parece que no hace media hora que partimos del jardín, créeme que debemos de haber hecho gran camino.

Estas palabras de los dos valientes oían el duque, la duquesa y los del jardín, con lo que se divertían mucho y, queriendo dar remate a la extraña y bien fabricada aventura, pegaron fuego a la cola de Clavileño y, como estaba lleno de cohetes tronadores, voló

por los aires, y dio con don Quijote y con Sancho Panza en el suelo, medio chamuscados.

Ya habían desaparecido del jardín el barbado escuadrón de las dueñas y la Trifaldi, y los del jardín quedaron como desmayados, tendidos por el suelo. Don Quijote y Sancho se levantaron maltrechos, y, mirando a todas partes, quedaron atónitos de verse en el mismo jardín de donde habían partido y de ver tendida por tierra a tanta gente. Pero creció más su admiración cuando, a un lado del jardín, vieron hincada una gran lanza en el suelo y pendiente de ella por dos cordones de seda verde, un pergamino liso y blanco, en el cual, con grandes letras de oro, estaba escrito lo siguiente:

“ El célebre caballero don Quijote de la Mancha acabó la aventura de la condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, con sólo intentarla. Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas y mondas, y los reyes don Clavijo y Antonomasia han recuperado su estado.”

Habiendo leído don Quijote las letras del pergamino, se fue adonde estaban el duque y la duquesa desmayados y, tomando de la mano al duque, le dijo:

– ¡Ea, buen señor, buen ánimo, que la aventura ya se ha acabado sin ningún daño, como lo muestra claro este escrito.

El duque, poco a poco, y como quien despierta de un pesado sueño, fue volviendo en sí, y del mismo modo la duquesa y todos los que estaban por el jardín, con tales muestras de maravilla y espanto, que casi se podía creer que les había ocurrido de verdad lo que tan bien sabían fingir de burlas. Leyó el duque el cartel con los ojos medio cerrados, y luego, con los brazos abiertos, fue a abrazar a don Quijote, diciéndole que era el mejor caballero que nunca se había visto.

Sancho andaba buscando a la Dolorida, por ver qué rostro tenía sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposición prometía, pero le dijeron que, cuando Clavileño bajó ardiendo por los aires y cayó al suelo, todo el escuadrón de las dueñas, con la Trifaldi, había desaparecido, y que ya iban sin rastro de pelos. Preguntó

la duquesa a Sancho que cómo le había ido en aquel largo viaje. A lo cual Sancho respondió:

– Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme un poco los ojos, pero mi amo, a quien pedí permiso para descubrirme, no lo consintió. Pero yo, que soy muy curioso, aparté un poco el pañuelo por las narices, y por un ladito miré hacia la tierra, y me pareció que no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas, para que se vea qué altos debíamos de ir entonces.

A esto dijo la duquesa:

– Sancho amigo, mirad lo que decís, que si la tierra os pareció como un grano de mostaza, y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra. Además, por un ladito no se la ve entera.

– Yo sólo sé que si volábamos por encantamiento, por encantamiento podía ver yo toda la tierra y todos los hombres –replicó Sancho–; y si esto no se me cree, tampoco creará vuestra merced cómo, destapándome por las cejas, me vi junto al cielo, y puedo jurar, señora mía, que es muy grande. Y sucedió que íbamos por donde está la constelación de las siete cabrillas; y como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, cuando las vi, ¡me dieron unas ganas de entretenerme con ellas un rato...! Y ¿qué hice? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió ni un paso.

– Y, mientras el buen Sancho se entretenía con las cabras –preguntó el duque–, ¿en qué se entretenía el señor don Quijote?

A lo que don Quijote respondió:

– De mí sé decir que ni me destapé, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y que tocaba la del fuego; pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, y no hemos podido llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos; y, como no nos hemos quemado, o Sancho miente o Sancho sueña.

– Ni miento ni sueño –replicó Sancho–: si no, pregúntenme las señas de las cabras, y por ellas verán si digo verdad o no.

– Dígalas, pues, Sancho –dijo la duquesa.

– Son –respondió Sancho– dos verdes, dos encarnadas, dos azules, y una de mezcla.

– Nueva manera de cabras es ésa –dijo el duque–, y por esta nuestra región del suelo no se usan cabras de tales colores.

– Bien claro está eso –dijo Sancho–; que ha de haber diferencia entre las cabras del cielo y las del suelo.

No quisieron preguntarle más de su viaje, porque les pareció que Sancho llevaba camino de pasearse por todos los cielos, y dar noticias de cuanto allá pasaba, sin haberse movido del jardín.

En resolución, éste fue el fin de la aventura de la dueña Dolorida, que hizo reír a los duques, no sólo en aquel momento, sino durante toda su vida.

CAPÍTULO XXXII

SANCHO PANZA, GOBERNADOR DE LA ÍNSULA BARATARIA

Con el gracioso suceso de la aventura de la Dueña Dolorida, quedaron tan contentos los duques, que decidieron seguir con las burlas; y así, habiendo dado las órdenes oportunas a sus criados y vasallos para que prepararan el gobierno de Sancho en la ínsula prometida, al día siguiente del vuelo de Clavileño, dijo el duque a Sancho que se preparase y vistiese convenientemente para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo:

- Espero - dijo el duque- que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete. Mañana habéis de ir al gobierno de la ínsula, y esta tarde os prepararán el traje apropiado que habéis de llevar y todas las cosas necesarias para vuestra partida.

En esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la rapidez con que Sancho debía partir a su gobierno, con permiso del duque, le tomó por la mano y se fue con él a su estancia. Allí le dio muchos consejos sobre cómo se había de comportar en su oficio, y cómo debía cuidar su cuerpo. Cuando, por fin, don Quijote acabó, Sancho le dijo:

– Señor, veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas y provechosas, pero ¿de qué me han de servir, si ya no me acuerdo de ninguna? Será

mejor que se me den por escrito, que, puesto que no sé leer ni escribir, yo se lo daré a mi confesor para que me lo recuerde cuando sea necesario.

– ¡Ah, pecador de mí –respondió don Quijote–, qué mal está que los gobernadores no sepan leer ni escribir!. Gran falta es la que llevas contigo, y así, querría que aprendieses aunque sea a firmar.

– Bien sé firmar mi nombre –respondió Sancho–, aunque fingiré que tengo mal la mano derecha, y haré que firme otro por mí.

- Encomiéndate a Dios - dijo don Quijote - y procura no equivocarte. Y vámonos a comer, que creo que ya estos señores nos esperan.

Aquella misma tarde los duques enviaron a Sancho al lugar que para él había de ser ínsula.

Salió Sancho, acompañado de mucha gente, vestido muy elegantemente y, detrás de él, por orden del duque, iba el rucio con adornos de seda. Volvía Sancho la cabeza de cuando en cuando a mirar a su asno, con cuya compañía iba tan contento que no se cambiaría con el emperador de Alemania. Al despedirse de los duques, les besó las manos, y tomó la bendición de su señor, que se la dio con lágrimas, y Sancho la recibió con pucheritos.

Así pues, llegó Sancho con todo su acompañamiento a un lugar de hasta mil vecinos, que era de los mejores que el duque tenía. Le dieron a entender que se llamaba la ínsula Barataria. Al llegar a las puertas de la villa, que era amurallada, salió el regimiento del pueblo a recibirle; tocaron las campanas, y todos los vecinos dieron muestras de mucha alegría. Con mucha pompa le llevaron a la iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego, con algunas ridículas ceremonias, le entregaron las llaves del pueblo, y le admitieron por perpetuo gobernador de la ínsula Barataria.

El traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente que no estaba al tanto de la historia, y también a todos los que lo sabían, que eran muchos. Finalmente, le sacaron de la iglesia, le llevaron a la silla del juzgado y le sentaron en ella. En ese momento entraron en el juzgado dos hombres, uno vestido de labrador y otro de sastre, y éste último dijo:

– Señor gobernador, yo y este labrador venimos ante vuestra merced porque este buen hombre llegó a mi tienda ayer y, poniéndome un pedazo de paño en las manos,

me preguntó: “Señor, ¿este paño es suficiente para hacerme una caperuza?” Yo, tanteando el paño, le respondí que sí; él se debió de imaginar, a lo que yo creo, que sin duda yo le quería robar alguna parte del paño, pues los sastres tenemos mala fama, y él me pidió que mirase si habría para dos; le adiviné el pensamiento y le dije que sí; y él, fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo síes, hasta que llegamos a cinco caperuzas, y ahora acaba de venir a por ellas: yo se las doy, y no me quiere pagar.

– ¿Es todo esto así, hermano? –preguntó Sancho.

– Sí, señor –respondió el hombre–, pero hágale vuestra merced que muestre las cinco caperuzas que me ha hecho.

– De buena gana –respondió el sastre.

Y, le mostró cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano, y dijo:

– He aquí las cinco caperuzas que este buen hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha sobrado nada del paño.

Todos los presentes se rieron de las caperuzas. Sancho se puso a pensar un poco, y dijo:

– Me parece que en este pleito no son necesarias las leyes, sino juzgar con sensatez; y así, yo doy por sentencia que el sastre pierda la costura, el labrador el paño, y las caperuzas se lleven a los presos de la cárcel, y no haya más.

Se hizo lo que mandó el gobernador, ante el cual se presentaron dos hombres ancianos; uno traía una caña como bastón y el otro dijo:

– Señor, a este buen hombre le presté hace días diez escudos de oro, por hacerle un favor, con la condición de que me los devolviera cuando se los pidiese; se pasaron muchos días sin pedírselos, por no ponerle en un aprieto, pero, por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los devuelve, sino que me los niega y dice que nunca se los presté, y que si se los presté, que ya me los ha devuelto. Yo no tengo testigos ni del préstamo ni de la vuelta, porque no me los ha devuelto; querría que vuestra merced le tomase juramento, y si jura que me los ha devuelto, yo se los perdono.

– ¿Qué decís vos a esto, buen viejo del bastón? –dijo Sancho.

A lo que dijo el viejo:

– Yo, señor, confieso que me los prestó; y, pues él lo deja en mi juramento, yo juraré que se los he devuelto y pagado real y verdaderamente.

Le dio el bastón al otro viejo, para que se le tuviese en tanto que juraba, como si le estorbara mucho, y luego puso la mano en una cruz, diciendo que era verdad que le habían prestado aquellos diez escudos que se le pedían, pero que él se los había devuelto de su mano a la suya. Viendo lo cual el gran gobernador, preguntó al acreedor que qué respondía a lo que decía su contrario; y dijo que sin duda alguna su deudor debía de decir verdad, porque le tenía por hombre de bien y buen cristiano, y que a él se le debía de haber olvidado el cómo y cuándo se los había devuelto, y que desde allí en adelante jamás le pediría nada. Volvió a tomar su bastón el deudor, y, bajando la cabeza, se salió del juzgado. Viendo Sancho que se iba sin más ni más, y viendo también la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho, y, poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un momento, y luego alzó la cabeza y mandó que llamasen al viejo del bastón, que ya se había ido. Lo trajeron, y Sancho le dijo:

– Dadme, buen hombre, ese bastón, que lo necesito.

– De muy buena gana –respondió el viejo–: aquí está, señor.

Y se lo puso en la mano. Lo tomó Sancho, y, dándoselo al otro viejo, le dijo:

– Andad con Dios, que ya vais pagado.

– ¿Yo, señor? –respondió el viejo–. Pues, ¿vale esta caña diez escudos de oro?

– Sí –dijo el gobernador–; o si no, yo soy el mayor burro del mundo. Y ahora se verá si soy capaz de gobernar todo un reino.

Y mandó que allí, delante de todos, se rompiese y abriese la caña. Así se hizo, y hallaron diez escudos de oro. Quedaron todos admirados, y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón.

Le preguntaron cómo había deducido que en aquella caña estaban aquellos diez escudos, y respondió que cuando vio que el viejo que juraba daba a su contrario aquel bastón, en tanto que hacía el juramento, y juró que se los había dado real y verdaderamente, y que, cuando acabó de jurar, le volvió a pedir el bastón, le vino a la imaginación que dentro de él estaba lo que le pedían. Finalmente, el viejo avergonzado y el otro pagado, se fueron, y los presentes quedaron admirados.

Cuenta la historia que, desde el juzgado, llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, en cuyo interior había una gran sala donde estaba puesta una limpísima mesa. Sancho se sentó a la cabecera de la mesa, porque no había más que aquel asiento. Se puso a su lado en pie un personaje, que después dijo ser médico, con una varilla en la mano. Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares; pero, apenas hubo comido un bocado, cuando el de la varilla, tocando con ella en el plato, hizo que se lo quitaran de delante; pero el mayordomo le acercó otro manjar. Iba a probarlo Sancho; pero, antes de que llegase a él ni lo probase, ya la varilla había tocado en él, y un paje se lo había llevado. Sancho quedó suspenso, y, mirando a todos, preguntó cómo había que comer aquella comida. A lo cual respondió el de la vara:

– No se ha de comer, señor gobernador. Yo, señor, soy médico, y estoy contratado en esta insula para serlo de sus gobernadores, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día, y tanteando la complexión del gobernador, para acertar a curarle cuando caiga enfermo; y lo más importante que hago es asistir a sus comidas y cenas, y a dejarle comer de lo que me parece que le conviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño; y así, mandé quitar el plato de la fruta, por ser demasiado húmeda, y el plato del otro manjar también le mandé quitar, por ser demasiado caliente y tener muchas especies, que acrecientan la sed.

– De esa manera, aquel plato de perdices que están allí asadas, y, a mi parecer, bien sazonadas, no me harán daño.

A lo que el médico respondió:

– Ésas no comerá el señor gobernador mientras yo viva.

– Si eso es así –dijo Sancho–, vea el señor doctor qué manjares de los que hay en esta mesa me hará más provecho y cuál menos daño, y déjeme comer porque me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor doctor, antes será quitarme la vida que aumentármela.

– Vuestra merced tiene razón, señor gobernador –respondió el médico–; y así, es mi parecer que vuestra merced no coma de aquellos conejos guisados que allí están.

Y Sancho dijo:

– Aquel platazo que está más adelante me parece que es olla podrida, y por la diversidad de cosas que hay en tales ollas, seguro que alguna me será de gusto y de provecho.

– ¡Fuera! –dijo el médico–. Vaya lejos de nosotros tan mal pensamiento: no hay cosa peor en el mundo para la digestión que una olla podrida; lo que yo creo que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud, son unas obleas y unas tajadicas de carne de membrillo, que le asienten el estómago y le ayuden a hacer la digestión.

Oyendo esto Sancho, miró de hito en hito al tal médico, y con voz grave le preguntó cómo se llamaba y dónde había estudiado. A lo que él respondió:

– Yo, señor gobernador, me llamo doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna.

A lo que respondió Sancho, todo encendido en cólera:

– ¡Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está a mano derecha según vamos de Caracuel a Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme de delante, si no, juro que cogeré un garrote y que a garrotazos, no me ha de quedar médico en toda la ínsula! ¡Y denme de comer!.

Se alborotó el doctor, viendo tan colérico al gobernador, y ya iba a marcharse de la sala, cuando en aquel instante sonó una corneta en la calle, y, asomándose el maestresala a la ventana, volvió diciendo:

– Viene correo del duque mi señor; algún despacho debe de traer de importancia.

Entró el correo sudando y asustado, y, sacando un pliego del seno, lo puso en las manos del gobernador, que a su vez lo puso en las del mayordomo, a quien mandó leyese el sobre escrito, que decía así: “A don Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria, en su propia mano o en las de su secretario”. Oyendo lo cual, Sancho dijo:

– ¿Quién es aquí mi secretario?

Y uno de los que estaban presentes respondió:

– Yo, señor, porque sé leer y escribir.

– Abrid ese pliego –dijo Sancho–, y mirad lo que dice.

Así lo hizo el secretario, y, habiendo leído lo que decía, dijo que era asunto para tratarle a solas. Mandó Sancho despejar la sala, y que no quedasen en ella sino el mayordomo y el maestresala, y los demás y el médico se fueron; y luego el secretario leyó la carta, que decía así:

"A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos enemigos míos y de esa ínsula tienen previsto atacaros, no sé qué noche; conviene velar y estar alerta, para que no le tomen desprevenido. Sé también, por espías dignos de confianza, que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida, porque temen vuestro ingenio; abrid el ojo, y mirad quién llega a hablaros, y no comáis lo que os regalen. Yo os socorreré en caso necesario, y en todo haréis como se espera de vuestro entendimiento. En este lugar, a 16 de agosto, a las cuatro de la mañana.

Vuestro amigo, El Duque."

Quedó atónito Sancho y mostraron quedarlo asimismo todos los presentes; y, volviéndose al mayordomo, le dijo:

– Lo que ahora se ha de hacer, y ha de ser ahora mismo, es meter en un calabozo al doctor Recio, porque, si alguno me ha de matar, ha de ser él, y de muy mala muerte, como es la de hambre. Y por ahora denme un pedazo de pan y cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque si tenemos que estar preparados para estas batallas que nos amenazan, será necesario estar bien alimentados. Y vos, secretario, responded al duque mi señor y decidle que se cumplirá lo que manda; y daréis de mi parte un besamanos a mi señora la duquesa y de camino podéis encajar un besamanos a mi señor don Quijote de la Mancha, para que vea que soy agradecido.

Finalmente, el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera, que ya había entrado a la sala, prometió darle de cenar aquella noche. Con esto quedó contento el gobernador, y esperaba con gran ansia que llegase la noche y la hora de cenar.

Llegó la noche, y cenó el gobernador, con permiso del señor doctor Recio. Se prepararon para la ronda; salió con el mayordomo, el secretario, el maestresala y el cronista que iba escribiendo sus hechos, y tantos alguaciles y escribanos que podían

formar un escuadrón. Iba Sancho en medio, con su vara. Llevaban pocas calles andadas, cuando llegó un guardia que traía asido a un mozo, y dijo:

– Señor gobernador, este mancebo venía hacia nosotros, y, cuando vio a la justicia, volvió las espaldas y comenzó a correr como un gamo, señal de que debe de ser algún delincuente. Yo partí tras él, y, si no fuera porque tropezó y cayó, no le hubiera alcanzado jamás.

– ¿Por qué huías, hombre? –preguntó Sancho.

A lo que el mozo respondió:

– Señor, para evitar responder a las muchas preguntas que las justicias hacen.

– ¿Qué oficio tienes?

– Tejedor.

– ¿Y qué tejes?

– Hierros de lanzas, con licencia buena de vuestra merced.

– ¿Graciosico me sois? ¡Está bien! Y ¿adónde ibais ahora?

– Señor, a tomar el aire.

– Y ¿dónde se toma el aire en esta ínsula?

– Donde sopla.

– ¡Bueno: respondéis muy a propósito! Discreto sois, mancebo; pero haced cuenta que yo soy el aire, y que os soplo en popa, y os encamino a la cárcel. ¡Cogedle, y llevadle, que yo haré que duerma allí sin aire esta noche!

– ¡Por Dios –dijo el mozo–, así me hará vuestra merced dormir en la cárcel como hacerme rey!

– Pues, ¿por qué no te haré yo dormir en la cárcel? –respondió Sancho–. ¿No tengo yo poder para prenderte y soltarte cuando yo quiera?

– Por más poder que vuestra merced tenga –dijo el mozo–, no será bastante para hacerme dormir en la cárcel.

– ¿Cómo que no? –replicó Sancho–. Llevadle y verá por sus ojos el desengaño.

– Todo eso es cosa de risa –respondió el mozo–. El caso es que no me harán dormir en la cárcel cuantos hoy viven.

– Dime, demonio –dijo Sancho–, ¿tienes algún ángel que te saque y que te quite los grillos que te pienso mandar echar?

– Ahora, señor gobernador –respondió el mozo con muy buen donaire–, entremos en razón. Suponga vuestra merced que me manda llevar a la cárcel, y que en ella me ponen cadenas, y que me meten en un calabozo; si yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche, sin pegar pestaña, ¿será vuestra merced bastante con todo su poder para hacerme dormir, si yo no quiero?

– No, por cierto –dijo el secretario–, y el hombre se ha salido con su intención.

– De modo –dijo Sancho– que no dormiréis por llevarme la contraria.

– No, señor –dijo el mozo–, no pienso hacerlo.

– Pues andad con Dios –dijo Sancho–; id a dormir a vuestra casa, y Dios os dé buen sueño, que yo no quiero quitárosle; pero os aconsejo que de aquí en adelante no os burléis de la justicia, porque toparéis con alguna que os dé con la burla en los cascós.

Se fue el mozo, y el gobernador prosiguió con su ronda, y de allí a poco vinieron dos guardias que traían a un hombre asido, y dijeron:

– Señor gobernador, este que parece hombre no lo es, sino mujer, y no fea, que viene vestida en hábito de hombre.

La alumbraron dos o tres antorchas, a cuyas luces descubrieron el rostro de una mujer, al parecer, de dieciséis o pocos más años, con los cabellos recogidos con una redcilla de oro y seda verde, hermosa como mil perlas. La miraron de arriba abajo, y vieron que venía vestida de hombre. No traía espada ceñida, sino una riquísima daga, y en los dedos, muchos y muy buenos anillos. Finalmente, la moza parecía bien a todos, y ninguno de cuantos la vieron la conoció; los naturales del lugar dijeron que no sabían quién podía ser, y los sabidores de las burlas que se habían de hacer a Sancho fueron los que más se admiraron, porque aquel suceso y hallazgo no venía ordenado por ellos; y así, estaban dudosos, esperando en qué pararía el caso.

Sancho quedó pasmado de la hermosura de la moza, y le preguntó quién era, adónde iba y qué ocasión le había movido para vestirse con aquellas ropas de hombre. Ella, bajando la mirada con honestísima vergüenza, respondió:

– Yo, señores, soy hija de Diego de la Llana, que todos vuestras mercedes deben de conocer.

– Así es –respondió el mayordomo–, que yo conozco a Diego de la Llana, y sé que es un hidalgo principal y rico, y que tiene un hijo y una hija, y que después de enviudar

no ha habido nadie en todo este lugar que pueda decir que ha visto el rostro de su hija, pues la tiene tan encerrada que no da lugar a que el sol la vea; y, con todo esto, la fama dice que es muy hermosa.

– Así es la verdad –respondió la doncella–, y esa hija soy yo; si la fama miente o no en mi hermosura ya os habréis desengañado, pues me habéis visto.

Y, en esto, comenzó a llorar tiernamente; viendo lo cual el secretario, se acercó al oído del maestresala y le dijo muy bajito:

– Sin duda alguna que a esta pobre doncella le debe de haber sucedido algo de importancia, pues anda fuera de casa a tales horas y con esta ropa.

– No hay duda en eso –respondió el maestresala–; y más que sus lágrimas confirman esa sospecha.

Sancho la consoló con las mejores razones que él supo, y le pidió que sin temor alguno les dijese lo que le había sucedido; que todos procurarían remediarlo por todas las vías posibles.

– Es el caso, señores –respondió ella–, que mi padre me ha tenido encerrada desde hace diez años, que son los mismos que murió mi madre, y yo en todo este tiempo no he visto más que el sol del cielo de día, y la luna y las estrellas de noche. No sé qué son calles, plazas, ni templos, ni aun hombres, aparte de mi padre y de un hermano mío, y de Pedro Pérez el cobrador de impuestos. Este encerramiento y este negarme el salir de casa, siquiera a la iglesia, hace muchos días y meses que me trae muy desconsolada; quisiera yo ver el mundo, o, a lo menos, el pueblo donde nací, pareciéndome que este deseo no iba contra el buen decoro que las doncellas principales deben guardar. Cuando oía decir que había corridas de toros y torneos, y se representaban comedias, preguntaba a mi hermano, que es un año menor que yo, que me dijese qué cosas eran aquéllas y otras muchas que yo no he visto; él me lo contaba lo mejor que sabía, pero todo era encenderme más el deseo de verlo. Finalmente, por abreviar el cuento de mi perdición, yo rogué y pedí a mi hermano...

Y volvió a renovar el llanto. El mayordomo le dijo:

– Prosiga vuestra merced, señora, y acabe de decirnos lo que le ha sucedido, que nos tienen a todos suspensos sus palabras y sus lágrimas.

– Pocas me quedan por decir –respondió la doncella–, aunque muchas lágrimas sí que llorar.

El maestresala quedó prendado de la belleza de la doncella, y acercó otra vez su antorcha para verla de nuevo. Se desesperaba el gobernador por la tardanza que tenía la moza en dilatar su historia, y le dijo que acabase de contarla que era tarde y faltaba mucho que andar del pueblo. Ella, entre sollozos y suspiros, dijo:

– No es otra mi desgracia, sino que yo rogué a mi hermano que me vistiese con ropa de hombre con uno de sus vestidos y que me sacase una noche a ver todo el pueblo, cuando nuestro padre durmiese; él concedió mi deseo, y, poniéndome este vestido y él vistiéndose de otro mío, que le está que ni pintado, esta noche, debe de hacer una hora, poco más o menos, salimos de casa; y, guiados por nuestro mozo, hemos rodeado todo el pueblo. Cuando queríamos volver a casa, vimos venir un gran tropel de gente, y mi hermano me dijo: “Hermana, ésta debe de ser la ronda: aligera los pies, y vente tras mí corriendo, para que no nos conozcan”. Y, diciendo esto, volvió las espaldas y comenzó, no digo a correr, sino a volar; yo, a menos de seis pasos, caí, con el sobresalto, y entonces llegó el ministro de la justicia que me trajo ante vuestras mercedes, donde, por mala y antojadiza, me veo avergonzada ante tanta gente.

– ¿En efecto, señora –dijo Sancho–, no os ha sucedido ninguna otra cosa?

– No me ha sucedido nada, sólo deseaba ver mundo.

Y acabó de confirmarse que era verdad lo que la doncella decía cuando llegaron los guardias con su hermano preso. El gobernador, el mayordomo y el maestresala se apartaron con él a un lado, y, sin que lo oyese su hermana, le preguntaron por qué venía vestido de mujer, y él, con no menos vergüenza, contó lo mismo que su hermana había contado. Pero el gobernador les dijo:

– Por cierto, señores, que ésta ha sido una chiquillada, y para contar esta tontería no eran necesarias tantas lágrimas y suspiros; que con decir: “Somos fulano y fulana, que salimos de casa de nuestros padres con esta invención, sólo por curiosidad”, se acabara el cuento.

– Así es la verdad –respondió la doncella–, pero sepan vuestras mercedes que la turbación que he tenido ha sido tanta, que no me ha dejado guardar el decoro que debía.

– No se ha perdido nada –respondió Sancho–. Vamos, y dejaremos a vuestras mercedes en casa de su padre; quizá no les habrá echado de menos. Y, de aquí en adelante, no se muestren tan niños, ni tan deseosos de ver mundo.

El mancebo agradeció al gobernador la merced que quería hacerles de acompañarles a su casa, y así, se encaminaron hacia ella, que no estaba muy lejos de allí. Llegaron, pues, y, tirando el hermano una china a una reja, al momento bajó una criada, que los estaba esperando, y les abrió la puerta, y ellos entraron, dejando a todos admirados, así de su gentileza y hermosura como del deseo que tenían de ver mundo, de noche y sin salir del pueblo; pero todo lo atribuyeron a su poca edad.

Quedó herido de amor el corazón del maestresala, y se propuso que al día siguiente iría a pedírsela por mujer a su padre, teniendo por cierto que no se la negaría, por ser él criado del duque; y aun a Sancho le vinieron deseos de casar al mozo con Sanchica, su hija, dándose a entender que a una hija de un gobernador ningún marido se le podía negar. Con esto, se acabó la ronda de aquella noche, y de allí a dos días el gobierno, como se verá a continuación.

Una noche, estando Sancho en su cama, no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y hacer estatutos y leyes, cuando ya se le comenzaban a cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la ínsula se hundía. Se sentó en la cama, y estuvo atento y escuchando, por ver si caía en la cuenta de lo que podía ser la causa de tan gran alboroto; pero no sólo no lo supo sino que, oyendo además el sonido de trompetas y tambores, quedó aún más confuso y lleno de temor y espanto; se levantó, se puso unas chinelas, y, sin ponerse nada encima del pijama, salió a la puerta de su aposento, justo cuando venían por el pasillo más de veinte personas con hachas encendidas en las manos y con las espadas desenvainadas, gritando a grandes voces:

– ¡Alarma, alarma, señor gobernador, alarma!; que han entrado muchos enemigos en la ínsula, y estamos perdidos si vuestro valor no nos socorre.

Con este ruido, furia y alboroto llegaron donde Sancho estaba, atónito y embelesado con lo que oía y veía; y, cuando llegaron a él, uno le dijo:

– ¡Ármese vuestra señoría, si no quiere perderse y que toda esta ínsula se pierda!

– ¿Por qué me tengo que armar –respondió Sancho–, si yo no sé de armas ni de socorros? Estas cosas mejor será dejarlas para mi amo don Quijote, que en dos paletas las despachará.

– ¡Ah, señor gobernador! –dijo otro–. Ármese vuestra merced, que aquí le traemos armas ofensivas y defensivas. Salga a esa plaza, y sea nuestra guía y nuestro capitán, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro gobernador.

– Ármenme, pues –replicó Sancho.

Y al momento le armaron de modo que quedó emparedado y entablado, derecho como un palo, sin poder doblar las rodillas ni dar un solo paso. Le pusieron en las manos una lanza, a la cual se arrimó para poder tenerse en pie. Cuando acabaron, le dijeron que caminase, y les guiase y animase a todos.

– ¿Cómo voy a caminar, desventurado yo –respondió Sancho–, si no puedo mover las rodillas, porque me lo impiden estas tablas que tan cosidas tengo a mis carnes? Lo que han de hacer es llevarme en brazos y ponerme, atravesado o en pie, en alguna puerta del palacio, que yo le guardaré con esta lanza o con mi cuerpo.

– Ande, señor gobernador –dijo otro–, que el miedo le impide el paso; acabe y muévase, que es tarde, y los enemigos crecen, y el peligro aumenta.

Probó el pobre gobernador a moverse, y se dio tal golpe en el suelo, que pensó que se había hecho pedazos. Quedó como una tortuga, encerrado y cubierto con su concha; y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna; antes, apagando las antorchas, volvieron a reforzar las voces, y a gritar ¡alarma! con tanta prisa, pasando por encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre su escudo, que si él no se recogiera y encogiera, metiendo la cabeza entre los escudos, lo hubiera pasado muy mal, y así, sudando se encomendaba de todo corazón a Dios para que le sacase de aquel peligro. Unos tropezaban con él, otros caían, y alguno hubo que se puso encima de él un buen rato. Cuando menos lo esperaba, oyó voces que decían:

– ¡Victoria, victoria! ¡Los enemigos se retiran! ¡Ea, señor gobernador, levántese vuestra merced y venga a gozar de la victoria y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos por el valor de ese invencible brazo!

– Levántenme –dijo el dolorido Sancho.

Le ayudaron a levantarse, y, puesto en pie, dijo:

– Sólo quiero pedir y suplicar a algún amigo, si es que lo tengo, que me dé un trago de vino, que estoy seco, y que me limpie este sudor.

Le limpiaron, le trajeron el vino, le quitaron la armadura, se sentó sobre su lecho y se desmayó del temor, del sobresalto y del trabajo. Ya les pesaba a los de la burla el habérsela hecho tan pesada; pero cuando Sancho volvió en sí, se les pasó la pena que les había dado su desmayo. Preguntó qué hora era y le respondieron que ya amanecía. Calló, y, sin decir otra cosa, comenzó a vestirse, en silencio. Todos le miraban y esperaban en qué había de parar la prisa con que se vestía. Acabó de vestirse y, poco a poco, porque estaba molido y no podía ir mucho a mucho, se fue a la caballeriza, siguiéndole todos los que allí se hallaban, y, acercándose al rucio, le abrazó y le dio un beso de paz en la frente, y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

– Venid acá, compañero y amigo mío: dichosas eran las horas, los días y los años cuando yo iba con vos y no pensaba en otra cosa que en los cuidados de vuestros aparejos y de alimentar vuestro corpezuelo; pero, desde que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.

Y, mientras iba diciendo estas palabras, iba preparando el asno, sin que nadie le dijese nada. Preparado, pues, el rucio, con gran pena y pesar subió sobre él, y, encaminando sus palabras y razones al mayordomo, al secretario, al maestresala y a Pedro Recio el doctor, y a otros muchos que allí estaban presentes, dijo:

– Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad. Yo no nací para ser gobernador, ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quieran atacarlas. Mejor se me da a mí arar y cavar, y podar las viñas, que dar leyes ni defender provincias ni reinos. Quédense vuestras mercedes con Dios, y digan al duque mi señor que ni pierdo ni gano; quiero decir, que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo. Y apártense: déjenme ir, que me voy a curar; que creo que tengo todas las costillas rotas, gracias a los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí.

– No ha de ser así, señor gobernador –dijo el doctor Recio–, que yo le daré a vuestra merced una bebida contra caídas y molimientos, que le devolveré las fuerzas; y, en lo de la comida, yo prometo a vuestra merced enmendarme, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quiera.

– ¡Demasiado tarde! –respondió Sancho.

Así pues, le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona y para la comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más que un poco de cebada para el rucio y medio queso y medio pan para él; que, pues el camino era tan corto, no necesitaba nada más. Todos le abrazaron, y él, llorando, abrazó a todos, y los dejó admirados, tanto por sus palabras como por su determinación.

Ya estaba cerca del castillo del duque, cuando le alcanzó la noche, algo oscura y cerrada y, como era verano, se apartó del camino con intención de pasar allí la noche y esperar la mañana. Pero quiso su mala suerte que, buscando un lugar donde acomodarse, cayeron él y el rucio en una honda y oscurísima sima que había entre unas ruinas. A pesar de que el rucio cayó sobre Sancho, no le rompió nada. Tentó las paredes con la manos, por ver si sería posible salir de ella sin ayuda de nadie, pero todas las halló lisas y sin ningún saliente donde agarrarse, con lo que se entristeció mucho, especialmente cuando oyó que el rucio se quejaba tierna y dolorosamente.

- ¡Ay! - dijo entonces Sancho Panza- ¡Qué cosas les pasan a los que viven en este miserable mundo!. ¡Quién dijera que ayer era gobernador de una ínsula, mandando a sirvientes y a vasallos y hoy estoy sepultado en una sima, sin que haya nadie que lo remedie! Aquí moriremos de hambre mi jumento y yo. ¡Oh compañero y amigo mío, qué mal pago te he dado a tus buenos servicios! Perdóname y pide a la fortuna que nos saque de este agujero.

De esta manera se lamentaba Sancho Panza y su jumento le escuchaba sin responderle palabra. Pero dejemos al pobre Sancho en la sima y ocupémonos de su amo, que había quedado en casa de los duques.

Cuenta la historia que, una mañana que don Quijote había salido a pasear con su caballo, llegó a poner las patas tan cerca de una cueva, que, a no tirarle fuertemente de las riendas, hubieran caído en ella. En fin, le detuvo y, acercándose algo más, sin apearse, miró aquella hondura. Justo cuando estaba mirándola, oyó grandes voces dentro; escuchó atentamente y pudo entender que el que las daba decía:

– ¡Ah de arriba! ¿Hay algún cristiano que me escuche, o algún caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida?

Le pareció a don Quijote que oía la voz de Sancho Panza, con lo que quedó suspenso y asombrado, y, levantando la voz todo lo que pudo, dijo:

– ¿Quién está allá bajo? ¿Quién se queja?

– ¿Quién puede estar aquí, o quién se ha de quejar –respondieron–, sino Sancho Panza, el gobernador de la insula Barataria, que fue escudero del famoso caballero don Quijote de la Mancha?

Cuando oyó esto don Quijote, se le dobló la admiración y se le acrecentó el pasmo, viniéndosele al pensamiento que Sancho Panza debía de estar muerto, y que estaba allí penando su alma; y llevado de esta imaginación dijo:

– Te conjuro a que me digas quién eres; y si eres alma en pena, dime qué quieres que haga por ti; que, pues mi profesión es favorecer y socorrer a los necesitados de este mundo, también lo será socorrer y ayudar a los necesitados del otro mundo.

– De esa manera –respondieron–, vuestra merced que me habla debe de ser mi señor don Quijote de la Mancha.

– Don Quijote soy –replicó don Quijote–, el que ayuda a los vivos y a los muertos. Por eso dime quién eres, que me tienes atónito.

– Juro, señor don Quijote de la Mancha –respondieron– que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida; sino que, habiendo dejado mi gobierno por cosas que es necesario contar más despacio, anoche caí en esta sima junto con el rucio, que está aquí conmigo.

Y el rucio, que pareció entender lo que Sancho dijo, comenzó a rebuznar, tan fuerte, que toda la cueva retumbaba.

– Conozco el rebuzno y oigo tu voz, Sancho mío –dijo don Quijote–. Espérame; iré al castillo del duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque de esta sima.

– Vaya vuestra merced –dijo Sancho–, y vuelva rápido, por Dios, que ya no puedo soportar estar aquí, y me estoy muriendo de miedo.

Le dejó don Quijote, y fue al castillo a contar a los duques el suceso de Sancho Panza, con lo que se maravillaron. Finalmente, llevaron sogas y maromas; y, a costa de mucha gente y de mucho trabajo, sacaron al rucio y a Sancho Panza de aquellas tinieblas a la luz del sol.

Llegaron, rodeados de muchachos y de otra mucha gente, al castillo, donde estaban ya el duque y la duquesa esperándoles. Sancho no quiso subir a ver al duque sin que primero no hubiese acomodado al rucio en la caballeriza, porque decía que había pasado muy mala noche; y luego subió a ver a sus señores, ante los cuales, puesto de rodillas, dijo:

– Yo, señores, fui a gobernar vuestra ínsula Barataria. Si he gobernado bien o mal, testigos he tenido delante, que dirán lo que quieran. He declarado dudas, sentenciado pleitos, siempre muerto de hambre, por haberlo querido así el doctor Pedro Recio. Nos acometieron enemigos de noche, pero les vencimos. En resolución, en este tiempo yo he tanteado las obligaciones que trae consigo el gobernar, y he decidido que no las podrán llevar mis hombros; y así, antes de que el gobierno acabase conmigo, he querido yo acabar con el gobierno, y ayer de mañana dejé la ínsula como la hallé: con las mismas calles, casas y tejados que tenía cuando entré en ella. Salí, como digo, de la ínsula, sin otro acompañamiento que el de mi rucio; caí en una sima, y allí estuve hasta que me rescataron esta mañana. Así que, mis señores duque y duquesa, doy un salto del gobierno, y me paso al servicio de mi señor don Quijote.

El duque abrazó a Sancho, y le dijo que le pesaba en el alma que hubiese dejado tan rápido el gobierno; pero que él le daría otro oficio de menos carga y de más provecho. También le abrazó la duquesa y mandó que le dieran de comer.

CAPÍTULO XXXIII

DON QUIJOTE CAMINO DE BARCELONA

Al cabo de unos días, ya le pareció a don Quijote que estaría bien salir de tanta ociosidad y pidió licencia a los duques para partir. Se la dieron, con mucha pena y se despidieron de ellos. Don Quijote hizo una reverencia a los duques y a todos los que estaban allí y, volviendo las riendas a Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, salió del castillo, enderezando su camino a Zaragoza.

Cuando don Quijote se vio en el campo, le pareció que el espíritu se le renovaba para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías. Con estos pensamientos iban entrando por una selva que estaba fuera del camino y, de pronto, don Quijote se halló

enredado entre unas redes de hilo verde, que desde unos árboles a otros estaban tendidas; y, sin poder imaginar qué podía ser aquello, dijo a Sancho:

– Me parece, Sancho, que esto de estas redes debe de ser una de las más nuevas aventuras que pueda imaginar. Que me maten si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas y detener mi camino.

Y, queriendo pasar adelante y romperlo todo, de improviso se le ofrecieron delante, saliendo de entre unos árboles, dos hermosísimas pastoras, o al menos eso parecían. Traían los cabellos sueltos por las espaldas, adornados con dos guiraldas de verde laurel y tejidas de rojo amaranto. La edad, al parecer, ni bajaba de los quince ni pasaba de los dieciocho. Sancho quedó admirado y suspendido don Quijote. Quien primero habló fue una de las dos zagalas, que dijo a don Quijote:

– Detened el paso, señor caballero, y no rompáis las redes, que no están tendidas para vuestro daño, sino para nuestro pasatiempo. Estamos con amigos y parientes pasando unos días en este sitio, que es uno de los más agradables de todos estos contornos. Vamos todos disfrazados de pastores. Ayer fue el primer día que llegamos y tenemos plantadas entre estos árboles algunas tiendas de campaña, en el margen de un arroyo; tendimos la noche pasada estas redes en estos árboles para engañar a los pajarillos. Si queréis, señor, ser nuestro huésped, seréis agasajado cortésmente. Calló y no dijo más. A lo que respondió don Quijote:

– Por cierto, hermosísima señora, que he quedado atónito al ver vuestra belleza. Alabo vuestros entretenimientos, y agradezco vuestros ofrecimientos; y, si os puedo servir en alguna cosa, me lo podéis mandar, porque mi profesión es mostrarme agradecido y bienhechor con todo género de gente, ved que os lo promete don Quijote de la Mancha, si es que ha llegado a vuestros oídos este nombre.

– ¡Ay, amiga de mi alma –dijo entonces la otra zagala–, qué ventura tan grande nos ha sucedido! ¿Ves este señor que tenemos delante? Pues te hago saber que es el más valiente, y el más enamorado que tiene el mundo, si es que no nos miente y nos engaña una historia de sus hazañas que anda impresa y yo he leído. Yo apostaré que este buen hombre que viene con él es un tal Sancho Panza, su escudero, a quien nadie iguala en sus gracias.

– Así es la verdad –dijo Sancho–: que yo soy ese gracioso y ese escudero que vuestra merced dice, y este señor es mi amo, el mismo don Quijote de la Mancha.

– ¡Ay! –dijo la otra–. Supliquémosle, amiga, que se quede; que nuestros padres y nuestros hermanos lo agradecerán, que también he oído yo decir de su valor y de sus gracias lo mismo que tú me has dicho, y, sobre todo, dicen de él que es el más firme y más leal enamorado que se conoce, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España le dan la palma de la hermosura.

– Con razón se la dan –dijo don Quijote–. No os canséis, señoras, en detenerme, porque las obligaciones de mi profesión no me dejan reposar.

Llegó, en esto, un hermano de una de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor; las muchachas le contaron que el que con ellas estaba era el valeroso don Quijote de la Mancha, y el otro, su escudero Sancho, de quien tenía él ya noticia, por haber leído su historia. El gallardo pastor le pidió que se viniese con él a sus tiendas; don Quijote aceptó, y así lo hizo. Se juntaron en aquel sitio más de treinta personas, todas vestidas elegantemente de pastores y pastoras, y en un instante quedaron enteradas de quiénes eran don Quijote y su escudero, con lo que recibieron gran alegría, porque ya tenían noticias de él por su historia. Acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias; honraron a don Quijote dándole el primer lugar en ellas; todos le miraban, y se admiraban de verle.

Finalmente, alzados los manteles, con gran reposo alzó don Quijote la voz, y dijo:

– Agradezco vuestra cortesía y, no pudiendo corresponder en la misma medida, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha; y así, digo que en este camino que va a Zaragoza defenderé con mis armas, durante dos días, que estas señoras zagalas son las más hermosas doncellas que hay en el mundo, exceptuando sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos.

Y así, puesto sobre Rocinante, embrazando su escudo y tomando su lanza, se puso en la mitad de un camino. Sancho le siguió sobre su rucio, con toda la gente deseosa de ver en qué paraba su arrogante y nunca visto ofrecimiento. Puesto, pues, don Quijote en mitad del camino dijo:

– ¡Oh vosotros, pasajeros y viandantes, caballeros, escuderos, gente de a pie y de a caballo que pasáis por este camino! Sabed que don Quijote de la Mancha, caballero

andante, está aquí puesto para defender que estas pastoras son las más bellas del mundo, dejando a un lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso. Por eso, el que no lo reconozca, acuda, que aquí le espero.

Dos veces repitió estas mismas palabras, y dos veces no fueron oídas por ningún aventurero; pero la suerte ordenó que de allí a poco apareciese por el camino un grupo de hombres de a caballo, y muchos de ellos con lanzas en las manos, caminando todos apiñados y a gran prisa. Cuando los vieron los que estaban con don Quijote, se apartaron bien lejos del camino, porque temían que, si esperaban, les podía suceder algún peligro; sólo don Quijote, con intrépido corazón, se estuvo quieto, y Sancho Panza se escudó tras las ancas de Rocinante. Llegó el tropel de los lanceros, y uno de ellos, que venía más delante, a grandes voces comenzó a decir a don Quijote:

– ¡Apártate del camino, hombre del diablo, que te harán pedazos estos toros!

– ¡Ea, canalla –respondió don Quijote–, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos! Confesad, malandrines, que es verdad lo que yo he dicho; si no, conmigo sois en batalla.

No le dio tiempo a responder el vaquero, ni don Quijote lo tuvo de desviarse, aunque quisiera; y así, el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros, con todos los vaqueros y otras gentes que los llevaban a encerrar, pasaron sobre don Quijote, y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con todos ellos en tierra, echándole a rodar por el suelo. Quedó molido Sancho, espantado don Quijote, aporreado el rucio y no muy católico Rocinante; pero, en fin, se levantaron todos, y don Quijote, con gran prisa, tropezando aquí y cayendo allá, comenzó a correr tras los toros, diciendo a voces:

– ¡Deteneos y esperad, canallas, que es un solo caballero el que os espera!

Pero no por eso se detuvieron los apresurados corredores, ni hicieron más caso de sus amenazas. El cansancio detuvo a don Quijote y, más enojado que vengado, se sentó en el camino, esperando a que Sancho, Rocinante y el rucio llegasen. Llegaron, volvieron a subir amo y mozo, y, sin volver a despedirse de los pastores, con más vergüenza que gusto, siguieron su camino.

Don Quijote y Sancho se sentaron al lado de una fuente clara y limpia que encontraron en una fresca arboleda. Comieron y se echaron a dormir. Despertaron algo

tarde y siguieron su camino, dándose prisa para llegar a una venta que estaba cerca. Llegaron y preguntaron si había posada. Les respondieron que sí, con toda la comodidad que pudieran hallar en Zaragoza. Se apearon y Sancho llevó las bestias a la caballeriza, les echó sus piensos y salió a ver lo que don Quijote, que estaba sentado sobre un poyo, le mandaba, dando gracias al cielo de que a su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta.

Llegó la hora de cenar, y don Quijote se retiró a su aposento adonde le trajeron algo de comer. Parece ser que en otro aposento que estaba junto al de don Quijote, que no le separaba más que un sutil tabique, oyó decir:

– Por vida de vuestra merced, señor don Jerónimo, que mientras nos traen la cena leamos otro capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Apenas oyó su nombre don Quijote, cuando se puso en pie, y con oído atento escuchó lo que decían de él, y oyó que el tal don Jerónimo respondió:

– ¿Para qué quiere vuestra merced, señor don Juan, que leamos estos disparates? El que haya leído la primera parte de la historia de don Quijote de la Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda.

– Con todo eso –dijo el don Juan–, estará bien leerla, pues no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena. Lo que a mí más me disgusta en esta parte es que pinta a don Quijote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso.

Oyendo lo cual don Quijote, lleno de ira y de despecho, alzó la voz y dijo:

– Quienquiera que diga que don Quijote de la Mancha ha olvidado, ni puede olvidar, a Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas que va muy lejos de la verdad; porque la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en don Quijote puede caber olvido.

– ¿Quién es el que nos responde? –respondieron del otro aposento.

– ¿Quién ha de ser –contestó Sancho– sino el mismo don Quijote de la Mancha?

Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros, que tales lo parecían, y uno de ellos echando los brazos al cuello de don Quijote, le dijo:

– Sin duda, vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, a despecho del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor de este libro que aquí os entrego.

Y, poniéndole un libro en las manos, le tomó don Quijote, y, sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a un poco se lo devolvió, diciendo:

- Este libro es falso y no dice la verdad.

Los dos caballeros pidieron a don Quijote que cenara con ellos. Don Quijote aceptó. Durante la cena preguntó don Juan a don Quijote qué noticias tenía de la señora Dulcinea del Toboso. Y él les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlín le había dado para desencantarla, que fue la de los azotes de Sancho.

Grande fue el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar a don Quijote los extraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados tanto de sus disparates como del elegante modo con que los contaba.

En esto dijo Sancho:

– Créanme vuestras mercedes que el Sancho y el don Quijote de esa historia deben de ser otros.

– Así lo creo yo también –dijo don Juan.

En estas y otras pláticas se pasó gran parte de la noche; y, aunque don Juan quería que don Quijote leyera más del libro, éste no lo consintió diciendo que él lo daba por leído y lo daba todo por mentira. Le preguntaron que adónde llevaba determinado su viaje. Respondió que a Zaragoza, a participar en unos torneos que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años. Le dijo don Juan que aquella nueva historia contaba que don Quijote, o quienquiera que fuera, había estado en esa ciudad.

– Pues entonces –respondió don Quijote–, no pondré los pies en Zaragoza, y así descubriré al mundo la mentira de ese historiador moderno, y la gente se dará cuenta de que yo no soy el don Quijote que él dice.

– Hará muy bien –dijo don Jerónimo–; y otros torneos hay en Barcelona, donde podrá mostrar su valor el señor don Quijote.

– Así lo pienso hacer –dijo don Quijote–; y con permiso de vuestras mercedes, me iré a dormir.

Con esto se despidieron, y don Quijote y Sancho se retiraron a su aposento, dejando a don Juan y a don Jerónimo admirados de ver la mezcla que había hecho de su discreción y de su locura; y creyeron que éstos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su autor aragonés.

Madrugó don Quijote, y, dando golpes al tabique del otro aposento, se despidió de sus huéspedes.

Era fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimismo el día en que don Quijote salió de la venta, informándose primero de cuál era el camino más derecho para ir a Barcelona sin pasar por Zaragoza: tal era el deseo que tenía de dejar por mentiroso a aquel nuevo historiador.

En más de seis días no le sucedió cosa digna de mención, pero un día, les tomó la noche entre unas espesas encinas. Se apearon de sus bestias amo y mozo, y, acomodándose a los troncos de los árboles, Sancho, que había merendado aquel día, se dejó atrapar por el sueño; pero don Quijote, a quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que el hambre, no podía pegar ojo. Iba y venía con la imaginación por mil lugares: unas veces le parecía hallarse en la cueva de Montesinos; otras veces veía a Dulcinea convertida en labradora; otras le sonaban en los oídos las palabras del sabio Merlín. Y se desesperaba de ver la flojedad y poca caridad de Sancho, pues, a lo que creía, sólo se había dado cinco azotes, número pequeño para los infinitos que le faltaban. Así, se acercó a él, habiendo tomado primero las riendas de Rocinante, colocándolas de modo que pudiese azotarle con ellas; pero, apenas se acercó a él, cuando Sancho despertó y dijo:

—¿Qué es esto?

— Soy yo —respondió don Quijote—, que vengo a suplir tus faltas y a remediar mis trabajos: vengo a azotarte, Sancho, y a descargar, en parte, la deuda a que te obligaste. Dulcinea sufre; tú vives sin preocupación; yo muero deseando; y así, voy a darte, por lo menos, dos mil azotes.

— Eso no —dijo Sancho—; estese quieto vuestra merced; si no, por Dios verdadero que nos han de oír los sordos. Los azotes a que yo me obligué han de ser voluntarios, y no por fuerza, y ahora no tengo ganas de azotarme.

– No hay que dejarlo a tu cortesía, Sancho –dijo don Quijote–, porque eres duro de corazón, y blando de carnes.

Y así, procuraba azotarle. Pero Sancho Panza se puso en pie, y, arremetiendo a su amo, se abrazó con él a brazo partido, y, echándole una zancadilla, dio con él en el suelo boca arriba; le puso la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le sujetaba, de modo que no le dejaba moverse. Don Quijote le decía:

– ¿Cómo, traidor? ¿Te revelas contra tu amo y señor? ¿Te atreves con quien te da su pan?

– Prométame vuestra merced que se estará quieto y no tratará de azotarme – respondió Sancho.

Se lo prometió don Quijote, y juró no tocarle ni el pelo de la ropa, y que dejaría en toda su voluntad el azotarse cuando quisiese.

A la mañana siguiente, caballero y escudero fueron rodeados por más de cuarenta bandoleros que les dijeron que estuviesen quietos hasta que llegase su capitán. Estaba don Quijote de pie, su caballo sin freno, su lanza arrimada a un árbol, y, finalmente, sin defensa alguna; y así, cruzó las manos e inclinó la cabeza, guardándose para mejor ocasión. Acudieron los bandoleros a registrar al rucio, y a no dejarle nada de lo que traía en las alforjas; y le vino bien a Sancho una faja que tenía ceñida en la que tenía escondidos los escudos del duque y los que habían sacado de su tierra. Ya iban a registrarle aquellos hombres, cuando apareció su capitán, el cual parecía ser joven, robusto, de mirar grave y color moreno. Venía sobre un poderoso caballo, y con cuatro pistolas a los lados. Vio que sus escuderos, que así llaman a los que andan en aquel ejercicio, iban a despojar a Sancho Panza; les mandó que no lo hiciesen, y fue obedecido; y así se escapó la faja. Le admiró ver la lanza arrimada al árbol, el escudo en el suelo, y a don Quijote armado y pensativo, con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la misma tristeza. Se acercó a él diciéndole:

– No estéis tan triste, buen hombre, porque habéis caído en las manos de Roque Guinart, que tienen más de compasivas que de rigurosas.

– No estoy triste –respondió don Quijote– por haber caído en tu poder, ¡oh valeroso Roque, cuya fama no tiene límites!, sino por haber sido tal mi descuido, que me hayan cogido tus soldados desprevenido, estando yo obligado, según la orden de la andante



caballería, que profeso, a vivir en continua alerta, siendo a todas horas centinela de mí mismo; porque te hago saber, ¡oh gran Roque!, que si me hubieran hallado sobre mi caballo, con mi lanza y con mi escudo, no les hubiera sido tan fácil rendirme, porque yo soy don Quijote de la Mancha, cuyas hazañas son conocidas en todo el mundo.

Luego, Roque Guinart se dio cuenta de que la enfermedad de don Quijote tocaba más en locura que en valentía, y, aunque algunas veces le había oído nombrar, nunca tuvo por verdad sus hechos. Se alegró mucho de haberle encontrado; y así, le dijo:

– Valeroso caballero, no creáis que habéis tenido mala suerte; que el cielo suele levantar a los caídos y enriquecer a los pobres.

Se apartó Roque a un lado y escribió una carta a un amigo suyo, a Barcelona, dándole aviso de que estaba con él el famoso don Quijote de la Mancha, aquel caballero andante de quien tantas cosas se decían; y que le hacía saber que era el más gracioso y el más entendido hombre del mundo, y que de allí a cuatro días, se le pondría en mitad de la playa de la ciudad, armado con todas sus armas, sobre Rocinante, su caballo, y a su escudero Sancho sobre un asno, y que diese noticia de esto a sus amigos, para que disfrutasen con las locuras y discreciones de don Quijote y los donaires de su escudero Sancho Panza. Despachó esta carta con uno de sus escuderos, que, cambiando el traje de bandolero por el de labrador, entró en Barcelona y se la entregó a quien iba dirigida.

Tres días y tres noches estuvo don Quijote con Roque, y si estuviera trescientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida: aquí amanecían, allá comían; unas veces huían, sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién. Dormían de pie, interrumpiendo el sueño, cambiándose de un lugar a otro. En fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona. Llegaron a su playa la víspera de San Juan en la noche, y, abrazando Roque a don Quijote y a Sancho, les dejó con mil ofrecimientos que se hicieron.

Don Quijote y Sancho tendieron la vista por todas partes: vieron el mar, que hasta entonces no habían visto; les pareció grandísimo, y muy largo, mucho más que las lagunas de Ruidera, que habían visto en La Mancha; vieron las galeras que estaban en la playa. De pronto comenzaron a sonar clarines, trompetas y chirimías. Los soldados

de las galeras disparaban su artillería, a la que respondían los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, lo que provocaba un espantoso estruendo. En esto, algunos caballeros llegaron corriendo adonde don Quijote estaba suspenso y atónito, y uno de ellos, le dijo en voz alta:

– Bienvenido sea a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante. Bienvenido sea, digo, el valeroso y verdadero don Quijote de la Mancha.

No respondió don Quijote palabra, ni los caballeros esperaron a que la respondiese, sino que volviéndose y revolviéndose con los demás que los seguían, comenzaron a hacer un revuelto caracol alrededor de don Quijote; el cual, volviéndose a Sancho, dijo:

– Éstos nos han conocido: yo apostaré a que han leído nuestra historia.

Volvió otra vez el caballero que habló a don Quijote, y le dijo:

– Acompáñenos vuestra merced, señor don Quijote, que todos somos sus servidores y grandes amigos de Roque Guinart.

A lo que don Quijote respondió:

– Llevadme donde queráis, que yo no tendré otra voluntad que la vuestra.

Así, se encaminaron con él a la ciudad, y llegaron a la casa de su guía, que era grande y principal. Allí pasaron varios días entre las atenciones de Don Antonio Moreno, que así se llamaba el rico caballero que hospedaba a Don Quijote y Sancho.

CAPÍTULO XXXIV

EL CABALLERO DE LA BLANCA LUNA

Una mañana, don Quijote salió a pasearse por la playa armado con todas sus armas y vio venir hacia él un caballero, armado también de pies a cabeza, en cuyo escudo traía pintada una luna resplandeciente. Cuando el caballero llegó adonde podía ser oído, gritó a don Quijote:

– Insigne caballero y jamás como se debe alabado don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazañas quizá conozcas. Vengo a pelear contigo y a probar la fuerza de tus brazos, para hacerte confesar que mi dama es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso. Si confiesas esta verdad, te

perdonaré la vida; y si tú peleas y yo te venzo, no quiero otra satisfacción sino que dejes las armas y no busques más aventuras y te retires a tu pueblo durante un año, donde has de vivir sin echar mano a la espada, en paz y en provechoso sosiego. Si tú me vences, quedaré a tu disposición, y serán tuyos los despojos de mis armas y caballo. Mira lo que prefieres, y respóndeme pronto, porque sólo tengo un día para despachar este asunto.

Don Quijote quedó suspenso y atónito, tanto de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna como de la causa por la que le desafiaba; y con reposo y ademán severo le respondió:

– Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta ahora no han llegado a mis oídos, yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea, porque si la hubieseis visto, no me pediríais eso, ya que no ha habido ni puede haber belleza que se pueda comparar con la suya; y así, acepto vuestro desafío. Tomad, pues, la parte del campo que queráis, que yo haré lo mismo, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Don Quijote, encomendándose al cielo de todo corazón y a su Dulcinea –como tenía por costumbre al comenzar las batallas que se le ofrecían–, volvió a tomar otro poco más del campo, porque vio que su contrario hacía lo mismo, y, sin tocar trompeta ni otro instrumento que les diese señal de arremeter, volvieron ambos a un mismo punto las riendas a sus caballos; y, como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó antes a don Quijote, y allí le acometió con tan poderosa fuerza, que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo. Luego fue sobre él, y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

– Vencido sois, caballero, e incluso muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

– Dulcinea del Toboso es la mujer más hermosa del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no está bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

– No haré yo eso –dijo el de la Blanca Luna–: viva la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que yo sólo me conformo con que el gran don Quijote se

retire a su aldea un año, o el tiempo que yo le mande, como concertamos antes de entrar en batalla.

Oyeron todo esto los que allí estaban, y escucharon asimismo que don Quijote respondió que mientras no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero. Hecha esta confesión, volvió las riendas el de la Blanca Luna y, a medio galope, entró en la ciudad. Don Antonio fue tras él, para averiguar quién era aquel caballero. Levantaron a don Quijote, le descubrieron el rostro y le hallaron sin color y sudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover. Sancho, todo triste, todo pesaroso, no sabía qué decir ni qué hacer: le parecía que todo aquel suceso pasaba en sueños y que todo era cosa de encantamiento. Veía a su señor rendido y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas oscurecida, las esperanzas de sus promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento. Temía si quedaría o no herido Rocinante, o dislocado su amo.

Mientras, cuando el Caballero de la Blanca Luna fue encontrado, explicó lo siguiente:

– Sabed que a mí me llaman el bachiller Sansón Carrasco; soy del mismo lugar de don Quijote de la Mancha, cuya locura mueve a que le tengamos lástima todos cuantos le conocemos, y entre los que más se la han tenido he sido yo. Creyendo que recuperará su salud en reposo en su casa, me las ingenié para hacerle estar en ella; y así, hará tres meses que salí al camino como caballero andante, llamándome el Caballero de los Espejos, con intención de pelear con él y vencerle, sin hacerle daño, poniendo por condición de nuestra pelea que el vencido quedase a disposición del vencedor. Lo que yo pensaba pedirle, porque estaba seguro de vencerle, era que se volviese a su pueblo y que no saliese de él en todo un año, tiempo en el que podría ser curado; pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque él me venció a mí y me derribó del caballo, y así, no tuvo efecto mi pensamiento: él prosiguió su camino, y yo me volví, vencido y molido de la caída, que fue además peligrosa; pero no por esto se me quitó el deseo de volver a buscarle y a vencerle, como hoy se ha visto. Y como él es tan puntual en guardar las órdenes de la caballería andante, sin duda alguna guardará la que le he dado, en cumplimiento de su palabra. Esto es lo que pasa; os suplico, señor, que no me

descubráis ni le digáis a don Quijote quién soy, para que tengan efecto mis buenos pensamientos y vuelva a cobrar su juicio.

- ¡Oh, señor - dijo don Antonio -, Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo al querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay!

Seis días estuvo don Quijote en el lecho, triste y pensativo, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento. Le consolaba Sancho, y, entre otras cosas, le dijo:

– Señor mío, alce vuestra merced la cabeza y alégrese, si puede, y dé gracias al cielo que, aunque le derribó en la tierra, no salió con ninguna costilla quebrada. Volvámonos a nuestra casa y dejémonos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no conocemos. Además, si lo piensa, yo soy el que más pierde, que ya no podré tener ningún título.

– Calla, Sancho, que mi retirada no ha de pasar de un año; que luego volveré a mis honrados ejercicios, y no me ha de faltar reino que gane y algún condado que darte.

– Dios lo oiga –dijo Sancho.

CAPÍTULO XXXV *DE VUELTA A CASA*

Llegó el día de la partida de don Quijote y Sancho y comenzaron la vuelta a casa: don Quijote desarmado y Sancho a pie, por ir el rucio cargado con las armas.

Iba don Quijote entretenido con sus pensamientos: unos iban al desencanto de Dulcinea y otros a la vida que había de hacer durante su forzosa retirada. Cuando llegaron al mismo sitio y lugar donde fueron atropellados por los toros, don Quijote dijo a Sancho:

– Éste es el prado donde encontramos a aquellos jóvenes que querían imitar la vida pastoril. Si a te parece bien, querría, ¡oh Sancho!, que nos convirtiésemos en pastores, siquiera durante el tiempo que tengo que estar recogido. Yo compraré algunas ovejas, y todas las demás cosas que son necesarias para ese oficio, y llamándome yo el pastor Quijotiz, y tú el pastor Pancino, andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando, bebiendo agua de las fuentes, o de los limpios arroyuelos, o de los

caudalosos ríos. Las encinas nos darán su dulcísimo fruto, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, a pesar de la oscuridad de la noche...

– Pardiez –dijo Sancho–, que me ha convencido tal género de vida; y seguro que el bachiller Sansón Carrasco y maese Nicolás el barbero, también la querrán seguir y hacerse pastores con nosotros; y es posible que hasta el cura también desee entrar en el grupo, según es de alegre.

– Tú has dicho muy bien –dijo don Quijote–; y si entran en el grupo de pastores, el bachiller Sansón Carrasco podrá llamarse el pastor Sansonino, o el pastor Carrascón; el barbero Nicolás se podrá llamar Niculoso; al cura no sé qué nombre le pondremos, si no es algún derivativo de su nombre, llamándole el pastor Curiambro. Los nombres de las pastoras de quienes hemos de ser amantes los podremos escoger fácilmente; y, como el de mi señora cuadra igual al de pastora como al de princesa, no hay para qué cansarme en buscar otro que mejor le venga; tú, Sancho, pondrás a la tuya el que quieras.

– No pienso –respondió Sancho– ponerle otro alguno sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa. En cuanto al cura, no estará bien que tenga pastora, por dar buen ejemplo; y si el bachiller quiere tenerla, allá él.

– ¡Válgame Dios – exclamó don Quijote–, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo!

Se retiraron, cenaron tarde y mal, contra la voluntad de Sancho, y así, pasó aquella noche durmiendo, y su amo velando.

A la mañana siguiente, don Quijote despertó a Sancho y le dijo:

– Estoy maravillado, Sancho, de la libertad de tu condición: yo imagino que estás hecho de mármol, o de duro bronce, pues no tienes sentimientos. Yo velo cuando tú duermes, yo lloro cuando cantas, yo me desmayo de ayuno cuando tú estás harto de comer. De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos. Levántate, y date trescientos o cuatrocientos azotes para conseguir el desencanto de Dulcinea.

– Señor –respondió Sancho–, déjeme dormir y no me insista en lo del azotarme.

– ¡Oh alma endurecida! ¡Oh escudero sin piedad! Por mí te has visto gobernador, y por mí te ves con esperanzas de ser conde, o tener otro título equivalente.

– Durmamos lo poco que queda de la noche –dijo Sancho–, y amanecerá y todo se arreglará.

– Duerme tú, Sancho –respondió don Quijote–, que naciste para dormir; que yo, que nací para velar, en el tiempo que falta de aquí al día, daré rienda suelta a mis pensamientos.

Llegó el día y volvieron los dos a su comenzado camino. Sancho, acordándose de la obligación de sus azotes dijo a su señor:

– En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo. Todo el que cura es pagado por su trabajo, que no es otro sino firmar la receta de algunas medicinas que además no las hace él, sino el boticario, y a mí, que la salud ajena me cuesta la sangre, no me dan nada.

– Tienes razón, Sancho amigo –respondió don Quijote -. Si quieres paga por los azotes del desencanto de Dulcinea, yo te la daré.

Sancho abrió los ojos y las orejas y dijo a su amo:

– Señor, yo quiero disponerme a dar gusto a vuestra merced en lo que desea, con provecho mío; que el amor de mis hijos y de mi mujer me hace que me muestre interesado. Dígame vuestra merced: ¿cuánto me dará por cada azote que me dé?

– Si yo tuviera que pagarte, Sancho –respondió don Quijote–, conforme a lo que merece la grandeza y calidad de este remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí serían poco para pagarte; mira tú el dinero mío que llevas, y pon el precio a cada azote.

– Son tres mil trescientos azotes –respondió Sancho–; de ellos me he dado hasta cinco: quedan los demás; a cuartillo cada uno, hacen tres mil trescientos cuartillos, que vienen a hacer ochocientos veinticinco reales. Estos descontaré yo de los que tengo de vuestra merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado.

– ¡Oh Sancho bendito! ¡Oh Sancho amable –respondió don Quijote–, qué obligados hemos de quedar Dulcinea y yo a servirte todos los días que el cielo nos dé de vida! Si ella vuelve a su ser, su desdicha habrá sido dicha, y mi vencimiento, felicísimo triunfo.

Y mira, Sancho, cuándo quieres comenzar la disciplina, que te daré cien reales si empiezas pronto.

– ¿Cuándo? –replicó Sancho–. Esta noche, sin falta. Procure vuestra merced que la pasemos en el campo, al cielo abierto, que yo me abriré mis carnes.

Llegó la noche, esperada por don Quijote con la mayor ansia del mundo, pareciéndole que el día se alargaba más de lo acostumbrado, tal como sucede a los enamorados. Finalmente, se metieron entre unos amenos árboles que estaban un poco desviados del camino, se tendieron sobre la verde hierba y cenaron. Cuando acabaron, Sancho se retiró hasta veinte pasos de su amo, entre unas hayas. Don Quijote, que le vio ir con tanto brío, le dijo:

– Mira, amigo, que no te hagas pedazos; no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad de ella te falte el aliento; quiero decir que no te des tan fuerte que te falte la vida antes de llegar al número deseado. Y, para que no pierdas la cuenta, yo estaré contando los azotes que te des. Que el cielo te favorezca como tu buena intención merece.

– Al buen pagador no le duelen prendas –respondió Sancho–: yo pienso darme de manera que, sin matarme, me duela; que en esto debe de consistir la sustancia de este milagro.

Se desnudó luego de medio cuerpo arriba, y comenzó a azotarse, y comenzó don Quijote a contar los azotes. Hasta seis u ocho se habría dado Sancho, cuando le pareció ser pesada la burla y muy barato su precio, y, deteniéndose un poco, dijo a su amo que se llamaba a engaño, porque merecía cada azote de aquéllos ser pagado a medio real, que no a cuartillo.

– Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes –le dijo don Quijote–, que yo doblo el precio.

– De ese modo –dijo Sancho–, ¡a la mano de Dios, y lluevan azotes!

Pero el socarrón dejó de dárselos en las espaldas, y daba en los árboles, con unos suspiros de cuando en cuando, que parecía que con cada uno de ellos se le arrancaba el alma. Don Quijote, temeroso de que se le acabase la vida y no consiguiese su deseo, le dijo:

– Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy áspera esta medicina, y será bien dar tiempo al tiempo; que no se ganó Zamora en un hora. Más de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado: bastan por ahora.

– No, no, señor –respondió Sancho–. Apártese vuestra merced otro poco y déjeme dar otros mil azotes siquiera.

– Ya que tú te hallas con tan buena disposición –dijo don Quijote–, el cielo te ayude, y pégate, que yo me aparto.

Volvió Sancho a su tarea con tanta decisión, que ya había quitado las cortezas a muchos árboles: tal era la fuerza con que se azotaba; y, alzando una vez la voz, y dando un desaforado azote en una haya, dijo:

– ¡Aquí morirás, Sansón, y cuantos con él son!

Acudió don Quijote al oír la lastimada voz y el fuerte golpe del azote, y, agarrando las riendas que le servían de látigo a Sancho, le dijo:

– No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida que ha de servir para sustentar a tu mujer y a tus hijos: espere Dulcinea mejor ocasión, que yo esperaré a que cobres fuerzas nuevas, para que se concluya este negocio a gusto de todos.

–Pues vuestra merced, señor mío, lo quiere así –respondió Sancho–, sea en buena hora, y écheme su capa sobre estas espaldas, que estoy sudando y no querría resfriarme.

Así lo hizo don Quijote, y abrigó a Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol, y luego volvieron a proseguir su camino, hasta que llegaron a un lugar que estaba a tres leguas de allí y se apearon en un mesón donde pasaron la noche. Al día siguiente siguieron su camino y aquella noche la pasaron entre otros árboles, por dar lugar a Sancho de cumplir su penitencia, que la cumplió del mismo modo que la pasada noche, a costa de las cortezas de las hayas, más que de sus espaldas.

No perdió el engañado don Quijote un solo golpe de la cuenta, y halló que con los de la noche pasada era tres mil veintinueve. Al amanecer volvieron a proseguir su camino. Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, salvo que Sancho acabó su tarea, con lo que quedó don Quijote muy contento, y esperaba el día, por ver si en el camino encontraba a Dulcinea ya desencantada.

Con estos pensamientos y deseos subieron una cuesta arriba, desde la cual descubrieron su aldea. Cuando Sancho la vio, se hincó de rodillas y dijo:

– Abre los ojos, deseada patria, y mira que vuelve a ti Sancho Panza, tu hijo, no muy rico, pero muy bien azotado. Abre los brazos y recibe también a tu hijo don Quijote, que aunque viene vencido por los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que pueda desearse. Llevo dineros, por los buenos azotes que me he dado.

– Déjate de tonterías –dijo don Quijote–, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro pueblo, donde nos dedicaremos a pensar en nuestra próxima vida pastoril.

Con esto, bajaron de la cuesta y se fueron a su pueblo.

CAPÍTULO XXXVI

ENFERMEDAD Y MUERTE DE ALONSO QUIJANO

A la entrada del pueblo, se encontraron en un prado con el cura y el bachiller Carrasco que les reconocieron y se acercaron a ellos con los brazos abiertos. Se apeó don Quijote y les abrazó. Y así, rodeados de muchachos curiosos y acompañados del cura y del bachiller, entraron en el pueblo, y se fueron a casa de don Quijote, en cuya puerta estaban al ama y la sobrina, a quienes ya habían llegado las noticias de su venida. También se las habían dado a Teresa Panza, mujer de Sancho, la cual, desgredada, trayendo de la mano a Sanchica, su hija, acudió a ver a su marido; y, viéndole no tan bien arreglado como ella se pensaba que había de estar un gobernador, le dijo:

– ¿Cómo venís así, marido mío, que me parece que venís a pie y más parecéis desgobernado que gobernador?

– Calla, Teresa –respondió Sancho–, traigo dineros, que es lo que importa, ganados por mí y sin daño de nadie.

Abrazó Sanchica a su padre, y le preguntó si traía algo, que le estaba esperando como el agua de mayo; y, cogiéndole de un lado del cinto, y su mujer de la mano, se

fueron a su casa, dejando a don Quijote en la suya, en poder de su sobrina y de su ama, y en compañía del cura y del bachiller.

Don Quijote, sin esperar ni un momento, se apartó a solas con el bachiller y el cura, y en breves razones les contó su vencimiento, y la obligación en que había quedado de no salir de su aldea en un año, la cual pensaba guardar al pie de la letra, como buen caballero andante, y que tenía pensado hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde podría dar rienda suelta a sus amorosos pensamientos. Y les suplicó que, si no tenían mucho que hacer, que quisiesen ser sus compañeros, que él compraría ovejas y ganado suficiente que les diese nombre de pastores; y que les hacía saber que lo más principal de aquel negocio estaba hecho, porque les tenía puestos los nombres, que les vendrían como de molde. Le dijo el cura que los dijese. Respondió don Quijote que él se había de llamar el pastor Quijótiz; y el bachiller, el pastor Carrascón; y el cura, el pastor Curiambro; y Sancho Panza, el pastor Pancino.

Se pasmaron todos de ver la nueva locura de don Quijote; pero, para que no se les fuese otra vez del pueblo a sus caballerías, esperando que en aquel año podría ser curado, accedieron a su nueva intención, y aprobaron por discreta su locura, ofreciéndose por compañeros en su ejercicio.

– Es más –dijo Sansón Carrasco–, que, como ya todo el mundo sabe, yo soy célebre poeta, a cada paso compondré versos pastoriles para que nos entretengamos por esos andurriales donde hemos de andar; y lo que es más necesario, señores míos, es que cada uno escoja el nombre de la pastora que piensa cantar en sus versos, y que no dejemos árbol, por duro que sea, donde no grabemos su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores.

– Eso está muy bien –respondió don Quijote–, puesto que yo no tengo por qué buscar nombre de pastora fingida, ya que está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados y sustento de la hermosura.

– Así es verdad –dijo el cura–, pero nosotros buscaremos por ahí a nuestras pastoras.

A lo que añadió Sansón Carrasco:

– Y si no las encontramos, les pondremos los nombres de las de los libros: Fílida, Amarilis, Diana, Flérida, Galatea y Belisarda. Si mi dama, o, por mejor decir, mi

pastora, por ventura se llamara Ana, la llamaré Anarda; y si Francisca, la llamaré yo Francenia; y si Lucía, Lucinda; y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá cantar a su mujer Teresa Panza con nombre de Teresaina.

Se rió don Quijote de la aplicación del nombre, y el cura le alabó su honesta y honrada resolución, y se ofreció de nuevo a hacerle compañía todo el tiempo que le quedara libre. Con esto, se despidieron de él, y le rogaron y aconsejaron que cuidara su salud.

Quiso la suerte que su sobrina y el ama oyeran la conversación de los tres, y, cuando se fueron, entraron con don Quijote, y la sobrina le dijo:

– ¿Qué es esto, señor tío? ¿Ahora que pensábamos nosotras que vuestra merced volvía a su casa a pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose pastor?

A lo que añadió el ama:

- Y ¿podrá vuestra merced pasar en el campo las siestas del verano, los fríos del invierno, el aullido de los lobos? No, por cierto, que éste es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde la cuna. A las malas, es mejor ser caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo: estese en su casa, atienda a su hacienda, y favorezca a los pobres.

– Callad, hijas –les respondió don Quijote–, que yo sé bien lo que hago. Llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tened por cierto que, ahora sea caballero andante o pastor, no dejaré de acudir a lo que necesitéis.

Y las buenas hijas –que lo eran sin duda ama y sobrina– le llevaron a la cama, donde le dieron de comer y cuidaron todo lo posible.

Y así, llegó su fin cuando él menos lo pensaba; porque, ya fuese por la melancolía que le causaba el verse vencido, o por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, le atacó una fiebre que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces por el cura, el bachiller y el barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Éstos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella manera, procuraban alegrarle por todas las vías posibles, diciéndole el bachiller que se animase y levantase, para

comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenía ya compuesta una égloga, y que ya tenía comprados dos famosos perros para guardar el ganado: uno llamado Barcino, y el otro Butrón. Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico, le tomó el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por si acaso, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Lo oyó don Quijote con ánimo sosegado, pero cuando lo oyeron su ama, su sobrina y su escudero, comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Dijo el médico que acababan con él melancolías y penas. Rogó don Quijote que le dejaran solo, porque quería dormir un poco. Así lo hicieron y durmió de un tirón más de seis horas; tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho, y, dando una gran voz, dijo:

– ¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! Sus misericordias no tienen límite.

Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío, y le parecieron más concertadas que él solía decirlas, a lo menos, en aquella enfermedad, y le preguntó:

– ¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son éstas?

– He recobrado el juicio, libre y claro –respondió don Quijote–, sin las sombras de la ignorancia que me pusieron mi amarga y continua lectura de los detestables libros de caballerías. Ya conozco sus disparates, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros libros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte y no querría que se me recordase como loco. Llama a mis buenos amigos: el cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás, el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

Pero no fue necesario llamarlos, pues entraron los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

– Alegraos, buenos señores, que ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de todo su linaje, ya me son odiosas todas las historias de la andante caballería, ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído, ya, por misericordia de Dios, las abomino.

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron, sin duda, que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo:

– ¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos noticias de que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra merced con eso? Y ¿ahora que estamos a punto de ser pastores, para pasar la vida cantando, como unos príncipes, quiere vuestra merced hacerse ermitaño? Calle, por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos.

– Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda prisa; déjense de burlas, y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento; y así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.

Se miraron unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque con algunas dudas, le quisieron creer; y una de las señales por donde comprendieron que se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo. El cura hizo salir a la gente, se quedó solo con él, y le confesó. El bachiller fue a por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual, que ya sabía por el bachiller en qué estado estaba su señor, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros y a derramar lágrimas. Se acabó la confesión, y salió el cura, diciendo:

– Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas noticias provocaron nuevas lágrimas en el ama, sobrina y Sancho Panza, su buen escudero; porque, verdaderamente, mientras que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno, a secas, y mientras que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido por los de su casa, sino por todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás, y Don Quijote dijo:

– Es mi voluntad que dé ciertos dineros a Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, porque ha habido entre él y yo ciertas cuentas, y no quiero que se le pida cuenta alguna, sino que si sobra alguno, después de haberse pagado lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y si pudiera darle un reino, se lo daría porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Y, volviéndose a Sancho, le dijo:

– Perdóname, amigo, por haberte hecho parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

– ¡Ay! –respondió Sancho, llorando–: no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada. Si es que se muere de pena por verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron.

– Así es –dijo Sansón–, el buen Sancho Panza tiene razón.

– Señores –dijo don Quijote– yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Prosiga adelante el señor escribano.

- Dejo toda mi hacienda a Antonia Quijana, mi sobrina, que está presente; quiero que se pague el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes. Es mi voluntad que si Antonia Quijana, mi sobrina, quiere casarse, se case con un hombre que no sepa qué son libros de caballerías; y, en caso de que se averiguase que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina se quisiera casar con él, pierda todo lo que le he dejado.

Cerró con esto el testamento, y, tomándole un desmayo, se tendió en la cama. Se alborotaron todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada y, finalmente, llegó el último día de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Se halló el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió.

Fin

IV. 2- Tabla de contenidos

<p><i>Las aventuras de Don Quijote de la Mancha.</i> Edición propuesta.</p>	<p><i>Don Quijote de la Mancha,</i> Barcelona, Crítica, 1998</p>
<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>	<p><u>PRIMERA PARTE:</u></p>
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: El hidalgo Alonso Quijano se convierte en el caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 513-515) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo Don Quijote de la Mancha (Págs. 35-44) <ul style="list-style-type: none"> - La vida del hidalgo - Lecturas y conversaciones - Las armas del hidalgo - Elección de nombres nuevos
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: La primera salida: la graciosa manera que tuvo don Quijote en ser armado caballero (Págs. 515-521) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas - Don Quijote pide ser armado caballero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote (Págs. 45-54) <ul style="list-style-type: none"> - La primera salida - Don Quijote imagina su historia - La venta se vuelve Alcázar - Don Quijote y el Castellano - Don Quijote, servido de doncellas ● Capítulo III: Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero (Págs 54-62) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pide ser armado caballero - Las aventuras del ventero - Consejos del ventero - La vela de las armas - El golpe al arriero - La investidura
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo III: Lo que le sucedió a don Quijote cuando salió de la venta. (Págs. 521-525) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: Lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Págs. 62-70) <ul style="list-style-type: none"> - El azote de Andrés - Los mercaderes toledanos - La blasfemia de los mercaderes
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo IV: don Quijote vuelve a su aldea. Aparece Sancho Panza (Págs. 525-530) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero. (Págs. 71-76)

<ul style="list-style-type: none"> - La vuelta al hogar - El escrutinio de la biblioteca - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida 	<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote apaleado - Yo sé quién soy - La vuelta al hogar <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo (Págs. 76-87) <ul style="list-style-type: none"> - El escrutinio de la biblioteca - El linaje de Amadís - Los Doce Pares y los Palmerines - Tirante el Blanco - Los libros de pastores - La Galatea - Los libros salvados • Capítulo VII: De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha (Págs. 87-94) <ul style="list-style-type: none"> - La cámara desaparecida - Sancho Panza - La ínsula prometida - La segunda salida
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo V: La aventura de los molinos de viento y otros sucesos (Págs.530-533) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VI: La aventura con los frailes y la pelea con el vizcaíno (Págs. 533-539) <ul style="list-style-type: none"> - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - Concluye la aventura del vizcaíno - Sancho pide su ínsula - El bálsamo de Fierabrás 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 94-104) <ul style="list-style-type: none"> - Molinos y gigantes - La lanza rota - Los frailes de San Benito - El escudero vizcaíno - El combate interrumpido • Capítulo IX: Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.

	<p>(Págs. 105-112)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El manuscrito encontrado - El historiador Cide Hamete - Concluye la aventura del vizcaíno <p>• Capítulo X: De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses. (Págs. 112-119)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho pide su ínsula - El miedo de Sancho - El bálsamo de Fierabrás - Los manjares de la alforja
	<p>• Capítulo XI: De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros (Págs. 119-127)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La hospitalidad de los cabreros - Discurso de la Edad Dorada - La canción de Antonio <p>• Capítulo XII: De lo que contó un cabrero a los que estaban con Don Quijote. (Págs. 128-135)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Marcela y Grisóstomo - Historia de Marcela - Los desdenes de Marcela - Grisóstomo y los pastores <p>• Capítulo XIII: Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos (Págs. 135-146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivaldo y la caballería andante - La profesión de caballero - El caballero y su dama - El duelo de Grisóstomo - Entierro de Grisóstomo <p>• Capítulo XIV: Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos. (Págs. 146-157)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Canción desesperada. - Las razones de Marcela - La libertad de la mujer - El sepulcro de Grisóstomo
<p>• Capítulo VII: Donde se cuenta la desgraciada aventura que le pasó a don Quijote con unos yangüeses (Págs. 539-541)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses 	<p>• Capítulo XV: Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. (Págs. 159-167)</p>

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y Sancho apaleados 	<ul style="list-style-type: none"> - Rocinante y los yangüeses - Don Quijote y Sancho apaleados - Las desgracias del caballero
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo VIII: don Quijote llega de nuevo a la venta. La aventura de Maritornes y el manteamiento de Sancho (Págs. 541-549) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVI: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo. (Págs. 167-176) <ul style="list-style-type: none"> - En la venta de Palomeque - Maritornes - La cita de Maritornes - Don Quijote y Maritornes - El arriero y el ventero - El cuadrillero • Capítulo XVII: Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo. (Págs. 177-186) <ul style="list-style-type: none"> - El secreto bien guardado - El moro encantado - Los efectos del bálsamo - Don Quijote sale de la venta - El manteamiento de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo IX: don Quijote se enfrenta a un ejército de ovejas (Págs. 550-555) <ul style="list-style-type: none"> - Rebaños como ejércitos - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor son Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. (Págs. 186-198) <ul style="list-style-type: none"> - La profesión de caballero - Rebaños como ejércitos - Catálogo de los caballeros - Embestida de los carneros - Don Quijote apedreado - Las alforjas perdidas
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo X: Lo que sucedió con un cuerpo muerto (Págs. 555-559) <ul style="list-style-type: none"> - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XIX: De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. (Págs. 199-207) <ul style="list-style-type: none"> - El pecado de don Quijote - Los encamisados - El cuerpo muerto - El Caballero de la Triste Figura - El latín de don Quijote

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: Los batanes: una aventura con muy poco peligro (Págs. 559-563) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha (Págs. 207-222) <ul style="list-style-type: none"> - El ruido de los batanes - La inmovilidad de Rocinante - La pastora Torralba - Fin del cuento de Sancho - El olor de Sancho - Hallazgo de los batanes - Don Quijote exige silencio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: El yelmo de Mambrino y la aventura de los galeotes (Págs. 564-569) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. (Págs. 222-235) <ul style="list-style-type: none"> - El yelmo de Mambrino - El botín de la victoria - El buen caballero andante - La recompensa del escudero ● Capítulo XXII: De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. (Págs. 235-248) <ul style="list-style-type: none"> - La cadena de los galeotes - Relación de crímenes - Ginés de Pasamonte - El libro de Ginés de Pasamonte - La redención de los presos - La rebelión de los liberados
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIII: don Quijote y Sancho llegan a Sierra Morena (Págs. 569-572) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: De lo que aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. (Págs. 248-260) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote en Sierra Morena - La maleta hallada - El cartapacio - El caballero salvaje - El dueño de la maleta - El misterio del salvaje

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena (Págs. 572-577) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - El ataque de locura - Imitación de Amadís - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - El ejercicio de la penitencia 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena. (Págs. 261-270) <ul style="list-style-type: none"> - El andrajoso del bosque - Historia de Cardenio - Los amores de don Fernando - Celos de Cardenio - El ataque de locura ● Capítulo XXV: Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros. (Págs. 270-290) <ul style="list-style-type: none"> - Adentro de Sierra Morena - Los refranes de Sancho - Imitación de Amadís - La impaciencia de Sancho - El robo del rucio - El lugar de la penitencia - Sancho, testigo de Don Quijote - Dulcinea y Aldonza - Literatura y realidad - Carta de amores - El ejercicio de la penitencia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XV: Encuentro de Sancho con el cura y el barbero (Págs. 577-580) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVI: Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena. (Págs. 290-299) <ul style="list-style-type: none"> - La penitencia de don Quijote - Ausencias de Dulcinea - Sancho, el cura y el barbero - Los disfraces
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVI: La aparición de la princesa Micomicona (Págs. 580-588) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - Historia de Cardenio - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Camino de Micomición - Historia de Micomicona - Sancho recupera el rucio - La carta perdida - Dulcinea ¿dama o campesina? 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXVII: De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. (Págs. 299-316) <ul style="list-style-type: none"> - En busca de Don Quijote - El cantar de Cardenio - Historia de Cardenio ● Capítulo XXVIII: Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. (Págs. 317-332) <ul style="list-style-type: none"> - La hermosa disfrazada - Historia de Dorotea ● Capítulo XXIX: Que trata de la

<p>- Reencuentro de Andrés</p>	<p>discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. (Págs. 332-345)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Doble reconocimiento - La discreción de Dorotea - La princesa Micomicona - La menesterosa doncella - Sancho, negrero - Camino de Micomición <p>• Capítulo XXX: Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. (Págs. 345- 357)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La justificación de don Quijote - Historia de Micomicona - Entre Dulcinea y Micomicona - El perdón de Sancho - Sancho recupera el rucio - La carta perdida <p>• Capítulo XXXI: De los sabrosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos (Págs. 357-367)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dulcinea ¿dama o campesina? - La liberalidad de Dulcinea - Fidelidad de don Quijote - Reencuentro de Andrés
<p>• Capítulo XVII: De nuevo en la venta. La batalla con los cueros de vino y otros sucesos. (Págs. 588-594)</p> <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Los cueros de vino - La cabeza del gigante - Huéspedes enmascarados - Los lazos del amor - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado - Don Quijote desatado 	<p>• Capítulo XXXII: Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote. (Págs. 368-375)</p> <ul style="list-style-type: none"> - De nuevo en la venta - Literatura: historia o ficción - El curioso impertinente <p>• Capítulo XXXIII: Donde se cuenta la novela del "Curioso impertinente". (Págs. 375-395)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los dos amigos - La duda de Anselmo - El dilema de la honra - La prueba de la esposa - Naturaleza de la mujer - El sacramento del matrimonio - La impertinencia de Anselmo - El buen callar de Lotario - La traza de la deshonra - Las virtudes de Camila

• Capítulo XXXIV: Donde se prosigue la novela del “Curioso impertinente” (Págs. 395-414)

- La rendición de Camila
- Soneto a Clori
- Diferencias del amor
- Los celos de Lotario
- La venganza de Lotario
- El espionaje de Anselmo
- Lo fingido verdadero
- La sagaz Camila

• Capítulo XXXV: Donde se da fin a la novela del “Curioso impertinente”. (Págs. 415-424)

- Los cueros de vino
- La cabeza del gigante
- Final del curioso impertinente

• Capítulo XXXVI: Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quijote tuvo con unos cueros de vino, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron. (Págs. 424-433)

- Huéspedes enmascarados
- Dorotea y don Fernando
- Los lazos del amor
- El rapto de Luscinda

• Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras. (Págs. 434-445)

- La sangre convertida en vino
- La transformación de Micomicona
- Las armas y las letras

• Capítulo XXXVIII: Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras (Págs. 445-450)

- Las armas y las letras

• Capítulo XXXIX: Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos (Págs. 450-459)

- Historia del cautivo
- La pérdida de la Goleta

• Capítulo XL: Donde se prosigue la historia del cautivo (Págs. 460-472)

- El Uchalí

	<ul style="list-style-type: none"> - En el baño de Argel - La hija de Agi Morato - La carta de Zoraida - Preparando la huida <ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLI: Donde todavía prosigue el cautivo su suceso (Págs. 472-492) <ul style="list-style-type: none"> - Preparando la huida - La huida - El secuestro de Agi Morato - La liberación de Agi Morato - Los piratas de la Rochela - En España ● Capítulo XLII: Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.(Págs. 493-500) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada del Oidor - El cautivo y el Oidor ● Capítulo XLIII: Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. (Págs. 500-511) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Clara y don Luis - Historia de doña Clara - La mano de Don Quijote - Don Quijote atado ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XVIII: Fin de la aventura del yelmo de Mambrino (Págs. 595-597) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito de la albarda - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros - Se hace la Paz 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLIV: Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. (Págs. 511-520) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote desatado - Doña Clara y Don Luis - Pleito de la albarda ● Capítulo XLV: Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad. (Págs. 521-529) <ul style="list-style-type: none"> - Pleito del yelmo - Resolución del pleito - Los cuadrilleros

	<ul style="list-style-type: none"> - don Quijote y los cuadrilleros ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XIX: don Quijote es encantado (Págs. 598-603) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote enjaulado - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Encantamiento o malicia - Don Quijote da su palabra 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XLVI: De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote. (Págs. 530-539) <ul style="list-style-type: none"> - Se hace la Paz - Sancho se desengaña - Sancho y los encantamientos - Don Quijote enjaulado ● Capítulo XLVII: Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. (Págs.539-550) <ul style="list-style-type: none"> - El caballero en la carreta - Don Quijote se despide - Rinconete y Cortadillo - El canónigo de Toledo - El canónigo y el cura - Los libros de caballerías ● Capítulo XLVIII: Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio. (Págs. 551-559) <ul style="list-style-type: none"> - La literatura nueva - Las reglas de la tragedia - La comedia nueva - Encantamiento o malicia ● Capítulo XLIX: Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote. (Págs. 559-568) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote da su palabra - Don Quijote y el canónigo - La verdad de la fábula - La fábula de la historia

Propuesta de una edición juvenil

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo L: De las discretas altercaciones que Don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. (Págs. 568-576) <ul style="list-style-type: none"> - El lago hirviente - La esperanza del condado - El cabrero ● Capítulo LI: Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente Don Quijote. (Págs. 576-582) <ul style="list-style-type: none"> - Historia de Leandra - El soldado fanfarrón - La pastoral Arcadia
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XX: La aventura de los disciplinantes (Págs. 603-606) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXI: don Quijote vuelve a su aldea (Págs.606-608) <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a la aldea - El fin de la aventura 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LII: De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor. (Págs. 582-591) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el cabrero - Los disciplinantes - La llegada a la aldea - El fin de la aventura - Los poemas de la Argamasilla
SEGUNDA PARTE	SEGUNDA PARTE
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXII: don Quijote convaleciente. El bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 608-612) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa - El bachiller Sansón Carrasco - Se plantea la tercera salida 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo I: De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad. (Págs. 625-639) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote arbitrista - El loco Sevillano - Los caballeros de ahora - Los caballeros de la literatura - La moral de Angélica

	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo II: Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros asuntos graciosos. (Págs. 639-646) <ul style="list-style-type: none"> - La visita de Sancho - La fama de Don Quijote - La historia de Don Quijote, impresa ● Capítulo III: Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco. (Págs. 646-656) <ul style="list-style-type: none"> - El bachiller Sansón Carrasco - Se discute la primera parte ● Capítulo IV: Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. (Págs. 656-662) <ul style="list-style-type: none"> - El burro y los escudos - Se plantea la tercera salida
	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo V: De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación. (Págs. 663-671) <ul style="list-style-type: none"> - Teresa y Sancho - El futuro de los hijos de Sancho - Los reproches de Teresa ● Capítulo VI: De lo que pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia (Págs. 671-677) <ul style="list-style-type: none"> - Los reproches del ama - Las dudas de la sobrina - Teoría de los linajes - Las habilidades de Don Quijote ● Capítulo VII: De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. (Págs. 677-685) <ul style="list-style-type: none"> - Se planea la tercera salida - Sancho pide salario - Sansón se ofrece para escudero - La dignidad de Sancho

<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIII: En El Toboso. El encantamiento de Dulcinea (Págs.613-618) - Camino del Toboso <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo VIII: Donde se cuenta lo que le sucedió a Don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso. (Págs. 686-694) <ul style="list-style-type: none"> - Camino del Toboso - El pandonor de Sancho - La práctica de la virtud - La fama y la santidad ● Capítulo IX: Donde se cuenta lo que en él se verá. (Págs. 695-699) <ul style="list-style-type: none"> - En El Toboso - ¿Dónde vive Dulcinea? ● Capítulo X: Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. (Págs. 700-710) <ul style="list-style-type: none"> - La embajada de Sancho - Las meditaciones de Sancho - Dulcinea encantada
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXIV: La aventura de la carreta de la muerte (Págs. 618-621) - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XI: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de “Las Cortes de la Muerte”. (Págs. 711-718) <ul style="list-style-type: none"> - Las cortes de la muerte - La carreta de las figuras - La compañía de Angulo el Malo - El otro robo del rucio
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXV: La aventura del Caballero de los Espejos o Caballero del Bosque (Págs. 622-632) - El caballero del Bosque - Los dos caballeros - Los dos escuderos - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos - Identidad del caballero 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XII: De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos. (Págs. 718-726) <ul style="list-style-type: none"> - El gran teatro del mundo - La amistad de Rocinante y el rucio - El caballero del Bosque - Los dos caballeros ● Capítulo XIII: Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. (Págs. 726-734) <ul style="list-style-type: none"> - Los dos escuderos - El sabor del vino ● Capítulo XIV: Donde se prosigue la

	<p>aventura del Caballero del Bosque. (Págs. 734-746)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Casildea de Vandalia - El reto de los caballeros - El reto de los escuderos - La singular batalla - Don Quijote, vencedor - Se rinde el caballero de los espejos <p>• Capítulo XV: Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero. (Págs. 746-748)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad del caballero
<p>• Capítulo XXVI: La aventura de los leones (Págs. 632-638)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El Caballero del Verde Gabán - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones 	<p>• Capítulo XVI: De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de La Mancha. (Págs. 749-759)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las narices de Tomé Cecial - El Caballero del Verde Gabán - La profesión de Don Quijote - La condición de Don Diego - Discurso de la poesía <p>• Capítulo XVII: De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones. (Págs. 760-771)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Requesones o sesos - El carro de los leones - La aventura de los leones - El caballero de los leones
	<p>• Capítulo XVIII: De lo que sucedió a Don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes. (Págs. 771-781)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La casa de Don Diego de Miranda - La familia de Don Diego - La ciencia de la caballería - La glosa de Don Lorenzo - El soneto de Píramo y Tisbe - Don Quijote y Don Lorenzo <p>• Capítulo XIX: Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado con otros en verdad graciosos sucesos. (Págs. 781-790)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Amores de Basilio y Quiteria - El matrimonio concertado

Propuesta de una edición juvenil

	<ul style="list-style-type: none"> - El licenciado y Corchuelo - El duelo de los estudiantes • Capítulo XX: Donde se cuentan las bodas de Camacho, el rico, con el suceso de Basilio el pobre. (Págs.790-801) <ul style="list-style-type: none"> - Las bodas de Camacho - Las danzas de la boda - “Dos linajes hay en el mundo” • Capítulo XXI: Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. (Págs. 801- 808) <ul style="list-style-type: none"> - Llega Quiteria - Basilio el desesperado - Boda “In articulo mortis” - La resurrección de Basilio
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVII: La aventura de la Cueva de Montesinos (Págs.638-646) <ul style="list-style-type: none"> - Hacia la cueva de Montesinos - Don Quijote baja a la cueva - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXII: Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quién dio felice cima el valeroso Don Quijote de La Mancha. (Págs. 808-817) <ul style="list-style-type: none"> - El triunfo del amor - Hacia la cueva de Montesinos - Los libros del primo “Humanista” - Don Quijote baja a la cueva • Capítulo XXIII: De las admirables cosas que el estremado Don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. (Págs. 817-828) <ul style="list-style-type: none"> - Los personajes de la cueva - Montesinos - El corazón de Durandarte - La procesión de Belerma - La vida de los encantados - El préstamo sobre la prenda
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIV: Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. (Págs. 829-836) <ul style="list-style-type: none"> - Cuestión de verosimilitud - Los ermitaños de ahora - El mozo que va a la guerra - Cómo ha de ser el soldado

<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXVIII: La aventura del rebuzno y el retablo de Maese Pedro (Págs. 646-657) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El retablo de Maese Pedro - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho - La huida de Don Quijote 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXV: Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. (Págs. 836-846) <ul style="list-style-type: none"> - La historia del rebuzno - El pueblo del rebuzno - Maese Pedro el titiritero - El mono adivino - El retablo de Maese Pedro • Capítulo XXVI: Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas. (Págs. 846-855) <ul style="list-style-type: none"> - Melisendra y Don Gaiferos - Don Quijote acuchilla a los títeres - El precio de las figuras • Capítulo XXVII: Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado. (Págs. 855-862) <ul style="list-style-type: none"> - Quién era Maese Pedro - La batalla del rebuzno - Don Quijote predica la paz - El rebuzno de Sancho • Capítulo XXVIII: De cosas que dice Benengeli que lo sabrá quien le leyere, si las lee con atención. (Págs. 862-867) <ul style="list-style-type: none"> - La huida de Don Quijote - El salario de Sancho - La regañina a Sancho
	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIX: De la famosa aventura del barco encantado. (Págs. 867-874) <ul style="list-style-type: none"> - El barco encantado - El largo viaje - El naufragio en el río
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXIX: don Quijote en el castillo de los duques (Págs. 658-662) <ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXX: De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora. (Págs. 874-879)

<ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote ante los duques - El recibimiento en el palacio - Don Quijote preside la mesa - Don Quijote y el capellán - Sancho y la duquesa 	<ul style="list-style-type: none"> - La bella cazadora - Don Quijote ante los duques • Capítulo XXXI: Que trata de muchas y grandes cosas. (Págs. 879-888) <ul style="list-style-type: none"> - El recibimiento en el palacio - Sancho y Doña Rodríguez - Don Quijote preside la mesa - El largo cuento de Sancho • Capítulo XXXII: De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. (Págs. 889-904) <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote y el capellán - El lavamiento de las barbas - La belleza de Dulcinea - La dama ideal - El encantamiento de Dulcinea - La cólera de Sancho - La cortesía de Sancho • Capítulo XXXIII: De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. (Págs. 904-912) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho y la duquesa - Preocupación por el rucio
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXX: El desencantamiento de Dulcinea (Págs. 662-667) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El diablo correo - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXIV: Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro. (Págs. 912-920) <ul style="list-style-type: none"> - La montería - El ejercicio de la caza - El diablo correo - El cortejo de los sabios • Capítulo XXXV: Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. (Págs. 920-929) <ul style="list-style-type: none"> - La profecía de Merlín - La invectiva de la ninfa - Ruegos de los duques - Sancho acepta los azotes
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXI: El viaje sobre Clavileño (Págs. 667-678) 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVI: Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la

<ul style="list-style-type: none"> - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho 	<p>dueña Dolorida, alias de las condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza. (Págs. 929-936)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conversación de la duquesa y Sancho - Carta a Teresa - El embajador de Trifaldín - La embajada de Trifaldín <ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXVII: Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida (Págs. 936-938) <ul style="list-style-type: none"> - Doña Rodríguez • Capítulo XXXVIII: Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la Dueña Dolorida. (Págs. 938-946) <ul style="list-style-type: none"> - La Dueña Dolorida - El famoso reino de Candaya - Don Clavijo y Doña Antonomasia • Capítulo XXXIX: Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. (Págs. 946-949) <ul style="list-style-type: none"> - El gigante Malambruno - Las Dueñas Barbudas • Capítulo XL: De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia. (Págs. 949-955) <ul style="list-style-type: none"> - El viaje a Candaya - Se presenta a Clavileño - La condición de las dueñas • Capítulo XLI: De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. (Págs. 956-966) <ul style="list-style-type: none"> - Aventura de Clavileño - Jinetes en Clavileño - Se inicia el viaje - Fin del viaje - El relato de Sancho
<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XXXII: Sancho Panza, gobernador de la insula Barataria (Págs. 678-694) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Sancho llega a la insula - El pleito del sastre - El pleito del báculo 	<ul style="list-style-type: none"> • Capítulo XLII: De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas. (Págs. 967-972) <ul style="list-style-type: none"> - Sancho nombrado gobernador - Los consejos a Sancho - Regimiento de príncipes

- El banquete de Sancho
- El doctor Pedro Recio
- La carta del duque
- La ronda de noche
- El mancebo chocarrero
- La doncella curiosa
- El hambre de Sancho
- Tocan a rebato
- La invasión de la ínsula
- La dimisión de Sancho
- La despedida de Sancho
- Sancho en la sima
- Sancho en la gruta
- Don Quijote oye a Sancho
- Sancho cuenta su gobierno

● **Capítulo XLIII: De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza. (Págs. 972-979)**

- Regimiento de príncipes
- El uso del refrán
- La ética de Sancho

● **Capítulo XLIV: Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que el castillo sucedió a don Quijote. (Págs. 979-990)**

- Trifaldi o mayordomo
- Don Quijote y la Duquesa
- Las dos pobreza
- La serenata de Altisidora

● **Capítulo XLV: De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar. (Págs. 991-998)**

- Sancho llega a la ínsula
- El pleito del sastre
- El pleito del báculo
- La mujer violada

● **Capítulo XLVI: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. (Págs. 999-1004)**

- Altisidora, desmayada de amores
- El romance de Don Quijote
- El espanto gatuno

● **Capítulo XLVII: Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. (Págs. 1004-1013)**

- El banquete de Sancho
- El doctor Pedro Recio
- La carta del duque
- El labrador de Miguel Turra

● **Capítulo XLVIII: De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. (Págs. 1014-1022)**

- Doña Rodríguez en el aposento
- La honestidad de Doña Rodríguez
- La historia de Doña Rodríguez

	<ul style="list-style-type: none">● Capítulo XLIX: De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su insula. (Págs. 1023-1034)<ul style="list-style-type: none">- Sancho medita sobre el poder- La ronda de noche- Vivir del juego- El mancebo chocarrero- La doncella curiosa ● Capítulo L: Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza. (Págs. 1035-1044)<ul style="list-style-type: none">- Las mujeres vengativas- El correo de la duquesa- La duquesa a Teresa Panza- Las calzas de Sancho- Las dudas de Sansón Carrasco ● Capítulo LI: Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. (Págs. 1045-1053)<ul style="list-style-type: none">- El hambre de Sancho- La paradoja del puente- Don Quijote a Sancho- Carta de Sancho a don Quijote- Las leyes de Sancho ● Capítulo LII: Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez. (Págs. 1053-1060)<ul style="list-style-type: none">- La hija de doña Rodríguez- Teresa Panza a la duquesa- Carta de Teresa Panza a Sancho Panza su marido ● Capítulo LIII: Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. (Págs. 1061-1067)<ul style="list-style-type: none">- Tocan a rebato- La invasión de la insula- La dimisión de Sancho- La despedida de Sancho ● Capítulo LIV: Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. (Págs. 1067-1076)<ul style="list-style-type: none">- Los peregrinos y Ricote
--	--

	<ul style="list-style-type: none"> - La expulsión de los moriscos - Historia de Ricote - La familia de Ricote <p>• Capítulo LV: De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver. (Págs. 1076-1084)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sancho en la sima - Sancho en la gruta - Don Quijote oye a Sancho - Sancho cuenta su gobierno
	<p>• Capítulo LVI: De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez. (Págs. 1084-1089)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El torneo de don Quijote y Tosilos - La rendición de Tosilos
<p>• Capítulo XXXIII: don Quijote camino de Barcelona (Págs. 694-703)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - La fingida Arcadia - Los toros bravos - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza - Camino de Barcelona - Roque Guinart - La llegada a Barcelona - Don Antonio Moreno 	<p>• Capítulo LVII: Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa. (Págs. 1089-1094)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inquietud de don Quijote - El despecho de Altisidora - Las despedidas <p>• Capítulo LVIII: Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras. (Págs. 1094-1106)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las figuras del retablo - San Jorge, San Martín y Santiago - ¿De qué se enamoró Altisidora? - La fingida Arcadia - Los toros Bravos <p>• Capítulo LIX: Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote. (Págs. 1107-1115)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Quijote pierde el apetito - En la nueva venta - El "Quijote" de Avellaneda - Don Quijote renuncia a Zaragoza <p>• Capítulo LX: De lo que sucedió a don</p>

	<p>Quijote yendo a Barcelona. (Págs. 1116-1129)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Camino de Barcelona - Roque Guinart - Claudia Jerónima - La muerte de Don Vicente - Restitución de lo robado - La equidad de Roque - El reparto del botín <p>● Capítulo LXI: De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto. (Págs. 1129-1132)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La llegada a Barcelona <p>● Capítulo LXII: Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse. (Págs. 1132-1146)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Antonio Moreno - La cabeza encantada - Don Quijote, bailarín - La cabeza encantada - Don Quijote en la imprenta
	<p>● Capítulo LXIII : De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. (Págs. 1146-1156)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visita a las galeras - Alarma en las galeras - La caza del Bajel - Historia de Ana Félix
<p>● Capítulo XXXIV: El caballero de la Blanca Luna (Págs. 703-706)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido 	<p>● Capítulo LXIV: Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido. (Págs.1156-1161)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El caballero de la Blanca Luna - La derrota de don Quijote <p>● Capítulo LXV: Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. (Págs. 1161-1166)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna - Don Quijote vencido

	<p>- La libertad de don Gregorio</p>
<p>● Capítulo XXXV: De vuelta a casa (Págs. 706-711)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - Del libro de caballerías al pastoril - Ruego de azotes - El precio de los azotes - Los árboles azotados - La vuelta a la patria 	<p>● Capítulo LXVI: Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer. (Págs. 1167-1173)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La salida de Barcelona - El camino del retorno - Encuentro con Tosilos <p>● Capítulo LXVII: De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. (Págs. 1173-1178)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - Del libro de caballerías al pastoril <p>● Capítulo LXVIII: De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote. (Págs. 1178-1184)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ruego de azotes - La cerdosa aventura - La indefensión de don Quijote <p>● Capítulo LXIX: Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote. (Págs. 1184-1190)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El túmulo de Altisidora - Los jueces infernales - El martirio de Sancho <p>● Capítulo LXX: Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. (Págs. 1190-1198)</p> <ul style="list-style-type: none"> - La resurrección de Altisidora - Las quejas de Altisidora - El juego de pelota - La educación de Altisidora <p>● Capítulo LXXI: De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea. (Págs. 1198-1204)</p> <ul style="list-style-type: none"> - El precio de los azotes - Los árboles azotados - El arte imita la naturaleza <p>● Capítulo LXXII: De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea. (Págs. 1204-</p>

	<p>1209)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Don Álvaro Tarfe cambia de historia - Don Quijote desmiente a Avellaneda - La vuelta a la patria
<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo XXXVI: Enfermedad y muerte de Alonso Quijano (Págs. 711-716) <ul style="list-style-type: none"> - La nueva Arcadia - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte 	<ul style="list-style-type: none"> ● Capítulo LXXIII: De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia. (Págs.1210-1215) <ul style="list-style-type: none"> - Los agüeros - La nueva Arcadia ● Capítulo LXXIV: De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte. (Págs. 1215-1223) <ul style="list-style-type: none"> - El acabamiento de Don Quijote - Don Quijote es Alonso Quijano - El testamento de Alonso Quijano - Llega la muerte - Epitafio de Sansón Carrasco - Cide Hamete se despide del lector

IV. 3- Estudio de nuestra edición

IV.3.1- Introducción

La complejidad que supone la realización de una edición juvenil del *Quijote* ya ha quedado patente en las distintas partes de que se compone este trabajo. En este sentido, la edición propuesta en este último apartado pretende convertirse en la conclusión a los diferentes aspectos tratados en estas páginas.

Es importante tener en cuenta que, en el plano académico, esta adaptación está destinada a lectores con edades comprendidas entre los 13 y los 15 años, lo que, equivale aproximadamente a 3º de ESO, según el sistema LOGSE. Es en este curso cuando, según el Decreto 34/2002 de 7 de febrero, debe estudiarse el *Quijote*. En este sentido, una adaptación adecuada puede servir al profesor de instituto como instrumento de convicción frente a estudiantes reticentes a su lectura, lo que hace necesario que las editoriales realicen adaptaciones basadas en unos criterios pedagógicos y que éstas sirvan de material de lectura en los actuales planes de estudio.

Ahora bien, puestos a aceptar grandes retos, nos proponemos que los adolescentes descubran que el *Quijote* no es “un rollo” y que, además, puede formar parte de sus lecturas habituales. Para este desafío, es imprescindible contar, no sólo con una buena adaptación, sino también con la pericia del profesor de Lengua y Literatura.

De entrada, el título, *Las aventuras de don Quijote de la Mancha*, pretende llamar la atención sobre el carácter juvenil de la edición, y, al mismo tiempo, captar su interés.

IV.3.2- Selección y redistribución de capítulos y escenas

1- Criterios

Partiendo de estas premisas, la selección de capítulos se ha efectuado teniendo en cuenta, principalmente, los siguientes criterios:

- los procedimientos de reescritura más habituales que hemos estudiado en la segunda parte de este trabajo, sobre todo, los relativos a la reducción de capítulos, escenas y diálogos: escisión o amputación, concisión y condensación.

- el estudio realizado en la tercera parte de esta tesis, donde se han analizado con minuciosidad aquellos capítulos o escenas que deben quedar fuera de una adaptación juvenil del *Quijote*, bien por su excesivo nivel intelectual, bien porque pueden entorpecer la continuidad de la lectura.

- desde la práctica educativa, atendiendo a los gustos y capacidades de los lectores cuya edad está comprendida en el intervalo señalado. Según recomienda la legislación educativa, es necesario partir de los conocimientos previos de los lectores y favorecer que realicen aprendizajes significativos.

- asimismo hemos tenido en cuenta los criterios de selección de capítulos de algunas adaptaciones similares a la que presentamos en este apartado.

2- Distribución de los capítulos

En la distribución de los capítulos, hemos procedido de manera similar a como lo hicieron las ediciones examinadas, con la finalidad de conseguir una unidad episódica.

a- De este modo, atendiendo a los contenidos de cada capítulo nuevo, se ha dividido un episodio del original en dos capítulos diferentes en la adaptación. Consultando la tabla adjunta, se puede observar que esto ocurre en los siguientes casos, todos ellos de la primera parte:

- en el capítulo V de nuestra versión (“La aventura de los molinos de viento y otros sucesos”) se han incluido - del episodio VIII del original - únicamente las secuencias que tratan de la aventura de los molinos y los momentos inmediatamente posteriores (“molinos y gigantes”, y “la lanza rota”), dejando para el siguiente capítulo, el VI (“La aventura con los frailes y la pelea con el vizcaíno”) lo relativo a los frailes de San Benito y la pelea con el escudero vizcaíno.

- el contenido del capítulo XLIV del *Quijote* de Cervantes, titulado “Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta” ha sido dividido en dos episodios de

nuestra adaptación: el XVII (“ De nuevo en la venta. La batalla con los cueros de vino y otros sucesos”) y el XVIII (“ Fin de la aventura del yelmo de Mambrino”).

- este mismo capítulo, el XVIII, contiene una escena (“Se hace la paz”) del XLVI del original, episodio que continúa en nuestro XIX (“don Quijote es encantado”).

- por último, el capítulo LII (“De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz a costa de su sudor”) se distribuye entre nuestro XX (“La aventura de los disciplinantes”) y el XXI (“don Quijote vuelve a su aldea”).

b- Pero el procedimiento más empleado ha sido la fusión de varios episodios de la edición cervantina en uno sólo en la adaptación propuesta. Este recurso se ha seguido en casi todos los capítulos para facilitar la continuidad argumental. Véanse, por ejemplo, los siguientes de la primera parte:

- el capítulo II de la primera parte de nuestra versión: en ella se recogen todos los sucesos concernientes a la primera salida de don Quijote, que se desarrollan en los capítulos II y III del original.

- del mismo modo se ha procedido en el episodio VIII (“don Quijote llega de nuevo a la venta. La aventura de Maritornes y el manteamiento de Sancho”) donde se han reunido los incidentes acaecidos en la venta de Palomeque, que transcurrían a lo largo de dos capítulos de la versión de Cervantes (el XVI, titulado “De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo”, y el XVII, “Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo”).

- la aparición de Cardenio y el papel de princesa Micomicona desempeñado por Dorotea - que abarcan los capítulos XXVII, XXVIII, XXIX, XXX y XXXI de la primera parte, se fusionan en un solo episodio, el XVI (“La aparición de la princesa Micomicona”).

c- Hemos creído conveniente la amputación masiva de varios capítulos, sobre todo, algunos en los que se intercalan historias secundarias, así como la escisión diseminada de algunas secuencias - dilatados monólogos, fragmentos retóricos, diálogos extensos...- que pudieran entorpecer o ralentizar la lectura continuada de la obra. Igualmente, se han condensado varios párrafos en unas pocas líneas, con la misma

intención de evitar obstáculos. No obstante, analizaremos más detalladamente este aspecto en el siguiente apartado.

En las páginas que siguen, se analizan los mismos aspectos que fueron examinados en el apartado III.2 (“Análisis de las ediciones seleccionadas”).

IV.3.3- Preservar la moral del adolescente

1- Referencias sexuales

Consideramos que las referencias sexuales que aparecen de forma explícita en el *Quijote* no constituyen un “peligro moral” para los adolescentes, como se pensaba en otras épocas. El tema de la prostitución, las escenas íntimas de los amantes, los embarazos no deseados... son asuntos que no precisan ser expurgados de una adaptación juvenil como necesidad de preservar su inocencia.

Ahora bien, en una edición sin anotaciones, el obstáculo que supone actualizar términos como “mujeres del partido”, “coima”, “folgar”, “refocilarse”, “burlarse demasíadamente con”, “yacer”, puede tener como consecuencia la escisión de la palabra o de la secuencia entera.

- En la edición que proponemos, ha sido necesario buscar términos o giros adecuados dentro del mismo texto, pues no se incluyen notas ni glosarios. Así, las “mujeres mozas destas que llaman del partido” (I, II) en nuestra adaptación son “prostitutas”, de este modo, cuando don Quijote las llama “doncellas” - cosa tan fuera de su profesión -, el lector puede entender las risas de las jóvenes.

- La secuencia del desliz de Rocinante con las jacas galicianas (I, XV) contiene algunos de estos términos complicados de modernizar, como “rijoso”, “refocilarse” y “trotico algo picadillo”. Como solución, hemos reescrito de manera sucinta esta escena, y hemos tenido en cuenta el vocabulario de la antología del *Quijote* realizada por Antonio del Rey Briones¹⁴⁰, donde la palabra “rijoso” se define como “lujurioso,

¹⁴⁰ *Don Quijote de la Mancha*, (antología) edic. de Antonio del Rey Briones, Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2002, págs.314-317.

dado a la lujuria”, término bastante esclarecedor y conocido por el destinatario. He aquí nuestro fragmento:

Ordenó la suerte y el diablo -que nunca duerme- que por aquel valle estuviesen paciando unas jacas gallegas de unos arrieros yangüeses. Sucedió que, en cuanto Rocinante las olió, se fue hacia ellas sin pedir permiso, con un trotecillo algo **lujurioso**; pero las jacas le recibieron con herraduras y dientes y en un momento le rompieron las cinchas y se quedó sin silla. Luego acudieron los arrieros con unas estacas y le dieron tantos palos que lo derribaron en el suelo.

- La cita de Maritornes con el arriero (I, XVI) es otro de los momentos con más carga erótica. Ya que el asunto es ineludible, se ha optado por la expresión “acostarse juntos”, que no necesita de más explicaciones.

El arriero había concertado con Maritornes que aquella noche **se acostarían juntos**, y ella le había dado su palabra de que, cuando estuvieran todos dormidos, le iría a buscar. Pero el humilde lecho de don Quijote estaba el primero al entrar en aquel establo y junto a él, el de Sancho. El más lejano era el del arriero, que esperaba que Maritornes viniera a su encuentro.

- La inclusión de la historia de los amores de Clavijo y Antonomasia y el embarazo de ésta no ofrecen ninguna complicación; la reescritura del fragmento no requiere grandes modificaciones:

Mi mucha ignorancia y mi poca prudencia abrieron el camino a los pasos de don Clavijo, que éste es el nombre del referido caballero; y así, con mi ayuda, él **estuvo una y muchas veces en la habitación de Antonomasia, bajo palabra de ser su esposo**. Algunos días estuvo encubierto este secreto, **hasta que me pareció descubrir una hinchazón en el vientre de la joven**. Finalmente, se casaron sin el permiso de sus padres, con lo que recibió tanto enojo y disgusto la reina doña Maguncia, madre de la infanta Antonomasia, que al cabo de tres días la enterramos.

- El resto de asuntos “escabrosos” - las “hazañas” del ventero (I, III), el casto juramento de don Quijote (I, X y XIX), los amores de Fernando y Dorotea (I, XXVIII), los delitos del galeote (I, XXII), la reina Madásima (I, XXIV, XXV), la infidelidad de Angélica (I, XXVI), la cola de buey (I, XXXII), el león manchado y la paloma tobosina

(I, XLVI), la perra que murió de ahíta (II, XXV), el caso de la mujer violada (II, XLV) - han sido escindidos, no por razones morales, sino por otras causas como la longitud desmesurada del capítulo donde se encuentran o el excesivo nivel cultural que supone el conocimiento de estas referencias literarias -en el caso de la reina Madásima y en el de la infidelidad de Angélica, por ejemplo-.

2- Palabras malsonantes

En el caso de este tipo de términos, sí consideramos oportuna su expurgación, por lo que no se encontrarán en nuestra adaptación palabras groseras o insultos graves.

3- Escenas escatológicas

Consideramos que el efecto del bálsamo de Fierabrás en los estómagos de amo y escudero, así como la impresión del ruido de los batanes, que desata las tripas de Sancho, están dotados de un componente humorístico acorde con el gusto de los lectores adolescentes. Respetamos, pues, el carácter escatológico de estas secuencias.

4- Escenas violentas

Del mismo modo hemos operado en relación a las peleas, golpes, pedradas y caídas que salpican toda la obra. Aunque don Quijote, Sancho y otros personajes salgan malparados en numerosas ocasiones, no creemos preciso expurgar la adaptación de este tipo de escenas que, para los niños y jóvenes, suponen un momento jocoso.

IV.3.4- Excesivo nivel cultural

1- Discursos y pensamientos quijotescos

No es habitual que en una edición juvenil se mantengan íntegros algunos fragmentos que contienen largos y complejos discursos puestos en boca de don Quijote o de otros personajes. Lo idóneo es realizar escisiones o condensaciones de estas intervenciones. Repasemos las más significativas:

- En su primera salida (I, II), don Quijote realiza un soliloquio que, como ya señalamos en el punto III.2.2.1.1, se puede desglosar en tres partes:

- don Quijote imagina escrita la historia de sus hazañas

- bendición del tiempo en que se conocerán sus hazañas y apelación al sabio encantador, autor de su historia.

- invocación a la dama.

De estos tres asuntos, se ha escindido el primero - que contiene una fuerte carga retórica - y han sido reescritos, de manera concisa, los otros dos:

Iba caminando nuestro flamante aventurero y hablando consigo mismo:

- ¡Dichosa edad en que saldrán a la luz mis famosas hazañas, dignas de esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria futura!

Luego, decía como si verdaderamente estuviera enamorado:

- ¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Compadeceos, señora, de este vuestro rendido corazón que tantas penas por vuestro amor padece.

Así iba ensartando otros disparates, imitando en cuanto podía el lenguaje de sus libros.

- Golpeado y abandonado en medio de un camino, don Quijote recita los versos del romance de Valdovinos y el marqués de Mantua. En ese momento aparece un vecino suyo, al que confunde con el citado marqués. Seguidamente, el narrador explica que el caballero continúa repitiendo fragmentos de la historia de Abindarráez, así como de los doce pares de Francia (I, V).

De estas referencias - seguramente desconocidas por los adolescentes -, hemos conservado tan solo los versos del romance de Valdovinos, escindiendo cualquier otra referencia al resto:

Viendo, en efecto, que no podía menearse, decidió acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún episodio de sus libros, y comenzó a recitar unos versos:

*- ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal*

Y siguió el romance hasta donde dice:

*- ¡Oh noble marqués de Mantua,
mi tío y señor carnal!*

En ese momento, quiso la suerte que acertara a pasar por allí un labrador vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino, el cual le preguntó quién era y qué mal sentía, pues tan tristemente se quejaba. Pero don Quijote siguió recitando los versos sin hacer caso de sus preguntas.

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates y, quitándole el casco que ya estaba hecho pedazos por los palos, le limpió el rostro, que tenía cubierto de polvo, y le reconoció:

- Señor Quijana - que así debía llamarse cuando estaba en su sano juicio -, ¿quién ha puesto a vuestra merced en este estado?

Pero don Quijote seguía con sus versos. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y el espaldar, para ver si tenía alguna herida, pero no vio sangre.

- El catálogo de caballeros que don Quijote enumera a su escudero, en el episodio de los rebaños de ovejas, ha sido considerablemente reducido, pues hemos escindido el bloque de caballeros que don Quijote describe cuando se colocan sobre una loma y nos hemos ceñido a los que van a protagonizar “la pelea”, esto es, Alifanfarón y Pentapolín del Arremangado Brazo:

- Señor, ¿y qué hemos de hacer nosotros?

- ¿Qué? - dijo don Quijote -. Favorecer y ayudar a los necesitados y desvalidos; y has de saber, Sancho, que este que viene delante de nosotros lo conduce y guía el gran emperador Alifanfarón, señor de la gran isla de Trapobana; este otro que está a nuestras espaldas es el de su enemigo, el rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo.

- Ante el miedo que infunde en el ánimo de Sancho el ruido de los batanes, don Quijote pronuncia un discurso sobre su papel en la caballería andante. De esta larga intervención del caballero hemos escindido las referencias a los caballeros (los de la

Tabla Redonda, los doce de Francia y los Nueve de la Fama, los Platires, los Tablantes...), así como la descripción del estruendo que provoca el agua:

- Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy quien ha de poner en olvido a todos los famosos caballeros andantes del pasado, haciendo tales grandezas que oscurezcan las que ellos hicieron. Bien notas, escudero fiel, las tinieblas de esta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo de estos árboles, el temeroso ruido de aquella agua que venimos buscando, y aquel incesable golpear que nos lastima los oídos, lo cual infunde mucho miedo. Pues todo esto despierta mi ánimo, que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestre. Así que aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y espérame solamente tres días; y si no vuelvo en este plazo de tiempo, puedes volverte a nuestra aldea, y desde allí, irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mía Dulcinea que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de su amor.

- Los consejos a Sancho antes de partir a su gobierno (II, XLII-XLIII) han sido amputados, quedando, en su lugar, una breve alusión a ellos:

En esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la rapidez con que Sancho debía partir a su gobierno, con permiso del duque, le tomó por la mano y se fue con él a su estancia. **Allí le dio muchos consejos sobre cómo se había de comportar en su oficio, y cómo debía cuidar su cuerpo.**

- El discurso de la Edad de Oro (I, XI), el estereotipo del caballero andante (I, XXI), el monólogo durante la penitencia en Sierra Morena (I, XXVI), el discurso de las armas y las letras (I, XXXVII-XXXVIII), la ciencia de la caballería andante (II, XVIII), el discurso sobre la libertad (II, LVIII), han sido amputados.

2- Otras referencias eruditas

- El escrutinio de la biblioteca (I,VI) ha sido condensado, de forma sumarial, evitando así el inventario de libros que realiza el cura.

- No hay por qué perdonar a ninguno -dijo la sobrina- porque todos han sido los dañadores y mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y hacer con ellos un montón y pegarles fuego; y si no, llevarlos al corral y allí se hará la hoguera. Lo mismo dijo el ama, pero el cura no quiso hacerlo sin primero leer por lo menos los títulos.

Una vez revisados, casi todos los libros fueron arrojados al corral. Sólo se salvaron unos pocos que guardaron el cura y el barbero.

- El diálogo entre Vivaldo y don Quijote sobre la caballería andante (I, XIII), la conversación del cura con el canónigo (I, XLVII-XLVIII) y de éste con don Quijote (I, XLIX-L), la charla sobre los caballeros de la literatura con el cura y el barbero (II, I), la conversación en la imprenta de Barcelona (II, LXI) se han amputado en la edición que proponemos.

3- Referencias a la autoría

La ficción de Cide Hamete Benengeli puede suponer un inconveniente en la lectura de la obra por parte del público juvenil. Ahora bien, a nivel académico es adecuado que las adaptaciones contengan alguna alusión a la autoría del historiador arábigo pues, seguramente, en la explicación de la obra, el profesor dedicará algún apartado a este asunto.

Aunque la edición propuesta no contiene la existencia de Cide Hamete, sería aconsejable que, de cara a su uso escolar, las referencias a la autoría sean claras y se presenten de forma concisa, sin dilatar demasiado un motivo que puede entorpecer la lectura continuada de la obra.

4- Alusiones al *Quijote* de Avellaneda (II, LIX)

La información que don Jerónimo y don Juan ofrecen a don Quijote, acerca del libro de Avellaneda hace que amo y escudero comenten los aspectos en los que esta versión difiere de su historia: algunas palabras del prólogo, “el lenguaje aragonés”, el nombre de la mujer de Sancho, Mari Gutiérrez en lugar de Teresa Panza. Precisamente este diálogo ha sido escindido en nuestra adaptación, lo que ha generado un texto más reducido:

Y, poniéndole un libro en las manos, le tomó don Quijote, y, sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a un poco se lo devolvió, diciendo:

- Este libro es falso y no dice la verdad.

Los dos caballeros pidieron a don Quijote que cenara con ellos.

5- Textos poéticos

Lógicamente no aparecen los textos poéticos que estén incluidos dentro de un capítulo amputado. Esto ocurre en los siguientes casos: la canción de Antonio (I, XI), la canción desesperada de Grisóstomo (I, XIV), el epitafio de Grisóstomo (I, XIV), los versos de Lotario (I, XXXIV), los sonetos de don Pedro de Aguilar (I, XL), la canción de don Luis (I, XLIII), los versos glosados y soneto de don Lorenzo (II, XVIII), coplas en la boda de Camacho y Qüiteria (II, XX), la serenata de Altisidora (II, XLIV), romance de don Quijote a Altisidora (II, XLVI), el despecho de Altisidora (II, LVII), versos de don Quijote tras la cersoda aventura (II, LXVIII), y las estancias del mancebo vestido de romano a Altisidora (II, LXIX).

Conservamos íntegramente la versión quijotesca del romance de Lanzarote (I, II). Hemos reescrito en prosa los versos de Merlín, adecuándolos a la competencia lingüística de los destinatarios:

– Yo soy el mago Merlín de quien dicen que tuve por padre al diablo. A las cavernas lóbregas del dios de los infiernos llegó la voz doliente de la bella y sin par Dulcinea del Toboso. Supe su encantamiento y su desgracia, y su transformación de gentil dama en rústica aldeana; me apiadé y, después de haber revuelto cien mil libros de magia, vengo a dar el remedio que conviene. ¡Oh valiente y discreto don Quijote! A ti te digo que para recobrar su estado natural la sin par Dulcinea del Toboso es necesario que Sancho, tu escudero, se dé tres mil trescientos azotes en sus valientes posaderas, al aire descubiertas, y de modo que le escuezan, le amarguen y le enfaden.

De los versos de Cardenio en el librito de memoria (I, XXIII), y de su canción (I, XXVII) hacemos una breve mención:

El caballero abrió el libro y vieron que contenía **unos poemas y una cartas de amor**, quejas, lamentos, desconfianzas, sabores y sinsabores.

Allí escucharon **una voz que cantaba canciones de amor y de celos**. Era Cardenio que esta vez estaba en su sano juicio

IV.3.5- Mantenimiento de la atención

1- Capítulos omitidos

Resulta imprescindible llevar a cabo una amputación - en ocasiones masiva - de episodios, básicamente, por dos razones: aligerar la obra y permitir su lectura ininterrumpida.

En nuestra adaptación, se ha escindido la estancia en casa del Caballero del Verde Gabán (I, XVIII), la aventura del barco encantado (II, XXIX), el enamoramiento de Altisidora (II, XLVI, LXIX, LXX), las figuras del retablo (II, LVIII) y la cabeza encantada (II, LXII).

Se ha reducido ostensiblemente la estancia con Roque Guinart (II, LX), atendiendo únicamente al encuentro y al envío de la carta a sus amigos de Barcelona.

2-Las historias intercaladas y los cuentos

De estas historias, algunas se enlazan íntimamente con el argumento de la obra, como sucede, por ejemplo, con la historia de Dorotea; otras, en cambio, presentan una relación más débil, o incluso nula, con la acción principal.

Siguiendo este criterio, se han mantenido las siguientes historias:

a- las de Cardenio y Dorotea (I, XXIII, XXIV, XXVII, XXVIII, XIX, XXX, XXXVI, XXXVII) - y sus respectivas parejas - por el papel relevante que ejerce la joven en la vuelta a casa del protagonista.

La reescritura que hemos realizado de estos episodios se ha basado, principalmente en la condensación, alternando el estilo directo propio del discurso original con el estilo indirecto regido sumarial, que permite la reducción del fragmento. Para ello, ha sido necesaria la intervención del narrador, así como la inclusión de un verbo de dicción y la reacomodación de los tiempos verbales y los determinantes.

Ésta es la reescritura del relato que Cardenio hace a don Quijote, hasta que le sobreviene el ataque de locura:

Dijo que se llamaba Cardenio y que pertenecía a una noble y rica familia de Andalucía. Desde sus más tiernos años, estaba enamorado de la hermosa Luscinda, cosa que agradó a sus padres. Pero un amigo suyo, llamado Fernando, que se había prometido a otra bella doncella llamada Dorotea, vio a Luscinda y se enamoró de ella.

- Procuraba siempre don Fernando leer los papeles que yo enviaba a Luscinda - prosiguió Cardenio - y los que ella me respondía, pues los dos éramos muy amigos. Sucedió que un día que Luscinda me pidió para leer un libro de caballería, a los que era muy aficionada, que era el de *Amadís de Gaula*...

Posteriormente, finaliza la exposición de sus desgracias frente al cura y el barbero:

El cura y el barbero, que ya sabían su historia, le rogaron que la contara hasta el final. Así, **Cardenio contó cómo se enteró** de que don Fernando había pedido a su amada Luscinda por esposa y se iban a casar en pocos días. Luscinda prometió a Cardenio que, antes que casarse con Fernando, pondría fin a su vida con una daga que llevaría escondida el día de la boda. Cuando llegó este momento, Cardenio se escondió y observó cómo Luscinda daba el sí quiero a Fernando, se ponían los anillos y se desmayaba en los brazos de su esposo, que encontró una carta escondida en su pecho. Cardenio salió de la ciudad hasta que vino a parar a esas montañas.

- Esta es ¡oh señores! la amarga historia de mi desgracia -dijo **Cardenio** .

Inmediatamente tiene lugar el encuentro con Dorotea, la otra protagonista de esta historia, que narra su visión de los mismos hechos. La reescritura de su intervención se ha efectuado con las mismas pautas que el caso anterior: alternancia de estilo directo y estilo indirecto:

A petición de los tres hombres, **Dorotea relató cómo** se había enamorado de don Fernando, que le dio su palabra de casarse con ella, y su traición, pues se había casado con una bella y noble doncella llamada Luscinda.

- Cuando llegó esta triste noticia a mis oídos -**continuó Dorotea**- tanta fue la cólera y la rabia que se encendió en mi corazón, que decidí vestirme de labrador y buscar a don Fernando. Cuando llegué a su ciudad, me contaron que, cuando Luscinda dio el sí a don Fernando, se desmayó y, que al desabrocharle su esposo para que le diese el aire, le halló una carta en la que declaraba que ella no podía ser esposa de don Fernando porque amaba a Cardenio; y que si había dado el sí a don Fernando, fue por obedecer a sus padres. Además, en esa carta daba a entender que había tenido la intención de matarse después de la boda. Este se sintió burlado y desapareció de la ciudad. Luscinda, que había contado a sus padres que estaba enamorada de Cardenio, también desapareció. Y estando en la ciudad, llegó a mis oídos un pregón en el que se prometía una recompensa a quien me encontrase, dando señas de mi edad y del traje que traía, por lo que salí de la ciudad y me escondí en lo espeso de esta montaña. Esta, es señores, la verdadera historia de mi tragedia.

b- La historia del rebuzno (II, XXV, XXVII, XVIII) que en el original se extiende a lo largo de tres episodios, en nuestra adaptación se concentra en un solo capítulo. La reescritura que se ha realizado se ha basado en la concisión, lo que supone una reducción del texto sin suprimir ninguna parte temáticamente significativa.

c- la condesa Trifaldi y la aventura de Clavileño (II, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, XL, XLI), en la que don Quijote y Sancho participan activamente. Este nuevo caso que se le plantea a nuestro caballero se dilata varios capítulos, entre los que se intercala la disputa entre Sancho y doña Rodríguez. En nuestra edición, se ha amputado dicho capítulo - el XXXVII - produciendo así un episodio más compacto.

En la adaptación de esta historia se ha tenido en cuenta igualmente el procedimiento de la concisión, lo que da como resultado un texto más breve.

Han sido amputados los episodios relativos a la historia de Marcela y Grisóstomo (I, XII, XIII, XIV), la novela *El curioso impertinente* (I, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV), la historia del cautivo y Zoraida (I, XXXIX, XL, XLI), la historia del Oidor (I, XLII), la historia de doña Clara y don Luis (I, XLIII, XLIV), la historia de Leandra (I, LI), las bodas de Camacho (II, XIX, XX; XXI, XXII), Ricote y Ana Félix (II, LIV), la historia de la hija de doña Rodríguez (II, XLVIII, L, LII, LVI), y la historia de Claudia Jerónima (II, LX). Igualmente se han escindido los cuentos relatados por Sancho (la pastora Torralba (I, XX), la historia de los asientos (II, cap. XXXI) y la historia del loco sevillano narrada por el barbero (II, I).

IV.3.6- Modernización del lenguaje

Como es habitual en este tipo de ediciones, pensadas para un público no especializado, en la preparación del texto se ha tenido en cuenta al especial receptor a que va dirigido, por lo que, a fin de hacer la obra más accesible, se ha modernizado la ortografía, el léxico y las construcciones sintácticas (por ejemplo, ha: hace; lanza en astillero: que tenía una lanza; adarga: escudo, frugal: humilde; sayo de velarte: traje de paño; velludo: terciopelo; mozo de campo y plaza: un mozo que hacía las más diversas faenas; celada: casco), si bien han sido respetados ciertas expresiones y giros

arcaicos del lenguaje típico de la época, que poseen cierto valor estilístico, sobre todo en el habla de don Quijote y de aquellos personajes que intentan imitar su estilo.

Hemos evitado hacer una edición anotada, pues consideramos que la mayoría de los adolescentes no tienen paciencia para consultar el significado de un buen número de palabras que desconocen: de ahí la necesidad de crear una edición ágil y actualizada.

En la modernización del texto así como en aquellos aspectos que presentan algunas dificultades o pueden plantear dudas, seguimos las observaciones de la edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, publicada en 1998.

El caso más significativo es la escena del robo del rucio que, siguiendo la nota explicativa de esta edición ¹⁴¹, hemos ubicado justo antes de la escena que hemos denominado “el lugar de la penitencia”, y no antes de “la maleta hallada” como hacen la mayoría de las adaptaciones que incluyen dicho episodio. Igualmente, la recuperación del rucio ha sido insertado tras la escena titulada “el perdón de Sancho”. Ambos fragmentos han sido adaptados a partir del texto que aparece en el Apéndice de la edición citada¹⁴².

141 *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes - Crítica, 1998. Para el robo del rucio: pág. 278, nota 53; para la recuperación del rucio: pág. 355, nota 68.

142 *Op. cit.*, págs. 1233-1235.

V.- CONCLUSIONES

V.- CONCLUSIONES

1- Consideramos *El Quijote* como obra literaria que, aunque en un principio fue escrita para los adultos, actualmente forma parte de las lecturas de los adolescentes tanto en el ámbito escolar como en el privado.

2- Las primeras obras de carácter literario destinadas al público juvenil - incluidas las ediciones “juveniles” del *Quijote* - no aparecieron en Europa hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX. Este hecho coincide con el reconocimiento del niño y el adolescente como lector, concepción casi excluida de la mentalidad predominante hasta el final del siglo de la Ilustración, y con el surgimiento de las editoriales dedicadas a la literatura infantil y juvenil y las primeras disposiciones oficiales relativas a la enseñanza.

Hemos tenido en cuenta los siguientes preceptos:

- **Circular del 10 de diciembre de 1856** por la que se aprueban varias obras que puedan servir de texto en las escuelas de Instrucción Primaria.

- **Ley de Instrucción Pública de 9 de Septiembre de 1857** (la conocida “Ley Moyano”), donde se señalan libros de texto para ejercicios de lectura de la primera enseñanza.

- **Real Orden de 28 de noviembre de 1906 del Ministerio de Instrucción Pública** por la que se dictamina que los maestros empleen como lectura el *Quijote*.

- **Real Orden de 12 de octubre de 1912** que aprobó la lectura de trozos de obras cervantinas más al alcance de los escolares.

- **Real Orden de 6 de marzo de 1920** que declara obligatoria la lectura del *Quijote* en todas las escuelas nacionales de territorio español.

3- De los cinco niveles de transtextualidad que distingue Gérard Genette en *Palimpsestos* - intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, architextualidad e hipertextualidad - hemos fundamentado nuestro estudio en este último, considerando el

Quijote como hipotexto del que derivan diversos hipertextos, esto es, distintas reescrituras de la obra.

4- Aunque algunas ediciones juveniles echan mano, muy de vez en cuando, de métodos de ampliación, los procedimientos de reescritura más utilizados por las adaptaciones están basados en técnicas de reducción, principalmente:

- escisión o amputación: mediante la que se suprime, de forma selectiva, alguna parte del texto menos relevante. Si la escisión supone una reducción con función moralizante o edificante se denomina expurgación.

- concisión: reescribir el texto más brevemente pero sin suprimir ninguna parte temáticamente significativa.

- condensación: procedimiento de reducción que sólo se apoya de manera indirecta en el hipotexto. Este método constituye un alto grado de manipulación del texto original, pues el narrador amplía su marco de actuación, pudiendo intervenir a través del estilo indirecto regido, lo que supone una reacomodación de los constituyentes del discurso de los personajes.

5- Podrían hacerse múltiples clasificaciones de las ediciones del *Quijote* destinadas a los adolescentes, dado el despliegue editorial de los últimos años.

En este trabajo se ha realizado una tipología de ediciones juveniles del *Quijote* atendiendo a los procedimientos de reescritura que se han llevado a cabo. Siguiendo este criterio, el espectro se reduce, básicamente, a las siguientes:

- Ediciones íntegras
- Ediciones que “entresacan” pensamientos del *Quijote*
- Antologías
- Adaptaciones

6- Nuestro interés se ha fijado en estas últimas, las adaptaciones, que se sirven de los procedimientos de reescritura que hemos estudiado. Gracias al examen de estas ediciones, se pueden establecer una serie de criterios que parecen habituales en la manipulación del hipotexto con el fin de acercarlo a los lectores más jóvenes:

- En la redistribución de capítulos del hipotexto, es frecuente tanto la división como la fusión de capítulos del hipertexto - en mayor grado la última opción -. Igualmente,

de manera generalizada, se amputa un importante número de episodios de la versión cervantina.

- Por lo que respecta al análisis de los elementos reescritos, podemos concluir los siguientes resultados:

- De forma mayoritaria, los términos, fragmentos o las escenas con cierto contenido erótico han sido expurgados o reescritos de manera más inocente en estas adaptaciones. Del mismo modo se ha procedido con los insultos y otras palabras malsonantes que, según hemos comprobado, aparecen en numerosas ocasiones en el hipotexto.

Mención aparte merece la adaptación realizada por Eduardo Alonso para la editorial Vicens Vives, que acostumbra a conservar tanto el carácter sexual de las escenas analizadas como buena parte de los insultos y difemismos proferidos.

- Distinta fortuna corre la inclusión de escenas escatológicas y momentos de violencia: el carácter humorístico y jocosos de estos fragmentos parece ser garantía de éxito entre los destinatarios de las adaptaciones, motivo por el cual suelen ser respetados.

- En cuanto a los pasajes que tratan de asuntos de cierto nivel cultural o literario, parece evidente que pueden suponer un obstáculo para el lector no especializado. En estos casos, las adaptaciones han puesto en funcionamiento todos los procedimientos de reescritura que hemos examinado: escisiones diseminadas, concisiones de las partes más conflictivas y condensaciones, bien respetando el discurso original, bien reescribiéndolo en estilo indirecto regido.

- Gracias al análisis de las tablas de contenidos de cada adaptación, que adjuntamos en la parte III de este trabajo, se observan ciertas constantes en la conservación o amputación de algunos episodios, la mayoría de ellos concernientes a las historias intercaladas y a otros capítulos que tienen poca relevancia en el grueso argumental de la obra.

7- Tras el análisis de las ediciones seleccionadas, he propuesto una adaptación en la que se han llevado a cabo los procedimientos de reducción más adecuados a este tipo de hipertextos.

Cronológica y culturalmente, la distancia que nos separa del *Quijote* es grande. Para un adolescente, además, esta obra es inaccesible por muchas razones: su desmesurada extensión, su complejidad lingüística, la dificultad de sus referencias eruditas, las reflexiones del autor... Parece obvio que la novela cervantina, a esta edad, no es una lectura apropiada en su versión original. Se hace necesario, por lo tanto, acercarla a este lector tan exigente, a través de su reescritura.

Ahora bien, la adaptación de cualquier obra, y en especial de los clásicos debe basarse en una reflexión previa, siempre teniendo presente que se manipula un texto literario para hacerlo más accesible a su destinatario. Dado que es una de las mejores opciones que permiten el acercamiento de ciertas obras a los adolescentes, y que las modificaciones realizadas en el original pueden ser trascendentes, deberemos, al menos, cuidar su calidad para favorecer que conozcan la obra en la versión original cuando sean adultos. El hecho de amputar un fragmento, un capítulo, de expurgar la obra de ciertas partes, supone un reajuste del texto según la ideología del adaptador. Los reescritores son, si cabe, más responsables de la pervivencia de ciertas obras literarias que los propios autores: ellos son los intermediarios en la recepción de estas obras por parte de un gran número de lectores. De hecho, los lectores de literatura clásica, sobre todo los escolares, conocen esas obras a través de reescrituras, y no de los originales.

Tras el cotejo y examen realizado a las adaptaciones seleccionadas, debemos lamentar - en algunas de ellas - la falta de criterios filológicos y pedagógicos a la hora de proceder a la reescritura de nuestra obra más conocida. Algunas editoriales sacan a la luz volúmenes lujosamente encuadernados con el fin de que sirvan de bonito regalo en una fecha señalada, sin tener en cuenta que el destinatario precisa de una atención especial, pues la lectura de hipertextos debe constituir un aliciente para desear conocer el hipotexto. La huella que deje la adaptación en la infancia será determinante en las lecturas futuras: puede ser un incentivo para animarse a leer la obra completa, o puede provocar el rechazo de por vida.

La conclusión es evidente: la reescritura supone una manipulación del texto, por lo que no se debe ignorar su importancia.

VI- BIBLIOGRAFÍA

VI.1- Bibliografía general

VI-.2- Anuarios legislativos

VI. 3- Catálogos de literatura infantil y juvenil

VI.4- Ediciones del *Quijote*

VI. 5- Direcciones de internet

VI- BIBLIOGRAFÍA

He dividido esta bibliografía en cinco apartados.

- En el primero, incluyo las obras generales de consulta.
- En el segundo, incorporo anuarios legislativos, consultados en el Archivo del MEC.
- En el tercero, aparecen los catálogos de literatura infantil y juvenil examinados.
- El cuarto apartado recoge, en orden cronológico, las ediciones del *Quijote* utilizadas en la elaboración del presente trabajo. La mayor parte de ellas (las fechadas hasta 1996 forman parte del catálogo orientativo de ediciones juveniles del *Quijote* que forma parte de mi Memoria de Licenciatura, defendida en 1999.
- En el quinto y último epígrafe recomendamos algunas direcciones de internet relacionadas con este trabajo.

VI.1- BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AGOSTINI DE DEL RÍO, Amelia, *Compañero del estudiante del Quijote*, San Juan de Puerto Rico, Cordillera, 1975.
- ALLUÉ SALVADOR, Miguel, "El problema del estudio del *Quijote* en los centros españoles de enseñanza media", *Revista de Filología Española*, XXXII, Madrid, 1948, págs. 319-337.
- ALONSO, Fernando (et alii), *Presente y futuro de la literatura infantil*, Cuenca, Universidad de Castilla - La Mancha, 2000.
- ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987 (1ª edición: 1973).
- ARMAS Y CÁRDENAS, José (de), *El Quijote y su época*, Madrid, Renacimiento, 1915.

- ARREOLA, Juan José, *Lectura en voz alta*, México, Porrúa, 1991 (1968).
- Atiza, nº 25 (*Actas del IV Encuentro de Animadores del libro infantil*, edic. Junta Comunidad Castilla-La Mancha, 1988).
- AYALA, Francisco, *Experiencia e invención*, Madrid, Taurus, 1960, págs. 46-53.
- BALLESTEROS CURIEL, Julio, *Estudios didácticos. Cervantes, rector del colegio. Pedagogía del Quijote*, Pontevedra, Antúnez Hnos, 1919.
- BELLO, Luis, *Viaje por las escuelas de España*, Madrid, Magisterio Español, 1927.
- BERMEJO, Amalia, *Para saber más de literatura infantil y juvenil*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1993.
- BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *Bibliografía pedagógica de las obras escritas en castellano*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907, 5 vols.
- BOMPIANI, Valentino, *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Edit. Hora, 1992.
- BORDA CRESPO, M^a Isabel, *Literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2002.
- BOSÍO, Bartolomé, "Del problema escolar" en *Nosotros*, nº 33, 1919, págs. 537-560.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *¿Qué leen nuestros hijos?*, Madrid, Magisterio Español, 1975.
- , *Colección de libros infantiles antiguos*, Madrid, 1979.
- , *Dos siglos de libro infantil: de 1729 a 1930 (exposición)*, Madrid, Sala Barquillo, 1981.
- , *Antología de la literatura infantil española*, Madrid, Doncel, 1983.
- , *Diccionario de autores de la literatura infantil mundial*, Madrid, Escuela Española, 1985.
- , *Historia de la literatura infantil española*, Madrid, Escuela Española, D.L, 1985.

Bibliografía

- , *Ensayos de literatura infantil*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989.
- CALVINO, Italo, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993.
- CASASAYAS Y TRUYOLS, Josep M^o, *Ensayo de una guía de bibliografía cervantina*, Palma de Mallorca, J.M Casasayas, 1995, 5 vols. Tomo 5: Ediciones castellanas del *Quijote* hasta su tricentenario (1605-1915).
- CASTRO, Américo, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1980.
- CASTRO ALONSO, Carlos A. *Clásicos de la literatura infantil*, Valladolid, Lex Nova, 1977.
- CENDÁN PAZOS, Fernando, *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.
- CERRILLO, Pedro y GARCÍA PADRINO, Jaime (coords.), *Literatura Infantil*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, Colección Estudios.
- , *Literatura Infantil y enseñanza de la literatura*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, Colección Estudios.
- , *Presente y futuro de la literatura infantil*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, Colección Estudios.
- , *La literatura infantil en el siglo XXI*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 200, Colección Estudios.
- CERRILLO, Pedro / YUBERO, Santiago (coord.), *La formación de mediadores para la promoción de la lectura (Contenidos de referencia del Máster de Promoción de la Lectura y Literatura infantil)*, Cuenca, CEPLI, 2003.
- CERVERA, Juan, *La literatura infantil en la educación básica*, Madrid, Cincel Kaplelusz, 1988.
- , *Teoría de la literatura infantil*, Bilbao, Mensajero-Universidad de Deusto, 1991.

- COLLADO, Pedro, *La literatura infantil y los niños*, Madrid, 1955, (Conferencia pronunciada en el Centro Gallego de Madrid el 27-5-1955).
- COLOMBI, María Cecilia, *Los refranes en el Quijote: texto y contexto*, Maryland, Scripta Humanistica, 1989.
- CREMADES Y BERNAL, Antonio, *El Quijote en las escuelas. ¿Es conveniente declarar el "Quijote" como texto obligatorio de lectura para las escuelas de primera enseñanza?*, Valencia, Imprenta de Vicente Ferrandis, 1905.
- , *Comentarios sobre frases de El Quijote que tienen relación con la educación e instrucción públicas*, Valencia, Imprenta Doménech y Taroncher, 1906.
- CREPEL, Caroline, *Remarques sur plusieurs adaptations de "Don Quichotte" pour enfants*, (memoria de licenciatura), Université de Lille, 1987/88.
- CUETO, Juan, *La vida y la raza a través del Quijote*. Resumen de las conferencias dadas por el autor a los exploradores de El Escorial y a los educandos de los colegios de carabineros. Prólogo de Unamuno; Luarca, Manuel Méndez, 1916.
- DEMERSON, Paula, (DE) *Esbozo de Biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*. Colección textos y estudios del S. XVII, nº 5; Cátedra Feijoo, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. de Oviedo, 1976.
- DÍAZ, Simón, *Bibliografía de la literatura hispánica*, (vol. VIII), Madrid, CSIC, 1970.
- DÍAZ DE LA GUARDIA, Emilio, *Evolución y desarrollo de la enseñanza media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*, Madrid, CIDE, 1988.
- DÍAZ-PLAJA, Aurora, "Cara y cruz de la adaptación", en *Teoría y práctica de las publicaciones infantiles y juveniles*, MEC, 1978.
- , *Antología inicial de la literatura española*, Barcelona, Diáfora, 1982.
- , *Tu biblioteca*, Madrid, Santillana, 1968.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, Enrique y CUBELLS, Francisco, *Lectura del niño y literatura infantil*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1973.

- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín (de), "Las grandes obras de la Literatura española al alcance de los niños", en *Lengua y Enseñanza*, Madrid, Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria, 1967, 2ª edic. págs. 272-277.
- ESCARPIT, Denise, *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- FALCÓN, Lidia, *Amor, sexo y aventura en las mujeres del Quijote*, Madrid, Edit.Hacer, 1997.
- FAUS SEVILLA, Pilar, *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, ANABAD, 1990.
- FERNÁNDEZ, Jaime, *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materiales de la novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- "Cervantes en Japón", en *Annales Cervantinos* Tomo XXIII, Madrid, CSIC, (1985), p. 201-211.
- FERNÁNDEZ, Victoria, *La isla de los cuentos: selección crítica de literatura infantil (3 a 14 años)*, Consejería de Cultura, Junta General del Principado de Asturias, 1982.
- FERNÁNDEZ CARDO, José María, "Literatura comparada e intertextualidad", en *Lingüística comparada e intertextualidad*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, nº 2, vol.8, págs. 177-185.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Carlos, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, E., *Obras inéditas o poco conocidas del insigne fabulista don Félix de Samaniego precedidas de una biografía de su autor*, Vitoria, Hijos de Manteli, 1866.
- FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XVII*, en *Historia crítica de la Literatura Hispánica*, Madrid, Taurus, 1988.
- FIERRO BARDAJI, Alfredo, "Los libros escolares", en *Revista Infancia y Sociedad. El libro y la lectura*, nº 22-23, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1993, págs. 36-ss.
- FLORES DE LEMUS, Isabel, *Cervantes*, Barcelona, Vilamala, 1972.

- GARCÍA DE CASTRO, Carmen, *El Quijote en la escuela. Desarrollo del tema: enseñanzas literarias y pedagógicas contenidas en el Quijote*, Ecija, Imp. Reyes, 1906.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, "El adoctrinamiento "popular" del niño en el siglo XVII", en Agustín Redondo (ed.) *La formation de l'enfant en Espagne au XVIe et XVIIe siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1996.
- GARCÍA HOZ, Víctor, *La educación en la España del siglo XX*, Madrid, Ediciones Rialp, 1980.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador, *El hombre que se volvió loco leyendo "el Quijote" (para acabar con la enseñanza de la literatura)*, Barcelona, Ariel, 1996.
- GARCÍA PADRINO, Jaime, *Libros y literatura para niños en la España Contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, Pirámide, 1992. (Biblioteca del Libro, 52).
- , *Así pasaron muchos años... (En torno a la literatura infantil española)*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, Colección Arcadia, nº 5.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (dir.), *La comunicación literaria en las primeras edades*, MEC, 2003.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1996.
- GENETTE, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.
- GONZÁLEZ DORESTE, Dulce María, "Notas (hipertextuales) sobre la parodia Genettiana: a propósito de *Palimpsestos*", en *Revista de Filología*, Univ. de La Laguna, vol. 8, nº 12, págs 83-103.
- GONZÁLEZ MARÍN, Susana, "Las adaptaciones de relatos mitológicos", en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Barcelona, 2001, nº 139, págs. 7-14.
- HAKE, Helmut, *Don Quijote de la Mancha, libro juvenil. Elementos y evolución de una interpretación*, Madrid, Imp. Viuda de Galo Saes, 1960.
- HALEY, George, *El Quijote de Cervantes*, Madrid, Taurus, 1987.

Bibliografía

- HAZARD, Paul, *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Ed. Juventud, 1950.
- HEREDIA PAVÓN, Elena y MARÍN CRUZ, Antonio, *Bibliografía selectiva de literatura infantil y juvenil*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente; imprime: Delegación de Cultura y Medio ambiente de Cádiz, Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, 1992.
- HERTFELDER Cyntia, *Las lecturas de tus hijos*, Madrid, Palabra D.L, 1991.
- ICAZA, Francisco (de), *El Quijote durante tres siglos*, Madrid, Impr. de Fortanet, 1918.
- IONESCU, Ángela y SAN MIGUEL, Juan, *Literatura infantil*, Madrid, UNED, 1986.
- IRIARTE, José, *Fábulas literarias*, Madrid, Cátedra, 1992.
- JOLY, Monique, *Études sur Don Quichotte*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996.
- LARA, Fernando, "El *Quijote*", variaciones sobre un mito", en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Barcelona, 1997, nº 97, págs. 44-50.
- LARRA, Mariano José, *Artículos*, Madrid, Cátedra, edic. de 1997.
- *Leer*, nº 88, Madrid, abril-mayo 1997.
- LEFEVERE, André, *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, edic. Colegio de España, 1997.
- LISSÓN Assumpció, MATAS, Marta, VALERI, Eulalia (dir.), *¿Qué libros han de leer los niños?*, Barcelona, Publicaciones de Rosa Sensat, 1980.
- LÓPEZ ALONSO, Antonio, *Molimientos, puñadas y caídas acaecidos en el Quijote*, Universidad de Alcalá de Henares, 1996.
- LÓPEZ TAMÉS, Román, *Introducción a la literatura infantil*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1990.
- LUZÓN MARCO, Mª José, "Intertextualidad e interpretación del discurso", en *Epos. Revista de Filología*, UNED, 1997, nº 13, págs. 135-149
- MADARIAGA, Salvador (de), *Guía del lector del "Quijote"*, Madrid, Espasa-Calpe, Seleccionces Austral, 1978.

- MADERA, Nelson Ismael, *La relación entre la fisonomía en el carácter de los personajes en "Don Quijote de la Mancha"*, Michigan UMI, Ann Arbor, Dissertation Services, 1944.
- MANJÓN, Andrés, *Discursos; las escuelas laicas; el Gitano et ultra; Cosas de Antaño*, Madrid, publicación Patronato de las Escuelas del Ave María, 1955.
- MÁRQUEZ, Héctor P., *La representación de los personajes femeninos en el Quijote*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1990.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- , *Personajes y temas del "Quijote"*, Madrid, Taurus, 1975.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Jesús Felipe, *El cuento en la escuela. Cuentos de protagonista infantil*, Madrid, Akal, 1989.
- MEDINA PADILLA, Arturo, *El difícil camino de la literatura infantil*, Madrid, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, 1983.
- MENDOZA, Antonio, *Antología inicial de la literatura española*, Barcelona, Diáfora, 1982.
- MENDOZA FILLOLA, Antonio y LÓPEZ VALERO, Armando, "Nuevos cuentos viejos: los efectos de la transtextualidad", en *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, Barcelona, 1997, nº 90, págs 7-18.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (dir.), *Historia de España*, tomo XXXIX ("La Edad de Plata de la cultura española" (1898-1936), Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- MOLERO PINTADO, Antonio, *La reforma educativa de la Segunda República Española. Primer Bienio*, Madrid, Santillana, 1977. Colección Aula XXI.
- MONNER SANS, Ricardo, "Valor docente del Quijote" en *Estudios*, Buenos Aires, 1916.
- MONTERO REGUERA, José, *El Quijote y la crítica contemporánea*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- MORENO VERDULLA, Antonio, *Literatura infantil. Introducción en su problemática, su historia y su didáctica*, Universidad de Cádiz, 1994.

Bibliografía

- MURILLO, Luis Andrés, *Bibliografía fundamental de Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Castalia, 1978.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, *¿Por qué hay que leer los clásicos?*, Barcelona, Ariel, 1996.
- NEUSCHÄFER, Hans-Jörg, "El curioso impertinente y el sentido del *Quijote*", en *Anthropos*, 1989, págs. 104-107.
- OCHOA PENROZ, Marcela, *Reescritura del Quijote*, Santiago de Chile, LOM, 1997, colección "Texto sobre texto".
- OLOIZ AGUILERA, Federico, *Características físicas de los personajes del "Quijote"*, Madrid, Hijos de J.A. García, 1905.
- OROZCO DÍAZ, Emilio, *Cervantes y la novela del Barroco*, Universidad de Granada, 1992.
- ORTEGA Y GASSET, José, "El *Quijote* en la escuela", *Obras Completas*, tomo II, Madrid, Alianza, 1983, págs. 273-306.
- PARMEGIANI, Claude Anne (dir.), *Libros y bibliotecas para niños*, Salamanca, Fundación Sánchez Ruipérez, 1987.
- PASCUA FEBLES, Isabel, *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998.
- PEÑA MUÑOZ, Manuel, *Bibliografía de Carmen Bravo Villasante*, Madrid, 1985.
- PÉREZ BAREA, Pilar, *Literatura infantil en España*, Minotauro Digital, Diciembre 2002.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio, *Mil obras para los jóvenes*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1952.
- PETRINI, Enzo, *Estudio crítico de la literatura juvenil*, Madrid, Ediciones Rialp, 1981 (1ª edic: 1958).
- REQUEJO VICENTE, José María, *Sobre literatura para niños y adolescentes*, Madrid, Editora Nacional, 1969.
- RICO, Francisco, *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980.

- RILEY Edward O., *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1981.
- RIQUER Martín (de), *Aproximación al Quijote*, Barcelona, Teide, 1986.
- RIVAS HERNÁNDEZ, Ascensión, *Lecturas del Quijote (siglos XVII-XIX)*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998.
- RODRÍGUEZ CEPEDA, Enrique, "Los Quijotes del siglo XVIII" en *Cervantes*, nº 8, *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1988, págs. 61-108.
- ROMÁN RAYO, Manuel, CASANOVA ARIASA, F., HUESO VILLEGAS, M^a Dolores, LAMARQUE FORN, Mercedes, *Valores pedagógicos de "El Quijote"*, Univ. de Granada, 1982.
- ROMERA CASTILLO, J., *Didáctica de la lengua y la literatura. Método y práctica*, Madrid, Playor, 1984.
- ROSENBLAT, Ángel, *La lengua del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1995.
- SAMANIEGO, Félix M^a, *Fábulas*, Madrid, Cátedra, 1997.
- SÁNCHEZ, Alberto, *Don Quijote en la literatura universal, (cursos de conferencias para preuniversitarios, 1959-1960, sexto curso)*, Madrid, 1960.
- , *Cervantes: Bibliografía fundamental (1900-1959)*, Madrid, CSIC, 1961.
- SÁNCHEZ CASCAÑO, Pilar y BARBADILLO, Antonio, "Normativa de las publicaciones infantiles y juveniles: antecedentes y actualidad", *Teoría y práctica de las publicaciones infantiles y juveniles*, Ministerio de Cultura, 1978, pág. 63-ss.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. Otger Steggink, Madrid, Castalia, 1986.
- SANZ CABRERIZO, Amelia, "La noción de intertextualidad, hoy", en *Revista de literatura*, Universidad Complutense, Madrid, 1995, nº 114, tomo 57, págs 341-361.
- SAVATER, Fernando, *Instrucciones para olvidar el "Quijote" y otros ensayos generales*, Madrid, Taurus, 1985.
- , *La infancia recuperada*, Madrid, Taurus, 1985.

Bibliografía

- I SIMPOSIO NACIONAL DE LITERATURA INFANTIL, Ministerio de Cultura, 1980.
- SORIANO, Marc, *Guide de la littérature enfantine*, Paris, Flammarion Éditeur, 1959.
- SOSA, Jesualdo, *La literatura infantil. Ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*, Buenos Aires, Losada, 1967 (5ª edic.).
- SPITZER, Leo, *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980.
- SUÑÉ BENAGES, Juan y SUÑÉ FONBUENA, Juan, *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote impresas desde 1605 hasta 1917*, Valencia, Librerías "Paris -Valencia", 1992 (copia facsímil), XXXI.
- TOLEDANO BUENDÍA, Carmen, "Translation as Palimpsest", en *Revista canaria de estudios ingleses*, nº 38, 1999, págs. 195.205.
- TORAL PEÑARANDA, Carolina, *Literatura infantil española*, Madrid, Coculsa, 1957.
- TORRENTE BALLESTER, *Cuadernos de la Romana*, Barcelona, Destino, 1975.
- , *Nuevos cuadernos de la Romana*, Barcelona, Destino, 1987.
- TREJO, Blanca Lydia, *La literatura infantil en México*, México, 1950.
- TURÍN, Yvonne, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, Aguilar, 1967.
- VAZ FERREIRA, Carlos, *Ideas y observaciones*, Montevideo, 1905.
- VENTURA, Nuria, *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*, Barcelona, Laia, 1982. (Cuadernos de pedagogía, 17).
- VINDEL, Francisco, *El Quijote, su importancia y ediciones*, (conferencia dada ante el micrófono de la Unión Radio el día 25 de abril de 1933 con motivo de la semana de Cervantes), Madrid, Librería de Francisco Vindel, 1933.
- , *Ediciones de Don Quijote y demás obras de Cervantes junto con miscelánea cervantina y libros referentes a Shakespeare y Camoens en venta*, Madrid, Librería de P. Vindel, 1905.

VI.2- ANUARIOS LEGISLATIVOS

- *Anuario Legislativo de Instrucción Pública. Correspondiente a 1905*, publicado por la Sección de Estadística de Instrucción Pública de la Subsecretaría del Ministerio, Madrid, 1906.
- *Colección legislativa de España*, Madrid, Ministerio de Justicia, (consultados volúmenes desde el año 1848-1920).
- *Colección legislativa de España. Disposiciones de la Administración Central*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1912.
- FERNÁNDEZ ASCARZA, Victoriano, *Diccionario de Legislación de Primera Enseñanza*, Madrid, Magisterio Español, 1914-ss.(varios volúmenes).
- ORBANEJA, Eduardo, *Diccionario de legislación de Instrucción Pública*, Valladolid, 1891.

VI. 3- CATÁLOGOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL (ORDEN CRONOLÓGICO)

- *Colección de Autores Clásicos Españoles para uso de los colegios de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Francisco Rosal, 1881. Tomo 1, páginas 508-557: Para las clases de Gramática.
- *Catálogo de las ediciones del Quijote existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Imprenta Alemana, 1905.
- *Catálogo de Libros de Recreo y Formativos*, Librería Enrique Prieto, Madrid, 1944.
- *Catálogo crítico de libros para niños*, Consejo Superior de Mujeres de Acción Católica, Madrid, 1945.
- *Catálogo de la exposición cervantina en la Biblioteca Nacional para conmemorar el CCCXXX aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 23 de abril de 1946.

Bibliografía

- *Catálogo de la exposición conmemorativa del IV centenario de Cervantes (1547-1616)*, Ediciones del *Quijote de los siglos XIX y XX*, Diputación provincial de Barcelona, Biblioteca Central, 1947.
- *Libros de ayer y de hoy. Síntesis de mil volúmenes clasificados*. Publicado por el secretariado de Moralidad de la Acción Católica, vol I, 1949.
- *Catálogo crítico de libros infantiles*, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, Madrid, 1951. Redactado con motivo de la Exposición de Bibliotecas infantiles, celebrada en la Biblioteca Nacional del 8 al 25 de marzo de 1951.
- *Catálogo crítico de libros para niños*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1954.
- *Libros infantiles y juveniles*, Instituto Nacional del libro español, Madrid, 1959.
- *Libros infantiles y juveniles. Suplemento 1960*, Madrid, Instituto Nacional del libro español, 1960.
- *Catálogo crítico de libros para niños. 1957-1960*, Servicio Nacional de Lectura, Madrid, 1961.
- *Catálogo. 1ª Semana Nacional del libro infantil (16-23 de Diciembre de 1961)*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1961.
- *Selección de lecturas para niños y adolescentes. Lazarillo del Lector, 2* Gabinete de Lectura Santa Teresa de Jesús, Madrid, SNL, 1963.
- *¿Qué libros han de leer los niños?* Escuela Activa de padres, Barcelona, 1964.
- *Libros infantiles y juveniles (suplemento)*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1966 (libros publicados entre 1965-66).
- *Catálogo crítico de libros para niños (1962-65). Lazarillo del lector, 3*. Servicio Nacional de Lectura, Madrid, 1967.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Libros infantiles españoles. Catálogo histórico de 1544 a 1920*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1968.
- *Libros infantiles y juveniles*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1968.

- *¿Qué libros han de leer los niños?* Escuela Activa de padres 1968/69, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1969.
- *Catálogo crítico de libros para niños (1966-69)*, *Lazarillo del Lector*, 4, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1970.
- *Libros sobre lengua y cultura españolas*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1970.
- *Libros infantiles y juveniles*, Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1970.
- *Catálogo crítico de libros para niños (1970-72)*, *Lazarillo del Lector*, 5, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid, 1972.
- CADENA, José M^a, *Catálogo Bibliográfico. XIV Semana Nacional del Libro infantil y juvenil. Exposición Junceda*, Barcelona, Instituto Nacional del Libro Español. Diciembre de 1974.
- *Libros infantiles y juveniles en España (1960-1975). Catálogo de la Exposición*. Instituto Nacional del Libro Español, Madrid, 1976.
- *Catálogo crítico de libros para niños (1973-75)*, *Lazarillo del Lector*, 6, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid, 1977.
- *Primer Simposio Nacional de Literatura Infantil*, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Biblioteca, 1980.
- *Exposición Itinerante de libros infantiles y juveniles. Catálogo*, Madrid, Editado por el Ministerio de Cultura, 1983.
- *Libros infantiles españoles. Catálogo*. Instituto Nacional del Libro Español, Ministerio del Cultura, 1984.
- *Literatura infantil y libros para niños*, Exposición realizada con motivo de la XX Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría. Del 19 al 21 de Noviembre de 1987, Córdoba.
- *Premios nacionales 1958-1988. Libro infantil y juvenil*, Madrid, Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1988.
- *Primer Congreso Nacional del libro infantil y juvenil* (celebrado en Ávila del 30 de Septiembre al 3 de Octubre de 1993), edición a cargo de Pablo

Barrena et alii, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1994.

- *Viaje alrededor de los libros. Exposición organizada por el INSTITUTO CERVANTES*, Instituto Cervantes, 1995.

VI.4- EDICIONES DEL QUIJOTE UTILIZADAS (Ordenadas cronológicamente)

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Gerona, Dalmau Pla, (s.a).
- *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, El Gato Negro (s.a).
- *Primer manuscrito extractado de El Quijote*, por J. V. Saco, Editorial Virgen del Carmen, s.a.
- *Manual alfabético del Quijote o colección de pensamientos de Cervantes*, realizado por Mariano De Rementería, Madrid, Imprenta de J. Boix, 1838.
- *Historia en compendio de la vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Valladolid, Imp. de Dámaso Santaren, 1840.
- *El Quijote de los niños y para el pueblo*, Madrid, José Rodríguez, 1856.
- *El Quijote de los niños*, abreviado y declarado de texto para las escuelas por el Consejo de Instrucción Pública, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1856.
- *El Quijote de los niños*, abreviado y declarado de texto para las escuelas, Madrid, E. Martínez García, 1870, (4ª edic.).
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, arreglado para que sirva de texto de lectura en las escuelas de instrucción primaria, Madrid, La Propaganda Católica, 1875.
- *El Quijote de los niños*, abreviado por un entusiasta de Miguel de Cervantes y declarado de texto para las escuelas. Sevilla, G. Fernández, 1877 (6ª edic).
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Biblioteca clásica española de la juventud, 1877.
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, C. Palacios Hnos. ed. 1877. 2 vols. Colección Biblioteca de la Infancia.

- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, abreviado para los niños, compuesto por Miguel de Cervantes y arreglado para que sirva de lectura en las escuelas de Instrucción Primaria por D. Juan Manuel Villén, Sevilla, Librería de José G. Hernández, 1885.
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes. Edición arreglada para la juventud por F.S. París, (Ch. Bouret), 1885.
- *El Quijote de la juventud*, por Domingo López Sarmiento, París, Librería Española de Garnier Hermanos, 1887.
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por Domingo Abeja, Sarriá, Barcelona, Tipografía y Librería Salesianas, 1896. Biblioteca Clásica Española de la Juventud. ("edición arreglada para toda clase de personas y en especial para uso de los colegios").
- *El Quijote de los niños* abreviado..., Madrid, V. e Hijos de M. Tello, 1897, 8ª edic.
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición para escuelas, Madrid, Calleja, 1905.
- *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El libro de las escuelas.* Reducción de la obra inmortal de Miguel de Cervantes, por Eduardo Vicenti (consejero de instrucción pública), Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, 1905.
- *Historia de Don Quijote* por Martín D. Berrueta, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1913.
- *Cervantes educador*, edición de Ezequiel Solana, Madrid, Editorial Escuela Española, 1913.
- *Cervantes en la escuela*, edición de Acisclo Muñoz Vigo, Burgos, Imprenta de los Hijos de S. Rodríguez, 1913.
- *Pensamientos, máximas y consejos entresacados de las obras de Cervantes al alcance de la inteligencia de los niños* por Manuel De la Cueva, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1916.

Bibliografía

- *Enseñanzas del Quijote*, edición de Federico Climent Terrer, Barcelona, Librería Parera, 1916.
- *Don Quijote de los niños*, traducción del portugués por Benjamín de Garay para la editorial Claridad, Buenos Aires, 1938.
- *El Quijote*, Zaragoza, Luis Vives, 1953.
- *El Quijote*, adaptación de Luis Casanovas Marques, León, Everest, 1973.
- *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición de Emilio Pascual, Valladolid, Edival, 1975. Colección Clásicos de la Juventud.
- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Sedmay, 1979.
- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de E. Sotillos, Madrid, Toray, 1980.
- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Antonio Cunillera, Madrid, Nuevo Auriga, 1982.
- *Aventuras de Don Quijote*, adaptación de Joaquín Aguirre Bellver. 2 vols Madrid, Edaf, 1984.
- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Susaeta, 1985.
- *Don Quijote de la Mancha: antología de textos*, edición de Dámaso Chicharro, Madrid, Alhambra, 1986.
- *Don Quijote de la Mancha*, Valencia, Alfredo Ortells, 1992.
- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Antonio Albarrán, Madrid, Grafalco, 1998.
- *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Susaeta, 1999.
- *Don Quijote de la Mancha*, edición de Rafael González Cañal, Madrid, Bruño, 1999.
- *Don Quijote*, Madrid, Susaeta, 2002.
- *Don Quijote de la Mancha*, (antología) edic. de Antonio del Rey Briones, Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2002.
- *Don Quijote de la Mancha*, adaptación de Eduardo Alonso, Barcelona, Vicens Vives, 2004.



VI. 5- DIRECCIONES DE INTERNET

- www.cervantesvirtual.com/portal/platero
- www.donquijotedelamancha2005.com (productos del centenario y foro en el que se discute la necesidad de una edición infantil del *Quijote* basada en un estudio riguroso)
- www.wfu.edu/users/fdeael (sitio informativo e interactivo para los niños; aparece información sobre Cervantes y el *Quijote*, personajes principales, la historia, juegos, el mapa de España y un diccionario de términos importantes)



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
SERVICIO DE POSTGRADO


DILIGENCIA PARA HACER CONSTAR QUE EL
PRESENTE ESTUDIO DE LA TESIS PRESENTADA
POR D.^a Nieves Sordiez Mendieta
CONSTA DE 782 PÁGINAS Y HA SIDO ENTREGADA
CON FECHA 28 de Setiembre de 2004
A EFECTOS DE DEPOSITO EN EL REGIS.

EL FUNDADOR

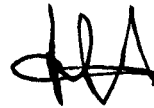
Reunido el Tribunal que suscribe en
el día de la fecha acordó otorgar
a la presente Tesis Doctoral la
calificación de

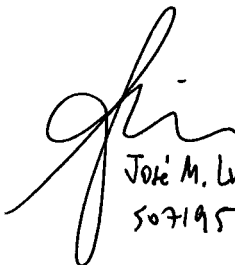
Sobresalió en "cum laude"
por unanimidad

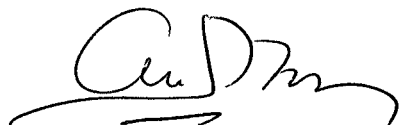
Alcalá de Henares, 28 de 09 de 05


Pedro Carrero Eras

Pedro Carrero Eras
Fdo.: Pedro Carrero Eras




José M. Lucía Mejías
50719576


Cristina Castillo Markner